This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

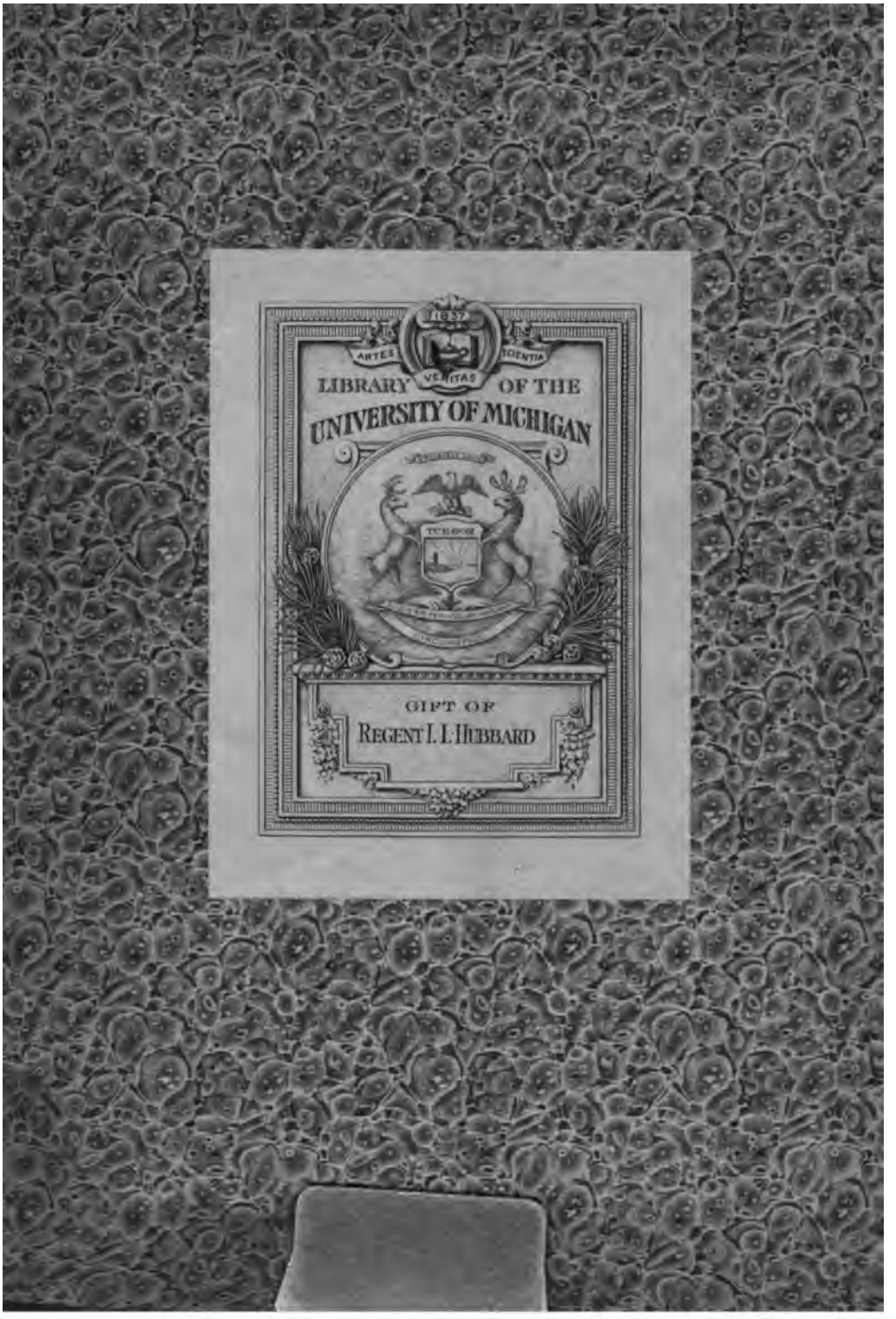
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

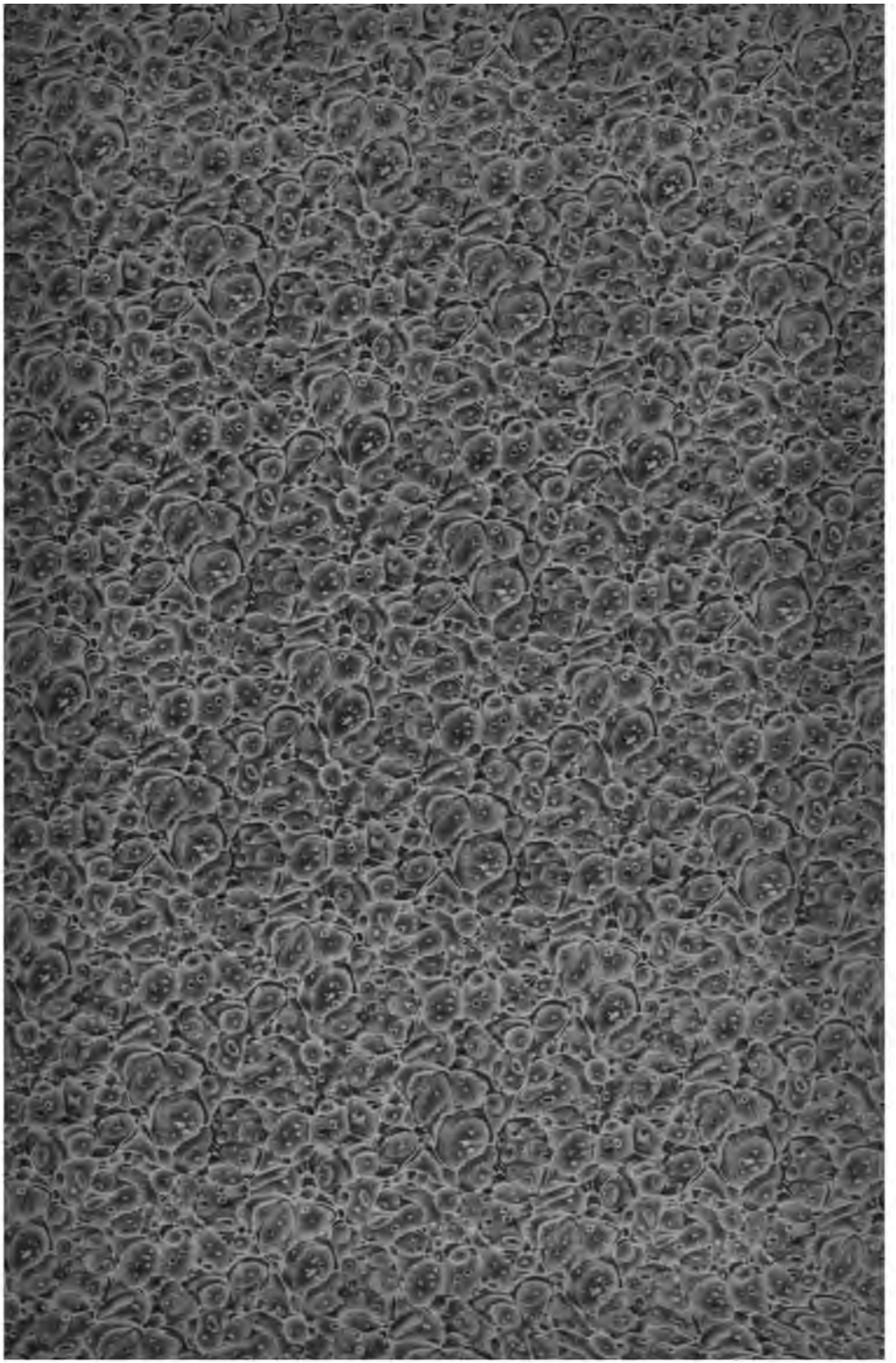
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

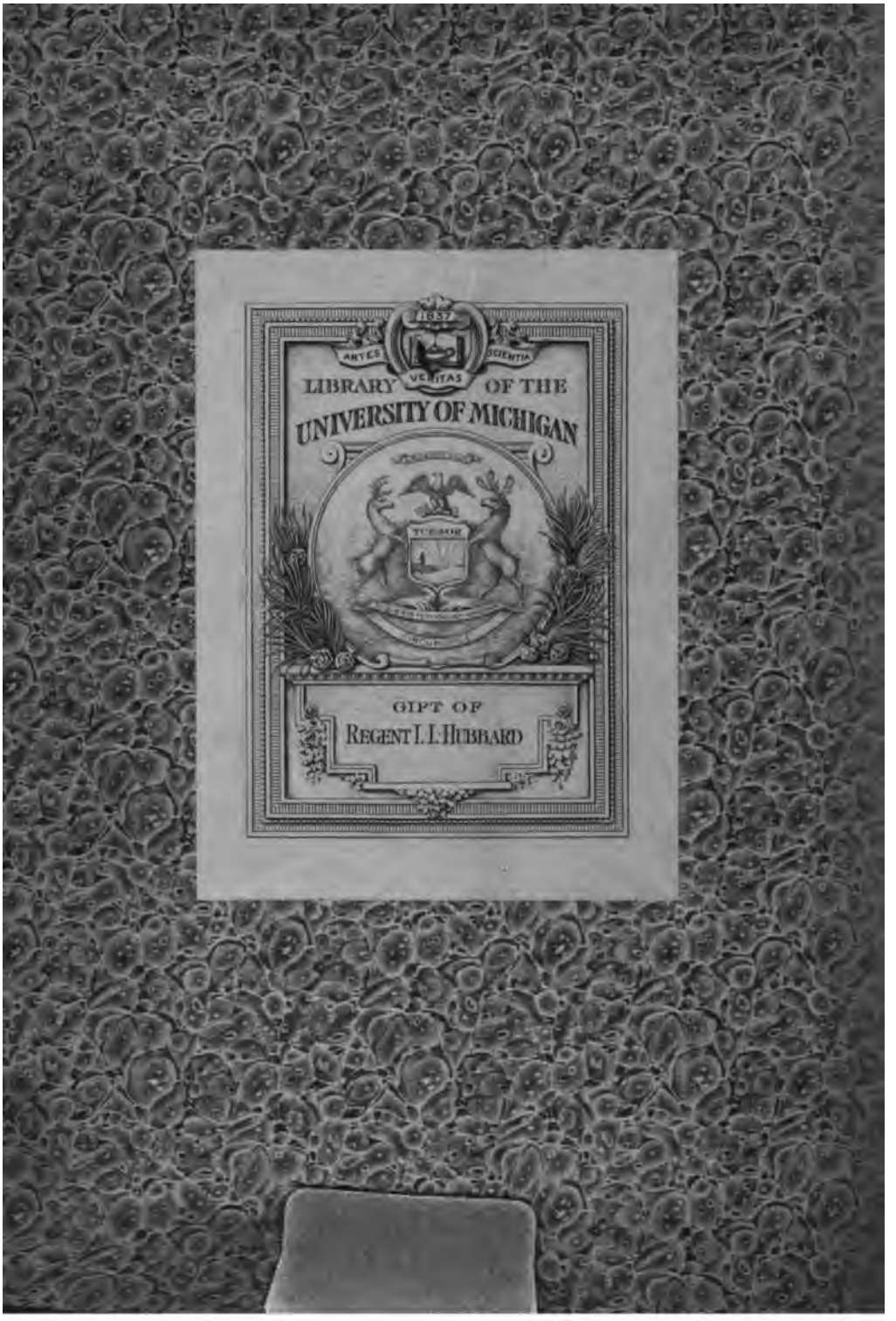
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GIFT OF
REGENT I. L. HUBBARD




1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
GIFT OF
REGENT I. I. HUBBARD

868
G73
1773

Gracian y Morales, Baltasar

OBRAS
DE LORENZO
GRACIAN.
TOMO PRIMERO,
QUE CONTIENE
EL CRITICON, PRIMERA, Segunda, y Tercera Parte: Y el Heroe.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

EN MADRID: en la Imprenta de PEDRO MARIN.
Año de 1773.
A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros de el Reyno.

le el suyo ; què era el de Critilo , imponiendole à él el de Andrenio, que llenaron bien el uno en lo juicioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar à luz tanto concepto por toda la vida repasado , y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picaban la docilidad de Andrenio; ya comenzaba à pronunciar, ya preguntaba , y respondia; probabase à razonar , ayudandose de palabras , y de acciones ; y tal vez , lo que comenzaba la lengua, lo acababa de exprimir el gesto. Fuele dando noticia de su vida à acentones, y à remiendos, tanto mas estraña, quanto menos entendida ; y muchas veces se achacaba al no acabar de percebir, lo que no se acababa de creer : mas quando ya pudo hablar seguidamente, y con igual copia de palabras à la grandeza de sus sentimientos, obligado de las vivas instancias de Critilo, y ayudado de su industria , comenzó à satisfacerle de esta suerte.

Innocimiento. Yo (dijo) ni sé quien soy, ni quién me ha dado el ser, ni para que me le dió : ¡qué de veces, y sin voces, me lo pregunté à mi mismo , tan necio como curioso ¡ Pues si el preguntar comienza en el ignorar , mal pudiera yo responderme. Arguiame tal vez para ver si empeñado me excederia à mí mismo. Duplicabame aun no bien singular, por ver si apartado de mi ignorancia, podria dar alcance à mis deseos. Tú , Critilo, me preguntas quien yo soy, y yo deseo saberlo de tí. Tú eres el primer hombre que hasta hoy he visto, y en tí me hallo retratado mas al vivo, que en los mudos cristales de una fuente , que muchas veces mi curiosidad solicitaba, y mi ignorancia aplaudia. Mas si quieres saber el material suceso de mi vida , yo te lo referiré , que es mas prodigioso, que prolixo.

La vez primera que me reconoci , y pude hacer concepto de mí mismo , me hallé encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas se descuella, que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia. Alli me ministró el primer sustento una de estas que tu llamas fieras , y yo llamaba madre, creyendo siempre ser ella la que me havia parido, y dado el ser que tengo , corrido lo refiero de mí mismo. Muy proprio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril , el llamar à todos los hombres

padres, y à todas las mugeres madres: y el modo que tú hasta una bestia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficencia, asi el mundo en aquella su ignorante infancia, à qualquier criatura su bienhechora llamaba padre, y aun le aclamaba Dios. Asi yo (prosiguió Andrenio) creía madre la que me alimentaba fiera à sus pechos; me crié entre aquellos sus hijuelos, que yo tenia por hermanos, hecho bruto entre los brutos, ya jugando, y ya durmiendo. Dióme leche diversas veces que parió, partiendo conmigo de la caza, y de las frutas, que para ellos traía. A los principios no sentia tanto aquel penoso encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo desmentia las exteriores del cuerpo; y con la falta de conocimiento, disimulaba la carencia de la luz, sí bien algunas veces brujuleaba unas confusas vislumbres, que dispensaba el Cielo à tiempos, por lo mas alto de aquella infausta caberna.

La luz de la razon. Pero llegando à cierto termino de creer, y de vivir, me salteó de repente un tan extraordinario impetu de conocimiento, un tan grande golpe de luz, y de advertencia, que rebolviendo sobre mí, comencé à reconocerme, haciendo una, y otra reflexion sobre mi proprio sér. ¿Que es esto? (decia), ¿soy, ò no soy? Pero pues vivo, pues conozco, y advierto, sér tengo. Mas si soy, ¿quién soy yo? ¿Quién me ha dado este sér, y para qué me lo ha dado? Para estar aqui metido: ¡grande infelicidad seria! ¿Soy bruto como estos? Pero no, que observo entre ellos, y entre mí palpables diferencias: ellos estan vestidos de pieles, yo desabrigado, menos favorecido de quien nos dió el sér; tambien experimento en mí todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado, que en ellos: yo rio, y yo lloro, quando ellos ahullan: yo camino derecho, levantando el rostro acia lo alto, quando ellos se mueven torcidos y inclinados ácia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las observaba mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia de cada dia el deseo de salir de alli, el conato de ver, y saber, si en todos natural, y grande, en mí como violentado, insufrible; pero lo que mas me atormentaba, era ver, que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza tre-

trepaban por aquellas iniestas paredes, entrando, y saliendo libremente siempre que querian, y que para mí fuesen inaccesibles, sintiendo con igual ponderacion, que aquel gran don de la libertad, à mí solo se me negase.

Probé muchas veces à seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre que de mis dedos corria: valiame tambien de los dientes; pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo, regado con mis lagrimas, y teñido con mi sangre. A mis voces, y à mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caza, con que se templaba en algo mi sentimiento, y me desquitaba en parte de mis penas. ¡Qué de soliloquios hacia tan interiores, que aun este alivio del habla exterior me faltaba! ¡qué de dificultades, y dudas trababan entre sí mi observacion, y mi curiosidad, que todas se resolvian en admiraciones, y en penas! Era para mí un repetido tormento el confuso ruido de estos mares, cuyas olas, mas rompian en mi corazon, que en estas peñas. ¿Pues qué diré quando sentia el horrisono fragor de los nublados, y sus truenos? ellos se resolvian en lluvia; pero mis ojos en llanto. Lo que llegó ya à ser ansia de rebentar, y agonia de morir, era, que à tiempos, aunque para mí de tarde en tarde, percibia aca fuera unas voces como la tuya, al comenzar, con grande confusion, y estruendo; pero despues poco à poco mas distintas, que naturalmente me alborozaban, ò se me quedaban muy impresas en el animo: bien advertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oía; y el deseo de ver, y de saber, quién era el que las formaba, y no poder conseguirlo, me traia à extremos de morir. Poco era lo que unas, y otras veces percibia; pero discurrialo tan mucho, como de espacio. Una cosa puedo asegurarte, en que imaginé muchas veces, y de mil modos, lo que habria aca fuera, el modo, la disposicion, la traza, el sitio, la variedad, y maquina de cosas, segun lo que yo havia concebido; jamas dí en el modo, ni atiné con el orden, variedad, y grandeza de esta gran fabrica, que vemos, y admiramos. *Concierto de el Universo.*

¡Qué mucho (dixo Critilo) pues si aunque todos los en-

tendimientos de los hombres, que ha habido, ni habrá, se juntáran antes à trazar esta gran maquina del mundo, y se les consultára cómo habia de ser, jamas pudieran atinar à disponerla; ¿qué digo el Universo ?La mas minima flor, un mosquito, no supieran formarlo. Sola la Infinita Sabiduria de aquel Supremo Hacedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermosa, y perenne variedad.

Pero, dime, que deseo mucho saberlo de tí, y oirtelo contar¿ cómo pudiste salir de aquella tu penosa carcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueba? Y sobre todo, si es posible el exprimirlo, ¿quál fue el sentimiento de tu admirado espiritu, aquella primera vez que llegaste à descubrir, à ver, à gozar, y admirar este plausible Teatro del Universo? Aguarda, dixo Andrenio, que aqui es menester tomar aliento para relacion tan gustosa, y peregrina.

CRISIS II.

El gran Teatro del Universo.

LUego que el Supremo Artifice tuvo acabada esta gran fabrica del Mundo, dicen, trató repartirla, alojando en sus estancias sus vivientes. Convocólos todos, desde el Elefante, hasta el Mosquito: fuéles mostrando los repartimientos, y examinando à cada uno quál de ellos escogia para su morada, y vivienda. Respondió el Elefante, que él se contentaba con una selva, el Cavallo con un prado, el Aguila con una de las regiones de el ayre, la Ballena con un golfo, el Cisne con un estanque, el Barbo con un rio, y la Rana con un charco. Llegó el ultimo el primero, digo el hombre, y examinado de su gusto, y de su centro, dixo, que él no se contentaba con menos, que con todo el Universo, y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunstantes de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego un lisongero, que defendió nacer de la grandeza de su animo; pero la mas astuta de todos, eso no creeré yo

La ambicion humana.

yo, les dijo, sino que procede de la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y asi penetra, y mina sus entrañas en busca del oro, y de la plata, para satisfacer en algo su codicia: ocupa, y embaraza el ayre con lo empinado de sus edificios, dando algun desahogo à su sobervia. Surca los mares, y sonda sus mas profundos senos, solicitando las perlas, los ámbares, y los corales, para adorno de su vizarro desvanecimiento. Obliga todos los Elementos à que le tributen quanto abarcan, el ayre sus aves, el mar sus peces, la tierra sus cazas, el fuego la sazon, para entretener, que no satisfacer su gula; y aun se quexa de que todo es poco. ¡Oh monstruosa codicia de los hombres! Tomó la mano el Soberano dueño, y dixo: Mirad, advertid, sabed, que al hombre le he formado yo con mis manos para criado mio, y señor vuestro, y como Rey, que es, pretende señorearlo todo. Pero entiende, oh, hombre (aqui hablando con él) que esto ha de ser con la mente, no con el vientre; como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclavo de ellas, que te sigan, no te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio: esto es, reconociendo en todas las maravillas criadas, las perfecciones Divinas; y pasando de las criaturas al Criador. A este grande espectáculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito à lograrlo en contemplaciones, à aplaudirlo en pasmos, y à referirlo de esta suerte.

Era el sueño (proseguia) el mismo vulgar refugio de mis penas, especial alivio de mi soledad; à él apelaba de mi continuo tormento, y à él estaba entregado una noche, aunque para mí siempre lo era, con mas dulzura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana: y asi fue, pues me lo interrumpió un extraordinario ruido, que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte: conmovióse todo él, temblando aquellas firmes paredes: bramaba el furioso viento, vomitando en tempestades por la boca de la gruta; comenzaron à desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y à caer con tan

es-

espantoso estruendo, que parecia quererse venir à la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dijo Critilo) que aun los montes no se libran de la mudanza, expuestos al contraste de un terremoto, y sujetos à la violencia de un rayo, contrastando la comun estabilidad su firmeza. Pero si las mismas peñas temblaban ¿qué haria yo? Prosiguió Andrenio; todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencajar tambien, que hasta el corazon dando saltos, no hice poco en detenerlo: fueronme destituyendo los sentidos, y halleme perdido de mí mismo, muerto, y aun sepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que duró aquel eclipse del alma, parentesis de mi vida, ni pude yo percibirlo, ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sé cómo, ni sé quando, bolví poco à poco à recobrarme de tan mortal deliquio: abrí los ojos à lo que comenzaba à abrir el dia; dia claro, dia grande, dia felicisimo, el mejor de toda mi vida: notélo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconocí luego quebrantada mi penosa carcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comenzé à desenterrarme, para nacer de nuevo à todo un mundo, en una bien patente ventana, que señoreaba todo aquel espacioso, y alegrisimo Emisferio. Fui acercandome dudosamente à ella, violentando mis deseos; pero ya asegurado, llegué à asomarme del todo à aquel rasgado balcon del ver, y del vivir: tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra, y cielo. Toda el alma, con estraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudió à los ojos, dexando como destituidos los demas miembros, de suerte, que estube casi un dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas vivo. Querer yo aqui exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi espiritu, seria emprender cien imposibles juntos: solo te digo, que aún me dura, y durará siempre el espanto, la admiracion, la suspension, y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo, (dijo Critilo) que quando los ojos vén lo que nunca vieron, el corazon siente lo que nunca sintió. Miraba el cielo, miraba la tierra, miraba el mar, y

La instabilidad.

à

à todo junto, y à cada cosa de por sí; y en cada objeto de estos me transportaba, sin acertar à salir de él, viendo, observando, advirtiendo, admirando, discurriendo, y lograndolo todo con insaciable fruicion.

La novedad. ¡Oh, lo que te embidio (exclamó Critilo) tanta felicidad no imaginada! privilegio unico del primer hombre, y tuyo, llegar à ver con novedad, y con advertencia, la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad de ésta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente à nosotros, porque falta la novedad, y con esta la advertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos de la alma cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, y à la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar à la admiracion. Por esto los varones sabios se valieron siempre de la reflexion, imaginando llegar de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y philosofando artificiosamente. A la manera, que el que paseando por un deliciosisimo jardin, pasó divertido por sus calles, sin reparar en lo artificioso de sus plantas, ni en lo vario de sus flores; buelve atras, quando lo advierte, y comienza à gozar otra vez poco à poco, y de una en una cada planta, y cada flor; asi nos acontece à nosotros, que vamos pasando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfeccion de este Universo; pero los varones sabios buelven atras, renovando el gusto, y contemplando cada cosa con novedad, en el advertir, si no en el ver. La mayor ventaja mia (ponderaba Andrenio) fue llegar à gozar este colmo de perfecciones à deseo, y despues de una privacion tan violenta. Felicidad fue tu prision, (dijo Critilo) pues llegaste por ella à gozar todo el bien junto, y deseado; que quando las cosas son grandes, y à deseo, dos veces se logran: los mayores prodigios, si son faciles, y à todo querer, se envilecen: el uso libre hace perder el respeto à la mas relevante maravilla; y en el mismo Sol fue favor que se ausentase de noche, para que fuese deseado à la mañana. ¡Qué concurso de efectos sería el

suyo!

suyo ? ¿ Qué tropel de sentimiento ? ¿ Qué ocupada andaria el alma , repartiendo atenciones , y dispensando afectos ? Mucho fue no rebentar de admiracion , de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondió Andrenio) que ocupada el alma en ver , y en atender , no tuvo lugar de partirse , y atropellandose unos à otros los objetos , al paso que la entretenian, la detenian.

Sol espejo divino.

Pero ya en esto los alegres mensageros de este gran Monarca de la luz , que tú llamas Sol, coronado augustamente de resplandores , ceñido de la guarda de sus rayos , solicitaban mis ojos à rendirle veneraciones de atencion , y de admiracion ; comenzó à ostentarse por este gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada magestad se fue señoreando de todo el Emisferio , llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia. Aqui yo quedé absorto , y totalmente enagenado de mí mismo , puesto en él, emulo del Aguila mas atenta ; Oh, que será (alzó aqui la voz Critilo) aquella inmortal , y gloriosa vista de aquel infinito Sol divino , aquel llegar à ver su infinitamente perfectisima hermosura ; ¡qué gozo , qué fruicion , qué dicha , qué felicidad , qué gloria ! Crecia mi admiracion (prosiguió Andrenio) al paso que mi atencion desmayaba, porque al que deseé distante , ya le temia cercano ; y aun observé , que à ningun otro prodigio se rindió la vista , sino à este , confesandole innaccesible , y con razon solo. Es el Sol (ponderó Critilo) la criatura , que mas ostentosamente retrata la magestuosa grandeza del Criador. Llamase Sol , porque en su presencia todas las demas lumbreras se retiran, él solo campea. Está en medio de los celestes orbes, como en su centro , corazon del lucimiento, y manantial perenne de la luz ; es indefectible , siempre el mismo , unico en la belleza , él hace que se vean todas las cosas , y no permite ser visto , zelando su decoro, y recatando su decencia : influye , y concurre con las demas causas , à dar el ser à todas las cosas , hasta el hombre mismo. Es afectadamente comunicativo de su luz, y de su alegria , esparciendose por todas partes , y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra : todo lo baña , alegra , y ilustra, fe-

fecunda, y influye. Es igual, pues nace para todos; à nadie ha menester de sí abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de ostentacion, el mas luciente espejo en quien las divinas grandezas se representan. Todo el dia (dijo Andrenio) empleé en él, contemplandole, ya en sí, ya en los reflexos de las aguas, olvidado de mí mismo. Ahora no me espanto (ponderó Critilo) de lo que dijo aquel otro Philosofo, que havia nacido para ver el Sol: dijo bien, aunque le entendieron mal, y hicieron burla de sus veras. Quiso decir este sabio, que en ese Sol material contemplaba él aquel divino, realzadamente philosofando, que si la sombra es tan esclarecida; ¿quál será la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo estrellado.

¡Mas ay! (dijo lamentandose Andrenio) que al uso de aca abaxo, la grandeza de mi contento se convirtió presto en un exceso de pesar, al ver, digo al no verle, trocóse la alegria del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulo de la noche; sepultóse el Sol en las aguas, y quedé yo anegado en otro mar de mi llanto. Creí no verle mas, con que quedé muriendo: pero bolví presto à resucitar entre nuevas admiraciones à un cielo coronado de luminarias, haciendo fiesta à mi contento. Asegurote, que no me fue menos agradable vista esta, antes mas entretenida, quanto mas varia. ¡Oh, gran saber de Dios! (dijo Critilo) que halló modo cómo hacer hermosa la noche, que no es menos linda que el dia: impropios nombres la dió la vulgar ignorancia, llamandola fea, y desaliñada, no haviendo cosa mas brillante, y serena: injurianla de triste, siendo descanso del trabajo, y alivio de nuestras fatigas; mejor la celebró uno de sabia, ya por lo que se calla, ya por lo que se piensa en ella, que no sin enseñanza, fue celebrada la Lechuza en la discreta Athenas, por simbolo del saber. No es tanto la noche, para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios; y si el dia executa, la noche previene. En otra gran funcion, y mas à lo callado me hallaba muy hallado con la noche, [illegible] do en aquel laberinto Estrellas, unas [illegible] otras lucientes; [illegible] trando todas, no[illegible]

Noche serena.

cha variedad en la grandeza, puestos, movimientos, y colores, saliendo unas, y ocultandose otras. Ideando (dijo Critilo) las humanas, que todas caminan à ponerse.

En lo que yo mucho reparé (dijo Andrenio) fue en su maravillosa disposicion: porque ya que el Soberano Artifice, hermoseó tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrellas, ¿por qué no las dispuso, decia yo, con orden, y concierto, de modo que entretegieran vistosos lazos, y formáran primorosas labores? No sé cómo me lo diga, ni cómo lo declare. Ya te entiendo (acudió Critilo) quisieras tú que estuvieran dispuestas en forma, ya de un artificioso recamado, ya de un vistoso jardin, ya de un precioso joyel, repartidas con arte, y correspondencia. Sí, sí, eso mismo; porque à mas de que campeáran otro tanto, y fuera un espectaculo muy agradable à la vista, brillantisimo artificio, destruía con eso del todo el Divino Hacedor aquel necio escrupulo de haberse hecho acaso; y declaraba de todo punto su divina providencia. Reparas bien (dijo Critilo), pero advierte, que la divina Sabiduria que las formó, y las repartió de esta suerte, atendió à otra mas importante correspondencia, qual lo es de sus movimientos, y aquel templarse las influencias; porque has de saber, que no hay Astro alguno en el Cielo, que no tenga su diferente propriedad, asi como las yervas, y las plantas de la tierra: unas de las Estrellas causan el calor, y otras el frio; unas secan, otras humedecen; y de esta suerte alternan otras muchas influencias, y con esa esencial correspondencia, unas à otras se corrigen, y se templan. La otra disposicion artificiosa, que tú dices, fuera afectada, y uniforme; quedese para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. De este modo se nos hace cada noche nuevo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada uno proporciona las Estrellas como quiere, à mas de que en esta variedad natural, y confusion grave parece tanto mas, que el vulgo las llama innumerables, y con esto queda como en enigma la suprema asistencia, sí bien para los sabios muy clara, y entendida. Celebraba yo mucho aquella gran variedad de colores (dijo Andrenio), unas campean blancas,

Estrellas, su variedad

cas, otras encendidas, doradas, y plateadas: solo eché menos el color verde, siendo el mas agradable à la vista. Es muy terreno (dijo Critilo), quedanse las verduras para la tierra, acá son las esperanzas, allá la feliz posesion: es contrario ese color à los ardores celestes, por ser hijos de la humedad corruptible. ¿No reparaste en aquella Estrellita, que hace punto en la gran plana de el Cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas? allí el compas de nuestra atencion fija la una punta, y con la otra va midiendo los circulos, que va dando en bueltas, aunque de ordinario, rodando nuestra vida.

Luna, simbolo del hombre.

Confiesote, que se me havia pasado por pequeña (dijo Andrenio), à mas de que ocupó luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las Estrellas, presidente de la noche, substituta del Sol, y no menos admirable, esa que tu llamas Luna: causóme, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus uniformes variedades, ya creciente, ya menguante, y à poco rato llena: Es segunda presidente del tiempo (dijo Critilo) tiene à medias el mando con el Sol; si él hace el dia, ella la noche; si el Sol cumple los años, ella los meses; calienta el Sol, y seca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol gobierna los campos; la Luna rige los mares: de suerte, que son las dos balanzas del tiempo. Pero lo mas digno de notarse, es, que asi como el Sol es claro espejo de Dios, y de sus divinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones; ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya está en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en un estado: no tiene luz de sí, participa la del Sol, eclipsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas, quando está mas lucida: es la ínfima de los Planetas en el puesto, y en el ser, puede mas en la tierra, que en el Cielo: de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vecindad con la tierra. Toda esta noche, y otras muchas (dijo Andrenio) pasé en tan gustoso desvelo, haciendo tantos ojos como el Cielo mismo, yo por mirarle, y él para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aves comenzaron à hacer sal-

salva à la segunda salida de el Sol, tocando à despejar Estrellas, y despertar flores: bolvió él à nacer, y yo à vivir con verle: saludéle con afectos ya mas tibios. Que aun el Sol (dijo Critilo) à la segunda vez ya no espanta, ni à la tercera admira. Sentí menos viva la curiosidad, quanto mas despierta la hambre: y asi, despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conocí que era criatura, y que como paje de luz me servia, traté de descender à la tierra, obligandome la asistencia de el cuerpo à faltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion à tan materiales empleos. Fui bajando, digo humillandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera imposible, y ese favor mas reconoci al Cielo: pero antes de estampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz, y asi te ruego me socorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis sentimientos, que otra vez te combido à nuevas admiraciones, aunque en maravillas terrenas.

CRISIS III.

La hermosa Naturaleza.

COndicion tiene de linda la vária Naturaleza, pues quiere ser atendida, y celebrada. Imprimió para ello en nuestros animos una viva propension de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupacion pésima la llamó el mayor Sabio; y de verdad lo es, quando para en sola una inutil curiosidad, menester es se realce à los divinos aplausos, alternados con agradecimientos: y si la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del gusto. El no admirarse procede del saber en los menos, que en los mas, de el no advertir. No hay mayor alabanza de un objeto, que la admiracion, si calificada, que llega à ser lisonja, porque supone excesos de perfeccion, por mas que se retire à su silencio: pero está muy vulgarizada, que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nuevas; no se repara ya en los superiores empleos por conocidos, y asi andamos mendigando niñerias en la novedad, para acallar nuestra curiosa solicitud con la extravagancia.

Gran

Gran hechizo es el de la novedad, que como todo lo tenemos tan visto, pagamonos de juguetes nuevos, asi de la Naturaleza, como del Arte, haciendo vulgares agravios à los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fue un pasmo, hoy viene à ser desprecio, no porque haya perdido de su perfeccion, sino de nuestra estimacion; no porque se haya mudado, antes porque no, y porque no se nos hace de nuevo. Redimen esta civilidad del gusto los Sabios, con hacer reflexiones nuevas, sobre las reflexiones antiguas, renovando el gusto con la admiracion. Mas si ahora nos admira un diamante, por lo extraordinario, una perla peregrina ¿ qué ventaja sería en Andrenio llegar à ver de improviso un Lucero, un Astro, la Luna, el Sol mismo, todo el campo matizado de flores, y todo el Cielo esmaltado de Estrellas? Diganoslo él mismo, que asi proseguia su gustosa relacion.

Fecundidad de la tierra.

En este centro de hermosas variedades, nunca de mí imaginado, me hallé de repente, dando mas pasos con el espiritu, que con el cuerpo, moviendo mas los ojos, que los pies; en todo reparaba como nunca visto, y todo lo aplaudia como tan perfecto; con esta ventaja, que ayer quando miraba el Cielo, solo empleaba la vista; mas aqui todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes, para tanta fruicion: quisiera tener cien ojos, y cien manos para poder satisfacer curiosidades del alma, y no pudiera. Discurria embelesado mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propriedades, y en esencias, en la forma, en el color, en efectos, y movimientos: cogia una rosa, contemplaba su belleza, percibia su fragancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargaba la otra mano à alguna fruta, empleando de mas à mas el gusto, ventaja que llevan los frutos à flores. Halléme à poco rato tan embarazado de cosas, que hube da dejar unas para lograr otras, repitiendo aplausos, y renovando gustos.

Diversa multitud de criaturas.

Lo que yo mucho celebraba, era el ver tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre sí, tanta pluralidad, con tan rara diversidad, que ni una hoja de una planta, ni una pluma de un pajaro se equivoca con [illegible] de otra especie. Es que at

dió (ponderó Critilo) aquel Sabio Hacedor, no solo à la precisa necesidad del hombre, para quien todo esto se criaba, sino à la comodidad, y regalo, obstentandose en esto su infinita liberalidad, para obligarle à él, que con la misma generosidad le sirva, y le venere. Conocí luego (prosiguió Andrenio) muchas de aquellas frutas, por haber traído mis brutos à la cueba; mas tuve especial gusto de ver como nacen, y se crian en sus ramas, cosa que jamas pude atinar, aunque lo discurrí mucho: burlaronme otras no conocidas con su desazon, y acedia. Ese es otro bien admirable asunto de la Divina Providencia, (dijo Critilo) pues previno, que no todos los frutos se sazonasen juntos, sino que se fuesen dando vez, segun la variedad de los tiempos, y necesidad de los vivientes: unos comienzan en la Primavera, primicias mas del gusto, que de el provecho, lisonjeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: sirven otros mas frescos para aliviar el abrasado Estío, y los secos, como mas durables, y calientes, para el estéril Invierno. Las hortalizas frescas, templan los ardores del Julio, y las calientes confortan contra los rigores del Diciembre: de suerte, que acabado un fruto entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. ¡Oh, próvida bondad de el Criador, y quién puede negar, aun en el secreto de su necio corazon, tan atenta providencia!

Hallabame (proseguia Andrenio) en medio de un tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, gustosamente perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir: dejabame llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta; cada empleo era para mí un pasmo, cada objeto una nueva maravilla: cogia ésta, y aquella flor, solicitada de su fragrancia; lisonjeado de su belleza, no me hartaba de verlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haciendo prolija anatomia de su artificiosa composicion; y de aqui pasaba à aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Universo resplandece. De modo, ponderaba yo, que si es hermosa una flor, mucho mas todo el prado; brillante, y linda una Estrella, pero mas vis-

Utilidad con hermosura.

vistoso, y lindo todo el Cielo, porque ¿quién no admira, quién no celebra tanta hermosura junta, con tanto provecho? Tienes buen gusto, (dijo Critilo) mas no seas tú uno de aquellos que frequentan cada año las florestas, atentos no mas que à recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realza el gusto à reconocer aquella beldad infinita de el Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tál, ¿quál será su causa, y la realidad à quien sigue? Haz el argumento de lo muerto à lo vivo, y de lo pintado à lo verdadero; y advierte, que qual suele el primero artifice en la Real fabrica de un Palacio, no solo atender à su estabilidad, y firmeza, à la comodidad de la habitacion, sino à la hermosura tambien, y à la elegante simetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista, asi aquel Divino Arquitecto de esta gran Casa del Orbe, no solo atendió à su comodidad, y firmeza, sino à su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentó con que los arboles rindiesen solos frutos, sino tambien flores; juntese el provecho con las delicias: fabriquen las avejas sus dulces panales, y para esto soliciten de una en una toda flor: destilense las aguas saludables, y odoríferas, que recreen el olfato, y conforten el corazon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. ¡Mas ay! (replicó Andrenio), que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragantes, me entristecieron despues ya marchitas. Retrato al fin (ponderó Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del comenzar; nace el año entre las flores de una alegre Primavera, amanece el dia entre los arreboles de una risueña Aurora, y comienza el hombre à vivir entre las risas de la niñéz, y las lozanias de la juventud: mas todo viene à parar en la tristeza de un marchitarse, en el horror de un ponerse, y en la fealdad de un morir, haciendo continuamente del ojo la inconstancia comun, al desengaño especial.

Despues de haber solazado la vista deliciosamente (dijo Andrenio) en un tan estraño concurso de beldades, no menos se recreó el oído con la agradable harmonia de las aves. Ibame escuchando sus regala-

Excelencias de las aves.

dos cantos, sus quiebros, trinos, gorgeos, fugas, pausas, y melodia, con que hacian en sonora competencia, bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques voces, saludando lisonjeras siempre al Sol que nace. Aqui noté, con no pequeña admiracion, que à solas las aves concedió la naturaleza este privilegio del cantar, alivio grande de la vida; pues no hallé bruto alguno de los terrestres, con que los examiné uno à uno, que tuviese la voz agradable, antes todos las forman, no solo insuaves, pero positivamente molestas, y desapacibles; debe de ser por lo que tienen de bestias. Es, que las aves, (acudió Critilo) como moradoras del ayre, son mas sutíles, no solo le cortan con sus alas, sino que le aníman con sus picos; y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan à remedar la voz humana hablando como personas; si ya no es que digamos, realzando mas este reparo, que à las aves, como vecinas al Cielo, se les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanzas Divinas. Otra cosa quiero que observes, y es, que no se halla ave alguna que tenga el letífero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas que andan arrastando, cosidos con la tierra, que de ella sin duda se les pega esta venenosa malicia, avisando al hombre se realce, y se retire de su proprio cieno: gusté mucho, ponderaba Andrenio, de verlas tan bizarras, tan matizadas de vivos colores, con tan vistosa, y vana plumageria. Y entre todas (añadió Critilo), asi aves, como fieras, notarás siempre, que es mas galan, y mas vistoso el macho que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por mas que lo desmienta la femenil inclinacion, y lo disimule la cortesia.

Subordinacion de criaturas.

Lo que yo mucho admiraba, y aun lo celebro, (dijo Andrenio) es este tan admirable concierto con que se mueve, y se gobierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, sin embarazarse unas à otras, antes bien dandose lugar, y ayudandose todas entre sí. Eso es (ponderó Critilo) otro prodigioso efecto de la infinita Sabiduria del Criador, con la qual dispuso todas las cosas en peso, con numero, y medida; porque, si bien se nota, qualquiera cosa criada tiene su centro, en orden al lugar, su du-

duracion en el tiempo, y su fin especial en el obrar, y en el sér. Por eso verás que están subordinadas vnas à otras conforme al grado de su perfeccion. De los elementos, que son los infimos en la naturaleza, se componen los mixtos; y entre estos, los inferiores sirven à los superiores. Esas yervas, y esas plantas, que están en el mas bajo grado de la vida, pues sola gozan la vejetativa, moviendose, y creciendo hasta un punto fijo de su perfeccion en el durar, y crecer, sin poder pasar de alli, estas sirven de alimento à los sensibles vivientes, que están en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los peces del mar, y las aves del ayre: ellos pacen la yerva, pueblan los arboles, comen sus frutos, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas, y se amparan con su toldo; pero unos, y otros, arboles, y animales, se reducen à servir à otro tercer grado de vivientes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir, añaden el raciocinar, el discurrir, y entendér, y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y sirviendole. De esta suerte, con tan maravillosa disposicion, y concierto está todo ordenado, ayudandose las unas criaturas à las otras, para su aumento, y conservacion. El agua necesita de la tierra que la sustente; la tierra del agua que la fecunde; el ayre se aumenta del agua; y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo está asi ponderado, y compasado para la union de las partes, y ellas en orden à la conservacion de todo el Universo. Aqui son de considerar tambien con especial, y gustosa observacion los raros modos, y los convenientes medios de que proveyó à cada criatura la suma Providencia, para el aumento, y conservacion de su sér, y con especialidad à los sensibles vivientes, como mas importantes, y perfectos, dandole à cada uno su natural instinto para conocer el bien, y el mal, buscando el uno, y evitando el otro, donde son mas de admirar, que de referir las exquisitas habilidades de los unos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro.

Aunque todo para mí era una prodigiosa continua novedad (dijo Andrenio) renové la admiracion al esplayar el animo con la vista por esos inmensos golfos. Parece-
El mar. me, que embidioso el mar de la tierra, haciendose lenguas en sus aguas, me acusaba de tardo, y à las voces de sus olas me llamaba atento à que emplease otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado, pues, yo de caminar, que no de discurrir; sentéme en una de estas mas eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderaba mucho aquella su maravillosa prision, el ver en un tan horrible, y espantoso monstruo, reducido à orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena: ¿Es posible, decia yo, que no haya otra muralla para defensa de un tan fiero enemigo, sino el polvo? Aguarda (dijo Critilo) dos bravos elementos encarceló suavemente fuerte la prevencion Divina, que à estár sueltos, hubieran ya acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerró el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; alli está de tal modo encarcelado, que à dos golpes que le llamen, sale pronto, sirve, y en no siendo menester, se retira, ò se apaga, que si esto no fuera, no habia mundo para dos dias, pereciera todo, ò sumergido, ò abrasado. No me podia saciar (dijo Andrenio) bolviendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo movimiento, hidropica la vista de los liquidos cristales. Dicen que los ojos (ponderó Critilo) se componen de los dos humores aqueo, y cristalino, y esa es la causa porque gustan tanto de mirar las aguas: de suerte, que sin cansarse, estará embebido un hombre todo un dia viendolas brollar, caer, y correr. Sobre todo (dijo Andrenio) quando advertí que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos peces, tan diversos de las aves, y de las fieras, puedo decir con toda propriedad, que quedó mi admiracion agotada.

Composicion de oposiciones. Aqui, sobre esta roca, à mis solas, y à mi ignorancia, me estaba contemplando esta harmonia tan plausible de todo el Universo, compuesta de una tan estraña contrariedad, que segun es grande, no parece habia de poder man-

mantenerse el mundo un solo dia: esto me tenia suspenso; porque ¿à quién no pasma ver un concierto tan estraño, compuesto de oposiciones? Asi es, (respondió Critilo) que todo este Universo se compone de contrarios, y se concierta de desconciertos. Uno contra otro, exclamó el Philosofo: no hai cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con victoria, ya con rendimiento; todo es hacer, y padecer; si hay accion, hay repasion. Los elementos, que llevan la vanguardia, comienzan à batallar entre sí, siguiendoles los mistos, destruyendose alternativamente; los males acechan à los bienes, hasta la desdicha la suerte. Unos tiempos son contrarios à otros; los mismos Astros guerrean, y se vencen; y aunque entre sí no se dañan à fuer de Principes, viene à parar su contienda en daño de los sublunares vasallos; de lo natural pasa la oposicion à lo mortal; porque ¿qué hombre hay que no tenga su émulo ¿ dónde irá uno que no guerree? En la edad se oponen los viejos à los mozos; en la complexion, los flematicos à los colericos; en el estado, los ricos à los pobres: en la region, los Españoles à los Franceses, y asi en todas las demás calidades; los unos son contra los otros; ¡pero qué mucho, si dentro del mismo hombre, de las puertas adentro de su terrena casa, está mas encendida esta discordia! ¿ Qué dices, un hombre contra sí mismo? Sí, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo él se compone de contrarios: los humores comienzan la pelea, segun sus parciales elementos; resiste el húmido radical al calor nativo, que à la sorda vá limando, y à la larga consumiendo. La parte inferior está siempre de ceño con la superior, y à la razon se le atreve el apetito, y tal vez le atropella. El mismo inmortal espiritu no está esento de esta tan general discordia, pues combaten entre sí, y en él muy vivas las pasiones; el temor las ha contra el valor; la tristeza contra la alegria; ya apetece, ya aborrece; la irascible se baraja con la concupiscible, ya vence los vicios, ya triunfan las virtudes; todo es arma, y todo guerra; de suerte, que la vida del hombre no es otra, que una milicia sobre la haz de la tierra. ¡Mas oh,

Contrariedades en el hombre.

maravillosa infinitamente sabia providencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y vária contrariedad de todas las criaturas entre sí, templa, mantiene, y conserva toda ésta gran máquina del mundo! Ese portento de atencion Divina (dijo Andrenio) era lo que yo mucho celebraba, viendo tanta mudanza, con tanta permanencia, que todas las cosas se ván acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece. Trazó las cosas de modo el Supremo Artifice, (dijo Critilo) que ninguna se acabase, que no comenzase luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera, se levanta la segunda; con esto verás, que el mismo fin es principio; la destruicion de una criatura, es generacion de la otra: quando parece que se acaba todo, entonces comienza de nuevo; la naturaleza se renueva, el mundo se remo[illegible], la tierra se establece, y el Divino gobierno es admirado, y adorado.

Alternacion de los tiempos.

Mas adelante (dijo Andrenio) fuí observando, con no menor reparo, la vária disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, de el Invierno con el Estio, mediando las Primaveras, porque no se pasase de un estremo à otro. Aqui sí que se declaró bien la Divina asistencia (ponderó Critilo) en disponer, no solo los puestos, los centros de las cosas, sino tambien los tiempos; sirve el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el Invierno arraígan las plantas; en la Primavera florecen; en el Estio fructifican, y en el Otoño se sazonan, y se logran. ¿Qué dirémos de la maravillosa invencion de las lluvias? Eso admiré yo mucho, (dijo Andrenio) ver descender el agua tan repartida, con tanta suavidad, y provecho, y tan à sazon. Añadió Critilo, en los dos meses, que son llaves del año, el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no favorece menos à la abundancia de los frutos, y à la salud de los vivientes; porque unas son frias, otras abrasadas, ayrosas, humedas, y serenas, segun los doce meses; las aguas limpian, y fecundan; los vientos purifican, y vivifican; la tierra establece donde se sustenten los cuerpos; el ayre flexible

pa-

para que se muevan, y diafano para que puedan verse. De suerte, que sola una Omnipotencia divina, una eterna Providencia, una inmensa Bondad, pudieran haber dispuesto una tan gran maquina, nunca bastantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es asi (prosiguió Andrenio) y asi lo ponderaba yo, aunque rudamente: todos los dias, y las horas era mi gustoso empleo de andarme de un puesto en otro, de una en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repasando discursos, bolviendo à contemplar una, y muchas veces cada objeto, ya el cielo, ya la tierra, esos prados, y esos mares con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insistia, era en las trazas con que la eterna Sabiduria supo executar cosas tan dificultosas, con tan facil, y primoroso artificio. Gran traza suya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable, y seguro. De todo el edificio (ponderó Critilo) ni fue menor invencion la de los rios, admirables por cierto en sus principios, y fines; aquellos con perennidad, y estos sin redundancia: la variedad de los vientos, que se perciben y no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura provechosa de los montes, firmes costillas de el cuerpo, muelle de la tierra, aumentando su hermosa variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieves, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naves, y edificios, y donde se guarnecen las gentes de las avenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, ¿quién sino una infinita Sabiduria pudiera executarlos? Asi, que con razon confiesan todos los Sabios, que aunque se juntáran todos los entendimientos criados, y alambicaran sus discursos, no pudieran enmendar la mas minima circunstancia, ni un atomo de la perfecta naturaleza: y si aquel otro Rey, aplaudido de Sabio, porque conoció quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojó à decir, que si él hubiera asistido al lado del Divino hacedor, en la fabrica del Universo, muchas cosas se hubieran dispuesto de otro modo, y otras me-

Convenciencias de los montes.

Perennidad de los rios.

mejorado: no fue tanto, efecto de su saber, quanto defecto de su nacion, que en este acha- que del presumir, aun con el mismo Dios no se modera.

Divinidad descifrada.

Aguarda (dijo Andrenio,) oyeme esta ultima verdad, la mas sublime de quantas he celebrado: yo te confieso, que aunque reconocí, y admiré en esta portentosa fabrica del Universo, estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermosura, con tanta utilidad; tanto concierto, con tanta contrariedad; tanta mudanza, con tanta permanencia, portentos todos dignos de aclamarse, y venerarse: con todo eso, lo que à mí me suspendió, fue, el conocer un Criador de todo, tan manifiesto en sus criaturas, y tan escondido en sí, que aunque todos sus Divinos atributos se ostentan, su sabiduria en la traza, su omnipotencia en la execucion, su providencia en el govierno, su hermosura en la perfeccion, su inmensidad en la asistencia, su bondad en la comunicacion: y asi de todos los demas, que asi como ninguno estuvo ocioso entonces, ninguno se esconde ahora; con todo eso está tan oculto este gran Dios, que es conocido, y no visto, escondido, y manifiesto, tan lejos, y tan cerca: eso es lo que me tiene fuera de mí, y todo en él, conociendole, y amandole. Es muy connatural, (dijo Critilo) en el hombre la inclinacion à su Dios, como à su principio, y su fin, ya amandole, ya conociendole. No se ha hallado Nacion, por barbara que fuese, que no haya reconocido la Divinidad, grande, y eficaz argumento de su Divina esencia, y presencia; porque en la naturaleza no hay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre: si el iman busca el norte, sin duda que le ay donde se quite: si la planta, al Sol; el pez, al agua; la piedra, al centro; y el hombre à Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, à quien busque, en quien pare, y à quien goze. Este gran Señor, dió el ser à todo lo criado: mas él de sí mismo le tiene; y aun por eso es infinito en todo genero de perfeccion, que nadie le pudo limitar, ni el sér, ni el lugar, ni el tiempo. No se vé; pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado à su inaccesible incomprensibilidad, nos ha-

habla por medio de sus criaturas: asi, que con razon difinió un Philosofo este universo espejo grande de Dios. Mi libro le llamaba el Sabio Indocto, donde en cifras de criaturas, estudió las divinas perfecciones. Combite es, dijo Filon Hebreo, para todo buen gusto, donde el espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodó Pitagoras, que con la melodia de su gran concierto, nos deleyta, y nos suspende. Pompa de la magestad increada, Tertuliano, y harmonia agradable de los Divinos atributos, Trimegistro.

Universo definido.

Estos son (concluyó Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada, que siempre faltan palabras donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego ahora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome ¿quién eres, de dónde, y cómo aportaste à estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si hay mas mundo, y mas personas: informame de todo, que seras tan atendido, como deseado. A la gran tragedia de de su vida, que Critilo refirió à Andrenio, nos combida la siguiente Crisis.

CRISIS IV.

El despeñadero de la vida.

CUentan, que el Amor fulminó quexas, y exageró sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apeló como solia à su madre, desengañado de su flaqueza. ¿Qué tienes, ciego niño? le dijo la Fortuna: Y él: ¡Qué bien viene eso con lo que yo pretendo! ¿Con quién las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que es mucho enemigo; y segun eso, nadie tendras de tu parte. Tuviesete yo à tí, que eso me bastaria; asi me lo enseña mi madre, y asi me lo repite cada dia. ¿Y te vengas? Sí, de mozos, y de viejos. Pues sepamos ¿qué es el sentimiento? ¿Tan grande como justo. ¿Es acaso el prohijarte à un vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. ¿Tampoco será el llamarte hijo de tu madre? Menos, antes me glorío yo de eso, que ni yo sin ella, ni ella sin mí, ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Yá sé lo que es, dijo Fortuna. ¿Qué? Que si

tes mucho el hacerte heredero de tu abuelo el mar, en la inconstancia, y engaños. No por cierto, que estas son niñerias; pues si ellas son burlas ¿ qué serán las veras? Lo que à mí me irrita, es, que me levanten testimonios. Aguarda, que ya te entiendo; sin duda es aquello que dicen, que trocaste el arco con la muerte, y que desde entonces no te llaman ya amor de amar, si no de morir, amor à morte: de modo que amor, y muerte todo es uno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los corazones, trasponiendolos donde aman, mas que donde aníman. Todo eso es verdad. Pues si eso es verdad ¿ qué quedará para mentira? Aí verás, que no paran hasta sacarme los ojos, à pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena; y si no diganlo mis saetas: han dado en decir que soy ciego; ¿hay tal testimonio? ¿ hay tal disparate? Y me pintan muy vendado: no solo los Alpes, que eso es pintar como querer, y los Poetas, que por obligacion mienten, y por regla fingen; pero que los sabios, y los Philosofos estén con esta vulgaridad, no lo puedo sufrir. ¿ Qué pasion hay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? ¿ Qué el ayrado, quando mas furioso, no está ciego de la colera? ¿ Al codicioso no le ciegue el interés? El confiado no va à ciegas, el perezoso no duerme, el desvanecido no es un topo para sus menguas, el hipocrita no trae la viga en los ojos, el sobervio, el jugador, el gloton, el bebedor, y quantos hay ¿no se ciegan con pasiones? ¿ Pues por qué à mí mas que à los otros me han de vendar los ojos, despues de sacarmelos, y querer que por antonomasia me entienda el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario, que yo me engendro por la vista; viendo crezco, del mirar me alimento, y siempre querria estar viendo, y haciendome ojos, como el Aguila al Sol, hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento, ¿ qué te parece? Que me pareces (respondió la Fortuna) lo mismo me sucede à mí, y asi consolémonos entrambos. A mas de que, mira, Amor, tú, y los tuyos teneis una condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y con toda propiedad os llaman ciegos, y es, que à todos los demás teneis por ciegos

Pasion ciega.

gos, creeis que no ven ni advierten, ni saben; de modo, que piensan los enamorados, que todos los demas tienen los ojos vendados. Esta sin duda es la causa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Talion. Quien quisiere ver esta Philosofia, confirmada con la experiencia, escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo à los floridos años, y mas al escarmiento.

Mandame revocar (dijo) un dolor, que es mas para sentido, que para dicho; quan gustosa ha sido para mí tu relacion, tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tú, que te criaste entre las fieras, y ay de mí, que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro, si ya no es peor el ser hombre. Tù me has contado cómo veniste al mundo, yo te diré cómo vengo de él, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco; y asi no te diré quién soy, sino quién era. Dicen que nací en el mar, y lo creo, segun es la inconstancia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra mar, puso los ojos en él, y al mismo punto se levantó à toda prisa; estuvo un rato como suspenso, entre dudas de reconocer, y no conocer; mas luego, alzando la voz, y señalando: ¿No ves, Andrenio (dijo) no ves? Mira allá, acullá lexos ¿Qué ves? Veo (dijo este) unas montañas que buelan, quatro alados monstruos marinos, si no son nube, que navegan. No son sino naves, (dijo Critilo), aunque bien dixiste nubes, que llueven oro en España. Estaba atonito Andrenio mirandoselas venir, con tanto gusto como deseo: Mas Critilo comenzó à suspirar ahogandose entre penas. ¿Qué es esto? (dijo Andrenio) ¿No es esta la deseada flota que me decias? Sí: ¿no vienen alli hombres? Tambien. ¿Pues de qué te entristeces? Y aun por eso. Advierte, Andrenio, que ya estamos entre enemigos: y ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester vivir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucho mas en el hablar: oye à todos, y de ninguno te fies; tendrás à todos por amigos, pero guardarte has de todos como de enemigos. Estaba admirado Andrenio oyendo estas razones, à su parecer tan sin ella, y aguyóle de esta suerte: ¿Como es esto, viviendo en las fieras, no me prev(

de al gun riesgo, y ahora con tanta exageracion me cautelas? ¿No era mayor el peligro entre los Tigres, y no temiamos, y ahora de los hombres tiemblas? Sí, (respondió con un gran suspiro Critilo) que si los hombres no son fieras es, porque son mas fieros, que de su crueldad aprendieron muchas veces ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que ahora que estamos entre ellos; y es tanta la verdad esta, que hubo Rey, que temió, y resguardó un favorecido suyo de sus Cortesanos; qué hiciera de villanos, mas que de los hambrientos Leones de un lago! y asi selló con su Real anillo la Leonera para asegurarle de los hombres, quando le dexaba entre las hambrientas fieras. Mira tú quáles serán estos: verlos has, experimentarlos has, y dirasmelo algun dia. Aguarda (dijo Andrenio) ¿no son todos como tú? Sí, y no: ¿cómo puede ser eso? Porque cada uno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion; y asi todos parecen diferentes, cada uno de su gesto, y de su gusto: verás unos pigmeos en el sér, y gigantes de sobervia. Verás otros al contrario, en el cuerpo gigantes, y en el alma enanos: toparás con vengativos, que la guardan toda la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el Escorpion con la cola: oirás, ò huirás los habladores, de ordinario necios, que dexan de cansar, y muelen. Gustarás, que unos se ven, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hacen cuenta, sin dar jamas en la cuenta: embarazarte han los maniacos, que en todo se embarazan. ¿Qué dirás de los largos en todo, dando siempre largas? verás hombres mas cortos que los mismos Navarros, corpulentos sin sustancia; y finalmente hallaras muy pocos hombres que lo sean, fieras sí, y fieros tambien, horribles monstruos del mundo, que no tienen mas que el pellejo, y todo lo demas borra, y asi son hombres borrados.

Humana fiereza.

Variedad de genios.

Pues dime, ¿con qué hacen tanto mal los hombres, si no les dió la naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el leon, uñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el javali, dientes como el perro, boca como el lobo; ¿Pues cómo

mo

mo dañan tanto ? Y aun por eso, (dijo Critilo) la próvida naturaleza privó à los hombres de las armas naturales, y como à gente sospechosa los desarmó, no se fió de su malicia: y si esto no hubiera prevenido ¿ qué fuera de su crueldad ? Ya hubieran acabado con todo : aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas que esas ; porque tienen una lengua mas afilada que las navajas de los leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras ; tienen una mala intencion, mas torcida que los cuernos de un Toro, y que hiere mas à ciegas. Tienen unas entrañas mas dañadas que las vivoras, un aliento venenoso mas que el de los dragones, unos ojos embidiosos, y malévolos mas que los del basilisco, unos dientes que clavan mas que los colmillos de un javali, y que los dientes de un perro, unas narizes fisgonas, encubridoras de su irrision, que exceden à las trompas de los elefantes : de modo, que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensivas, que se hallaren repartidas entre las fieras, y asi él ofende mas que todas. Y porque lo entiendas, advierte, que entre los leones, y los tigres, no habia mas de un peligro, que era perder esta vida material, y perecedera ; pero entre los hombres hay muchos mas, y mayores ; ya de perder la honra, la paz, la hacienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma : ¡ qué de engaños, qué de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, embidias, injurias, detracciones, y falsedades, que experimentarás entre ellos ! todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay leon, no ay Tigre, no ay Basilisco, que llege al hombre ; à todos excede en fiereza : y asi dicen por cosa cierta, y yo la creo, que habiendo condenado en una Republica un insigne malechor à cierto genero de tormento muy conforme à sus delitos, que fue sepultarle vivo en una profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciese sin compasion, ni remedio ; acertó à pasar por alli un estrangero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fue-

Armas el hombre.

se

se llegando compasivo; y movido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueba: al mismo punto saltó fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso pasagero creyó ser despedazado, vió que mansamente se le ponia à lamer las manos, que fue mas que besarselas. Saltó tras él la serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies, vió que los adoraba; lo mismo hicieron todos los demas, rindiendosele humildes, y dandole las gracias de haberles hecho una tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de un hombre ruin; y añadieron, que en pago de tanto beneficio, le avisaban huyese luego antes que el hombre saliese, si no queria perecer alli à manos de su fiereza, y al mismo instante echaron todos ellos à huir, unos bolando, otros corriendo. Estabase tan inmoble el pasagero, quan espantado, quando salió el ultimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor llevaria algun dinero, arremetió para él, y quitóle la vida, para robarle la hacienda, que este, fue el galardon del beneficio. Juzga tú ahora ¿quáles son los crueles, los hombres, ò las fieras? Mas admirado, mas atonito estoy de oir esto, (dijo Andrenio) que el dia que ví todo el mundo. Pues aun no haces concepto cómo es, (ponderó Critilo), y vés quán malos son los hombres. Pues advierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer; mira tú quáles serán. ¿Qué dices? La verdad. ¿Pues qué serán? Son, por ahora, demonios, que despues te diré mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quién somos, ni cómo tú saliste à luz, ni cómo yo llegué aca, que seria perder no menos que tu libertad, y yo la vida: y aunque hago agravio à tu fidelidad, huelgome de no haberte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichosas, asegurando descuidos. Quéde doblada la hoja, para la primera ocasion, que no faltarán muchas en una navegacion tan prolixa.

Cueldad humana.

Ya en esto se percibian las voces de los navegantes, y se divisaban los rostros: era grande la voceria de la chusma, que en todas partes ay vulgo, y mas insolente donde hay mas holgado: amay-

na-

naron velas, echaron ancoras, y comenzó la gente à saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que llegaban, de los que les recibian; dismintieronle sus muchas preguntas, con decir se habian quedado descuydados y dormidos, quando se hizo à la vela otra flota, conciliando compasion, y agasajo. Estuvieron alli detenidos algunos dias cazando, y refrescando, y hecha ya agua, y leña, se hicieron à la vela en otras tantas alas, para la deseada España. Embarcaronse juntos Critilo, y Andrenio hasta en los corazones en una gran carraca, asombro de los enemigos, contraste de los vientos, y yugo de el Occeano. Fue la navegacion tan peligrosa, quan larga; pero servia de alivio la narracion de sus tragedias, que à ratos hurtados, prosiguió Critilo de esta suerte: En medio de estos golfos nací, como te digo, entre riesgos, y tormentas; fue la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con un grande cargo, merced del Gran Philipo, que en todo el mundo manda, y apremia. Venia mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que comenzamos à ser faltas de una vil materia: declaróse luego el preñado bien penoso, y cogióla el parto en la misma navegacion entre el horror, y la turbacion de una horrible tempestad, para que se doblase su tormento con la tormenta. Salí yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano comenzó à jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de un cabo del mundo al otro. Aportamos à la rica, y famosa Ciudad de Goa, Corte de el Imperio Catholico en el Oriente, silla Augusta de sus Virreyes, emporio universal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criaba mal, como rico, y como unico; cuidaban mas mis padres fuese hombre, que persona; pero castigó bien el gusto, que recibieron en mis niñezes, el pesar que les di con mis mocedades. Porque fui entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleites. Cebéme en el juego,

Juventud viciosa.

perdiendo en un dia lo que à mi padre le habia costado muchos de adquirir, despreciando ciento à ciento, lo que él recogió uno à uno: pasé luego à la bizarria, rozando galas, y costumbres, engalanando el cuerpo lo que desnudaba el animo de los verdaderos arreos, que son la virtud, y el saber. Ayudabanme à gastar el dinero, y la conciencia, malos, y falsos amigos, lisongeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles sabandijas de las haciendas, polillas de la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa: mas yo de sus rigores apelaba à la piadosa impertinencia de una madre, que quando mas me amparaba, me perdia.

Pero donde acabó de perder mi padre las esperanzas, y aun la vida, fue quando me vió enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegamente los ojos en una dama, que aunque noble, y con todas las demás prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta, y de pocos años; pero las de la fortuna, que son hoy las que mas se estiman: comencé à idolatrar en su gentileza, correspondiendome ella con favores: lo que sus padres me deseaban yerno, los mios la aborrecian nuera: buscaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamaban perdicion; trataron de darme otra esposa, mas de su conveniencia, que de mi gusto; mas yo, ciego à todo, enmudecia. No pensaba, no hablaba, no soñaba en otra cosa que en Felisinda, (que asi se llamaba mi dama) llevando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos, y otros muchos pesares acabé con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal coninbencia: él perdió la vida, y yo amparo, aunque no lo sentí tanto como debia: llorólo mi madre por entrambos con tal exceso, que en pocos dias acabó los suyos, quando yo mas libre, y menos triste, consoléme presto de haber perdido padre, por poder lograr esposa, teniendola por tan cierta como deseada; mas por atender à filiales respetos, hube de violentar mi intento por algunos dias, que à mí me parecieron siglos. En este breve interin de esposa, ¡oh, inconstancia de mi suerte! se barajaron de modo las materias que la misma muerte,

Laberinto de el amor.

que

que pareció haber facilitado mis deseos, los vino à dificultar mas, y aun los puso en estado de imposibles. Fue el caso, ò la desdicha, que en este breve tiempo murió tambien un hermano de mi dama mozo, galan, y unico mayorazgo de su casa, quedando Felisinda heredera de todo, y fenix à todas luces; juntandose la hacienda, y la hermosura, doblaron su estimacion, creció mucho en solo un dia, y mas su fama, adelantandose à los mejores empleos de esta Corte. Con un tan impensado incidente, alteraronse mucho las cosas, mudaron de cara las materias, sola Felisinda no se trocó, y si lo fue, en mayor fineza. Sus padres, y sus deudos, aspirando à cosas mayores, fueron los primeros que se entibiaron en favorecer mi pretension, que tanto habian antes adelantado. Pasaron sus tibiezas à desvios, encendiendo mas con esto recíprocas voluntades. Avisabame ella de quanto se trataba, haciendome de amante secretario. Declararonse luego otros competidores tan poderosos como muchos; pero amantes heridos mas de las saetas, que les arrojaba la aljaba de su dote, que el arco del amor; con todo me daban cuidado, que es todo temores el amor. El que acabó de apurarme, fue un nuevo ribal, que à mas de ser mozo, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que allá es decir à parte numen, y ramo de divinidad; porque alli el gustar un Virrey, es obligar, y sus pensamientos se executan aun antes que se imaginen. Comenzó à declararse pretensor de mi dama, tan confiado, como poderoso: competiamos los dos al descubierto, asistidos cada uno, él del poder, y yo del amor. Parecióle à él, y à los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraygada, como antigua, y para esto dispusieron las materias, despertando à quien dormia. Prometieron su favor, y industria à unos contrarios mios, porque me pusiesen pleyto en lo mas bien parado de mi hacienda, ya para torcer de mi voluntad, ya para acobardar à los padres de Felisinda. Vime presto solo, y enredado en dos dificultosos pleytos, del interés, y del amor, que era el que mas me desvelaba. No fue bastante este temor de la pérdida de mi hacienda para hacer bolver un paso atrás

mi aficion, que, como la palma, crecia mas à mas resistencia: pero lo que en mí no pudo, obró en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conveniencias del interés, y del honor, trataron ::: ¿mas cómo lo podré decir? no sé si acertaré, mejor será dexarlo. Instó Andrenio en que prosiguiese; y él, hé que es morir, se resolvieron matarme, dando mi vida à mi contrario, que lo era mi dama. Avisóme ella la misma noche desde un balcon, como solia: consultando, y pidiendome el remedio, derramó tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho un incendio, un bolcan de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconvenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi pasion ciega, ceñí, no un estoque, sino un rayo penetrante del aljaba del amor, fraguado de zelos, y de azeros. Salí en busca de mi contrario, remitiendo las palabras à las obras, y las lenguas à las manos. Desnudamos los estoques de la compasion, y de la bayna: fuimonos el uno para el otro, y à pocos lances le atravesé el azero por medio del corazon, sacandole el amor con la vida: quedó él rendido, y yo preso, porque al punto dió conmigo un enjambre de Ministros, unos picando en la ambicion de complacer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en un calabozo, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegó la triste nueva à oídos de sus padres, y mucho mas à sus entrañas, deshaciendose en lagrimas, y voces. Gritaban los parientes la venganza, y los mas templados, justicia: fulminaba el Virrey una muerte en cada estremo: no se hablaba de otro; los mas condenandome, los menos defendiendome, y à todos pesaba de nuestra loca desdicha: sola mi dama se alegró en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Comenzóse con gran rigor la causa; pero siempre por tela de juicio, y lo primero à titulo de seqüestro; dieron saco verdadero à mi casa, cebandose la venganza en mis riquezas, como el irritado toro en la capa del que escapó: solas pudieron librarse algunas joyas, por retiradas al sagrado de un Convento, donde me las guardaban.

Fruto à los vicios.

No

No se dió por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que tambien civil me dió luego sentencia en contra en el pleyto de la hacienda: perdí bienes, perdí amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada, si no me sacudiera el ultimo rebés, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecos ya de las mias, habiendo perdido en un año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dar la buelta à la Corte, con esperanzas de gran puesto, por sus servicios merecido, y con favores de el Virrey facilitado; convirtieron en oro, y plata sus haberes, y en la primera flota, con toda su hacienda, y casa, se embarcaron para España, llevandoseme (aquí interrumpieron las palabras los sollozos, ahogandose la voz en el llanto.) Llevaronseme dos prendas del alma de una vez, con que fue doblado, y mortal mi sentimiento; la una era Felisinda, y otra mas que llevaba en sus entrañas, desdichada ya por ser mia. Hicieronse à la vela, y aumentaban el viento mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en un mar de llanto. Quedé en aquella carcel eternizado en calabozos, pobre, y de todos, si no de mis enemigos, olvidado.

Qual suele el que se despeña un monte abajo, ir sembrando despojos, aqui deja el sombrero, allá la capa, en una parte los ojos, y en otra las narices, hasta perder la vida, quedando rebentado en el profundo: asi yo, luego que deslicé en aquel despeñadero de marfil, tanto mas peligroso, quanto mas agradable; comencé à ir rodando, y despeñandome de unas desdichas en otras, dejando en cada tope, aqui la hacienda, allá la honra, la salud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en una carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreó de males la riqueza, me restituyó en bienes la pobreza. Puedolo decir con verdad, pues que aqui hallé la sabiduria, que hasta entonces no la habia conocido; aqui el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos vivos, apelé à los muertos, dí en leer, comencé à saber, y à ser persona, que hasta entonces no habia vivido la vida racional, sino la bestial: fui llenando el alma

Amor despeñadero.

Pobreza sabia.

ma de verdades, y de prendas, conseguí la sabiduria, y con ella el bien obrar, que ilustrado una vez el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad; él quedó rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abrí los ojos quando no hubo ya que ver, que asi acontece de ordinario. Estudié las nobles Artes, y las súblimes ciencias, entregandome con aficion especial à la moral Philosofia, pasto del juicio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejoré de amigos, trocando un mozo liviano por un Caton severo, y un necio por un Séneca; un rato escuchaba à Socrates, y otro al divino Platon. Con esto pasaba con alivio, y aun con gusto aquella sepultura de vivos, laberinto de mi libertad. Pasaron años, y Virreyes, y nunca pasaba el rigor de mis contrarios. Entretenian mi causa, queriendo, ya que no podian conseguir otro castigo, convertir la prision en sepultura. Al cabo de un siglo de padecer, y sufrir, llegó orden de España, solicitado en secreto de mi esposa, que remitiesen allá mi causa, y mi persona. Pusolo en execucion el nuevo Virrey, menos contrario, si no mas favorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso, à un Capitan de un navio, encargandole mas el cuidado, que la asistencia. Salí de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Gané luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la nave, de superior, se me hizo confidente, favor que yo estimé mucho, celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudanza del lugar se muda tambien de fortuna. Mas aqui has de admirar un prodigio del humano engaño, un extremo de mal proceder; aqui la porfia de una contraria fortuna, y à donde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Caballero, obligado por todas partes à bien proceder, maleado de la ambicion, llevado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, à lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grandeza: ¿mas à qué no incitará los humanos pechos la execrable sed del oro? Resolvióse à executar la mas civil bajeza que se ha oído.

Es-

Estando solos una noche en uno de los corredores de popa, gozando de la conversacion, y marea, dió con migó, tan descuidado como confiado, en aquel profundo de abismos: comenzó él mismo à dar voces, para hacer desgracia la traycion, y aun llorarme, no arrojado, sino caído: al ruido, y à las voces acudieron mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y sogas; pero en vano, porque en un instante pasó mucho mar el navio, que volaba, dejandome à mí luchando con las olas, y con una dos veces amarga muerte: arrojaronme algunas tablas, por ultimo remedio, y fue una de ellas sagrada áncora, que las mismas olas, lastimadas de mi inocencia, y desdicha, me la ofrecieron entre las manos, asíla tan agradecido, quán desesperado, y besandola la dije: ¡Oh, despojo ultimo de mi fortuna! leve apoyo de mi vida, refugio de mi ultima esperanza, serás siquiera un breve interin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el navio fugitivo, me dejé llevar de las olas al alvedrio de mi desesperada fortuna; tirana ella una, y mil veces aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto à su fiereza, conjuró contra mí los elementos en una horrible tormenta, para acabarme, con toda solemnidad de desventuras: ya me arrojaban tan alto las olas, que tal vez temí quedar enganchado en alguna de las puntas de la Luna, ò estrellado en aquel Cielo: hundiame luego tan en el centro de los abismos, que llegué à temer mas el incendio, que el ahogo. ¡Mas ay! que los que yo lamentaba rigores, fueron favores; que à veces llegan tan à los extremos los males, que pasan à ser dichas. Digolo, porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas, me arrojaron en pocas horas à vista de aquella pequeña Isla, tu patria, y para mí gran Cielo, que de otro modo fuera imposible poder llegar à ella, quedando en medio de aquellos mares rendido de hambre, y hartando las marinas fieras: en el mal estuvo el bien; aquí, ayudandome mas el animo, que las fuerzas, llegué à tomar puerto en esos brazos tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlazar, confirmando nuestra amistad en eterna. De esta suerte dió fin Critilo à su re-

lacion, abrazandose entrambos, renovando aquella primera fruicion, y experimentando una secreta simpatía de amor, y de contento. Emplearon lo restante de su navegacion en provechosos exercicios, porque à mas de la agradable conversacion, que toda era una bien proseguida enseñanza, le dió noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realzan el animo, y le enriquecen, como la gustosa Historia, la Cosmografia, la Esfera, la Erudicion, y la que hace personas, la Moral Philosofia: en lo que puso Andrenio especial estudio, fue en aprender lenguas, la Latina, eterna tesorera de la sabiduria, la Española tan universal como su Imperio, la Francesa erudita, y la Italiana eloqüente, ya para lograr los muchos tesoros que en ellas están escritos, ya para la necesidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad; y asi, siempre estaba confiriendo, y preguntando de las Provincias, Repúblicas, Reynos, y Ciudades: de sus Reyes, gobiernos, y Naciones; siempre informandose, philosofando, y discurriendo, con tanta fruicion, como novedad, deseando llegar à la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion, no se sintieron las penalidades de un viage tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron à este nuestro mundo: en qué parte, y lo que en él les sucedió, nos lo ofrece referir la Crisis siguiente.

Las nobles Artes.

CRISIS V.

Entrada del mundo.

CAuta, si no engañosa, procedió la naturaleza con el hombre, al introducirse en este mundo, pues trazó, que entrase sin genenero alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo; à obscuras llega, y aun à ciegas, quien comienza à vivir sin advertir qué vive, y sin saber, qué es vivir. Criase niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contenta. Parece, que le introduce en un Reyno de felicidades, y no es sino un cautiverio de desdichas, que quando llega à abrir los ojos del alma, dando en la cuenta

ta de sù engaño, hállase empeñado sin remedio, veese metido en el lodo de que fue formado; y ya ¿qué puede hacer sino pisarlo, procurando salir de él como mejor pudiere? Persuadome, que si no fuera con este universal ardid, ninguno quisiera entrar en un tan engañoso mundo, y que pocos aceptáran la vida despues, si tuvieran estas noticias antes; porque ¿quién, sabiendolo, quisiera meter el pie en un Reyno mentido, y carcel verdadera, à padecer tan muchas, como varias penalidades? en el cuerpo, hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudéz, dolores, enfermedades; y en el animo engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesparaciones, y salir al cabo condenado à miserable muerte, con pérdida de todas las cosas, casa, hacienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptó. Quien no te conoce ¡oh, vivir! te estime; pero un desengañado tomára antes haber sido trasladado de la cuna à la urna, del tálamo al túmulo. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoso cae de pies, triste posesion toma, y el clarin con que este hombre Rey entra en el mundo, no es otro, que su llanto, señal que su Reynado todo ha de ser de penas; pero ¿quál puede ser una vida, que comienza entre los gritos de la madre, que la dá, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltó el conocimiento, no el presagio de sus males, si no los concibe, los adivina.

Ya estamos en el mundo, (dijo el sagáz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra) pesame, que entres en él con tanto conocimiento, porque sé te ha de desagradar mucho. Todo quanto obró el Supremo Artifice, está tan acabado, que no se puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres, es imperfecto: criólo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo, lo que ha podido alcanzar, que aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlo. Visto has hasta ahora las obras de la naturaleza, y admiradolas con

ra-

razon : verás de oy adelante las del artificio , que te han de espantar: contemplado has las obras de Dios , notarás las de los hombres, y verás la diferencia : ¡ Oh , quán otro te ha de parecer el mundo civil del natural , y el humano del Divino ! vé prevenido en este punto , para que , ni te admires de quanto vieres , ni te desconsueles de quanto experimentares. *Mundo civil , y natural.* Comenzaron à discurrir por un camino tan trillado , como solo , y primero; mas reparó Andrenio , que ninguna de las humanas huellas miraba ácia atras, todas pasaban adelante , señal de que ninguno bolvia. Encontraron à poco rato una cosa bien donosa , y de harto gusto ; era un exercito desconcertado de infanteria ; un esquadron de niños de diferentes estados, y naciones , como lo mostraban sus diferentes trages: todo era confusion , y vocería ; ibalos primero recogiendo , y despues acaudillando una muger bien rara , de risueño aspecto , alegres ojos, *Niñez inculta.* dulces labios, y palabras blandas , piadosas manos , y toda ella caricias , alhagos , y cariños. Traía consigo muchas criadas de su genio , y de su empleo , para que los asistiesen , y sirviesen , y asi llevaban en brazos los pequeñuelos , otros de los andadores , y à los mayorcillos de la mano , procurando siempre pasar adelante. Era increíble el agasajo con que à todos acariciaba aquella madre comun , atendiendo à su gusto, y regalo , y para esto llevaba mil invenciones de juguetes , con que entretenerlos; habia hecho tambien gran provision de regalos , y en llorando alguno , al punto acudia afectuosa , haciendole fiestas, y caricias, concediendole quanto pedia , à trueque de que no llorase : con especialidad cuidaba de los que iban mejor vestidos , que parecian hijos de gente principal , dejandolos salir con quanto querian. Era tal el cariño , y agasajo que esta , al parecer ama piadosa , los hacia , que los mismos padres la traían sus hijuelos , y se los entregaban, fiandolos mas de ella , que de sí mismos.

Mucho gustó Andrenio de ver tanta , y tan donosa infanteria , no acabando de admirar, y reconocer al hombre niño ; y tomando en sus brazos uno en mantillas, deciale à Critilo : ¡ Es posible, que este es el hombre ! ¡quién tal creyera ! ¡ Que este casi in-

insensible, torpe, è inutil viviente ha de venir à ser un hombre tan entendido à veces, tan prudente, y tan sagaz como un Catón, un Seneca, un Conde de Monterey! Todo es extremos el hombre (dijo Critilo) aí verás lo que cuesta el ser persona; los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuestale mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira (ponderó Andrenio) es el indecible afecto de esta rara muger: ¡qué madre como ella! ¿puedese imaginar tal fineza? De esta felicidad carecí yo, que me crié dentro de las entrañas de un monte, y entre fieras: alli lloraba hasta reventar, tendido en el duro suelo, desnudo, hambriento, y desamparado, ignorando estas caricias. No embidies (dijo Critilo) lo que no conoces, ni llames felicidad, hasta que veas en qué pára: de estas cosas toparás muchas en el mundo, que no son lo que parecen, sino muy al contrario: ahora comienzas à vivir; irás viviendo, y viendo. Caminaban con todo este embarazo, sin parar, ni un instante, atravesando Paises, aunque sin hacer estacion alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la que conducia el pigmeo esquadron, à que ninguno se cansase, ni lo pasase mal: dabales de comer una vez sola, que era todo el dia.

Conde de Monte Rey.

Hallabanse al fin de aquel parage, metidos en un valle profundisimo, rodeado à una, y otra vanda de altisimos montes, que decian ser los mas altos puertos de este universal camino. Era noche, y muy obscura, con propiedad lobrega: en medio de esta horrible profundidad, mandó hacer alto aquella engañosa hembra, y mirando à una, y otra parte, hizo la señal usada, con que al mismo punto; ¡oh, maldad no imaginada! ¡oh, traicion nunca oida! comenzaron à salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas, exercitos de fieras, leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiendo de improviso, dieron en aquella tierna manada de flacos, y desarmados corderillos, haciendo un horrible estrago, y sangrienta carniceria, porque arrastraban à unos, despedazaban à otros, mataban, tragaban, y devoraban quantos podian: monstruo habia, que

que de un bocado se tragaba dos niños, y no bien engullidos aquellos, alargaba las garras à otros dos: fiera habia, que estaba desmenuzando con los dientes el primero, y despedazando con las uñas el segundo, no dando treguas à su fiereza: discurrian todas por aquel lastimoso teatro babeando sangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargaban muchas con dos, y con tres de los mas pequeños, y llevabanlos à sus cuevas, para que fuesen pasto de sus ya fieros cachorrillos: todo era confusion, y fiereza, espectaculo verdaderamente fatal, y lastimero; y era tal la candidez, ò simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hacer presa en ellos, y por fiesta el despedazarlos, combidandolas ellos mismos, risueños, y provocandolas con abrazos. Quedó atonito, quedó aterrado Andrenio, viendo una tan horrible traicion, una tan impensada crueldad, y puesto en lugar seguro, à diligencias de Critilo, lamentandose decia: ¡Oh, traidora! ¡oh, barbara! ¡oh, sacrilega muger, mas fiera, que las mismas fieras! ¿es posible, que en esto han parado tus caricias? ¿para esto era tanto cuidado, y asistencia? ¡Oh, inocentes corderillos, qué temprano fuisteis victima de la desdicha! ¡Qué presto llegasteis al deguello! ¡Oh, mundo engañoso! ¿y esto se usa en tí? ¿de estas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos una maldad tan increible: diciendo, y haciendo, arremetió furioso para despedazar con sus dientes aquella cruel tirana, mas no la pudo hallar, que ya ella con todas sus criadas, habian dado buelta, en busca de otros tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero: de suerte, que ni aquellos cesaban de traer, ni estas de despedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan espantosa confusion, y cruel matanza, amaneció de la otra parte de el valle, por lo mas alto de los montes, con rumbos de Aurora, otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de criadas, desalada, quando mas volando, descendia à librar tanto infante como perecia. Ostentó su rostro muy sereno, y grave, que de él, y de la mucha pedreria de su recamado ropaje despedia

dia tal inundacion de luces, que pudieron muy bien suplir, y aun con ventajas la ausencia del Rey de el dia. Era hermosa por extremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades sus ministras. ¡Oh, dicha rara! Al mismo punto que la descubrieron las encarnizadas fieras, cesando de la matanza, se fueron retirando à todo huir, y dando espantosos ahullidos se hundieron en sus cabernas. Llegó piadosa ella, y comenzó à recoger los pocos que habian quedado, y aun esos muy mal parados de araños, y de heridas. Ibanlos buscando con gran solicitud aquellas hermosisimas doncellas, y aun sacaron muchos de las obscuras cuebas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notó Andrenio que eran estos de los mas pobres, y de los menos asistidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales, como mas lucidos, habian hecho las fieras mayor riza. Quando los tubo todos juntos, sacólos à toda priesa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte del valle, el monte arriba, no parando hasta llegar à lo mas alto, que es lo mas seguro. Desde alli se pusieron à ver, y contemplar con la luz que su gran libertadora les comunicaba, el gran peligro en que habian estado, y hasta entonces no conocido. Teniendolos ya en salvo, fue repartiendo preciosisimas piedras, una à cada uno, que sobre otras virtudes, contra qualquier riesgo arrojaban de sí una luz tan clara, y apacible, que hacian de la noche dia: y lo que mas se estimaba, era el ser indefectible. Fuelos encomendando à algunos sabios varones, que los apadrinasen, y guiasen siempre cuesta arriba, hasta la gran Ciudad del Mundo. Ya en esto se oian otros tantos alaridos de otros tantos niños, qué acometidos en el funesto valle de las fieras, estaban pereciendo; al mismo punto, aquella piadosa Reyna, con todas sus Amazonas marchó volando à socorrerlos.

Estaba atonito Andrenio de lo que habia visto, parangonando tan diferentes sucesos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de esta vida. ¡Qué dos mugeres estas tan contrarias! decia. ¡Qué asuntos tan diferentes!

¿No

¿No me dirás, Critilo, quién es aquella primera, para aborrecerla, y quién esta segunda, para celebrarla? ¿Qué te parece, dijo, de esta primera entrada del mundo? ¿No es muy conforme à él, y à lo que yo te decia? Nota bien lo que acá se usa; y si tal es el principio, dime ¿quáles serán los progresos y sus fines? Para que abras los ojos, y vivas siempre alerta entre enemigos, saber deseas quién es aquella primera, y cruel muger, que tú tanto aplaudias; creeme que ni el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin. Sabrás, que aquella primera tirana es nuestra mala inclinacion, la propension al mal. Esta es la que luego se apodera de un niño, previene à la razon, y se adelanta: reyna, y triunfa en la niñéz, tanto, que los propios padres con el intenso amor que tienen à sus hijuelos, condescienden con ellos, y porque no llore el rapaz, le conceden quanto quiere: dexanle hacer su voluntad en todo, y salir con la suya siempre, y asi se cria vicioso, vengativo, colerico, gloton, terco, mentiroso, desembuelto, lloron, lleno de amor proprio, de ignorancia, ayudando de todas maneras à la natural, siniestra inclinacion. Apoderanse con esto de un muchacho, sus pasiones cobran fuerza con la paternal conibencia, prevalece la depravada propension al mal, y ésta con sus caricias trae un tierno infante al valle de las fieras, à ser presa de los vicios, y esclavo de sus pasiones; de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla depravados, entregados à los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuestale mucho sacarlos de las uñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos à lo alto, y seguro de la virtud; porque es llevarlos cuesta arriba; perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo, es ocasion de mas vicio: los que se crian con necesidad, y tal vez entre los rigores de una madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpientes de sus pasiones en la misma cuna. ¿Qué piedra tan preciosa es esta (preguntó

Inclinacion mal anticipada.

Aurora de la vida.

An-

Andrenio) que nos ha entregado à todos con tal recomendacion? Has de saber, (le respondió Critilo) que lo que fabulosamente atribuyeron muchos à algunas piedras, aqui se halla ser evidencia , porque ésta es el verdadero carbunclo , que resplandece en medio de las tinieblas, asi de la ignorancia , como del vicio ; este es el diamante finisimo , que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer , está mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque , que examina el bien, y el mal : esta la iman atenta al norte de la virtud : finalmente esta es la piedra de todas las virtudes , que los sabios llaman el dictamen de la razon , el mas fiel amigo que tenemos.

Asi iban confiriendo, quando llegaron à aquella tan famosa encrucijada, donde se divide el camino, y se diferencia el vivir: estacion célebre, por la dificultad que hay, no tanto de parte del saber, quanto del querer, sobre qué senda , y à qué mano se ha de echar. Vióse aqui Critilo en mayor duda , porque siendo la tradicion comun , ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda, por lo facil, entretenido , y cuesta abaxo, y al contrario el de mano derecha aspero , desapacible, y cuesta arriba ; halló con no poca admiracion , que eran tres los caminos , dificultando mas su eleccion. Valgame el cielo , decia , ¿ no es este aquel tan sabio Bibio, donde el mismo Hercules se halló perplexo , sobre quál de los dos caminos tomaria? Miraba adelante , y atras, preguntandose à sí mismo. ¿No es esta aquella docta letra de Pitagoras , en que cifró toda la sabiduria , que hasta aqui procede igual , y despues se divide en dos ramos , uno espacioso de el vicio , y otro estrecho de la virtud ? pero con diversos fines , que el uno vá à parar en el castigo , y el otro en la corona. Aguarda , decia, ¿ dónde están aquellos dos aledaños de Epitecto el *Abstine* en el camino del deleyte, y el *Sustine* en el de la virtud? Basta, que habemos llegado à tiempos , que hasta los caminos reales se han mudado. ¿Qué monton de piedras es aquel (preguntó Andrenio) que está en medio de las sendas?. Lleguemonos allá , (dijo Critilo) que el indice del Numen vial,

Bibio humano.

jun-

juntamente nos está llamando, y dirigiendo. Este es el misterioso monton de Mercurio, en quien significaron los antiguos, que la sabiduria es la que ha de guiar; y que por donde nos llama el Cielo, habemos de correr: eso está vozeando aquella mano. Pero el monton de piedras, ¿à qué proposito (replicó Andrenio) estraño despojo del camino, amontonando tropiezos? Estas piedras (respondió suspirando Critilo) las arrojan aqui los viandantes, que en esto pagan la enseñanza, este es el galardon que se le dá à todo maestro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que hasta las piedras se han de levantar contra ellos. Acerquemonos à esta columna, que ha de ser el oraculo en tanta perplexidad. Leyó Critilo el primer letrero, que con Oracio decia: *Medio ay en las cosas, tú no vayas por los estremos.* Estaba toda ella de alto à baxo labrada de relieve con estremado artificio, compitiendo los primores materiales de la simetria con los formales del ingenio: leíanse muchos sentenciosos aforismos, y campeaban historias alusivas; ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo, con gustoso acierto. Alli vieron al temerario joven, montando en la carroza de luces, y su padre le decia, vé por el medio, y correrás seguro. Este fue (declaró Critilo) un mozo, que entró muy orgulloso en un govierno, y por no atender à la mediocridad prudente, como lo aconsejaban sus ancianos, perdió los estrivos de la razon, y tantos vapores quiso levantar en tributos, que lo abrasó todo, perdiendo el mundo, y el mando. Seguiase Icaro, desalado en caer, pasando de un estremo à otro, de los fuegos à las aguas, por mas que le voceaba Dedalo: buela por el medio. Este fue otro arrojado; (ponderaba Critilo) que no contento con saber lo que basta, que es lo conveniente, dió en sutilezas mal fundadas: y tanto quiso adelgazar, que le mintieron las plumas; y dió con sus quimeras en el mar de un comun, y amargo llanto, que vá poco de penas à penas. Aquel es el célebre Cleobulo, que está escribiendo en tres cartas consecutivas esta palabra sola, *Modo*, al Rey, que en otras tres le habia pedido un consejo, digno de su saber, para reynar con acierto.

Medio-cridad de oro.

Modo.

to. Mira aquel otro de los siete de Grecia, eternizado Sabio por sola aquella sentencia: *Huye en todo la demasia*: porque siempre dañó mas lo mas, que lo menos. Estaban de relieve todas las virtudes con plausibles empresas, en targetas, y roleos: comenzaban por orden, puesta cada una en medio de sus dos viciosos extremos, y en lo baxo la fortaleza, asegurando el apoyo à las demas, recostada sobre el cogin de una columna, média entre la temeridad, y la cobardia; procediendo asi todas las otras remataba la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia una preciosa corona con este lema: Para el que ama la mediocridad de oro. Leíanse otras muchas inscripciones, que formaban lazos, y servian de difiniciones al artificio, y al ingenio. Coronaba toda esta maquina elegante la felicidad muy serena, recodada en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos extremos, el llanto, y la risa, cuyos athlantes eran Eraclito, y Democrito, llorando siempre aquel, y éste riyendo.

Mucho gustó Andrenio de ver, y de entender aquel maravilloso oraculo de toda la vida: mas ya en esto se habia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas, sin consultar otro numen que su gusto, daban por aquellos extremos, llevados de su antojo, y su deleite. Llegó uno, y sin informarse, muy à lo necio, echó por otro extremo, bien diferente del que todos creyeron que fue por el de presumido, con que se perdió luego. *Vano.* Tras este venia un vano, que tan mal, y sin preguntar, pero con lindo aire, tomó el camino mas alto; y como él estaba vacio de hueco, y el viento iba arreciando, vencióle presto, y dió con él alli abaxo, con venganza de muchos, que como iba tan alto, el subir, y el caer fue à vista, y à risa de todo el mundo. Habia un camino sembrado de abrojos; y quando se persuadió Andrenio que ninguno iria por él, vió que muchos se apasionaban, y habia puñadas sobre qual seria el primero; el carril de las bestias era el mas trillado; *Vengativos.* y preguntandole à un hombre, que lo parecia; ¿cómo iba por alli? Respondió que *Glotones.* por no irse solo. Junto à éste estaba otro camino muy breve, y todos los que iban por él, hacian gran preven-

cion de manjares, y de regalos; mas no caminaban mucho, que mas son los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendian algunos ir por el ayre; pero desvaneciaseles la cabeza, con que caian; y estos de ordinario no daban en cielo, ni en tierra. Encarrilaban muchos por un paseo muy ameno, y delicioso: ibanse de prado en prado muy entretenidos, y placenteros, saltando, y bailando, quando à lo mejor caían rendidos, sudando, y gritando, sin poder dar un paso, haciendo malisimas caras, por haberlas hecho buenas. De un paso se quexaban todos, que era muy peligroso, infestado siempre de ladrones; y aunque lo sabian, echaban no pocos por él, diciendo, que ellos se entenderian con los otros, y al cabo todos se hacian ladrones, robandose unos à otros. Preguntaban unos, con no poca admiracion de Andrenio, y gusto de Critilo, por topar quien repasase, y se informase, pedian quál era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir de él, y fue al contrario, que en sabiendolo, tomaron por alli la derrota. ¡Ay tal necedad! (dijo Andrenio) y viendo entre ellos algunos personages de harta importancia, preguntaronles cómo iban por alli, y respondieron, que ellos no iban, sino que los llevaban. No era menos calificada la de otros, que todo el dia andaban al rededor, moliendose, y moliendo, sin pasar adelante, ni llegar jamas al centro. No hallaban el camino otros; todo se les iba en comenzar à caminar, nunca acababan, y luego paraban, no acertando à dar un paso, con las manos en el seno, y si pudieran aun metieran los pies: estos jamas llegaban al cabo con cosa. Dixo uno, que él queria ir por donde ningun otro huviese caminado jamas: nadie le pudo encaminar, tomó el de su capricho, y presto se halló perdido. ¿No adviertes, (dijo Critilo) que casi todos toman el camino ageno, y dán por el estremo contrario de lo que se pensaba? El necio dá en presumido; y el sabio hace del que no sabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y pistolas, y el valiente las desdeña; el que tiene, dá en no dar, y el que no tiene, desperdicia; la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebienta por parecer; el Principe

Lascivos.

Avaros.

se

se humana, y el hombre baxo afecta divinidades; el eloquente calla, y el ignorante se lo quiere hablar todo; el diestro no osa obrar, y el zurdo no para. Todos al fin verás que van por estremos, errando el camino de la vida de medio à medio. Echemos nosotros por el mas seguro, aunque no tan plausible, que es el de una prudente, y feliz medianía, no tan dificultoso como el de los extremos, por contenerse siempre en un buen medio. Pocos le quisieron seguir, mas luego que se vieron encaminados, sintieron una notable alegria interior, y una grande satisfaccion de la conciencia. Advirtieron mas, que aquellas preciosas piedras, ricas prendas de la razon, comenzaron à resplandecer tanto, que cada una parecia un brillante luzero, haciendose lenguas en rayos, y diciendo, este es el camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario todas las de aquellos que siguieron sus antojos, se vieron perder su luz, de modo, que parecieron quedar de todo punto ofuscadas, y ellos eclipsados, tan errado el dictamen, como el camino. Viendo Andrenio, que caminaban siempre cuesta arriba, dijo: este camino, mas parece que nos lleva al cielo, que al mundo. Asi es, (le respondió Critilo) porque son las sendas de la eternidad, y aunque vamos metidos en nuestra tierra, pero muy superiores à ella, señores de los otros, y vecinos à las Estrellas; ellas nos guien, que ya estamos engolfados entre Scilas, y Caribdis del mundo: esto dijo al entrar en una de sus mas celebres ciudades, gran Babylonia de España, emporio de sus riquezas, teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaza de la vida humana. Quedó espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocia, mucho mas admirado que allá quando salió à verlo de su cueva: ¿pero qué mucho, si alli lo miraba de lexos, y aqui tan de cerca? alli contemplando, aqui exprimentando; que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas. Lo que novedad le causó fue el no topar hombre alguno, aunque los iban buscando con afectacion, en una Ciudad populosa, y al Sol de medio dia. ¿Qué es esto? (decia Andrenio) ¿dónde están estos hombres? ¿qué

se han hecho ? No es la tierra su patria tan amada, el mundo su centro, y tan querido ? ¿pues cómo lo han desamparado ? ¿dónde habrán ido, que mas valgan ? Iban por una, y otra parte solicitamente buscandolos, sin poder descubrir uno tan solo, hasta qué ::: pero cómo, y dónde los hallaron, nos lo contará la otra Crisis.

CRISIS VI.

Estado del siglo.

QUien oye decir mundo, concibe un compuesto de todo lo criado, muy concertado, y perfecto; y con razon, pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo quiere decir lindo, y limpio. Imaginase un Palacio muy bien trazado, al fin, por la infinita Sabiduria ; muy bien executado por la Omnipotencia ; alhajado por la Divina Bondad, para morada de el Rey hombre, que como partícipe de razon, presida en él, y le mantenga en aquel primer concierto, en que su Divino Hacedor le puso. De suerte, que mundo, no es otra cosa, que una casa hecha, y derecha por el mismo Dios, y para el hombre; no hay otro modo cómo poder declarar su perfeccion. Asi habia de ser, como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afianza, y su fin lo asegura: pero quán al contrario sea esto, y quál le haya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho al dicho, ponderelo Critilo, que con Andrenio se hallaban ya en el mundo, aunque no bien hallados en fé de tan personas.

En busca iban de los hombres, sin poder descubrir uno: quando al cabo de rato, y cansancio, toparon con medio, un medio hombre, y medio fiera ; holgóse tanto Critilo, quanto se inmutó Andrenio, preguntando ; ¿qué monstruo es este tan estraño? No temas, (respondió Critilo) que este es mas hombre que los mismos, éste es el Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros : este es el Sabio Quiron; ¡oh, qué bien nos viene, y quan à la ocasion ! pues él nos guiará en esta primera entrada de el mundo, y nos enseñará à vivir, que importa mucho à los principios. Fuese para él, saludandole, y correspondió el Centauro con doblada humanidad : dixole como iban

en

en busca de los hombres, y que despues de haber dado cien bueltas, no habian podido hallar uno tan solo. No me espanto, dijo él, que no es este siglo de hombres, digo aquellos famosos de otros tiempos. ¿Qué pensabais hallar ahora un Don Alonso el Magnanimo en Italia, un gran Capitan en España, un Enrico Quarto en Francia, haciendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Ya no hay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria de ellos. ¿No se van haciendo? (replicó Andrenio) No llevan traza, y para luego es tarde; pues de verdad que ocasiones no han faltado. ¿Cómo no se han hecho? (preguntó Critilo) ¿Porqué se han deshecho? hay mucho que decir en ese punto (ponderó Quiron.) Unos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera mas no hubieran sido. Dicen tambien, que corta mucho la embidia con las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es eso, ni esotro, sino que mientras el vicio prevalezca, no campeará la virtud, y sin ella no puede haber grandeza heroyca. Creedme, que esta Venus tiene arrinconadas à Belona, y à Minerva en todas partes, y no trata ella, sino con viles herreros, que todo lo tiznan, y todo lo hierran. Al fin no nos cansemos, que él no es siglo de hombres eminentes, ni en las armas, ni en las letras. Pero decidme ¿dónde los habeis buscado? Y Crítilo ¿dónde los habemos de buscar, sino en la tierra? ¿no es esta su patria, y su centro? ¡Qué bueno es eso! (dijo el Centauro) Mirad, ¿cómo los habiais de hallar? No los habeis de buscar ya en todo el mundo, que ya han mudado del hito; nunca está quieto el hombre, con nada se contenta. Pues menos los hallaremos en el Cielo (dijo Andrenio.) Menos, que no están ya ni en el Cielo, ni en la tierra. ¿Pues dónde los habemos de buscar? ¿Dónde? en el ayre. ¿En el ayre? Sí, que alli se han fabricado castillos en el ayre, torres de viento, donde están muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Segun eso, (dijo Critilo) todas sus torres vendrán à serlo de confusion; y por no ser Janos de prudencia, les picarán las cigueñas manuales, señalandolos con el dedo, y diciendo, ¿este no es aquel hijo de aquel otro? De suerte, que con

Esteril siglo.

Castillos en el ayre.

con lo que ellos echaron à las espaldas, los demás les darán en el rostro. Otros muchos, prosiguió el Quiron, se han subido à las nubes; y aun hay quien no levantandose del polvo, pretende tocar con la cabeza en las estrellas. Paseanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presuncion; pero la mayor parte hallareis acullá sobre el cuerno de la Luna, y aun pretenden subir mas alto, si pudieran. Tiene razon, (voceó Andrenio) acullá están, allá los veo, y aun allí andan empinandose, tropezando unos, y cayendo otros, segun las mudanzas suyas, y de aquel Planeta, que ya les hace una cara, y ya otra: y aun ellos tambien no cesan entre sí de armarse zancadillas, cayendo todos con mas daño que escarmiento. ¡Ay tal locura! (repetia Critilo) ¿No es la tierra su lugar proprio de el hombre, su principio, y su fin? No les fuera mejor conservarse en este medio, y no querer encaramarse con tan evidente riesgo? ¡Ay tal disparate! Sí lo es grande (dijo el semihombre) materia de harta lastima para unos, y de risa para otros, ver que el que ayer no se levantaba de la tierra, ya le parece poco un Palacio; ya habla sobre el hombro el que ayer llevaba la carga en él: el que nació entre las malvas, pide los artesones de cedro: el desconocido de todos, hoy desconoce à todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que dió su padre: el que ayer no tenia para pasteles, asquea el faysan; blasona de linages, el de conocido solar: el vos, es señoria: todos pretenden subir, y ponerse sobre los cuernos de la Luna; mas peligrosos que los de un toro; pues estando fuera de su lugar, es forzoso dar abajo con exemplar infamia.

Fieras Ciudadanas.

Fuelos guiando à la plaza mayor, donde hallaron paseandose gran multitud de fieras, y todas tan sueltas como libres, con tan notable peligro de los incautos: habia Leones, Tigres, Leopardos, Lobos, Toros, Panteras, muchas Vulpejas; ni faltaban Sierpes, dragones, y basiliscos. ¿Qué es esto? (dijo turbado Andrenio) ¿dónde estamos? ¿Es esta poblacion humana, ò selva ferina? No tienes que temer, que cautelarte sí (dijo el Centauro.) Sin duda que los pocos hombres que habian quedado, se han retirado à los montes,

pon-

(ponderó Critilo) por no ver lo que en el mundo pasa, y que las fieras se han venido à las Ciudades, y se han hecho cortesanas. Asi es; (respondió Quiron) el Leon de un poderoso, con quien no hay poderse averiguar, el Tigre de un matador, el Lobo de un ricazo, la Vulpeja de un fingido, la Vivora de una ramera: toda bestia, y todo bruto han ocupado las Ciudades, esas ruan las calles, pasean las plazas; y los verdaderos hombres de bien, no osan parecer, viviendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. ¿No nos sentamos en aquel alto (dijo Andrenio) para poder ver, quando no gozar con seguridad, y con señorio? Eso no, (respondió Quiron) no está el mundo para tomarlo de asiento. Pues arrimemonos aqui à una de estas columnas (dijo Critilo.) Tampoco, que todos son falsos los arrimos de esta tierra; vamos paseando, y pasando. Estaba muy desigual el suelo, porque à las puertas de los poderosos, que son los ricos, habia unos grandes montones, que relucian mucho. Oh, que de oro! (dixo Andrenio!) Y el Quiron, advierte, que no lo es todo lo que reluce. Llegaron mas cerca, y conocieron que era basura dorada: al contrario, à las puertas de los pobres, y desvalidos habia unas tan profundas, y espantosas simas, que causaban horror à quantos las miraban, y asi ninguno se acercaba de mil leguas; todos las miraban de lejos: y es lo bueno, que todo el dia sin cesar muchas, y grandes bestias estaban acarreando hediondo estiercol, y lo echaban sobre el otro; amontonando tierra sobre tierra: ¡Cosa rara! (dijo Andrenio) aun economia no hay. ¿No fuera mejor echar toda esta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que se emparejára el suelo, y quedára todo muy igual? Asi habia de ser, para bien ir; (dijo Quiron) ¿pero qué cosa va bien en el mundo? Aqui vereis practicado aquel célebre imposible, tan disputado de los Philosofos, conviniendo todos en que no se puéde dar vacio en la naturaleza: hé aqui, que en la humana, ésta gran monstruosidad, cada dia sucede. No se dá en el mundo à quien no tiene, sino à quien mas tiene; à muchos se les quita la hacienda, porque son pobres, y se les adjudica à otros, porque la

El pobre mas pobre.

El rico mas rico.

tienen: pues las dadivas, no van sino à donde hay, ni se hacen los presentes à los ausentes: el oro dora la plata, esta acude al reclamo de otra, los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan, y el ahito está cada dia combidado: el que una vez es pobre, siempre es pobre, y de esta suerte todo el mundo le hallareis desigual. ¿Pues por dónde iremos? (preguntó Andrenio.) Echemos por el medio, y pasaremos con menos embarazo, y mas seguridad.

Pareceme (dijo Critilo) que veo ya algunos hombres, por lo menos que ellos lo piensan ser. Esos lo serán menos (dijo Quiron) verlo hás presto. *Necios ensalzados.* Asomaban ya por un cabo de la plaza ciertos personages, que caminaban tan graves con las cabezas ácia abajo por el suelo, poniendose de el lodo, y los pies para arriba, muy empinados, echando piernas al ayre, sin acertar à dar un paso, antes à cada uno caían; y aunque se maltrataron harto, porfiaban en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroso. Comenzó Andrenio à admirar, *Sabios abatidos.* y Critilo à reir. Haced cuenta (dijo Quiron) que soñais despiertos; ¡oh, qué bien pintaba el Bosco! ahora entiendo su capricho; cosas vereis increibles: advertid, que los que habian de ser cabezas, por su prudencia, y saber, esos andan por el suelo, despreciados, olvidados, y abatidos: al contrario los que habian de ser pies, por no saber las cosas, ni entender las materias, gente incapaz, sin ciencia, ni experiencia, esos mandan, y asi vá el mundo; qual digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis cosa con cosa; y à un mundo que no tiene pies, ni cabeza, de merced se le dá el descabezado. No bien pasaron estos, que todos pasan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciaban de muy personas, caminaban ácia à tras, y à este modo todas sus acciones las hacian al rebés. ¡Qué otro disparate! (dijo Andrenio) si tales caprichos hay en el mundo, llamese casa de orates hermanados. ¿No nos puso (ponderó Critilo) la próvida naturaleza los ojos, y los pies ácia adelante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con seguridad, y firmeza? ¿Pues cómo estos van por donde no ven, y no miran por dónde van? Advertid, (dijo Quiron) que los

los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia, y en todo buelven atrás: y asi muy pocos son los que llegan à ser personas, qual, y qual, como un Conde de Peñaranda. ¿No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida? no querria pasar de los veinte, ni aquella otra de los treinta; y en llegando à un cero se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer pasar adelante: aun mugeres no quieren ser, siempre niñas: ¡Mas cómo estira de ellas aquel vejezuelo cojo! ¡y la fuerza que tiene! ¿no veis cómo las arrastra llevandolas por los cabellos? con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos; todos se los ha arrancado; ¡que puñada le ha pegado à la otra! no le ha dejado diente, hasta las cejas las harta de años; ¡oh, qué mala cara le hacen todas! Aguardad, mugeres, (dijo Andrenio.) ¿Dónde estan? ¿quales son? que yo no las distingo de los hombres. ¿Tu no me dijiste, (oh, Critilo) que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablaban recio, y ellas delicado: éllos vestian calzon, y capa, y ellas basquiñas? yo hallo, que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas; ellos tragan saliva, sin osar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan, tú me has engañado. Tienes razon, (aqui suspirando Critilo) que ya los hombres son menos que mugeres: mas puede una lagrimilla mugeril, que toda la sangre, que derramó el valor: mas alcanza un favor de una muger, que todos los meritos del saber: no hay vivir con ellas, ni sin ellas: nunca mas estimadas, que hoy; todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale haberlas privado la atenta naturaleza del decoro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar à la verguenza, y todo no basta. Segun eso (dijo Andrenio) el hombre no es el Rey del mundo, sino el esclavo de la muger. Mirad (respondió el Quiron) él es el Rey natural, sino que ha hecho à la muger su valído, que es lo mismo que decir, que ella lo puede todo: con todo eso, para que las conozcais, aquellas son, que quando mas han menester el juicio,

Conde de Peñaranda.

Mugeres

cio, y el valor, entonces les falta mas. Pero sean excepcion de mugeres, las que son mas que hombres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentisima señora Marquesa de Valdueña.

Princesa de Rosano.

Doña Elvira Ponce.

Mas admiracion les causó uno, que yendo à caballo en una Vulpeja, caminaba ácia atrás, nunca seguido, sino torciendo, y rebolviendo à todas partes; y todos los de el sequito, que no eran pocos, procedian del mismo modo, hasta un perro viejo, que de ordinario le acompañaba. ¿Veis à este? (advirtió Quiron), pues yo os aseguro, que no se mueve de necio. Yo lo creo, (dijo Critilo) que todos, me parece, van por extremos en el mundo. ¿Quien es éste (dinos) que pica mas en falso? ¿No habeis oído nunca nombrar el famoso Caco? Pues este lo es de la Politica, digo, un caos de la razon de estado: de este modo corren oy los Estadistas, al rebes de los demás; asi proceden en sus cosas, para desmentir toda atencion agena, para deslumbrar discursos, no querian, que por las huellas les rastreasen; sus fines señalan à una parte, y dan en otra: publican uno, y executan otro; para decir no, dicen sí; siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento. Para estos es menester un otro Hercules, que con la maña, y la fuerza averigue sus pisadas, y castigue sus enredos.

Caco Politico.

Observó de buena nota Andrenio, que los mas hablaban à la boca, y no al oído, y que los que escuchaban, no solo no se ofendian de semejante groseria, sino que antes bien gustaban tanto de ello, que abrian las bocas de par en par, haciendo de los mismos labios orejas, hasta destilarseles el gusto. ¡Ay tal abuso! (dijo él mismo) las palabras se oyen, que no se comen, ni se beben, y estos todos se tragan. Verdad es, que nacen en los labios, pero mueren en el oído, y se sepultan en el pecho: estos parece que las mascan, y que se relamen con ellas. Gran señal (dijo Critilo) de poca verdad, pues no les amargan. ¡Oh! (dijo Quiron) ¿no veis, que ya se usa hablarle à cada uno al sabor de su paladar? ¿No advertes, (ò Andrenio) aquel Señor, cómo se está saboreando con las lisonjas de azúcar? ¡qué hartazgos se dá de adulacion: creeme, que no oye, aun-

Lisonja valida.

aunque lo parece, porque todo se lo lleva el viento. Repara en aquel otro Principe, que hace de engullir mentiras; todo se lo persuade: mas hay una cosa, que en toda su vida dejó de creer mentira alguna, con que escuchó tantas, ni creyó verdad, aunque oyó tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido, ¿de qué piensas tú que está tan hinchado? Hé, que no es de sustancia, no es sino ayre, y vanidad. Esta debe de ser la causa, (ponderó Critilo) que oyen tan pocas verdades, los que mas debrian; ellas amargan, y como ellos las escuchan con el paladar, ò no se las dicen, ò no tragan alguna, y la que acierta à pasar, les hace tan mal estomago, que no la pueden digerir.

Lo que les ofendió mucho, fue el ver unos vilisimos esclavos de sí mismos, arrastrando eslabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con esposas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de un continuo, aunque voluntario ahogo; los pies con grillos, que no les dejaban dar un paso por el camino de la fama, tan cargados de hierros, quan desnudos de aceros, y con una nota tan descarada estaban muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando à hombres muy hombres, ingenuos, y principales, gente toda de noble condicion: estos servian à aquellos, obedeciendolos en todo, y aun los llevaban en peso, poniendo el hombro à tan vil carga. Aquí ya dió voces Andrenio, sin poderlo tolerar: ¡oh, quién pudiera llegar, decia, y barajar aquellas suertes! ¡oh, cómo derribára yo à puntillazos aquellas mal empleadas sillas, y las trocára en lo que habian de ser, y ellos tambien merecen! No grites, (dijo Quiron) que nos perdemos. ¿Qué importa, si todo vá perdido? ¿No ves tú, que son estos los poderosos, los que, &c? ¿Estos? Sí, estos, esclavos de sus apetitos, siervos de sus deleytes, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogabalos, y Sardanapalos, estos son los adorados; y al contrario los que son los verdaderos señores de sí mismos, libres de toda maldad, estos son los humillados. En conseqüencia de esto, mira aquellos muy sanos de corazon, tendidos en el suelo, y aquellos otros tan malos muy en pie: los de

Esclavos mandan.

de buen color en todas sus cosas, andan descaecidos, y aquellos à quienes su mala conciencia les ha robado el color, por lo que robaron, están empinados; los de buenas entrañas, no se pueden tener, ni conservar, y los que las tienen dañadas, corren: los que los huele mal el aliento, están alentados; los cojos tienen pies, y manos; todos los ciegos tienen palo; de suerte, que todos los buenos van por tierra, y los malos andan ensalzados. ¡Oh, qué bueno va el mundo! (dijo Andrenio.)

Pero lo que les causó gran novedad, y aun risa, fue ver un ciego que no veía gota, aunque sí bebia muchas, con unos ojos mas obscuros que la misma vileza, con mas nubes que un Mayo: con toda esta ceguera venía hecho guia de muchos que tenian la vista clara, él los guiaba ciego, y ellos le seguian mudos, pues en nada le repugnaban. Esta sí (exclamó Andrenio) que es brava ceguera. Y aun torpe tambien; (dijo Critilo) que un ciego guie à otro, gran necedad es, pero ya vista, y caer ambos en una profundidad de males; pero que un ciego de todas maneras, quiera guiar à los que vén, ese es disparate nunca oído. Yo (dijo Critilo) no me espanto que el ciego pretenda guiar à los otros, que como él no vé, piensa que todos los demás son ciegos, y que proceden del mismo modo à tientas, y à tontas: mas ellos, que ven, y advierten el peligro comun, que con todo eso le quieran seguir, tropezando à cada punto, y dando de ojos à cada paso, hasta despeñarse en un abismo de infidelidades, esa es una increible necedad, y una monstruosa locura. Pues advertid, (dijo Quiron) que este es un error muy comun, una desesperacion transcendental, necedad de cada dia, y mucho mas de nuestros tiempos; los que menos saben, tratan de enseñar à los otros; unos hombres embriagados, intentan leer catedra de verdades: de suerte, que habemos visto, que un ciego de la torpe aficion de una muger tan fea, quan infame, llevó infinitas gentes tras sí, despeñandose todos en un profundo de eterna calamidad; y esta no es la octava maravilla, el octavo monstruo sí, que el primer paso de la ignorancia, es presumir saber, y muchos sabrian, si no pensasen, que saben.

Ciegos guian.

Oye-

Oyeron en esto un gran ruido, como de pendencia, en un rincon de la plaza, entre diluvios del populacho. Era una muger, origen siempre del ruido, muy fea; pero muy aliñada, mejor fuera prendida: serviala de adorno todo un mundo, quando ella le descompone todo: metia à voces su mal pleyto, y à gritos se formaba, quando mas se deshacia: habialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por eso su contraria. Era esta tan linda, quan desaliñada, mas no descompuesta: iba casi desnuda, unos decian, que por pobre, otros, que por hermosa; no respondia palabra, que ni osaba, ni la oían; todo el mundo la iba en contra, no solo el vulgo, sino los mas principales, y aun ::: pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjuraron en perseguirla, pasando de las burlas à las veras, de las voces, à las manos: comenzaron à maltratarla, y cargó tanta gente, que casi la ahogaban, sin haber persona, que osase, ni quisiese bolver por ella. Aqui, naturalmente compasivo Andrenio, fue à ponersele al lado, mas detuvole el Quiron, diciendo: ¿qué haces? ¿sabes con quién te tomas, y por quién buelves? ¿No adviertes, que te declaras contra la plausible mentira, que es decir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisieron- *Mentira plausible*
la vengar los niños, con solo decirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderosos, no fue posible prevalecer, con lo qual quedó de todo punto desamparada la hermosisima verdad, y poco à poco à empellones la fueron todos echando tan lexos, que aun oy no parece, ni se sabe dónde haya parado.

Basta: ¿qué no hay Justicia en esta tierra? decia Andrenio. ¿Cómo no (le replicó el Quiron); pues de verdad que hay hartos Ministros suyos. Justicia hay, y no puede estar muy lejos, estando tan cerca la mentira. Asomó en esto un hombre de afecto agrio, rodeado de gente de juicio; y asi como le vió, se fue para él la mentira à informarle con muchas razones, de la poca que tenia: respondióla, que luego firmára la sentencia en su favor à tener plumas. Al mismo instante, ella le puso en las manos muchos alados pies, con que volando, firmó el destierro de la verdad, su enemiga, de todo el mundo.

Malos Jueces.

do. ¿Quién es aquel (preguntó Andrenio) que para andar derecho, lleva por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Este (respondió Quiron) es Juez; yá el nombre se equivoca con el vendedor del justo; ¡notable cosa, que toca primero, para oír despues! ¿Qué significa aquella espada desnuda que lleva delante, y para qué la lleva? Esa (dijo Quiron) es la insignia de la dignidad, y juntamente instrumento del castigo; con ella corta la mala yerba del vicio. Mas valiera arrancarla de cuajo; (replicó Critilo) peor es à veces segar las maldades, porque luego buelven à brotar con mas pujanza, y nunca mueren del todo. Asi habia de ser (respondió Quiron) pero ya los mismos que habian de acabar los males, son los que los conservan, porque viven de ellos. Mandó luego ahorcar, sin mas apelacion un mosquito, y que lo hiciesen quartos, porque habia caído el desdichado en la red de la ley; pero à un Elefante que las habia atropellado todas, sin perdonar humanas, ni divinas, le hizo una gran bonetada, al pasar, cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanzas, ganzuas, chuzones; y aun le dijo, que aunque estaba de ronda, si era servido, le irian acompañando todos sus Ministros, hasta dejarle en su cueva: ¡Qué paso este para Andrenio! Y no paró aqui, sino que à otro desventurado, que encogiendose de hombros, no osaba hablar alto, lo mandó pasear; y preguntando unos ¿por qué le azotaban? respondian otros, porque no tiene espaldas, que à tenerlas, él hombreára, como aquellos que van alli cargados de ellas, con mas cargas, à mas cargos.

Desapareció el Juez, quando comenzó à llevarse los ojos, y los aplausos, un valiente hombre, que pudiera competir con el mismo Pablo de Parada; venia armado de un temido peto, conjugado por todos tiempos, numeros, y personas: traía dos pistolas, pero muy dormidas en sus fundas, à lo descansado, caballo desorejado, y no por culpas suyas; dorado espadin en solo el nombre; hembra en los hechos, nunca desnuda por lo recatada. Coronabase de plumas, avechucho de la bizarria, que no del valor. ¿Este (preguntó Andrenio) es hombre, ò es monstruo? Bien dudas,

Don Pablo Parad

(acu-

(acudió Quiron) que algunas naciones, la primera vez que le vieron, le imaginaron toda una cosa caballo, y hombre. Este es Soldado, asi lo estuviera en las costumbres, no anduviera tan rota la conciencia. ¿ De qué sirven estos en el mundo ? ¿De qué ? hacen guerra à los enemigos : ¿No la hagan mayor à los amigos ? ¿ Estos nos defienden ? Dios nos defienda de ellos. ¿ Estos pelean, destrozan, matan, y aniquilan nuestros contrarios ? ¿ Cómo puede ser eso, si dicen que ellos mismos los conservan? Aguarda, yo digo lo que debrian hacer por oficio ; pero está ya el mundo, tan depravado que los mismos remediadores de los males, los causan en todo genero de daños. Estos que habian de acabar las guerras, las alargan; su empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta ; y como acabada la guerra, quedarian sin oficio, ni beneficio, ellos popan al enemigo, porque papan de él. ¿Para qué han de matar las centinelas al Marques de Pescara, si viven de él ? que hasta el atambor sabe estos primores ; y asi vereis, que la guerra, que à lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar un año, dura doce, y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huvieran juntado hoy en un Marques de Mortara.

Soldados al uso.

Marques de Mortara.

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene à caballo, para acabarlo todo. Este tiene por asunto, y aun obligacion, hacer de los malos buenos ; pero él obra tan al rebés, que de los buenos hace malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muerte, enemigo de entrambas, porque querria à los hombres, ni mal muertos, ni bien vivos, sino malos, que es un malisimo medio : para poder él comer, hace de modo, que los otros no coman : él engorda, quando ellos enflaquecen : mientras están entre sus manos, no pueden comer ; y si escapan de ellas, que sucede pocas veces, no les queda que comer : de suerte, que estos viven en gloria, quando los demás en pena ; y asi, peores son que los Verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hacer penar, y con lindo ayre hacen que les falte al que pernea ; pero estos, todo su estudio ponen en que pene, y viva muriendo el enfermo : y asi aciertan los que les dán los

Medicos.

ma-

males à destajo: y es de advertir, que donde hay mas Doctores, hay mas dolores. Esto dice de ellos la ojeriza comun; pero engáñase en la venganza vulgar, porque yo tengo por cierto, que del Medico, nadie puede decir, ni bien, ni mal; no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia: no despues, porque no tiene ya vida: Pero advertid, que no hablo del Medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, y indisposiciones por obligacion, ellos mismos los conservan, y aumentan, haciendo dependencia de lo que habia de ser remedio.

¿Qué será (dijo Andrenio) que no vemos pasar ningun hombre de bien? Esos (acudió Quiron) no pasan, porque eternamente duran, permanece inmortal su fama; hallanse pocos, y estos están muy retirados; oímoslos nombrar como al Unicornio en la Arabia, y al Fenix en su Oriente: con todo, si quereis ver alguno, buscad un Cardenal Sandoval en Toledo, un Conde de Lemos gobernando Aragon, un Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno, en uno, buscad un Don Luis de Haro en el centro que merece. Estaban en la mayor fuga del ver, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hacer un grande extremo, alzó los ojos, y el grito al Cielo, como si le hicieran ver las estrellas. ¿Qué es esto? (dijo) yo he perdido el tino de todo punto! ¡Qué cosa es andar entre desatinados! Achaque de contagio: hasta el Cielo me parece que está trabucado, y que el tiempo anda al rebés. Pregúnto, señores, ¿es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que será confundirlo mas. Espera, (dijo el Quiron) que no está el mal en el Cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al rebés, en orden al lugar, sino al tiempo. Yá los hombres han dado en hacer del dia noche, y de la noche dia. Ahora se levanta aquel, quando se habia de acostar: ahora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y bolverá quando se ria de ella la Aurora: y es lo bueno, que los que tan al rebés viven, dicen ser la gente mas ilustre, y la mas lucida; mas no falta quien afirma, que

Cardenal Sandoval Conde de Lemos. Señor Archiduque Leopoldo.

Señor Don Luis de Haro.

El dia noche

que andando de noche, como fieras, vivirán de dia como brutos. Esto ha sido (dijo Critilo) quedarnos à buenas noches nosotros, y no me pesa, porque no hay cosa de ver. ¡Qué à este llamen mundo! ponderaba Andrenio. Hasta el nombre miente: calzósele al rebés, llamese inmundo, y de todas maneras disparatado. Algun dia (replicó Quiron) bien le convenia su nombre; en verdad, que era difinicion, quando Dios queria, y lo dejó tan concertado. ¿Pues de dónde le vino tal desorden? (preguntó Andrenio) ¿Quién le trastornó de alto abaxo, como hoy lo vemos? En eso hay mucho que decir; (respondió Quiron) harto lo censuran los Sabios, y lo lloran los Philosofos. Aseguran unos, que la Fortuna, como está ciega, y aun loca, lo rebuelve todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dicen, que quando cayó el Lucero de la mañana, aquel aciago dia, dió tal golpe en el mundo, que le sacó de sus quicios, trastornandole de alto abaxo. Ni falta quien eche la culpa à la muger, llamandola el duende universal, que todo lo rebuelve. Mas yo digo, que donde hay hombres, no hay que buscar otro achaque; uno solo basta à desconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que lloraba el otro grande inquietador. Mas digo, que si no previniera la Divina Sabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer móvil, ya estuviera todo barajado, y anduviera el mismo Cielo al rebes; un dia saliera el Sol por el Poniente, y caminára al Oriente, y entonces fuera España cabeza del mundo, sin contradicion alguna, que no huviera quien viviera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa, es hacerla à ella esclava del apetito bestial: de este principio se originan todas las demas monstruosidades; todo vá al rebes, en conseqüencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los Sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras: los libros están sin Doctor, y el Doctor sin libros. La discrecion del pobre, es necedad, y la necedad del poderoso, es celebrada: los que habian de dar vida, matan; los mozos

Mundo trabucado.

se marchitan, y los viejos reverdecen; el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre à tal punto de desatino, que no sabe quál es su mano derecha, pues pone el bien à la izquierda: lo que mas le importa, echa à las espaldas, lleva la virtud en tres pies, y en lugar de ir adelante, buelve atras.

Pues si esto es asi, como lo vemos, (dijo Andrenio) ¿para qué me has traído al mundo, oh, Critilo? ¿No me estaba yo bien à mis solas? Yo resuelvo bolverme à la cueba de mi nada; alto, huyamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esto es lo que ya no se puede, (respondió Critilo) ¡oh, quantos bolvieran atras si pudieran! No quedáran personas en el mundo. Advierte, que vamos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los dias que dexamos atrás; al mismo punto que movemos el pie desaparecen; no hay por donde bolver à baxar, ni otro remedio, que pasar adelante. ¿Pues cómo hemos de poder vivir en un mundo como este? (porfiaba afligiendose Andrenio) y mas para mi condicion, si no me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas, yo habré de rebentar sin duda. Hé, que te harás à ello en quatro dias (dijo Quiron) y serás tal como los otros. Eso no; ¿yo loco, yo necio, yo vulgar? Ven aca, (dijo Critilo) ¿no podrás tú pasar por donde tantos Sabios pasaron, aunque sea tragando saliva? Debia estar de otra data el mundo. El mismo fue siempre que es; asi le hallaron todos, y asi le dexaron. Vive un entendedor Conde de Castrillo, y no rebienta un entendido Marques Carreto, y pasa. ¿Pues cómo hacen para poder vivir, siendo tan cuerdos? ¿cómo? ver, oir, y callar. Yo no diria de esa suerte, sino ver, oir, y rebentar. No dixera mas Heraclito. Ahora, dime, ¿nunca se ha tratado de adovar el mundo? Sí, cada dia lo tratan los necios: ¿por qué necios? Porque es tan imposible como concertar à Castilla, y descomponer à Aragon: ¿quién podrá recabar, que unos no tengan nepotes, y otros privados? Que los Franceses no sean tiranos, los Ingleses tan feos en el alma, quan hermosos en el cuerpo, los Españoles soberbios, y los Genoveses, &c. No hay que tratar, yo me buelvo à mi cueba, y à mis fieras, pues

Conde de Castrillo. Marques de Grana.

pues no hay otro remedio. Yo te le he de dar, (dijo el Quiron) tan feliz como verdadero, si me escuchas en la Crisis siguiente.

CRISIS VII.

La fuente de los engaños.

DEclararon todos los males al hombre, por su enemigo comun, no mas de por tener él razon. Estando ya para darle la batalla, dicen, que llegó al campo la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los pavellones militares, como otros creyeron, sino de casa de la hipocrita ambicion. En estando alli, hizo de las suyas, movió una reñida competencia sobre quién habia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera pasion del hombre, que comienza à triunfar desde la cuna. La lascivia llevabalo por valiente, jactandose de la mas poderosa pasion, refiriendo sus victorias, y favorecianla muchos. La codicia alegaba ser la raiz de todos los males. La sobervia blasonaba su nobleza, haciendose oriunda del cielo, y ser el vicio mas de hombres, quando los demas son de bestias. La ira lo tomaba fuertemente. De esta suerte peleaban entre sí, y todo paraba en confusion. Tomó la mano la malicia, y hizoles una pesadamente grave arenga; encargóles sobre todo la union, aquel ir encadenados todos; y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Esta bizarria del embestir, sabida cosa es, que toca à mi hija primogenita la mentira, ¿quién dudó jamas en eso? Ella es la autora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia, que todo lo inficiona, Fiton, que todo lo anda, Hidra de muchas cabezas, Proteo de muchas formas, Centimano, que à todas manos pelea, Caco, que à todos desmiente, progenitora al fin del engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, unos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira, pues, con el engaño, embistan la incauta candidez del hombre, quando mozo, y quando niño, valiendose de sus invenciones, ardides, estratagemas, asechanzas, trazas, ficciones, embustes,

enredos, embelecos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder; que de este modo, entrando los demas vicios por su orden, sin duda que tarde, ò temprano, à la mocedad, ò à la vejez se consiguirá la deseada victoria. Quánta verdad sea esta, confirmelo lo que les sucedió à Critilo, y Andrenio, à poco rato que se habian despedido del sagaz Quiron, el qual, habiendolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introducidolos en el camino mas derecho, bolvióse à encaminar otros, y ellos pasaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el unico remedio que le dió para poder vivir, y fue que mirase siempre al mundo, no como ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; eso es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece; y con eso, como él anda al rebés, el que le mira por aqui, le vé al derecho, entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vieres un presumido de sabio, cree que es un necio; ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el que à todos manda, es esclavo comun; el grande de cuerpo, no es muy hombre; el grueso, tiene poca sustancia; el que hace el sordo, oye mas de lo que querria; el que mira lindamente, es ciego, ò cegará; el que huele mucho, huele mal à todos; el hablador, no dice cosa; el que rie, regaña; el que murmura, se condena; el que come mas, come menos; el que se burla, tal vez se confiesa; el que dice mal de la mercadería, la quiere; el que hace el simple, sabe mas; al que nada le falta, él se falta à sí mismo; el avaro, tanto le sirve lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mas razones, tiene menos; el mas sabio, suele ser menos entendido; darse buena vida, es acabar; el que la ama, la aborrece; el que te unta los cascos, ese te los quiebra; el que te hace fiestas, te ayuna; la necedad la hallarás de ordinario en los buenos pareceres; el muy derecho, es tuerto; el mucho bien, hace mal; el que escusa pasos, dá mas; por no perder un bocado, se pierden ciento, el que gasta poco, gasta do-

Conde de Oñate.

Saber discurrir.

doblado ; el que te hace llorar , te quiere bien : y al fin, lo que uno afecta , y quiere parecer , eso es menos.

De esta suerte iban discurriendo , quando interrumpió su philosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron, porque en este mundo no se topa sino una monstruosidad tras otra. Venia ácia ellos una carroza , cosa bien rara en camino tan dificultoso , aunque tan derecho ; pero ella era tan artificiosa , y de tan enteras bueltas , que atropellaba toda dificultad : las pias que la tiraban , mas remendadas que pias , eran dos serpientes , y el cochero una vulpeja : preguntó Critilo , si era carroza de Venecia ; pero disimulò el cochero , haciendo del desentendido ; venia dentro un monstruo , digo , muchos en uno, porque ya era blanco , ya negro , ya mozo, ya viejo , ya pequeño, ya grande , ya hombre , ya muger , ya persona , ya fiera, tanto, que (dijo Critilo) si seria este el celebrado Proteo. Luego que llegó à ellos , se apeó con mas cortesias que un Francés novicio , primera especie de engaño ; y con mas cumplimientos que una despedida Aragonesa , les dió la bien venida , ofreciendoles de parte de su gran dueño su Palacio , donde descansasen algunos dias del trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos à tan anticipado favor , le preguntaron : ¿quién era el tal señor , que sin conocerlo , ni conocerlos , asi los obligaba? Es , dijo , un gran Principe, que si bien su señorio se estiende por toda la redondez de la tierra ; aqui al principio del mundo , en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es un gran Rey , y con toda propiedad Monarca , pues tiene vasallos Reyes, que son bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde , à mas de que se premian las armas , y se estiman las letras , quien quisiere entender de raiz la politica , el modo , el artificio, curse esta Corte ; aqui le enseñarán el atajo para medrar, y valer en el mundo , el arte de ganar voluntades , y tener amigos ; y sobre todo el hacer parecer las cosas , que es el arte de las artes. Picado el gusto , picabanle los pies à Andrenio por ir alla ; no veía la hora de hallarse en una Corte tan politica ; y obligado del agasajo , estaba ya dentro de la Carroza , dando

Hacer parecer.

la mano à Critilo, y estirandole à que entrase: mas éste como iba con pies de oro, bolvió à informarse, ¿cómo se nombraba aquel Principe? que siendo tan grande, como decia, no podia dexar de tener gran nombre. Muchos tiene, (respondió el Ministro) mudando à cada palabra su semblante; nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Provincia el suyo, y para cada accion; pero el verdadero, el mas proprio, pocos le saben, porque muy pocos llegan à verle, y menos à conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de estos de à docena en Provincia; guarda gran recato, no se permite asi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto; al cabo de muchos años llegan algunos à verle, y eso por gran ventura, que otros, ni en toda la vida: ya en esto les habia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo advirtió Critilo, comenzó à malearse; pero ya no era facil bolver atrás, y y desenredarse, asegurandoles la guia, que aquel era el atajo del medrar; que le siguiesen, que él les ofrecia sacarlos à lucimiento, y que advirtiesen, que casi todos los pasajeros hechaban por alli. No es eso lo mejor (dijo Critilo) antes lo tribial le hace sospechoso, y previno à Andrenio fuese muy sobre sí, y doblase la cautela.

Llegaron ya à la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Juanelo, y célebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaba en medio de un gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurria, solicitando alivio à tanta sed, y fatiga: veíase en aquella ocasion tan coronada de sedientos pasajeros, que parecia haberse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltaban. Brollaba el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, sino de hierro, circunstancia que la notó bien Critilo; y mas quando vió, que en vez de grifos, y leones, eran sierpes, y eran canes: no habia estanque donde el agua rebalsase, porque no sobraba gota, donde se desperdiciaban tantas; asegurando todos quantos la gustaban, era la mas dulce que en su vida

vida habian bebido; y con este cebillo, sobre el cansancio, no cesaban de brindarse, hydropicos de dulzura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, habia calizes de oro, que una agradable Ninfa, tabernera de Babilonia, con extremada cortesia les ministraba, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agasajo, sin mas reparo, se precipitó al agua; poca pudo pasar, que le gritó Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. ¿Pues qué ha de ser? (replico él) Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Esto (replicó Critilo) es lo peor aun del agua clara ya no hay que fiar, pues con todo ese claro proceder, adultéra las cosas, representandolas mayores de lo que son, y à veces mas altas, y otras las esconde en el profundo: ya rie, ya murmura, que no hiciera mas un aulico. Dexame siquiera enjuagar, (replicó Andrenio) que estoy que perezco. No hagas tal, que el enjuagar, siempre fue reclamo de beber. ¿Si quiera, no podria bañarme, estos ojos, limpiandome del polvo que me ciega, y del sudor que me ensucia? Ni aun eso; creeme, y remitete siempre à la experiencia, con enseñanza tuya, y riesgo ageno. Nota el efecto que hará en estos, que ahora llegan: miralos bien primero, antes que beban, y buelve à reconocerlos despues de haber bebido. Llegaba en esto una gran tropa de pasajeros, que mas sedientos, que atentos, se lanzaron al agua; comenzaron à bañarse lo primero, y estregarse los ojos blandamente; pero ¡cosa rara, y increible! al mismo punto que les tocó el agua en ellos, se les trocaron, de modo, que siendo antes muy naturales, y claros, se les bolvieron de vidro de todas colores: à uno tan azules, que todo quanto veia, le parecia un cielo, que estaba en gloria: este era un gran necio, que vivia muy satisfecho de sus cosas: à otro se le bolvieron candidos, como la misma leche; todo quanto veia le parecia bueno, sin genero alguno de malicia: de nadie sospechaba mal, y asi todos le engañaban; todo lo abonaba, y mas si eran cosas de sus amigos, hombre mas sencillo, que un Polaco. *Satisfecho.*

Malicioso. Al contrario, à otro se le pusieron mas amarillos que una hiel, ojos de suegra, y cuñada; en todo hallaba dolo, y reparo; todo lo echaba à la peor parte, y quantos veia, juzgaba que eran malos, y enfermos: este era uno mas malicioso, que juicioso. A otros se les bolvian verdes, que todo se lo creian, y esperaban conseguir, ojos ambiciosos. Los amartelados cegaban de todo punto, y de agenas legañas; à muchos se les paraban sangrientos, que parecian Calabreses. ¡Cosa rara! que aunque à algunos daba buena vista, veian bien, y miraban mal, devian ser embidiosos. No solo se les alteraban los ojos en orden à la calidad, sino à la cantidad, y figura de los objetos, y de suerte, que à unos todas las cosas les parecian grandes, y mas las propias à lo Castellano; à otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Habia uno, que todas las cosas le parecian estar muy lexos, acullá cien leguas, y mas los peligros, la misma muerte; este era un incauto: al contrario, à otro le parecia, que todo lo tenia muy cerca, y los mismos imposibles muy à mano, todo lo facilitaba, pretendiente habia de ser. Notable vista era la que les comunicaba à muchos, que todo les parecia reirseles, y que todos les hacian fiestas, y agasajos, condicion de niños. Estaba uno muy contento, porque en todo hallaba hermosura, pareciendole que veía Angeles: este, dixeron que era, ò Portugues, ò nieto de Macias: hombre havia que en todo se veía à sí mesmo, necio Antiferonte. A otro se le equivocó la vista de modo, que veía lo que no miraba, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Habia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes: ojos de madre, que los escarabajos le parecian perlas, y ojos de madrastra, mirando siempre de mal ojo: ojos Españoles, verdinegros, y azules los Franceses. *Confi*

Todos estos monstruosos efectos, causó aquel venenoso licor en los que se lavaron con él; que en otros que llegaron à tomarle en la boca, y enjuagarse, ya obró mas prodigiosas violencias; pues las lenguas que antes eran de carne sólida, y sustancial, las trocó en otras de bien extraordinarias materias; unas de fuego, que abrasaban el mundo, y otras de aguachirle, *Lengu de scd*

muy

muy à la clara; muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabezas de mentiras, de soplos, y de lisonjas: algunas que habian sido de seda, las bolvia de bayeta, y las de terciopelo en raso: transformaba otras en lenguas de burlas, nada sustanciales, y las mas de borra, que se embarazaban mucho en decir lo que convenia: à muchas mugeres, las quitó del todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablaban mas, quanto mas deslenguadas. Comenzó uno à hablar muy alto; este (dijo Andrenio) Español es. No es sino un presuntuoso, (dijo Critilo) que los que habian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Asi es, dijo uno, con una voz muy afeminada, que parecia Frances, y no era, sino un melindroso. Salióle al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas él mismo dijo, no soi sino uno de estos que por hablar culto, hablo à obscuras. Zezeaba uno tanto, que hacia rechinar los dientes, y todos convinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchaban, y eran los que peor decian. Muy alborotado comenzó uno à inquietarlo todo, y rebolver el mundo, sin saber él mismo por qué, solo dijo, que era su natural: creyeron todos era Mallorquin; mas no era sino un barbaro furioso. Hablaba uno, y nadie le entendia, pasó plaza de Vizcaíno, mas no lo era, sino uno que pedia. Perdió de todo punto la habla un otro, procurando darse à entender por señas, y todos se reian de él: este sin duda (dijo Critilo) quiere decir la verdad, y no acierta, ò no se atreve: hablaban otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos, dijo, habian de ser del parlamento, pero no son sino de el consejo de sí mismos. Algunos hablaban ganigoso, sí bien no faltaba quien les entendia la ganga, tartamudeando los que negaban, los que ni bien decian de si, ni bien de no: muchos no hablaban seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciaban algunos como botijas à lo enfadado, y mas à lo enfadoso: estos entonado, aquellos mirlado, especialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedó con su voz, ni buena, ni verdadera; no habia hombre que hablase llana-

Modos de hablar.

llanamente, igual, consiguiente, y sin artificio: todos murmuraban, fingian, malsinaban, mentian, engañaban, chismeaban, injuriaban, blasfemaban, y ofendian. Desde aqui aseguran, que à los Franceses, que bebieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedó el no hablar como escriven, ni el obrar lo que dicen; de modo, que es menester atenderles mucho à lo que pronuncian, y escriben, entendiendolo todo al rebés.

Pero donde mostró su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que bebieron de él: porque al mismo punto que le tragaron ¡cosa lastimosa, pero cierta! todo el interior se les rebolvió, y mudó de suerte, que no les quedó aquella substancia verdadera, que antes tenian, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los corazones se les bolvieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas; las entrañas se les endurecieron, mas que de pedernales. *Hombres de ahora.* Los sesos de algodon, sin fondo de juicio; la sangre agua, sin color, ni calor; el pecho de cera, no ya de azero; los nervios de estopa, sin brios; los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo; las manos de pez, que todo se les pega, las lenguas de borra; los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al desdichado Andrenio una sola gota que tragó, que la demas se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedó vacilando siempre en la virtud. ¿Qué te parece (le dijo Critilo) qué perenidad esta de engaños? ¿qué manantial de mentiras en el mundo? Mira qué bueno hubieras quedado, si hubieras bebido à hartar, como hacen los mas. ¿Piensas tú que valen poco unos ojos claros, una lengua verdadera, un hombre substancial, un Duque de Osuna, una persona que lo sea, un Principe de Condé? creeme, y estima el serlo, que es un prodigio de Fenix. ¡Ay tal suceso! (decia Andrenio) ¿quién tal creyera de una agua tan mansa? Esta es la peor. ¿Cómo se llama esta fuente? preguntó à unos, y à otros, y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dijo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llamese (dijo Critilo) la fuen-

Duque d. Osuna. *Principe de Condé.*

fuente de los engaños, donde el que una vez bebe, despues todo se lo traiga, y todo lo trueca.

Quisiera bolver atrás Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, ya malea-
Necio con- do, instando en pasar adelan-
los. te el Proteo, y diciendo: Ea, que mas vale ser necio con todos, que cuerdo à solas: fuelos desviando, que no guiando, por unos prados amenos, donde se estaba dando verdes la juventud: caminaban à la fresca de arboles frondosos, todos ellos descorazonados, gran señal de infructiferos. Divisabase ya la gran Ciudad, por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se resuelve: tenia estremada apariencia, y mejor quanto mas de lexos: era increible el concurso, qué de todas las Provincias, y à todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, levantando espesas nubes de polvo, que quitaban la vista. Quando llegaron à ella, hallaron, que lo que parecia clara por fuera, era confusa por dentro: ninguna calle habia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fue à meter el pie el arrojado Andrenio, y dióle un grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque adviertas donde entras, mira: baxóse à tierra, y escarbando en ella descubrió lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; de suerte, que todo el suelo estaba sembrado de trampas encubiertas. Nota (le dijo) dónde, y cómo entras; considera à cada paso que dieres, dónde pones el pie, y procura asentarlo. No te apartes un punto de mi lado, si no quieres perderte; *Regla de vivir.* nada creas de quanto te dixeren; nada concedas de quanto te pidieren; nada hagas de quanto te mandaren; y en fée de esta leccion, echemos por esta calle, que es la del callar, y ver, para vivir. Eran todas las casas de oficiales, no se veia un labrador, gente que no sabe mentir; vieron cruzar de una parte à otra muchos cuerbos domesticos, y muy hallados con sus amos: estrañólo Andrenio, y aun lo tuvo por mal agüero: mas dixole el Proteo: No te espantes, que destas malas aves, dixo una muy aguda necedad Pitagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigaba los malos en muer-

muerte, trasladando sus almas à los cuerpos de aquellos brutos, à quienes habian simbolizado en vida. Las de los crueles, metia à Tigres; las de los sobervios, à Leones; las de los deshonestos, à Javalies, y asi de todos: dijo, pues, que las almas de los Oficiales, especialmente, aquellos que nos dejan en *Oficiales.* cueros, quando nos visten, las daba à Cuervos: y como siempre habian mentido, diciendo, mañana, señor, estará acabado, para mañana sin falta: ahora, prosiguiendo en su misma cancion, van repitiendo por castigo, y por costumbre aquel su *cras, cras*, que nunca llega.

En lo mas interior ya de la Ciudad, vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificos: aquel primero, les dijeron antes de preguntarlo, es de Salomon; allí está embelesado entre mas de trescientas mugeres, equivocandose entre el Cielo, y el Infierno. En aquella, que parece fortaleza, y no es sino una casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale la camisa, ò mortaja de su fama. Acullá Sardanapalo, vestido de muger, y revestido de su flaqueza: Mas ácia acá Marco Antonio, el desdichado, por mas que le diga la ventura una Gitana. En aquel arruinado Alcazar, no vive, sino que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo, amasado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron, el estremado, comenzando por una prodigiosa clemencia, y acabando en una portentosa crueldad. Acullá hace ruido el mas cruel de los Pedros, que no solo los dientes, pero todos los huesos está crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios, se están fabricando ahora à toda priesa; no se sabe aún para quien son, aunque muchos se lo sospechan; lo cierto es, que se edifican para quien no edifica, y estas obras son para los que no las hacen. Este lado del mundo, embarazan los engañados, les dijo uno vestido de verde; aquel otro lo ocupán los engañadores: aquellos se rien destos, y estos de aquellos, que al cabo del año ninguno queda deudor. Mostró grandes ganas Andrenio de pasar *Engañ-* de la otra vanda, y verlo *dor es* todo, no estando siempre *gañad-* entre los engañados; pero no *res.* to-

topaban otro, que tiendas de Mercaderes, y muy à obscuras; unas vendian borra, y mas borra, para hacer parecer, para suplir faltas, aun de las mismas personas; otras cartones para hacer figuras. Habia una llena de pieles de raposa, y aseguraban eran mas estimadas, que las martas cebellinas. Creyeronlo, quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas à falta de pieles de Leon, que no se hallaban; pero los sagaces servianse de ellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en una tienda gran cantidad de anteojos, para no ver, ò para que no viesen: compraban muchos los señores, para los que los llevan acuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados; las casadas los compraban, para que no se viesen sus antojos, y hacer creer à los maridos se les antojan las cosas: tambien habia para engrandecer, y para multiplicar; de modo, que habia de viejos, y de mozos, de hombres, y de mugeres, y estos eran los mas caros. Toparon una tienda llena de corchos, para hacer personas; y realmente, aunque se empinaban con ellos, y parecian mas de lo que eran, pero todo era poca sustancia; lo que le contentó mucho à Andrenio fue una guanteria: ¡ Qué gran invencion (dijo) esta de los guantes! para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden del Sol, y del ayre, aunque no sea sino para dar que hacer à algunos, que en todo el dia no hacen otro, que calzarselos, y descalzarselos. Sobre todo, (dijo Critilo) para que à poca costa echen buen olor las personas, que de otra suerte cuesta mucho, y tal vez un ojo de la cara. ¡ Qué bien lo entendeis! (replicó el Guantero) si dixerais, que sirven ya para embaynar las uñas, que no les puedan mirar à las manos, eso sí: ni falta quien se los calza para cazar. ¿ Cómo puede ser eso (dijo Critilo) si el mismo refran lo contradice? No hagais caso de eso, señor mio, que ya hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo sé decir, es, que mas monta ahora lo que se dá para guantes, que en otro tiempo para un vestido. Dadme acá uno solo (dijo Critilo) que yo quiero asentarlo.

Cazar co guantes.

Despues de haber pasado

las

las calles de la hipocresia, de la ostentacion, y artificio, llegaron ya à la Plaza mayor, que era la de Palacio, porque estuviesen en su centro. Era espacioso, y nada proporcionado, ni estaba à esquadra, todo angulos, y traveses, sin perspectiva, ni igualdad; todas sus puertas eran falsas, y ninguna patente; muchas torres, mas que en Babilonia, y muy ayrosas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que mas engaña. Aqui vivia, ò aqui yacia aquel tan grande, como escondido Monarca, que muy entretenido asistia estos dias à unas fiestas, dedicadas à engañar el pueblo, no dexandole lugar para discurrir en cosas mayores. Estaba el Principe viendolas baxo celosia, ceremonia inviolable, y mas este dia, que huvo unos juegos de mano, obra de gran sutileza, muy de su gusto, y genio toda tropelia: estaba la Plaza hecha un gran corral del vulgo, enjambre de moscas en el zumbido, y en sentarse en la basura de las costumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las morales llagas: à tan mecanico aplauso, subió en puesto superior, mas descarado, que autorizado, quales suelen ser todos los que sobresalen en las Plazas, un eloqüentisimo embustero, que despues de una bien paloteada arenga, comenzó à hacer notables prestigios, maravillosas sutilezas, teniendo toda aquella innumerable vulgaridad embobada. Entre otras burlas bien notables, les hacia abrir las bocas, y aseguraba les metia en ellas cosas muy dulces, y confitadas, y ellos se lo tragaban, pero luego les hacia echar cosas asquerosisimas, inmundicias horribles, con gran desayre de ellos, y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatan daba à entender, que comia algodon muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca, lanzaba por ella espeso humo, fuego, y mas fuego, que aterraba: tragaba otras veces papel, y luego iba sacando muchas cintas de seda, listones de resplandor, y todo era embeleco, como se usa. Gustó mucho Andrenio, y comenzó à solemnizarlo. Basta (dijo Critilo) que tú tambien te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. ¿Quién piensas tú que es este valiente embustero? Este

es

es un falso político, llamado el Machiabelo, que quiere dar à beber sus falsos aforismos à los ignorantes; ¿no vés como ellos se los tragan, pareciendoles muy plausibles, y verdaderos? y bien examinados, no son otro que una confitada inmundicia de vicios, y de pecados; razones, no de estado, sino de establo: parece que tiene candidéz en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abrasa las costumbres, y quema las Republicas: Aquellas que parecen cintas de seda, son las politicas leyes con que ata las manos à la virtud, y las suelta al vicio: este es el papel del libro que publíca, y el que masca, todo falsedad, y apariencia, con que tiene embelesados à tantos, y tontos. Creeme, que aqui todo es engaño, mejor seria desenredarnos presto de él; mas Andrenio apelóse al entretenimiento de el otro dia, que lo publicaron de mucho deporte.

Machiabelistas.

No bien amaneció (que allí, aun el dia nunca es claro) quando se vió ocupada toda la Plaza de un gran concurso de gente, con que no faltó quien dijo estaba de bote en bote vacia; la fiesta era una farsa con muchas tramoyas, y apariencias, célebre espectaculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltó Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su provecho. En vez de la musica, ensaladilla de el gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de los acordes instrumentos, y voces regladas, se oyeron lloros, y al cabo de ellos, si se acaban, salió un hombrecillo, digo que comenzaba à ser hombre: conocióse luego ser estrangero en lo desarrapado. Apenas se enjugó las lagrimas, quando se adelantó à recibirle un grande Cortesano, haciendose muy amigo, dandole la bien venida. Ofrecióle largamente quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y él no cumplir en la propria, con tal sobra de palabras, que el estrangero se prometió las obras: combidóle lo primero à su casa, que se veía alli à un lado, tan llena de tramoyas, quan vacia de realidades: comenzó à franquearle riquezas en galas, que era de lo que él mas necesitaba, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con una mano le daba, con la otra se lo quitaba, con increible presteza: calabase un sombrero, coronado de diamantes, y prontamente arro-

arrojaban un anzuelo, sin saber, cómo, ni por dónde, y pescabanselo con sobrada cortesia: lo mismo hicieron de la capa, dexandole gentil hombre: poniale delante una riquisima joya, mas luego con gran destreza se la barajaba, suponiendole otra falsa, que era tirarle piedras; estrenabale una gala muy costosa, y en un cerrar, y abrir de ojos, se convertia en una triste mortaja, dejandole en blanco, y todo esto con grande risa, y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de ver el ageno engaño, faltandoles el conocimiento para el proprio; ni advertian, que mientras estaban embelesadas mirando lo que al otro le pasaba, les saqueaban à ellos las faltriqueras, y tal vez las mismas capas: de suerte, que al cabo, el mirado, y los que miraban, todos quedaban iguales, pues quedaban todos desnudos en la calle, y aun en la misma tierra. Salió en esto otro agasajador, y aunque mas humano, hechura del primero: parecia del buen gusto, y asi le dijo tratase de emplearlo: mandó parar la mesa à quien nunca para: sacaron muchos platos, aunque los mas comen sin plato: arrastraron sillas, y al punto que el combidado fue à sentarse en una, que no deviera tomarlo tan de asiento, falseóle à lo mejor, y al caer él, se levantó la risa en todo el teatro: acudió compasiva una muger, y por lo joven muy robusta, y ayudandole à levantar, le dijo se afirmase en su rollizo brazo: con esto pudo proseguir, si no hallára falsificada la vianda, porque al descoronar la empanada, hallaba solo el eco, y del pernil el *nihil*; las aves solo tenian el nombre de perdigones, todo crudo, y sin substancia. Al caer, se quebró el salero, con que faltó la sazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con piedras, que aun no tenia salvados. Las frutas de Sodoma, sin fruto. Sirvieronle la copa de todas maneras penada, y tanto, que mas fue papar viento, que beber vino que fue: en vez de musica, era la vaya que le daban. A lo mejor del banquete, cansóse, ò quiso cansarse el falso arrimo; al fin, por lo femenil, flaco, y falso; dexóle caer, y contó al rebés todas las gradas, hasta llegar à tierra, y llenarse de lodo: ninguno de quantos asistian, se comidió à ayudarle: miró él à todas partes, si por alguno se com-

Vida tragedia.

compadecia, y vió cerca un viejo cano; rogóle, que pues no era hombre de burlas, como lo prometia su madurez, quisiese darle la mano. Respondióle, que sí, y aun le llevaria en hombros: executólo oficioso, mas él se hacia coxo, quando no bolaba, y no menos falso, que los demás. A pocos pasos tropezó en su misma muleta, con que cayó en una encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fiesta; aqui lo dejó caer, cogiendole de buelo la ropa, que le habia quedado; alli se hundió, donde nunca mas fue visto, ni oído, pereciendo su memoria con sonido, pues se levantó la grita de todo aquel mecanico teatro; hasta Andrenio, dando palmadas, solemnizaba la burla de los unos, y la necedad del otro. Bolvióse ácia Critilo, y hallóle, que no solo no reía, como los demás, pero estaba sollozando. ¿Qué tienes? (le dijo Andrenio) ¿es posible, que siempre has de ir al rebes de los demás? ¿quando los otros rien, tú lloras? ¿y quando todos se huelgan, tú suspiras? Asi es, (dijo él) para mí esta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no deporte; y si tú llegases à entender lo que es esto, yo aseguro me acompañarias en el llanto. ¿Pues qué es esto, (replicó Andrenio) sino un necio, que siendo Estrangero, se fia de todos, y todos le engañan, dandole el pago que merece su indiscreta facilidad? De eso, yo mas quiero reir con Democrito, que llorar con Heraclito. Y dime, (le replicó Critilo) y si fueses tú ese de quien te ries ¿qué dirias? ¿Yo? ¿de qué suerte? ¿Cómo puedo ser él, si estoy aqui vivo, y sano, y no tan necio? Ese es el mayor engaño: (ponderó Critilo) Sabe, pues, que aquel desdichado Estrangero, es el hombre de todos, y todos somos él. Entra en este teatro de tragedias llorando: comienzanle à cantar, y encantar con falsedades; desnudo llega, y desnudo sale, que nada saca, despues de haber servido à tan ruines amos; recibele aquel primer embustero, que es el mundo; ofrecele mucho, y nada cumple; dale lo que à otros quita, para bolverselo à tomar, con tal presteza, que lo que con una mano le presenta, con la otra se lo ausenta, y todo pára en nada. Aquel otro, que le combida à holgarse, es el gusto, tan fal-

so en sus deleytes, quan cierto en sus pesares; su comida es sin sustancia, y su bebida venenos; à lo mejor falta el fundamento de la verdad, y dá con todo en tierra: llega la salud, que quando mas se asegura, mas le miente; aquellos que le dán priesa, son los males; las penas le le dán vaya, y gritan los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente, aquel viejo, peor que todos, de malicia envejezida, es el tiempo, que le dá el traspie, y le arroja en la sepultura, donde le dexa muerto, solo, desnudo, y olvidado. De suerte, que si bien se nota, todo quanto hay, se burla del miserable hombre; el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se pasa, el mal le dá priesa, el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el olvido le aniquila, y el que ayer fue hombre, hoy es polvo, y mañana nada.

Pero ¿hasta quándo, perdidos, habemos de estar perdiendo el precioso tiempo? Bolvamos ya à nuestro camino derecho, que aqui segun veo, no hay que aguardar sino un engaño tras otro engaño: Mas Andrenio, hechizado de la vanidad, habia hallado gran cabida en Palacio; entraba, y salia en él, idolatrando en la fantastica grandeza de un Rey, sin nada de realidad; estaba mas embelesado, quando mas embelecado. Vendianle los favores, hasta la memoria, con que llegó à prometerse una fortuna extraordinaria. Hacia vivas instancias por verle, y besarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle, que sí una tarde, que sin llegar, siempre lo fue. Bolvió Critilo à proponer las conveniencias de su ida, ya persuadiendo, y ya rogando: tuvole finalmente, si no convencido, enfadado, de tanto sin falta, con tantas. Llegaron ya à la puerta de la Ciudad, con resolucion de dexarla, ¡mas oh, desdicha continuada! hallaron guardas en ella, que à nadie dexaban salir, y à todos entrar: con esto hubieron de bolver atrás, Critilo apesarado de su poca suerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Bolvió de nuevo à su necedad en pretensiones: iba, y venia

à Palacio; y aunque para cada dia habia su escusa, nunca el cumplimiento, ni el desengaño: no cesaba Critilo de pensar en su remedio; pero el extraordinario modo como lo consiguió, diremos adelante, entre tanto se dá noticia de las maravillas de la celebrada Artemia.

CRISIS VIII.

Las maravillas de Artemia.

BUen animo contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la rigorosa ley, buen arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y un otro segundo ser, que por extremo la hermosea, y aun pretende excederla en sus obras. Preciase de haber añadido un otro mundo artificial al primero: suple de ordinario los descuidos de la naturaleza, perfeccionandola en todo, que sin este socorro del artificio, quedára inculta, y grosera. Este fue sin duda el empleo del hombre en el Paraíso, quando le revistió el Criador la presidencia de todo el mundo, y la asistencia en aquel, para que lo cultivase: esto es, que contra el arte lo aliñase, y puliese. De suerte, que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza: obra siempre milagros; y si de un paramo puede hacer un Paraíso, ¿qué no obrará en el animo, quando las buenas Artes emprenden su cultura? Pruebelo la Romana juventud, y mas de cerca nuestro Andrenio, aunque por ahora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones; cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo, con la felicidad que veremos.

Erase una gran Reyna, muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey, y por el consiguiente tan contraria suya, que de ordinario traían guerra declarada, y muy sangrienta. Llamabase aquella, que no niega su nombre, ni sus hechos, la sabia, y discreta Artemia, muy nombrada en todos siglos, por sus muchas, y raras maravillas. Sí bien se hablaba de ella con grande variedad; porque aunque los entendidos sentian, y entre ellos el primero el tan valeroso, como discreto Duque del Infantado, de sus acciones, como quien ellos son, y ella merece; pero lo co-

Duque del Infantado.

mun era decir, ser una valiente Maga, una grande hechizera, aunque mas admirable, que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no convertia los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres: no encantaba las personas, antes las desencantaba: de los brutos hacia hombres de razon; y habia quien aseguraba haber visto entrar en su casa un estolido jumento, y dentro de quatro dias salir echo persona. De un topo hacer un lince, era facil para ella; convertia los cuervos en candidas palomas, que era ya mas dificultoso, asi como hacer parecer Leones las mismas liebres, y Aguilas los tagarotes: de un buho hacia un gilgero: entregabanle un cavallo, y quando salia de sus manos, no le faltaba sino hablar, y aun dicen, que realmente enseñaba à hablar à las bestias; pero mucho mejor à callar, que no era poco recabarlo de ellas. Daba vida à las estatuas, y alma à las pinturas hacia de todo genero de figuras, y figurillas, personas: de sustancia. Y lo que mas admiraba de los titibilicios, cascabeles, y esquiroles, hacia hombres de asiento, y muy de proposito, y à los chisgaravises infundia gravedad; de una personilla, hacia un gigante, y convertia las monterias en madureces. De un hombre de burlas, formaba un Caton severo: hacia medrar un enano en pocos dias, que llegaba à ser un Tifeo. Los mismos titeres convertia en hombres substanciales, y de fondo, que no hiciera mas la misma prudencia. Los ciegos del todo transformaba en Argos, y hacia, que los interesados no fuesen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja, convertia en hombres de veras: à las vivoras ponzoñosas, no solo las quitaba todo el veneno; pero hacia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitaba su saber, y su poder con mas admiracion, quanto era mayor la dificultad; porque à los mas incapaces infundia saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo, y si algunos, maliciosos: daba, no solo memoria à los entronizados; pero entendimiento à los infelices: de un loco declarado, hacia un Seneca, y de un hijo de vecino, un gran ministro; de un alfiñique, un Capitan general, tan valiente como un

Hombres muy hombres.

Du-

Duque Alquer- Duque de Alburquerque, y de un osado mozo, un Virrey excelentisimo del mismo Napoles; de un Pigmeo, un giganton de las Indias; de unos hórribles monstruos, hacia Angeles, cosa, que estimaban mucho las mugeres. Vieronla à veces de repente hacer de un paramo un pensil, y que prendian los arboles, donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera que ponia el pie, formaba luego una Corte, y una Ciudad tan culta, como la misma Florencia: ni le era imposible erigir una triunfante Roma. Desta suerte, y à esta traza contaban de ella, que no acababan cosas tan maravillosas, como plausibles.

Llegó esta noticia al no sordo Critilo, quando mas desauciado estaba; informóse muy por menudo de quien era Artemia, dónde, y cómo reynaba, y concibió al punto, que en hablarla, consistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiese, y asi él, despues de haber velado sobre el caso, trazó huirse, y no tubo tanta dificultad, como imaginaba, que en este orden de cosas, el que quiere, puede; rompió con todo, que es el unico medio, y saltó por el portillo de dar en la cuenta, aquel, que todos quantos abren los ojos, le hallan. Salió al fin tan dichoso, como contento; y ya libre, metióse en camino para la Corte de la deseada Artemia, à consultarla el rescate de su amigo, que llevaba mas atravesado en su corazon, quando mas de él se apartaba. Encontró por el camino muchos, que tambien iban allá, unos por curiosidad, y otros por su provecho, que eran mas cuerdos: contaban todos cosas, y casos portentosos: que amansaba los leones, y que con dos palabras, que les decia, los tornaba humanos, y sufridos; que desencantaba las serpientes, y las hacia andar derechas: tomaba de ojo à los basiliscos, quitandoles las niñas porque no matasen, ni miradas, ni mirando; que todas eran cosas bien utiles, y raras. Todo eso es nada, dijo uno, con el prevalecer contra las mismas Sirenas, y transformarlas en Matronas: aquel convertir en tortolas las lobas; y lo mas, que se puede imaginar, que de una Venus bestial, hizo una virgen Vestal; eso es gran cosa, dixeron todos. Campeaba ya su artificioso

Matronas castas.

Palacio, muy superior à todo y con estar en puesto tan eminente, hacia subir las aguas de los rios, à dar la obediencia à su poderosa maña, con un raro artificio, exemplar de aquel otro del famoso artifice, que al mismo Tajo dió un corte de aguas cristalinas. Estaba todo él coronado de flores en jardines, prodigios tambien fragrantes, porque las espinas eran rosas, y las maravillas de todo el año; hasta los olmos daban peras, y uvas los espinos; de los mas secos corchos, sacaba jugo, y aun nectar; y los peros, en Aragon tan indigestos, aqui se nacian confitados. Oianse en los estanques cantar los cisnes en todo tiempo: hizosele muy de nuevo à Critilo, porque en otras partes de tal suerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aunque comunmente se dice, que cantan, ninguno se halla, que los aya oido. Es, le dixeron, que como son tan candidos, si cantan, ha de ser la verdad; y como esa es tan mal oida, han dado en el arbitrio de enmudecer, solo en aquel trance, apretados de la conciencia, ò porque ya no tienen mas que perder, cantan alguna verdad; y de aqui se dijo, que tal Predicador, ò tal Ministro, hablaron claro; el Secretario Fulano, desenbuchó muchas verdades: el otro Consejero, descubrió su pecho, estando todos para morir. A la puerta estaba un leon, que se habia convertido en una mansisima oveja, y un tigre en un cordero: por los balcones habia muchas parleras, digo aves en conversacion, manteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos se picaban de su nombre. Los gatos, y los alanos de su casa, ya no arañaban apretados, ni mordian rabiosos, sino que reconociendo leales su gran dueño, besaban sus generosas plantas. Estabanlos aguardando à la puerta muchas, y bien aliñadas Doncellas, aunque mecanicas, y de escalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le subieron arriba, y le ensalzaron à la oficina en que la discretisima Artemia, asistida de los varones eminentes, señalandole à cada uno su puesto el grande apreciador de las eminencias Don Vicencio de Lastanosa. Estaba actualmente ocupada en hacer personas de unos leños, tenia un rostro muy compuesto, ojos penetrantes: su hablar, aunque muy me-

Desengañados.

D. Vicencio de Lastanosa.

di-

dido, muy gustoso; sobre todo, tenia estremadas manos, que daban vida à todo aquello en que las ponia: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en una palabra, toda ella de muy buen arte. Recibió con agradable vizarria à Critilo, celebrandole por muy de su genio, sacandolo por la pinta; y añadió, que con razon se llamó el rostro faz, porque él mismo está diciendo lo que hace, y *facies* en Latin, lo que *facies*. Llegó Critilo à saludarla, logrando favores tan agadables. Estrañó ella, que un varon discreto viniese, no ya solo, mas sí tanto, que la conversacion, decia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui destilando el corazon en lagrimas Critilo, otros tantos (respondió) solemos ser un otro camarada, que dexo por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde, como ahora, que por eso vengo à tí, ¡oh, gran remediadora de desdichas! solicitando tu favor, y tu poder para rescatar este otro yo que queda mal cautivo, sin saber de quién, ni cómo. Pues si no sabes donde le dexas ¿cómo le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios (replicó él) mas de que aí queda en la Corte (juráralo yo, que aí habia de ser su perdicion) de un Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo universal, y singular por lo desconocido. Tate, (dijo ella) ya estás entendido; (que fue favor substancial) él queda, sin duda en la Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimundo, porque aí perece el mundo entero, y todos acaban, porque no acaban: pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandó llamar uno de sus mayores ministros, gran confidente suyo, que acudió tan pronto, como voluntario; parecia hombre de proposito, y aun ilustre por lo claro, y verdadero; à este le confió la empresa, informandole muy bien Critilo de lo pasado, y Artemia de lo hacedero; entrególe juntamente un espejo de purisimo cristal, obra grande de uno de los siete Griegos, explicandole su manejo, y eficacia, y él empeñó su industria. Vistióse

al uso de aquel pais, con la misma librea, que los criados de Falimundo, que era de muchos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuestos, alforzas, y capa para todas las cosas. Desta suerte se partió pronto à cumplir el preciso mandato.

Quedó Critilo tan hallado, como favorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprovechado, viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la vió convertir un villano zafio, en un Cortesano galante, cosa que parecia imposible; de un montañés, hizo un gentilhombre, que fue tambien gran primor de el Arte, y no menor, hacer de un Vizcayno, un eloqüente secretario. Convertia las capas de bayeta raydas en terciopelos, y aun en felpas, un manteo deslucido de un pobre estudiante, en una purpura eminente, y una gorra en una mitra: los que servian en una parte, hacia mandasen en otra, y tal vez el mundo todo: pues de un zagal, que guardaba una piara, hizo un pastor universal, obrando con mas poder, à mayor distancia; porque se le vió levantar un mozo de espuelas à Betlengabor, y de un lacayo, un señor de la Tenza; y de tiempos pasados contaban mayores cosas, pues la vieron transformar las aguijadas, en Cetros, y hacer un cesar de un Escribano. Mejoraba los rostros mismos, de modo, que de la noche à la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores: de hombres muy livianos, hacia hombres graves, y de otros muy flacos, hombres de mucha sustancia; y era de modo, que todos los defectos del cuerpo suplia; hacia espaldas, era pies, y manos para unos, y daba ojos à otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaba corazones, haciendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo que mas admiró à Critilo, fue verla coger entre las manos un palo, un tronco, y irle desbastando, hasta hacer de él un hombre, que hablaba, de modo, que se le podia escuchar. Discurria, y valia al fin lo que bastaba para ser persona: pero dexemosle tan bien entretenido, y sigamos un rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio à la Corte

Cortesanos.

del

del famoso Rey Falimundo.

Duraban aún los juegos bacanales; andaban las mascaras mas valídas, que en la misma Barcelona; no huvo hombre, ni muger, que no saliese con la suya, y todas eran agenas; habia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañaban à muchos simples, que los Sabios claramente les decian se las quitasen; y es cosa notable, que todos tomaban las agenas, y aun contrarias, porque la vulpeja salia con mascara de cordero, la serpiente de paloma, el usurero de limosnero, la ramera de rezadora, y siempre en romerias; el adúltero de amigo del marido, la tercera de saludadora, el lobo del que ayuna, el leon de cordero, el gato con barba à lo Romano, con hechos de tal; el asno de leon, mientras calla, el perro rabioso de risa, por tener falda, y todos de burla, y engaño. Comenzó el viejo à buscar à Andrenio por aquellas encrucijadas, que no calles; y aunque llevaba las señas tan individuales, él estaba ya tan trocado, que no le conocia el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenia, ni claros, ni abiertos, como antes, sino muy obscuros, y casi ciegos, que los Ministros de Falimundo, ponen toda su mira en quitarla; ya no hablaba con su voz, sino con la agena; no oía bien, y todo iba à mal andar; que si los hombres son otros de la noche à la mañana, ¿qué sería en aquel centro de la mentira? Con todo, valiendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la ocasion, y del tiempo, vino à tener lengua de él; hallóle un dia, perdiendo muchos en mirar como otros perdian sus haciendas, y aun las conciencias: habia un gran partido de pelota (propio entretenimiento del mundo), y asi se jugaba en su gran calle à dos vandas muy contrarias, porque los jugadores unos eran blancos, y otros negros; unos altos, y otros baxos; éstos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no hace otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes como cabezas de hombres, que un pelotero llenaba de viento, por ojos, y por oídos, dejandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las sacaba à la Plaza, y diciendo que jugaba con toda

Hombres fingidos.

da verdad, pues todo es burla, y todo es juego: daba con la pelota por aquellos ayres, con mas presteza, quanto mas impulso: rebatiala el otro, sin dexarla reposar un instante; todos la sacudian de sí con notable destreza, que en eso consistia su ganancia: ya estaba tan alta, que se perdia de vista, ya tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura: uno le daba por el pie, y tro de la mano; pero los mas con unas que parecian lenguas, y eran palas; ya andaba entre los de arriba, ya entre los de abaxo, pareciendo grandes altibajos. Gritaba uno que ganaba quince, y era asi, que à los quince años suele ser la ganancia del vicio, y la pérdida de la virtud: Otro decia treinta, y tenia por ganado el juego, quando à tanta edad no se sabe. De este modo la fueron peloteando, hasta que cayó en tierra rebentada, donde la pisaron, que en esto habia de parar; y tan à su costa ganaron unos, y se entretenian todos. Estas (dijo Andrenio, bolviendose ácia quien le buscaba) parecen cabezas de hombres. Y lo son, respondió el viejo, y una de ellas es la tuya, de hombres digo descabezados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otras de borra, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los contentos, y felicidades; y arrojánla à los de abajo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal: ya está el hombre miserable entre unos, ya entre otros, ya abatido, ya ensalzado; todos le sacuden, y le arrojan, hasta que rebentado, viene à parar entre la azada, y la pala, en el lodo, y la hediondéz de un sepulcro. ¿Quién eres tú, que tanto vés? ¿Quién eres tú, que estás tan ciego? Fuesele poco à poco introduciendo, ganóle la voluntad, para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio sus esperanzas, y las grandes promesas de valer: vista la sazon, dijole el viejo: ten por cierto, que por este camino jamas llegarás à ver este Rey, quanto menos hablarle; dependes de su querer, y él nunca querrá, que le vá el ser en no ser conocido; el medio que sus Ministros toman para que no le veas, es cegarte; mira tú quán poco miras. Hagamos una cosa; ¿qué

La vida juego.

¿qué me darás, y yo te lo mostraré esta misma tarde? ¿Burlas de mí? (le dijo Andrenio.) Nó, porque siempre estoy de veras. No quiero otra cosa de tí, sino que le mires bien, quando te lo mostrare. Eso es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el uno como deseoso, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyó le llevaria à Palacio, y le introduciria por el favor, ò por el secreto, vió que le sacaba fuera, apartandole mas. Quiso bolverse, pareciendole mayor embuste este, que todos los pasados: detuvole el Prudente, diciendo: advierte, que lo que no se puede ver cara à cara, se procura por indirecta: subamos à aquella eminencia, que levantados de tierra, yo sé que descubrirémos mucho. Subieron à lo alto, que caía enfrente de las mismas ventanas de Falimundo. Estando aqui (dijo Andrenio) pareceme que veo mucho mas que antes; de que se holgó harto el compañero, porque en el ver, y conocer consistia su total remedio. Haciase ojos Andrenio, mirando ácia Palacio, por ver si podia bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estaban las ventanas, unas con celosias muy espesas, y otras con vidrieras. No ha de ser de ese modo, (dijo el viejo) sino al contrario, bolviendo las espaldas, que las cosas del mundo, todas se han de mirar al rebés, para verlas al derecho: sacó en esto el espejo del seno, y desembolviendole de un cendal, pusole delante, encarandole muy bien à las ventanas contrarias de Palacio: Mira ahora; (le dijo) contempla bien, y procura satisfacer tu deseo. ¡Cosa rara, y inaudita! comenzó à espantarse, y à temer tanto Andrenio, que casi desmayaba. ¿Qué tienes? ¿qué ves? (le preguntó el anciano.) ¿Qué he de ver? lo que no quisiera, ni creyera; veo un monstruo el mas horrible que ví en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeza; ¡qué cosa tan desproporcionada! no corresponde parte à parte, ni dice uno con otro en todo él; ¡qué fieras manos tiene! y cada una de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece: ¡qué voca tan de lobo, donde jamas se vió verdad! es niñeria la quimera en su cotejo, ¡qué agregado de monstruosidades! quita, quitamele de delante, que moriré de espan-

panto. Pero el prudente compañero le decia: cumpleme la palabra; nota aquel rostro, que à la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja; de medio arriba es serpiente; tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta à rebolverlas. El espinazo tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba; el remate es de sirena, y aun peor; tales son sus dejos. No puede ir derecho, ¿no ves cómo tuerce el cuello? anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atravesada; y à todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, (dijo Andrenio) que rebiento. Y basta que à tí te sucede lo que à todos los otros, (dijo el viejo) que en viendole una vez, tienen harto, nunca mas le pueden ver; eso es lo que yo deseaba. ¿Quién es este monstruo coronado? (preguntó Andrenio.) ¿Quién este espantoso Rey? Este es (dijo el anciano) aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por sola una cosa que le falta: este es aquel que todos platican, y le tratan, y ninguno le querria en su casa, sino en la agena: este es aquel gran cazador, con una red tan universal, que enreda todo el mundo: este es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este el poderoso entre los necios, Juez à quien tantos apelan, condenandose: este aquel Principe universal de todos, no solo de hombres, pero de las aves, de los peces, y de las fieras: este es, finalmente, el tan famoso, el tan sonado, el tan comun engaño. No hay mas que aguardar; (dijo Andrenio) vamonos de aqui, que ya estoy mas lejos de él, quanto mas cerca. Aguarda, (dijo el viejo) que quiero que conozcas toda su parentela; ladeó un poco el espejo, y apareció una Hurca, mas furiosa que la de Orlando, una vieja mas embelecadora, que la de Sempronio. ¿Quén esta Meguera? (preguntó Andrenió.) Esta es su madre, la que lo manda, y gobierna; esta es la mentira. ¡Qué cosa tan vieja! Ha muchos años que nació. ¡Qué cosa tan fea! Quando se descubre, parece que cojea. Por eso la alcanzan luego. ¡Qué de gente la acompaña! Todo el mundo. Y de buen porte. Esos son los

Engaño.

Mentira.

los mas llegados. ¿Y aquellos dos enanos? El sí, y el no, que son sus meninos. ¡Qué de promesas, qué de ofrecimientos, escusas, cumplimientos, favores! hasta las alabanzas le acompañan. Torció el espejo à un lado, y à otro, y descubriendo mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia su abuela, la otra su esposa la malicia, la necedad su hermana: aquellos otros sus hijos, y hijas, los males, las desdichas, el pesar, la verguenza, el arrepentimiento, la perdicion, la confusion, y el desprecio. Todos aquellos que le estan al lado, son sus hermanos, y primos, el embuste, el embeleco, y el enredo, grandes hijos de este siglo, y de esta Era. ¿Estás contento, Andrenio? (le preguntó el viejo.) Contento no, pero desengañado sí. Vamos, que los instantes se me hacen siglos; una misma cosa me es dos veces tormento, primero deseada, y despues aborrecida. Salieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio à medio gusto, que nunca llega à ser entero; examinóle el viejo de su nueva pena, y respondióle: ¿qué quieres? que aun no me he hallado todo; ¿Qué te falta? La mitad. ¿Qué? algun camarada? Mas: ¿Algun hermano? Aun es poco. ¿Tu padre? por aí, por aí, un otro yo, que lo es un amigo verdadero. Tienes razon, mucho has perdido, si un amigo perdiste, será bien dificultoso hallar otro. Pero dime, ¿era discreto? Sí, y mucho. Pues no se habrá perdido para sí. ¿No supiste qué se hizo? Dijome iba à la Corte de una Reyna tan sabia, como grande, llamada Artemia. Si era entendido, como dices, yo lo creo, allá habrá aportado. Consuelate, que allá vamos tambien, que quien te sacó del engaño, ¿dónde te ha de llevar, sino al saber? digo à la Corte de tan discreta Reyna ¿Quién es esta gran muger, y tan señora, nombrada en todas partes? (preguntó Andrenio.) Y el anciano, con razon la llamas señora, que no hay señorio sin saber. Comenzando por su nobilisima prosapia, dicense de ella cosas grandes; aseguran unos, que desciende de el mismo Cielo, y que salió del Cerebro Soberano: otros dicen ser hija del tiempo, y de la observacion, hermana de la experiencia. Ni falta quien por

Amigos.

otro

otro extremo porfia, que es hija de la necesidad, nieta del vientre; pero yo sé bien que es parto del entendimiento. Vivió antiguamente, (que no es niña, sino muy grande en todo) como tan favorecida de las Monarquias, en sus mayores Cortes; comenzó en los Asirios, pasó à los Egypcios, y Caldeos, fue muy estimada en Atenas, gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: pasó despues à Roma con el Imperio, donde en competencia del valor, la laurearon, cediendo los arneses à las togas. Los Godos, gente inculta, la comenzaron à despreciar, desterrandola de todo su distrito. Apuróla, y aun pretendió acabar con ella la barbara Morisma, y huvose de acoger à la famosa Tetrarquia de Carlo Magno, donde estuvo muy acreditada. Mas oy, à la fama de la mayor, la mas dilatada, y poderosa Monarquia Española, que ocupa entrambos Mundos, se ha mudado à este Augusto centro de su estimacion. ¿Cómo no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las naciones de tan universal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aqui en medio de la intolerable villania? (replicó Andrenio.) Que si son dichosos los que habitan las Ciudades, mas lo serán ellos, quanto mayores ellas. Porque quiere probarlo todo; (respondió el anciano) ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios: vivió ya entre los Cortesanos, donde experimentó tan à su costa las persecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y aun averiguó, que habia allá mas necedad, quanto mas presumida: muchas veces la he oído decir, que si alli hay mas cultura, aqui mas bondad, si alli mas puestos, aqui mas lugar; alli empleos, aqui tiempo, alli se pasa, aqui se logra, y que esto es vivir, y aquello acabar. Con todo eso, (replicó Andrenio) yo mas quisiera haberlas con vellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad, que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbraba ya su Alcazar, Cielo equivocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de victores. Fueron bien recibidos, con agradecimiento el viejo, y Andrenio con abra-

Vida de Corte.

zos,

zos, asegurandole certezas, quien no le regateaba permisiones.

Aqui, en honra de sus dos huespedes, obró Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necesitaba de sus realces. Vióse muy persona en poco tiempo, y muy instruído para adelante; que si un buen consejo es bastante para hacer dichosa toda la vida, ¿qué obrarian en él tantos, y tan importantes? Comunicaronla su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternó curiosa muchas preguntas á Andrenio, haciendole repetir una, y muchas veces aquella su primera admiracion, quando salió à ver el mundo, la novedad que le causó este gran teatro del Universo. Una cosa deseo mucho oírte, (le dijo à Andrenio) y es entre tantas maravillas criadas, como viste, entre tantos prodigios como admiraste, ¿ quál fue el que mas te satisfizo? Lo que respondió Andrenio, nos lo dirá la otra Crisis.

CRISIS IX.

Moral anatomia del Hombre.

ETernizaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delfos, y mucho mas con caractéres de estimacion, en los animos de los Sabios, aquel célebre sentimiento de Biante: *Conocete à tí mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin sino el hombre; él solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su alvedrio: y quien comienza ignorandose, mal podrá conocer las demás cosas; ¿pero de qué sirve conocerlo todo, si à sí mismo no se conoce? Tantas veces degenera en esclavo de sus esclavos, quantas se rinde à los vicios. No hay salteadora Esfinge, que asi oprima la viandante, (digo viviente) como la ignorancia de sí, que en muchos se condena estupidéz; pues ni aun saben, que no saben, ni advierten, que no advierten. De esta comun necedad padeció excepcion Andrenio, quando asi respondió à la curiosa Artemia.

Entre tanta maravilla como vi, entre tanto empleo co-

como aquel dia logré, el que mas me satisfizo, digolo con recelo, pero con verdad, fui yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraba. Eso era lo que yo deseaba oírte, (aplaudió Artemia) y asi lo ponderó el Augustisimo de los ingenios, quando dijo, que entre todas las maravillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Asi tambien lo generaliza el Principe de los Philosofos en su tan asentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las Estrellas, mucho mas lo es el mismo hombre, para quien fueron destinadas: él es la criatura mas noble de quantas vemos, Monarca en este gran Palacio del mundo, con posesion de la tierra, y con espectativa del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios (prosiguió Andrenio) rudamente me reconocia; pero quando pude verme à toda luz, y por estraña suerte, acabé de contemplarme en los reflexos de una fuente, quando advertí era yo mismo el que creí otro; no podré explicarte la admiracion, y gusto que alli tuve; remirabame, no tanto necio, quanto contemplativo. Lo primero que observé, fue esta disposicion de todo el cuerpo, tan derecha, sin que tuerza à un lado, ni à otro. Fue el hombre (dijo Artemia) criado para el Cielo, y asi crece ácia allá, y en esa material rectitud del cuerpo está simbolizada la del animo, con tal correspondencia, que al que le faltó por desgracia la primera, sucede con mayor faltarle la segunda. Es asi; (dijo Critilo) donde quiera que hallamos corbada la disposicion, recelamos tambien torcida la intencion; en descubriendo ensenadas en el cuerpo, tememos haya dobleces en el animo; el otro à quien se le anubló alguno de los ojos, tambien suele cegarse de pasion; y lo que es digno de mas reparo, que no los tenemos lastima como à los ciegos, sino recelo de que no miran derecho. Los cojos suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun echarse à rodar, cojeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hacer bien à los de-

El mayor prodigio.

Corcobados.

Tuertos.

demás; pero la razon en los varones sabios, corrige todos estos pronosticos siniestros.

La cabeza (dijo Andrenio) llamo yo, no sé si me engaño, alcazar del alma, Corte de sus potencias. Tienes razon, (confirmó Artemia) que asi como Dios, aunque asiste en todas partes, pero con especialidad en el Cielo, donde se permite su grandeza, asi el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes Orbes. *Cabeza Cielo.* Quien quisiere verla, busquela en los ojos; quien oírla, en la boca; y quien hablarla, en los oídos. Está la cabeza en el mas eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba, y mande; y aqui he notado yo con especial atencion, (dijo Critilo) que aunque las partes de esta gran republica del cuerpo, son tantas, que solos los huesos llenan los dias del año, y esta numerosidad con tal harmonia, que no hay numero, que no se emplee en ellas; como digamos, cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todas vienen à reducirse à la unidad de una cabeza, retrato de aquel primer movil Divino, à quien viene à reducirse por sus gradas toda esta universal dependencia. Ocupa el entendimiento, (dijo Artemia) el mas puro, y súblime retrete, que aun en lo material fue aventajado, como mayorazgo de las potencias, Rey, y señor de las acciones de la vida, que alli se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entiende: estableció su trono en una ilesa candidez, librea propria del alma, estrañando toda obscuridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, masa suave, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion, y prudencia: la memoria atiende à lo pasado; y asi se hizo tan atrás, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue; y porque echamos comunmente atrás lo que mas nos importa, previno este descuido, haciendo Jano à todo cuerdo: los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necesidad, (ponderó Andrenio.) Son raíces de este humano arbol; (dijo Artemia) arraíganle en el Cielo, y llevanle allá de un cabello; alli han de estar sus cuidados, y de allá ha de recibir el sustancial sus-

sustento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo, ya encapotado, ya sereno, plaza de los sentimientos; alli salen à la verguenza los delitos, sobran las faltas, y placeanse las pasiones; en lo estirado la ira, en lo caído la tristeza, en lo pálido el temor, en lo rojo la verguenza, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terso, la desverguenza en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Ojos, miembros divinos.

Pero los que à mí (dijo Andrenio) mas me llenaron en esta artificiosa fabrica del hombre, fueron los ojos. ¿Sabes (dijo Critilo) cómo los llamó aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno? ¿Cómo? Miembros divinos, que fue bien dicho; porque si bien se nota, ellos se revisten de una magestuosa divinidad, que infunde veneracion: obran con una cierta universalidad, que parece omnipotencia, produciendo en el alma todas quantas cosas hay en imagenes, y especies. Asisten en todas partes remedando inmensidad, señoreando en un instante todo el emisferio. Con todo, reparé yo mucho en una cosa, (dijo Andrenio) y es, que aunque todo lo vén, no se vén à sí mismos, ni aun las vigas que suelen estár en ellos; condicion propria de necios, ver todo lo que pasa en las casas agenas, ciegos para las proprias; y no fuera poca conveniencia, que el hombre se mirára à sí mismo, ya para que se temiera, y moderára sus pasiones, ya para que reparára sus fealdades. Gran cosa fuera, (dijo Artemia) que el colerico viera su horrible ceño, y se espantára de sí mismo; que un melindroso, y un adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correria el altivo con todos los demás necios. Pero atendió la cauta naturaleza à evitar mayores inconvenientes en el verse; temióle necio, no se enamorára de sí; aun el mas monstruo, y todo ocupado en verse, ninguna otra cosa mirára. Basta que se mire à las manos, antes que le miren otros: remire sus obras, que es preciso, y atienda à sus acciones, que sean tan muchas, como perfectas. Mirese tambien à los pies, hollando su vanidad, y sepa

don-

donde los pone, y donde los tiene: vea en qué pasos anda, que eso es tener ojos. Asi es, (replicó Andrenio) mas para tanto vér, poco parecen dos ojos, y esos tan juntos: de una alhaja tan preciosa, lleno habia de estár todo este animado Palacio; pero ya que hayan de ser dos no mas, pudieranse repartir, y que uno estuviera delante para ver lo que viene, y el otro atrás, para lo que queda, con eso nunca perdieran de vista todas las cosas. Y algunos (respondió Critilo) arguyeron à la naturaleza de tan imaginario descuido, y aun fingieron un hombre, à su parecer muy perfecto, con la vista duplicada, y no servia sino de ser hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo, si huviera de añadir ojos, antes los pusiera à los lados encima de los oídos, y muy abiertos, para que viera quien se le pone al lado, quien se le entremete à amigo; y con eso no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado: viera el hombre con quién habla, con quién se ladea, que es uno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estar solo, que mal aconsejado: pero advierte, que dos ojos bien empleados, bastante son para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara à cara, y de reojo lo que à traicion: al atento bastale una ojeada para descubrir quanto hay; y aun por eso fueron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de ver; no quadrada, no haya rincones, no se esconda lo que mas importa que se vea: bien estan en la cara, porque e hombre siempre ha de mirar adelante, y à lo alto; y si hubiera otros en el cerebro, fuera ocasion de que al levantar los unos al Cielo, abatiera los otros à la tierra con cisma de afectos. Otra maravilla he observado en ellos, (dijo Andrenio) que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque ¿qué remedia los males el llorarlos? no sirve sino de aumentar penas: el reirse de todo el mundo, aquel no darsele cosa de quánto hay, eso sí que es saber vivir. ¡Ah! que como los ojos (dijo Artemia) son los que vén los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre verás, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza: esa

vulgaridad del reir, que desepara la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles por donde entra la verdad; y anduvo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no dividirlos, no se contentó con juntarlos en un puesto, sino que los hermanó en el exercicio; no permite, que vea el uno sin el otro, para que sean verídicos contestes; miren juntos una misma cosa, no vea blanco el uno, y negro el otro; sean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equivoquen entre sí, y desmientan la pluralidad. Al fin, (dijo Critilo) los ojos son en el cuerpo, lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma: ellos suplen todos los demás sentidos, y todos juntos no bastan à suplir su falta; no solo vén, sino que escuchan, hablan, vocean, preguntan, responden, riñen, espantan, aficionan, agasajan, ahuyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de ver, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduvo prόvida la naturaleza (dijo Andrenio) en señalar su lugar à cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su excelencia: à los mas nobles mejoró en los primeros puestos, y puso à vista los sublimes exercicios de la vida; al contrario los indecentes, y viles, aunque necesarios, los desterró à los mas ocultos lugares, apartandolos de la vista. Mostróse (dijo Critilo) gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puso en puestos que pudiesen alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos, señaló en segundo lugar à los oídos, (dijo Andrenio) y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de estar al lado, te confieso me hizo disonancia, y parece fue facilitar la entrada à la mentira; que asi como la verdad viene siempre cara à cara, ella à traicion injierese de lado. ¿No estuvieran mejor bajo los ojos, y estos examináran primero lo que se oye, negando la entrada à tanto engaño? ¡Que bien lo entiendes! (dijo Artemia) lo que menos convenia, era que los ojos estuvieran con los oídos: tengo por cierto, que

que no quedára verdad en el mundo; antes, si yo los huviera de disponer de otro modo, los retirára cien dedos de la vista, ò los pusiera atrás en el cerebro, de modo, que oyera un hombre lo que detrás de él se dice, que aquello es lo verdadero. ¡Qué buena anduviera la justicia si ella viera la belleza, que se escusa, la riqueza, que se defiende, la nobleza, que ruega, la autoridad, que intercede, y las demás calidades de los que hablan! Sea ciega, que eso es lo que conviene: bien están los oídos en un medio, no adelante, porque no oigan antes con antes, ni detras porque no perciban tarde. Otra cosa dificulté yo mucho, (replicó Andrenio) y es, que asi como los ojos tienen aquella tan importante doctrina de los párpados, que verdaderamente está muy en su lugar para negarse, quando no quieren ser vistos, ò quando no gustan de ver muchas cosas, que no son para vistas: ¿por qué los oídos, no han de tener tambien otra compuerta, y esa muy sólida, muy doble, y ajustada, para no oír la mitad de lo que se habla? Con esto escusariase un hombre oír necedades, y ahorraria pesadumbres, unico preservativo de la vida. Aqui yo no puedo dejar de condenar de descuidada la naturaleza, y mas quando vemos que la lengua la recluyó entre una, y otra muralla con razon, porque una fiera bien es que esté entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los labios. Sepamos ¿por qué los ojos, y la boca han de llevar esta ventaja à los oídos, y mas estando tan expuestos al engaño? Por ningun caso convenia, (dijo Artemia) que se le cerrase jamás la puerta al oír; es la de la enseñanza, siempre ha de estar patente; y no solo se contentó la atenta naturaleza con quitar esa compuerta, que tú dices, pero negó al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y levantar las orejas; él solo las tiene inmobles, siempre alerta, que aun le pareció inconveniente aquella poca detencion, que en aguzarlas se tuviera. A todas horas dan audiencia, aun quando se retira el alma à su quietud, entonces es mas conveniente, que velen estas centinelas; y si no ¿quién avisára de los peligros? Durmiera el alma à lo pol-

tron: ¿quién bastára à despertarlas? Esta diferencia hay entre el ver, y entre el oír, que los ojos buscan las cosas como, y quando quieren; mas al oído, ellas le buscan: los objetos del ver, permanecen; puedense ver, si no ahora, despues; pero los de el oír van de priesa; y la ocasion es calva: bien está dos veces encerrada la lengua, y dos veces abiertos los oídos; porque el oír ha de ser al doble que el hablar. Bien veo yo, que la mitad, y aun las tres partes de las cosas que se oyen, son impertinentes, y aun dañosas, mas para eso hay un gran remedio, que es hacer el sordo, que se puede, y es el mejor de ellos; esto es, hacer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia; à mas de que hay algunas razones tan sin ella, que no bastan párpados, y entonces es menester tapiar los oídos con ambas manos; que pues suelen ayudar à oír, ayuden tambien à ensordecer. Préstenos su sagacidad la serpiente, que cosiendo el un oído con la tierra, tapa el otro con el fin, dando à todo buena salida. Esto no me puede negar, (instó Andrenio) que estuviera muy bien un rastrillo en cada oído, como en guarda, y con eso no entráran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, silvos de venenosas serpientes, cantos de engañosas sirenas, lisonjas, chismes, cizañas, y discordias, con otros semejantes monstruos escuchados. Tienes razon en eso, (dijo Artemia) y para eso formó la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del saber: y si lo notas, ya previno de antemano ese inconveniente, disponiendo este organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen rastrillos, y traveses de fortaleza, para que de este modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y haya tiempo de discernir la verdad de la mentira: luego hay su campanilla muy sonora, donde resuenen las voces, y se juzgue por el sonido, si son faltas, ò son falsas. ¿No has notado tambien, que dió la naturaleza, despedida por el oído à aquel licor amargo de la colera? ¿Pensarás tú à lo vulgar, que fue esto para impedir el paso à algunas sabandijas, que topando con aquella amargura pegajosa, se detengan,

y

y perezcan? Pues advierte, que mucho mas pretendió con eso, mas alto fin tuvo; contra otras mas perniciosas previno aquella defensa; topen las palabras blandas de la Circe con aquella amargura del recatado disgusto; detenganse alli los dulces engaños del lisongero; hallen el desabrimiento de la cordura con que se empleen; y aunque à muchos se les habian de gastar los oídos de oír dulce, (ponderó Critilo) previno aquel antídoto de amargura. Finalmente, dos son los oídos, para que pueda el sabio guardar el uno virgen para la otra parte; haya primera, y segunda informacion; y procure, que si se adelantó à ocupar la una oreja la mentira, se conserve la otra intacta para la verdad, que suele ser la postrera.

Narices sagaces. No parece (dijo Andrenio) tan util al olfato, quanto deleitable; mas es para el gusto, que para el provecho; y siendo asi, ¿por qué ha de ocupar el tercer puesto tan à la vista, aventajandose à otros, que son mas importantes? ¡Oh, (replicó Artemia) que es el sentido de la sagacidad! y aun por eso las narices crecen por toda la vida; coincide con el respirar, que es tan necesario como eso. Discierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho un ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele, pues, atenta la sagacidad de una legua la fragrancia, ò la hediondez de las costumbres, porque no se apeste el alma, y aun por eso está en lugar tan eminente. Es guia del ciego, gusto que le avisa de el manjar gastado, y hace la salva en lo que ha de comer; goza de la fragrancia de las flores, y recrea el cerebro con la suavidad que despiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, sino en el de sus prendas, y excelentes hechos, obligados à echar mejor olor de sí, que los plebeyos. En gran manera anduvo próvida la naturaleza (dijo Andrenio) en dar à cada potencia dos empleos, uno mas principal, y otro menos, penetrando oficios, para no multiplicar instrumentos: de esta suerte formó con tal disposicion las narices, que se pudiesen despedir por ellas con decencia las superfluidades de la cabeza. Eso es en

los niños, (dijo Critilo) que en los ya varones, mas se purgan los excesos de las pasiones del animo, y asi sale por ellas el viento de la vanidad, el desvanecimiento, que suele causar vaídos peligrosos, y en algunos llega à trastornar el juicio: desahogase tambien el corazon, y evaporandose los humos de la fogosidad con mucha espera; y tal vez à su sombra se suele disimular la mas picante risa. Ayudan mucho à la proporcion del rostro, y por poco que se desmanden, afean mucho: son como manecilla del relox del alma, que señalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguileñas la generosidad, las prolongadas, la mansedumbre, las sutiles, la sabiduria, y las gruesas, la necedad.

Boca necia.

Despues de el ver, de el oir, y de el oler, dicho se estaba (ponderó Andrenio) que se habia de seguir el hablar, poco. Pareceme que es la boca la puerta principal de esta casa del alma; por las demas entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Asi es, (dijo Artemia) que en esta artificiosa fachada del humano rostro, dividida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la persona real, y por eso tan asistida de la guarda de los dientes, y coronada del varonil decoro; aqui asiste lo mejor, y lo peor de el hombre que es la lengua, llamase asi por estar ligada al corazon. Lo que yo no acabo de entender (dijo Andrenio) es, que à proposito juntó en una misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar; ¿qué tiene que ver el un exercicio con el otro? la una es ocupacion baxa, y que se halla en los brutos, la otra es sublime, y de solas las personas; à mas que de aí se originan inconvenientes notables; el primero, que la lengua hable segun el sabor que se le pega, ya dulce, ya amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; ya se roza, ya tropieza, habla grueso, se equivoca, se vulgariza, y se relaxa; ¿no estuviera mejor sola ella echa oraculo de el espiritu? Aguarda (dijo Critilo) que dificultas bien, y casi me haces reparar: mas con todo eso, apelando à la suma providencia, que rige la naturaleza, una gran conveniencia hallo yo en que el gusto coincida con el hablar,

pa-

para que de esta suerte examine las palabras, antes que las pronuncie; masquelas tal vez, pruebelas si son sustanciales; y si advierte, que pueden amargar, endulcelas tambien; sepa à qué sabe un no, y qué estomago le hará al otro, confitelo con el buen modo. Ocupese la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos empleos, para que no toda se emplease en el hablar.

Manos diligentes.

Siguen à las palabras las obras, en los brazos, y en las manos; se ha de obrar lo que se dice, y mucho mas; que si el hablar ha de ser à una lengua, el obrar ha de ser à dos manos. ¿Por qué se llaman asi? (preguntó Andrenio) que segun tú me has enseñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, que significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar. Llamaronlas asi, (respondió Critilo) no porque hayan de estar quietas, sino porque sus obras han de permanecer, ò porque de ellas ha de emanar todo el bien; ellas manan del corazon, como ramas cargadas de frutos, de famosos hechos, de hazañas immortales: de sus palmas nacen los frutos victoriosos; manantiales son del sudor preciso de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. ¿No admiras, no ponderas aquella tan acomodada, y artificiosa composicion suya? que como fueron formadas para ministras, y esclavas de los otros miembros, están hechas de suerte, que para todo sirven ellas: ayudando à oir, son substitutos de la lengua; dan vida con la accion à las palabras; son de la boca, ministrando la comida, y al olfato, las flores; hacen toldo à los ojos, para que vean, hasta ayudar à discurrir, que hay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo, que todo pasa por ellas, defienden, limpian, visten, curan, componen, llaman, y tal vez rascando lisongean. Y porque todos estos empleos (dijo Artemia) vayan ajustados à la razon, depositó en ellas la sagaz naturaleza la cuenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos está el principio, y fundamento del numero: todas las naciones cuentan hasta diez, y de aí suben multiplicando: las medidas, todas están en sus dedos, palmo, codo, y brazada. Hsta el peso está seguro en la fidelidad de su tiento, sospesando, y tanteando. Toda esta pun-

puntualidad fue menester para avisar al hombre, que obre siempre con cuenta, y razon, con peso, y con medida; y realzando mas la consideracion, advierte, que en ese numero de diez, se incluye tambien el de los Preceptos divinos, porque los lleve el hombre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en sí la suerte de cada uno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada sí en sus obras. Enseñan tambien escribiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada uno con una especial calidad: dá la fortaleza el primero, y el indice la enseñanza; ajusta el medio, correspondiendo al corazon, para que resplandezcan en los escritos el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello à la virtud, no es de maravillar, que entre todas las demas partes del cuerpo, à ella se les haga cortesia, correspondiendo con estimacion, sellando en ella los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Pies firmes. Y porque de pies à cabeza contemplamos el hombre tan misterioso, no es menos de observar su movimiento. Son los pies vasa de su firmeza, sobre quienes asientan dos columnas: huellan la tierra, despreciandola, y tocando de ella no mas de lo preciso para sostener el cuerpo; van caminando, y midiendo su fin; pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro (dijo Andrenio) la solidéz con que atendió à afirmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuida; y para que no cayese ácia adelante donde se arroja, puso toda la planta; y porque no peligrase à un lado, ni à otro, le apuntaló con ambos pies; pero no me puedes negar, que se descuidó en asegurarle acia trás, siendo mas peligrosa esta caída, por no poder acudir las manos à exponerse al riesgo con su ordinaria fineza: remediárase esto con haber igualado el pie, de modo, que quedára tanto atras, como adelante, y se aumentaba la proporcion: No mientes tal cosa, (replicó Artemia) que fuera darle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin eso hay tantos que se retiran de la virtud: ¿qué fuera si tuviera apoyo en la misma naturaleza?

Corazon puro. Este es el hombre por la corteza, que aquella mara-

vi-

villosa composicion interior, la harmonia de sus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y pasiones, esa quedese para la gran Philosofia. Con todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el corazon. ¿Corazon? (replicó Andrenio) ¿qué cosa es, y donde está? Es (respondió Artemia) el Rey de todos los demas miembros, y por eso está en medio del cuerpo, como en centro muy conservado, sin permitirse, ni aun à los ojos; llamase asi de la palabra Latina, *Cura*, que significa cuidado, que el que rige, y manda, siempre fue centro de ellos. Tiene tambien dos empleos: el primero ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus à las demas partes; pero el mas principal es el amar siendo oficina del querer. Ahora digo (ponderó Critilo) que con razon se llama corazon, que exprime el cuidadoso. Por eso está siempre abrasandose como Fenix. Su lugar es en el medio, (prosiguió Artemia) porque ha de estar en un medio el querer; todo ha de ser con razon, no por extremos: su forma es en punta ácia la tierra, porque no se roze con ella, solo la apunte, bastale un indivisible: al contrario, ácia el cielo está muy espacioso, porque de allá reciba el bien, que él solo puede llenarle: tiene alas, no tanto para que le refrescen, quanto para que le realcen: su color es encendido, gala de la caridad: criale mejor sangre, para que con el valor se califiqne la nobleza: nunca es traydor, necio sí, pues previene antes las desdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de estimar en él, que no engendra excrementos, como las otras partes del cuerpo, porque nació con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del vivir: con esto está aspirando siempre à lo mas sublime, y perfecto. Desta suerte fue la sabia Artemia philosofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemoslos aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los extremos que hizo el engañoso, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo vivo, de que le hubiesen sacado del laberinto de sus enredos, con tanta pérdida de reputacion al perdído Andrenio, y algunos otros tan ciegos, como él,

él, con tal ardid, de tan mala conseqüencia para lo venidero, trató de la venganza, y con exceso. Echó mano de la embidia, gran asesina de buenos, y aun mejores, sujeto muy à proposito para qualquier ruindad, que siempre anda entre ruines: comunicóla su sentimiento, exageró el daño, y dióla orden fuese sembrando zizaña en malicias por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoso, porque aseguran ha siglos, que la vulgaridad maliciosa vive, y reyna entre villanos, desde aquella ocasion en que las dos hermanas, la lisonja, y la malicia, dexando los patrios lares de su nada, las sacó à volar su madre la ruin intencion, con ambiciones de valer en el mundo. La lisonja, dicen, fue à las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertó para sí, errandolo para todos; porque alli se fue introduciendo tanto, que en pocas horas (no ya dias) se levantó con la privanza universal. La malicia, aunque procuró introducirse, no probó bien, ni fue bien vista, ni oída: no osaba hablar, que era rebentar para ella: andaba sin libertad, y asi trató de buscarla: conoció que no era la Corte para ella; tomóse la honra para mejor quitarla, y desterróse voluntariamente: dió por otro extremo, que fue meterse à villana, y salióla tan bien, que al punto se vió adorada de toda la veridica necedad. Alli triunfa porque alli habla; discurre, aunque à lo zonzo, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegó esto à tanto exceso de credito, y afecto, que porque no se la hurtasen, ò matasen, trazaron los villanos meterla dentro de sus entrañas, donde la hallan siempre los que menos querrian. En tan buena sazon llegó la embidia, y comenzó à sembrar su veneno. Iba dexandose caer rezelos en barrillas contra Artemia: decia, que era otra Circe si no peor, quanto mas encubierta, con capa de hacer bien. Que habia destruido la naturaleza, quitandola en su llaneza su verdadera solidez, y con la afectacion aquella natural belleza: ponderaba, que se habia querido alzar à mayores, arrinconando à la otra, y usurpandola el mayorazgo de primera. Advertid, que despues que esta fingida Reyna se ha introducido en el mun-

Lisonja malicia.

mundo, no hay verdad; todo está adulterado, y fingido: nada es lo que parece, porque su proceder es la mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte: de aqui es, que los hombres no son ya los que solian, hechos al buen tiempo, y à lo antiguo, que fue siempre lo mejor: ya no hay niños, porque no hay candidez: ¿qué se hicieron aquellos buenos hombres, con aquellos sayos de la inocencia, aquella gente de bien? Ya se han acabado aquellos viejos machuchos, tan solidos, y verdaderos; el sí, era sí, y el no, era no; ahora todo al contrario, no topareis sino hombrecillos maliciosos, y bulliciosos, todo embeleco, y fingimiento, y ellos dicen que es artificio; y el que mas tiene desto, vale mas; ese se hace lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras: con esto ya no hay niños; mas malicia alcanza hoy uno de siete años, que antes uno de setenta. ¿Pues las mugeres? de pies à cabeza una mentira continuada, baño de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene esta mentida Reyna arruinadas las Republicas, destruidas las casas, acabadas las haciendas, porque se gasta al doble en los trajes de las personas, y en el adorno de las casas; con lo que hoy se viste una muger, se vestia antes todo un pueblo. Hasta en el comer nos ha perdido con tanta variedad de manjares, y saynetes, que antes todo iba à lo natural, y à lo llano. Dice, que nos ha hecho personas; yo digo que nos ha deshecho: no es vivir con tanto embeleco, ni es ser hombre el ser fingidos; todas sus trazas son mentiras, y todo su artificio es engaño. Incitó tanto los animos de aquel vulgacho, que en un dia se amotinaron todos, y dando voces sin entenderse, ni entender, fueron à cercarle el Palacio, voceando: muera la hechicera, y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conoció la sabia Reyna, quán su enemiga es la villania; convocó sus valedores; halló que los poderosos ya habian faltado, mas no faltandose à sí misma, trazó vencer con la maña tanta fuerza: el raro modo con que triunfó de tan vil canalla, el bien executado ardid con que se libró de aquel exercito villano, leelo en la Crisis siguiente.

CRI-

CRISIS X.

El mal paso del salteo.

VUlgar desorden es entre los hombres, hacer fines de los medios, y de los medios hacer fines. Lo que ha de ser de paso, toman de asiento, y de el camino, hacen descanso; comienzan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia, y provida naturaleza el deleyte, para que fuese medio de las operaciones de la vida, alivio instrumental de sus mas enfadosas funciones, que fue un grande arbitrio para facilitar lo mas penoso del vivir. Pero aqui es donde el hombre mas se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerando de sí mismo, hace fin del deleite, y de la vida hace medio para el gusto: no come ya para vivir, sino que vive para comer; no descansa para trabajar, sino que no trabaja para dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necesidad, sino por el gusto de la murmuracion: de suerte, que no gusta de vivir, sino que vive de gustar. De aqui es, que todos los vicios han hecho su caudillo al deleite, él es el mullidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las pasiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirandole à cada uno su deleite. Atienda, pues, el varon sabio à enmendar tan general desconcierto; y para que estudie en el ageno engaño, oyga lo que le sucedió al sagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

Castigos de necios.

¿Hasta quándo, oh, canalla inculta, habeis de abusar de mis atenciones? (dijo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriesgada) ¿Hasta quándo ha de burlarse de mi saber vuestra barbaridad? ¿Hasta dónde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Juroos, que pues me llamais encantadora, y Maga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hacer un conjuro tan poderoso, que el mismo Sol me vengue, retirando sus lucientes rayos; que no hay mayor castigo, que dexaros à obscuras en la ceguera de vuestra vulgaridad. Tratólos como ellos merecian, y conoció-

cióse bien ; que con la gente vil obra mas el rigor , que la vizarria , pues quedaron tan aterrados , quan persuadidos de su magica potencia; y ya elados , no trataron de pegar fuego al Palacio , como lo intentaban. Acabaron de perderse de animo , quando vieron que realmente el mismo Sol comenzó à negar su luz , eclipsandose por puntos , y temiendo no se conjurase tambien contra ellos la tierra en terremotos ; que à veces todos los elementos suelen mancomunarse contra el perseguido. Dieron todos à huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se levantan, con panico terror se desvanecen : corrian à obscuras, tropezando unos con otros, como desdichados. Tuvo con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia , y lo que mas ella estimó , fue poder escapar de aquel barbaro incendio los tesoros de la observancia curiosa , que ella tanto estima, y guarda en libros , papeles, dibuxos , tablas , modelos , y en instrumentos varios. Fueronla cotejando , y asistiendo nuestros dos viandantes Critilo , y Andrenio. Iba éste espantado de un portento semejante , teniendo por averiguado , que se estendia su magico poder hasta las estrellas , y que el mismo Sol la obedecia; mirabala con mas veneracion, y dobló el aplauso ; pero desengañóle Critilo , diciendo, como el eclipse del Sol habia sido efecto natural de las celestes bueltas , contingente en aquella sazon , previsto de Artemia , por las noticias astronomicas , y que se valió de él en la ocasion , haciendo artificio lo que era natural efecto.

Discurrióse mucho dónde irian à parar , consultando Artemia con sus sabios , resuelta à no entrar mas en villa alguna ; y asi lo cumple hasta hoy. Propusieronse varios puestos ; inclinabase mucho ella à la dos veces buena Lisboa , no tanto por ser la mayor poblacion de España, uno de los tres emporios de la Europa ; que si à otras Ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos , fidalga , rica , sana , y abundante ; quanto porque jamás se halló Portugues necio , en prueba de que fue su fundador el sagaz Ulises : mas retardóla mucho , no su fantastica nacionalidad , sino su confusion , tan contraria à sus quietas especulaciones. *Lisboa.*

Ti-

Tirabala despues la coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradabala otro tanto malo, causandola asco, no la inmundicia de sus calles, sino de los corazones; aquel nunca haber podido perder los resabios de Villa, y el ser una Babilonia de naciones no bien alojadas. De Sevilla no habia que tratar, por estar apoderada de ella la vil ganancia, su gran contraria, estomago indigesto de la plata, cuyos moradores, ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho, y se obra poco, achaque de toda Andalucia. A Granada tambien la hizo la cruz, y à Cordova un calvario. De Salamanca se dixeron leyes, donde no tanto se trata de hacer personas, quanto letrados, plaza de armas contra las haciendas. La abundante Zaragoza, cabeza de Aragon, madre de insignes Reyes, vasa de la mayor Columna, y Columna de la Fe Catholica en Santuarios, y hermosa en edificios, poblada de buenos; asi como todo Aragon de gente sin embeleco: pareciale muy bien; pero echaba mucho menos la grandeza de los corazones: y espantabala aquel proseguir en la primera necedad. Agradabala mucho la alegre florida, y noble Valencia, llena de todo lo que no es sustancia; pero temióse, que con la misma facilidad con que la recibirian hoy, la echarian mañana. Barcelona, aunque rica quando Dios queria, escala de Italia, paradero del oro, regida de sabios, entre tanta barbaridad no la juzgo por segura, porque siempre se ha de caminar por ella con la barba sobre el ombro. Leon, y Burgos estaban muy à la montaña, entre mas miseria, que pobreza. Santiago, cosa de Galicia. Valladolid la pareció muy bien, y estuvo determinada de ir allá, porque juzgó se hallaria la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintióse porque habiendo sido Corte, huele aun à lo que fue, y está muy à lo de Campos. De Pamplona, no se hizo mencion, por tener mas de corta, que de Corte, y como es un punto, toda es puntos, y puntillos Navarra. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, à voto de la Catholica Reyna, quando decia, que nunca se hallaba necia, sino en esta oficina de personas, taller de la discrecion, escuela del bien hablar,

Madrid. *Valencia.* *Barcelona.* *Sevilla.* *Granada.* *Valladolid.* *Zaragoza.* *Pamplona.* *Toledo.*

toda Corte, Ciudad toda, y mas despues que la esponja de Madrid le ha chupado las hezes, donde, aunque entre, pero no duerme la villania: en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; si bien censuraron algunos, que sin fondo, y que se conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de sustancia: con todo estuvo firme Artemia, diciendo: ea, que mas dice aqui una muger en una palabra, que en Atenas un Philosofo en todo un libro: vamos à este centro, no tanto material, quanto formal de España. Fuese encaminando allá con toda su cultura, siguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco provecho suyo, hasta aquel puesto donde se parte el camino para Madrid; comunicaronla aqui su precisa conveniencia de ir à la Corte en busca de Felisinda, redimiendo su licencia à precio de agradecimientos; concedioselos Artemia en bien importantes instrucciones, diciendoles: Pues os es preciso el ir allá, que no conviene de otra suerte, atended mucho à no errar el camino, porque hay muchos que llevan allá. Segun eso no nos podemos perder, (replicó Andrenio.) Antes sí; y aun por eso, que en el mismo camino real se perdieron no pocos, y asi no vais por el vulgar de ver, que es el de la necedad, ni por el de la pretension, que es muy largo, è interminable: el del litigio, es muy costoso, à mas de ser prolijo: el de la sobervia es desconocido, y alli de nadie se hace caso, y de todos casa: el del interes, es de pocos, y esos Estrangeros: el de la necesidad es peligroso, que hay gran multitud de halcones en alcandaras de varas: el del gusto está tan sucio, que pasa de barros, y llega el lodo à las narizes, de modo, que en él se anda apenas: el del vivir va de priesa, y llegase presto al fin: por el del servir es morir; por el de el comer, nunca se llega; el de la virtud no se halla, y aun se duda; solo queda el de la urgencia mientras durare: y creedme, que alli, ni bien se vive, ni bien se muere. Atended tambien por donde entrais, que vâ no poco en esto, porque los mas entran por santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin: pocos por Lavapies, y muchos

Entrada de la Corte.

chos por unta manos ; y lo ordinario es no entrar por las puertas , que hay pocas , y esas cerradas , sino entreteniendose. Con esto se dividieron la sabia Artemia al trono de su estimacion , y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Salteo universal.

Iban celebrando en agradable conferencia , las muchas , y excelentes prendas de la discreta Artemia , muy fundados en repetir los prodigios que habian visto , ponderando su felicidad en haberla tratado , la utilidad que habian conseguido : en esta conversacion , iban muy metidos , quando sin advertirlo dieron en el riesgo de todos, uno de los peores pasos de la vida. Vieron que alli cerca habia mucha gente detenida, asi hombres , como mugeres, todos maniatados , sin osar rebullirse , viendose despojar de sus bienes. Perdidos somos (dijo Critilo) aguarda , que habemos dado en uñas de salteadores , que los suele haber crueles en estos curiales caminos : aqui estan robando sin duda ; y aun si con eso se contentasen , ventura seria en la desdicha ; pero suelen ser tan desalmados , que quitan las vidas , y llegan à desollar los rostros à los pasageros ; dexandolos del todo desconocidos. Quedó elado Andrenio , anticipandose el temor à robarle el color , y aun el aliento ; quando ya pudo hablar ¿ qué hacemos (dijo) que no huimos ? escondamonos , que no nos vean. Ya es tarde à lo de Frigia , que es lo necio (respondió Critilo) que nos han descubierto , y nos vozean. Con esto pasaron adelante , à meterse ellos mismos en la trampa de su libertad , y en el lazo de su cuello. Miraron à una , y otra vanda , y vieron una infinidad de pasageros de todo porte , nobles, plebeyos , ricos , pobres , que ni perdonaban à las mugeres, toda gente moza , y todos amarrados à los troncos de sí mismos. Aqui suspirando Critilo , y gimiendo Andrenio , fueron mirando por todo aquel horrible espectaculo, quiénes eran los crueles salteadores , que no podian atinar con ellos ; miraban à unos , y à otros , y todos los hallaban enlazados ; ¿ pues quién era ? En viendo alguno de mal gesto , que eran los mas , sospechaban de él: ¿ Si será este (dijo Andrenio) que mira atravesado , que asi tiene el alma ? Todo se puede creer de un mirar equi-

equívoco"; (respondió Critilo) pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hacer estos cosa à derechas, à juicio de la Reyna Catholica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos hace ocico siempre. Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre amulatado. No será sino aquel del ojo remellado, que tiene andado mucho para verdugo, ¿y qué le falta à aquel encapotado, que mira hosco, amenazando à todos de tempestad? Oyeron uno, que ceceaba, y dixeron: Este es sin duda, que à todos vá avisando con su ce ce, à que se guarden de él; pero no sino aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres, quando alienta. Oyeron à uno hablar gangoso, y dieron à huir, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Toparon con otro peor, que hablaba tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, presumian de él; y si en Catalan, con evidencia. Desta suerte fueron reconociendo à unos, y otros, y à todos los veian rendidos, ninguno delinquente. ¿Qué es esto? (decian) ¿dónde estan los robadores, de tantos robados, pues aqui no hay de aquellos, que hurtan à repique de tixera, ni los que nos dexan en cueros, quando nos calzan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiden quando miden, ni los que pesan tan pesados? Quién embiste aqui, quién pide prestado, quién cobra, quién executa, nadie encubre, nadie lisonjea, no hay ministros, no hay de la pluma; ¿pues quién roba? ¿Dónde están los tiranos de tanta libertad? Esto decia Critilo, quando respondió una gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, mientras acabo de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era, como digo, una bellisima muger, nada villana, y toda cortesana: hacia buena cara à todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa, que serena; no miraba de mal ojo, y à todos hacia de él: las narices tenia blancas, señal de que no se le subia el humo à ellas: sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostraba los dientes, sino otros tantos aljofares, al reirse de todos; tan agradable; que era ocioso el atar, pues

Mal gesto, mal hecho.

Hurto comun.

con sola su vista cautivaba. Su lengua era sin duda de azucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos hacian un blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, à nadie daba buena mano, ni de mano; y aunque tenia brazo fuerte, de ordinario lo daba à torcer, equivocando el abrazar, con el enlazar: de suerte, que de ningun modo parecia salteadora, quien tan buen parecer tenia. No estaba sola, antes muy asistida de un esquadron volante de Amazonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cesaban de atar à unos, y à otros, executando lo que su Capitana les mandaba.

Todos locos. Era de reparar, que à cada uno le aprisionaban con las mismas ataduras que él queria, y muchos se las traían consigo, y las prevenian para que los atasen; asi, que à unos aprisionaban con cadenas de oro, que era una fuerte atadura, à otros con esposas de diamantes, que era mayor: ataron à muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian, que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron uno, que le ataron con un cabello rubio, y delicado, y aunque él se burlaba al principio, conoció despues era mas fuerte, que una maroma. A las mugeres, de ordinario las ataban, no con cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales, listones de resplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al mismo Bernardo, le aprisionaron despues de muchas bravatas, con una vanda, quedando él muy ufano: y lo que mas admiró, fué, que à otros sus camaradas los atrahillaron con plumages, y fue una prision muy segura. Ciertos grandes personages pretendieron los atasen con unos cordoncillos, de que pendian veneras, llaves, y eslabones, y porfiaban hasta rebentar. Habia grillos de oro para unos, y de hierro para otros, y todos quedaban igualmente contentos, y aprisionados. Lo que mas admiró, fué, que faltando lazos con que maniatar à tantos, los enlazaban con brazos de mugeres, y muy flacas, à hombres muy robustos. Al mismo Hercules, con un hilo delgado, y muy al uso, y à Sanson con unos cabellos, que le cortaron de su cabeza. Querian ligar à uno con una cadena de oro, que él mis-

mo traía, y les rogó no hiciesen tal, sino con una soga de esparto crudo, extremo raro de avaricia. A otro camarada de éste le apretaron las manos con los cerraderos de su bolsa, y aseguraron era de hierro. Añudaron à uno con su propio cuello, que era de cigueña, à otro con un estomago de abestruz; hasta con sartas de salados sabrosos eslabones ataban algunos, y gustaban tanto de su prision, que se chupaban los dedos. Salian otros de juicio de contento de verse atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero ¿qué mucho, si otros se bolvieron locos en tocando las cuerdas? De esta suerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras à quantos pasaban por aquel camino de todos, echando lazos à unos à los pies, à otros al cuello; atabanles las manos, vendabanles los ojos, y llevandolos atados, tirandoles del corazon. Con todo eso habia una muy desagradable entre todas, que quantos ataba, se mordian las manos, y despedazaban las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentabalos à estos con lo que otros se holgaban, y de la agena gloria, hacian infierno. Otra habia vizarramente furiosa, que apretaba los cordeles hasta sacar sangre; y ellos gustaban tanto de esto, que se la bebian unos à otros: y es lo bueno, que despues de haber maniatado à tantos, aseguraban ellas, que no habian atado persona. Llegaron ya à querer hacer lo mismo de Critilo, y de Andrenio: preguntaronles ¿con qué genero de atadura querian ser maniatados? Andrenio, como mozo, resolvióse presto, y pidió le atasen con flores, pareciendole seria mas guirnalda, que lazo: mas Critilo, viendo que no podia pasar por otro, dijo que le atasen à él con cintas de libros, que pareció bien extraordinaria atadura, pero al fin lo era, y asi se executó.

Avaros.

Mandó luego tocar à marchar aquella dulce tirana: y aunque parecia que los llevaban à todos arrastrando de unas cadenillas asidas à los corazones; pero de verdad ellos se iban, que no era menester tirarlos mucho: volaban algunos, llevados del viento, casi todos con buen ayre, deslizandose muchos, tropezando los mas, y despeñandose todos. Hallaronse presto à las puertas de uno,

Venta del mundo.

que ni bien era Palacio, ni bien cueba: y los que mejor lo entendian, dijeron era venta, porque nada se da de valde, y todo es de paso. Estaba fabricada de unas piedras tan atractivas, que traían à sí las manos, y los pies, los ojos, las lenguas, y los corazones, como si fueran de hierro, con lo qual se conoció eran imanes del gusto, travadas con una union tan fuerte, que les venia de perlas. Era sin duda la agradable posada, tan centro del gusto, quan paramo del provecho, y un agregado de quantas delicias se pueden imaginar: dejaba muy atrás la casa de oro de Neron, con que quiso dorar los yerros de sus aceros: obscurecia tanto el Palacio de Eliogabalo, que lo dejó à malas noches, y el mismo Alcazar de Sardanapalo, parecia una zaurda de sus inmundicias. Habia à la puerta un gran letrero, que decia: *El bien deleitable, util, y honesto.* Reparó Critilo, y dijo: Este letrero está al rebés. ¿Cómo al rebés? (replicó Andrenio) yo al derecho le leo: sí, que habia de decir al contrario: el bien honesto, util, y deleitable; no me pongo en eso: lo que sé decir, es, que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto; ¡qué buen gusto tuvo el que la hizo! Tenia en la fachada siete columnas, que aunque parecia desproporcion, no era sino emulacion de la que erigió la sabiduria. Estas daban entrada à otras siete estancias, y habitaciones de otros tantos Principes, de quienes era agente la bella salteadora: y asi todos quantos cautivaba, con sumo gusto los iba remitiendo allá, à eleccion de los mismos prisioneros. Entraban muchos por el quarto del oro, y llamabase asi, porque estaba todo enladrillado de tejos de oro, y barras de plata, las paredes de piedras preciosas: costaba mucho de subir, y al cabo era gusto con piedras. El mas eminente, y superior à todos, era el mas arriesgado; y no obstante eso, la gente mas grave queria subir à él. El mas bajo era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comidas, que decian eran de azucar sus piedras, la argamasa mezclada con exquisitos vinos, y el yeso tan cocido, que era un vizcocho. Muchos gustaban de entrar en este, y se preciaban ser gente de buen gusto.

Estancias de los vicios.

Al

Al contrario, habia otro que campeaba roxo, empedrado de puñales, las paredes de acero, sus puertas eran bocas de fuego, y sus ventanas troneras, los pasamanos de las escaleras eran pasadores, y de los techos, en vez de florones, pendian montantes; y con todo eso no faltaban algunos, que se alojaban en él, tan à costa de su sangre. Otro se veía de color azul, cuya hermosura consistia en deslucir los demás, y desdorar agenas perfecciones; adornabase su arquitectura de canes, grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de elefante, sino de vivoras; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro aseguraban tenia roidas las entrañas de las paredes: mordianse por entrar en él unos à otros. El mas cómodo de todos, era el mas llano; y aunque no habia en todo él escalera que subir, estaba lleno de mesillas, alhajado de sillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin ningun alto; su materia era de conchas de tortugas; todo el mundo se acomodaba en él, tomandolo muy de asiento; con esto iban tan poco à poco, y él era tan largo, que nunca llegaban al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estancia de la Primavera, donde campeaba la belleza: llamabase el de las flores, y todo era flor en él, hasta la valentia, y la de la edad, ni faltaba la del verro. Habia muchos Narcisos, alternados con las violetas; coronabanse todos en entrando de rosas, que bien presto se marchitaban, quedando las espinas, y aun todas sus flores paraban en zarzas, y sus verduras en palo; con todo era una estancia muy requerida, donde todos los que entraban se divertian harto.

Obligabanlos à Critilo, y à Andrenio à entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuese de su gusto: este, como tan lozano, y en la flor de su vida, encaminóse à la de las flores, diciendo à Critilo, entra tú por donde gustares, que al cabo de la jornada todos vendrémos à un mismo paradero. Instabanle à Critilo, que escogiese, quando dijo: Yo nunca voy por donde los demás, sino al rebés; no me escuso de entrar, pero ha de ser por donde ninguno entra. ¿Cómo puede ser eso, (le replicaron) si no hay

puerta por donde no entren muchos cada instante? reían-se otros de su singularidad, y preguntaban, ¿ qué hombre es este, hecho al rebés de todos? Y aun por eso pienso serlo ; (respondió él) yo he de entrar por donde los otros salen, haciendo entrada de la salida: nunca pongo la mira en los principios, si no en los fines. Dió la buelta à la casa, y ella la dió tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada se habia trocado en vileza, la hermosura en fealdad,y el agrado en horror, y tal, que parecia por esta parte, no fachada,sino echada, amenazando por instantes su ruina. No solo no traía las piedras à los huespedes, sino que se iban tras ellos sacudiendoles, que hasta las del suelo se levantaban contra ellos. No se veían jardines por esta azera tan azar, campo sí de espinas, y de malezas. Advirtió Critilo, con no poco espanto suyo, que todos quantos veía entrar antes riendo, ahora salian llorando ; y es bien de notar como salian. Arrojaban à unos por las ventanas, que correspondian al quarto de los jardines, y daban en aquellas espinas tal golpe, que se les clavaban por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que estando en un infierno, levantaban el grito hasta el Cielo. Los que habian subido mas altos, daban mayor caída: uno de estos cayó de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demás, como pena suya, que todos estaban aguardando quándo caeria: quedó tan mal tratado, que no fue mas persona, ni pudo hacer del hombre ; bien merece, decian todos los de dentro, y fuera, tanto mal, quien à nadie hizo bien. El que causó gran lastima, fue uno, que tuvó mas de Luna, que de Estrella: este, al caer, se clavó un cuchillo por la garganta, escribiendo con su sangre el escarmiento sin segundo. Vió Critilo, que por la ventana, antes del oro, y ya del lodo, despeñaban à muchos desnudos, y tan abrumados, que parecian haberles molido las espaldas con saquillos de arenas de oro. Otros, por las ventanas de la cocina caían en cueros, y todos daban de vientre en aquel suelo, abominando tales crudezas. Solo uno vió salir por la puerta, y admirado Critilo uni-

unicamente, se fue para él, dandole la singular enhorabuena: al saludarle reparó, que queria conocerle. ¡Valgame el Cielo! (decia) ¿dónde he visto yo este hombre? pues yo le he visto, y no me acuerdo. ¿No es Critilo? (preguntó él.) Sí, ¿y tú quién eres? No te acuerdas, que estuvimos juntos en casa de la sabia Artemia? Ya doy en la cuenta; ¿tú eres aquel de *Omnia mea mecum porto*? El mismo; y aun eso me ha librado de este encanto. ¿Cómo pudiste escapar una vez dentro? Facilmente: respondió: Y con la misma facilidad te desataré à tí, si quieres. ¿Vés todos aquellos ciegos nudos, que echa la voluntad con un sí? pues todos los buelve à deshacer con un no: todo está en que ella quiera: quiso Critilo, y asi se vió luego libre de libros. Mas dime, (oh, Critilo) ¿y tú cómo no entraste en este comun cautiverio? Porque siguiendo otro consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. ¡Oh dichoso hombre! pero mal dije hombre, que no eres sino entendido. ¿Qué se hizo aquel tu compañero mas mozo, y menos cauto? Ahora te queria preguntar de él si le viste allá dentro, que sin freno de razon se abalanzó allá, y temo, que como tal será arrojado. ¿Por qué puerta entró? Por la de el gusto. Es la peor de todas; saldrá tarde; echarle ha el tiempo consumido de todas maneras. ¿No habria algun medio para su remedio? (replicó Critilo.) Solo uno, y ese, aunque facil, dificultoso. ¿Cómo es eso? Queriendo. Que haga como yo; que no aguarde à que le echen, sino tomandose la honra, y mas el provecho, salir él, que será por la puerta, despenado, y no por las ventanas despeñado. Una cosa te quisiera suplicar, y no me atrevo, porque parece mas necedad, que favor. ¿Qué es? Que pues tienes ya tomado el tino à la casa, bolvieses à entrar, y como sabio lo desengañases, y librases. No será de provecho, porque aunque le hálle, y le hable, no me dará credito sin el afecto. Mejor se moverá por tí; y pues te vés obligado, que te pedirán la palabra, mejor es que tú entres, y le saques. Bien entraria, (dijo Critilo) aunque lo siento, pero temo, que como me falta la experiencia, me he de cansar en val-

valde, y no lo podré hallar, corriendo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos una cosa; vamos los dos juntos, que bien es menester la industria doblada: tú como noticioso me guiarás, y yo como amigo le convenceré, y saldremos todos con victoria. Parecióle bien el ardid fueron à executarlo, mas la guarda, que la hay à la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo. Aquel sí, (dijo señalando à Critilo) que tengo orden de que entre, y que le inste; mas él, bolviendo atrás, se retiró con el Sabio al reconsejo. Fuese informando de las entradas, y salidas de la casa, de sus buel-tas, y rebueltas; y yá muy determinado iba à entrar, quando de medio camino bolvió atrás, y dijo al Sabio: Una cosa se me ha ofrecido, y es, que troquemos de vestidos ambos; toma el mio, conocido de Andrenio, que será recomendacion, y asi disfrazado podrás desmentir la guarda entre dos luces; quedaré yo con el tuyo, ayudando al disimulo, y aguardando por instantes siglos. No le desagradó al Sabio la invencion; vistióse à lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Quedóse este, viendo caer unos, y otros, que no paraban un punto por aquellos despeñaderos del dejo. Vió un pródigo, que lo despeñaban mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas; y como venia en carnes el desdichado, maltratóse mucho; hizose las narizes, quando mas se las deshizo; comenzó à hablar gangoso, y duróle toda la vida, diciendo todos los que le oían: ¡No es cosa rara, que este hable con las narices, por no tenerlas! justo castigo es de sus imprudentes mocedades. Fue tal el asco, que este, y todos los de su séquito tuvieron de su misma inmundicia, que no paraban de escupir al vil deleite, en venganza, y por remedio, que hubiera sido mejor antes. Los que rodaban por las espaldas del descanso, tardaban en el mismo caer; pero mucho mas en el levantarse, que de pereza aun no vivian, gente muy para nada, solo sirven para hacer numero, y gastar los viveres: nada hacen con buen ayre, y en él se paraban al caer, apoyando morulas à Zenon; pero una vez caídos, siempre quedaban por tierra. Daban fieros gritos

Despeñadero de los vicios.

tos los que rodaban por el quarto de las armas, que parecia el de los locos; venian muy maltratados, y eran tales los golpes que daban, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechos, vomitando la que habian bebido antes à sus enemigos, que es bravo quebradero de cabeza una venganza. Solos los del quarto del veneno se estaban à la mira, holgandose de lo que los demás se lamentaban; y habia hombre de estos, que porque se quebrase el otro un brazo, y se sacase un ojo, perdia él los dos, reían de lo que los otros lloraban, y lloraban de lo que reían; y era cosa rara, que lo que à la entrada enflaquecieron, engordaban à la salida, gustando mucho de hacer aplauso de desdichas, y campanear agenas desventuras. Estaba Critilo mirando aquel mal paradero de todos: al cabo de un dia, de siglos, vió asomar à Andrenio à la ventana de las flores en espinas: asustóse mucho, temiendo su despeño; no le osaba llamar, por no descubrirse; pero con acciones acordaba el desengaño. Cómo bajó, y por dónde, adelante lo diremos.

CRISIS XI.

El golfo Cortesano.

VIsto un Leon, estan vistos todos, y vista una oveja todas; pero visto un hombre, no está visto sino uno, y aun ese no bien conocido. Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas, y cada hombre de su naturaleza diferente. Las generosas aguilas siempre engendran aguilas generosas; mas los hombres famosos, no siempre engendran hijos grandes, como ni los pequeños, pequeños. Cada uno tiene su gusto, y su gesto, que no se vive con solo un parecer. Proveyó la sagaz naturaleza de diversos rostros, para que fuesen los hombres conocidos; sus dichos, y sus hechos, no se equivocasen los buenos con los ruines; los varones se distinguiesen de las hembras, y nadie pretendiese solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en averiguar las propriedades de las yervas: ¿quánto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de vivir, ò morir? Y no son todos hombres

los

los que vemos, que hay horribles monstruos, y aun Acroceraumnios en los golfos de las grandes poblaciones, sabios sin obras, viejos sin prudencia, mozos sin sugecion, mugeres sin verguenza, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblos sin apremio, meritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin substancia. Esto ponderaba el Sabio à vista de la Corte, despues de haber rescatado à Andrenio con un tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaba à la puerta libre, le atendió à la ventana empeñado en el comun despeño, mas consolóse con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo; y atando unas ramas con otras, hizo soga, por la qual se guindó, y sin daño alguno se halló en tierra por gran felicidad. Al mismo tiempo asomó por la puerta el Sabio, doblandole à Critilo el contento; pero sin detenerse ni aun para abrazarse picaron, como tan picados: solo Andrenio, bolviendo la cabeza à la ventana, dijo: Quéde aí pendiente ese lazo, escala ya de mi libertad, despojo eternizado de el desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, à dar (decia el Sabio) de Caribdis en Scila; acompañóles hasta la puerta, llevado de la dulce conversacion, el mejor viatico del camino de la vida. ¿Qué cosa, y qué casa ha sido esta? (decia Critilo) contadme lo que en ella os ha pasado. Tomó la mano el Sabio, à cortesia de Andrenio, y dijo: Sabed, que aquella engañosa casa, al fin venta del mundo, por la parte que se entra en ella, es del gusto, y por la que se sale del gasto. Aquella agradable salteadora, es la famosa Volusia, à quien llamamos nosotros delectacion, y los Latinos *voluptas*, gran muñidora de los vicios, que à cada uno de los mortales le lleva arrastrado su deleyte. Esta los cautiva, los aloja, ò los aleja, unos en el quarto mas alto de la sobervia, otros en el mas bajo de la desidia; pero ninguno en el medio, que en los vicios no le hay. Todos entran, como visteis, cantando, y despues salen sollozando, si no son los embidiosos, que proceden al rebés. El remedio, para no

Tiranía del deleite.

des-

despeñarse al fin, es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que à mí me valió harto para salir bien. Y à mí mejor para no entrar, (replicó Critilo) que yo con mas gusto voy à la casa del llanto, que de la risa; porque sé que las fiestas de el contento, fueron siempre visperas de el pesar. Creeme, Andrenio, que quien comienza por los gustos, acaba con los pesares. Basta, que este nuestro camino (dijo él) todo está lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estaba el engaño à la entrada. ¡Oh casa de los locos! ¡y cómo lo es quien hace de tí caso! ¡oh encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y à la postre despeñan! Dios os libre (ponderaba el Sabio) de todo lo que comienza por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended siempre à los fines dificultosos; y al contrario: La razon de esto supe yo en aquella venta de Volusia, en este sueño que os ha de hacer despertar.

Juguetes de la Fortuna.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones, y propiedades muy conformes à sus caras, como suele acontecer: hizoles su madre dos baquerillos con la misma atencion, al primero de una rica tela, que texió la Primavera, sembrada de rosas, y de claveles, y entre flor, y flor alternó una G, tantas como flores, sirviendo de ingeniosas cifras, en que unos leían gracioso, otros galan, gustoso, gallardo, grato, y grande; aforrado en cándidos armiños; todo gala, todo gusto, gallardia, y gracia. Vistió al segundo muy de otro genio, pues de un bocací funesto, recamado de espinas, y entre ellas otras tantas eses, donde cada uno leía lo que no quisiera, feo, fiero, furioso, falto, y falso, todo horror, todo fiereza. Salian de casa de su madre à la plaza, ò à la escuela, y al primero en todo, todos quantos le veían le llamaban: abrianle las puertas de sus corazones; todo el mundo se iba tras él, teniendose por dichosos los que le podian ver, quanto mas haber. El otro desvalido, no hallaba puerta abierta, y asi andaba à sombra de texados; todos huían de él: si queria en-

entrar en alguna casa, dabanle con la puerta en los ojos; y si porfiaba, muchos golpes, con lo qual no hallaba donde parar: vivia, ò moria quien tan triste llegó à no poderse sufrir él à sí mismo; y asi tomó por partido despeñarse, para despenarse, escogiendo antes morir para vivir, que vivir para morir. Mas como la discrecion es pasto de la melancolia, pensó una traza, que siempre valió mas que la fuerza: conociendo quán poderoso es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinó ir en busca suya una noche, que hasta la luz, y él se aborrecian.

Casa de el engaño.

Comenzó à buscarle, mas no le podia descubrir; en mil partes le decian estaria, y en ninguna le topaba. Persuadióse le hallaria en casa de los engañadores, y asi fue primero à la del tiempo; este le dijo que no, que antes él procuraba desengañar à todos, sino que le creen tarde; pasó à la de el mundo, tenido por embustero; y respondióle, que por ningun caso, que él à nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los que se engañan à sí mismos, se ciegan, y se quieren engañar. Fue à la misma mentira, que la halló en todas partes; dijola à quien buscaba, y respondióle ella: Anda necio, ¿cómo tengo yo de decir verdad? ¿Segun eso, la verdad me lo dirá? (dijo él) pero ¿dónde la hallaré? mas dificultoso será eso; que si al engaño no le puede descubrir en todo el mundo, ¿quánto menos la verdad? Fuese à casa de la hipocresia, teniendo por cierto estaria alli, mas ésta le engañó con el mismo engaño; porque torciendo el cuello à par de la intencion, encogiendose de hombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, levantando los ojos al Cielo, que todo un hombre ocupa con la voz muy mirlada, le aseguró no conocia tal personage, ni le habia hablado en su vida, quando estaba amancebada con él. Partió à casa de la adulacion, que era un Palacio, y esta le dijo: Yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas simple las conocerá. Bien saben ellos, que yo miento, pero dicen, que con todo eso se huelgan, y me pagan. ¿Qué, es posible (se lamentaba) que esté el mundo lleno de en-

engaños, y que yo no le halle? parece esta pesquisa de Aragon; sin duda estará en algun casamiento, vamos allá. Preguntó al marido, preguntó à la muger, y respondieronle ambos, habian sido tantas, y tan recíprocas de una, y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarse de ser el engañado. ¿Si estaria en casa de los Mercaderes, entre mohatras paliadas, y desnudos acreedores? Respondieronle, que no, porque no hay engaño, donde ya se sabe que le hay: lo mismo dixeron los oficiales; que fue de tienda en tienda asegurandole en todas, que al que ya lo sabe, y quiere, no se le hace agravio. Estaba desesperado, sin saber ya donde ir. Pues yo le he de buscar, (dijo) aunque sea en casa de el diablo. Fuese allá, que era una Genova, digo una Ginebra: mas este se enojó fieramente, y dando voces endiabladas, decia: ¿Yo engaño? ¿Yo engaño? ¡Qué bueno es eso para mí! antes yo hablo claro à todo el mundo: yo no prometo Cielos, sino Infiernos acá, y allá fuegos, que no paraísos: y con todo eso los mas me siguen, y hacen mi voluntad. ¿Pues en qué está el engaño? Conoció esta vez la verdad, y quitósele delante: echó por otro rumbo, determinó ir à buscarle à casa de los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dijeron, que por ningun caso estaba allí, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios, porque el que engaña à otro, siempre se engaña, y daña mas à sí mismo: ¿Qué es esto? (decia) los engañadores me dicen, que los engañados se lo llevaron; estos me responden, que aquellos se quedan con él: yo creo, que unos, y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa. Yendo de esta suerte, le topó à él la sabiduria, que no él à ella, y como sabidora de todo, le dijo: Perdido, ¿qué buscas? ¿otro que à tí mismo? ¿no ves tú, que el engaño no le halla quien le busca, y que en descubriendole, ya no es él? vé à casa de algunos de aquellos que se engañan à sí mismos, que allí no puede faltar. Entró en casa de un confiado, de un presumido, de un avaro, de un embidioso, y hallóle muy disimulado con

Engañador, engañado.

con afeites de verdad. Comunicóle sus desdichas, y consultóle su remedio. Miróselo el engaño muy bien, quanto peor, y dixole: tú eres el mal, que tu mala catadura te lo dice: tú eres la maldad, mas fea aún de lo que pareces; pero tén buen animo, que no faltará diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como esta para que luzca mi poder. ¡Oh, qué par harémos ambos! Animate, que si el primer paso en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocase con las manos: yo conozco muy bien los hombres, aunque ellos no me conocen à mí; yo sé bien de qué pie coxea su mala voluntad; y advierte, que no te aborrecen à tí por ser malo, no por cierto, sino porque lo pareces, por ese mal vestido que tú llevas; esos abrojos son los que les lastiman, que si tú fueras cubierto de flores, yo sé te quisieran; pero dexame hacer, que yo barajaré las cosas de modo, que tú seas el adorado de todo el mundo y tu hermano aborrecido; ya la tengo pensada, que no será la primera, ni la ultima: asiendole de la mano se fueron pareados à casa de la Fortuna. Saludóla con todo el cumplimiento que él suele, y encandilóla tan bien, que fue menester poco para una ciega: ofreciósele por mozo de guia, representandole su necesidad, y las muchas conveniencias; abonóle el hijuelo de fiel, y de entendido, pues sabe muchos puntos mas que el diablo su discipulo: sobre todo, que no queria otra paga, sino sus venturas: y no se engañaba, que no hay renta, como la puerta falsa de la ambicion; calidades eran todas muy à cuento, si no muy à proposito, para mozo de ciego, y asi le admitió la Fortuna en su casa, que es todo el mundo.

Mozo de la Fortuna.

Comenzó al mismo instante à rebolverlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo; guiala siempre al rebés: si ella quiere ir à casa de un virtuoso, él la lleva à la de un malo, y otro peor; quando habia de correr, la detiene: y quando habia de ir con tiento, buela: barajale las acciones, trueca todo quanto dá: el bien que ella queria dar al sabio, hace lo dé al ignorante; el favor que vá à hacer al valiente, lo encamina al cobarde; equivocale las manos cada punto, para que reparta las

las felicidades, y desdichas, en quien no las merece: incitala à que esgrima el palo sin sazon, y à tontas, y à ciegas la hace sacudir palos de ciego en los buenos, y virtuosos: pega un rebés de pobreza al hombre mas entendido, y dá la mano à un embustero, que por eso están hoy tan validos. ¡Qué de golpes la ha hecho errar! acabó de uno con un Don Baltasar de Zuñiga, quando habia de comenzar à vivir; acabó con un Duque del Infantado, un Marques de Aytona, y otros semejantes, quando mas eran menester. Dió un rebés de pobreza à un Don Luis de Gongora, à un Agustin de Barbosa, y otros hombres eminentes, quando debiera hacerlos muchas mercedes: erró el golpe tambien, y escusabase el bellacon, diciendo: Vinieran estos en tiempo de un Leon Decimo, de un Rey Francisco de Francia, que este no es su siglo. ¡Qué disfavores no hizo à un Marques de Torrecuso! y jactabase de ello, diciendo: ¿qué hicieramos sin guerra? ya estuviera olvidada. Tambien fue errar el golpe, darle un balazo à Don Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iba à dar la Fortuna un Capelo à un Azpilqueta, Navarro, que hubiera honrado el Sacro Colegio; mas pególa en la mano un tal golpazo, que lo hechó en tierra, acudiendo à recogerlo un Clerizonte; y riendose el picaron, decia: hé que no pudieramos vivir con estos tales, bastales su fama; estos otros sí, que lo reciben humildes, y lo pagan agradecidos. Fue à dar à la Monarquia de España muchas felicidades, por verla tan Catholica, como habia hecho siempre, dandole las Indias, y otros muchos Reynos, y victorias, y el velitre la dió tal encontron, que saltaron acullá à Francia, con espanto de todo el mundo: él se escusaba con decir, que se habia acabado ya la semilla de los cuerdos en España, y de los temerarios en Francia; y por desmentir el odio que le acumulaba ya su malicia, dió algunas victorias à la Republica de Venecia, contra el poder Otomano, y sola sin Liga, cosa que ha admirado al mundo, escusandose con el tiempo, que se cansa ya de llevar acuestas la felicidad Otomana, mas à fuerza, que de industria. De esta suerte fue barajando todas las cosas, y casos, tan-

D. Baltasar de Zuñiga.

España.

Venecia.

D. Martin de Aragon.

Casa Otomana.

to, que asi las dichas, como las desdichas, se hallaban en los que menos las merecian. Llegando ya à executar su primer intento, observó allá à la noche, quando la Fortuna desnudaba sus dos hijos, que de nadie los fiaba, dónde ponia los vestidos de cada uno, que eso siempre era con cuidado, en diferentes puestos, porque no se confundiesen: acudió, pues, el engaño, y sin ser sentido, trocó los vestidos, mudó los del bien, al puesto del mal, y los del mal al del bien; à la mañana, la Fortuna tan descuidada, como ciega, vistió à la virtud el baquerillo de las espinas, sin mas reparar: y al contrario, el de las flores, pusoselo al vicio; con que quedó este muy galan, y él que se ayudó con afeytes del engaño: no habia quien lo conociese, todos se iban tras él: metianle en sus casas, creyendo llevaba el bien: algunos lo advirtieron à costa de la experiencia, y dixeronlo à los otros; pocos lo creyeron, y como le veían tan agradable, y florido, prosiguieron en su engaño: Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandose; los que abrazan la maldad por aquel cebillo del deleite, hallanse despues burlados, dán tarde en la cuenta, y dicen arrepentidos, no está aqui el verdadero bien, este es el mal de los males; ¿luego errado habemos el camino?

Principios del vicio.

Al contrario, los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias: ¡Qué florida le parece à este la hermosura, y qué lastimado queda despues con mil achaques! ¡Qué lozana al otro la mocedad! ¡pero quán presto se marchita! ¡Qué plausible se le representa al ambicioso la dignidad! vestido viene el cargo de estimacion: ¡mas qué pesado le halla despues, que le abruma so la carga! ¡Qué gustosa imagina el sanguinario la venganza! ¡Cómo se relame en la sangre del enemigo! y despues si le dexan, toda la vida anda basqueando lo que los agraviados no pueden digerir. Hasta el agua hurtada, es mas sabrosa: chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña: mas despues ¡con qué violencia la trueca al restituirla! Digalo la madre del milano.

Fines de la virtud.

Cargos cargas.

Gotagrita.

Tra-

Traga el glotón exquisitos manjares, saborease con los preciosos vinos, y despues, ¡cómo lo grita en la gota! No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleite, y pagalo con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraza espinas en riquezas el avaro, pues no le dexan morir, y sin poderlas gozar, dexa en ellas lastimado el corazon. Todos estos pensaron traer à su casa el bien, vestido del gusto; y de verdad, que no es sino el mal solapado; no el contento, sino el tormento, tan bien merecido de su engaño. Pero al contrario, ¡qué dificultosa, y cuesta arriba se le hace al otro la virtud! y despues ¡qué satisfacion la de la buena conciencia! ¡Qué horror el de la abstinencia, y en ella consiste la salud de el cuerpo, y alma! Intolerable se le representa la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud, y la libertad. El que se contenta con una mediania, tranquilo vive; el manso de corazon, posee la tierra: desabrido se le propone el perdon del enemigo; pero ¡qué paz se le sigue, y qué honra se consigue! ¡Qué frutos tan dulces se cogen de la raiz amarga de la mortificacion! Melancolico parece el silencio: mas al sabio nunca le pesó de haber callado: de suerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario de el vicio: conozcamoslos, y abracemonos con aquella, à pesar del engaño tan comun, quan vulgar.

A vistas estaba ya de la Corte, y mirando Andrenio à Madrid, con fruicion grande: preguntóle el Sabio: ¿qué ves en quanto miras? Veo (dijo él) una real madre de tantas naciones, una corona de dos mundos, un centro de tantos Reynos, un joyel de entrambas Indias, un nido del mismo Fenix, y una esfera del Sol Catholico, coronado de prendas en rayos, y de blasones en luces. Pues yo veo (dijo Critilo) una Babilonia de confusiones, una Lutecia de inmundicias, una Roma de mutaciones, un Palermo de volcanes, una Constantinopla de nieblas, un Londres de pestilencias, y un Argel de cautiverios. Yo veo (dijo el Sabio) à Madrid, madre de todo lo bueno, mirada por una parte, y madrastra por la otra; que asi como à la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vi-

Madrid madre madrastra.

cios, pues los que vienen à ella nunca traen lo bueno, sino lo malo de sus patrias. Aqui yo no entro, aunque se diga, que me bolvi de el puente Milvio, y con esto despidióse. Fueron entrando, Critilo, y Andrenio, como instruidos, por la espaciosa calle de Toledo, toparon luego una de aquellas tiendas donde se feria el saber; encaminóse Critilo à ella, y pidió al librero; ¿si tendriá un ovillo de oro que venderle? no le entendió, que leer los libros por los titulos, no hace entendidos; pero sí un otro que alli estaba de asiento, graduado Cortesano por años, y suficiencia: Hé, que no piden (le dijo) sino una aguja de marear en este golfo de Circes. Menos lo entiendo ahora, (respondió el librero:) aqui no se vende oro, ni plata, sino libros, que son mucho mas preciosos. Esto, pues buscamos (dijo Critilo) y entre ellos alguno que nos dé avisos para no perdernos en este laberinto Cortesano. De suerte, señores, que ahora llegais nuevos: pues aqui os tengo este librillo, no tomo, sino atomo; pero que os guiará al norte de la misma felicidad. Esa buscamos. Aqui la teneis. A este le he visto yo hacer prodigios, porque es arte de ser personas, y de tratar con ellas. Tomóle Critilo, leyó el titulo que decia: *El Galateo Cortesano.* ¿Qué vale? (preguntó) Señor, (respondió el librero) no tiene precio; mucho le vale al que le lleva: estos libros, no los vendemos, sino que los empeñamos por un par de reales, que no hay bastante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cortesano, dió una tan descompuesta risada, que causó no poca admiracion à Critilo, y mucho enfado al librero; y preguntóle la causa. Porque es digno de risa lo que decís, (respondió él) y quanto este libro enseña. Ya veo yo, (dijo el librero) que el Galateo, no es mas que la cartilla del arte de ser personas, y que no enseña mas del a, b, c; pero no se puede negar que sea un brinquiño de oro, tan pausible, como importante: y aunque pequeño, hace grandes hombres, pues enseña à serlo. Lo que menos hace es eso (replicó el Cortesano.)

Libros libres.

Este libro, dijo, tomandole en las manos, aun valdria algo, si se practicase todo al rebés de lo que enseña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (di-

Galateo al rebes.

(digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero ahora en los tiempos que alcanzamos, no valen cosa: todas las lecciones que aqui encarga, eran del tiempo de las ballestas; mas ahora, que es el de las gafas, creedme, que no aprovechan; y para que os desengañeis, oid esta de las primeras. Dice, pues, que el discreto Cortesano, quando esté hablando con alguno, no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viese misterios en los ojos. Mirad qué buena regla esta para estos tiempos, quando no están ya las lenguas asidas al corazon. ¿Pues dónde le ha de mirar, al pecho? eso fuera, si tuviera en él la ventanilla, que deseaba Momo: si aun mirandole à la cara que hace, al semblante que muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, ¿qué seria, si no le mirase? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue à Dios, que dé en el hito de la intencion; y crea, que vé misterios; leale el alma en el semblante; note si muda colores, si arquea las zejas; bruxuleele el corazon. Esta regla, como digo, quedese para aquella cortesia del buen tiempo, si ya no la entiende algun discreto por activa, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirar à otro à la cara. Oid esta otra, que me dá gran gusto siempre que la leo; pondera el Autor, que es una barbara asquerosidad, despues de haberse sonado las narices, ponerse à mirar en el lienzo la inmundicia, como si echasen perlas, ò diamantes del cerebro. Pues esa, señor mio (dijo Critilo) es una advertencia tan cortesana, quan precisa, si ya no prolixa; mas para la necedad, nunca sobran avisos. No, (replicó el Cortesano) no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga, que sí, que miren todos, y vean lo que son en lo que echan; advierta el otro, presumido de bachiller, y conozcase, que es un rapaz mocoso, que aun no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanezca: entienda el otro, que se estima de nasudo, y de sagaz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino crasicies, que destila del alambique de su nariz aguileña. Persuadase la otra linda, que no es tan Angel como la mienten, ni

es ambar lo que alienta, sino que es un albañal afeitado. Desengañese Alexandro, que no es hijo de Jupiter, sino de la pudricion, y nieto de la nada. Entienda todo divino, que es muy humano, y todo desvanecido, que por mas viento que tenga en la cabeza, y por mas humo, todo viene à resolverse en asco, y quando mas sonado, mas mocoso; hé, conozcamos todos, y entendamos, que somos vnos sacos de hedion-

Sonado mocoso.

dez; quando niños, mocos, quando viejos, flemas, y quando hombres, apostemas. Esta otra, que se sigue, es totalmente superflua; dice que por ningun caso el Cortesano, estando con otros, se saque la cera de los oidos, ni la esté retorciendo con los dedos, como quien hace fideos. Pregunto, señores: ¿quién hay que pueda hacer esto? ¿A quién han dexado ya cera en los oidos, unos, y otras, aquellos, y estas, quanto menos, que sóbre para hacer fideos? Mas sin cera está la Era: lo que él habia de encargar, es, que no nos la sacasen tanto embestidor, tanta harpia, tanto agarrador, tanto Escribano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal, es con aquella otra, que enseña, que es grande vulgaridad, estando en un corrillo, ò conversacion, sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito à cortar las uñas. Esta la tengo por muy perniciosa doctrina, porque à mas de que ellos se tienen buen cuidado de no cortarselas, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor que mandára se las cortarán delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles, pues todo él está escandalizado de ver algunos, quán largas las tienen: Sí, sí señor, saquen tixeras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar, y cortense estas uñas de rapiña, y atusenlas hasta las mismas manos, quando las tienen tan largas. Algunos hombres hay caritativos, que suelen acudir à los Hospitales à cortarles las uñas à los pobres enfermos: ¡gran caridad es por cierto! pero no fuera malo ir à las casas de los ricos, y cortarles aquellas uñas gavilanes, con que se hicieron hidalgos de rapiña, y desnudaron à estos pobrecitos, y los pusieron por puertas, y aun los hecharon en el Hospital. Tampoco tenia que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo; ¡gran liberali-

Señor Almirante.

dad

dad de cortesia es esta! no solo quitan ya el sombrero, sino la capa, y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, pues desuellan al mas hombre de bien, y dicen, que le hacen mucha cortesia. Guardan otros tantos esta regla, que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os aseguro, que no hay regla con regla. Esta, que leo aqui, es sin duda contra toda buena moralidad; yo no sé cómo no la han prohibido: dice, que quando uno se pasea, no vaya con cuidado à no pisar las rayas, ni atienda à poner el pie en medio, sino donde cayere. ¿No digo yo? En lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho à no pisar la raya de la razon, ni pasarla, que esté muy à la raya de la Ley de Dios, que lo contrario es quemarse, y que no pase los limites de su estado, que por eso tantos han caido; que no pise la raya, sino el espacio, que eso es compasarse, y medirse; que no alargue mas el brazo, ni el pie, de lo que puede; todo esto le aconsejaria yo; que mire donde pone el pie, y cómo lo asienta, vea donde entra, y donde sale; pise firme siempre en el medio, y no vaya por extremos, que son peligrosos en todo, y eso es andar bien. Señor, que no vaya hablando consigo, que es necedad: ¿pues con quién mejor puede hablar, que consigo mismo? ¿Qué amigo mas fiel? Hablese à sí, y digase la verdad, que ningun otro se la dirá; preguntese, y oyga lo que dice su conciencia; aconsejese bien, dé, y tome consigo, y crea, que todos los demas le engañan, y que ningun otro le guardará secreto, ni aun la camisa al Rey D. Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo: dice bien, si el otro escucha; ¿pero si hace el sordo, y à veces à lo que mas importa? ¡Pues qué, si duerme! menester es despertarle, y hay algunos, que aun à mazadas no les entran las cosas, ni se hacen capaces de la razon. ¿Qué ha de hacer un hombre, si no le entienden, ni le atienden? ¿Por fuerza ha de haber mazos en el hablar, ya que los hay en el entender? Que no no hable recio, ni muy alto, que desdice de la gravedad; segun con quien habla; crea, que no son buenas palabras de seda para orejas de buriel. Pues qué otra ésta; que no haga acciones con las manos,

Cortesia engañosa.

quando habla, ni brazee, que parece, que nada, ni saque el indice, que parece, que pesca: no fuera malo aqui distinguir de los que las tienen malas à los que buenas; y las que se precian de ellas, toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia de este Autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no sea todo palabras, haya accion, y execucion tambien; hable de veras; si tiene buena mano pongala en todo. Asi como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frias, como lo es esta; que no se acerque mucho quando hablare, ni salpique, que verdaderamente algunos poco atentos en esto, deberian avisar antes de abrir la boca, y decir agua vá, para que se apartasen los oyentes, ò se vistiesen los albornoces, porque de ordinario estos hablan sin escampar. Yo, señores, por mas dañoso tengo el echar fuego por la boca, que agua, y mas son los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de zizaña, de torpeza, y de escandalo: harto peor es echar espumajos, sin decir primero, colera vá. Reprehende el vomitar veneno, que ya niñeria es el escupir: poco mal puede hacer una rociada de perdigones: Dios nos libre de la bala rasa de la injuria, de la jara de una barrilla, de la bomba de una traicion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maldiciente.

Dichos, y hechos.

Tambien hay algunas muy ridiculas, como aquella otra, que quando hablare con alguno, no le esté pasando la mano por el pecho, ni madurando los botones de la ropilla, hasta hacerlos caer à puro retorcerlos. He, que sí, dexelos tomar el pulso en el pecho, y dar un tiento al corazon; dexelos examinar si palpita; tienten tambien si tienen almilla en los botones, que hay hombres, que aun alli no la tienen: tirenle de la manga al que se desmanda y de faldilla al que se estira, porque no salga de sí. Esta, que se sigue, en ninguna Republica se practica, ni aun en la de Venecia; era del tiempo antiguo, que no coma à dos carrillos, que es una grande fealdad. Veis aqui una leccion, que las mas lindas la practican menos, antes dicen, que están mas hermosas de la otra suerte, y se les luce mas. Que no ría mucho ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales monstruosidades en el mundo

do

do, que no basta ya reir debaxo la nariz, aunque frescamente à su sombra. Va otra semejante: que no coma con la boca cerrada; por cierto sí, ¡qué buena regla esta para este tiempo, quando andan tantos à la sopa! aun de ese modo no está seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca; ¿qué sería à boca abierta? no habria menester mas el otro, que come, y bebe de cortesia: à mas de que en ninguna ocasion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe: asi lo observó el célebre Marques de Espinola, quando le combidó à su mesa el atento Henrico. Y para ser nimio, y menudo de todas maneras, encarga ahora, que su Cortesano de ningun modo reguelde, que aunque es salud, es groseria. Creame, y degelos, que echen fuera el viento, de que estan ahitos, y mas llenos, quando mas vacios: ¡ojala acabáran de despedir de una vez todo el que tienen en aquellas cabezas! que tengo para mí, que por eso al que estornuda, le ayuda Dios à echar el viento de su vanidad, y le damos la norabuena: Conozcan en la hediondez de el aliento, cómo se gasta el ayre, quando no está en su lugar. Solo un consejo me contentó mucho del Galateo, y me pareció muy substancial, para que se verifique aquel dicho comun, que no hay libro sin algo bueno: encarga, pues, por capital precepto, y como el fundamento de toda su obra cortesana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna, para vivir con lucimiento, que sobre esta vasa de oro le han de levantar la estatua de cortesia, y discrecion, galanteria, despejo, y todas las demas prendas de varon culto, y perfecto; y advierta, que si fuere pobre, jamás será, ni entendido, ni cortés, ni galante, ni gustoso; y esto es lo que yo siento del Galateo. Pues si ese no os contenta, (dijo el Librero) porque no instruye sino en la cortesia material, no da mas de una capa de personas, una corteza de hombres, aqui está la juiciosa, y grave instruccion del prudente Juan de Vega à su hijo, quando le embiava à la Corte. Realzó esa misma instruccion, que no la comentó muy à lo señor, y Portugues, que es quanto decir se puede, el Conde de

Marques de Espinola.

Conde de Portalegre.

de Portalegre, en semejante ocasion, de embiar otro hijo à la Corte. Es grande obra (dijo el Cortesano), y sobrado grande, pues es solo para grandes personages; y yo no tengo por buen oficial al que quiere calzar à un enano el zapato de un gigante: creedme, que no hay otro libro, ni arte mas à proposito, que parece la escribió viendo lo que en Madrid pasa: ya sé, que me tendreis por paradogista, y aun estoyco; pero mas importa la verdad. Digo, que el libro que habeis de buscar, y leerlo de cabo à cabo, es la celebre Ulisiada de Homero: aguarda, no os admireis hasta que me declare. ¿Qué pensais, que el peligroso golfo, que él describe, es aquel de Sicilia, y que las Sirenas están acullá en aquellas Sirtes, con sus caras de mugeres, y sus colas de pescados, la Circe encantadora en su Isla, y el soberano Ciclope en su cueba? Sabed, que el peligroso mar, es la Corte, con la Scila de sus engaños, y la Caribdis de sus mentiras: ¿Veis esas mugeres, que pasan tan prendidas de libres, y tan compuestas de disolutas? pues esas son las verdaderas Sirenas, y falsas hembras, con sus fines monstruosos, y amargos dexos; ni basta, que el cauto Ulises se tape los oídos, es menester que se ate al firme mastil de la virtud, y encamine la proa del saber al puerto de la seguridad, huyendo de sus encantos. Hay encantadoras Circes, que à muchos que entraron hombres, los han convertido en brutos: ¿qué dire de tantos Ciclopes, tan necios como arrogantes, con solo un ojo, puesta la mira en su gusto, y presuncion? Este libro os digo, que repaseis, que él os ha de encaminar, para que como Ulises, escapeis de tanto escollo como os espera, y tanto monstruo como os amenaza. Tomaron su consejo, y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo que el Cortesano les habia prevenido, y Ulises enseñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido, por lo pobre. No podian descubrir su deseada Felisinda. Viendose, pues, tan solos, y tan desfavorecidos, determinó Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy preciosas, que habia escapado de sus naufragios; sobre todo

Circes lindas.

do quiso hacer experiencia de un finisimo diamante, por ver si vencia tan grandes dificultades su firmeza, y una rica esmeralda, si conciliaba las voluntades, como escriben los Philosofos. Sacólas à luz, mostrólas, y al mismo punto obraron maravillosos efectos, porque comenzaron à ganar amigos; todos se les hacian parientes, y aun habia quien decia eran de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos. Fue tal el ruido que hizo un diamante, que se les cayó en un empeño de algunos centenares, que se oyó por todo Madrid; con que los embistieron enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos, que un Rey, mas sobrinos, que un Papa. Pero el caso mas agradablemente raro fue el que le sucedió à Andrenio, desde la Calle mayor à Palacio; llegóse à él un pagecillo, galan de librea, y libre de desenfado, que desembaynando una hoja en un villete, le dexó tan cortado, que no acertó à descartarse Andrenio; antes brujuleandole, descubrió una prima su servidora en la firma; dabale la bien venida à la Corte, y muchas quejas de que siendo tan proprio, se huviese portado tan estraño: suplicabale se dejase ver, que alli estaba aquel page, para que le guiase, y le sirviese. Quedó atonito Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando él no creyera tener madre, y llevado mas de su curioso deseo, que del ageno agasajo, asistido del pagecillo, tomó el rumbo para la casa. Lo que aqui vió en maravillas, y le sucedió en portentos, dirá la siguiente Crisis.

CRISIS XII.

Los encantos de Falsirena.

FUE Salomon el mas sabio de los hombres, y fue el hombre à quien mas engañaron las mugeres; y con haber sido el que mas las amó, fue el que mas mal dijo de ellas: argumento de quan gran mal es el del hombre la muger mala, y su mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderosa, que el Rey, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dijo quien mas bien dijo, porque menos

nos mal te hará un hombre que te persiga, que una muger que te siga. Mas no es un enemigo solo, sino todos en uno, que todos han hecho plaza de armas en ella; de carne se compone, para descomponerle; el mundo la viste, que para poder vencerle à él, se hizo mundo de ella; y la que el mundo se viste, del demonio se reviste en sus engañosas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente se rompe: de aqui sin duda procedió el apellidarse todos los males hembras, las furias, las parcas, las sirenas, y las harpias, que todo lo es una muger mala. Hacenle guerra al hombre diferentes tentaciones, en sus edades diferentes, unas en la mocedad, y otras en la vejéz; pero la muger en todas. Nunca está seguro de ellas, ni mozo, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo: siempre está tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada à su belleza, los oídos escuchan su dulzura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lengua la vocea, los pies la buscan, el pecho la suspira, y el corazon la abraza: si es hermosa, es buscada; si fea ella busca; y si el Cielo no huviera prevenido que la hermosura de ordinario fuera trono de la necedad, no quedára hombre à vida, que la libertad lo es. ¡Oh, cómo le previno el escarmentado Critilo al engañado Andrenio! ¡mas qué poco le aprovechó!

Trono de la necedad.

Partió ciego à buscar luz à la casa de los incendios; no consultó à Critilo, temiendole severo, y asi solo, y mal guiado de un pagecillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego; caminó un gran rato, torciendo calles, y doblando esquinas. Mi señora, (decia el rapaz) la honestisima Falsirena vive muy fuera del mundo, agena del bullicio cortesano, ya por natural recato, haciendo desierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron à una casa, que en la apariencia aun no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrenio; mas luego que fue entrando, parecióle haber topado el mismo Alcazar de la Aurora, porque te-

tenia las entradas buenas à un patio muy desahogado, teatro capaz de maravillosas apariencias, y aun toda la casa era harto desenfadada: en vez de firmes Atlantes en columnas, coronaban el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, asegurando sobre sus delicados hombros firmeza à un Cielo, alternado de Serafines: pero sin estrellas. Señoreaba el centro una agradable fuente, equivoca de aguas, y fuegos, pues era un Cupidillo, que cortejado de las gracias, ministrandole harpones todas ellas, estaba flechando cristales abrasadores, ya llamas, y ya linfas: ibanse despeñando por aquellos nevados tazones de alabastro, deslizandose siempre, y huyendo de los que las seguian, y murmurando despues de los mismos que lisonjearon antes. Donde acababa el patio, comenzaba un Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen gusto; sí bien todas sus plantas eran mas lozanas, que fructiferas, todo flor, y nada fruto. Coronabase de flores, vistosamente odoriferas, parando todo en espirar humos fragrantes. El vulgo de las aves le recibió con salva de harmonia, si ya no fue darle la vaya, silvandole à porfia el cefiro, y Fabonio, que él lo tuvo todo por donaire. Era el jardin con toda propriedad un pensil, pues à quantos le lograban, suspendia: fuese acercando Andrenio al mejor centro de su amenidad, donde estaba la Primavera deshilando copos en jazmines; digo la vana Venus de este Chipre, que nunca hay Chipre sin Venus. Salió Falsirena à recibirle, hecha un Sol muerto de risa, y formando de sus brazos la media luna, le puso entre las puntas de su Cielo. Mezcló favores con quejas, repitiendo algunas veces; ¡oh, primo mio sin segundo, ¡oh, señor Andrenio! seais tan bien venido, como deseado: mas como decia mudando à cada palabra su afecto, ensartando perlas hilo à hilo, y mentiras en cadena: ¿cómo os lo ha permitido el corazon, que estando aqui esta casa tan vuestra, os ayais desterrado à una posada, si quiera por las obligaciones de parentesco, quando no por la conveniencia de regalo? Viendoos estoy, y no lo creo: ¡qué retrato tan al vivo de vuestra hermosa madre! ¡à fé qué

Amor llorando quema.

no

no la desmentis en cosa: no me harto de miraros: ¿de qué estais tan encogido? al fin como tan fresco cortesano. Señora, (respondió) yo os confieso, que estoy turbadamente admirado de oíros decir que seais mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo à quien tanto me ha desconocido: yo no sé que tenga pariente alguno; tan hijo soy de la nada: mirad bien no os ayais equivocado con algun otro mas dichoso. Que no, (dijo) señor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sé quien sois, y como nacisteis en una Isla en medio de los mares: muy bien sé que vuestra madre es mi tia, y señora: ¡Ah, que linda era! y aunque por eso tan poco venturosa: ¡oh, qué gran muger, y qué discreta! ¿pero qué Danae escapó de un engaño? ¿qué Elena de una fuga? ¿qué Lucrecia de una violencia? ¿y qué Europa de un robo? Viniendo, pues, Felisinda, que este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se conmovió entrañablemente, oyendo nombrar por madre suya la repetida esposa de Critilo: notólo luego Falsirena, y porfió en saber la causa. Porque he oído hartas veces ese nombre (dijo Andrenio.) Y ella, aí vereis, que no os miento en quanto digo. Estaba, pues, Felisinda casada en secreto con un tan discreto, quan amante Caballero, que quedaba preso en Goa, sí bien en su corazon le traía, y à vos por prenda suya en sus entrañas. Executaronla los dolores del parto en una Isla, debiendo al Cielo dobladas providencias, con que pudo salvar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de un secreto. Sola, pues, aunque tan asistida de su valor, y su honra, os echó à luz, y quando os arrojó de sus entrañas al suelo, mas blando que ellas; alli, mal embuelto entre unas martas, que la servian à ella de galan abrigo, os encomendó en la cuna de la yerva al piadoso Cielo, que no se hizo sordo, pues os proveyó de ama en una fiera, que no fue la primera vez, ni será la ultima que substituyeron maternas ausencias. ¡Oh, cómo me lo contaba ella muchas veces, y con mas lagrimas que palabras me ponderaba su sentimiento! ¡lo que se ha de alegrar quando os vea! ahora os res-

Violencias del amor.

restituirá las caricias en abrazos, que alli os negó, violentada de su honor.

Estaba atonito Andrenio, escuchando el suceso de su vida, y careando tan individuales circunstancias, con las noticias que él tenia, rebentando en lagrimas de ternura, comenzó à destilar el corazon en liquídos pedazos por los ojos. Degemos, (dijo ella) degemos tristezas ya pasadas, no buelvan en llanto à moler el corazon. Subamos arriba, vereis mi pobre, y ya dichoso alvergue. Ola, prevenid dulces, que nunca faltan en esta casa: fueron subiendo por unas gradas de pórfidos, ya pérfidos, que al bajar serían à gatas, à la esfera del Sol en lo brillante, y de la Luna en lo vario: registraron muchas quadras, muy desenfadadas todas, tan artesonados los techos, que remendando Cielos, hicieron à tantos ver, à su despecho, las estrellas: havia viviendas para todos tiempos, si no para el pasado, y todas eran muy buenas piezas, repitiendo ella: todo es tan vuestro como mio. Mientras duró la dulcisima merienda, le cantaron gracias, y le encantaron Circes. En todo caso habeis de quedar aqui (dijo la prima) aunque tan à costa de vuestro gusto; dispongase luego el traeros la ropa, que aunque aqui no os hará falta, pero basta ser vuestra, no teneis que salir para ello, que mis criados, con una señal, la cobrarán, y pagarán lo que se debiere. Será preciso (replicó Andrenio) que yo vaya, porque habeis de saber, que no soy solo, y que la merced que me haceis, ha de ser doblada; daré razon à Critilo mi padre. ¿Cómo es eso de padre? (dijo asustada Falsirena:) Y él: llamo padre à quien me hizo obras de tal, y tengo por cierto, segun vuestras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el esposo de Felisinda, aquel Caballero que en Goa quedó preso. ¿Eso mas? (dijo Falsirena) id luego al punto, y bolved al mismo con Critilo, y traed la ropa en todo caso: mirad, primo, que no comeré un solo bocado, ni reposaré un instante hasta bolver à veros. Partió Andrenio, seguido del mismo pajecillo, de la espia, y del recuerdo: halló à Critilo ya cuidadoso: fuese à echar à sus pies, besandole apretadamente las manos, repitiendo muchas veces, !oh, pa-

Lagrimas que brantan penas.

padre, ¡oh, señor mio! que ya el corazon me lo decia. ¿Qué novedad es esta? (replicó Critilo.) Que no es nuevo en mi (respondió) el teneros por padre, que la misma sangre me lo estaba voceando en las venas. Sabed, señor, que vos sois quien me ha engendrado, y despues hecho persona: mi madre es vuestra esposa Felisinda, que todo me lo ha contado una prima mia, hija de una hermana de mi madre, que ahora vengo de verla. ¿Cómo es eso de prima? (preguntó Critilo) ese nombre de prima no me suena bien. Sí hará, porque es muy cuerda, venid, señor à su casa, que alli bolveremos à oír esta novedad siempre gustosa. Estaba suspenso Critilo entre el oír tan individuales circunstancias, y el temer tantos engaños en la Corte; pero como es facil creer lo que se desea, dejóse convencer à titulo de informarse; y asi se fueron juntos à casa de Falsirena. Parecia ya otra, siempre mejorada, y aunque ahora muy à lo grave, y autorizado; pero siempre con apariencias de un Cielo. Seais muy bien llegado, (dijo ella) senor Critilo, à esta vuestra casa, que solo ignorarla os ha podido escusar de no haberla honrado antes, ya os habrá referido mi primo las obligaciones reciprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra esposa la hermosa Felisinda, era mi tia, y mi señora, y mucho mas amiga, que parienta; harto sentí yo su falta, y aun la lloro. Aqui sobresaltado Critilo ¿pues cómo? (dijo) ¿es muerta? no señor, (respondió) no tanto mal, basta la ausencia: sus padres se murieron, y aun de pena, de ver que nunca quiso elegir esposo entre ciento que la competian: quedó à la sombra, y tutela de aquel gran Principe, que oy asiste en Alemania, Embaxador del Catolico; allá pasó con la Marquesa, como parienta, y encomendada, donde sé que vive, y muy contenta, asi Dios nos la buelva, como espero: quedé yo aqui con mi madre, hermana suya, y aunque solas, muy acomodadas de honra, y hacienda; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltóme tambien mi madre, sin duda del sentimienio de su ausencia; asistenme los parientes, y à todo el mundo devo harto: es la virtud mi empleo, procuro con-

conservar la honra heredada, que deben mas unas personas que otras à sus antepasados. Esta, señores, es mi casa, de hoy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Ahora quiero que veais la mejor de mis galerias, y suelos conduciendo hasta desembarcar en un puerto de rosas, y de claveles. Aqui les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinceles, todo el suceso de su vida, y sus tragedias, con no poco espanto de ambos, correspondiendo à extremos del arte, con extremos de admiracion.

No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo, quedó vencido de su agasajo, y convencido de su informacion; despues de alternar disculpas con agradecimientos, trató traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde de ellas, y como fruta de damas, brindó con todas las de su buen gusto à Falsirena: aqui, ella aunque las celebró mucho, mandó sacar otras tantas, y muy à lo bizarro, dijo que las gozase todas. Replicó Critilo, fuese servida de guardarlas, y ella lo cumplió bien. Suspiraba Critilo, por su deseada Felisinda, y asi un dia sobre mesa, propuso su jornada para Alemania, donde estaba: mas Andrenio, cautivo de la aficion de su prima, divirtió la platica, porque disgustaba mucho el hacer ausencia: ella mas à lo sagaz, habiendo alabado la resolucion, puso largas, à titulo de conveniencia: mas ofrecióse luego ocasion, y sazon de ir sirviendo à la gran Fenix de España, que iba à coronarse de Aguila del Imperio. No tuvo escusa Andrenio, y entre tanto que disponia la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir à ver aquellos dos milagros del mundo, el Escorial del arte, y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos del Sol de Austria, segun gustos, y tiempos; pero estaba tan ciego de su pasion Andrenio, que no le quedaba vista para ver otro, aunque fuesen prodigios. Hacia instancias Falsirena, y Critilo, aunque fuese solo, en pagar à la curiosidad una tan justa deuda, que despues executa el tormento, de no haber visto lo que todos celebran; y aun la propria imaginacion castiga toda la vida, representando por lo mejor, aquello que se dexó de ver. Partióse solo para admirar

Escorial. *Aranjuez.*

por muchos : halló aquel gran Templo del Salomon Catholico, asombro del Hebreo, no solo satisfaccion à lo concebido, sino pasmo en el exceso : allí vió la obstentacion de un Real poder, un triunfo de la piedad Catholica, un desempeño de la arquitectura, pompa de la curiosidad, ya antigua, ya moderna, el ultimo esfuerzo de las artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de una vez à echar el resto. De aqui pasó à Aranjuez, estancia perpetua de la primavera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses de el año, guardajoyas de las flores, y centro de las delicias à todo gusto, y contento : dejó en ambas maravillas empeñada la admiracion para toda la vida. Bolvió à Madrid muy satisfecho de prodigios ; fuese à hospedar à casa de Falsirena ; pero hallóla mas cerrada que un tesoro, y mas sorda que un desierto : repitió aldabadas al impaciente criado, resonando el eco cada una en el corazon de Critilo. Enfadados los vecinos, le dijeron : no se canse, ni nos muela, que aí nadie vive, todos mueren. Asustado Critilo, replicó : ¿no vive aqui una señora principal, que pocos dias ha dexé yo sana, y buena ? Eso de buena, dijo uno riendose, perdonadme que no lo crea. Ni señora, añadió otro, quien toda su vida gasta en mocedades. Ni aun muger, dijo el tercero, quien es una harpía, si ya no es peor muger de estos tiempos. No acababa de persuadirse Critilo lo que no deseaba : bolvió à instar : ¿señores, no vive aqui Falsirena? Llegóse en esto uno, y dijole: no os canseis, ni recibais enfado ; es verdad que ha vivido aí algunos dias una Circe en el zurcir, y una Sirena en el cantar, causa de tantas tempestades, tormentos, y tormentas, porque à mas de ser ruin, aseguran que es una famosa hechicera, una célebre encantadora, pues convierte los hombres en bestias. ¿Y no los transforma en asnos de oro ? No sino de su necedad, y pobreza : por esa Corte andan à millares convertidos despues de divertidos, en todo genero de brutos. Lo que yo sé decir es, que en pocos dias que aqui ha estado, he visto entrar muchos hombres, y no he visto salir uno tan solo, que lo fuese ; y por lo que esta

Vicio transforman.

Si-

Sirena tiene de pescado, les pesca à todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad, y la honra, y para no ser descubierta, se muda cada dia, no la condicion, ni las costumbres, sino de casas; de un cabo de la Villa, salta al otro, con lo qual es imposible hallarla de tan perdida. Tiene otra igual astucia la bruxula con que se rige en este golfo de sus enredos, y es, que en llegando un forastero rico, al punto se informa de quien es, de dónde, y à qué viene, procurando saber lo mas intimo: estudia el nombre, averiguale la parentela: con esto, à unos se les miente prima, à otros sobrina, y à todos por un cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres, como puestos: en una parte es Cecilia, por lo Scila, en otra Serena, por lo Sirena, Ines, porque ya no es, Teresa, por lo traviesa, Thomasa, por lo que toma, y Quiteria, por lo que quita: con estas artes los pierde à todos, y ella gana, y ella reyna. No acababa de satisfacerse Critilo: y deseando entrar en la casa, preguntó, ¿si estaria à mano la llave? Sí, (dijo uno) yo la tengo encomendada, por si llegan à verla: abrió, y al punto que entraron, (dijo Critilo) señores, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego, porque la otra era un palacio por lo encantado: teneis razon; que los mas son de esa suerte: aqui no hay jardines, no, sino montones de moral basura; las fuentes son albañales, y los salones zahurdas. ¿Os ha pescado algo esta Sirena? ¿Decidnos la verdad? Sí, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas siento, es haber perdido un amigo: no se habrá perdido para ella, sino para sí mismo; habrálo transformado en bestia, con que andará por esta Corte vendido. ¡Oh, Andrenio mio! (dijo suspirando) ¿dónde estarás? ¿dónde te podre hallar? ¿en qué habras parado? Buscóle por toda la casa, que fue paso de risa para los otros, y para él llanto; y despidiendose de ellos, tomó la derrota para su antigua posada.

Dió mil bueltas à la Corte, preguntando à unos, y à otros y nadie le supo dar razon, que de bien pocos se dá en ella; perdia el juicio, alambicandole en pensar trazas, como descubrirle; resolvió al cabo bolver à consultar Artemia. Salió de Madrid como se suele, pobre,

ñado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho que hubo andado, encontró con un hombre, bien diferente de los que dexaba: era un nuevo prodigio, porque tenia seis sentidos, uno mas de lo ordinario. Hizole harta novedad à Critilo; porque hombres con menos de cinco, ya los habia visto, y muchos; pero con mas, ninguno: unos sin ojos, que no vén las cosas mas claras, siempre à ciegas, y à tienta paredes; y con todo eso nunca paran, sin saber por donde van. Otros, que no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisonja, vanidad, y mentira: muchos que no huelen poco, ni mucho, y menos lo que pasa en sus casas, con que arroja harto mal olor à todo el mundo, y de lexos huelen lo que no les importa; estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler sus contrarios, y teniendo narices para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragrancia de la virtud. Tambien habia encontrado no pocos, sin genero alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrostrar jamas à cosa de substancia, hombres desabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siempre aniñado, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa aseguraba mas notable, que habia topado hombres, si asi pueden nombrarse, que no tenian tacto, y menos en las manos donde mas suele prevalecer, y asi proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las mas importantes; estos de ordinario todo lo yerran apriesa; porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario, que à mas de los cinco sentidos, muy despiertos, tenia otro sexto, mejor que todos, que aviva mucho los demas, y aun hace discurrir, y hallar las cosas por reconditas que estén; halla trazas, inventa modos, dá remedios, enseña à hablar, hace correr, y aun bolar, y adivinar lo por venir, y era la necesidad: ¡cosa bien rara! que la falta de los objetos sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inventiba, cauta, activa, perspicaz y un sentido de sentidos.

Sexto sentido.

En reconociendole, (dijo Critilo) ¡oh, cómo nos podemos juntar ambos! huelgome de haberte topado, que aunque todo me suele venir mal,

mal, esta vez estoy de dia: contóle su tragedia en la Corte. Eso creeré yo muy bien, (dijo Egenio) que este era su nombre, y definicion; y aunque yo iba à la gran feria de el mundo, publicada en los confines de la juventud, y edad varonil, à aquel gran puerto de la vida; con todo, por servirte, vamos à la Corte, que te aseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y que hombre, ò bestia, que será lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscandole, lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plazas, patios, y mentideros: encontraron luego unas grandes azemilas, atadas unas à otras, siguiendo *Señores.* la que venia detras las mismas huellas de la que iba delante, succediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con reposteros bordados de oro, y seda, y aun algunas de brocados; tremolaban en las testeras muchas plumas, que hasta las bestias se honran con ellas: movian gran ruido de pretales. ¿Si seria alguna de estas? (dijo Critilo.) De ningun modo; (respondió Egenio) estos son, digo eran grandes hombres, gente de cargo, y de carga, y aunque los ves tan bizarros en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feisimas llagas de sus grandes vicios, que los cubria aquella argentada brillantéz. Aguarda; ¿si seria alguno de estos otros, que van arrastrando carretas gruñidoras por lo villanas? Tampoco; esos tienen los ojos baxo las puntas, y por eso sufren tanto. Alli parece que nos ha llamado un papagayo, ¿si seria él? No *Hablado-* lo creas, ese será algun lisonjero, que jamás dixo lo que sentia: algun politico de estos que tienen uno en el pico, y otro en el corazon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, de estos que hacen del hombre, y no lo son: todos se visten de verde, esperando el premio de sus mentiras, y lo consiguen de verdad. ¿Tampoco será aquel compuesto mogigato, que esconde uñas, y ostenta barbas? De estos hay muchos, (dijo Egenio) que cazan à lo beato, no solo cogen lo mal alzado, sino lo mas guardado; pero no juzguemos tan *Malli-* temerariamente, digamos *cientes.* que son gente de pluma. ¿Y aquel perro viejo, que est alli ladrando? Aquel es mal vecino, algun m

ciente, un emulo, un mal intencionado, un melancolico, uno de los que pasan de los sesenta. Sé que no sería aquel gimio, que nos está haciendo gestos en aquel balcon, ¡oh, gran hipocrita! que quiere parecer hombre de bien, y no lo es, algun hazañero, que suelen hacer mucho del hombre, y son nada; el maestro de cuentos, licenciado de chiste, que como siempre están de burlas, nunca son hombres de veras, gente toda esta de chanza, y de poca sustancia. ¿Qué tal sería que estuviese entre los leones, y tigres del Retiro? dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. ¿Ni entre los cisnes de los estanques? Tampoco que esos son secretarios y consejeros, que en cantando bien, acaban. Alli veo un animal inmundo, que prodigamente se está rebolcando en la hediondez de un asquerosisimo cenagal, y él piensa que son flores. Si alguno habia de ser, era ese, (respondió Egenio) que estos torpes, y lascivos, anegados en la inmundicia de sus viles deleites, causan asco à quantos hay; y ellos tienen el cieno por cielo, y oliendo mal à todo el mundo, no advierten, antes tienen la hediondez por fragrancia, y el mas sucio albañal, por paraíso. Dexamelo reconocer de lexos: ahora digo que no es él, sino un ricazo, que con su muerte ha de dar un buen dia à herederos, y gusanos.

Deshonestos.

¿Qué es posible (se lamentaba Critilo) que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia, como topamos? ¿Ni arrastrando el coche de la ramera, ni llevando en andas al que es mas grande que él, ni acuestas al mas pesado, ni al que vá dentro la litera en mal Latin, y tan fuera de ella en buen Romance, ni acarreando inmundicia de costumbres? ¿Qué es posible que tanto desfiguren un hombre estas cortesanas Circes? ¿Qué asi puedan dementar los hijos, haciendo perder el juicio à sus padres? ¿Qué no se contenten con despojarlos de los arreos del cuerpo, sino de los del animo, quitandoles el mismo ser de personas? ¿Y dime, Egenio amigo, quando le hallasemos hecho un bruto, ¿cómo lo podriamos restituir à su primer ser de hombre? Ya que le topasemos, (respondió) que eso no seria muy dificultoso: muchos han buelto en sí perfectamen-

mente, aunque à otros siempre les queda algun resabio de lo que fueron. Apuleyo estuvo peor que todos, y con la rosa del silencio curó, ¡gran remedio de necios! si ya no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, desengañan mucho al que los masca. Los camaradas de Ulises, estaban rematadas fieras, y comiendo las raíces amargas del arbol de la virtud, cogieron el dulce fruto de ser personas. Dariamosle à comer algunas hojas del arbol de Minerva, que se halla muy estimado en los jardines de el culto, y erudito Duque de Orleans; y si no las del moral prudente, que yo sé que presto bolveria en sí, y sería muy hombre.

Apuleyo.

Duque de Orleans.

Habian dado cien bueltas con mas fatiga, que fruto, quando dijo Egenio: ¿Sabes que he pensado? que vamos à la casa donde se perdió, que entre aquel estiercol habemos de hallar esta joya perdida. Fueron allá, entraron, y buscaron. Hé, que es tiempo perdido, (decia Critilo) que ya yo le busqué por toda ella. Aguarda, (dijo Egenio) dexame aplicar mi sexto sentido, que es unico remedio contra este sexto achaque. Advirtió, que de un gran monton de suciedad lasciva, salia un humo muy espeso; aqui (dijo) fuego hay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareció una puerta de una horrible cueba: abrieronla, no sin dificultad, y divisaron dentro à la confusa vislumbre de un infernal fuego, muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos suelos. Habia mozos galanes de tan corto seso, quan largo cabello: hombres de letras, pero necios; hasta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veian; otros los tenian vendados con mal piadosos lienzos; en los mas no se percibia otro que algun suspiro: todos estaban dementados, y adormecidos, y tan desnudos, que aun una sabanilla no les habia dexado siquiera para mortaja. Yacia en medio Andrenio tan trocado, que el mismo Critilo, su padre, le desconocia, arrojóse sobre él llorando, y vozeandole; pero nada oia: apretabale la mano, mas no le hallaba, ni pulso, ni brio: advirtió entre tanto Egenio, que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de una mano, que de la misma p
nacia, blanca, y fi

adornada de hilos de perlas, costaron lagrimas à muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos, à precio de falsedades: ardian los dedos, como candelas, aunque no tanto daban luz, quanto fuego que abrasaba las entrañas ¿Qué mano de ahorcado es esta? (dijo Critilo) No es sino del verdugo, (respondió Egenio) pues ahoga, y mata. Removióla un poco, y al mismo punto comenzaron à rebullir ellos: mientras esta ardiere, no despertarán. Probóse à apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que este es el fuego de alquitran, que con viento de amorosos suspiros, y con agua de lagrimas, mas se aviva: el remedio fue echar polvo, y poner tierra en medio, con esto se estinguió aquel fuego mas que infernal, y al punto despertaron los que dormian valientemente, digo aquellos que por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diciendo, basta que este vil fuego de la torpeza, no perdona, ni verde, ni seco; los sabios, execrando su necedad, decian: Que Páris afrente à Palas, era mozo, è ignorante; pero los entendidos, esa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal herido, atravesado el corazon de medio à medio, en reconociendo à Critilo se fue para él; ¿qué te parece (le dijo éste) qu l te ha puesto una mala hembra? sin hacienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; ahora conocerás lo que es. Aquitodos à porfia comenzaron à execrarla: uno la llamaba Scila de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeitada, veneno en nectar. Donde hay juncos, decia uno hay agua; donde humo, fuego, y donde mugeres, demonios. ¿Quál es mayor mal que una muger, (decia un viejo) sino dos, porque es doblado? Basta que no tiene ingenio sino para mal (decia Critilo:) pero Andrenio, callad, (les dijo) que con todo el mal que me han causado, confieso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar: y os aseguro, que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aves, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo que mas me ha contentado, es la muger. Alto, (dijo Egenio) vamos de aqui, que esta es la locura sin cura, y el mal que yo tengo

Alquitran de Amor.

go que decir de la muger mala, es mucho; doblemos la hoja para el camino. Salieron todos à la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de sí: encaminóse cada uno al templo de su escarmiento, à dar gracias al noble desengaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiverio.

CRISIS XIII.

La feria de todo el mundo.

COntaban los antiguos, que quando Dios crió al hombre, encarceló todos los males en una profunda cueba acullá lejos; y aun quieren decir, que en una de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Alli encerró las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte. Encadenados todos entre sí, y no fiando de tan horrible canalla, echó puertas de diamante con sus candados de acero. Entregó la llave al alvedrio de el hombre, para que estuviese mas asegurado de sus enemigos, y advirtiese, que si él no les abria, no podrian salir eternamente. Dejó, al contrario, libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, los premios, las felicidades, y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza, y la misma vida: vivia con esto el hombre felicisimo; pero duróle poco esta dicha, que la muger, llevada de su curiosa ligereza, no podia sosegar, hasta ver lo que habia dentro de la fatal caverna: cogióle un dia bien aciago para ella, y para todos, el corazon al hombre, y despues la llave; y sin mas pensarlo, que la muger primero executa, y despues piensa, se fue resuelta à abrirla: al poner la llave aseguran se extremeció el Universo; corrió el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose à porfia de toda la redondez de la tierra. La sobervia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera; topó con España, primera Provincia de la Europa: parecióla tan de su genio, que se perpetuó en ella; alli vive, y alli reyna con todos sus aliados, la estimacion propria, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y servir à nadie; hacer del Don Diego, *España.*

go, y vengo de los Godos; el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto, y hueco; la gravedad, el fausto, el brio, con todo genero de presuncion, y todo esto desde el noble hasta el mas plebeyo. La codicia, que la venia à los alcances, hallando desocupada la Francia, se apoderó de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardia; distribuyó su humilde familia por todas partes, la miseria, el abatimiento de animo, la poquedad, el ser esclavos de todas las demas naciones, aplicandose à los mas viles oficios, el alquilarse por un vil interés, la mercancia laboriosa, el andar desnudos, y descalzos, con los zapatos baxo el brazo, el ir todo barato, con tanta multitud: finalmente el cometer qualquier baxeza por el dinero: sí bien dicen; que la Fortuna, compadecida, para realzar tanta vileza, introduxo su nobleza; pero tan bizarra, que hacen dos extremos sin medio. El engaño transcendió toda la Italia, echando hondas raices en los Italianos pechos: en Napoles hablando, y en Genova tratando: en toda aquella Provincia está muy valida, con toda su parentela, la mentira, el embuste, y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas, y todo ello dicen es politica, y tener brava testa. La ira echó por otro rumbo; pasó al Africa, y à sus Islas adyacentes, gustando de vivir entre Alarbes, y entre fieras. La gula, con su hermana la embriaguez asegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbió toda la Alemania alta, y baja, gustando, y gastando en banquetes los dias, y las noches, las haciendas, y las conciencias, aunque algunos no se han emborrachado sino una sola vez; pero les ha durado toda la vida. Devoran en la guerra las Provincias, abastecen los campos, y aun por eso formaba el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de su exercito. La inconstancia aportó à la Inglaterra, la simplicidad à Polonia, la infidelidad à Grecia, la barbaridad à Turquia, la astucia à Moscovia, la atrocidad à Suecia, la injusticia à la Tartaria, las delicias à la Persia, la cobardia à la China, la temeridad al Japon, la pereza aun esta vez llegó tarde, y hallandolo todo embarazado, hubo de pasar à la

Francia. *Italia.* *Africa.* *Alemania.* *Inglaterra.*

la America à morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como tan grande, y tan poderosa, pareciendola corta una sola Provincia se estendió por todo el mundo, ocupandolo de cabo à cabo; concertóse con los demás vicios, aviniendose tanto con ellos, que en todas partes está tan valída, que no es facil averiguar en quál mas: todo lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien embistieron los males, todos hicieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies à cabeza.

Esto les contaba Egenio à sus dos camaradas, quando habiendolos sacado de la Corte, por la puerta de la luz, que es el Sol mismo, les conducia à la gran feria de el mundo, publicada para aquel grande emporio, que divide los amenos prados de la juventud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de una, y otra parte acudian rios de gente, unos à comprar, y otros à vender, y otros à estarse à la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaza de la conveniencia, emporio universal de gustos, y de empleos, alabando unos lo que abominan otros. Asi como asomaron por una de sus muchas entradas, acudieron à ellos dos corredores de oreja, que dixeron ser Philosofos, el uno de la una vanda, y el otro de la otra, que todo está dividido en pareceres. Dixoles Socrates: (asi se llamaba el primero) venid à esta parte de la feria, y hallareis todo lo que hace al proposito para ser personas. Mas Simonides (que asi se llamaba el contrario) les dijo: dos estancias hay en el mundo, la una de la honra, y la otra del provecho: aquella yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demas: esta otra llena de oro, y plata; aqui hallareis el dinero, que es un compendio de todas las cosas: segun esto, ved à quién habeis de seguir. Quedaron perplexos, altercando à qué mano echarian; dividieronse en pareceres, asi como en afectos, quando llegó un hombre, que lo parecia, aunque traía un tejo de oro en las manos, y llegandose à ellos, les fue asiendo de las suyas, y refregandolas en el oro, reconociendola despues. ¿Qué pretende este hombre? (dijo Andrenio. Yo soy (respondió)

Interés.

dió) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. ¿Pues qué es de la piedra de toque? Esta es, (dijo señalando el oro.) ¿Quién tal vió? (replicó Andrenio.) Antes el oro es el que se toca, y se examina en la piedra Lidia. Asi es; pero la piedra de toque de los mismos hombres es el oro: à los que se les pega à las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos; y asi al Juez que le hallamos las manos untadas, luego le condenamos de oídor à tocador. El Prelado, que atesora los cinquenta mil pesos de renta, por bien que lo hable, no será él boca de oro, sino bolsa de oro. El Cabo con cabos bordados, y mucha plumageria, señal que despluma à los Soldados, y no los socorre como el valiente Borgoñon Don Claudio San Mauricio. El Caballero, que rubríca su executoria con sangre de pobres en usuras, de verdad, que no es hidalgo. La otra, que sale muy bizarra, quando el marido anda deslucido, muy mal parece; y en una palabra, todos aquellos, que yo hallo que no son limpios de manos, digo, que no son hombres de bien. Y asi tú, à quien se te ha pegado el oro, dejando rastro en ellas, (dijo à Andrenio) cree, que no lo eres, echa por la otra vanda; pero este (señalando à Critilo) que no se le ha pegado, ni queda señalado con el dedo, éste persona es, eche por la vanda de la entereza. Antes (replicó Critilo) para que él lo sea tambien, importará me siga.

D. Claudio San-Mauricio.

Comenzaron à discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyeron un letrero, que decia: aqui se vende lo mejor, y lo peor: entraron dentro, y hallaronse vendian lenguas para callar, las mejores, para morderselas, y que se pegaban al paladar. Un poco mas adelante estaba un hombre, tan lexos de pregonar su mercaderia, que por ademanes intimaba el silencio. ¿Qué vende este? (dijo Andrenio.) Y él al punto puso el dedo indice en boca. Pues de este modo ¿cómo sabrémos lo que vendes? Sin duda (dijo Egenio) que vende el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante; (dijo Critilo) yo creí se habia acabado en el mundo; esta la deben traer de Venecia, especialmente el secreto, que acá no se coge. ¿Y quién le gas-

Secreto.

gasta? Eso estáse dicho, (respondió Andrenio) los Anacoretas, los Monjes, porque ellos saben lo que vale, y aprovecha. Pues yo creo, (dijo Critilo) que los mas que lo usan no son los buenos, sino los malos. Los deshonestos callan, las adulteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapato de fieltro, y asi todos los malhechores. Ni aun esos, (replicó Egenio) que está ya el mundo tan rematado, que los que habian de callar, hablan mas, y hacen gala de sus ruindades. Vereis el otro, que funda su caballeria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, si no es descarada: el acuchillador, se precia de que sus valentias den en rostro: el lindo, que se hable de sus cabellos: la otra, que se descuida de sus obligaciones, y solo cuida de su cara, cara; obstenta las galas quando mas la descomponen: el mal ladron, pretende Cruz; y el otro, pide el titulo, que sea sobrescrito de sus baxezas: de este modo todos los ruines son los mas ruidosos. Pues, señores, ¿quién compra? El que apaña piedras, el que hace, y no dice, el que hace su negocio, y Harpocrato, à quien nadie reprehende. Sepamos el precio, (dijo Critilo) que querria comprar cantidad, que no sé si lo hallaremos en otra parte. El precio del silencio, les respondieron, es silencio tambien. ¿Cómo puede ser eso, si lo que se vende es callar? ¿la paga cómo ha de ser? Callar. Muy bien; que buen callar se paga con otro; este calla, porque aquel calle, y todos dicen callar, y callemos. Pasaron à una botica, cuyo letrero decia: aqui se vende una quinta esencia de salud: ¡Gran cosa! (dijo Critilo) quiso saber qué era, y dijeronle, que la saliva del enemigo. Esa (dijo Andrenio) llámola yo quinta esencia del veneno, mas letal, que el de los basiliscos: mas quisiera que me escupiera un sapo, que me picára un escorpion, que me mordiese una vivora: ¿saliva del enemigo? ¿quién tal oyó? Si dijera del amigo fiel, y verdadero, esa sí que es remedio unico de males. Hé, que no lo entendeis, (dijo Egenio) harto mas mal hace la
de los amigos,
sion con que
cen bueno, ac
que todo lo
ta dar con

mo en sus culpas, en la sepultura de su perdicion. Creedme, que el varon sabio mas se aprovecha del licor amargo del enemigo bien alambicado; pues con él saca las manchas de su honra, y los borrones de su fama; aquel temor de que no lo sepan los émulos, que no se huelguen, hace à muchos contenerse à la raya de la razon. Llamaronlos de otra tienda à gran priesa, que se acababa la mercaderia, y era verdad, porque era la ocasion; y pidiendo el valor, dijeron: ahora vá de valde; pero despues no se hallará un solo cabello por un ojo de la cara, y menos la que mas importa. Gritaba otro: daos priesa à comprar, que mientras mas tardais, mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio: este redimia tiempo. Aqui (decia otro) se da tambien de valde lo que vale mucho, ¿y qué es? El escarmiento: ¡gran cosa!: ¿y qué cuesta? Los necios le compran à su costa, los sabios à la agena. ¿Dónde se vende la experiencia? (preguntó Critilo) que tambien vale mucho, y señalaronle, acullá lejos en la botica de los años. ¿Y la amistad? (preguntó Andrenio) Esa, señor, no se compra, aunque muchos la venden, que los amigos comprados, no lo son, y valen poco. Con letras de oro, decia en una: aqui se vende todo, y sin precio. Aqui entro yo; (dijo Critilo) hallaron tan pobre al vendedor, que estaba desnudo, y toda la tienda desierta, no se veía cosa en ella. ¿Cómo dice esto con el letrero? Muy bien, (respondió el Mercader) ¿pues qué vendeis? Todo quanto hay en el mundo, y sin precio? Sí; porque con despreciando quanto hay sereis Señor de todo; y al contrario, el que estima las cosas, no es señor de ellas, sino ellas de él. Aqui el que dá, se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben, quedan muy pagados con ella; averiguaron era la cortesia, y el honrar à todo el mundo. Aqui se vende, (preguntaba uno) lo que es proprio, no lo agena: ¿qué? mucho es eso: (dijo Andrenio) Sí es; que muchos os venderán la diligencia que no hacen, el favor que no pueden, y aunque pudieran, no lo hicieran. Fueronse encaminando à una tienda, donde con gran cuidado los Mercaderes, los hicie-

Cortesia.

cieron retirar, y con quantos llegaban, hacian lo mismo. ¿Ó vendeis, ò no? (dijo Andrenio) Nunca tal se ha visto, que el mismo Mercader desvie los compradores de su tienda: ¿Qué pretendeis con eso? Gritaronles otra vez se apartasen, y que comprasen de lejos. ¿Pues qué vendeis aqui? ¿ò es engaño, ò es veneno? Ni uno, ni otro; antes la cosa mas estimada de quantas hay, pues es la misma estimacion, que en rozandose, se pierde; la familiaridad la gasta, y la mucha conversacion la envilece. Segun eso (dijo Critilo) la honra de lexos, ningun Profeta en su patria; y si las mismas Estrellas vivieran entre nosotros, à dos dias perdieran su lucimiento; por eso los pasados son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

Estimacion.

Aquella es una rica joyeria; (dijo Egenio) vamos allá, feriaremos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretisimo Duque de Villahermosa, que estava actualmente pidiendo al lapidario le sacase algunas de las mas finas, y de mas estimacion. Dixo, que sí, que tenia algunas bien preciosas; y quando aguardaban todos algun cajon del Oriente, los diamantes al tope, las esmeraldas, que alegran, por lo que prometen, y todas por lo que dan, sacó un pedazo de azavache tan negro, y tan melancolico, como él es, diciendo: esta, Señor Excelentisimo, es la piedra mas digna de estimacion de quantas hay: esta la de mayor valor; aqui echó la naturaleza el resto, aqui el Sol, los Astros, y los Elementos se unieron en influir fineza. Quedaron admirados de oír tales exageraciones nuestros feriantes; pero callaban donde el discreto Duque estaba, y él les dijo: Señores, ¿qué es esto? Este no es un pedazo de azavache? pues qué pretende este lapidario con esto? ¿tienenos por Indios? Esta (bolvió à decir el Mercader) es mas preciosa que el oro, mas provechosa que los rubies, mas brillante que el carbunclo; ¿qué tienen que ver con ella las margaritas? Esta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendolo ya sufrir el de Villahermosa, le dijo: señor mio, ¿éste no es un trozo de azavache? Sí señor. (respondió él) ¿Pues pa-

Duque de Villahermosa.

para qué tan exorbitantes encarecimientos? ¿de qué sirve esta piedra en el mundo? ¿qué virtudes la han hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista como las brillantes, y transparentes, ni aprovecha para la salud, porque no alegra como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contraveneno, como la bezoar, ni facilita el parto como la del Aguila, ni quita dolor alguno: ¿pues de qué sirve, sino para hacer juguetes de niños? ¡Oh, señor! (dijo el lapidario) perdone V. E. que no es sino para hombres, y muy hombres, porque es la piedra Philosofal, que enseña la mayor sabiduria, y en una palabra muestra à vivir, que es lo que mas importa. ¿De qué modo? Echando una higa à todo el mundo, y no dandosele nada de quanto hay; no perdiendo el comer, ni el sueño; no siendo tontos, y eso es vivir como un Rey, que es lo que aun no se sabe. Dadmela acá, (díjo el Duque) que la he de vincular en mi casa. Aqui se vende (gritaba otro) un remedio unico para quantos males hay: acudia tanta gente, que no cabian de pies, aunque sí de cabezas. Llegó impaciente Andrenio, y pidió le diesen de la mercaderia presto. Sí señor, (le respondieron) que se conoce bien la habeis menester; tened paciencia. Bolvió de alli à poco à instar le diesen lo que pedia. ¿Pues señor, (le dijo el Mercader) yá no se os ha dado? ¿Cómo dado? Sí, que yo lo he visto por mis ojos, (dijo otro.) Enfureciase Andrenio negando. Dice verdad, aunque no tiene razon, (respondió el Mercader) que aunque se le han dado, él no la ha tomado; tened espera. Iba cargando la gente, y el amo les dijo: señores, servios de despejar, y dar lugar à los que vienen, pues ya teneis recado. ¿Qué es esto? (replicó Andrenio) ¿os burlais de nosotros? ¡qué linda flema por cierto! dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor mio, (dijo el Mercader) andad con Dios, que ya os han dado recado, y aun dos veces. ¿A mí? Sí, à vos. No me han dicho, sino, que tuviese paciencia. ¡Oh, qué lindo! (dijo el Mercader, dando una gran risada) pues señor mio, esa es la preciosa mercaderia; esa es la que prestamos, y esa es el remedio *Sufrir.*

dán mico para quantos ma-
des hay. Quien no tuviere desse el Rey cas-
ta: el Roque, vayase del mundo. Tanto vale, quanto sirve. Aqui no se vende
nada otro no hay tantas-
co, ni plata en el mun-
do para comprarlo. ¿Pues quién errara? Quien no la perdia esperauan. ¿Y que cosa es? La libertad. Gran cosa anhelo de su deseo de voluntad agena, y mas de un necio, de un mal-
que no hay tormento contra la inquisicion de Sevilla sobre las cabezas. Entro en
feriante en una tienda, y di-
jole al Mercader le vendiese sus orejas; riyeronlo muchos todos, sino Egenio, que dijo: Es lo primero, que se ha de comprar; no hay mer-
caderia mas importante; y pues habemos ferialo lenguas para no hablar, compremos aqui orejas para no oir, y unas espaldas de panapan, o molinero. Hasta el mismo vender hallaron se feriaba, porque saber uno vender sus cosas, vale mucho, que ya no se estima por lo que sue-
le, sino por lo que parecen: los mas de los hombres, vasos, y quien mas ojos, y mas
preciados: Vayase Diogenes con su agua fria; y pa-

no. Espantaron todos a
que todos se hacen sor-
dos del dinero, y mas
Alexandro en Persia
o casa, dos Cesares, Tulio,
y Augusto, y Cesar este
nombre, y de los mas celebra-
avaro sello Don Juan de
historia, frequentadas
cho una doble en que
habia tenido tiempos
mundo celebrados, de
quentaron a todos, y todos
que era lo que mas se vendia,
vendio la verdad y
mas se vende, dixeron
que los sabios, y prudentes
que los Alexandros y
gran necesidad hay, que
hija hagan a una, y
en servicio de ninguno
que no lo que alli se vende
Respondido, no se vende
sino que se ha por bien pa-
rio; y que mas? Aquel
mentirosa llama, que hace
inmortales a los hombres,
y entre tanta millaina
no hay la habido, y habra, los
hace inmortales, que todos
los demas enterrados en el
purgatorio olvido, menos el
que a habido habido quien
hagamos en el mundo Fa-
mosos Reyes, Capitanes,
Capitanes Filosofos, Poetas,
de Retorica, Medicos y Juristas,
y otros Hombres, varones,

¿no habrá para nosotros siquiera una gota? Sí la habrá, con que deis otra. Otra, ¿de qué? De sudor proprio, que tanto quanto uno suda, y trabaja, tanto se le da de fama, y de inmortalidad. Pudo bien Critilo feriarla, y asi les dieron una redomilla de aquel eterno licor; miróla con curiosidad, y quando creyó seria alguna confeccion de estrellas, ò alguna quinta esencia del Incimiento de el Sol, y de trozos de Cielo alambicados, halló era una poca tinta mezclada con aceyte: quiso arrojarla, pero Egenio le dijo, no hagas tal, y advierte, que el aceyte de las vigilias de los estudiosos, y la tinta de los escritores, juntandose con el sudor de los Heroes, y tal vez con la sangre de las heridas, fabrican la inmortalidad de su fama. De esta suerte la tinta de Homero hizo inmortal à Aquiles, la de Virgilio à Augusto, la propria à Cesar, la de Oracio à Mecenas, la de Jovio al gran Capitan, la de Pedro Mateo à Enrique Quarto de Francia. ¿Pues cómo todos no procuran una excelencia como esta? Porque no todos tienen esa dicha, ni ese conocimiento.

Vendia Talés Milesio obras sin palabras, y decia, que los hechos son varones, y las palabras hembras. Oracio carecia especialmente de ignorancia, y aseguraba ser la sabiduria primera. Pitaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaba poniendo precios à todos, y muy moderados, igualando las balanzas, y en todas partes encargaba su *nequid nimis*. Estaban muchos leyendo un gran letrero en una tienda, que decia; aqui se vende el bien à mal precio, pero entraban pocos. No os espanteis, Egenio, que es mercaderia poco estimada en el mundo. Entren los Sabios (decia el Mercader) que buelven bien por mal, y negocian con eso quanto quieren. Aqui oy no se fia, decia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana será enemigo. Ni se porfia, (decia otro) y aqui entraban poquisimos Valencianos, como ni en las del secreto. Habia al fin una tienda comun, donde de todas las demás acudian à saber el valor, y la estimacion de todas las cosas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hacerlas piezas, arrojarlas en un pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y es-

esto hacian aun de las mas preciosas, como la salud, la hacienda, la honra, y en una palabra, quanto vale. ¿Esto es dar valor? (dijo Andrenio.) Señor, sí, (le respondieron) que hasta que se pierden las cosas, no se conoce lo que valen.

Pasaron ya à la otra cera de esta gran feria de la vida humana, à instancia de Andrenio, y despechos de Critilo; pero muchas veces los sabios yerran, para que no rebienten los necios. Habia tambien muchas tiendas, pero muy diferentes, correspondiendo en emulacion, una de esta parte à la de la otra; y asi decia en la primera un letrero: Aqui se vende el que compra: primera necedad, (dijo Critilo) ¿no sea maldad? (replicó Egenio.) Iba ya à entrar Andrenio, y detuvole, diciendo: ¿A dónde caminas, que vas vendido? miraron de lexos, y vieron como se vendian unos à otros, hasta los mayores amigos. Decia en otra: Aqui se vende lo que se da; unos decian eran mercedes, otros, que presentes de estos tiempos. Sin duda (dijo Andrenio) que aqui se dá tarde, que es tanto como no dar: no será sino que se pide lo que se dá, (replicó Critilo) que es muy caro lo que cuesta la verguenza de pedir, y mucho mas el exponerse à un no quiero. Pero Egenio averiguó eran dadivas del villano mundo. ¡Oh, qué mala mercaderia! (gritaba uno à una puerta) y con todo eso no cesaban de entrar à porfia, y los que salian todos decian: ¡Oh, maldita hacienda! si no la teneis, causa deseo; si la teneis, cuidado; si la perdeis, tristeza; pero advirtieron habia otra botica llena de redomas vacias, caxas desiertas, y con todo eso muy embarazada de gente, y de ruido: à este reclamo acudió luego Andrenio, preguntó qué se vendia alli, porque no se veía cosa, y respondieronle, que viento, ayre, y aun menos. ¿Y hay quién lo compre? Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caxa está llena de lisonjas, que se pagan muy bien: en aquella redoma hay palabras que se estiman mucho; aquel bote es de favores, de que se pagan no pocos; aquella arca grande está rellena de mentiras, que se despachan harto mejor que las verdades, y mas las que se pueden mantener por tres dias, y en tiempo de

Hacienda.

La guer-

guerra (dice el Italiano) bugia como terra. ¡Hay tal cosa! (ponderaba Critilo) ¡qué haya quien compre el ayre, y se pague de él! ¿De eso os espantais? (le dijeron) ¿pues en el mundo, qué hay sino viento? El mismo hombre quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun menos que ayre se vende aqui, y muy bien se paga: Vieron, que actualmente estaba un boquirubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos, que siempre andan juntos, à un demonio de una fea, por quien andaba perdido; y preguntando ¿qué le agradaba en ella? respondió, que el ayrecillo. De modo, señor mio, (dijo Critilo) ¿qué aun no llega à ser ayre, y enciende tanto fuego? Estaba otro dando largos ducados, porque le matasen un contrario: ¿señor, qué os ha hecho? No ha llegado à tanto: hame dicho de suerte, que por una palabrilla:: ¿Y era afrentosa? No, pero el ayrecillo con que lo dijo me ofendió mucho. De modo, que aun no llega à ser ayre lo que os cuesta tan caro à vos, y à él. Gastaba un gran Principe sus rentas en truhanes, y bufones, y decia que gustaba mucho de sus gracias, y donaires: de esta suerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donaire.

Todo ayre.

Pero lo que les espantó mucho, fue ver una muger tan fiera, que pasaba plaza de furia infernal, de harpia en arañar à quantos llegaban à su tienda, y gritaba: Quien compra, quien compra pesares, quebraderos de cabeza, quita sueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entraban exercitos enteros, y era lo malo, que haciendo alarde, salian pasando cruxia, y los que vivos, que eran bien pocos, salian corriendo sangre, mas acrivillados de heridas que un Marques del Borro, y con verlos, no cesaban de entrar los que de nuevo venian. Estabase Critilo espantado, mirando tal atrocidad, y dijole Egenio: Sabe que quantos males hay, le ponen algun cebillo al hombre para pescarle: la codicia oro, la luxuria deleytes, la sobervia honras, la gula comidas, la pereza descansos, solo la ira no dá sino golpes, heridas, y muertes, y con todo eso tantos, y tontos la compran tan cara.

Marques del Borro.

Pregonaba uno, ¿Aqui se venden esposas; llegaban unos, y otros, preguntando si

si eran de hierro, ò mugeres? Todo es uno, que todas son prisiones. ¿Y el precio? De valde, y aun menos. ¿Cómo puede ser menos? Sí, pues se paga porque las lleven. Sospechosa mercaderia: ¿mugeres, y pregonadas? (ponderó uno) esa no llevaré yo; la muger, ni vista, ni conocida, pero tambien será desconocida. Llegó uno, y pidió la mas hermosa, dieronsela à precio de gran dolor de cabeza, y añadió el casamentero: el primer dia os parecerá bien à vos, todos los demas à los otros. Escarmentando otro, pidió la mas fea, vos la pagareis con un continuo enfado. Convidabanle à un mozo que tomase esposa, y respondió: aun es temprano; y un viejo, ya es tarde. Otro que se picaba de discrecion, pidió una que fuese entendida; buscaronle una feisima, toda huesos, y que todos le hablaban. Venga una señor mio, que sea muy igual en todo; (dijo un cuerdo) porque la muger, me aseguran, es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran una misma cosa entrambos; mas que Dios los separó, porque no se acordaban de su divina Providencia, y que esta es la causa de aquella tan vehemente propension que tiene el hombre à la muger, buscando su otra mitad. Casi tiene razon (dijeron) pero es cosa dificultosa, hallarle à cada uno su otra mitad: todas andan barajadas comunmente, la del colerico, damos al flematico, la del triste, al alegre, la de el hermoso, al feo: y tal vez la del mozo de veinte años, al caduco de setenta; ocasion de que los mas vienen arrepentidos. Pues eso, señor casamentero, (dijo Critilo) no tiene disculpa, que bien conocida es la desigualdad de quince años à setenta ¿Qué quereis? ellos se ciegan, y lo quieren asi. Pero ellas ¿cómo pasan por eso? Es señor, que son niñas, y desean ser mugeres, y si ellos caducan, ellas niñean: el mal es, que en no teniendo mocos, no gustan de gargajos. Mas eso no tiene remedio: tomad esta conforme la deseais. Miróla, y halló que en todo era dos, ò tres puntos mas corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo, y reclamando no era tan ajustada como deseaba. Llevadla, (dijo) que con el tiempo vendrá à ajustarse, que de otra manera pasaria, y seria mucho peor; y tened cuidado de

Discrecion.

de no darla todo lo necesario, porque en teniendolo, querrá lo superfluo. Fue alabado mucho uno, que diciendole viese una que habia de ser su muger, respondió, que él no se casaba por los ojos, sino por los oidos; y asi llevó en dote la buena fama.

Convidaronlos à la casa del buen gusto, donde habia convitòn ¿Será casa de gula? (dijo Andrenio) Si será, (respondió Critilo) pero los que entran, parecen comedores, y los que salen comidos. Vieron cosas raras: habia sentado un gran señor, rodeado de gentiles-hombres enanos, entremetidos, truanes, valientes, y lisonjeros, que parecia el arca de las sabandijas: comió bien; pero echaronle la cuenta muy larga, porque dijeron comia cien mil ducados de renta: él sin replica, pasaba por ello. Reparó Critilo, y dijo ¿cómo puede ser esto? no ha comido la centesima parte de lo que dicen. Es verdad (dijo Egenio) que no los come, sino estos que le van al rededor. Pues segun eso, no digan que tiene el Duque cien mil de renta, sino mil, y los demás de dolor de cabeza.

Principes.

Habia bravos papasales, otros que papaban viento, y decian que engordaban; pero al cabo todo paraba en ayre. Todo se lo tragaban algunos, y otros todo se lo bebian: muchos tragaban saliva, y los mas mordian cebolla, y al cabo todos los que comian, quedaban comidos hasta de los gusanos. En todas estas tiendas, no feriaron cosa de provecho, sí en las otras de mano derecha, preciosos bienes, verdades de finisimos quilates; y sobre todo à sí mismos, que el sabio consigo, y Dios, tiene lo que basta. De esta suerte salieron de la feria, hablando como les habia ido en ella. Egenio ya otro, porque rico trató de bolver à su alojamiento, que en esta vida no hay casa propia. Critilo, y Andrenio se encaminaron à pasar los puertos de la edad varonil en Aragon, de quièn decia aquel su famoso Rey, que en naciendo, fue destinado para dar tantos Santiagos, y para ser conquistador de tantos Reynos: comparando las Naciones de España à las edades, y que los Aragoneses eran los varones.

EL CRITICON.

SEGUNDA PARTE.

JUICIOSA CORTESANA PHILOSOFIA,

EN EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD:

CRISIS PRIMERA.

Reforma Universal.

RENuncia el hombre inclinaciones de siete en siete años; quanto mas alternará genios en cada una de sus quatro edades. Comienza à medio vivir, quien poco, ò nada percibe; ociosas pasan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles sepultadas yacen en una puerilidad insensible, punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero llega el tiempo en que tambien el alma sale de mantillas, exerce ya la vida sensitiva; entra en la jovial juventud, que de alli tomó apellido, ¡qué sensual! ¡qué delicioso! No atiende sino à holgarse, el que nada entiende; no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio; sigue sus gustos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues, siempre tarde, à la vida racional, y muy de hombre, ya discurre, y se desvela; y porque se reconoce hombre, trata de ser persona: estima el ser estimado, anhela al valer, abraza la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias, y atiende à todo sublime empleo. Acertadamente discurria, quien comparaba el vivir del hombre,

Empleos varoniles.

bre, al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vamos deslizando. Es la niñez fuente risueña; nace entre menudas arenas, que de los polvos de la nada, se hacen los lodos del cuerpo: sale tan clara, como sencilla, rie lo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras que la fajan. Precipitase ya la mocedad en un impetuoso torrente, corre, salta, se arroja, y despeña, tropezando con las guijas, rifando con las flores; va echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sosiegase ya rio en la varonil edad va pasando tan callado, quan profundo, caudalosamente vagoroso; todo es fondos, sin ruido; dilatase espaciosamente grave, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Provincias, y de todas maneras aprovecha. ¡Mas hay! que al cabo viene à parar en el amargo mal de la vejéz, abismo de achaques, sin que le falte una gota; alli pierden los ricos sus brios, su nombre, y su dulzura; va à orza el carcomido baxel, haciendo agua por cien partes, y à cada instante zozobrando entre borrascas tan desechas, que le deshacen, hasta dar al trabés con dolor, y con dolores en el abismo de un sepulcro, quedando en callado en el perpetuo olvido.

Aragon buena España.

Hallabanse ya nuestros dos peregrinos del vivir, Critilo, y Andrenio en Aragon, que los Estrangeros, llaman la buena España, empeñados en el mayor rebenton de la vida. Acababan de pasar, sin sentir, quando con mayor sentimiento, los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanias, y subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, si no malezas, emprendian una montaña de dificultades. Haciasele muy cuesta arriba à Andrenio, como à todos los que suben à la virtud, que nunca hubo altura sin cuesta: iba afanando, y aun sudando; animabale Critilo con prudentes recuerdos, y consolabale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veian cargados los arboles, pues tenian mas que hojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareció señoreaban quanto contiene el mundo, muy

muy superiores à todo. ¿Qué te parece de esta nueva region ? (dijo Critilo) ¿no percibes , qué ayres estos tan puros? Asi es, (respondió Andrenio) pareceme , que ya llevamos otros ayres , ¡qué buen puesto este para tomar aliento , y asiento ! que ya es tiempo de tenerle. Pusieronse à contemplar lo que habian caminado hasta hoy. ¿No atiendes qué de verduras dexamos atras , tan pisadas , como pasadas ? ¡quán baxo , y quan vil parece todo lo que habemos andado hasta aqui ! todo es niñeria , respecto de la gran Provincia que emprendemos. ¡Qué humildes , y qué baxas se reconocen todas las cosas pasadas ! ¡qué profundidad tan notable se advierte de aqui allá ! Despeño seria , querer bolver à ellas. ¡Qué pasos tan sin provecho , quantos habemos dado hasta hoy!

Argos moral. Esto estaban philosofando quando descubrieron un hombre , muy otro de quantos habian topado hasta aqui , pues se estaba haciendo ojos para notarlos , que ya poco es ver ; fuese acercando , y ellos advirtiendo , que realmente venia todo rebutido de ojos de pies à cabeza, y todos suyos , y muy despiertos. ¡Qué gran miron es este ! (dijo Andrenio) No sino prodigio de atenciones (respondió Critilo:) Si él es hombre , no de estos tiempos, y si lo es , no es marido , ni aun pastor , ni trae cetro , ni cayado ¿Mas si seria Argos? Pero no , que ese fue de el tiempo antiguo , y ya no se usan semejantes desvelos. Antes sí (respondió él mismo) que estamos en tiempos , que es menester abrir el ojo ; y aun no basta , sino andar con cien ojos ; nunca fueron menester mas atenciones , que quando hay tantas intenciones , que ya ninguno obra de primera ; y advertid , que de aqui adelante ha de ser el andar despavilados , que hasta ahora , todos habeis vivido à ciegas , y aun à dormidas. Dinos por tu vida, tú que vás por ciento , y vives por otros tantos , ¿guardas aún bellezas ? ¡ Qué vulgaridad tan rancia ! (respondió él) ¿y quién me mete à mí en imposibles ? antes me guardo yo de ellas , y guardo à otros bien entendidos. Estaba atonito Andrenio , haciendose ojos tambien , ò en desquite, ò en imitacion ; y reparando en ello Argos , le dijo: ¿vés, ò miras ? Que no todos miran lo que vén. Estoy (respon-

pondió) pensando de ¡qué te pueden servir tantos ojos. Porque en la cara están en su lugar, para ver lo que pasa, y aun en el cerebro, para ver lo que pasó ¿pero en los hombros, à qué proposito? ¡Qué bien lo entiendes! (dijo Argos:) Estos son mas importantes, los que mas estimaba Don Fadrique de Toledo. ¿Pues para qué valen? Para mirar un hombre la carga que se echa à cuestas, y mas si se casa, ò se arrasa, al aceptar el cargo, y entrar en el empleo; aí es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, midiendo la con sus fuerzas, viendo lo que pueden sus ombros: que el que no es un Atlante ¿para qué se ha de meter à sostener las Estrellas? y el otro, que no es un Hercules, ¿para qué se entremete à substituto del peso de un mundo? El dará con todo en tierra. ¡Oh, si todos los mortales tuviesen de estos ojos! yo sé, que no se echarian tan à carga cerrada, las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y asi andan tada lavida gimiendo con la carga incomportable: el uno de un matrimonio, sin patrimonio: el otro de el demasiado punto, sin coma: este con el empeño en que se desempeña, y aquel con el honor, que es horror. Estos ojos humerales abro yo primero muy bien, antes de echarme la carga à cuestas, que el abrirlos despues no sirve sino para la desesperacion, ò para el llanto. ¡Oh, cómo tomaria yo otros dos (dijo Critilo) no solo para no cargar de obligaciones, pero, ni aun encargarme de cosa alguna, que abrume la vida, y haga sudar la conciencia! Yo confieso, que tienes razon, (dijo Andrenio) y que estan bien los ojos en los hombros, pues todo hombre nació para la carga. Pero dime: esos, que llevas en las espaldas ¿para qué pueden ser buenos? Si ellas de ordinario están arrimadas ¿de qué sirven? Y aun por eso, (respondió Argos) para que miren bien donde se arriman. ¿No sabes tú, que casi todos los arrimos del mundo son falsos, chimeneas tras tapiz, que hasta los parientes falsean, y se halla peligro en los mismos hermanos? maldito el hombre que confia en otro, y sea quien fuere. ¿Qué digo amigos, y hermanos? de los mismos hijos no ay que asegurarse; y necio del padre, que en vida se despoja. No decia

Ojo à la carga, y al cargo.

Ojo al arrimo.

cia del todo mal quien decia, que vale mas tener, que dexar en muerte à los enemigos, que pedir en vida à los amigos: ni aun en los mismos padres hay que confiar, que algunos han echado dado falso à los hijos: y quántas madres oí venden las hijas. Hay gran cogida de falsos amigos, y poca acogida en ellos; ni hay otra amistad, que dependencia; à lo mejor falsean, y dexan à un hombre en el lugar, en que ellos le metieron. ¿ Qué importa que el otro os haga espaldas en el delito, si no os hace cuello despues en el deguello? Buen remedio, (dijo Critilo) no arrimarse à cabo alguno, estarse solo, vivir à lo philosofo, y à lo feliz. Rióse Argos, y dijo: Si un hombre no busca algun arrimo, todos le dexarán estar, y no vivir; ningunos mas arrimados oy que los que no se arriman; aunque sea un Gigante en meritos, le echarán à un rincon; asi puede ser mas benemerito, que nuestros Obispos de Barbastro, mas hombre de bien, que el mismo Patriarca; mas valiente, que Domingo de Eguia, mas docto que el Cardenal de Lugo; nadie se acordará de él, y aun por eso, toda conclusion se arrima à buen poste, y todo Jubileo à buena esquina: creedme, que importan mucho estas atenciones respaldares.

Don Miguel de Escartin

Esos sean los mismos (dijo Andrenio) y no los de las rodillas, desde ahora los renuncio alli, ¿ y para qué, sino para cegarse con el polvo, y quedar estrujados en en el suelo? ¡ Qué mal lo discurres! (respondió Argos.) Esos son oy los practicos; porque mas politico es mirar un hombre, à quien se dobla, à quien hinca la rodilla, qué numen adora, quién ha de hacer el milagro; que hay imagenes viejas, de adoracian pasada que no se les hace yá fiesta, figura del descarte, barajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quién triunfa, para hacerse hombre, ver quien vale, y ha de valer. De verdad, que no me desagradan, (dijo Ctitilo) y que en las Cortes me dicen se estiman harto; por no tener yo otros como ellos, voy siempre rodando; esta mi entereza me pierde. Una cosa no me puedes negar, (replicó Andrenio) que los ojos en las espinillas, no sirven sino para lastimarse. Señor, en los pies

Ojo politico.

pies están en su lugar, para ver un hombre dónde los tiene, dónde entra, y sale, en qué pasos anda; pero en las piernas ¿para qué? ¡Oh!, si para no echarlas, ni hacerlas con el poderoso, con el superior: atienda el sagaz con quién se toma: mire con quién las ha, y en reconociendole la cuesta, no parta peras con él, quanto menos piedras. Si estos hubiera tenido aquel hijo del polvo, no se hubiera metido entre los brazos de Herculés, nunca huviera luchado con él; ni los rebeldes Titanes se hubieran atrevido à descomponerse con el Jupiter de España, que estas necias temillas tienen abrumados à muchos. Prometoos, que para poder vivir, es menester armarse un hombre de pies à cabeza, no de ojetes, sino de ojazos, muy despiertos; ojos en las orejas, para descubrir tanta falsedad, y mentira: ojos en las manos para ver lo que dá, y mucho mas lo que toma: ojos en los brazos, para no abarcar mucho, y apretar poco: ojos en la misma lengua, para mirar muchas veces lo que ha de decir uno: ojos en el pecho, para ver en qué lo ha de tener: ojos en el corazon, atendiendo à quién le tira, ò le hace tiro: ojos en los mismos ojos, para mirar como miran: ojos, y mas ojos, y reojos, procurando ser El-mirante en un siglo tan Adelantado.

¿Qué hará (ponderaba Critilo) quien no tiene sino dos, y esos nunca bien abiertos, llenos de legañas, y mirando aniñadamente con dos niñas? ¿No nos venderias, que ya nadie da, sino es el Señor Don Juan de Austria, un par de esos, que te sobran? ¿Qué es sobrar? (dijo Argos) de mirar nunca hay harto; à mas de que no hay precio para ellos, solo uno, y ese es un ojo de la cara. ¿Pues qué ganaria yo en eso? (replicó Critilo) Mucho (respondió Argos.) El mirar con ojos agenos, que es una gran ventaja, sin pasion, y sin engaño, que es el verdadero mirar; pero vamos, que yo os ofrezco, que antes que nos dividamos habeis de lograr otros tantos como yo, que tambien se pegan, como el entendimiento, quando se trata con quien le tiene. ¿Dónde nos quieres llevar? (preguntó Critilo) ¿y qué haces aqui, en esta plaga del Mundo, que todo

Hercules de Austria.

do él se compone de plagas? Soy guarda (respondió) en este puerto de la vida, tan dificultoso, quan realzado; pues comenzandole todos à pasar mozos, se hallan al cabo hombres, aunque no lo sienten tanto como las hembras, con que de mozas, que antes eran, se hallan despues dueñas, mas ellas reniegan de tanta autoridad; y ya que no tienen remedio, buscan consuelo en negar; y es tal su pertinacia, que estarán muchas canas de la otra parte, y porfian, que comienzan ahora à vivir; pero callemos, que lo han hecho crimen de descortesia, y dicen: mas querriamos nos desañasen, que desengañasen. ¿De modo (dijo Critilo) que eres guarda de hombres? Sí, y muy hombres, de los viandantes, porque ninguno pase mercaderias de contravando de la una Provincia à la otra; hay muchas cosas prohibidas, que no se pueden pasar de la juventud à la virilidad; permitense en aquella, y en esta estan vedadas so graves penas, à mas de ser toda mala mercaderia, y perdida por ser mala hacienda; cuestales à algunos muy cara la niñeria; porque hay pena de infamia, y tal vez de la vida, especialmente si pasan deleites, y mocedades. Para obviar este daño tan pernicioso al genero humano, hay guardas muy atentas, que corren todos estos parages, cogiendo los que andan descaminados: yo soy sobre todos, y asi os aviso, que mireis bien, si llevais alguna cosa, que no sea muy de hombres, y la depongais porque como digo, à mas de ser cosa perdida, quedareis afrentados, quando seais reconocidos; y advertid, que por mas escondida que la lleveis, os la han de hallar, que del mismo corazon redundará luego à la boca, y los colores al rostro. Demudóse Andrenio, mas Critilo, por desmentir indicios, mudó de platica, y dijo: En verdad, que no es tan aspera la subida, como aviamos concebido; siempre se adelanta la imaginacion à la realidad. ¡Qué sazonados están todos estos frutos! Sí, (respondió Argos) que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la juventud, aquel desabrimiento de la ignorancia, lo insulso de su conversacion, lo crudo de su mal gusto; aqui yá están en su punto, ni tan pasados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad,

Puerto, y puerta de la vida.

Costumbres de contravando.

Hombre en su punto.

cedad, sino en un buen medio. Topaban muchos descansos, con sus asientos baxo de frondosos morales muy copados, cuyas hojas, (segun decia Argos) hacen sombra saludable, y de gran virtud para las cabezas, quitandoles à muchos el dolor de ella, y aseguraban haberlos plantado algunos célebres sabios, para alivio en el cansado viage de la vida; pero lo mas importante era, que à trechos hallaban algun refresco de saber, confortativos de valor, que se decia haberlos fundado alli à costa de su sudor algunos varones singulares, dotandolos de renta de doctrina; y asi en una parte les brindaron quintas esencias de Seneca, en otras divinidades de Platon, néctares de Epicuro, y ambrosias de Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y Profanos, con que cobraban, no solo aliento, pero mucho ser de personas, adelantandose à todos los demás.

Aduana de vida. Al sublime centro habian llegado de aquellas eminencias, quando descubrieron una gran casa labrada, mas de provecho, que de artificio, y aunque muy capaz, nada suntuosa, de profundos cimientos, asegurando con firmes estrivos las fuertes paredes, mas no por eso se empinaba, ni poblaba el ayre de castillos, ni de torres; no brillaban chapiteles, ni andaban rodando las giraldas; todo era à lo macizo, de piedras sólidas, y quadradas, muy à macha martillo; y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y claraboyas à todas luces; pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se suelen forjar los mayores, y aun ablandarse los pechos mas de bronce. El sitio era muy esento, señoreando quanto hay à todas partes, y participando de todas luces, que ninguna aborrece: lo que mas la ilustraba, eran dos puertas grandes, y siempre patentes; la una al Oriente, de donde se viene, y la otra al Ocaso, donde se vá; y aunque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal; por aquella entraban todos, y por esta salian algunos.

Transformaciones de la edad. Causóles aqui estraña admiracion, ver quán mudados salian los pasageros, y quán otros de lo que entraban, pues totalmente salian diferentes de sí mismos; asi lo con-

confesó uno à la que le decia: Yo soy aquella; respondiendole: Yo no soy aquel. Los que entraban risueños, salian muy pensativos; los alegres, melancolicos; ninguno se reía; todo era autoridad, y asi los muy ligeros, antes ahora procedian graves, los bulliciosos, pausados; los flacos, que en cada ocasion daban de ojos, ahora en la cuenta, pisando firme, los que antes de pie quebrado, los livianos muy sustanciales. Estaba atonito Andrenio, viendo tal novevedad, y tan impensada mudanza. Aguarda, (dijo) aquel que sale hecho un Caton ¿no era poco há un Chisgaravis? El mismo. ¡Ay tal transformacion! No veis aquel que entraba saltando, y bailando à la Francesa, como sale muy tetrico, y muy grave à la Española? Pues aquel otro sencillo: ¿notais qué doblado, y que cauto se muestra? Aqui (dijo Andrenio) alguna Circe habita, que asi transforma las gentes: ¿qué tienen que ver con estas todas las metamorfosis, que celebra Ovidio? Mirad aquel que entró hecho un Claudio Emperador, quál sale hecho un Ulises. Todos se movian antes con ligera facilidad, y ahora proceden con maduro juicio. Hasta el color sacan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era asi, porque vieron entrar un boquirrubio, y salió luego barbinegro; los colorados pálidos; convertidas las rosas en retamas, y en una palabra, todos trocados de pies à cabeza, pues ya no movian ésta con ligereza, à un lado, ni à otro, sino, que la tenian tan quieta, que parecia haberles echado à cada uno una libra de plomo en ella: los ojos altaneros, muy mesurados; asentaban el pie, no jugando del brazo; la capa sobre los hombros muy à lo chapado. No es posible sino que aqui hay algun encanto (reperia Andrenio.) Aqui algun misterio hay. O esos hombres se han casado, segun salen pensativos. ¿Qué mayor encanto (dijo Argos) que treinta años à cuestas? Esta es la transformacion de la edad: advertid, que en tan poca distancia como hay de la una puerta à la otra, hay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ser mozo à ser hombre. Este es el pasadizo de la juventud à la varonil edad: en aquella primera puerta dexan la locura, la

Madurez varonil.

la liviandad, la ligereza, la facilidad, la inquietud, la risa, la desatencion, el descuido con la mocedad; y en esta otra cobran el seso, la gravedad, la severidad, el sosiego, la pausa, la espera, la atencion, y los cuidados con la virilidad; y asi vereis, que aquel que hablaba de taravilla, ahora tan espacio, que parece, que dá audiencia: pues aquel otro, que le iba chapeando el seso, mirad, qué chapado que sale: el otro con sus cascos de corcho, qué substancial se muestra. ¿No atendeis à aquel tan medido en sus acciones, tan comedido en sus palabras? este era aquel casquilucio: tened cuenta quál entra aquel con sus pies de pluma, vereis luego quál saldrá con pies de plomo. ¿No veis quántos Valencianos entran, y qué de Aragoneses salen? Al fin, todos muy otros de sí mismos, quando mas buelven en sí; su andar pausado, su hablar grave, su mirar compuesto, y que compone, y su proceder concertado, que cada uno parece un Chumacero.

Dabales ya priesa Argos, que entrasen, y ellos: Dinos primero ¿qué casa es esta tan cara? Esta es (respondió) la Aduana general de las edades; aqui comparecen todos los pasageros de la vida, y aqui manifiestan la mercaderia que pasan, averiguase de dónde vienen, y dónde van à parar. Entraron dentro, y hallaron un Areopago, porque era Presidente, el Juicio un gran sugeto, asistiendole el consejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad, el cierto de mucha cuenta, el valor muy executivo, y asi otros grandes personages; tenia delante un libro abierto de cuenta, y razon; cosa que se hizo muy nueva à Andrenio, como à todos los de su edad, y que pasan à ser gente de veras. Llegaron à tiempo que actualmente estaban examinando à unos viandantes, de qué tierra venian. Con razon, (dijo Critilo) porque de ella venimos, y à ella bolvemos. Sí, (dijo otro) que sabiendo donde venimos, sabrémos mejor donde vamos. Muchos no atinaban à responder, que los mas no saben dar razon de sí mismos; y asi, preguntandole à uno ¿dónde caminaba? respondió: que à donde le llevaba el tiempo, sin cuidarse mas que de pasar, y hacer tiempo.

Examen de personas.

po. Vos le haceis, y él os deshace, (dijo el Presidente) y remitióle à la reforma de los que hacen numero en el mundo. Respondió otro, que él pasaba adelante, por no poder bolver atras: los mas decian, que porque los habian echado, con harto dolor de su corazon, de los floridos paises de su mocedad, que si eso no fuera, toda la vida se estuvieran con gusto, dandose verdes de mocedades, y à estos los remitieron à la reforma de añiñados. Estabase lamentando un Principe, de verse à sí tan adelante, y à su Antecedente tan atras; porque hasta entonces, divertido con los pasatiempos de la mocedad, no habia pensado en ser algo; pero aquellos ya acabados, le daba gran pena ver que le sobraban años, y le faltaban empleos: remitieronle à la reforma de la espera, si no queria reinar por falto, que era despeñarse. En busca de la honra, dixeron algunos que iban, muchos tras el interés, y muy pocos los que à ser personas, aunque fueron oídos de todos con aplauso, y de Critilo con observacion.

Llegaron en esto las guardas, con una gran tropa de pasageros, que los habian cogido descaminados: mandaron fuesen luego reconocidos por la Atencion, y el Recato, y que les escudriñasen quanto llevaban. Toparonle al primero, no sé qué libros, y algunos muy metidos en los senos: leyeron los titulos, y dijeron ser todos prohibidos por el Juicio, contra las pragmaticas de la prudente gravedad, pues eran de Novelas, y Comedias; condenaronlos à la reforma de los que sueñan despiertos; y los libros mandaron se les quitasen à hombres que lo son, y se relajasen à los pages, y doncellas de labor: y generalmente todo genero de Poesia en lengua vulgar, especialmente burlesca, y amorosa; letrillas, jácaras, entremeses, follage de primavera, se entregaron à los pisaverdes. Lo que mas admiró à todos, fue, que la misma gravedad en persona, ordenó seriamente, que de treinta años arriba, ninguno leyese, ni recitase coplas agenas, mucho menos proprias, ò como suyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ò versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroico, moral, y aun satirico, en

Reforma de libros

so grave, se les permitió à algunos de mejor gusto, que autoridad, y esto en sus retretes, sin testigos, haciendo el descomido de tales niñerias; pero allá à escondidas, chupandose los dedos. El que quedó muy corrido, fue uno, à quien le hallaron un libro de Caballerias: trasto viejo (dijo la Atencion) de alguna Barberia: afearonsele mucho, y le constriñeron lo restituyese à los escuderos, y Boticarios; mas los Autores de semejantes disparates, à locos estampados. Replicaron algunos, que para pasar el tiempo, se les diese facultad de leer las obras de algunos otros Autores, que habian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondióles la Cordura que de ningun modo, porque era dar de lodo en el cieno, y habia sido querer sacar del mundo una necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil, (Dios se lo perdone al inventor de la estampa) ripio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epictetos, y otros que supieron hermanar la utilidad con la dulzura.

Acusaron estos à otros, que no menos ociosos, y mas perniciosos, se habian jugado el Sol, y quedado à la Luna, diciendo, que para pasar el tiempo, como si él no los pasase à ellos, y como si el perderlo fuera pasarlo; de hecho le hallaron à uno una baraja; mandaron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, sabiendo, que barajas ocasionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modestia, la gravedad, y tal vez la alma: mas al que se los hallaron, con todos los tahures, hasta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haciendas, las casas, la honra, el sosiego para toda la vida. En medio de esta suspension, y silencio, se le oyó silvar à uno, cosa que escandalizó mucho à todos los circunstantes, y mas à los Españoles; y averiguada la desatencion, hallaron habia sido un Francés, y condenaron à nunca estar entre personas. Mas les ofendió un sonsonete, como de guitarra, instrumento vedado so graves penas de la Cordura, y asi refieren, que dijo el Juicio, en sintiendo

Polill del tiem po.

las

las cuerdas: ¿Qué locura es esta? Estamos entre hombre, ò entre Barberos? Hizose averiguacion de quién la tañia, y hallaron era un Portugues; y quando creyeron todos le mandarian dar un trato de cuerda, oyeron, que le rogaban (que à los tales se les ruega) tañese algun son moderno, y lo acompañase con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues que cesase. Gustaron mucho, aun los mas serios Ministros de la reforma humana; y generalmente se les mandó à todos los que pasan de mozos à hombres, que de alli adelante, ninguno tañese instrumento, ni cantase; pero que bien podian oír tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Enamorado, mozo, ò loco

Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos pasageros, que llegaron las guardas à desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle à uno un retrato de una dama, ahorcado de un dogal de nacar: quedó él tan perdido, quan escandalizados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que bastó para dudar quál era la pintada, esta reparó una de las g... dijo: Este, yá yo le he quitado à otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar, y hallaron una docena de ellos. Basta (dijo el Presidente) que una loca hace ciento; recojanlos como moneda falsa, doblones de muchas caras; y à él le intimaron, que, ò menos barbas, ò menos figurerias; y que esto de trillar la calle, dar bueltas, comer hierro, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dejasen para los Adonis boquirrubios. El que causó mucha risa, fue uno que llegó con un ramo en la mano; y averiguando, que no era Medico, ni Valenciano, sino pisaverde, le atropelló la Atencion, diciendole era ramo de locura, tablilla de meson, vacio de seso. Vieron uno, que no miraba à los otros, y sin ser tosco tenia fijos los ojos en el sombrero. Pues no será de corrido, (dixo la Sagacidad) y en sospechas de liviandad llegaron à reconocerle, y le hallaron un espejillo, clavado en la copa del sombrero; y por cosa cierta averiguaron era primo loco, succesor de Narciso. No se admiraron tanto de

Traxe, corteza del animo.

...axe corteza del animo.

estos, quanto de un otro, que repetia, para Caton en la severidad, y aun se emperdigaba para republico: miraronle de pies à cabeza, y brujulearonle una faldilla de un jubon verde, color muy mal visto de la autoridad. ¡Oh! que bien merecia otro, votaron todos; pero por no escandalizar el populacho, muy à lo callado, le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absolviese de juicio. A otro, que debaxo una sotanilla negra, traia un calzon acuchillado, le condenaron à que terciase la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo viese su desgarro. Intimaron à otros seriamente, que en adelante, ninguno llevase arremangada la falda de el sombrero à la copa, sino es yendo à cavallo, quando ninguno es cuerdo, ni de canto, el sombrero à un lado de la cabeza, dexando desabrigado el seso del otro; que no se vayan mirando à sí mismos, ni por sombra, so pena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pabonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, sino à los soldados visoños, mientras ván, ò buelven de la campaña; que todos los anillos se entregasen à los Medicos, y Abades; à estos, porque entierran, los que aquellos destierran.

Pasaron ya los Ministros de aquella gran Aduana del tiempo, à la reforma general de todos quantos pasan de pajes de la juventud, à gentiles-hombres de la virilidad; y lo primero, que se executó, fue desnudarles à todos la librea de la mocedad, el pelo rubio, y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrando las sienes, llega à ser pelo en pecho. Ordenaronles seriamente, que nunca mas peinasen pelo rubio, y menos ácia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedandoles todo genero de bozo, y de guedejas rizadas, para escusar las risadas de los cuerdos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aún el bolverse colorados, sino palidos, en señal de sus cuidados: convirtieronles las rosas de las mexillas en espinas de la barba. De suerte, que de pies à cabeza los reformaban: echabanles à todos un candado en la boca, un ojo en cada mano, y otra cara

Ja-

Janual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de lince, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo: hasta el material gusto les reformaban, ordenandoles, que en adelante, no mostrasen apetecer las cosas dulces, so pena de niños, sino las picantes, y agrias, y algunas saladas; y porque à uno le hallaron unos confites, le fue intimado, se pusiese el babador, siempre que los hubiese de comer; y asi todos se guardaban de trocar el cardo por las pasas, y todos comian la ensalada. Cogieron à otro comiendo unas cerezas, y bolvióse de su color; saltaronle à la cara, mandaronle, que las trocase en guindas: de modo, que aqui no está vedada la pimienta, antes se estima mas que el azucar, mercaderia muy acreditada, que algunos hasta en el entendimiento la usan, y mas si se junta con la naranja: la sal tambien está muy valida, y hay quien la come à puñados; pero sin lo util no entra en provecho: salan muchos los cuerpos de sus obras, porque nunca se corrompan, ni hay tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roedores, como los picantes, y las sales. Están tan desacreditados los dulces, que aun la misma Panegiri de Plinio, à quatro bocados enfada; ni hay hartazgo de zanahorias, como unos quantos Sonetos del Petrarca, y otros tantos de Boscan; que aun à Tito Livio hay quien le llama tozino gordo: y de nuestro Zurita, no falta quien luego se empalaga.

Gusto reformado.

Tenga ya gusto, y voto, no siempre viva del ageno, que los mas en el mundo, gustan de lo que vén gustar à otros: alaban lo que oyeron alabar; y si les preguntais en qué está lo bueno de lo que celebran, no saben decirlo: de modo que viven por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juicio propio, y tendrá voto en su censura; guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen, lo son: razone mas, que hable; converse con los varones noticiosos, y podrá tal vez contar algunos chistes, encaminando à la gustosa enseñanza; pero con tal moderacion, que no sea tenido por masecuentos, el Licenciado del chiste, y truhan de valde. Podrá tal vez, acompañado de sí mismo, pasear-

se, pensando, no hablando. Sea hombre de museo, aunque ciña espada, y tenga delecto con los libros, que son amigos manuales: no embuta de borra los estantes, que no está bien un picaro al lado de un noble ingenio; y si ha de preferir, sean los juiciosos à los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con gravedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortés, viviendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que talle. Advierta, que el proporcional Euclides dió el punto à los niños, à los muchachos la linea, à los mozos la superficie, y à los varones la profundidad, y el centro. Este fue el arancel de preceptos de ser hombres, la tarifa de la estimacion, los estatutos de ser personas, que en voz ni muy alta, ni muy caida, les leyó la atencion, à instancia del juicio. Despues Argos con un extraordinario licor, alambicado de ojos de Aguilas, y de linces, de corazones grandes, y de cerebros, les dió un baño tan eficaz, que à mas de fortalecer mucho, haciendolos mas impenetrables por la cordura, que un Roldan, por el encanto, al mismo punto se les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeza à pies, que habian estado ciegos con las legañas de la niñez, y con las inadvertidas pasiones de la mocedad; y todos ellos tan perspicaces, y tan despiertos, que ya nada se les pasaba por alto: todo lo advertian, y lo notaban. Con esto les dieron licencia de pasar adelante à ser personas, y fueron saliendo todos de sí mismos lo primero, para mas bolver en sí. Fuelos, no guiando, que de aqui adelante, ni se llama Medico, ni se busca guia, sino conduciendolos Argos à lo mas alto de aquel puerto, puerta ya de un otro mundo, donde hicieron alto para lograr la mayor vista, que se topa en el viage de toda la vida. Los muchos, y maravillosos objetos, que desde aqui vieron, todos ellos grandes, y plausibles, referirá la siguiente Crisis.

Leyes de cordura.

CRI-

CRISIS II.

Los prodigios de Salastano.

TRes Soles, digo tres Gracias, en fé de su belleza, discrecion, y garvo, (contaba un cortesano veridico, ya prodigio) intentaron entrar en el Palacio de un gran Principe, y aun de todos. Coronaba la primera, brillantemente gallarda, de fragrantes flores, rubias trenzas, y recamaba su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegraba un mundo entero; pero en injuria de su gran belleza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas que aunque se probó à entrar por cien partes, no pudo, que teniendola por entremetida, hasta los mas sutiles resquicios la habian entredicho, y asi hubo de pasar adelante, convirtiendo su risa en llanto. Fuese acercando la segunda, tan hermosa, quan discreta, y chanceandose con la primera à lo Zapata, la decia: Anda tú, que no tienes arte, ni la conoces; verás como yo, en fé de mi buen modo, tengo de hallar entrada. Comenzó à introducirse, buscando medios, y inventando trazas, pero ninguna salia, pues al mismo punto que bruxuleaban su buena cara, todos se la hacian muy mala; y ya no solas las puertas, y ventanas la cerraban, pero aun los ojos por no verla, y los oidos por no sentirla. He, que no teneis dicha: (dixo la tercera, agradablemente linda) atended, como yo por la puerta del favor me introduzco en Palacio, que ya no se entra por otra: fuese entremetiendo con mucho agrado; mas aunque à los principios halló cabida, fue engañosa, y de apariencia, y al cabo hubo de retirarse mucho mas desairada. Estaban tripuladas todas tres, ponderando, como se usa, sus muchos meritos, y su poca dicha, quando llevado de su curiosidad el Cortesano, se fue acercando lisonjero, y habiendolas celebrado, significó su deseo de saber, quiénes eran; lo que es el palacio, bien conocido lo tenian, como tan pateado. Yo soy, (dijo la primera) la que voy dando à todos los buenos dias, mas ellos se los toman malos, y los dan peores: yo, la que hago abrir los ojos y à todo hombre, que recuerde: yo, la deseada de los enfermos, y temida de los

malos, la madre de la vividora alegria: yo, aquella tan decantada esposa de Titon, que en este punto dexó el camarin de nacar. Pues, señora Aurora, (dijo el Cortesano) ahora no me espanto, de que no tengais cabida en los palacios, donde no hay hora de oro, con ser todas tan pesadas: aí no hay mañana, todo es tarde, diganlo las esperanzas; y con ser asi, nada es hoy, todo mañana: asi, que no os canseis, que aí nunca amanece, aun para vos, por tan clara. Bolvióse à la segunda, que ya decia ¿Nunca oiste nombrar aquella buena madre de un mal hijo? Pues yo soy y él es oido; yo, la que siendo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me babean, y como no les entro de los dientes adentro, me escupen quando grandes: tan esclarecida soy como la misma luz; que si no miente Luciano, hija soy, no ya del tiempo, sino del mismo Dios. Pues, señora mia, (dijo el Cortesano) si vos sois la verdad ¿cómo pretendeis imposibles? ¿vos en los palacios? ni de mil leguas; ¿de qué pensais que sirven tanta afilada cuchilla? que no asegura tanto de traiciones, no por cierto, quanto De Debien podeis por agora, y aun para siempre, desistir de la empresa: ya en esto, la tercera dulcisimamente linda, robando corazones, dijo: Aquella soy, sin quien no hay felicidad en el mundo, y con quien toda infelicidad se pasa. En las demas dichas de la vida, se hallan muy divididas las ventajas de el bien; pero en mí todas concurren: la honra, el gusto, y el provecho; no tengo lugar sino entre los buenos, que entre los malos, (como dice Seneca) ni soy verdadera, ni constante, denomínome del amor y asi, à mí no me han de buscar en el vientre, sino en el corazon, centro de la benevolencia. Ahora digo, que eres la Amistad, (aclamó el Cortesano) tan dulce tu, quan amarga la verdad; pero aunque lisonjera, no te conocen los Principes, que sus amigos, todos son del Rey, y ninguno de Alexandro; asi lo decia él mismo. Tú haces de dos uno, y es imposible, poder ajustar el amor à la Magestad. Pareceme, mis Señoras, que todas tres podeis pasar adelante: tú, Aurora, à los trabajadores: tú, Amistad, à los semejantes, y tú, Verdad, yo no sé adonde.

La hija del tiempo.

Magestad, sin amistad.

Es-

Este critico suceso les iba contando el noticioso Argos, à nuestros dos peregrinos de el mundo, y les aseguró haberselo oído ponderar al mismo Cortesano: aqui en este puesto, decia, que por eso me he acordado. Hallabanse ya en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida, tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la humana; espectaculo tan importante, quan agradable. Porque descubrian paises nunca andados, regiones nunca vistas, como la de el Valor, y del Saber; las dos grandes Provincias de la virtud, y la honra; los paises de el tener, y de el poder, con el dilatado Reyno de la fortuna, y del mando; estancias todas muy de hombres, y que à Andrenio se le hicieron bien estrañas. Mucho les valieron, aqui sus cien ojos, que todos los emplearon; vieron ya muchas personas, que es la mejor vista de quantas hay, perdoneme hoy la belleza: pero ¡cosa rara! que lo que à unos parecia blanco, à otros negro; tal es la variedad de los juicios, y gustos; ni hay anteojos de colores, que asi alteren los objetos, como los afectos. Veamos de una quanto hay, (decia Critilo) que todo se ha de ver, y en lo mas raro reparar; y comenzando por lo mas lexos, que como digo, se descubria, no solo desde un cabo de el mundo al otro, pero desde el primer siglo hasta este. ¿Qué insanos edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullá lexos, apenas se divisan, y à glorias campean? Aquellas, (respondió Argos) (que de todo daba razon en desengaños) son las siete maravillas del orbe. ¿Aquellas (replicó Andrenio) maravillas; ¿cómo es posible? ¿Una estatua, que se vé entre ellas pudo serlo? ¡Oh! sí, que fue Coloso de un Sol. Aunque sea el Sol mismo, si es una estatua, à mí no me maravilla. No fue tan estatua, que no fuese una bien politica atencion, adorando el Sol que sale, y levantando estatua al poder que amanece; desde ahora la venero.

La mejor vista.

El Sol, que nace.

Aquel otro parece sepulcro. Tambien es maravilla, y bien estraña. ¿Cómo puede, siendo sepultura de un mortal? ¡Oh! que fue de marmoles, y jaspes. Aunque fuera del mismo Panteon. ¿No veis, que lo erigió una mu-

ger

ger à su marido ? Oh , ¡qué bueno ! A trueque de enterrarle , no digo yo de porfidos , pero de diamantes , de perlas , si no lagrimas , habria muger , que le construyese pira. Sí , pero aquello de ser Mausoleo , que dice permanece sola , convertida en tortilla , creedme , que fue un prodigio de fe.

Maravillas modernas. Hé , dexemos maravillas , que caducan ; (dijo Andrenio) ¿no hay alguna moderna ? ¿No hace ya milagros el mundo ? Sin duda que sí , como dicen , que van degenerando los hombres , y siendo mas pequeños , quanto mas vá : de suerte , que cada siglo merman un dedo , y à este paso vendrán à parar en titeres , y figurillas , que ya poco les falta à algunos , sospecho , que tambien los corazones se les van achicando , y asi se halla tanta falta de aquellos grandes sugetos , que conquistaban mundos , que fundaban Ciudades , dandolas sus nombres , que era su real *faciebat*. Ya no hay Romulos , ni Alexandros , ni Constantinos. Tambien se hallan algunas maravillas flamantes , (respondió Argos) sino que como se miran de cerca , no parecen. Antes habian de verse mas , que quanto mas de cerca se miran las cosas , mucho mayores parecen. ¡Oh ! no , (dijo Argos) que la vista de la estimacion , es muy diferente de la de los ojos en esto de el aprecio. Con todo eso , atencion à aquellas sublimes agujas , que campean en la gran cabeza del orbe. Aguarda , (dijo Critilo) aquella tan señalada , es la cabeza de el mundo. ¿Cómo puede ser , si está entre pies de Europa , à pierna tendida de Italia , por medio del Mediterraneo , y Napoles su pie ? Esa que te parece à tí andar entre pies de la tierra , es el cielo , la coronada cabeza de el mundo , y muy Señora de todo él , la Sacra , y triunfante Roma , por su valor , sabiduria , grandeza , mando , y religion : Corte de personas , oficina de hombres , pues restituyendolos à todo el mundo , todas las demas Ciudades la son Colonias de policía. Aquellos empinados Obeliscos , que en sus plazas magestuosamente se obstentan , son plausibles maravillas modernas : y advertid una cosa , que con ser tan gigantes aun no llegan con mucho à la superioridad de prendas de sus Santisimos dueños. Ahora ,

Roma

ra, ¿no me dirás una verdad? ¿Qué pretendieron estos sacros Heroes, con estas agujas tan excelsas? que aqui algun misterio apuntan, digno de su piadosa grandeza. ¡Oh, sí! (respondió Argos) lo que pretendieron, fue coser la tierra con el cielo, empresa, que pareció imposible à los mismos Cesares, y estos la consiguieron.

¿Qué estás mirando tú, con tan juicioso reparo? Miro, (dijo Andrenio) que en cada Provincia hay que notar; aquel morciegalo de Ciudades, Anfibia Corte, que ni bien está en el mar, ni bien en tierra, y siempre à dos vertientes. ¡Oh, qué politica! (exclamó Argos) que tan de sus principios le viene; tan fundamentalmente comienza: y de este su raro modo de estar, celebraba el bravo Duque de Osuna la razon de su estado; aquella es la nombrada canal, con que aun el mismo mar saben traer acanalado à su conveniencia. ¿No hay maravillas en España? (dijo Critilo, bolviendo la mira à su centro.) ¿Qué Ciudad es aquella, que tan en punta parece que amenaza al Cielo? Será Toledo, que à fianzas de sus discreciones, aspira à taladrar las Estrellas, sí bien ahora no la tiene. ¿Qué edificio tan raro es aquel, que desde el Tajo sube escalando su alcazar, encaramando cristales? Ese es el tan celebrado artificio de Juanelo; una de las Maravillas modernas. No sé yo, por qué, (replicó Andrenio) si al uso de las cosas muy artificiosas tuvo mas de gasto, que de provecho. No discurria asi (dijo Argos) quando lo vió el Eminente discreto Cardenal Tribulcio, pues dijo, que no habia habido en el mundo artificio de mas utilidad. ¿Cómo pudo decir eso, quien tan al caso discurria? Hay vereis, (dijo Argos) enseñando à traer el agua à su molino desde sus principios, haciendo venir de un cauce en otro al Palacio del Catholico Monarca, el mismo rio de la plata, las pesquerias de las perlas, el uno, y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Venecia.

Cardenal Tribulcio.

¿Qué palacio será aquel, (preguntó Critilo) que entre todos los de la Francia se corona de las flores de oro? Gran casa, y gran cosa, (respondió Argos) ese es el trono Real, ese la mas brillante esfera, ese el primer palacio de el Rey Christianisimo,

en

Palacio del Rey de Francia.

en su gran Corte de París, y se llama el Lobero. ¿El Lobero? ¡Qué nombre tan poco Cortesano! ¡qué sonsonete tan de groseria! Por qualquier parte que le busqueis la denominacion, suena poco, y nada bien. Llamaráse el jardin de los mas fragrantes Lilios, el quinto cielo de tanto Christianisimo Marte, la popa de los soplos de la fortuna: ¿Pero el Lobero? no es nombre decente à tanta magestad. He, que no lo entendeis; (dijo Argos) creedme, que dice mas de lo que suena, y que encierra gran profundidad. Llamase el Lobero, (y no voy con vuestra malicia) porque aí se les ha armado siempre la trampa à los rebeldes lobos, con piel de ovejas; digo aquellas horribles fieras Hugonotas. ¡Oh, qué brillante Alcazar, aquel otro! (dijo Andrenio) corona de los demas edificios, fuente del lucimiento, comunicandoles à todos las luces de su permanente esplendor. ¿Si seria del Augusto Ferdinando Tercero, aquel gran Cesar, que está hoy esparciendo por todo el Orbe el resplandor de sus exemplos? Tambien podria ser de aquel tan valerosamente Religioso Monarca, Juan Casimiro de Polonia, victorioso, primero de sí mismo, y triunfante despues de tanto monstruo rebelde. ¡Oh, qué claridad de Alcazar, y qué rayos está esparciendo à todas partes! merece serlo del mismo Sol. Y lo es, (respondió Argos) digo de aquella sola Reyna, en tre quantas hay, la inmortal Virtelia: mas por allí habeis de encaminaros para bien ir. Yo allá voy desde luego: (dijo Critilo) y alli vereis, (añadió Argos) que aunque es tan magestuoso, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Rey de Polonia.

Estando en esta divertida fruicion de grandezas, vieron venir ácia sí cierta maravilla corriente; era un criado pronto; y lo que mas les admiró, fue, que decia bien de su amo. Preguntó en llegando, quál era el Argos verdadero, quando todos por industria lo parecian. ¿Qué me quieres? (respondió el mismo.) A tí me embia un Cavallero, cuyo nombre, ya fama, es Salastano, cuya casa es un teatro de prodigios, cuyo discreto empleo, es lograr todas las maravillas, no solo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no olvidando las de la Fortuna: y con tener hoy atesoradas todas

Maravillas de la fortuna.

das las plausibles, asi antiguas, como modernas ; nada le satisface, hasta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enseñanza. Toma este de mi mano, (dijo Argos) y llevaselo depositado en este cofrecillo de cristal, y dirasle, que lo emplee en tocar con ocular mano todas las cosas antes de creerlas. Partiase tan diligente, como gustoso, quando dijo Andrenio: Aguarda, que me ha salteado una curiosa pasion de ver esa casa de Salastano, y lograr tanto prodigio: y à mí, de procurar su amistad, (añadió Critilo) ventajosa felicidad de la vida. Id, (confirmó Argos) y en tan buen hora, que no os pesará en toda la vida.

Mano ocular.

Fue el viage peregrino, oyendole referir cosas bien raras: solo las que yo le he diligenciado (decia) pudieran admirar al mismo Plinio, à Gesnero, y Aldobrando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, allí vereis en fieles retratos, todas las personas insignes de los siglos, asi hombres como mugeres, que de verdad las hay; los sabios, y los valerosos, los Cesares, y las Emperatrices, no ya en oro, que esa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camafeos. Esa, (dijo Critilo) con vuestra licencia, la tengo por una diligencia inutil; porque yo mas querria ver retratados sus relevantes espiritus, que el material gesto, que comunmente en los grandes hombres carece de belleza. Uno, y otro lograreis en caractéres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y en sus retratos tambien; que suele decir mi amo, que despues de la noticia de los animos, es parte del gusto ver el gesto, que de ordinario suele corresponder con los hechos; y si por ver un hombre eminente, un Duque de Alva los entendidos, un Lope de Vega los vulgares, caminaban muchas leguas, apreciando las eminencias, aqui se caminan siglos. Primor fue siempre de acertada politica (ponderó Critilo) eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; ya para ideas à los venideros, ya para premio à los pasados; vease que fueron hombres, y que no son imposibles sus exemplos. Al fin, (dijo el criado) haselos entregado la antiguedad à mi amo, que ya que no los pudo eternizar en sí mismos, se consuela de

de conservarlos en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan à tocarlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole à él de la lengua, aprisionaban à los demas de los oidos; y quieren decir, las hubo de Antonio Perez. Esa es una gran curiosidad, (ponderó Andrenio) garavato para llevarse el mundo tras sí. ¡Oh, gran gracia la de las gentes! ¿Y de qué son? (preguntó Critilo) porque de hierro, cierto es que no serán. En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas de una muy cortesana eloquencia.

Cadenillas de Hercules.

A este modo les fue refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde un puesto bien elevado, en el centro de un gran llano, una Ciudad siempre victoriosa. Aquel ostentoso edificio con rumbos de Palacio, (dijo) es la noble casa de Salastano, y estos que ya gozamos sus jardines: Fuelos introduciendo por un tan delicioso, quan dilatado parque, que coronaban frondosas plantas de Alcides, prometiendole en sus hojas, por simbolos de los dias, eternidades de fama. Comenzaron à registrar fragrantes maravillas; toparon luego con el mismo Laberinto de azares, carcel del secreto, amenazando riesgos al que le halla, y evidencias al que le descubre. Mas adelante se veia un estanque, gran espejo del cielo, surcado de canoros Cisnes, y aislado en medio de él un florido peñon, ya culto Pindo. Paseabase la vista por aquellas calles entapizadas de rosas, y mosquetas, alfombradas de Amaranto la yerba de los Heroes, cuya propiedad es inmortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien ilustre, que de raíces amargas de la virtud, rinde los sabrosos frutos del honor. Gozaron flores à toda variedad, y todas raras, unas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragrantes, acordando misteriosas transformaciones. No registraban cosa, que no fuese rara, hasta las sabandijas tan comunes en otras huertas, aqui eran extraordinarias, porque estaban los camaleones en alcandaras de laureles, dandose hartazgos de vanidad. Volaban sin parar las efimeras, traidas de el Bosforo, con sus quatro alas, solicitando la comodidad

Huesca victoriosa.

Culto jardin.

Simbolo de la codicia.

dad para siglos, no habiendo de vivir sino un dia, viva imagen de la necia codicia. Aqui se oían cantar, y las mas veces gemir las pintadas avecillas del Paraíso, con picos de marfil; pero sin pies, porque no le han de hacer en cosa terrena. Sintieron un ruido, como de campanilla, y al mismo instante huyó el criado, voceandoles su riesgo al ver el venenoso Zeraste, que él mismo cecea, para que todo entendido huya de su lascivo aliento.

Entraron con esto dentro de la casa, donde parecia haber desembarcado la de Noe, teatro de prodigios tan à sazon, que estaba actualmente el discreto Salastano, haciendo ostentacion de maravillas à la curiosidad de ciertos Caballeros, de los muchos que frequentan sus camarines. Hallabase alli D. Juan de Balboa, Teniente de Maese de Campo General, y Don Alonso de Mercado, Capitan de Corazas Españolas, ambos muy bien hablados, tan alumnos de Minerva, como de Belona, con otros de su discrecion vizarra: tenia uno en la mano, celebrando con lindo gusto una redomilla llena de las lagrimas, y suspiros de aquel Philosofo lloron, que mas abria los ojos para llorar, que para ver, quando de todo se lamentaba. ¿Qué hiciera este, si hubiera alcanzado estos nuestros tiempos? ponderaba Don Francisco de Araujo, Capitan tambien de Corazas: (basta decir Portugués, para galante, y entendido) si él hubiera visto lo que nosotros pasado, tal fatalidad de sucesos, y tal conjuracion de monstruosidades, sin duda, que hubiera llenado cien redomas, ò se hubiera podrido de todo punto. Yo (dijo Balboa) mas estimára un otro frasquillo de las carcajadas de aquel otro socarron, su antipoda, que de todo se reía. Ese, señor mio, de la risa, (respondió Salastano) yo la gasto, y el otro le guardo. ¡Oh, como llegamos à buen punto! (dijo el criado, presentandoles el nuevo ocular portento) para que se desengañe Critilo, que no acaba de creer haya en el mundo muchas de las cosas raras, que ha de ver esta tarde: suplicote, señor, me desempeñes à excesos. ¿Pues en qué dudais? (dijo Salastano, despues de haber hecho la salva à su venida) ¿qué os pue-

Suspiros de Heraclito.

Carcajadas de Democrito.

puede ya parecer imposible, viendo lo que pasa? ¿qué queda ya que dudar en los ensanches de la fortuna? que ya los prodigios de la naturaleza, y arte no suponen. Yo os confieso, (dijo Critilo) que he tenido siempre por un ingenioso embeleco el Basilisco, y no soy tan solo, que sea necio; porque aquello de matar en viendo, parece una exageracion repugnante, en que el hecho está desmintiendo el testigo de vista. ¿En eso poneis duda? (replicó Salastano,) pues advertid, que ese no lo tengo yo por prodigio, sino por un mal cotidiano; pluguiera al Cielo no fuera tanta verdad; y si no, decidme: ¿Un Medico en viendo un enfermo no le mata? ¿Qué veneno como el de su tinta, en un Recipe? ¿Qué Basilisco mas criminal, y pagado que un Hermocrates, que aun soñando mató à Andragoras? Digoos, que dexan atras à los mismos Basiliscos; pues aquellos poniendoles un cristal delante, ellos se matan à sí mismos; y estos, poniendoles un vidrio, que traxeron de un enfermo, con solo mirarle, le echan en la sepultura, estando cien leguas distante. Dexenme ver el proceso; (dice el Abogado) quiero ver el testamento, veamos papeles; y tal es el ver, que acaba con la hacienda, y con la substancia del desdichado litigante, que en solo haber ido à él, ya fue mal aconsejado; ¿pues qué un Principe, con decir: Yo lo veré, no dexa consumido à un pretendiente? ¿No es Basilisco mortal una belleza? Si la mirais, mal, y si ella os mira peor. ¿Con quántos ha acabado aquel vulgar veremos, el pesado veamonos, el prolixo, verse ha, y el necio, ya lo tengo visto? ¿y todo, mal mirado, no mata? Creedme, señores, que está el mundo lleno de Basiliscos del ver, y aun del no ver, por no ver, y no mirar; asi estuvieran todos como este, y mostróles uno embalsamado.

Domesticos Basiliscos.

Yo tambien, (prosiguió Andrenio) siempre he tenido por un encarecimiento ingenioso el Unicornio, aquello de que en bañando él su punta, al punto purifica las emponzoñadas aguas: está bien inventado, mas no experimentado. Mas dificultoso es eso (respondió Salastano;) porque hacer bien, mas raro es en el mundo, que hacer mal; mas usado el ma-

Basiliscos ciegos.

matar, que el dar vida: con todo, veneramos algunos de esos prodigios salutiferos, que con la eficacia de su buen zelo, han ahuyentado los pestilenciales venenos, y purificado las aguas populosas. Y si no decidme: aquel nuestro inmortal Heroe, el Rey Catolico Don Fernando, ¿no purificó à España de Moros, y de Judios, siendo hoy el Reyno mas Catolico, que reconoce la Iglesia? El Rey D. Felipe el Dichoso, por ser bueno, ¿no purgó otra vez à España del veneno de los Moriscos en nuestros dias? ¿No fueron estos salutiferos Unicornios? Bien es verdad, que en otras Provincias no se hallan asi frequentes, ni tan eficaces como en esta; que si eso fuera, no hubiera ya Ateismos donde yo sé, ni Heregias donde yo callo, cismas, gentilismos, perfidias, sodomias, y otros mil generos de monstruosidades. ¡Oh, señor Salastano! (replicó Critilo) que ya hemos visto algunos de estos en otras partes, que han procurado con Christianisimo valor debelar las oficinas del veneno, rebelde à Dios, y al Rey, donde se habian hecho fuertes estas ponzoñosas sabandijas! Yo lo confieso; (dijo Salastano) pero temo no fuese mas por razon de estado, digo, no tanto por ser rebeldes al Cielo, quanto à la tierra: y si no, decidme; ¿à qué otros Reynos estraños los desterraron? ¿Qué Africas poblaron de Hereges, como Filipo de Moriscos? ¿Qué tributos à millones perdieron, como Fernando? ¿Qué Ginebras han arrasado? ¿qué Morabias despoblado, como hoy dia el piadoso Ferdinando? No os canseis, que esa pureza de Fé (ponderó Balboa) sin consentir mezcla, sin sufrir un átomo de veneno infiel, creedme, que es felicidad de los Estados de la Casa de España, y de Austria, debida à sus coronados Unicornios. A cuyo Real exemplo (prosiguió Salastano) vemos sus Christianos Generales, y Virreyes, limpiar las Provincias, que gobiernan, y los Exercitos que conducen, del veneno de los vicios. Don Alvaro de Sande, tan Religioso, como valiente, ¿no desterró los juramentos de la Catolica milicia, condenandolos à infamia? Don Gonzalo de Cordova, ¿no purificó los Exercitos de insultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Cataluña, y el Conde de Oro-

Catolicos Unicornios.

Don Alvaro de Sande.

D. Gonzalo de Cordova.

Conde de Oropesa.

Oropesa en Valencia, no libraron aquellos dos Reynos, siendo justicieros Presidentes, del veneno sanguinario, y vandolero? ¿Qué tósigos de vicios no ha ahuyentado de este nuestro Reyno de Aragon con su exemplo, y con su zelo el inmortal Conde de Lemus? Llegaos à este camarin, que os quiero franquear los muchos preservativos, y contravenenos, que yo guardo. En este rico vaso de Unicornio han brindado la pureza de la Fé los Catolicos Reyes de España. Estas arracadas, tambien de Unicornio, traía la Señora Reyna Doña Isabel, para guardar el oído de la ponzoña de las informaciones malévolas. Con este anillo confortaba su invicto corazon el Emperador Carlos Quinto. En esta caxa confeccionada de aromas, llegaos, y percibid su fragrancia, han conservado siempre el buen nombre de su honestidad, y recato las señoras Reynas de España. Fueles mostrando otras muchas piezas muy preciosas, haciendo la prueba, y confesando todos su virtud eficaz.

Conde de Lemus.

Reynas de España.

¿Qué dos puñales son aquellos que estan en el suelo, (preguntó Araujo) que aunque van por tierra, no carecen de misterios? Esos fueron (respondió Salastano) los puñales de ambos Brutos, dandoles del pie, sin quererlos tocar con su leal mano: Este (dijo) fue de Junio, y este otro de Marco. Con razon los teneis en tan despreciable lugar, que no merecen otro las traiciones, y mas contra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquinado. Decís bien, (respondió Salastano) pero no es esa la razon principal porque los he arrojado en el suelo. ¿Pues quál será? Porque ya no admiran: en otro tiempo, por singulares, se podian guardar, mas ya no suponen, no espantan ya, antes son niñeria, despues que un cuchillo infame en la mano de un verdugo, mandado de la mal ajustada justicia, llegó à la real garganta. Pero no me atrevo yo à referir, lo que ellos à executar: erizanse los cabellos à quantos lo oyeron, oyen, y oiran, unico, no exemplar, sino monstruo, solo digo, que ya los brutos se han quedado muy atrás. Algunas cosas teneis aqui, Señor Salastano, que no merecen estar entre las demás; (dijo Critilo) mucha desigualdad hay; porque de qué

Monstruosidad de la Heregia.

qué sirve aquel retorcido caracol, que alli teneis? una alhaja tan vil, que anda yá en bocas de villanos, para recoger bestias: hé, sacadle de aí, que no vale un caracol. Aqui, (suspirando Salastano) dijo: ¡oh, tiempos! ¡oh, costumbres! Este mismo, ahora tan profanado, en aquel dorado siglo resonaba por todo el Orbe en la boca de Triton, pregonando las hazañas, llamando à ser personas, y convocando los hombres à ser Heroes.

Mas si eso os parece civil reparo, quiero mostraros el prodigio, que yo mas estimo: hoy habeis de ver los vizarrisimos ayrones, los encrespados penachos de el mismo Fenix. Aqui, sonriendose todos, ¿qué otro ingenioso imposible es ese? (dijeron) Pero Salastano, yá sé, que muchos lo niegan, y los mas lo dudan, y que no lo habeis de creer; mas yo quedaré satisfecho con mi verdad: yo tambien à los principios dudé, y mas, que en nuestro siglo lo hubiese: con esa curiosidad no perdoné, ni à diligencia, ni à dinero; y como este da alcance à quanto hay, y aun los mismos imposibles, haciendo reales los entes de razon, hallé, que verdaderamente los hay, y les ha habido; bien que raros, y uno solo en cada siglo: y si no, decidme: ¿quántos Alexandros Magnos ha habido en el mundo? ¿quántos Julios en tantos Agostos? ¿qué Teodosios? ¿qué Trajanos? En cada familia, si bien lo censurais, no hallareis sino un Fenix: y si no, pregunto: ¿Quántos Don Hernandos de Toledo ha habido, Duques de Alva? ¿Quántos Anas de Memoransi? ¿Quántos Alvaros Bazanes, Marqueses de Santa Cruz? Un solo Marques del Valle admiramos: un gran Capitan, Duque de Sesa aplaudimos: un Basco de Gama, y un Alburquerque celebramos. Hasta de un nombre no oyreis dos famosos: solo un Don Manuel, Rey de Portugal, un solo Carlos Quinto, y un Francisco Primero de Francia. En cada linage no suele haber sino un hombre docto, un valiente, y un rico, y este yo lo creo, porque las riquezas no envejecen. En cada siglo no se ha conocido sino un Orador perfecto, confiesa el mismo Tulio, y un Philosofo, un gran Poeta, un solo Fenix ha habido en muchas Provincias, como un Carlos en Borgo-

Fenix de la Fama.

ña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia, y Don Alfonso el Magnanimo en Napoles: y aunque este nuestro siglo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo eso, quiero ostentar las plumas de algunos inmortales Fenix. Esta es, y sacó una, bellisimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reyna nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon, que siempre lo han sido las Isabeles en España, con excepcion de la singularidad. Con esta otra voló à la esfera de la inmortalidad, la mas preciosa, y mas fecunda Margarita. Con estas coronaban sus celadas el Marques Espinola, Galaso, Picolomini, Don Felipe de Silva, y hoy el de Mortara. Con estas otras escribieron Baronio, Belarmino, Barbosa, Lugo, y Diana; y con esta el Marques Virgilio Malveci. Confesaron todos la enterisima verdad, y convirtieron sus incredulidades en aplausos.

Marques Espinola, Don Felipe de Silva.

Todo eso está bien, (replicó Critilo) sola una cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. ¿Y qué es? (preguntó Salastano.) No hay que tratar, que yo no la he de conceder; he, que no es posible, no os canseis, que no lleva camino: ¿Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin ser, que en fé de su flaqueza, ha detenido tantas veces los navios de alto bordo, las mismas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Porque ese aqui le tengo yo acinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlativo embeleco, aquel mayor imposible, el Pelicano. Yo confieso, que hay Basilisco; yo creo el Unicornio, yo celebro el Fenix, yo paso por todo, pero el Pelicano, no le puedo tragar. ¿Pues en qué reparais? ¿por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas sus polluelos? No por cierto; ya yo véo, que es padre, y que el amor obra tales excesos. ¿Dudais acaso, en que ahogados de la embidia los resucite? Menos, que si la sangre hierve obra milagros. ¿Pues en qué reparais? Yo os lo dire: En que haya en el mundo quien no sea entremetido, que se halle uno, que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viva sin embeleco, eso yo no lo he de creer. Pues advertid, que ese pa-

pajaro solitario, en nuestros dias, lo vimos en el Retiro entre otras aladas maravillas. Si eso es asi, (dijo Critilo) él dexó de ser Hermitaño, y se puso à entremetido.

¿Qué arma tan extraordinaria es aquella? (preguntó como tan soldado Don Alonso.) Estorea, (respondió Salastano) y fue de la Reyna de las Amazonas, trofeos de Hercules; con el Balteo, que pudo entrar en docena. ¿Y es preciso, (replicó Mercado) creer, que hubo Amazonas? No solo, que las hubo, sino que las hay de hecho, y en hechos: ¿no lo es hoy la Serenisima Señora Doña Ana de Austria, florida Reyna de Francia? Asi como lo fueron siempre todas las Señoras Infantas de España, que coronaron de felicidades, y de succesion aquel Reyno. ¿Qué es sino una valerosa Amazona la esclarecida Reyna Polona, Belona, digo Christiana siempre al lado de su valeroso Marte, en las campañas? ¿Y la Excelentisima Duquesa de Cardona, no se portó muy como tal, encarcelada, donde habia sido Virreyna?

Serenisima Reyna de Francia.

Duquesa de Cardona.

Pero venerando, y no olvidando tantos plausibles prodigios, quiero que veais otro genero de ellos, tenidos por increibles; y al mismo punto les fué mostrando con el dedo un hombre de bien en estos tiempos, un Oidor sin manos, pero con palmas: y lo que mas es, su muger: un Grande de España desempeñado, un Principe en esta Era dichoso, una Reyna fea, un Principe oyendo verdades, un Letrado pobre, un Poeta rico, una persona Real, que murió sin que se dijese, que de veneno, un Español humilde, un Frances grave, y quieto, un Aleman aguado, y juró Balboa era el Varon de Sabac: un Privado no murmurado, un Principe Christiano en paz, un docto premiado, una viuda de Zaragoza flaca, un necio descontento, un casamiento sin mentiras, un Indiano liberal, una muger sin enredo, uno de Calatayud en el Limbo, un Portugues necio, un real de à ocho en Castilla, Francia pacifica, el Septentrion sin hereges, el mar constante, la tierra igual, y el mundo mundo.

En medio de esta folla de maravillas entró un otro criado, que en aquel punto llegaba de muy lexos, y recibióle Salastano con extraor-

dinarias demostraciones de gusto. Seas tan bien llegado, como esperado: ¿Hallaste, dime, aquel portento tan dudado? Señor, sí. ¿Y tú le viste? Y le hablé; ¿qué tal preciosidad se halla en la tierra? ¿qué es verdad? Ahora digo, señores, que es nada quanto habeis visto: ciegue el Basilisco, retirese el Fenix, enmudezca el Pelicano. Estaban tan atonitos, quan atentos los discretos huespedes, oyendo tales exageraciones, muy deseosos de saber, qual fuese el objeto de tan grande aplauso. Dinos presto lo que viste, (instó Salastano) no nos atormentes con suspensiones. Oíd, señores, comenzó el criado, la mas portentosa maravilla de quantas habeis visto, ni oído. Pero lo que él les refirió diremos fielmente, despues de haber contado lo que le pasó à la Fortuna con los Bragados, y Comados.

El mayor prodigio.

CRISIS III.

La carcel de oro, y calabozos de plata.

CUentan, y yo lo creo, que una vez, entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando saliva, y vomitando saña. ¿Qué murmurais de mí? (dijo ella misma) que me he buelto Española? Sed vosotros cuerdos, que nunca pára mi rueda. Por eso lo es; ni à vosotros os pára cosa en las manos, todo se os rueda de ellas. Será, sin duda, algun antojo, y por lo embidioso de larga vista de la felicidad de España. ¡Oh, madrastra nuestra, (respondieron ellos) y madre de los Españoles, cómo te sangras en salud! ¿Es posible, que siendo la Francia la flor de los Reynos, por haber florecido siempre en todo lo bueno, desde el primer siglo hasta hoy, coronada de Reyes Santos, sabios, y valerosos, Silla un tiempo de los Romanos Pontifices, Trono de la Tetrarquia, teatro de las verdaderas hazañas, escuela de la sabiduria, engaste de la nobleza, y centro de toda virtud, meritos todos dignos de los primeros favores, y de inmortales premios: Es posible, que dexandonos à nosotros con las flores, les des à los Españoles los frutos? ¿Qué mucho hagamos extremos de

Loores de Francia.

de sentimiento contigo, si tú con ellos haces excesos de favor? Disteles las unas, y las otras Indias, quando à nosotros una Florida en el nombre, que en la realidad es muy seca; y como quando tú comienzas à perseguir à unos, y favorecer à otros, no paras hasta que apuras, has llegado à verificar con ellos, los que antes se tenian por entes de quimera, haciendo practicos los mismos imposibles, como son rios de plata, montes de oro, golfos de perlas, bosques de aromas, islas de ambares; y sobre todo, los has hecho señores de aquella verdadera cucaña, donde los rios son de miel, los peñascos de azucar, los terrones de vizcocho; y con tantos, y tan sabrosos dulces, dicen, que es el Brasil un paraíso confitado. Todo para ellos, y nada para nosotros, ¿ cómo se puede tolerar? ¿ No digo yo (exclamó la Fortuna) que vosotros sois unos ingratos, sobre necios? ¿ Cómo, que no os he dado Indias? ¿ eso podeis negar con verdad? Indias os he dado, y bien baratas, y aun de mogollon, como dicen, pues sin costaros nada. Y si no, decidme: ¿ Qué Indias para Francia, como la misma España? Venid acá: lo que los Españoles executan con los Indios, ¿ no lo desquitais vosotros con los Españoles? Si ellos los engañan con espegillos, cascabeles, y alfileres, sacandoles con cuentas los tesoros sin cuento. Vosotros con lo mismo, con peynes, con estuchitos, y con trompas de París, ¿no les bolveis à chupar à los Españoles toda la plata, y todo el oro, y esto sin gastos de flotas, sin disparar una bala, sin derramar una gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abismos, sin despoblar vuestros Reynos, sin atravesar mares? Andad, y acabad de conocer esta certisima verdad, y estimadme este favor: creedme, que los Españoles son vuestros Indios, y tan desinteresados, que con sus flotas os traen à vuestras casas la plata, ya acendrada, y ya acuñada, quedandose ellos con el vellon, y bien trasquilados. No pudieron negar esta verdad tan clara: con todo eso no parecian quedar satisfechos, antes andaban murmurando allá entre dientes. ¿ Qué es eso? (dijo la Fortuna) hablad claro, acabad, (decia.) Quisieramos, Madama, que *Indias de Francia.*

ese favor fuera cumplido, y que asi como nos has dado el provecho, nos dieses tambien la honra, para que no traxesemos à casa la plata, sirviendo à los Españoles con la vileza que sabemos, y la esclavitud que callamos. ¡Oh, qué lindo! (alzó la voz la Fortuna) ¡bueno por mi vida! Monsiures, honra, y doblones, no caben en un saco: ¿no sabeis, que allá, quando se repartieron los bienes à los Españoles, les cupo la honra, à los Franceses el provecho, à los Ingleses el gusto, y à los Italianos el el mando? Quán incurable sea esta hidropesia del oro, intenta ponderar esta Crisis, despues de haberse desempeñado de aquel plausible portento, que el criado de Salastano, con gran gusto de todos, refirió de esta suerte.

El bien repartido.

Partí, señor, en virtud de tu precepto, en busca de aquel raro prodigio, el amigo verdadero: fuí preguntando por él à unos, y à otros, y todos me respondian con mas risa, que palabras: à unos se les hacia nuevo, à otros inaudito, y à todos imposible: Amigo fiel, y verdadero, ¿cómo ha de ser, y en este tiempo, y en este país? mas lo estrañaban que el Fenix. Amigos de la mesa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del paseo, el dia de la boda, en la privanza, y en la prosperidad, me respondió Timon, el de Luciano: de esos bien hallareis hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora del comer, son sabañones, y à la de el ayudar, son callos. Amigos, mientras me duró el valimiento, bien tenia yo; (dixo un caido) no tenian numero por muchos, ni ahora por ninguno. Pasé adelante, y dixome un discreto: ¿Cómo es eso? ¿De modo, qué buscais un otro yó? Ese misterio solo en el Cielo se halla. Yo he visto cerca de cien vendimias, me respondió uno; (y diria verdad, porque parecia del buen tiempo) y aunque toda la vida he buscado un amigo verdadero, no he podido hallar sino medio, y ese à prueba. Allá en tiempo, que rabiaban los Reyes, digo, quando se enojaban; oí contar, (dijo una vieja) de un cierto Pilades, y Orestes, una cosa como esa; pero à fé, hijo, que yo siempre lo he tenido mas por conseja, que por consejo. No os canseis en eso, me juró, y votó un Sol-

Amigo uno, enemigo, ninguno.

Soldado Español; porque yo he rodeado, y aun rodado todo el mundo, y siempre por tierra de mi Rey, y aunque he visto cosas bien raras, como los gigantes en la tierra del fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de su rio; los que no tienen cabeza, que son muchos, y los de solo un ojo, y ese en el estomago; los de un solo pie à lo grullo, sirviendoles de tejado, los Satiros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, sabandijas todas, que caben en la gran Monarquia Española: yo no he topado ese gran prodigio, que ahora oygo, solo dexé de ver la Isla Athlantida por incognita; podría ser que alli estuviese como otras cien mil cosas buenas, que no se hallan. Que no está tan lejos como eso, (le dije) antes me aseguran le he de hallar dentro de España. Eso no creeré yo, (replicó un Critico) porque primeramente él no estará donde clavan el clavo por la cabeza, nunca cediendo al ageno dictamen, aun del mas acertado amigo. Menos donde de quatro partes las cinco son palabras; y amistad es obras, y obras son amores. Pues donde no se dexan falar, sino por servirles, farautes tampoco; que aun de sí mismos no se dignan aquellos señores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca cosa, yo lo dudo; y hablémos quedo no nos oygan, que harán punto de esto mismo. Pues donde todo se vá en flor, sin fruto, es cosa de risa; y alli, todos los Hidalgos, aunque muchos, corren à lo de Guadalajara. ¿Y en Cataluña? señor mio, (repliqué yo.) Aí, aun podria ser, que los Catalanes saben ser amigos de sus amigos: tambien son malos para enemigos: bien se vé; piensanlo mucho antes de comenzar una amistad; pero una vez confirmada, hasta las aras. ¿Cómo puede ser eso, (instó un forastero) si alli se hereda la enemistad, y llega mas allá de el caducar la venganza, siendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por eso, (respondió) que quien no tiene enemigos, tampoco suele tener amigos. Con estas noticias me fui empeñando la Cataluña adentro; corrila toda, que bien poco me faltaba, quando me sentí atraer el corazon de los imanes de una agradable estancia, antigua casa, pero no caduca. Fuime entrando por

Naciones de España.

por ella, como Pedro por la suya, y notando à toda observacion, quanto veía, que de las alhajas de una casa, se colige el genio de su dueño. No encontré en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres sí, y mucho, aunque no muchos, que à prueba me introduxeron allá. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Estaban cubiertas las paredes de retratos, en memoria de los ausentes, alternados con unos grandes espejos, y ninguno de cristal, por escusar toda quiebra; de azero sí, y de plata, tan tersos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con sus cortinillas, no tanto defensivo contra el calor, quanto contra las moscas, que aqui no se toleran, ni enfadosos, ni entremetidos. Penetramos al corazon de la casa, al ultimo retrete donde estaba un prodigio triplicado, un hombre compuesto de tres, digo tres, que hacian uno, porque tenia tres cabezas, seis brazos, y seis pies. Luego que me brujuleó, me dijo: ¿Buscasme à mí, ò à tí mismo? ¿Vienes al uso de todos, que es buscarse à sí mismos, quando mas parece que buscan un amigo? Y si no se advierte antes, se experimenta despues, que no los trae otro, que su provecho, ò su honra, ò su deleite. ¿Quién eres tú, (le dije) para saber si te busco, aunque por lo raro ya podria? Yo soy, (me respondió) el de tres uno: aquel otro yo, idea de la amistad, norma de como han de ser los amigos; yo soy el tan nombrado Gerion. Tres somos, y un solo corazon tenemos; que el que tiene amigos buenos, y verdadaros, tantos entendimientos logra: sabe por muchos, obra por todos, conoce, y discurre con los entendimientos de todos; vé por tantos ojos, oye por tantos oidos, obra por tantas manos, y diligencia con tantos pies; tantos pasos dá en su conveniencia, como dán todos los otros; mas entre todos, solo un querer tenemos, que la amistad es un alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, manco vive, à ciegas camina, y ¡ay de el solo! que si cayere, no tendrá quien le ayude à levantar.

Gerion Moral.

Luego que le oí, exclamé: ¡oh, gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ven-

ventaja unica de el ya hombre! à tí te busco, criado soy de quien te estima, quan bien te conoce, y hoy solicita tu correspondencia, porque dice, que sin amigos del Genio, y del Ingenio, no vive un entendido, ni se logran las felicidades; que hasta el saber es nada, si los demas no saben que tú sabes. Ahora digo, (me respondió el Gerion) que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demas es embidiarse los bienes con necia infelicidad. ¡Oh, qué bien decia aquel grande amigo de sus amigos, y que tambien lo sabia ser, el Duque de Nochera! No me habeis de preguntar, qué quiero comer hoy, sino con quién, que de el convivir se llamó convite. De esta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y à lo ultimo quiero (dijo) que registres mis tesoros, que para los amigos siempre están patentes, y aun ellos son los mayores. Mostróme lo primero la granada de Darío, ponderando, que los tesoros del sabio, no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mira bien esta sortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que lastime, ni tan holgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho à este diamante, no falso, sí al tope, quando conviene, y aun haciendo punta, otras veces quadrado, y en almohada de el consejo, con muchos fondos, y quilates de fineza tan firme, que ni en el yunque quiebra, expuesto à los golpes de la fortuna, ni con las llamas de la colera salta, ni con el unguento de la lisonja, ni del soborno se ablanda; solo el veneno de la sospecha le puede hacer mella. Fue haciendo erudito alarde de preciosisimos simbolos de la amistad; à lo ultimo sacó un pomito de olor, que despedia una fragrancia muy confortante, y quando yo creí ser alguna quinta esencia de ambar, realzado del almizcle, me dijo; no es sino de un rancio nectar, de un vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el corazon, que le alivie, y que le alegre, y juntamente sane las morales llagas. Entregóme, al despedirme, esta lamina preciosa, con este su retrato, dedicado à la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aque-

Duque de Nochera.

Veneno de la amistad.

aquellos rostros, eran sus verdaderos retratos, ocasion de quedar declarada, y confirmada la amistad entre todos, muy à la enseñanza del Gerion: ¡feliz empleo de la varonil edad! Despidieronse ya, sin partirse, los soldados para sus alojamientos, que en esta vida no hay cosa propria: nuestros dos peregrinos del mundo, no pudiendo hacer alto en el viage del vivir, salieron à proseguirle por la Francia.

Vencieron las asperezas del hipocrita Pirineo, desmentidor de su nombre à tanta nieve, donde muy temprano el invierno tiende sus blancas sabanas, y se acuesta. Admiraron con observacion aquellas gigantes murallas, con que la atenta naturaleza afectó dividir estas dos primeras Provincias de la Europa, à España de la Francia, fortificando la una contra la otra, con murallas de rigores, dexandolas tan distantes en lo politico, quando tan confinantes en lo material; y ahora conocieron, con quánto fundamento de verdad aquel otro Cosmografo habia delineado en un mapa estas dos Provincias, en los dos extremos del Orbe, caso bien reído de todos: de unos, por no entendido, y de otros, por aplaudido. Al mismo punto que metieron el pie en Francia, conocieron sensiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, ayre, cielo, y tierra; pero mucho mas la total oposicion de sus moradores, en genios, ingenios, costumbres, inclinaciones naturales, lengua, y trages. *Franceses, antipodas de España.*

¿Qué te ha parecido de España? (dijo Andrenio.) Murmuremos un rato de ella, aqui donde no nos oyen: y aunque nos oyeran, (ponderó Critilo) son tan galantes los Españoles, que no hicieran crimen de nuestra civilidad; no son tan sospechosos como los Franceses, mas generosos corazones tienen. Pues dime ¿qué concepto has hecho de España? No malo. ¿Luego bueno? Tampoco. ¿Segun eso, ni bueno, ni malo? No digo eso. ¿Pues qué? Agridulce. ¿No te parece muy seca, y que de aí les viene à los Españoles aquella su sequedad de condicion, y melancolica gravedad? Sí; pero tambien es sazonada en sus frutos, y todas sus cosas son muy substanciales. De tres cosas, dicen, se han de guardar mucho en ella, y mas los estran- *Censura de España.*

ge-

geros. ¿De tres solas ? ¿Y qué son ? De sus vinos, que dementan, de sus soles, que abrasan, y de sus femeniles lunas, que enloquecen. ¿No te parece, que es muy montuosa, y aun por eso poco fertil ? Asi es : pero muy sana, y templada ; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable : está muy despoblada : tambien vale una de ella por ciento de otras naciones : es poco amena: no la faltan vegas muy deliciosas. Está aislada entre ambos mares : tambien está defendida, y coronada de capaces puertos, y muy regalada de pescados : parece que está muy apartada del comercio de las demas Provincias, y al cabo de el mundo : aún habia de estarlo mas, pues todos la buscan, y la chupan lo mejor que tiene : sus generosos vinos Inglaterra, sus finas lanas Olanda, su vidrio Venecia, su azafran Alemania, sus sedas Napoles, sus azucares Genova, sus cavallos Francia, y sus patacones todo el mundo. Dime, y de sus naturales, ¿qué juicio has hecho ? Aí hay mas que decir, que tienen tales virtudes, como si no tuviesen vicios, y tienen tales vicios, como si no tuviesen tan relevantes virtudes. No me puedes negar, que son los Españoles muy bizarros. Sí: pero de aí les nace el ser altivos. Son muy juiciosos, no tan ingeniosos. Son valientes: pero tardos. Son leones : mas con quartana. Muy generosos, y aun perdidos : parcos en el comer, y sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir. Abrazan todos los estrangeros, pero no estiman los proprios. No son muy crecidos de cuerpo, pero de grande animo: Son poco apasionados por su patria, y transplantados son mejores. Son muy llegados à la razon, pero arrimados à su dictamen. No son muy devotos, pero tenaces de su religion, y absolutamente es la primer nacion de Europa, odiada, por tan embidiada.

Mas dixeran, si no les interrumpiera su vulgar murmuracion un otro pasagero, que con serlo, y tan de priesa, tomaba muy de veras el vivir. Veniase encaminando ácia ellos, y Critilo dijo: éste es el primer Fr que topamos ; notemo su genio, su habl proceder, para sa nos habemos de los otros. ¿Pue uno, estarán v

que hay genio comun en las naciones, y mas en esta; y la primera treta de el trato, es, no vivir en Roma à lo Hungaro, como algunos, que en todas partes viven al rebés. La primera pregunta que el Frances les hizo, aun antes de saludarlos, viendo que iban de España, fue: ¿si habia llegado la flota? Respondieronle que sí, y muy rica; y quando creyeron se habia de desazonar mucho con la nueva, fue tan al contrario, que comenzó à dar saltos de placer, haciendose son à sí mismo. Admirado Andrenio, le preguntó. ¿Pues de eso te alegras tú, siendo Frances? Y él: ¿Por qué no, quando las mas remotas naciones la festejan? ¿Pues de qué provecho le es à Francia que enriquezca España, y se le aumente su potencia? Oh, qué bueno está eso, (dijo el Monsiur.) ¿No sabeis vosotros, que un año, que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hacer guerra al Rey Catholico ninguno de sus enemigos? Y ahora frescamente, quando se ha alterado algo la plata del Perú, ¿no se han turbado todos los Principes de la Europa, y todos sus Reynos con ellos? Creedme, que los Españoles brindan flotas de oro, y plata à la sed de todo el mundo: y pues venís de España, muchos doblones traereis: No por cierto, (respondió Critilo) de lo que menos habemos cuidado. ¡Pobres de vosotros, qué perdidos venís! (exclamó el Frances) basta, que aun no sabeis vivir con ir tan adelante, que hay muchos, que aun à la vejéz no han comenzado à vivir. ¿No sabeis, que el hombre dá principio à la vida por el deleyte, quando mozo, pasa al provecho ya hombre, y acaba viejo por la honra? Venimos, le dixeron, en busca de una Reyna, que si por gran dicha nuestra la topamos, nos han asegurado, que con ella hallarémos, quanto bien se puede desear; y aun decia uno, que todos los bienes le habian entrado à la par con ella. ¿Cómo decís que se nombra? Sí, que bien nombrada es; la plausible Sofisbella: Ya sé quien decís: Esa en otro tiempo bien estimada era en todo el mundo, por su mucha discrecion, y prendas; mas ya por pobre, no hay quien hàga caso, ni casa de ella; en viendola sin dote, sin oro, y plata, muchos la tienen por necia, y to-

Efectos de la flota.

La sabiduria.

todos por infeliz. Es cosa de cuento todo lo que no es de cuenta. Entendedme una cosa, que no hay otro saber como el tener; y el que tiene, es sabio, es galan, valiente, noble, discreto, y poderoso; es Principe, es Rey, y será quanto él quisiere. Lastima me haceis de veros tan hombres, y tan poco personas. Ahora venid conmigo echaremos por el atajo de el valer, que aun tendreis remedio. ¿Dónde, nos piensas llevar? Donde halleis hombres, lo que mozos despreciasteis. ¡Cómo se echa de ver, que no sabeis vosotros en qué siglo vivis! Vamos andando, que yo os lo diré: y preguntó: ¿En quál pensas vivir, en el de el oro, ò en el de lodo? Yo diria, (respondió Critilo) que en el de hierro; con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al rebés, si ya no es el de bronce, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiendo en guerras, no se oye otro, que sitios, asaltos, batallas, deguellos; que hasta las mismas entrañas parece se han buelto de bronce. No faltará quien diga, (respondió Andrenio) que es el siglo de cobre, y no de pague. Mas yo digo, que el de lodo, quando todo lo veo puesto de él, tanta inmundicia de costumbres: todo lo bueno por tierra; la virtud dió en el suelo, con su letrero: aqui yace. La basura à cavallo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es barro. No decís cosa; (replicó el Frances) aseguroos, que no es sino el siglo de oro; mira quién tal creyera. Solo el oro es el estimado, el buscado, el adorado, y querido, no se hace caso de otro, todo vá à parar en él, y por él, y asi dice bien quando mas mal aquel publico maldiciente; *tuti tiramo à questo diavolo di argento.*

Qué siglo este.

Relucia ya, y de muy lexos, uno como Palacio grande; pero no magnifico, y tan lindo como un oro. Reparó luego Andrenio, y dijo ¡qué rica cosa, y casa! parece una asqua de oro, asi luce y asi quema. ¿Qué mucho, si lo es? (respondió el Monsiur, baylando de contento) que como al dar llaman ellos baylar, siempre andan baylando. ¿Todo el Palacio es de oro? (preguntó Critilo) Todo, desde el fundamento hasta el texado, por dentro, y fuera: y quanto hay en él todo es oro, y todo plata.

Muy

Muy sospechoso se me hace, (dijo Critilo) que la riqueza es gran comadre de el vicio, y aun se dice vive mal con él. ¿Pero de dónde han podido juntar tanto oro, y tanta plata? que parece imposible. ¿Cómo de dónde? Pues si España no hubiera tenido los desaguaderos de Flandes, las sangrias de Italia, los sumideros de Francia, las sanguijuelas de Genova, ¿no estuvieran hoy todas sus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? ¿Qué duda hay en eso? A mas, de que el poderoso dueño, que en este Palacio mora, tiene tal virtud (no sé yo, si dada del Cielo, ò tomada de la tierra) que todo quanto toca, si con la mano izquierda, lo convierte en plata, y si con la derecha, en oro. He, Monsiur, (dijo Critilo) que esa fue una novela, tan antigua como necia de cierto Rey, llamado Midas, tan sin medida, ni tasa en su codicia, que al cabo, como suelen todos los ricos, murió de hambre, siendo su enfermedad de ahito. ¿Cómo, que es fabula? (dijo el Frances) No es sino verdad tan cierta, como practicada hoy en el mundo ¿Pues qué, es nuevo convertir un hombre en oro quanto toca? Con una palmada, que dá un Letrado en un Bartulo, cuyo eco resuena allá en el Bartolomico de el pleiteante, ¿no hace saltar los ciento, y los doscientos al punto, y no de la dificultad? Advertid, que jamás dá palmada en vacio, y aunque estudia en Baldo, no es de valde su ciencia. ¿Un Medico, pulsando, no se hace él de oro, y à los otros de tierra? ¿Hay vara de virtudes como la del Alguacil, y la pluma del Escribano, y mas de un Secretario, que por encantado que esté el tesoro, por mas guardado, lo sacan baxo tierra? ¿Las vanas Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prendidas, no convierten en oro la inmundicia de su torpeza? Hombre hay, que con sola una pulgada que dá, convierte en el oro mas pesado el hierro mal pesado. ¿Al tocar de las caxas no anda la milicia mas à la rebatiña, que al rebato? ¿Las pulgadas de el Mercader, no convierten en oro la seda, y la olanda? Creedme, que hay muchos Midas en el mundo; asi los llama él, quando mas desmedidos andan, que todo se ha de entender al contrario. El interés, es el Rey de los vi-

Midas al uso.

vicios, à quien todos sirven, y le obedecen: y asi, no os admireis, que yo diga, que el Principe que alli vive, convierte en oro quanto toca; y una de las causas porque yo voy allá, es para que me toque tambien, y me haga de oro. Monsiur (instó Andrenio) ¿cómo puede vivir de ese modo? Muy bien. Pues dime ¿no se le convierte en oro el manjar asi como le toca? Buen remedio, calzarse unos buenos guantes, que muchos hoy comen de ellos, y con ellos. Sí, ¿pero en llegando à la boca el manjar, en comenzandole à mascar, no se le ha de bolver todo oro, sin poderlo tragar? ¡Oh, qué mal discurres! (dijo el Frances) ese melindre fue allá en otro tiempo; no se embarazan tanto ya las gentes; ya se ha hallado traza como hacer el oro potable, y comestible; ya de él se confeccionan, bebidas que confortan el corazon, y alegran grandemente; ni falta quien ha inventado el hacer caldo de doblones; y dicen es tan substancial, que basta à resucitar un muerto; que eso de alargar la vida, es niñeria. Demas, de que hoy viven millares de miserables, de no querer comer; todo lo que no comen, ni beben, ni visten, dicen, que lo convierten en en oro; ahorran, porque no se aforran; matanse de hambre à sí, y à sus familias, y de matarse viven.

Oro potable.

Con esto se fueron acercando, y descubrieron à las puertas muchas guardas, que, à mas de estar armadas todas con espaldares Castellanos, contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexaban llegar à ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiaba en querer entrar, arrojabanle un no, salido de una cara de hierro, que no hay bala que asi atraviese, y dexe sin habla al mas osado. ¿Cómo haré-mos para entrar? (dijo Andrenio) que cada guarda de estas, parece un Neron sincopado, y aun mas cruel. No os embarace eso, (dijo el Frances) que esta guarda, solo guarda de la juventud, no dexan entrar los mozos; y asi era, que por ningun caso los dexaban entrar en la hacienda: à todos se les vinculaban, hasta ser hombres; pero de treinta años arriba las franqueaban à m- bre, si ya no fi u- gador, descu dor, ò Cas

toda de la Cofradia de el hijo pródigo ; mas à los viejos , à los Franceses , y Catalanes puerta franca , y aun les convidaban con el manejo ; con esto , viendolos ya tan hombres, y tan à la Francesa , sin dificultad alguna los dexaron pasar. Pero luego hubo otro tope , y mayor, que à mas de ser las puertas de bronce , y mas duras que las entrañas de un rico , de un comitre , de una madrastra , de un Genovés , que es mas que todo , estaban cerradas , y muy atrancadas con barras Catalanas , y candados Vizcainos; y aunque llegaban unos , y otros à llamar, nadie respondia , ni à proposito mucho menos correspondia. Mira , (decia uno) que soy tu pariente , y respondia el de adentro : mas quiero mis dientes , que mis parientes : quando yo era pobre, no tenia parientes , ni conocidos, que quien no tiene sangre , no tiene consanguineos, y ahora me nacen como hongos , y se pegan como lapa. ¿No me conoces , que soy tu amigo? (gritaba otro) y respondianle : en tiempo de higos , higas. Con mucha cortesia rogaba un gentilhombre , y respondia un villano: ¿ahora , que tengo, todos me dicen , norabuena esteis Pedro? ¿Pues à tu padre? (decia un buen viejo) y el hijo respondia: En esta casa no se tiene ley con nadie. Al contrario rogaba à su padre un hijo le dexase entrar; y él respondia : Eso no, mientras yo viva. Ninguno se ahorraba con el otro , ni hermanos con hermanos , ni padres con hijos; ¿pues qué seria suegras con nueras? Oyendo esto , desconfiaron de todo punto de poder entrar ; trataban de tomarse la honra , sino el provecho, quando el Frances les dijo: ¡qué presto desmayais ! ¿No entraron los que estan dentro ? pues no nos faltará traza à nosotros : dinero no falte , y trampa adelante. Mostróles una valiente maza, que estaba pendiente de una dorada cencerra : miradla bien, (dijo) que en ella consiste nuestro remedio. ¿Cuya pensais que es ? Si fuera de hierro , y con sus puntas azeradas , (dijo Critilo) aun creyera yo era la Clava de Hercules. ¿Cómo de Hercules? (dijo el Frances) fue jugete aquella , fue un melindre, respecto de esta; y todo quanto el ahijado de Juno obró con ella , fue niñeria. ¿Cómo hablas asi , Monsiur de una tan

Puertas del interes.

tan famosa, y tan celebrada Clava? Digote, que no valió un clavo, respecto de esta, ni supo Hercules lo que se hizo, ni supo vivir, ni entendió el modo de hacer la guerra. ¿Cómo no? si con aquella triunfó de todos los monstruos de el mundo, con ser tantos? Pues con esta se vencen los mismos imposibles: creedme, que es mucho mas executiva, y seria nunca acabar querer yo relataros los portentos de dificultades, que se han allanado con esta. Será encantada; (dijo Andrenio) no es posible otra cosa, obra grande de algun poderoso Nigromantico. Que no está encantada, (dijo el Frances) aunque sí hechiza à todos; mas os digo, que aquella solo en la diestra de Hercules, valia algo; mas esta, en qualquier mano, aunque sea en la de un enano, de una muger, de un niño, obra prodigios. He, Monsiur, (dijo Andrenio) no tanto encarecimiento: ¿cómo puede ser eso? ¿Cómo? yo os lo dire; porque es toda ella de oro macizo, aquel poderoso metal, que todo lo riñe, y todo lo rinde. ¿Qué pensais vosotros, que los Reyes hacen la guerra con el bronce de las bombardas, con el hierro de los mosquetes, y con el plomo de las balas? No por cierto, sino con *dinari*, *y dinari*, *è piú dinari*. Mal año para la tizona del Cid, y para la encantada de Roldan, respecto de una maza preñada de doblones; y porque lo veais, aguardad: descolgóla, y pegó con ella en las puertas un ligerisimo golpecillo; pero tan eficaz, que al punto se abrieron de par en par, quedando atonitos ambos peregrinos, y blasonando el Monsiur, aunque fueran las de la torre de Danae; pero son de Dame, que es mas.

Poder del oro.

Quando todo estuvo llano, ya no lo estaba la voluntad de Critilo, antes dudaba mucho el entrar, porque dudaba el poder salir: hallaba, como prudente, grandes dificultades; mas al ruido de el dinero, que oyó contar, que por eso se llamó moneda, *à monendo*, porque todo lo persuade, y recaba, y à todos convence, se dexó vencer; atraxole el reclamo del oro, y de la plata, que no hay harmonia de Orfeo, que asi arrebate. En estando dentro, se bolvieron à cerrar las puertas, con otros tantos cerrojos de diamante: mas, ¡oh, espectaculo, tan raro

Reclamo de oro.

como increible! Donde creyeron hallar un Palacio, centro de libertades, hallaron una carcel, llena de prisiones, pues à quantos entraban los aherrojaban; y es lo bueno, que à titulo de hacerles muchos favores. Estaban persuadiendo à una hermosa muger, que la enriquecian, y engalanaban, y echabanla al cuello una cadena de una esclavitud de por vida, y aun por muerte, la argolla de un rico collar, las esposas de unos preciosos brazaletes, que paran en horcas, el apretador de sus obligaciones, el esmaltado lazo de un nudo ciego, la gargantilla de un ahogo; ello fue casa, y miento, y carcel verdadera. Echaronle à un Cortesano unos pesados grillos de oro, que no le dexaban mover, y persuadianle, que podia quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calabozos poblados de cautivos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro; pero todos tan contentos, como engañados. Toparon entre otros un cierto sugeto, rodeado de gatos, poniendo toda su fruicion en oirlos mayar. ¡Hay tan mal gusto en el mundo, como el tuyo! (dijo Andrenio) ¿no fueran mejores algunos pajarillos enjaulados, que con sus dulces cantos te aliviáran las prisiones? ¿Pero gatos, y vivos, y que gustes de oir sus enfadosos maídos, que à todos los demás atormentan? Quita, que no lo entiendes, (respondió él) para mí es la mas regalada musica de quantas hay, estas las voces mas dulces, y mas suaves de el mundo: ¿qué tiene que ver los gorgeos del pintado gilguerillo, los quiebros del canario, las melodias del dulce ruiseñor, con los maídos de un gato? Cada vez, que los oygo, se regocija mi corazon, y se alboroza mi espiritu; mal año para Orfeo, y su Lyra, para el gustoso Correa, y su destreza: ¿qué tiene que ver toda la harmonia de los instrumentos musicos, con el maído de mis gatos? Si fueran muertos (replicó Andrenio) aun me tentára, ¿pero vivos? Sí, vivos, y despues muertos; y buelvo à decir, que no hay mas regalada voz en quantas hay. Pues dinos: ¿Qué hallas de suavidad en ella? ¿Qué? Aquel decir, mio, mio, y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos, esa es la voz mas dulce pa-

Monstruosa codicia.

para mí de quantos hay.

Hallaron cosas à este tono bien notables, mostrarónles algunos, y aun los mas, que se decia no tener corazones, ni entrañas, no solo para con los otros; pero ni aun para consigo mismos, y con todo eso vivian. ¿Cómo se sabe (preguntó Andrenio) que estén descorazonados? Muy bien, (le respondieron) en no dar fruto alguno: à mas, de que buscandoseles à algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. ¡Desdichada suerte! (exclamó Critilo) la de un Avaro, que nadie se alegra con su vida, ni se entristece en su muerte! todos baylan en ella al son de las campanas: la viuda rica, con el un ojo llora, y con el otro repica; la hija, desmintiendo sus ojos hechos fuentes, (dice) río de las lagrimas que lloro; el hijo, porque hereda; el pariente, porque se vá acercando à la herencia; el criado, por la manda, y por lo que se desmanda; el Medico, por su paga, y no por su pago; el Sacristan, porque dobla; el Mercader, porque vende sus bayetas; el oficial, porque las cose; el pobre, porque las arrastra: ¡miserable suerte la del miserable! mal, si vive, y peor, si muere. En un gran salon vieron un grande personage; quedaron espantados de cosa tan nueva, y tan estraña en semejante puesto. ¿Qué hace aqui este señor? (preguntó Critilo à uno de sus enemigos, no escusados.) Y él. ¿Qué? Adorar. ¿Pues qué, es Gentil? Lo que menos tiene es de Gentil, y de hombre. ¿Pues qué adora? Dora, y adora una arca. ¿Qué es Judio? En la condicion, yá podria; pero en la sangre no, que es muy noble, de los ricos hombres de España. Y con todo eso, ¿no es hidalgo? Antes, porque no lo es, es hombre rico. ¿Qué arca es esta que adora? La de su testamento. ¿Y es de oro? Dentro sí, mas por fuera de hierro, pues no sabe qué, ni por qué, ni para qué, ni para quién.

Muerte del avaro

Rico hombre.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, que cuentan de las vivoras, como la hembra al concebir corta la cabe ho, y despues los n- gan la mu t, agujerando rasgandol salir, y

vieron, que la muger, por quedar rica, y desahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole vive sobrado la madre, y él no vive sobrado, la mata à pesares. A él, por heredarle su otro hermano segundo, le despacha. De suerte, que unos à otros, como vivoras crueles, se emponzoñan, y se matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole que viven mucho, y que él se hará senior, antes de llegar à ser Señor. El padre teme al hijo; y quando todos festejan el nacimiento del heredero, él enluta su corazon, temiendole como à su mas cercano enemigo; pero el abuelo se alegra, y dice: Seais bien venido ¡oh, enemigo de mi enemigo! Fueles materia de risa, entre las muchas de pena, lo que le aconteció à uno de estos guardadores; que un ladron, de otro ladron, que hay ladrones de ladrones, con tal sutileza le engañó, que le persuadió se robase à sí mismo: de modo, que le ayudó à quitarse quanto tenia; él mismo llevó à cuestas toda la ropa, el oro, y plata de su casa, transportandola, y escondiendola donde jamas la vió, ni la gozó. Lamentabase despues, doblando el sentimiento de ver que él habia sido el ladron de sí mismo; el robador, y el robado. ¡Oh, lo que puede el interés! (ponderaba Critilo) que le persuada à un desdichado, que él se robe, que esconda su dinero, que atesore para ingratos, jugadores, y perdidos; y que él, ni coma, ni beba, ni vista, ni duerma, ni descanse, ni goce de su hacienda, ni de su vida, ladron de sí mismo, merece muy bien los cientos, contados al rebés, y que le destierre el discreto Oracio, à par de un Tantalo necio.

Morir de mal de hijo.

Avaro ladron de sí.

Habian dado una buelta entera à todo aquel Palacio de calabozos, sin haber podido descubrir el coronado necio de su dueño, quando à lo ultimo, imaginandole en algun salon dorado, ocupando rico trono à toda magestad, vestido de brocados rozagantes, con su ropon Imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas estrecho calabozo, que aun luz no gastaba, por no gastarla, ni aun de dia, por no ser visto para dar, ni prestar: con todo brujulearon su mala catadura, cara de pocos amigos, y menos parien-

rientes ; aborreciendo por igual deudos , y deudas ; la barba crecidamente descompuesta , que aun el regalo de quitarsela, se embidiaba: mostraba unas grandes orejas de rico trasnochado , siendo tan horrible en su aspecto : nada se ayudaba con el vestido , que de viejo , la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo todo lo que cuesta : estaba solo , quien de nadie se fiaba , y todos le dexaban estar , rodeado de gatos , con almas de doblones , proprias de desalmados, que aun muertos no olvidan las mañas del agarro: parecia en lo crudo un Radamanto. Asi como entraron, con que à nadie puede ver, fue à abrazarlos , que los quisiera de oro ; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retiraron , buscando ya por donde salir de aquella dorada carcel, Palacio de Plu-

Infierno de plata.

ton , que toda casa de avaro , es infierno en lo penoso , y limbo en lo necio. Con este deseo , apelandose al desengaño de todo vicio, en especial de la tirania codiciosa , buscaban à toda priesa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares , yendo en fuga , cayeron en una disimulada trampa , cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena , tan apretado lazo , que quanto mas forcejaban por librarse , mas le anudaban. Lamentaba Critilo , su inconsiderada ceguera : suspiraba Andrenio , su mal vendida libertad ; cómo la consiguieron , contará la otra Crisis.

CRISIS IV.

El Museo del Discreto.

SOlicitaba un entendido, por todo un Ciudadano Emporio , y aun dicen Corte , una casa , que fuese de personas , mas en vano; porque aunque entró en muchas curioso , de todas salió desagradado , por hallarlas, quanto mas llenas de ricas alhajas , tanto mas vacias de las preciosas virtudes. Guióle ya su dicha à entrar en una , y aun unica ; y al punto, bolviendose à sus discretos (les dijo) : ya estamos entre personas ; esta casa huele à hombres. ¿ En qué lo conoces ? (le preguntaron) y él ; ¿ no veis aquellos tigios de discreccion? y tróles algunos libros

taban à mano: estas (ponderaba) son las preciosas alhajas de los entendidos. ¿Qué jardin de el Abril, qué Aranjuez del Mayo, como una Libreria selecta? ¿Qué combite mas delicioso para el gusto de un discreto, como un culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriquece la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el corazon, y el espiritu se satisface? No hay lisonja, no hay fulleria para un ingenio, como un libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egipto ya acabaron: las Torres de Babilonia cayeron: el Romano Coliseo pereció: los Palacios dorados de Neron caducaron; todos los milagros del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales escritos de los Sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones, que celebraron. ¡Oh, gran gusto el de leer! empleo de personas, que si no las halla, las hace. Poco vale la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas; los que mas tienen, menos saben; y los que mas saben, menos tienen; que siempre conduce la ignorancia borregos con bellocino de oro.

Fulleria discreta.

Esto les estaba ponderando, yá para consuelo, ya para enseñanza à los dos presos en la carcel del interés, en el brete de su codicia, un hombre, y aun mas; pues en vez de brazos, batia alas, tan bolantes, que se remontaba à las Estrellas, y en un instante se hallaba donde queria. Fue cosa notable, que quando à otros, en llegando los amarraban fuertemente, sin dexarlos libertad, ni para dar un paso, cargandolos de grillos, y de cadenas; à éste, al punto que llegó, le jubilaron de una, que al pie arrastraba, y le abrumaba de modo, que no le permitia echar un buelo. Admirado Andrenio, le dijo: Hombre, ò prodigio, ¿quién eres? Y él prontamente: Ayer nada, hoy poco mas, y mañana menos. ¿Cómo menos? Sí: que à veces mas valiera no haber sido. ¿De dónde vienes? De la nada. ¿Y dónde vas? Al todo. ¿Cómo vienes tan solo? Aun la mitad me sobra. Ahora digo, que eres sabio. Sabio no, deseoso de saber, sí. ¿Pues con qué ocasion viniste acá? Vine à tomar el buelo, que pudiendo levantarme à las mas

Deseoso de saber.

mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidiosa pobreza me tenia abatido. Segun eso, ¿no piensas en quedarte aqui? De ningun modo, que no se permuta bien un adarme de libertad, por todo el oro del mundo: antes, en tomando lo preciso de lo precioso volaré. ¿Y podrás? Siempre que quiera. ¿Podriasnos librar à nosotros? Todo es que querais. ¿Pues no habiamos de querer? No sé, que es tal el encanto de los mortales, que estan con gusto en sus carceles, y muy hallados, quando mas perdidos: esta, con ser un encanto, es la que mas aprisionados les tiene, porque mas apasionados. ¿Cómo es eso de encanto? (dijo Andrenio) ¿Pues no es este, que vemos, tesoro verdadero? De ningun modo, sino fantastico. Este que relnce, ¿no es oro? Digole lodo. ¿Y tanta riqueza? Vileza. Estos ¿no son montones de reales? No hay una realidad en todos ellos. Pues estos, que tocamos, ¿no son doblones? Sí, en lo doblado. ¿Y tanto aparador? No es sino parador, pues al cabo pára en nada. Y porque os desengañeis, que todo esto es apariencia, advertid, que en boqueando qualquiera, el mas rico, el mas poderoso, en nombrando Cielo; en diciendo: Dios mio, valedme, al mismo punto desaparece todo, y se convierte en carbones, y aun cenizas: asi fue, que en diciendo uno Jesus, dando la ultima boqueada, se desvaneció toda su pompa, como si fuera sueño: tanto, que despertando los varones de las riquezas, y mirandose à las manos, las hallaron vacias; todo paró en sombra, y en asombro, y fue un espectaculo bien horrible, ver, que los que antes eran estimados por Reyes, ahora fueron reídos. Los Monarcas, arrastrando purpuras, las Reynas, y las Damas rozando galas; los señores recamados, todos se quedaron en blanco, y no por haber dado en él: no ya ocupaban tronos de marfil, sino tumbas de luto: de sus joyas, solo quedó el eco en hoyas, y sepulcros; las sedas, y damascos fueron ascos; las piedras finas se trocaron en losas frias; las sartas de perlas en lagrimas; los cabellos tan rizados, ya erizados; los olores, hedores: los perfumes, humos; aquel encanto paró
to, y en responso:

Mundo encantado.

La muerte de blanco.

de la vida en huecos de la muerte: las alegrias, fueron pesames, porque no les pesa mas la herencia à los que quedan; y toda aquella maquina de viento, en un cerrar, y abrir de ojos se resolvió en nada.

Quedaron nuestros dos peregrinos mas vivos, quando mas muertos; pues desengañados, preguntaronle à su remediador alado, ¿dónde estaban? Y él les dijo, que muy hallados, pues en sí mismos: propusoles, si le querian seguir al Palacio de la discreta Sofisbella, donde él iba, y donde hallarian la perfecta libertad. Ellos, que no deseaban otra cosa, le rogaron, que pues habia sido su libertador, les fuese guia. Preguntaronle, ¿si conocia aquela sabia Reyna? Luego que me ví con alas, (respondió, y vamos caminando) determiné ser suyo: son pocos los que la buscan, y menos los que la hallan. Discurrí por todas las mas célebres Universidades sin poder descubrirla; que aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Pasé por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados, pero como me veían sin dinero, decianme leyes: hablé con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores no hallé un docto. Finalmente conocí que iba perdido, y me desengañé, que de sabiduria, y de bondad, no hay sino la mitad de la mitad, y aun de todo, lo bueno. Mas, como voy bolando, por todas partes, he descubierto un Palacio, fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luces: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque ya acabó la docta Atenas, y pereció la culta Corinto. *Fenix sabia.*

Oyése en esto una confusa voceria, vulgar aplauso de una insolente turba, que asomaba: pararon al punto, y repararon en un chabacano monstruo, que venia atrancando sendas, seguido de innumerable turba. ¡Estraña catadura! la primera mitad de hombre, y la otra de serpiente. De modo, que de medio arriba miraba al Cielo, y de medio abajo iba arrastrando por tierra. Conocióle luego el varon alado, y previno à sus camaradas, le dexasen pasar, sin hacer caso, ni preguntar cosa. Mas Andrenio no pudo contenerse, que no preguntase à uno del

del gran sequito, ¿ quién era aquel serpihombre? ¿ Quién ha de ser (le respondió) sino quien sabe mas, que las culebras? Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y este es el pozo de ciencia.

Bachillería de el mundo, necedad del Cielo

Tú te engañas, y le engañas, (replicó el alado) que no es sino uno, que sabe al uso del mundo; que todo su saber es estulticia del Cielo: este es de aquellos, que saben para todos, y no para sí, pues siempre andan arrastrados; este es el que habla mas, y sabe menos; y este es el necio, que sabe todas las cosas mal sabidas. ¿Y dónde os lleva? (preguntó Andrenio) ¿ Dónde? A ser sabios de fortuna. Estrañó mucho el termino, y replicóle: ¿ Qué cosa es ser sabio de ventura? Uno, que sin haber estudiado, es tenido por docto; sin cansarse, es sabio; sin haberse quemado las cejas, trae barba autorizada; sin haber sacudido el polvo à los libros, levanta polvaredas; sin haberse desvelado, es muy lucido; sin haber trasnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama: al fin, él es un oraculo del vulgo, y que todos han dado en decir, que sabe, sin saberlo. ¿ Nunca has oído decir: ventura te de Dios, hijo? Pues este es el mismo, y nosotros lo pensamos tambien ser. Mucho le contentó à Andrenio aquello de saber, sin estudiar, letras sin sangre, fama sin sudor, atajo sin trabajo, valer de valde, y traído del gran sequito, que el plausible sabio arrastraba, hasta de carrozas, litéras, y caballos, ceceandole todos, y brindandole con el descanso: bolviendose à sus compañeros, les dijo: Amigos, vivir un poco mas, y saber un poco menos, y metióse entre sus tropas, que al punto desaparecieron.

Sabios de Fortuna.

Basta, (dijo el varon alado, al atonito Critilo) que el verdadero saber, es de pocos: consuelate, que mas presto le hallarás tú à él, que él à tí; con que tú serás el hallado, y él el perdido. Quisiera ir en busca suya Critilo, mas viendo ya brillar el gran Palacio que buscaban, olvidado aun de sí mismo, y sin poder apartar los ojos de él, caminó allá embelesado. Campeaba, sin poder esconderse en una el na eminencia, señor to hay; era su extremo del ; la belleza,

ces, y à todas ellas, que para recibirlas bien, à mas de ser diafanas sus paredes, y toda su materia transparente, tenia muchas claraboyas, balcones rasgados, y ventanas patentes; todo era luz, y todo claridad: quando llegaron cerca, vieron algunos hombres, que lo eran, que estaban como adorando, y besando sus paredes; pero mirandolo mejor, advirtieron, que las lamian, y sacando algunas cortezas, las mascaban, y se paladeaban con ellas. ¿De qué provecho puede ser eso? (dijo Critilo.) Y uno de ellos; por lo menos, es de sumo gusto, y combidóle con un terron limpio, y transparente, que en llegandole à la boca, conoció era sal, y muy sabrosa; y los que imaginaron cristales, no lo eran, sino sales gustosisimas. Estaba la puerta siempre patente, con que no entraban sino personas, y esas bien raras; vestianla yedras, y coronabanla laureles, con muchas inscripciones ingeniosas por toda la magestuosa fachada. Entraron dentro, y admiraron un espacioso patio muy à lo señor, coronado de columnas tan firmes, y tan eternas, que les aseguró el varon alado, podian sustentar el mundo, y algunas de ellas el Cielo, siendo cada una un non plus ultra de su siglo.

Palacio del entendimiento.

Percibieron luego una harmonia tan dulce, que tiranizaba, no solo los animos, pero las mismas cosas inanimadas, atrayendo à sí los peñascos, y las fieras. Dudaron, si seria su Autor el mismo Orfeo, y con esa curiosidad fueron entrando por un magestuoso salon, muy capaz, en quien los copos de la nieve en marfiles, y las ascuas de oro en piñas, maravillosamente se atemperaban para construir su belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen gusto, y el buen genio, y con el agrado que suelen, los condujeron à la agradable presencia de un sol humano, que parecia muger divina. Estaba animando un tan suave plectro, que les aseguraron, no solo hacia inmortales los vicios, pero que daba vida à los muertos, componia los animos, sosegaba los espiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiciera mas el mismo Homero. Llegaron ya à saludarla entre las fruiciones de verla, pero mas de oír-

oírla, y ella, en honra de sus peregrinos huespedes, hizo alarde de harmonia. Estaba rodeada de varios instrumentos, todos ellos muy sonoros, mas suspendiendo los antiguos, aunque tan suaves, fue echando mano de los modernos; el primero, que pulsó, fue una culta citara, haciendo extremada harmonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos; con todo, notaron en ella una desproporcion harto considerable; que aunque sus cuerdas eran de oro finisimo, y muy sutiles, la materia de que se componia, debiendo ser de un marfil terso, de un evano bruñido, era de haya, y aun mas comun. Advirtió el reparo la conceptuosa Ninfa, y con un regalado suspiro, les dijo: Si en este culto plectro Cordovés, hubiera correspondido la moral enseñanza à la heroica composicion, los asumptos graves, à la cultura de su estilo, la materia, y bizarria del verso, à la sutileza de sus conceptos; no digo yo de marfil, pero de un finisimo diamante merecia formarse su concha. Tomó ya un Italiano rabel, tan dulce, que al pasar el arco, pareció suspender la misma harmonia de los Cielos, sí bien para ser pastoril, y tan Fido, pareció sobradamente conceptuoso. Tenia muy à mano dos laudes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Estos (dijo) son graves por lo Aragoneses, puedelos oír el mas severo Caton, sin nota de liviandad; en el metro tercero son los primeros del mundo, pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron una arquicitara de extremada composicion, de maravillosa traza: y aunque estaba baxo de otra, pero en el material artificio, ni ésta la cedia, ni aquella en la invencion la excedia: y asi dijo el alma de los instrumentos: Si el Ariosto hubiera atendido à las morales alegorias, como Homero, de verdad, que no le fuera inferior.

Nicho de la Poesia.

Resonaba mucho, y embarazaba à muchos un instrumento, que unieron cañamo, y cera, parecia organo por lo desigual, y era compuesto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenabanse de v
to popular, mas con r
te aplauso no les sa
dijo entonces la P
lleza: Pues sabed
en aquel tiempo

fue bien oído, y llenó, por lo plausible, todos los teatros de España. Descolgó una vihuela, tan de marfil, que afrentaba la misma nieve, pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y hubo de dexarla, diciendo: En estas rithmas del Petrarca, se ven unidos dos extremos, que son, su mucha frialdad con el amoroso fuego. Colgóla junto à otras dos, muy sus semejantes, de quienes dijo: Estas mas se suspenden, que suspenden, y en secreto confesóles eran del Dante Aligero, y de el Español Boscan. Pero entre tan graves plectros, vieron unas tejuelas picariles, de que se escandalizaron mucho: No las estrañeis, (les dijo) que son muy donosas: con estas espantaba sus dolores Marica en el Hospital. Tañó con indecible melodia unas folias à una Lira conceptuosa, que todos celebraron mucho, y con razon: Bastale, (dijo) ser plectro Portugués, tiernamente regalado, que él mismo se está diciendo, el que amo es. Gustaron no poco de ver una gayta, y aun ella la animó con lindo gusto, aunque descompuso algo de su gran belleza, y dijo: Pues de verdad, que fue de una Musa Princesa, à cuyo son solia baylar Gila en la noche de aquel Santo. Grande asco les causó ver una tiorba Italiana, llena de suciedad, y que frescamente parecia haber caído en algun cieno, y sin osarla tocar, quanto menos tañer la recatada Ninfa, dijo: Lastima es, que este culto plectro del Marino, haya dado en tanta inmundicia lasciva. Estaba un laud real artificiosamente fabricado, en un puesto obscuro; con todo, despedia gran resplandor de sí, y de muchas piedras preciosas, de que estaba todo él esmaltado: Este (ponderó) solia hacer un tan regalado són, que los mismos Reyes se dignaban de escucharle; y aunque no ha salido à luz en estampa, luce tanto, que de él se puede decir: el Alva es que sale.

Allí vieron un culto instrumento, coronado del mismo laurel de Apolo, aunque algunos no lo creían. Oyeron una muy gustosa zampoña: mas por tener Cancer la Musa que la tocaba, à cada concepto se le equivocaban las voces. Haciase bien de sentir un la lira, aunque mediana, mas en lo satirico, superior, y dabase

à entender latinizando. Otro oyeron de feliz arte, mas dudaron, si su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron en un rincon muchos otros instrumentos, que con ser nuevos, y acabados de hacer, estaban ya acabados, y cubiertos de polvo. Admirado Critilo dijo. ¿Por qué (¡oh, gran Reyna del Parnaso) estos tan presto los arrimas? Y ella: porque rithmas, todos se arriman à ellas, como mas faciles; pocos imitan à Homero, y à Virgilio, en los graves, y heroicos poemas. Para mí tengo (dijo Critilo) que Oracio los perdió, quando mas los quiso ganar, desanimandolos con sus rigorosos preceptos. Aun no es eso, (respondió la gloria de los Cisnes) que son tan romancistas algunos, que no entienden el arte, sino que para las obras grandes son menester ingenios agigantados. Aqui está el Taso, que es un otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña con Angeles, y con milagros. Habia un vacio en buen lugar, y notandolo Critilo, dijo: De aqui algun gran plectro han robado. No será eso, sino que estará destinado para algun moderno. ¿Si sería (dijo Critilo) uno que yo conozco, y estimo por bueno, no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno? No pudieron detenerse mas, porque la edad les daba priesa, y asi hubieron de dexar esta primera estancia de un tan culto Parnaso, y en lo fragrante, Paraíso. *D. Francisco de Sayas.*

Llamóles el tiempo à un otro salon mas dilatado, pues no se le veia fin: introduxolos en él la memoria, y aqui hallaron otra bien extremada Ninfa, que tenia la mitad del rostro arrugado, muy de vieja, y la otra mitad fresco, muy de joven: estaba mirando à dos haces à lo presente, y à lo pasado, que lo por venir, remitialo à la providencia. En viendola, (dijo Critilo) esta es la gustosa Historia. Mas el Varon alado: no es sino la maestra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Estaba rodeada de varones, y mugeres, señalados unos por insignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valerosos, y bardes, politicos, y te rios, sabios, è igno Heroes, y viles, gigar enanos, sin olvidar extremo. Tenia en la algunas plumas, no *Historiadores.*

pero tan prodigiosas, que con una sola que entregó à uno le hizo volar, y remontarse hasta los dos coluros; no solo daba vida con el licor que destilaba, sino que eternizaba, no dexando envejecer jamas los famosos hechos. Ibalas repartiendo con notable atencion, porque à ninguno daba la que él queria, y esto à peticion de la verdad, y de la entereza: y asi notaron, que llegó un personage, ofreciendo por una, gran suma de dinero: y no solo no se la concedió, sino que le cargó la mano, diciendole, que estos libros para ser buenos, han de ser libres; ni se vuela à la eternidad en plumas alquiladas: replicaron otros se la diese, que antes seria para mas ignominia suya: Eso no, (respondió la eterna historia) no conviene, porque aunque ahora seria reída, de aqui à cien años será creída. Con esta misma atencion à ninguno daba pluma, que no fuese despues de cinquenta años de muerto, y à todo muerto, pluma viva; con lo qual, ni Tiberio el astuto, ni Neron el inhumano, pudieron escaparse de lo Cornelio de Tacito. Fue à sacar una buena, para que un escritor grande escribiese de un gran Principe, y porque la vió, algo qué, untada de oro, la arrojó con desaire, con que habia escrito aquella misma otras cosas harto plausiblemente, y dijo: creedme, que toda pluma de oro escribe yerros. Solicitaba un otro à grandes diligencias, alguna que escribiese bien de él; informóse la Ninfa si era benemerito; averiguó que no; replicó él, que para serlo, no se la quiso conceder, aunque alabó su honrado deseo, diciendole, que las palabras agenas, no pueden hacer insignes los hombres, sino sus hechos propios bien executados primero, y bien escritos despues. Al contrario, un otro famoso varon pidió le mejorase, porque la que le habia dado era llana, y sencilla, y consolóle con que sus grandes hechos campeaban mas en aquel mal estilo, que los de otros no tales entre mucha eloquencia. Quexaronse algunos célebres Modernos, de que sus inmortales hechos se pasaban en silencio, habiendo habido elogios plausibles del Jovio para otros no tan esclarecidos. Aqui se enojó mucho la noticiosa Ninfa, y con grande impaciencia dixo: Si vosotros los despreciais, los perseguís,

y

y tal vez los encarcelais à mis dilectisimos escritores, no haciendo caso de ellos, ¿cómo quereis que os celebren? la pluma, Principes mios, no ha de ser apreciada, pero sí preciada. Daban en rostro las demás Naciones à la Española en no haberse hallado en ella una pluma latina, que con satisfaccion la ilustrase: respondia; que los Españoles mas atendian à manejar la espada que la pluma, à obrar las hazañas, que à placearlas; y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas. No la valió, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y un Cesar cabal, pluma, y espada rige. Oyendo esto, y viendose señora del mundo, determinó llegar à pedir pluma. Juzgó la reyna de los tiempos tenia razon, mas reparó en quál la daria que la desempeñase bien, despues de tanto silencio: y aunque tiene por ley general no dar jamas à ninguna Provincia algun escritor natural, so pena de no ser creido, con todo, viendola tan odiada de todas las demás Naciones, se resolvió en darla una pluma propria. Comenzaron luego à murmurarlo las demás Naciones, y à mostrar sentimiento; mas la verdadera Ninfa las procuró quietar, diciendo: Dexad, que el Mariana, aunque es Español de quatro quartos, sí bien algunos lo han afectado dudar; pero él es tan tetrico, y escribirá con tanto rigor, que los mismos Españoles han de ser los que queden menos contentos de su entereza. Esto no le fiaron à la Francia, y asi entregó la pluma de sus ultimos sucesos, y de sus Reyes à un Italiano; y no contenta aún con esto, le mandó salir de aquel Reyno, y que se fuese à Italia à escribir libremente, y asi ha historiado tan acertadamente Henrico Catarino, que ha obscurecido al Guicciardino, y aun causado recelo à Tacito. Con esto cada uno llevaba la que menos pensaba, y quisiera. Las que parecian de unas aves, eran de otras, como la que pasó plaza de el Conestagio en la union de Portugal con Castilla, que bien mirada se halló no ser suya, sino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidió uno las de Fenix para escribir de

encargósele seriamente no las gastase, sino en las de la fama. La que se conoció con toda realidad ser de Fenix, fue la de aquella Princesa, excepcion de la hermosura, no ya necia, aunque sí desgraciada la inestimable Margarita de Valois, à quien, y al Cesar solos se les permitió escribir con acierto de sí mismos. Pidió un Principe Soldado una pluma la mas bien cortada de todas: por el mismo caso se la dió sin cortar, diciendole: vuestra misma espada le ha de dar el corte, que si ella cortáre bien, la pluma escribirá mejor. Otro gran Principe, y aun Monarca, pretendió la mejor de todas, por lo menos la mas plausible, porque él queria inmortalizarse con ella; y viendo que realmente la merecia, escogió entre todas, y dióle una entresacada de las alas de un cuerbo: no quedó contento, antes murmuraba, que quando pensó le daria la de algun aguila real, que levantase el buelo hasta el Sol, le daba aquella tan infausta. He, señor, que no lo entendeis, (dijo la Historia) estas que son de cuerbo en el picar, en el adivinar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta del Comines es la mas plusible de todas. Trataba un gran personage de mandar quemar una de estas: desengañaronle no lo intentase, porque son como las de el Fenix que en el fuego se eternizan, y en prohibiendolas vuelan por todo el mundo. La que celebró mucho, y por eso la dió à Aragon, fue una cortada de un Girasol; esta, dijo, siempre mirará à los rayos de la verdad. *El Doctor Juan Francisco Andres.*

Admiraronse mucho de ver, que habiendo tanta copia de Historiadores Modernos, no tenia sus plumas la inmortal Ninfa en su mano, ni la ostentaba sino qual, y qual, la de Pedro Mateo, del Santoro, Babia, del Conde de la Roca, Fuen Mayor, y otros: mas desengañaronse quando advirtieron eran de simplicisimas palomas, sin la hiel de Tacito, sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion de Justino, sin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones, (decia la gran Reyna de la verdad) tienen Numen par la historia, aquellos por ligeros fingen, estos otros porque llanos descaecen, y asi las mas de estas plumas Modernas son chabaca-

canas, insulsas, y en nada eminentes. Veeis muchas maneras de Historiadores, unos Gramaticales, que no atienden sino al vocablo, y à la colocacion de las palabras, olvidandose del alma de la historia: Otros Questionarios, todo se les vá en disputar, y averiguar puntos, y tiempos. Hay Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, todos materiales, y mecanicos, sin fondo de juicio, ni altaneria de ingenio. Topó una pluma de caña dulce destilando nectar, y al punto la sacudió de sí, diciendo: estas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los desaciertos. Aborrecia sumamente toda pluma teñida, tenida por apasionada, inclinandose siempre, ya al lado del odio, ya de la aficion. Fue à sacar una, y dijo: Esta ya ha salido otra vez, ya la di à otro primero; y si mal no me acuerdo fue à Illescas, à quien le traslada capitulos enteros el Sandoval: basta, que yo me he equivocado. Mucho se detuvieron aqui, y aun se estuvieran; tan entretenida es la mansion de la Historia.

Buenas letras. Pasaron ya cortejados de el ingenio, por la de la humanidad; lograron muchas, y fragrantes flores, delicias de la agudeza, que aqui asistia tan aliñada, quan hermosa, leyendolas en latin Erasmo, el Eborense, y otros y escogiendolas en romance, las Florestas Españolas, las Facecias Italianas, las recreaciones del Guicciardino, hechos, y dichos modernos del Botero, de solo Rufo seiscientas flores, los gustosos Palmirenos, las librerias del Doni, sentencias, dichos, y hechos de varios elogios, teatros, plazas, silvas, oficinas, geroglificos, empresas, geniales, polianteas, y farrágos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas curiosidad que sutileza; tenia por estancia un erario enriquecido de estatuas, piedras, inscripciones, sellos, monedas, medallas, insignias, urnas, barros, laminas, con todos los libros, que tratan de esta noticiosa antiguedad, tan acreditada con los eruditos dialogos de D. Antonio Agustin, ilustrada de los Golcios, y ultimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Españolas de Lastanosa. Al lado de este hallaron otro tan embarazado de materialidades, que à la prin vista creyeron seria

Antiquarios.

obrador mecanico, mas quando vieron globos celestes, y terrestres, esferas, astrolabios, bruxulas, dioptras, cilindros, compases, y pantómetras, conocieron ser los desvanes del entendimiento, y el taller de las Matematicas, sirviendo de alma muchos libros de todas estas Artes, y aun de las vulgares; pero de la noble pintura, y arquitectura habia tratados superiores. Fueron registrando todos estos nichos de paso, lo que basta para no ignorar: asi como el de la indagadora natural Philosofia, levantando mil testimonios à la naturaleza. Servian de estantes à sus curiosos tratados los quatro elementos, y en cada uno los libros que tratan de sus pobladores, como de las aves, pezes, brutos, plantas, flores, piedras preciosas, minerales, y en el fuego de sus meteoros, fenómenos, y de la artilleria. Pero enfadados de tan desabrida materialidad los sacó de alli el juicio, para meterlos en sí.

Matematica.

Philosofia natural.

Veneraron ya una semideidad en lo grave, y lo sereno, que en la mas profunda estancia, y mas compuesta estaba entresacando las saludables hojas de algunas plantas, para confeccionar medicinas, y destilar quintas esencias con que curar el animo, y en que conocieron luego era la Moral Philosofia: cortejaronla de proposito, y ella les dió asiento entre sus venerables sugetos. Sacó en primer lugar unas hojas, que parecian del Dictamo, gran contraveneno, y mostró estimarlas mucho, sí bien à algunos les parecieron algo secas, y aun frias, de mas provecho que gusto; pero de verdad muy eficaces, y aseguró haberlas cogido por su mano de los huertos de Seneca. En un plato, que pudo ser fuente de doctrina, puso otras, diciendo: Estas, aunque mas desabridas, son divinas. Alli vieron el Ruibarbo de Epicteto, y otras purgativas de todo exceso de humor, para aliviar el animo. Para apetito, y regalo hizo una ensalada de los dialogos de Luciano, tan sabrosa, que à los mas desconocidos les abrió el gusto, no solo de comer, pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Despues de estos echó mano de unas hojas muy comunes, mas ella las comenzó à celebrar con exageraciones: estaban admirados los circunstantes quando las

Philosofos Morales.

ha-

habian tenido mas por pasto de bestias, que de personas. No teneis razon, (dijo) que en estas fabulas de Esopo, hablan las bestias, para que entiendan los hombres, y haciendo una guirnalda, se coronó con ellas: para sacar una quinta esencia general recogió todas las de Alciato, sin desechar una, y aunque las vió imitadas en algunos, pero eran contrahechas, y sin la eficaz virtud de la moralidad ingeniosa. De los morales de Plutarco se valia para comunes remedios: echaban gran fragrancia todo genero de apostemas, y sentencias; pero no haciendose mucho caso de sus Recopiladores, mandó fuesen algunos de ellos premiados con estimacion, por haberles ayudado mucho, y aun como Lucinas, haberles dado forma de una aguda donosidad. Topó unas grandes hojazas, muy estendidas, no de mucha eficacia, y asi dijo: Estas del Petrarca, Justo Lipsio, y otros, si tuvieran tanto de intension, como tienen de cantidad, no hubiera precio bastante para ellas. Acertó à sacar unas de tal calidad, que al mismo punto los circunstantes las aperecieron, y unos las mascaban, otros las molian, y estaban todo el dia sin parar, aplicando el polvo à las narices. Basta, (dijo) que estas hojas de Quevedo, son como las del tabaco, de mas vicio, que provecho; mas para reir, que aprovechar. De la Celestina, y otros tales, aunque ingeniosos, comparó sus hojas à las del peregil, para poder pasar sin asco la carnal groseria. Estas otras aunque vulgares, son picantes, y tal señor hay, que gasta su renta en ellas. Estas de Barclayo, y otros, son como las de la mostaza, que aunque irritan las narizes, dán gusto con su picante. Al contrario, otras muy dulces, asi en el estilo, como en los sentimientos, las remitió, mas para paladear niños, y mugeres, que para pasto de hombres. Las empresas del Jovio, puso entre las olorosas, y fragrantes, que con su buen olor recrean el cerebro. Ostentó mucho unas hojas, aunque mal aliñadas, y tan feas, que les causaron horror; mas la prudente Ninfa dijo: No se ha de atender al estilo del Infante Don Manuel, sino à la extremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen dexo sacó una alcachofa, y con lin-

lindo gusto la fue deshojando, y dijo: Estos raguallos del Boccalino, son muy apetitosos; pero de toda una hoja, solo se come el cabo con su sal, y su vinagre.

Politicas. Muy gustosos, y muy cebados se hallaban aqui, sin tratar de dexar jamas estancia tan de hombres. Sola la conveniencia pudo arrancarlos, que à la puerta de un otro gran salon, y muy su semejante, aunque mas magestuoso, los estaba convidando, y decia: Aqui es donde habeis de hallar la sabiduria mas importante, la que enseña à saber vivir. Entraron por razon de estado, y hallaron una coronada Ninfa, que parecia atender mas à la comodidad, que à la hermosura, porque decia ser bien ageno; y aun se le oyó decir tal vez: Dadme grosura, y os daré hermosura; à lo que se conocia, que todo su cuidado lo ponia en estar bien acomodada; mas aunque muy disimulada, y de rebozo, la conoció Critilo, y dijo: Esta, sin mas ver, es la Politica. ¡Qué presto la has conocido! no suele ella darse à entender tan facilmente. Era su ocupacion (que no hay sabiduria ociosa) fabricar coronas, unas de nuevo, otras de rem iendo, y perfecciona balas mucho. Habia de todas materias, y formas, de plata, de oro, y de cobre, de palo, de roble, de frutos, y de flores, y todas las estaba repartiendo con mucha atencion, y razon. Ostentó la primera muy artificiosa, sin defecto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que platicada, y dijeron todos, era la Republica de Platon, nada à proposito para tiempos de tanta malicia. Al contrario, vieron otras dos, aunque de oro; pero muy descompuestas, y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojó en el suelo, y las pisó, diciendo: Este Principe del Maquiabilismo, y esta Republica del Bodino, no pueden parecer entre gentes; no se llamen de razon, pues son tan contrarias à ella: y advertid quánto denotan ambas politicas, la ruindad de estos tiempos, la malignidad de estos siglos, y quán acabado está el mundo. La de Aristoteles, fue una buena vieja. A un Principe tan Catholico como prudente, encomendó una toda embutida de perlas, y de piedras preciosas; era la razon de estado de Juan Botero: esti-

timóla mucho, y se le lució bien. Aqui vieron una cosa harto estraña, que habiendo salido à luz una otra muy perfecta, y labrada, conforme à las verdaderas reglas de la politica Christiana, alabandola todos con mucho fundamento: llegó un gran personage, mostrando grandes ganas de haberla à su mano; trató de comprar todos los exemplares, y dió quanto le pidieron por ellos; y quando todos creian nacia de estimacion, para presentarsela à su Principe, fue tan al rebés, que porque no llegase à sus manos, mandó hacer un gran fuego, y quemar todos los exemplares, esparciendo al ayre sus cenizas. Mas aunque fue en secreto, llegó à noticia de la atenta Ninfa, que como tan politica, se las entiende à todo el mundo, y al punto mandó al mismo Autor la bolviese à estampar, sin que faltase una tilde, y repartióla por toda Europa, con estimacion universal, cuidando que no bolviesen ningun exemplar à manos de aquel Politico, contra politica. Sacó del seno una caxa tan preciosa, como adorifera; y rogandole todos la abriese, y les mostrase lo que contenia, dijo, es una riquisima joya; esta no sale à luz, aunque dá tanta; son las instrucciones, que dió la experiencia de Carlos Quinto à la gran capacidad de su prudente hijo. Estaba alli apartada una, que aspiraba à eterna, mas en la cantidad, que en la calidad, obra de tomo; nadie se atrevia à emprenderla: sin duda, (dijo Critilo) que es la de Bobadilla, que todos cansados, la dexan descansar. Esta otra, aunque pequeña, sí que es preciosa; (dijo la sagaz Ninfa) no tiene otra falta esta Politica, sino de Autor autorizado. Estaban acinadas muchas Coronas, unas sobre otras, que en el poco aliño se conoció su poca estimacion; reconocieronlas, y hallaron estaban huecas, sin rastro de substancia: estas (dijo) son las Republicas del mundo, que no dán razon, mas que de las cosas superficiales de cada Reyno; no desentrañan lo recondito, contentanse con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros sus semejantes; y e-
ciendoles no era este
gar, ella porfió, que s
pertenecia à la p
cada uno, à la
cial de ser pe

ron muchas maneras de instrucciones de hombres grandes à sus hijos, varios aforismos Politicos, sacados del Tacito, y de otros sus sequaces, sí bien habia muchos por el suelo, y dijo: Estos son varios discursos de arbitrios en quimeras, que todos son ayre, y vienen à dar en tierra.

Libros espirituales. Coronaba todas estas mansiones eternas uno, no ya camarin, sino sagrario, immortal centro del espiritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la divina politica, y estaba repartiendo estrellas en libros santos, tratados devotos, obras asceticas, y espirituales. Este (dijo el varon alado) advierte, que no tanto es estante de libros, quanto Athlante de un cielo. Aqui exclamó Critilo: ¡Oh, fruicion del entendimiento! ¡oh, tesoro de la memoria, realce de la voluntad, satisfaccion del alma, paraiso de la vida! Gusten unos de jardines, hagan otros banquetes, sigan estos la caza, cebense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas con todo genero de gustos, y de pasatiempos, que para mí no hay gusto como el leer, ni centro como una selecta libreria. Hizo señal de leva el varon alado, mas Critilo: Eso no (dijo) sin ver primero en persona la hermosa Sofisbella, que un tal cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo Sol. Suplícote, oh conductor alado, quieras introducirme ante su divina presencia, que ya me la imagino idea de beldades, exemplar de perfecciones; ya me parece que admiro la serenidad de su frente, la perspicacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulzura de sus labios, la fragrancia de su aliento, lo divino de su mirar, lo humano de su reir, el acierto con que discurre, la discrecion con que conversa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la gravedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea, acaba, ¿en qué te detienes? que cada instante que tardas, se me buelve eternidades de pena. Cómo se desempeñó el Varon alado, cómo logró Critilo su dicha, verémos, despues de dar noticia de lo que le aconteció à Andrenio, en la gran plaza del vulgo.

CRI-

CRISIS V.

Plaza del Populacho, y corral del vulgo.

ESTabase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas asistida de sus Cortesanos, que asistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus favores. Suplicó el primero le hiciese dichoso entre personas, que le diese cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse unos à otros los curiales, y dixeron: Este se alzará con el mundo: mas la Fortuna, con semblante mesurado, y aun triste, le otorgó la gracia pretendida. Llegó el segundo, y pidió al contrario, que le hiciese venturoso con todos los ignorantes, y necios: rieronlo mucho los del cortejo, solemnizando gustosamente una peticion tan estraña; mas la Fortuna, con rostro muy agradable, le concedió la suplicada merced. Partieronse ya entrambos tan contentos, como agradecidos, abundando cada uno en su sentir. Mas los Aulicos, como siempre están contemplando el rostro de su Principe, y bruxuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan extravagante cambiar semblantes de su Reyna; reparó tambien ella en su reparo, y muy galante les dijo: ¿Quál de estos dos, pensais vosotros, oh, Cortesanos mios, que ha sido el entendido? ¿Creereis, que el primero? pues sabed, que os engañais de medio à medio; sabed, que fue un necio, no supo lo que pidió, nada valdrá en el mundo. Este segundo sí, que supo negociar; este se alzará con todo. Admiraronse mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo sentir, mas desempeñóse ella, diciendo: Mirad, los Sabios son pocos, no hay quatro en una Ciudad, ¿qué digo quatro? ni dos en todo un Reyno; los ignorantes son los muchos; los necios son los infinitos; y asi el que los tuviere à ellos de su parte, ese será señor de un mundo entero. *Necedad valida.*

Sin duda, que estos dos fueron Critilo, y Andrenio, quando éste, guiado del Cecrópe, fue à ser necio con todos; era increible el sequito, que arrastraba, el que todo lo presume, y todo lo ignora. Entraron ya en la plaza mayor del universo; pero nada capaz, llena de gen-

gentes, pero sin persona, à dicho de un Sabio, que con la antorcha en la mano, al medio dia iba buscando un hombre, que lo fuese, y no habia podido hallar uno entero, todos lo eran à medias; porque el que tenia cabeza de hombre, tenia cola de serpiente, y las mugeres de pescado: al contrario, el que tenia pies, no tenia cabeza. Allí vieron muchos Acteones, que luego que cegaron, se convirtieron en ciervos: tenian otros cabezas de camellos, gente de cargo, y de carga; muchos de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro; no pocos de lobos, siempre en la fabula del pueblo; pero los mas de estólidos jumentos, muy à lo simple malicioso. ¡Rara cosa, (dijo Andrenio) que ninguno tiene cabeza de serpiente, ni de elefante, ni aun de vulpeja! No, amigo, (dijo el Philosofo) que aun en ser bestias no alcanzan esa ventaja. Todos eran hombres à remiendos, y asi qual tenia garra de leon, y qual de oso en pie; hablaba uno por boca de ganso, y otro murmuraba con ozico de puerco; éste tenia pies de cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de lechuza, y los mas de topo, risa de perro quien yo sé, mostrando entonces los dientes.

Estaban divididos en varios corrillos, hablando, que no razonando, y asi, oyeron en uno, que estaban peleando; à toda furia ponian sitio à Barcelona, y la tomaban en quatro dias por ataques, sin perder dinero, ni gente; pasaban à Perpiñan, mientras duraban las guerras civiles de Francia; restauraban toda España; marchaban à Flandes, que no habia para dos dias; daban la buelta à Francia, dividianla en quatro Potentados, contrarios entre sí, como los elementos; y finalmente venian à parar en ganar la Casa Santa. ¿Quién son estos, (preguntó Andrenio) que tan bizarramente pelean? ¿si estaria aqui el bravo Picolomini? ¿Es por ventura aquel el Conde de Fuensaldaña, y aquel otro Totavila? Ninguno de estos es el soldado, (respondió el Sabio) ni han visto jamas la guerra; ¿no vés tú que son quatro villanos de una Aldea? Solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le vá à los alcances al Cura, digo el Bar-

El vulgo en corrillos.

Barbero. Impaciente Andrenio, dijo, ¿Pues si estos no saben otro, que estripar terrones, ¿por qué tratan de allanar Reynos, y conquistar Provincias? He, (dijo el Cecrópe) que aqui todo se sabe. No digas se sabe, (replicó el Sabio) sino que todo se habla. Toparon en otro, que estaban governando el mundo: uno daba arbitrios, otro publicaba pragmaticas; adelantaban los comercios, y reformaban los gastos. Estos, (dijo Andrenio) serán del Parlamento; no pueden ser otro, segun hablan. Lo que menos tienen, (dijo el Sabio) es de consejo; toda es gente que habiendo perdido sus casas, tratan de restaurar las republicas. ¡Oh, vil canalla! (exclamó Andrenio) ¿y de dónde les vino à estos meterse à governar? Aí verás, (respondió el Serpihombre) que aqui todos dán su voto; y aun su cuero, (replicó el Sabio) y acercandose à un Herrador: Advertid, (le dijo) que vuestro oficio es herrar bestias, dad alguna en el clavo; y à un Zapatero lo metiò en un zapato, pues le mandó no saliese de él. Mas adelante estaban otros altercando de linages, quál sangre era la mejor de España; si el otro era gran soldado, de mas ventura, que valor; y que toda su dicha habia consistido en no haber tenido enemigo: ni perdonaban à los mismos Principes, difiniendo, y calificandolos si tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes: de modo que todo lo llevaban por un rasero. ¿Qué te parece? (dijo el Cecrópe) ¿Pudieran discurrir mejor los siete Sabios de Grecia? Pues advierte, que todos son mecanicos, y los mas Sastres: eso creeré yo, que de Sastres, siempre hay muchos: y Andrenio: ¿Pues quién los mete à ellos en esos puntos? ¡Oh! que es su oficio tomar la medida à cada uno, y cortarle el vestido: y aun todos en el mundo son ya Sastres, en descoser vidas agenas, y dar cuhilladas en la mas rica tela de la fama.

Murmuracion mecanica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruido, y tan comun la voceria, sintieron que hablaban mas alto alli cerca, en una, ni bien casa, ni mal zahurda, aunque muy enramada, que en habiendo riego hay ramos. ¿Qué estancia, ò qué estanque es este? (preguntó [illegible]do) y el Cecrópe, [illegible] misterio. Este [illegible] el Areopago) aqui [illegible] consejo de ves-

estado de todo el mundo: bueno irá él, si por aqui se govierna. Esta, mas parece taberna. Sí lo es, (respondió el Sabio) que como se les suben los humos á las cabezas, todos dán en quererlo ser. Por lo menos (replicó el Cecrópe) no pueden dexar de dar en el blanco. Y aun en el tinto, (respondió el Sabio.) Pues de verdad, (bolvió à instar) que han salido de aqui hombres bien famosos, y que dieron harto que decir de sí. ¿Quiénes fueron estos? ¿Cómo quienes? ¿pues no salió de aqui el Tundidor de Segovia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos salieron à ser cabezas, y fueron bien descabezados? Escucharon un poco, y oyeron, que unos en Español, otros en Frances, en Irlandes algunos, y todos en Tudesco, estaban disputando, qual era mas poderoso de sus Reyes, qual tenia mas rentas, qué gente podian meter en campo, quién tenia mas Estados, brindandose à la salud de ellos, y à su gusto. De aqui, sin duda, (dijo Andrenio) salen tantos, como andan rodando por esa gran vulgaridad, dando su voto en todo: yo creí procedia de estar tan acabados los hombres, que andaban ya en cueros; mas ahora veo, que todos los cueros andan en ellos. Asi es, (ponderó el Sabio) no verás à otro por aí, sino pellejos rebutidos de poca sustancia: mira aquel, quanto mas hinchado, mas vacio, aquel otro está lleno de vinagre à lo ministro; aquellos botillos pequeños, son de agua de azar, que con poco tienen harto, luego se llenan: aquellos muchos, son de vino, y por eso en tierra: aquellos otros, los que en siendo de voto, son de bota. Muchos están embutidos de paja, que la merecen; colgados otros, por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de un Barbaro están acullá haciendo un tambor, para espantar muerto, sus contrarios; tan allá resuena la fiereza de estos.

Cabezas de motines.

De la mucha canalla, que de adentro redundaba, se descomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estaban murmurando del govierno, y esto, siempre, y en todos los Reynos, aun en el siglo de oro, y de la paz. Era cosa ridicula oír los Soldados tratar de los

Con-

Consejos, dar priesa al despacho, reformar los cohechos, residenciar los Oidores, visitar los Tribunales. Al contrario los Letrados, era cosa graciosa verlos pelear, manejar las armas, dar asaltos, y tomar plazas. El labrador, hablando de los tratos, y contratos: el Mercader de la agricultura: el Estudiante de los exercitos, y el Soldado de las Escuelas: el Seglar ponderando las obligaciones del Eclesiastico, y el Eclesiastico las desatenciones de el Seglar; barajados los estados, metiendose los de el uno en el otro, saltando cada uno de su corro, y hablando todos de lo que menos entienden. Estaban unos viejos diciendo mucho mal de los tiempos presentes, y mucho bien de los pasados, exagerando la insolencia de los mozos, la libertad de las mugeres, el estrago de las costumbres, y la perdicion de todo: yo menos entiendo el mundo, (decia este) quanto mas vá: y yo lo desconozco del todo; (decia aquel) otro mundo es este del que nosotros hallamos. Llegóse en esto el Sabio, y dijoles bolviesen la mira atrás y viesen otros tantos viejos, que estaban diciendo mucho mas mal del tiempo, que ellos tanto alababan: y detrás de aquellos otros, y otros encadenandose hasta el primer viejo su vulgaridad. Media docena de hombres muy autorizados, con mas barbas, que dientes, mucho ocio, y poca renta, estaban en otro corro alli cerca tratando de desempeñar las casas de los Señores, y restituirlas à aquel su antiguo lustre. ¡Qué casa, (decia uno) la del Duque del Infantado, quando se hospedó en ella el Rey de Francia prisionero, y lo que Francisco la celebró! ¿Pues qué la debia, (dijo otro) la del Marques de Villena, quando hacia, y deshacia? ¿y la del Almirante, en tiempo de los Reyes Catholicos, pudose imaginar mayor grandeza? ¿Quién son estos? (preguntó Andrenio.) Estos, (respondió el hombre sierpe) son hombres de honor en los Palacios, llamanse gentil-hombres, ò escuderos: y en buen romance, (dijo el Sabio) son gente, que despues de haber perdido la hacienda, están perdiendo el tiem[illegible] : y los que, habiendo [illegible] sus casas, honra de [illegible] siempre v[illegible]

Necios barajados.

no supieron para sí, quieren saber para los otros.

Nunca pensé ver, (ponderaba Andrenio) tanto Necidiscreto junto, y aqui veo de todos estados, y condiciones, hasta legos. ¡Oh! sí, (dijo el Sabio) que en todas partes hay vulgo, y por tildada que sea una Comunidad, hay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y se meten à juzgar de las cosas, sin tener punto de juicio. Pero lo que estrañó mucho Andrenio, fue ver entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres lucidos, y que se decia eran grandes personages. ¿Qué hacen aqui estos? Señor, que se hallen aqui mas esportilleros, que en Madrid, mas aguadores, que en Toledo, mas gorrones, que en Salamanca, mas pescadores, que en Valencia, mas segadores, que en Barcelona, mas palenquines, que en Sevilla, mas cabadores, que en Zaragoza, mas mochileros, que en Milan no me espanta. ¡Pero gente de porte, el Caballero, el Titulo, el Señor! no sé qué diga. ¿Qué piensas tú, (dijo el Sabio) que en yendo uno en litera, ya por eso es Sabio? ¿En yendo bien vestido, es entendido? Tan vulgares hay algunos, y tan ignorantes como sus mismos lacayos; y advierte, que aunque sea un Principe, en no sabiendo las cosas, y queriendose meter à hablar de ellas, à dar su voto en lo que no sabe, ni tiene, al punto se declara hombre vulgar, y plebeyo; porque el vulgo no es otra cosa, que una sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden. *Vulgo definido*

Bolvieron los rostros à uno, que estaba diciendo: Si yo fuera Rey, y era un mochilero: y si yo fuera Papa, decia un gorron. ¿Qué habiais de hacer vos, si fuerais Rey? ¿Qué? Lo primero, me habia de teñir los vigotes à la Española; luego me habia de enojar, y voto :::: no, no jureis, que todos estos que echan votos, huelen à cueros. Digo, que habia de hacer colgar media dozena; yo sé, que oliera la casa à hombre, y que mirarian algunos cómo perdian las victorias, y los Exercitos; cómo entregaban las Fortalezas al enemigo. No me habia de llevar Encomienda, quien no fuese Soldado, y de reputacion, pues para ellos se

se instituyeron ; y no de estos de las plumicas, sino un Sargento Mayor Soto , un Monroy , y un Pedro Estelez , que se han hallado en cien batallas, y en mil sitios. ¡Qué Virreyes , qué Generales hiciera yo! ¡qué Ministros! todos habian de ser Oñates, y Caracenas ; ¡qué Embaxadores , que no hiciera ! ¡Oh, no me viera yo un mes Papa! (decia el Estudiante) yo sé, que de otra manera irian las cosas : no se habia de proveer Dignidad , ni Prebenda , sino por oposicion , todo por meritos : yo examinára quién venia con mas letras , que favores , quién traia quemadas las cejas. Abrióse en esto la porteria de un Convento , y metieronse à la sopa.

Topaban varias , y desvariadas oficinas por toda aquella gran plaza mecanica ; los pasteleros hacian valientes empanadas de perro ; ni faltaban aqui tantas moscas, como allá mosquitos. Los caldereros siempre tenian calderas que adobar. Los olleros alabando lo quebrado. Los zapateros à todo hombre , buscandole horma de su zapato , y los Barberos haciendo las barbas. ¿Es posible , (dijo Andrenio) que entre tanta botica mecanica, no topémos un a de medicinas ? Basta , que hay hartas Barberias ; (dijo el Cecrópe) y hartos en ellas, (respondió el Sabio) que como barbaros , hablan de todo ; mas lo que ellos saben, ¿quién lo ignora ? Con todo eso , (dijo Andrenio) en una vulgaridad tan comun , es mucho, que no haya un Medico, que recete , por lo menos no habia de faltar à la murmuracion civil : no hacen falta, (replicó el Sabio) ¿Cómo no ? Porque aunque todos los males tienen remedio , hasta la misma locura tiene cura en Zaragoza , ò en Toledo, y en cien partes ; pero la necedad no la tiene , ni ha habido jamás hombre , que curase de tonto. Con todo eso, veis alli unos , que lo parecen ; venian dandose à las furias de que todos se les entremeten en su oficio, y quieren curar à todos con un remedio ; y eso seria nada , si algunos no se metiesen à quererles dar doctrina à ellos mismos , disputando con el Medico los jaraves , y las sangrias. He , decian , dexense matar sin hablar palabra. Pero los Herreros llevaban braba herreria , y aun todos parecian Caldereros. Enfadados los Sastres , les dijero

Necedad incurable.

que

que callasen, y dexasen oir, si no entender. Sobre esto armaron una pendencia, aunque no nueva en tales puestos; trataronse muy mal, pero no se maltrataron, y digeronles los Herreros à los Sastres, despues de encomios solemnes: Quitad de aí, que sois gente sin Dios. ¿Cómo sin Dios? (replicaron ellos enfurecidos) si dijerades sin conciencia, pase; pero sin Dios ¿qué quiere decir eso? Sí, repitieron los Herreros, que no teneis un Dios Sastre, como nosotros un Herrero, y quando todos le tienen; los Taberneros à Baco, aunque anda en zelos con Tetis: los Mercaderes à Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre. Los Panaderos à Ceres: los Soldados à Marte. Los Boticarios à Esculapio; mirad qué tales sois vosotros, que ningun Dios os quiere. Andad de aí (respondieron los Sastres) que sois unos Gentiles. Vosotros sí lo sois, que à todos quereis hacer gentiles-hombres. Llegó en esto el Sabio, y metió paz, consolando à los Sastres, con que ya que no tenian Dios, todos los daban al diablo.

¡Prodigiosa cosa, (dijo Andrenio) que con meter tanto ruido, no tengan habla! ¿Cómo que no? (replicó el Cecrópe) antes jamas cesan de hablar, ni tienen otro que palabras. Pues yo, (replicó Andrenio) no he percibido aun habla que lo sea. Tienen razon, (dijo el Sabio) que todas son habillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desatinadas: que habian de caerse muertos muchos cierto dia, y lo señalaban, y huvo quien murió de espanto dos dias antes. Que habia de venir un terremoto, y habian de quedar todas las casas por tierra: pues ver lo que se iba estendiendo un disparate de estos, y los muchos que se lo tragaban, y bebian lo que contaban unos à otros; y si algun cuerdo reparaba, se enfurecian, sin saber de dónde, ni cómo nacia. Resucitaba cada año un desatino, sin saber bastante el desengaño fresco corriendo grasa: y era de advertir, que las cosas importantes, y verdaderas, luego se les olvidaban; y un disparate lo iban heredando de abuelas à nietas, y de tias à sobrinas, haciendose eterno por tradicion. No solo no tienen habla (añadió Andrenio) pero ni voz. ¿Cómo que no? (replicó el Ce-

Habli-llas.

Cecrópe) voz tiene el Pueblo, y aun dicen, que su voz, es la de Dios? sí, del Dios Baco, (respondió el Sabio) y si no escuchadla un poco, y oíreis todos los imposibles, no solo imaginados, pero aplaudidos. Oíd aquel Español lo que está contando del Cid, como de una puñada derribó una torre, y de un soplo un gigante: Atended aquel otro Francés lo que refiere, y con qué credulidad, de el Roldan, y como de un tajo rebanó caballo, y Caballero armados; pues yo os aseguro, que el Portugues no se olvide tan presto de la pala de la victoriosa Forneira.

Pretendió entrar en la bestial plaza un gran Philosofo, y poner tienda de ser personas, feriando algunas verdades bien importantes, aphorismos convenientes; pero jamas pudo introducirse, ni despachó una tan sola verdad, ni el mas minimo desengaño, con que se hubo de retirar: Al contrario llegó un embustero sembrando cien mil desatinos, vendiendo pronosticos llenos de disparates, como que se habia de perder España otra vez, que habia acabado ya la casa Otomana; leia profecias de Moros, y de Nostradamus, y al punto se llenó la tienda de gente, y comenzó à despachar sus embustes, con tanto credito, que no se hablaba de otro, y con tal aseveracion, como si fueran evidencias: De modo que aqui mas supone un adivino, que Seneca, un embustero, que un Sabio. Vieron en esto un monstrimuger, con tanto sequito, que muchos de los pasados, y los mas de los presentes la cortejaban, y todos con las bocas abiertas escuchandola: Era tan gruesa, y tan asquerosa, que por donde quiera que pasaba, dexaba el aire tan espeso, que le podian cortar: rebolvióle las entrañas al Sabio, comenzó à dar arcadas. ¡Qué cosa tan sucia! (dijo Andrenio) ¿y quién es esta? Esta es, (dijo el Cecrópe) la Minerva de esta Atenas; ésta la invencible; y aun la crasa; (dijo el Philosofo) ella puede ser Minerva, mas à fé, que es pingue: y quien tanto engorda, ¿quién puede ser sino la ignorante satisfaccion? veamos donde va à parar. Pasó de las vendedoras à sentarse en el banco de el Cid. Aquí (dijo el Cecrópe) es la piencia de tanto lego

Idolos del vulgo.

estan graduando à todos, y calificando los meritos de cada uno: allí se dice el que sabe, y el que no sabe; si el argumento fue grande, si el Sermon docto, si tan bien discurrido como razonado, si el discurso fue cabal, si Magistral la leccion; y quién son los que juzgan? (preguntó Andrenio); los que dan el grado? ¿Quiénes han de ser, sino un ignorante, y otro mayor; uno, que ni ha estudiado, ni visto libro en su vida, quando mucho una Silva de Varia Leccion, y el que mas mas, un Para Todos? ¡Oh! (dijo el Cecrópe) ¿no veis que estos son los mas plausibles personages del mundo? todos son bachilleres aquel que veis alli muy grave, es el que en la Corte anda diciendo chistes, hace cuento de todo, muerde sin sal quanto hay, saca satiras, vomita pasquines, el duende de los corrillos. Aquel otro es el que todo lo sabía ya, nada le cuentan de nuevo; saca gacetas, y se escribe con todo el mundo, y no cabiendo en todo él, se entromete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Universidades cobra las patentes, hace coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y en habiendo conclusiones, ni es visto, ni oído. Aquel soldado, nunca falta en las campañas, habla de Flandes, hallóse en el sitio de Hostende, conoció al Duque de Alva, acude à la tienda del General, el demonio del medio dia, mantiene la conversacion, cobra el primero, y el dia de la pelea se hace invisible. Parece-me que todos ellos son zanganos del mundo; (ponderó Andrenio) ¿y estos son los que gradúan de valientes, y de sabios? Y es de modo, (respondió el Cecrópe) que el que ellos una vez dan por docto, ese lo es, sepa, ò no sepa: ellos hacen Theologos, y Predicadores, buenos Medicos, y grandes Letrados, y bastan à desacreditar un Principe: digalo el Rey Don Pedro: ¿mas qué, si el Barbero del lugar no quiere? nada valdrá el Sermon mas docto, ni será tenido por Orador el mismo Tulio. A estos están esperando que hablen los demás, sin osar decir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran, y al punto gritan: grande hombre, grande sugeto, y dan en alabar à uno, sin saber de qué, ni para qué: celebran

Calificacion vulgar.

bran lo que menos entienden, y vituperan lo que no conocen, sin mas entender, ni saber: por eso el buen politico suele echar buen cencerro, que guie el vulgo à donde él quiere. ¿ Y hay (preguntó Andrenio) quien se paga de tan vulgar aplauso? ¿Cómo si hay? (respondio el Sabio) y muchos; hombres vulgares, chabacanos, amigos de la popularidad, y que la solicitan con milagrones, que llamamos pasma simples, y espanta villanos; obras gruesas, y plausibles, porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Paganse mucho otros de la gracia de las gentes, del favor del populacho, pero no hay que fiar en su gracia, que hay gran distancia de sus lenguas à sus manos. ¡ Qué fue verlos bravear ayer en un motin en Sevilla, y enmudecer hoy en un castigo! ¿ qué se hicieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras? son sus impetus como los del viento, que quando mas furioso, calma.

Entraron con unos que estaban durmiendo, y no apriesa, como encargaba el otro à su criado; no movian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñaban lo que los otros dormian, imaginando que hacian grandes cosas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaza, sino que estaban peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia uno à pierna tendida, y decian ellos estaba desvelandose, estudiando noche, y dia, y quemandose las cejas: De esta suerte publicaban que eran los mayores hombres de el mundo, y gente de gran gobierno. ¿ Cómo es esto? (dijo Andrenio) ¡ hay tamaña vulgaridad! Mira, (dijo el Sabio) aqui, si dan en alabar à uno, si una vez cobra buena fama, aunque se eche despues à dormir, él ha de ser un gran hombre; aunque ensarte despues cien mil disparates, dicen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que den en celebrarle; y por el contrario à otros que estarán muy despiertos, haciendo cosas grandes, dicen que duermen, y que nada valen. ¿Sabes tú lo que le sucedió aqui al mismo Apolo con su divina, l dole à con u nunca

Aplauso necio.

salir, aunque se lo rogaron las Musas; y el selvajaz le zaheria su temor, y se jactaba de la victoria; no hubo remedio, no mas, que porque habia de ser su juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputacion *Juicio sin él.* à un juicio tan sin él: Y por no haber querido hacer otro tanto, fue condenada la dulcisima Filomena en competencia del jumento; y aun la Rosa dicen estuvo à pique de ser vencida de la Adelfa, que desde entonces por su indigno atrevimiento, quedó lethal à los suyos: ni el pabon se atrevió à competir de belleza con el cuerbo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escarabajo, con tener tan asegurado su partido, por no sujetarse à la censura de un vulgo tan desatinado. Mala señal, (decia un discretro) quando mis cosas agradan à todos, que lo muy bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar à los pocos, que son los entendidos.

Asomó en esto por la plaza, haciendola un raro ente, todos le recibieron con plausible novedad; seguiale la turba, diciendo: Ahora en este punto llega del Jordan; mas tiene ya de quatrocientos años: mucho es (decia uno) que no le acompañen exercitos de mugeres, quando vá à desarrugarse: oh, no, (decia otro) ¿no veis que va en secreto? pues si eso no fuera, ¿qué fuera? Por lo menos no se pudiera traer por acá una botija de aquella agua, que yo sé que vendiera cada gota à doblon de oro. No tiene él necesidad de dineros, pues cada vez que echa mano à la bolsa, topa un patacon. ¡Qué otra felicidad esa! no sé yo qual me escogiera de las dos: ¿Quién es este? (preguntó Andrenio.) Y el Sabio: Este es Juan de para siempre, que Juan habia de ser. Vertian de estas donosillas vulgaridades, y todas muy creídas, levantando mil testimonios à la naturaleza, y aun à la misma posibilidad. Sobre todo estaban muy acreditados los duendes, habia pase de ellos, como de hechizadas; no habia Palacio viejo donde no huviese dos por lo menos, unos los veían vestidos de verde, otros de colorado, y los mas de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas, y nunca se aparecian à las vie-

viejas, porque no dicen bien trasgos, con trasgos. No moria Mercader, que no fuese rodeado de monas, y de micos: habia brujas tantas como viejas, y todas las mal contentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin quenta, y con quento, cabando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquisimas, pero tapiadas, hasta que se acaben las Indias, las Cuebas de Salamanca, y de Toledo: ¡mal año para quien se atreviera à dudarlas!

Varias vulgaridades.

Mas de aqui à un instante se commovió toda aquella acorralada necedad, sin saber cómo, ni por qué, por ser tan ordinario como facil; alborótose un vulgo, y mas si es tan crédulo como el de Valencia, tan barbaro como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan libre como el de Zaragoza, tan novelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Sevilla, tan sucio como el de Madrid, tan vocinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Cordova, y tan vil como el de Granada. Fue el caso, que asomó por una de sus entradas, no la principal, donde todas son comunes, un monstruo, aunque raro, muy vulgar: no tenia cabeza, y tenia lengua, sin brazos, y con hombros para la carga; no tenia pecho con llevar tantos, ni mano en cosa alguna; dedos sí, para señalar; era su cuerpo en todo disforme; y como no tenia ojos, daba grandes caídas; era furioso en acometer, y luego se acobardaba: hizose en un instante señor de la plaza, llenandola toda de tan horrible obscuridad, que no vieron mas el Sol de la verdad. ¿Qué horrible aborto es este, (preguntó Andrenio) que asi lo ha eclipsado todo? Este es, respondió el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia, el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia: este es el tan nombrado vulgacho. Al decir esto, descolgó el Rey de los Cecrópes de la cinta un retorcido caracol, que hurtó à un Fauno, y alentandolo de vanidad, fue tal su ruido, y tan grande el horror que les causó, que agitados todos de un terror fanatico, dieron à huir por cosa que no montaba un caracol. No fue posible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgasen muchos

Terror loco.

chos por las ventanas, y balcones, mas à ciegas, que pudieran en la plaza de Madrid; huían los soldados gritando: que nos cortan, que nos cortan, comenzaron algunos à herirse, y à matarse mas barbaramente, que gentilicos bacanales. Fuele forzoso à Andrenio retirarse à toda fuga tan arrepentido, como desengañado; echaba mucho menos à Critilo, pero valióle la asistencia de aquel Sabio, y la luz, que la antorcha de su saber le comunicaba. Dónde fue à parar, dirá la Crisis siguiente.

CRISIS VI.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

COmparecieron ante el divino Trono de Luceros el hombre, y la muger, à pedir nuevas mercedes; que à Dios, y al Rey, pedir, y bolver. Solicitaban su perfeccion, de manos de quien habian recibido el ser. Habló alli el hombre en primer lugar, y pidió como quien era, porque viendose cabeza, suplicó le fuese otorgada la inestimable prenda de la sabiduria: pareció bien su peticion, y decretósele luego la merced, con tal que pagase en agradecimientos la media anata. Llegó ya la muger, y atendiendo à que si no es cabeza, tampoco es pies, sino la cara; y suplicó con mucho agrado al Hacedor divino, que la dotase en belleza. Hecha la gracia, (dijo el Gran Padre Celestial) serás hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse muy contentos de la Divina presencia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura; él la testa, y ella el rostro. Llegó esto à oídos de la Fortuna, y dicen questionó agravios, dando quejas, de que no hubiesen hecho caso de la Ventura. ¿Es posible, (decia con profundo sentimiento) que nunca haya él oído decir: Ventura te dé Dios, hijo; ni ella, ventura de fea? Dexadles, y veremos qué hará él con su sabiduria, y ella con su lindeza, si no tienen ventura. Sepa, Sabio él, y Linda ella, que de hoy adelante me han de tener por contraria; desde aqui me declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus pren-

El saber del hombre.

La hermosura de la muger.

prendas ; ni él será dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia aseguran, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados : todo les sale mal, todo se les despinta: los necios son los venturosos, los ignorantes favorecidos, y premiados : desde entonces se dijo, ventura de fea. Poco vale el saber, el tener, los amigos, y quanto hay, si no tiene un hombre dicha; y poco le importa ser un sol, à la que no tiene estrella.

Esto le ponderaba un Enano al melancolico Critilo, desengañandole de su porfia en querer ver en persona la misma Sofisbella, empeño en que le habia puesto el varon alado ; el qual, sin poderle satisfacer, se le habia desaparecido. Creeme, (decia el Enano) que todo pasa en imagen, y aun en imaginacion en esta vida : hasta esa casa del Saber, toda ella es apariencia. ¿ Qué pensabas tú ver, y tocar con las manos à la misma Sabiduria? Muchos años ha que se huyó al Cielo con las demas virtudes en aquella fuga general de Astrea. No han quedado en el mundo sino unos borrones de elfa en estos escritos, que aqui se eternizan. Bien es verdad, que so-

Fuga de Astrea.

lia estar metida en las profundas mentes de sus Sabios; mas ya, aun esos acabaron: no hay otro saber sino el que se halla en los inmortales caracteres de los libros ; aí la has de buscar, y aprender. ¿ Quién, pues, fue (preguntó Critilo) el hombre de tan bizarro gusto, que juntó tanto precioso libro, y tan selecto? ¿ Cuyo es un tan erudito Museo? Si estuvieramos en Aragon, (dijo el Pigmeo) yo creyera ser del Duque de Villa hermosa D. Fernando: Si en París, del erudito Duque de Orleans: Si en Madrid, de el Gran Filipo; y si en Constantinopla del Discreto Osman, conservado entre cristales. Mas, como digo, ven conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el saber, ni el tener, y todas las prendas se malogran. Quisiera hallar primero, (replicó Critilo) aquel mi camarada, que te he dicho, que echó por la vereda de la necedad. Si por aí fue, (ponderó el Enano) sin duda estará ya en casa de la dicha, que antes lle esos que los sabios; t cierto, que le hallar aventajado puesto. tú el camino de (preguntó Cri

siste la mayor dificultad, que una vez puesto en él, nos llevará al colmo de toda felicidad; con todo, pareceme, que es este en lo desigual; demás, que me dieron por señas esas yedras, que arrimadas se empinan, y entremetidas crecen.

Llegó en esto un Soldado muy de leva, que es gente que vive apriesa; y preguntó, ¿si iba bien para la Ventura? ¿Quál buscais, (dijo el Enano) la falsa, ò la verdadera? ¿Pues qué hay Ventura falsa? nunca tal oí. Y cómo si la hay. Ventura hipocrita, antes es la que hoy mas corre. Tienese por dichoso uno en ser rico, y es de ordinario un desventurado: cuenta el otro por gran dicha el haber escapado en mil insultos de las manos de la justicia, y es ese su mayor castigo: un Angel fue para mí aquel hombre, (dice este) y no fue sino un demonio, que le perdió: tiene aquel por gran suerte el no haber padecido jamas, ni un rebés de Fortuna, y no es sino un bofeton, de que no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle un acto de valor; (tal dice) Dios me vino à ver, y no fue sino el mismo Satanás en sus logros: cuenta el otro por gran felicidad el no haber estado en su vida indispuesto, y hubiera sido su unico remedio, para sanar en el animo: alabase el lascivo de haber sido siempre venturoso con mugeres, y esa es su mayor desventura: estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y esa fue su mayor desgracia. Asi, que los mas de los mortales yerran en este punto, teniendo por felicidad la desdicha; que errando los principios, todas salen falsas las consequencias.

Ventura hipocrita

Entremetióseles un pretendiente (¡qué otro trato este del enfado!) y al punto comenzó à quexarse, y murmurar, y un Estudiante à contradecirle; que todos quantos piensan saber algo, dan en espiritu de contradiccion. Pasaron de una en otra à burlarse del Enano: y tú, (dijo el Estudiante) ¿qué vas à buscar? Voy (dijo) à ser Gigante: ¡bravo aliento! pero ¿cómo podrá ser eso? Muy bien, como quisiere mi señora la Fortuna, que si ella favorece, los Pigmeos son Gigantes, y si no, los Gigantes son Pigmeos: otros más ruines que yo estan hoy bien encaramados; que no

hay

hay prendas que tengan, ni hay sabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermosura, ni fealdad, sino ventura, ò desdicha; tener lunar, ò estrella; todo es risa lo demás: al fin, ella se dará maña, como yo sea grande, ò lo parezca, que todo es uno. Voto à tal, (dijo el Soldado) que quiera, ò no, ella habrá de hacer la razon. No tan alto, señor Soldado, (dijo el Estudiante) mas baxo. Este es mi baxo, y mucho mas he de alzar la voz, aunque sea en la sala de D. Fernando Ruiz de Contreras; peor es acobardarse con la Fortuna, sino mostrarla dientes, que solo se burla con los sufridos, y asi vereis, que unos morlonazos, quatro bellacones atrevidos se salen con quanto quieren, y se burlan de todo el mundo; ellos son los felices, que de los hombres de bien no hay quien se acuerde: juro, y voto, que hemos de andar à mogicones, y que ha de hacerme favor, aunque rebiente. No sé yo como será eso, (replicó el Licenciado) que la Fortuna no hay entenderla; tiene bravos rebeses, à otros mas estirados he oído ponderar, que no hay tomarla el tino; yo por lo menos, (dijo el Cortesano) de mis zalamerias pienso valerme, y mil veces hacerla el buz. Buz de arca, (dijo el Soldado) ha de ser el mio: ¿yo besarla la mano? Si me hiciere merced, eso bien, y si no, lo dicho, dicho.

Fortuna ciega.

Ya me parece, que me la veo, (decia el Enano) y que ella no me vé à mí, por ser pequeño, que solo son visibles los bien vistos: menos me verá à mí, (dijo el Estudiante) por ser pobre, que à los deslucidos, nadie los puede ver, aunque les salten al rostro los colores. ¿Cómo os ha de ver (dijo el Cortesano) si es ciega? ¿Eso mas? (ponderó Critilo) ¿De quándo acá ha cegado? No corre otra en la Corte. ¿Pues cómo podrá repartir los bienes? ¿Cómo? A ciegas. Asi es, (dijo el Estudiante) y asi la vió un Sabio entronizada en un arbol muy copudo, de cuyas ramas, en vez de frutos, pendian Coronas, Tiaras, Capelos, Mitras, Bastones, Habitos, Borlas, y otros mil generos de insignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Estaban baxo el arbol confundidos hombres, y brutos, un Sabio, y un jumento, un lobo, y un cor-

de-

dero; una sierpe, y una paloma; sacudia ella à ciegas, esgrimiendo su palo, dé donde diere, y Dios te la depare buena. Caía sobre la cabeza de uno una corona, y sobre el cuello del otro un cuchillo, sin mas averiguar, que la suerte, y las mas veces se encontraban, pues daba en manos de uno un Baston, que estuviera mejor un remo: à un docto le caía una Mitra allá en Cerdeña, ò acá en Jaca, y à un Idiota bien cerca, todo à ciegas.

Y aun à locas, (añadió el Estudiante) ¿Cómo es eso? (replicó Critilo.) Todos lo dicen, que ha enloquecido, y se conoce, pues no vá cosa con concierto. ¿Y de qué enloqueció? Cuentanse varias cosas: la mas constante opinion es, que la malicia la ha dado un brevage, y à titulo de descansarla, se le ha alzado con el mando; y asi, dá à sus favorecidos quanto quiere, à los ladrones las riquezas, à los sobervios las honras, à los ambiciosos las dignidades, à los menguados las dichas, à las necias la hermosura, à los cobardes las victorias, à los ignorantes los aplausos, y à los embusteros todo: el mas ruin javalí se come la mejor bellota, y asi, no van ya por meritos los premios, ni por culpas los castigos: unos yerran, y otros los murmuran: al fin, todo va à locas, como digo ¿y por qué no à malas tambien? (añadió el Soldado) pues la hacen fama de ruin, amiga de los jovenes, siempre favoreciendolos, y contraria de los varones ancianos, y maduros. Madrastra de los buenos, embidiosa con los Sabios, tirana con los insignes, cruel con los afligidos, inconstante con todos. ¿Es posible, (ponderó Critilo) que de tantos azares se compone? ¿y con todo eso la vamos à buscar desde que nacimos? ¿y mas ciegos, y mas locos nos vamos tras ella? *Amiga de ruines*

Ya en esto se descubria un estravagante Palacio, que por una parte parecia edificio, y por la otra ruina; torres de viento sobre arena, sobervia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio, no habia sino la escalera, que en esta gran casa de la Fortuna, no hay otro que subir, y caer. Las gradas parecian de vidro, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de deslizaderos; no habia varandillas para tenerse, riesgos sí,

pa-

para rodár. El primer escalon era mas dificultoso de subir, que una montaña; pero una vez puestos en él, las demas gradas eran facilisimas: al contrario sucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correspondencia, que asi como comenzaba uno à subir por esta parte, al punto caía otro por la otra, aunque mas apriesa: llegaron, quando actualmente rodaba uno con aplauso universal, porque al punto, que comenzó à caer, soltó de las manos la gran presa, que habia hecho de oficios, y represa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, encomiendas, titulos, toda iba rodando alli abaxo; daba aqui un bote una Encomienda, y saltaba acullá à manos de un enemigo suyo; agarraba otro de buelo el oficio, y todos andaban à la rebatiña, haciendo grande fiesta al trabajo ageno; mas asi se usa. Solemnizólo mucho Critilo, y rieronlo todos, diciendo, ¡qué bravo chasco de la Fortuna! Pues si hubierais visto rodar à Alexandro el Magno, aquel verle soltar un Mundo entero, y saltar tantas Coronas, Reynos, y Provincias, como nueces cuesta à abaxo, y coja quien pudiere; aseguroos, que fue una Babilonia.

Acercóse Critilo à la primer grada con sus camaradas, donde estaba toda la dificultad del subir; porque aqui asistia el Favor, primer ministro de la Fortuna, y muy su confidente: este alargaba la mano à quien se le antojaba, para ayudarle à subir, y esto sin mas atendencia, que su gusto, que debia ser muy malo; pues por maravilla daba la mano à ningun bueno, à niuguno que lo mereciese; siempre escogia lo peor; en viendo un ignorante, le llamaba, y dexaba mil Sabios; y aunque todo el mundo le murmuraba, nada se le daba, que de sus temeridades tenia hechos callos en él ¿qué dirán? de una legua acechaba un embustero, y à los hombres de substancia, y de entereza no los podia ver, porque le parecia le notaban sus locuras, y abominaban de sus quimeras. Pues à un adulador, à un mentiroso, no ya la mano, entrambos brazos le echaba; y para los hombres de veras, y de su palabra, era un topo, que jamas topó con un hombre de verdad: siempre echaba mano de tales como él; perdia-

Difinicion del Favor.

diase naturalmente por los hombres de tronera, entregandolos quanto hay, y asi todo lo confundian. Habia millares de hombres por aquel suelo, aguardando los favoreciese; pero él, en viendo un entendido, un varon de prendas, decia: Hete allá, puto, ¡quién à tal le ayudase! es muy hombre, no conviene; sugeto al fin de bravo capricho. Era de modo, que acababa con todos los hombres eminentes en gobierno, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que habia muchos, y muy à proposito; pero ¿qué mucho, si descubrieron, que estaba ciego de todas pasiones, y andaba à ciegas, topando con las paredes del mundo, y acabando con todo él?

Esta (como digo) era la escala para subir à lo alto. No tenia remedio Critilo, por desconocido, ni el Cortesano por conocido, ni el Estudiante, ni el Soldado por merecerlo, solo el Enano tuvo ventura, porque se le hizo pariente; y asi luego estuvo arriba. Apurabase el Soldado de ver, que los gallinas volaban, y el Estudiante, de que los bestias corrian. Estando en esta dificultad, asomóse acullá en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar habia subido tan arriba, y estaba muy adelantado en el valer; conoció à Critilo, que no fue poco, desde tan alto, y de donde muchos desconocieron à sus padres, y hijos, mas fue llamada de la sangre, dióle luego la mano, y levantóle, y entre los dos pudieron ayudar à subir los demas. Iban trepando por aquellas gradas, con harta facilidad de una en otra, ganada la primera, de un cargo en otro, y de un premio en muchos. Notaron una cosa bien advertida, estando à media escalera, y fue, que todos quantos miraban de la parte de arriba, y que subian delante, les parecian grandes hombres, unos Gigantes, y gritaban, ¡qué gran Rey el pasado! ¡qué Capitan aquel que fue! ¡qué sabio el que murió! y al rebés, todos quantos venian atras, les parecian poca cosa, y unos Enanos. ¡Qué cosa es (dixo Critilo) ir un hombre delante! aquello de ser primero, ò venir detras; todos los pasados nos parece, que fueron grandes hombres, y todos los presentes, y los que vienen, nos parecen nada; que hay gran diferencia

Escala de la Fortuna.

en el mirar à uno como superior, ò inferior, desde abaxo.

Llegaron ya à la ultima grada, donde estaba la Fortuna. Pero, ¡oh, cosa rara! ¡oh, prodigio nunca creído! y de que quedaron atonitos, y aun pasmados: digo, quando vieron una Reyna totalmente diversa de lo que habian concebido, y muy otra de lo que todo el mundo publicaba; porque no solo no era ciega, como se decia, pero tenia una cara de Cielo al medio dia, con unos ojos mas perspicaces que una Aguila, mas penetrantes que un lince: su semblante, aunque grave, muy sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta; no estaba sentada, porque siempre estaba de leva, y en continuo movimiento; calzaba ruedecillas por chapines; su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronse unos à otros, encogiendose de hombros, y arqueando las cejas, admirados de tal novedad, y aun dudaron si era ella: ¿Pues quién habia de ser? (respondió la Equidad, que la asistia con unas balanzas en la mano.) Oyólo la misma Fortuna, que ya habia notado de reojo los ademanes de su espanto; y con voz harto agradable, les dijo: Llegaos acá, decid, ¿de qué os habeis turbado? no repareis en decir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces. Estaban todos tan mudos, como encogidos; solo el Soldado con valentia en el deshogo, y deshaogo en el hablar, alzando la voz de modo, que pudo oírle todo el mundo, dijo: Gran señora de los favores, reyna poderosa de las dichas, yo te he de decir hoy las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, desde la corona à la abarca está murmurando de tí, y de tus procederes; yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nuevas, siempre agenos de lo que se dice. Ya sé, que todos se quexan de mí, (dijo ella misma) pero ¿de qué, y por qué? ¿Qué es lo que dicen? ¿Mas qué no dicen? (respondió el Soldado:) al fin yo comienzo, con tu licencia, si no con tu agrado. Dicen lo primero, que eres ciega. Lo segundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto::: Aguarda, aguarda, basta, vete poco à poco, (dijo) que hoy quiero dar satisfaccion al Universo. Protesto lo prime-

Audaces afortunados.

mero, que soy hija de buenos, pues vengo de Dios, y de su Divina Providencia; y tan obediente à sus ordenes, que no se mueve una hoja de un arbol, ni una paja del suelo, sin su sabiduria, y direccion. Hijos, es verdad que no los tengo; porque no se heredan, ni las dichas, ni las desdichas. El mayor cargo que me hacen los mortales, y el que yo mas siento, es decir, que favorezco à los ruines; que aquello de ser ciega, sereis vosotros testigos. Pues yo digo, que ellos son los malos, y de ruines procederes, que dan las cosas à otros tales como ellos. El ricazo dá su hacienda al asesino, al valenton, al truhan; los ciento, y los doscientos à la ramera, y traerá desnuda à el Angel de una hija, y el serafin de una virtuosa consorte; en esto emplean sus grandes rentas. Los poderosos dan los cargos, y se apasionan por los que menos los merecen, y positivamente los desmerecen; favorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embustero, siempre adelantando los peores; y de el mas merecedor, ni memoria; quanto menos voluntad. El padre, se apasiona por el peor hijo, y la madre, por la hija mas loca: El Principe, por el ministro mas temerario; el Maestro, por el discipulo incapaz: el pastor, por la oveja sarnosa: el Prelado, por el subdito relaxado: el Capitan, por el Soldado mas cobarde: y si no, mirad quando gobiernan hombres de entereza, y de virtud, como ahora, si son estimados los buenos, si son premiados los sabios. Escoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidente al mas ruin; con ese se acompaña, ese que le gasta la hacienda. Creedme, que en los mismos hombres está el mal, ellos son los malos, y los peores; ellos ensalzan el vicio, y desprecian la virtud; que no hay cosa hoy mas aborrecida. Favorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deseo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no son mias: esta es de un Principe Eclesiastico, y esta otra de un seglar; con esta reparto los bienes, con estas hago mercedes, con estas dispenso las felicidades, ved à quién dan estas manos, à quién adelantan, à quién elevan, que yo siempre doy las cosas por manos de los mismos hombres;

Fortuna, sin hijos.

Manos de la Fortuna.

bres; ni tengo otras: y para que veais quanta verdad es esta:

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades, venga acá quanto vale, y se estima en el mundo, comparezcan aqui todos quantos se nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y comenzó à alborotarlos cuerdamente. Venid acá (decia) ruin canalla, gente baxa, y soez, que vosotros, infames, me teneis sin honra. Dí, tú, bellaco, dí, tú, dinero; ¿por qué estás reñido con los hombres de bien? ¿Por qué no vas à casa de los buenos, y virtuosos? ¿Es posible, que me digan, que siempre andas con gente ruin, haciendote camarada con los peores del mundo, y me aseguran, que nunca sales de sus casas? ¿esto se puede tolerar? Señora, (respondió el dinero) primeramente, todos los ruines, como son rufianes, farsantes, espadachines, y rameras, jamas tienen un real, ni pára en su poder. Y si los buenos tampoco le tienen, no tengo yo la culpa. ¿Pues quién la tiene? Ellos mismos. ¿Ellos? ¿de qué suerte? Porque no me saben buscar: ellos no roban, no trampean, no mienten, no estafan, no se dexan cohechar, no desuellan al pobre, no chupan la sangre agena, no viven de embeleco, no adulan, no son terceros, no engañan, ¿cómo han de enriquecer si no me buscan? ¿Qué, es menester buscarle? vayase él, pues corre tanto, à sus casas mismas, y ruegueles, y sirvales. Señora, ya voy tal vez, ò por premio, ò por herencia, y no me saben guardar; luego me echan puerta afuera, haciendo limosnas, remediando necesidades mas que el Arcipreste de Daroca; pagan luego lo que deben, prestan, son caritativos, no saben hacer una fuindad; y asi luego me hechan puerta afuera: no es echarte à rodar, sino subirte bien alto, hasta el Cielo. Y tú, Honra, ¿qué respondes? Lo mismo, que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten, antes se humillan, se retiran de el bullicio, no multiplican cartas, no se presentan; y asi, ni me saben buscar, ni à ellos los buscan. ¿Y tú, Hermosura? Que tengo muchos enemigos; todos me persiguen, quan-

El dinero residenciado.

D. Diego Antonio Frances.

Belleza erguida.

quando mas me siguen, quierenme para el mundo, nadie para el Cielo; siempre ando entre locas, y necias: las vanas me placean, me sacan à vistas: las cuerdas me encierran, me esconden, no se dexan ver; y asi siempre me topan con gente ruin à tontas, y à locas. Habla tú, Ventura. Yo, Señora, siempre voy con los mozos, porque los viejos no son atrevidos; los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparan, los desesperados no tienen que perder, ¿qué quieres tú que diga? ¿No veis (exclamó la Fortuna) lo que pasa? Conocieron todos la verdad, y valióle.

Solo el Soldado bolvió à replicar, y dijo: Muchas cosas hay, que no dependen de los hombres, sino que tú absolutamente las dispensas, las repartes como quieres, y se quexan, que con notable desigualdad; al fin, yo no sé cómo se es, que todos viven descontentos: las discretas, porque las hiciste feas: las hermosas, porque necias; los ricos, porque ignorantes; los sabios, porque pobres; los poderosos sin salud, los sanos sin hacienda, los hacendados sin hijos, los pobres cargados de ellos, los valientes, porque desdichados, los dichosos viven poco, los desdichados son eternos, asi, que à nadie tienes contento, no hay ventura cumplida, ni contento puro, todos son aguados: hasta la misma naturaleza se quexa, ò se escusa, con que en todo te le opones; siempre andais las dos de punta, que teneis escandalizado el mundo: si la una echa por un cabo, la otra por el otro; por el mismo caso que la naturaleza favorece à uno, tú le persigues; si ella dá prendas, tu las desluces, y las malogras; pues vemos infinitos perdidos por esto, grandes ingenios sin ventura, valentias prodigiosas sin aplauso, un Gran Capitan retirado, un Rey Francisco de Francia preso, un Enrico Quarto muerto à puñaladas, un Marques de el Valle pleiteando, un Rey D. Sebastian vencido, un Belisario ciego, un Duque de Alva encarcelado, un D. Lope de Hozes abrasado, un Infante Cardenal antecogido, un Principe D. Baltasar, Sol de España, eclipsado: digoos que traeis rebuelto el mundo.

Fama, Fortuna, y naturaleza reñidas.

Basta, (dijo la Fortuna) que

Contrapesos de las felicidades.

que lo que mas me habian de estimar los hombres, eso me calumnian. Ola, Equidad vengan las balanzas: ¿veislas? ¿veislas? pues sabed, que no doy cosa, que no la pese, y contrapese primero, igualando muy bien estas balanzas. Venid acá, necios, inconsiderados, si todo lo diera à los sabios, ¿qué hicierais vosotros? ¿Habiais de quedar destituidos de todo? ¿Qué habia de hacer una muger, si fuera necia, fea, y desdichada? ¿Desesperarse? ¿Y quién se pudiera averiguar con una hermosa, si fuera venturosa, y entendida? Y sino, hagamos una cosa: Traigan acá todas mis dadivas, vengan las lindas, si tan desgraciadas son, truequen con las feas. Vengan los discretos, si tan descontentos viven, truequen con los ricos necios, que todo no se puede tener. Fue luego pesando sus dadivas, y disfavores, Coronas, Cetros, Tiaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas, y fue tal el contrapeso, de cuidados à las honras, de dolores à los gustos, de descreditos à los vicios, de achaques à los deleites, de pensiones à las dignidades, de ocupaciones à los cargos, de desvelos à las riquezas, de trabajos à la salud, de crudezas al regalo, de riesgos à la valentia, de desdoros à la hermosura, de pobreza à las letras, que cada uno decia, démonos por buenos. Estas dos balanzas, (proseguia la Fortuna) somos la Naturaleza, y yo, que igualamos la sangre: si ella se inclina à la una parte, yo à la otra; si ella favorece al Sabio, yo al Necio; si ella à la Hermosa, yo à la Fea, siempre al contrario, contrapesando los bienes.

Fortuna justiciera.

Todo está bien, (replicó el Soldado) pero ¿por qué no has de ser constante en una cosa, y no andar variando cada dia? ¿para qué es buena tanta mudanza? ¿Qué mas quisieran los dichosos? (respondió la Fortuna) Bueno por cierto, ¿que siempre gozasen unos mismos los bienes, y que nunca les llegase su vez à los desdichados? De eso me guardaré yo muy bien. Ola, Tiempo, ande la rueda, dé una buelta, y otra buelta, y nunca pare, abatanse los sobervios, y sean ensalzados los humildes, vayan à veces, sepan unos, qué cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun con saber esto, y llamarme la muda-

ble, no se dàn por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciando los inferiores, atropellando los desvalidos, ¿qué hicieran, si ellos supieran, que no habia de haber mudanza? Ola, Tiempo, ande la rueda. Si aun de este modo son intolerables los ricos, los mandones, ¿qué fuera si se asegurâran, echando un clavo à su felicidad? Este sí que fuera yerro. Ola, Tiempo, ande la rueda, y desengañese todo el mundo, que nada permanece sino la virtud. No tuvo mas que replicar el Soldado, antes bolviendose al Estudiante, le dijo: Pues vosotros, los bachilleres, sois los que mas satirizais la Fortuna, ¿cómo callais ahora? Decid algo, que en las ocasiones es el tiempo de hablar. Confesó él, que no lo era, solo venia à pretender un Benficio bobo. Mas la Fortuna: ya sé (dijo) que los Sabios son los que hablan mas mal de mí, y en eso muestran serlo. Escandalizaronse todos mucho de oír esto; y ella: Yo me desempeñaré: no es porque ellos asi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener à raya los sobervios. Yo soy el coco de los poderosos, conmigo les hacen miedo, teman los ricos, tiemblen los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Una cosa os quiero confesar, y es, que los verdaderos sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son muy superiores à las Estrellas. Bien es verdad, que tengo cuidado no engorden, porque no duerman, que el enjaulado gilguero, en teniendo que comer, no canta. Y porque veais, que ellos saben ser dichosos: Ola, arrastrad aquella mesa. Era redonda, y capaz de todos los siglos: enmedio de ella se obstentaban muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tiaras, Coronas Mitras, Bastones, Varas, Laureles, Purpuras, Capelos, Toysones, Habitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas sobre un riquisimo tapete. Mandó luego llamar todos los pretendientes de ventura, que fueron todos los vivientes, que ¿quién hay que no desee? Coronaron la gran mesa, y teniendolos asi juntos, los dijo: Mortales, todos estos bienes son para vosotros; alto, disponeos para conseguirlos, que yo nada quiero repartir, por no teneros quexosos; cada uno escoja

Mesa de la Fortuna.

coja lo que quisiere, y coja lo que pudiere. Hizo señal de agarrar, y al punto comenzaron todos à porfia à alargar los brazos, y estirarse, para alcanzar cada uno lo que deseaba; pero ninguno podia conseguirlo. Estaba ya uno muy cerca de alcanzar una Mitra, aunque no la merecia tanto como un Vicario General, y sea el Doctor Sala; anduvo porfiando toda la vida tras ella, mas nunca la pudo asir, y murió con aquel buen deseo. Daba saltos un otro por una Llave dorada, y aunque se fatigó, y fatigó à otros, como tenia dientes, se le defendia: empinabanse algunos al Rojo, al cabo se quedaban en blanco. Anhelaba otro, y aun sudaba tras un Baston, mas vino una bala, y derribóle quando le iba à empuñar; cogian unos la carrera muy de atrás, y à veces por rodeos, y indirectas, daban valientes saltos, por alcanzar alguna cosa, y quedabanse burlados. Andaba cierto personage, aunque à lo disimulado, por alcanzar una Corona; cansabase de ser Príncipe de reten, mas quedóse con estas esperanzas. Llegó un bravo Giganton, un castillo de huesos, que ya está dicho de carne, no se dignó de mirar à los demas, burlandose de todos. Este sí, dijeron, que se ha de alzar con todo; (y mas, que tiene cien garras.) Alzó el brazo, que fue izar una entena; hizo temblar todos los bienes de la Fortuna, mas aunque le alargó mucho, y le estiró quanto pudo, y casi, casi llegó à rozarse con una Corona, no la pudo asir, de que quedó ostigadisimo, maldiciendo, y blasfemando su fortuna. Probabanse ya por una parte, y ya por otra, porfiaban, anhelaban, y al cabo todos se rendian. ¿No hay algun Sabio? (gritó la Fortuna.) Venga un entendido, y pruebese. Salió al punto un hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos, raras veces fueron sabios: rieronse todos en viendole, y decian: ¿Cómo ha de conseguir un Enano lo que tantos Gigantes, no han podido? Mas él, sin hacer del hacendado, sin correr, ni correrse, sin matarse, ni matar, con linda maña, asiendo de el tapete, lo fue tirando acia sí, y trayendo con él todos los bienes juntos: aqui alzaron todos el aplauso, y la Fortuna dijo: Ahora vereis el triunfo del saber. Hallóse en

D. Diego Gerónimo Sala.

Sabio Señor de todo.

un punto con todos los bienes en su mano, Señor de todos ellos; fuelos tanteando, y habiendolos sospesado, ni tomó la Corona, ni la Tiara, ni el Capelo, ni la Mitra, sino una medianía, teniendola por unica felicidad. Viendo esto el Soldado, llegóse à él, y rogóle le alcancase un Baston de aquellos, y el Cortesano un Oficio. Preguntóle, si queria ser Ayuda de Camara; y él dijo: De Camara no, de mesa sí; mas no se halló tal plaza, que era muerta: dabale una Tenencia de la Guarda, tampoco la aceptó, por ser oficio de coscorrones, de mas ruido, que provecho: toma, pues, esta Llave Capona. ¿Y cómo comeré yo sin dientes? No te canses en buscarme oficio en Palacio, que todo es ser mozo; buscame un Govierno allá en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcanzó su Beneficio; para Critilo, y Andrenio un espejo de desengaños. Mas ya en esto tocaron à despejar, el Tiempo con su muleta, la Muerte con su guadaña, el Olvido con su pala, la Mudanza dando temerarios empellones, el Disfavor puntapies, la Venganza mogicones. comenzaron à rodar unos, y otros, por una, y otra parte; que para el caer no habia sino una grada, y esa deslizadero, todo lo demas era un despeño. Cómo salieron de este comun riesgo nuestros dos peregrinos de la vida, que lo mejor de el correr, es el parar bien, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo; ese será el principio de la Crisis siguiente.

CRISIS VII.

El Hiermo de Hiprocrinda.

COmponian al hombre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado; iban à porfia amontonando bienes sobre él; mas todos al quitar: el cielo le dió la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el ayre la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la Fortuna haberes, la Fama honores, el Tiempo edades, el Mundo casa, los Amigos Compañia, los Padres la naturaleza, y los Maestros la Sabiduria. Mas viendo él, que todos eran bienes muebles, no raices, prestados todos, y al quitar, dicen que preguntó

¿pues

¿pues qué será mio? Si todo es de prestado, ¿qué me quedará? Respondieronle, que la Virtud: esa es bien proprio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demas bienes son de burlas; ella sola es de veras: es alma de la Alma, vida de la Vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfaccion de la conciencia, respiracion del alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara porque es dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por eso tan estimada. Todos querian parecer tenerla, pocos de verdad la procuran; hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mienten sus apariencias, los mas malos querian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros; mas no en sí mismos; pretende éste, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, que en nada le ofenda, ni agravie; y él obra todo lo contrario.

Unico bien.

Excelencias de la Virtud.

Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mundo se ha mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud, ya no se vé, ni parece, sino la que le parece; quando pensamos está en alguna parte, topamos con sola su sombra, que es la hipocresia: de suerte, que un bueno, un justo, un virtuoso florece como el Fenix, que por unico se lleva la palma.

Esto les iba ponderando à Critilo, y Andrenio, una agradable doncella, ministra de la Fortuna, de sus mas llegadas, que compadecida de verlos en el comun riesgo, estando ya para despeñarse, les asió del copete de la ocasion, y los detuvo, y dando una voz al acaso, le mandó echar el puente levadizo, con que los traspuso de la otra parte, de un alto à otro, de la Fortuna à la Virtud, con que se libraron del fatal despeño. Ya estais en salvo, (les dijo) dicha de pocos lograda, pues visteis caer mil à vuestro lado, y diez mil à vuestra diestra; seguid ese camino, sin torcer à un lado, ni à otro, aunque un Angel os dixese lo contrario, que él os llevará al Palacio de la hermosa Vir-

De la dicha de la virtud.

De la Virtud à la Honra.

telia, aquella gran Reyna de las felicidades; presto le divisareis encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el ascenso, aunque sea con violencias, que de los valientes es la corona: Y aunque sea aspera la subida, no desmayeis, poniendo siempre la mira en el fin premiado. Despidióse con mucho agrado echandoles los brazos; bolvióse à pasar de la otra parte, y al mismo punto levantaron la puente. ¡Oh, (dijo Critilo) qué cortos hemos andado en no preguntar quien era! ¿es posible, que no hayamos conocido una tan gran bienhechora? Aun estamos à tiempo, (dijo Andrenio) que aun no la habemos perdido, ni de vista, ni de oída. Dieronla voces, y ella bolvió un cielo en su cara, y dos soles en un cielo, esparciendo favorables influencias. Perdona Señora, (dijo Critilo) nuestra inadvertencia, no groseria, y asi te favorezca tu Reyna mas que à todas, que nos digas ¿quién eres? Aqui ella sonriendose: No lo querais saber, (dijo) que os pesará: pero ellos mas deseosos con esto, porfiaron en saberlo, y asi les dijo: Yo soy la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo la buscada, yo la deseada, la requerida, yo soy la Ventura, y al momento se traspuso: juráralo yo, (dijo suspirando Critilo) que en conociendote habias de desaparecer. ¡Hase visto mas poca suerte en la dicha! Asi acontece à muchos cada dia: ¡oh, quántos teniendo la dicha entre manos, no la supieron conocer, y despues la desearon! Pierde uno los cinquenta, los cien mil de hacienda, y despues guarda un real: No estima el otro la consorte casta, y prudente, que le dió el Cielo, y despues la suspira muerta, y adorada en la segunda: Pierde este el puesto, la dignidad, la paz el contento, el estado, y despues anda mendigando mucho menos. Verdaderamente, que nos ha sucedido (dijo Andrenio) lo que à un galan apasionado, que no conociendo su dama, la desprecia, y despues perdida la ocasion, pierde el juicio: de esta suerte malograron muchos el tiempo, la ocasion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reyno, que despues lo lamentaron harto. Asi sollozaba el Rey Navarro, pasando el Pirineo, y Rodrigo en el rio de su llanto ¡Pero desdicha-

Fin premiado.

Dicha desconocida.

chado sobre todo quien pierde el Cielo!

Asi se iban lamentando, prosiguiendo su viage, quando se les hizo encontradizo un hombre venerable por su aspecto, muy autorizado de barba, el rostro ya pasado, y todas sus facciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, afiladas las narices, la alegria entredicha, el cuello de azuzena lánguido, la frente encapotada, su vestido, por lo pio remendado, colgando de la cinta unas disciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta: zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad que gala; al fin él parecia semilla de Ermitaños. Saludóles muy à lo de el Cielo para ganar mas tierra, y preguntóles ¿para dónde caminan? Vamos (respondió Critilo) en busca de aquella flor de Reynas la hermosa Virtelia, que nos dicen mora aqui en lo alto de un monte, en los confines del Cielo; y si tú eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote que nos guies. Aqui él, despues de una gran tronada de suspiros, prorrumpió en una copiosa lluvia de lagrimas: ¡Oh, cómo vais engañados! (los dijo) ¡y qué lastima que os tengo! Porque esa Virtelia que buscais, Reyna es, pero encantada, vive, aunque mas muere, en un monte de dificultades, poblado de fieras, serpientes que emponzoñan, dragones que tragan, y sobre todo hay un leon en el camino, que desgarra à quantos pasan: à mas de que la subida es inaccesible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caen haciendose pedazos: bien pocos son y bien raros los que llegan à lo alto; y quando toda esa montaña de rigores hayais sobrepujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles gigantes, que con mazas aceradas en las manos, defienden la entrada, y son tan espantosos, que solo el imaginarlos espanta. Verdaderamente me hace lastima veros tan necios, que querais emprender tanto imposible junto: un consejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde hoy todos los entendidos, y que saben vivir caminan: Porque habeis de saber, que aqui mas cerca,

Hombres de artificio.

Dificultades de la virtud.

en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reyna, muy parecida en todo à Virtelia, en el aspecto, en el buen modo, hasta en el andar, que la ha cogido los ayres; al fin un retrato suyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plausible, tan poderosa como ella, y que tambien hace milagros: para el efecto es la misma, porque decidme, vosotros ¿qué pretendeis en buscar à Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para conseguir quanto hay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento? Pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, à pierna tendida lo podeis aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni rebentar como allá. Digoos, que este es el camino de los que bien saben; todos los entendidos echan por este atajo, y asi está hoy tan valido en el mundo, que no se usa otro modo de vida.

Milagros de la apariencia.

¿De suerte (preguntó Andrenio, ya vacilando) que esa otra Reyna que tú dices, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la debe nada; (respondió el Ermitaño) lo que es el parecer tan bueno le tiene, y aun mejor, y se precia de ello, y procura mostrarlo. ¿Qué, puede tanto? Ya os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable, que podreis gozar de los contentos, de los gustos de esta vida, de el regalo, de la comodidad, de la riqueza, juntamente con este modo de virtud, que aquella otra, por ningun caso los consiente. Esta en nada es escrupulosa, tiene buen estomago, con tal, que no haya nota, ni se sepa, todo ha de ser en secreto; aqui vereis juntos aquellos dos imposibles de Cielo, y Tierra juntos, que los sabe lindamente hermanar. No fue menester mas para que se diese por convencido Andrenio; hizose al punto de su vanda, ya le seguia, ya volaban. Aguarda, (decia Critilo) que te vas à perder: mas él respondia: No quiero montes, quita allá gigantes; ¿leones? guarda. Iban ya de carrera arrancada, seguiales Critilo voceando: Mira, que vas engañado. Y él respondia Vivir, vivir, virtud holgada, bondad al uso. Seguidme, seguidme (repetia el falso Hermitaño) que este es el atajo del vivir, que lo demas es un morir continuado. Fuelos introduciendo

ciendo por un camino encubierto, y aun solapado entre arboledas, y ensenadas, y al cabo de un laberinto con mil bueltas, y rebueltas, dieron en una gran casa, harto artificiosa, que no fue vista hasta que estuvieron en ella: parecia Convento en el silencio, y todo el mundo en la multitud: todo era callar, y obrar, hacer, y no decir; que aun campana no se tañia, por no hacer ruido, no se dé campanada. Era tan espaciosa, y habia tanta anchura, que cabrian en ella mas de las tres partes de el mundo, y bien holgadas. *Casa à obscurar.* Estaba entre unos montes que la impedian el Sol, coronada de arboles tan crecidos, y tan espesos, que la quitaban la luz con sus verduras. ¡Qué poca luz tiene este Convento! (dijo Andrenio) Asi conviene, (respondió el Ermitaño) que donde se profesa tal virtud, no convienen lucimientos. Estaba la puerta patente, y el Portero muy sentado, por no cansarse en abrir: tenia calzados unos zuecos de conchas de tortugas, desaliñadamente sucio, y remendado. Este, (dijo Critilo) à ser hembra, fuera la pereza: oh, no, (dijo el Ermitaño) no es sino el sosiego, no nace aquello de descamiento, sino de pobreza; no es suciedad, sino desprecio de el mundo. Saludólos, dando gracias de su linda vida: intimóles luego, sin moverse, con un gancho un letrero que estaba encima de la puerta, y decia con unas letras goticas: Silencio; y comentóseles el Ermitaño. Quiere decir, que de aqui adentro, no se dice lo que se siente, nadie habla claro, todos se entienden por señas, aqui callar, y callemos. Entraron en el claustro, pero muy cerrado, que es lo mas cómodo para todos tiempos. *Vivir de tramoya.*

Iban ya encontrando algunos, que en el habito parecian Monjes, y era, aunque al uso, bien estraño, por defuera lo que se veia era de piel de oveja, mas por dentro, lo que no se veía era de lobos novicios, que quiere decir rapantes. Notó Critilo, que todos llevaban capa, y buena: es instituto, (dijo el Hermitaño) no se puede deponer jamas, ni hacer cosa que no sea con capa de santidad. Yo lo creo, (dijo Critilo) y aun con capa de lastimarse: Está aquel murmurando de todo; con capa de corregir, se venga el otro; con capa de disimular, permi- *Capa de virtud.*

mite este, que todo se relaje; con capa de necesidad, hay quien se regala, y está bien gordo; con capa de justicia, es el juez un sanguinario; con capa de zelo, todo lo malea el embidioso; con capa de galanteria, anda la otra libertada. Aguarda (dijo Andrenio) ¿quién es aquella que pasa con capa de agradecimiento? ¿Quién ha de ser sino la Simonía, y aquella otra la Usura paliada? con capa de servir à la Republica, y al bien público se encubre la ambicion. ¿Quién será aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, à visitar el Santuario? ¿parece el festejo? El mismo. ¡Oh, maldito sacrilego! con capa de ayuno ahorra la avaricia, con capa de gravedad nos quiere desmentir la groseria: aquel que entra alli, parece que lleva capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente se introduce el adulterio.

Estos, (dijo el Ermitaño) son de los milagros, que obra cada dia esta superiora, haciendo que los mismos vicios pasen plaza de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores; los que son unos demonios, hace que parezcan unos Angelitos, y todo con capa de virtud. Basta, (dijo Critilo) que desde que al mismo Justo le sortearon la capa los malos, ya la tienen por suerte, andan con capa de virtud, queriendo parecer al mismo Dios, y à los suyos. ¿No notais, (dijo el falso Ermitaño, y verdadero embustero) qué ceñidos andan todos, quando menos ajustados? Sí, (dijo Critilo) pero con cuerda; eso es lo bueno, (respondió) para hacer baxo cuerda quanto quieren, y todo vá baxo manga. No se les vén las manos, tanto es su recato: ¿no sea, (replicó Critilo) que tiren la piedra, y escondan la mano? No veis aquel bendito ¡qué fuera del mundo anda! qué metido vá, pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas, que no tiene cosa propria, no se le vé la cara, no es lo mejor lo descarado, à nadie mira à la cara, y à todos quita el sombrero; anda descalzo por no ser sentido, tan enemigo es de buscar ruido. ¿Quién es el tal? (preguntó Andrenio) ¿es profeso? Sí, con que cada dia toma el habito, y es muy bien disciplinado; dicen que es un rapa Altares, por tener mucho de Dios. Hace

una

una vida extravagante, toda la noche vela, nunca reposa; no tiene cosa, ni casa suya, y asi es dueño de todas las agenas; y sin saber cómo, ni por dónde, se entra en todas, y se hace luego dueño de ellas; es tan caritativo, que à todos ayuda à llevar la ropa, y quantos topa, las capas, y asi le quieren de modo, que quando se parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca se olvidan de él. Este (dijo Andrenio) con tantas prendas agenas, mas me huele à ladron, que à Monje. Aí verás el milagro de nuestra Hipocrinda; que siendo lo que tú dices, le hace parecer un bendito; tanto, que está ya consultado en un gran cargo, en competencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, que le ha de hurtar la bendicion; y quando no, trata de irse à Aragon, donde muera de viejo.

Ladron tenimaximo.

¡Qué lucido está aquel otro! (dijo Critilo) es honra de la penitencia, (respondió el Hermitaño) y aunque tan bueno, no puede tenerse en pie, ni acierta à dar un paso: bien lo creo, que no andará muy derecho. Pues sabed, que es un hombre muy mortificado; nadie le ha visto comer jamás: eso creeré yo, que à nadie convida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno, y no miente, que en habiendose comido un capon, con verdad dice hayuno; yo juraré por él, que en muchos años no se le ha visto un pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que usa consigo, es muy suave: asi lo entiendo, suave de dia, y suave de noche: ¿Mas cómo está tan lucido? Aí verás la buena conciencia; tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda con la merced de Dios, y asi todos le echan mil bendiciones; pero entremos en su celda, que es muy devota: recibiólos con mucha caridad, y franqueóles una alhacena no tan à secas, que no fuese de regadio, dando fruto de dulces, perniles, y otros regalos: ¿Asi se ayuna? (dijo Critilo.) Y asi hay una gentil bota; (respondió el Hermitaño) estos son los milagros de esta casa, que siendo este antes tenido por un Epicuro, en tomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite con un Macario; y es tanta verdad esta, que antes de mucho

cho le vereis con una dignidad.

¿Tambien hay Soldados cofrades de la apariencia? (preguntó Andrenio.) Y son los mejores, (respondió el Hermitaño) tan buenos Christianos, que aun al enemigo no le quieren hacer mala cara, con que no le querrian ver. ¿No vés aquel? pues en dando un Santiago se mete à peregrino; en su vida se sabe que haya hecho mal à nadie; no tengan miedo, que él beba de la sangre de su contrario: aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de Santo Domingo de la Calzada, que de Santiago: el dia de la muestra es Soldado, y el de la batalla Hermitaño: mas hace él con un lanzon, que otros con una pica, sus armas siempre fueron dobles; desde que tomó capa de valiente, es un Ruy Diaz atildado. Es de tan sano corazon, que siempre le hallarán en el quartel de la salud; no es nada vanaglorioso, y asi suele decir, que mas quiere escudos, que armas; en dando un espaldar al enemigo, acude al consejo con un peto, y asi es tenido por un buen Soldado, muy aplaudido, y en competencia de dos Bernardos está consultado en un Generalato, y dicen, que él será el hombre, y los otros se lo jugarán; que aqui mas importa el parecer, que el ser. Aquel otro es tenido por un pozo de sabiduria, mas honda, que profunda; y él dice, que en eso está su gozo; aqui, mas valen textos, que testa; nunca se cansa de estudiar; su mayor concepto dice ser el que de él se tiene, y aun todos los agenos nos vende por suyos, que para eso compra los libros; de letras; menos de la mitad basta, y lo demas de fortuna; que el aplauso, mas ruido hace en vacío; y al fin, mas facil es, y menos cuesta el ser tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el serlo.

Soldado hipocrita.

Sabiduria aparente.

¿De qué sirven (preguntó Andrenio) tantas estatuas como aqui teneis? ¡Oh, (dijo el Hermitaño) son idolos de la imaginacion, fantasmas de la apariencia; todas están vacias, y hacemos creer, que están llenas de substancia, y solidez: metese uno por dentro en la de un Sabio, y hurtale la voz, y las palabras: otro en la de un Señor, y à todos manda, y todos sin réplica le obedecen, pensando, que habla el poderoso,

y

y no es sino un vergante. Esta tiene la nariz de cera, que se la tuercen, y retuercen como quieren la informacion, y la pasion, ya al derecho, ya al siniestro, y ella pasa por todo. Mirad bien, reparad en aquel Ministro de Justicia, ¡qué zeloso, qué justiciero se muestra! no hay Alcalde Ronquillo rancio, ni fresco Quiñones, que le llegue: con nadie se ahorra, y con todos se viste, à todos les va quitando las ocasiones del mal, para quedarse con ellas; siempre va en busca de ruindades, y con ese titulo entra en todas las casas ruines libremente, desarma los valientes, y hace en su casa una armeria; destierra los ladrones, por quedar él solo; siempre va repitiendo justicia, mas no por su casa, y todo esto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zelosos, eran dos grandisimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietaban, sin dexar vivir à nadie, diciendo, se perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A esta traza iban encontrando raros milagros de la apariencia, estrañas maravillas de la hipocresia, que engañáran à un Ulises.

Cada dia acontece (ponderaba el Hermitaño) salir de aqui un sugeto, amoldado en esta oficina, instruido en esta escuela, en competencia de otro de aquella de arriba, de la verdadera, y sólida Virtud, pretendiendo ambos una dignidad, y parecer este mil veces mejor, hallar mas favor, tener mas amigos, y quedarse el otro corrido, y aun cansado; porque los mas en el mundo no conocen, ni examinan lo que cada uno es, sino lo que parece: y creedme, que de lexos, tanto brilla un claveque, como un diamante; pocos conocen las finas Virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas. Veis alli un hombre mas liviano, que un bofe, y parece en lo exterior mas grave, que un Presidente. ¿Cómo es eso? (dijo Andrenio) que queria aprender esta arte de hacer parecer: ¿cómo se hacen estos plausibles milagros? Yo os lo diré. Aqui tenemos variedad de formas, para amoldar qualquiera sugeto, por incapaz que sea, y ajustarle de pies à cabeza: si pretende alguna dignidad, le hacemos luego cargado de espaldas: si ca-

Oficina de hypocritas.

Arte de artimaña.

casamiento, que ande mas derecho que un uso, y aunque sea un chisgaravis, le hacemos, que muestre autoridad, que ande despacio, hable pausado, arquee las cejas, ponga gesto de ministro, y de misterio, y para subir alto, que hable baxo: ponemosle unos anteojos, aunque vea mas que un lince, que autorizan grandemente, y mas quando los desembaina, y se los calza en una gran nariz, y se pone à mirar de acaballo, hace estremecer los mirados. A mas de esto tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche à la mañana transfiguran las personas, de un cuerbo, en un cisne callado, y que si habláre, sea dulcemente, palabras confitadas: si tenia piel de vivora, le damos un baño de paloma, de modo, que no muestre la hiel, aunque la tenga, ni se enoje jamas, porque se pierde en un instante de colera quanto se ha ganado de credito, y de juicio en toda la vida; mucho menos muestre asomo de liviandad, ni en el dicho, ni en el hecho. Vieron uno, que estaba escupiendo, y haciendo grandes ascos. ¿Qué tiene este? (preguntó Andrenio.) Acercate, y le oirás decir mucho mal de las mugeres, y de sus trages: cerraba los ojos por no verlas. Este sí (dijo el Hermitaño) que es cauto: mas valiera casto, (replicó Critilo) que de esta suerte abrasan muchos el mundo en fuego de secreta luxuria, introducense en las casas como golondrinas, que entran dos, y salen seis.

Mas ahora que hemos nombrado mugeres, dime, ¿no hay clausura para ellas? Pues de verdad, que pueden profesar de enredo. Sí la hay: (dijo el Hermitaño) Convento hay, y bien malignante. Dios nos defienda de su multitud: aqui están de esta parte, y asomóles à una ventana, para que viesen de paso, no de proposito, su proceder. Vieron yá unas muy devotas, aunque no de San Lino, ni de San Hilario, que no gustan de devociones al uso, sí de San Alexos, y de toda romeria. Aquella, que alli se aparece (dijo el Hermitaño) es la viuda recatada, que cierra su puerta al Ave Maria. Mira la doncella, qué puesta en pretina; no sea en cinta. Aquella otra es una bella casada; tienela su marido por una santa, y ella le hace fiestas, quando menos de guardar: à esta otra nunca

Profesa de enred

ca le faltan joyas, porque ella lo es buena: à aquella la adora su marido, será porque lo dora; no gusta de galas, por no gastar la hacienda, y gástale la honra. De aquella, dice su marido, que meteria las manos en un fuego por ella; mas valiera, que las pusiera en ella, y apagára el de su luxuria. Estaba una riñendo unas criadas pequeñas, porque brujuleó no sé qué ceños, y ella con mayor decia: En esta casa no se consiente, ni aun el pensamiento; y repetia entre dientes la criada, el eco. De esta otra anda siempre predicando su madre, lo que ella no se confiesa. Decia otra buena madre de su hija, es una bienaventurada, y era asi, que siempre quisiera estár en gloria. ¿Cómo están tan descoloridas aquellas? (reparó Andrenio.) Y el Hermitaño: pues no es de malas, sino de puro buenas; son tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen; no sea barro. Mira qué zelosas se muestran estas: mas valiera zeladas. ¿Nunca llegamos (dijo Critilo) à ver esta virtud acomodada, esta prelada suave, esta practica bondad? No tardaremos, mucho (respondió el Hermitaño) que ya entramos en el refectorio, donde estará sin duda haciendo penitencia. Fueron entrando, y descubriendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, al fin una muger toda carne, y nada espiritu: tenia el gesto estragado, mas no el gusto, desmentidor del regalo; y quanto mas amarillo, dice que tiene mejor color; hasta el Rosario era de palo santo, y tenia por extremo, que siempre anda por ellos, una muerte, para darse mejor vida. Estaba sentada, que no podia tenerse en pie, equivocando regueldos con suspiros, muy rodeada de novicios del mundo, dandoles lecciones de saber vivir. No me seais simples, (les decia) aunque lo podeis mostrar, que es gran ciencia saber mostrar no saber: sobre todo os encomiendo el recato, y el no escandalizar. Ponderabales la eficacia de la apariencia; aqui está todo en el bien parecer, que ya en el mundo no se atiende à lo que son las cosas, sino à lo que parecen; porque, mirad (decia) unas cosas hay que ni son, ni lo parecen; y esa es ya necedad, que aunque no sea de ley, procure parecerlo: otras hay que son,

Engañamundo.

y

y lo parecen, y eso no es mucho: otras que son, y no parecen, y esa es la suma necedad; pero el gran primor es no ser, y parecerlo; eso sí que es saber. Cobrad opinion, y conservadla, que es facil, que los mas viven de credito; no os metais en estudiar, pero alabaos con arte: todo Medico, y Letrado han de ser de ostentacion; mucho vale el pico, que hasta un papagayo, porque le tiene, halla cabida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirad que os digo, que si sabeis vivir, os sabreis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa; sin sudar, ni rebentar, os he de sacar personas; por lo menos, que lo parezcais, de modo, que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien: y si no, tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprovechado con mis reglas, y en quán grande predicamento estan hoy en el mundo ocupando los mayores puestos.

Estaba tan admirado Andrenio, quan pagado de tan barata felicidad, de una virtud tan de valde, sin violencia, sin escalar montañas de dificultades, sin pelear con fieras, sin correr agua arriba, sin remar, ni sudar: trataba ya de tomar el habito de una buena capa, para toda libertad, y profesar de hipocrita. Quando Critilo, bolviendose al Hermitaño, le preguntó: Dime por tu vida larga, si no buena con esta virtud fingida, ¿ podrémos nosotros conseguir la felicidad verdadera? ¡Oh, pobre de mí! (respondió el Hermitaño) en eso hay mucho que decir, quedese para otra sitiada.

CRISIS VIII.

Armeria del Valor.

ESTando ya sin virtud el Valor, sin fuerzas, sin vigor, sin brio, y à punto de espirar: dicese, que acudieron allá todas las Naciones, instandole hiciese testamento en su favor, y les dexase sus bienes. No tengo otros, que à mí mismo; (les respondió) lo que yo os podré dexar, este mi lastimoso cadaver, este esqueleto de lo que fui: id llegando, que yo os lo iré repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron los pri-

Testamento del valor.

me-

meros, y pidieron la testa: yo os la mando; (dijo) sereis gente de gobierno, mandareis el mundo à entrambas manos. Inquietos los Franceses, fueronse entremetiendo, y deseosos de tener mano en todo, pidieron los brazos: temo, (dijo) que si os los doy, habeis de inquietar todo el mundo; sereis activos, gente de brazo; no parareis un punto; malos sois para vecinos; pero los Genoveses de paso les quitaron las uñas, no dexandoles, ni con que asir, ni con que detener las cosas, pero à los Españoles les han dado tan valientes pellizcos en su plata, que no hiciera mas una bruja, chupandoles la sangre quando mas dormidos. Item mas, dejo el rostro à los Ingleses: sereis lindos, unos Angeles, mas temo, que, como hermosos, habeis de ser faciles en hacer cara à un Calbino, à un Lutero, y al mismo diablo: sobre todo guardaos no os vea la vulpeja, que dirá luego aquello de hermosa fachata, mas sin cerebro. Muy atentos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronse los demas; pero el Valor: no lo entendeis, (les dijo) dexad que ellos comerán con ambos, y con todos. Mandó la lengua à los Sicilianos; y habiendo duda entre ellos, y los Napolitanos, declaró que à las dos Sicilias. A los Irlandeses el higado. El talle à los Alemanes, sereis hombres de gentil cuerpo, pero mirad que no lo estimeis mas que el alma. El brazo à los Polacos, el liviano à los Moscobitas: todo el vientre à los Flamencos, y Olandeses, con tal que no sea vuestro Dios: el pecho à los Suecos; las piernas à los Turcos, que con todos pretenden hacerlas, y donde una vez meten el pie, nunca mas lo levantan; las entrañas à los Persas, gente de buenas entrañas: à los Africanos los huesos, que tengan que roer, como quien son; las espaldas à los Chinos, el corazon à los Japones, que son los Españoles del Asia, y el espinazo à los Negros. Llegaron los ultimos los Españoles, que habian estado ocupados en sacar huespedes de su casa, que vinieron de allende à echarlos de ella ¿Qué nos dexas à nosotros? (le dijeron) y él, tarde llegais, ya está todo repartido: ¿pues à nosotros, (replicaron) que somos tus primogenitos, qué menos que un mayorazgo nos has de dexar? No sé ya que daros, si tu-

Manda à los Españoles.

viera dos corazones, vuestro fuera el primero; pero mirad, lo que podeis hacer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolved contra ellas, y lo que Roma hizo antes, haced vosotros despues: dad contra todas, repelad quanto pudiereis, en fee de mi permision. No lo dijo à los sordos, hanse dado tan buena maña, que apenas hay Nacion en el mundo que no la hayan dado su pellizco, y à pocos repelones se hubieran alzado con todo el valor de pies à cabeza.

Esto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la salida de Francia por la Picardia, un hombre que lo era, y mucho, pues asi como tienen unos cien ojos para ver, y otros cien manos para obrar, este tenia cien corazones para sufrir, y todo él era corazon. ¿Saldreis (decia) con cariño de la Francia? No por cierto, le respondieron, quando sus mismos naturales la dexan, y los Estrangeros no la buscan.

Francia definida.

¡Gran Provincia! (dijo el de los cien corazones) Sí (respondió Critilo) si se contentase con sí misma: ¡Qué poblada de gentes! Pero no de hombres. ¡Qué fertil! Mas no de cosas substanciales. ¡Qué llana, y que agradable! Pero combatida de los vientos, de donde se les origina à sus naturales la ligereza. ¡Qué industriosa! Pero mecanica. ¡Qué laboriosa! Pero vulgar: la Provincia mas popular, que se conoce. ¡Qué belicosos, y gallardos sus naturales! Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son un rayo en los primeros acometimientos; y un desmayo en los segundos. Son dóciles: sí, pero faciles: oficiosos, pero despreciables, y esclavos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conservan nada: todo lo emprenden, y todo lo pierden. ¡Qué ingeniosos! qué vivos! ¡y qué prontos! Pero sin fondo. No se conocen tontos entre ellos: ni doctos, que nunca pasan de una mediania. Es gente de gran cortesia, mas de poca fé, que hasta sus mismos Enricos no viven esentos de sus alevosos cuchillos: son laboriosos, asi es, al paso que codiciosos. No me podeis negar, que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquisimo provecho. Tienen bizarras entradas para hacerse señores del mundo: ¡pero, qué desairadas sa-

lidas! que si entran à Laudes, salen à Visperas. Acuden con sus armas à amparar quantos se socorren de ellas. Es, que son los rufianes de las Provincias adúlteras. ¿Son aprovechados? Sí, y tanto, que estiman mas una onza de plata, que un quintal de honra. El primer dia son esclavos; pero el segundo amos; el tercero tiranos insufribles: pasan de extremo à extremo, sin medio; de humanos, à insolentisimos. Tienen grandes virtudes, y tan grandes vicios, que no se puede facilmente averiguar quàl sea el Rey: y al fin, ellos son antipodas de los Españoles. Pero decidme, ¿cómo fue aquello de el Hermitaño? ¿qué salida dió à la sagaz pregunta de Critilo? Confesóme, que à la virtud aparente, no le corresponde premio sólido, ni verdadero, que bien se les puede echar dado falso à los hombres; pero, que Dios no es reído. Oyendo esto hicimonos del ojo, y en viendo la nuestra tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y saltar las bardas de la vil hipocresia.

¡Oh, qué bien hicisteis! porque el gozo del hipocrita, no dura un instante entero, es como un punto. Entended una verdad, que de cien leguas se conoce la que es verdadera virtud, ò falsa: está ya muy despavilada la advertencia; luego le conocen à uno de qué pie se muebe, y de quál cogea; al paso que el engaño anda metaphisico, tambien la cautela sutil leva à los alcances, y por mas capa que tome de bondad, no se le escapa de vicio. La virtud sólida, y perfecta es la que puede salir à vistas del Cielo, y de la tierra; esa la que vale, y dura, que es tenida por clara, y por eterna. La bellisima Virtelia es la que importa buscar, y no parar hasta hallarla, aunque sea pasando por picas, y por puñales, que ella os encaminará à vuestra Felisinda, en cuya busca toda la vida vais peregrinando. Animabales mucho à emprehender aquel monton de dificultades, que tan acobardado tenia à Andrenio. Ea, acabad, (le decia) que esa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino, muy mas bravo de lo que es: adviertete, que muchos tiernos mancebos, y delicadas doncellitas le han desquixarado. ¿De qué suerte? (preguntó Andre-

drenio.) Armandose primero muy bien, y peleando mejor despues, que todo lo vence una resolucion gallarda. ¿Qué armas son esas, y dónde las hallarémos? Venid conmigo, que yo os llevaré donde las podreis escoger, si no al gusto, al provecho. Ibanle ya siguiendo, y razonando ¿qué importa (decia) sobren armas, si falta el valor? eso mas seria llevarlas para el enemigo. ¿De modo, que ya finó el valor? preguntó Critilo.) Sí, ya acabó, (respondió él) ya no hay Hercules en el mundo, que sugeten monstruos, que deshagan entuertos, agravios, y tiranias; que las hagan sí, que las conserven, tambien, obrando cien mil monstruosidades cada dia. Un solo Caco habia entonces, un embustero solo, un ladron en toda una Ciudad, y ahora en cada esquina hay el suyo, y cada casa es su cueva. Muchos Anteos, hijos del siglo, nacidos del polvo de la tierra, pues harpias agarradoras, hidras de siete cabezas, y de siete mil caprichos, javalies de su torpeza, leones de su sobervia, todo está hirviendo de monstruos adocenados, sin hallarse ya quien tenga valor para pasar las columnas de la Fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino à sus quimeras. ¡Qué poco duró el valor en el mundo! (dijo Andrenio) poco, que el hombre valiente, y aquellas sus camaradas, nunca duran mucho. ¿Y de qué murió? de veneno. ¡Qué lastima! si fuera en una inmortal, por tan mortal batalla de Norlinguen, en un sitio de Barcelona, pase, que un buen fin, toda la vida corona: ¿pero de veneno? ¡Hay tal fatalidad! ¿Y en qué se le dieron? En unos polvos mas letiferos, que los de Milan; mas pestilentes, que los de un rojo, de un malsin, de un traidor, de una madrastra, de un cuñado, y de una suegra; ¿diráslo porque estos valientes, siempre acaban levantando polvaredas, que paran en lodos de sangre? No, sino con toda realidad digo, que la malicia humana se ha adelantado de modo, que no dexa de obrar à los venideros; ella ha inventado ciertos polvos tan venenosos, y tan eficaces, que han sido la peste, y la ruina de todos los grandes hombres; y desde que estos corren, y aun vuelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con

El valo
apurado

con todos los famosos han acabado. No hay que tratar ya de Cides, ni de Roldanes, como en otros tiempos. Fuera ahora Hercules juguete, viviera Sanson de milagro: digoos, que han desterrado del mundo la valentia, y la braveza. ¿Y qué polvos son esos tan traidores? (preguntó Critilo:) ¿Son acaso de Basiliscos molidos? ¿De entrañas de vivoras destiladas? ¿De colas de Escorpiones? ¿De ojos embidiosos, ò lascivos? ¿De intenciones torcidas? ¿De voluntades malévolas? ¿De lenguas maldicientes? ¿Hase buelto à quebrar otra redomilla en Delfos, apestando toda la Asia? Aun son peores: y aunque dicen componerse de aquel azufre infernal, del salitre estigio, y de carbones alentados à estornudos del demonio; pero yo digo, que del corazon humano, que excede à la intratabilidad de las furias, à la inexorabilidad de las Parcas, à la crueldad de la guerra, à la tirania de la muerte, que no puede ser otro una invencion tan sacrilega, tan execrable, tan impia, y tan fatal como es la polvora, dicha asi, porque convierte en polvo el genero humano. Esta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: ya no hay corazon ni valen fuerzas, ni aprovecha la destreza; un niño derriba un Gigante; un gallina hace tiro à un Leon, y al mas valiente el cobarde; con que ya ninguno puede lucir, ni campear. Antes ahora (dijo Critilo) he oído ponderar, que está mas adelantado el valor, que antes, porque ¿quánto mas corazon es menester para meterse un hombre por cien mil bocas de fuego? ¿quánto mas animo para esperar un torvellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Ese sí que es valor, que todo lo antiguo fue niñeria; ahora está el valor en su punto, que es en un corazon intrepido, que entonces en un buen brazo, en tener mas fuerzas, que un gañan, en los jarretes de un salvage. Engañase de barra à barra quien tal dice, ¡qué dictamen tan exotico, y errado! pues ese, que él celebra, no es valor, ni lo conoce: no es sino temeridad, y locura, que es muy diferente. Ahora digo, (confirmó Andrenio) que la guerra es para temerarios, y aun por eso diria aquel gran hombre, tan celebrado de prudente en Es-

ragos tan fatal como es la polvora, dicha asi, porque convierte en polvo el genero humano.

Temeridad valerosa.

paña, en la primera batalla, y la ultima en que se halló, oyendo zumbir las balas ¿es posible, que de esto gustaba mi padre? Y hanle seguido muchos, confirmandose en su opinion tan segura. Siempre oí decir, que desde que riñeron la valentia, y la cordura, nunca mas han hecho paz; aquella salió de sus casillas à campaña, y esta se apeló el juicio. No tienes razon, (dijo el Valeroso:) ¿qué hiciera la fortaleza, sin la prudencia? que por eso en la varonil edad está en su sazon, y del valor tomó el renombre de varonil; es en ella valor, lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo; aqui está en un medio muy proporcionado.

Armeria victoriosa. Llegaron ya à una gran casa, tan fuerte como capaz; dieron, y tomaron el nombre, que aqui se cobra la fama. Entraron dentro, y vieron un espectaculo de muchas maravillas del valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era una armeria general de todas armas antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueba de esforzados brazos, de los mas valientes hombres, que siguieron los pendones Marciales. Fue gran vista lograr juntos todos los trofeos del valor, espectaculo bien gustoso, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, (decia) reconoced, y estimad tanto, y tan executivo portento de la fama. Pero salteóle de pronto un intensisimo sentimiento à Critilo, que le apretó el corazon, hasta exprimirle por los ojos: reparando en ello el Valeroso, solicitó la causa de su pena; y él: ¿Es posible, (dijo) que todos estos fatales instrumentos se forjaron contra una tan fragil vida? Si fuera para conservarla, estuviera bien; merecian toda recomendacion; ¿pero para ofenderla, y destruirla, contra una hoja, que se la lleva el viento, tantas hojas afiladas ostentan su potencia? ¡Oh, infelicidad humana, que haces trofeo de tu misma miseria! Señor, los filos de este alfange cortaron el hilo de la vida à un famoso Rey Don Sebastian, digno de la vida de cien Nestores: este otro, la del desdichado Cyro, Rey de Persia: esta saeta fue la que atravesó el lado al famoso Rey Don Sancho de Aragon; y esta otra al de Castilla: malditos sean tales instrumentos, y execra-

ble su memoria; no los vea yo de mis ojos: pasemos adelante. Esta tan luciente espada, (dijo el Valeroso) fue la celebrada de Jorge Castrioto: y esta otra del Marques de Pescara: dexamelas ver muy à mi gusto; y despues de bien miradas, dijo: No me parecen tan raras como yo pensaba; poco se diferencian de las otras; muchas he visto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es, que no ves los dos brazos, que las movian, que en ellos consistia la braveza. Vieron otras dos, todas teñidas en sangre, desde la punta al pomo, muy parecidas: estas dos están de competencia ¿quál venció mas batallas campales? ¿y cuyas son? Esta es de el Rey Don Jayme el Conquistador, y esta otra del Cid Castellano: yo me atengo à la primera, como mas provechosa, y quedese el aplauso para la segunda mas fabulosa. ¿Dónde está la de Alexandro Magno, que deseo mucho verla? No os canseis en buscarla, que no está aqui. ¿Como no, habiendo conquistado todo un mundo? porque no tuvo valor para vencerse à sí, mundo pequeño; sujetó toda la India, mas no su ira. Tampoco hallareis la de Cesar. ¿Esa no, quando yo creí fuera la primera? Tampoco, porque gastó mas sus azeros contra los amigos, y segó las cabezas mas dignas de vida. Algunas hay aqui, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera eso el Conde de Fuentes, à quien ninguna le pareció corta, con abanzarse (decia) un paso mas al contrario. Estas tres son de los famosos Franceses, Pepino, Carlo Magno, y Luis Nono. ¿No hay mas Francesas? (preguntó Critilo.) No sé yo que haya mas: pues habiendo habido en Francia tan insignes Reyes, tantos Pares sin par, y tan velerosos Mariscales ¿dónde estan las de los dos Virones? ¿la del Grande Enrico Quarto? ¿cómo no mas de tres? Porque esas tres solas emplearon su valor contra los Moros, todas las demas contra Christianos. Muy metida en su bayna vieron una, quando todas las otras estaban desnudas, ya brillantes, ya sangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroso: de verdad (dijo) que es heroica, y llamada por antonomasia la grande. ¿Cómo no está desnuda? Porque el Gran Capitan, su gran dueño, decia, que la mayor valentia de un hombre, consistia en

Trofeos del valor.

no empeñarse, ni verse obligado à sacarla. Tenia otra muy brillante contera de oro fino, y dijo: Esta fue la que echó à su victoriosa espada el Marques de Leganés, derrotando al Invencible vencido.

Deseó Andrenió saber quál habia sido la mejor espada del mundo. No es facil de averiguar, (dijo el Valeroso) pero yo diria, que la del Rey Catolico Don Fernando. ¿Y por qué no la de un Hector, de un Aquiles, (replicó Critilo:) mas celebres, y plausibles por tan decantadas de los Poetas? Yo lo confieso; (respondió) pero esta no tan ruidosa, fue mas provechosa, y la que conquistó la mayor Monarquia que reconocieron los siglos. Esta hoja del Rey Catolico, y aquel arnés del Rey Felipo el Tercero, pueden salir donde quiera que haya armas; aquella para adquirir, y éste para conservar. ¿Quál es ese arnés tan heroico? de Filipo. Mostróles uno todo escamado de doblones, y reales de à ocho alternados, y ajustados unos sobre otros como escamas, haciendo una ricamente hermosa vista. Este (dijo el Valeroso) fue el mas eficaz, el mas defensivo de quantos huvo en el mundo. ¿En qué guerra lo vistió su gran dueño, que nunca tuvo ocasion de armarse, ni se vió jamas obligado à pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocasion: en fe de este, despues de la asistencia del Cielo, conservó su grande, y dichosa Monarquia, sin perder una almena, que es mucho mas el conservar, que el conquistar; y asi decia uno de sus mayores Ministros: Quien posee, no pleytee, y quien está de ganancia, no baraje. Entre tantos, y tan lucientes aceros, campeaba un baston muy basto, pero muy fuerte: Hizole novedad à Andrenio, y dijo: ¿Quién metió aqui este nudoso palo? Su fama; (respondió el Valeroso) no fue de algun gañan, como tú piensas, sino de un Rey de Aragon, llamado el Grande, aquel que fue baston de Franceses, porque los abrumó à palos. Estrañaron mucho ver dos espadas negras, y cruzadas entre tantas blancas, tan matantes: ¿De qué sirven aqui estas? (dijo Critilo) donde todo va de veras, y aunque fuesen del bravo Carranza, y de el diestro Narvaez, no merecen este puesto. No son (dijo) sino

La mejor espada.

no de dos grandes Principes, y muy poderosos, que despues de muchos años de guerra, y haberse quebrado las cabezas con harta pérdida de dinero, y gente, se quedaron como antes, sin haberse ganado el uno al otro un palmo de tierra; de modo, que al cabo mas fue juego de esgrima, que guerra verdadera.

Aqui echo menos (dijo Andrenio) las de muchos Capitanes muy celebrados, por haber subido de Soldados ordinarios à gran fortuna. ¡Oh, (dijo el Valeroso) aqui se hallan, y se estiman algunas de esas. Aquella es del Conde Pedro Navarro, la otra de Garcia de Paredes: alli está la del Capitan de las Nueces, que fueron mas que el ruido de la fama; y si faltan algunas, es, porque fueron mas ganchos que estoques, que algunos mas han triunfado con los oros, que con las espadas. ¿Qué se hizo la de Marco Antonio, aquel famoso Romano, competidor de Augusto? Esa, y otras sus iguales andan por esos suelos hechas pedazos à manos tan flacas como femeniles. La de Anibal la hallareis en Capua, que habiendo sido de acero, las delicias la ablandaron como de cera. ¿Qué espada es aquella tan derecha, y tan valiente, sin torcer à un lado, ni à otro, que parece el fiel à las balanzas de la equidad? Esa (dijo) siempre hirió por linea recta, fue del Non plus ultra de los Cesares CARLOS V. que siempre la desembaynó por la razon, y justicia. Al contrario, aquellos corbos alfanges del bravo Mahometo, de Soliman, y Selim, como siempre pelearon contra la Fe, justicia, derecho, y verdad, ocupando tiranicamente los agenos Estados, por eso están tan torcidos. Aguarda, ¿qué espada tan dorada es aquella que tiene por pomo una esmeralda, y toda ella está esmaltada de perlas? ¡Qué cosa tan rica! ¿no sabriamos cuya fue? Esta (respondió, alzando la voz el Valeroso) fue del tan celebrado despues, como emulado antes, pero nunca bastantemente, ni estimado, ni premiado, Don Fernando Cortés Marques del Valle. ¿Qué esta es? (dijo Andrenio) ¡cómo me alegro de verla! ¿Y es de acero? ¿Pues de qué habia de ser? Es, que yo habia oido decir, que era de cañá, por haber peleado contra Indios, que esgrimian espa-

Valor justificado.

padas de palo, y vibraban lanzas de caña. Hé, que la entereza de la fama, siempre venció la emulacion: digan lo que quisieren estos, y aquellos, que esta con su oro dió aceros à todas las de España, y en virtud de ella, han cortado las demas en Flandes, y en Lombardia. Vieron ya una tan nueva como lucida, atravesando tres coronas, y amagando à otras. ¡Qué espada tan heroicamente coronada! (ponderó Critilo) ¿y quién es el valeroso, y dichoso dueño de ella? Quién ha de ser sino el moderno Hercules, hijo del Jupiter de España, que vá restaurando la Monarquia, á Corona por año? Qué tridente es aquel, que en mediode las aguas está fulminando fuego? Es del Valeroso Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia, la fama de su gran Padre, conseguida en Cataluña por govierno.

El Señor D. Juan de Austria.

¿Qué arco seria aquel, que está hecho pedazos en el suelo, y todos sus harpones rotos, y despuntados? en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante. Este, (respondió) es uno de los mas heroicos trofeos del Valor. ¿Pues qué gran cosa, (replicó Andrenio) rendir un niño, y desarmarle? Esa no la llames hazaña, sino melindre, miren ¡qué clava de Hercules rompida, qué rayo de Jupiter desmenuzado, qué espada de Pablo de Parada hecha trozos! ¡Oh, sí, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel quando llorando; mas certero quando ciego, creedme, que es gran triunfo vencer al que à todos vence: y dinos ¿quién le rindió? ¿Quién? de mil uno, aquel Fenix de la castidad, un Alfonso, un Filipo, un Luis de Francia. ¿Qué direis de aquella copa hecha tambien pedazos, sembrados todos por tierra? ¡Qué otro blason ese, (dijo Andrenio) y mas siendo de vidro! ¡qué gran cosa! Esas mas son hazañas de pages, de que hacen ciento al dia. Pues de verdad, (ponderó el Valeroso) que era bien fuerte el que hacia la guerra con ella, y que derribó à muchos; del mas bravo no hacia él mas caso que de un mosquito. ¿Qué, estaria hechizada? No sino, que hechizaba, y les trastornaba à muchos el juicio: no dió Circe mas bebedizos, que brindó con esta

Triunfo de la Castidad.

ta un viejo: ¿y en qué transformaba las gentes? Los hombres en gimios, y las mugeres en lobas; él era un raro veneno, que apuntaba al cuerpo, y heria el alma, al vientre, y pegaba en la mente, ¡oh, quantos sabios hizo prevaricar! y es lo bueno, que todos los vencidos quedaban muy alegres. Pues bien está por tierra, la que à tantos derribó, y este sea el blason de los Españoles.

¿Qué otras armas son aquellas, (preguntó Critilo) que se conoce bien su valor en su estimacion, pues están conservadas en armarios de oro? Estas, (respondió el Valeroso) son las mejores, porque son defensivas. ¡Qué escudos tan bizarros! Y aun los mas son escudos. ¿Este primero parece de cristal? Sí: y al punto que se carea con el enemigo le deslumbra, y le rinde; es de la razon, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfó de el orgullo de Gustabo, Adolfo, y de otros muchos. Estos otros tan cortos, y tan lunados, ¿de quién son? que parecen de algun lunatico capricho. Estos fueron de mugeres. ¿De mugeres? (replicó Andrenio) ¿y aqui entre tanta valentia? Sí, que las Amazonas sin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, son menos que mugeres. Este que aqui veis, dicen, está encantado, que por mas golpes que le den, por mas que le hagan, no le hacen mella, ni los mismos rebeses de la Fortuna, y esto à prueba de la paciencia del mismo D. Gonzalo de Cordoba. Rapara en aquel tan brillante, ¿parece moderno? y es impenetrable, del sagaz, y valeroso Marques de Mortara, que con su mucha espera, y valor ha restaurado à Cataluña. Esta rodela acerada gravada de tantas hazañas, y trofeos fue del primer Conde de Rivagorza, cuyo valor prudente pudo hacerse lugar, y aun campear al lado de tal padre, y de un tal hermano. Dióles curiosidad de entender una letra que en un escudo decia; ò con Este, ò en Este. Esta fue la noble empresa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiso decir: que, ò con el escudo victorioso, ò en él muerto. Dioles mucho gusto ver en uno pintado un grano de pimienta por empresa: ¿cómo lo podra divisar el enemigo? (dijo Andrenio.) ¡Oh, (dijo) que el famoso General Francis-

D. Alonso de Aragon.

cisco Gonzalez Pimienta, se abanza tanto al enemigo, que le hace ver, y aun probar su picante braveza. Vieron ya uno en forma de corazon. ¿Este debia ser de algun grande amartelado? (dijo Andrenio.) No fue sino de quien todo es corazon, hasta el mismo escudo, digo aquel gran descendiente del Cid, heredero de su inclito valor el Duque del Infantado. Habia una rodela hecha de una materia bien extraordinaria, ni usada, ni conocida: es, (dijo) de la oreja de un elefante; con esta se armaba de igual valor à su mucha prudencia el Marques de Caracena.

Valerosa prudencia.

¡Qué brillante celada aquella! (celebró Critilo:) Sí lo es, (dijo el Valeroso) y que celaba bien con ella sus intentos el Rey D. Pedro de Aragon, de tal arte, que si su misma camisa llegára à rastrearlos, al punto la abrasára, ¿Qué casco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Este fue para una gran testa, no menos que del Duque de Alba, hombre de superlativo juicio, y que no se dexaba vencer no solo de los enemigos, pero ni de los suyos, como Pompeyo en dar la batalla al Cesar contra su proprio dictamen. ¿Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable ya pudiera; fue de D. Felipe de Silva, de cuya gran cabeza, dijo el bravo Mariscal de la Mota, le daba mas cuidado, que seguridad, sus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marques Espinola, qué defendido está con el guarda naso de su gran sagacidad, que con la misma verdad deslumbró la atencion del vivaz Enrico Quarto. Todas estas armas son para la cabeza, y mas de hombres sagaces, que de mancebos audaces, tan importantes, que por eso este archivo es llamado con especialidad el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedazos esparcidas por el suelo y pisados sus cavallos, y sus Reyes. Ya me parece, (dijo Andrenio) que te oigo exagerar una gran batalla que aqui se dió, y la gran victoria conseguida. Por lo menos no me negarás, (replicó el Valeroso) que hubo barajas, que siempre se componen de espadas, y oros, y luego andan los palos. ¿No te parece, que fue gran valor el de aquel, que cogiendo entre sus dos manos una bara-

baraja, toda junta la tronchó de una vez? Ese (respondió Andrenio) mas parece efecto de las grandes fuerzas de Don Geronimo de Ayanzo, que de un heroico valor. Por lo menos seria el dia de su mayor ganancia, y ten por cierto, que no hay valor igual, como escusar las barajas, ni hay mejor salida de los empeños, que no empeñarse. ¿Quieres ver la mayor valentia del mundo? llega, y mira esas joyas, esas galas, esa bizarria pisada, y hollada en ese duro suelo. Este, (replicó Andrenio) parece aderezo mugeril; ¿pues qué gran victoria fue despojar una femenil flaqueza, triunfar de una bellisima ternura, que arneses vemos aqui deshechos, que yelmos abollados? Oh, sí, (dijo) que esto fue triunfar de un mundo entero, y retirarse al cielo la mas aplaudida belleza de una Serenisima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, seguida despues de Sor Dorotea, gloria mayor de Austria, que dexando de ser Angeles, pasaron à ser Serafines en la Religion de ellos. Tambien son trofeo de un gran valor esas plumas de pavon esparcidas, y estos airones de una altanera garza, penachos de su sobervia, ya despojos de una loca vanidad rendida. Pero lo que mas les satisfizo, fue ver hecha pedazos una afilada guadaña: Este, sí, que es triunfo, (exclamaron) ¡qué haya valor en un Moro Christiano, y en una Reyna Maria Estuarda, para despreciar la misma muerte!

lleza
unfan-

Trataron ya de armarse los dos conquistadores de el monte de Virtelia: iban escogiendo armas valientes, espadas de luz, y de verdad, que à fuer de eslabones fulminasen rayos; escudos impenetrables de sufrimiento, yelmos de prudencia, arneses de fortaleza invencible, y sobre todo el cuerdamente Valeroso, les revistió muchos, y generosos corazones, que no hay mayor compañia en los aprietos. Viendose Andrenio tan bien armado, dijo, ya no hay que temer: solo lo malo (le respondió) y lo injusto. Daba demonstraciones de su gran gozo Critilo. Con razon, (le dijo) te alegras, pues aunque concurran en un varon todas las demas ventajas de sabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza amistad, inteligencia, si el valor no las acompaña, todas quedan este-

teriles, frustadas; sin valor nada vale, todo es sin fruto; poco importa que el consejo dicte, la prudencia prevenga, si el valor no executa: por eso la sabia naturaleza dispuso, que el corazon, y el cerebro en la formacion del hombre comenzasen à la par, para que fuesen juntos el pensar, y el obrar. Esto les estaba ponderando, quando de repente interrumpieron su discurso, una viva arma que se comenzó à tocar por todas partes; acudieron promptos à tomar las armas, y à ocupar sus puestos. Lo que fue, y lo que les sucedió, nos dirá la Crisis siguiente.

CRISIS IX.

Anfiteatro de monstruosidades.

PAsaba un rio, y rio de lo que pasa entre margenes opuestas, coronada de flores la una, y de frutos la otra, prado aquella de deleites, asi como esta de seguridades. Escondianse alli entre las rosas las serpientes, entre los claveles aspides, y bramaban las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarse. En medio de tan evidentes riesgos estaba descansando un hombre, si lo es un necio; pues pudiendo pasar el rio, y meterse en salvo de la otra parte, se estaba muy descuidado, cogiendo flores, coronandose de rosas, y de quando en quando, bolviendo la mira à contemplar el rio y ver correr sus cristales. Dabale voces un cuerdo, acordandole su peligro, y convidandole à pasarse de la otra vanda, con menos dificultad hoy que mañana: mas él muy à lo necio, respondia, que estaba esperando acabase de correr el rio, para poderle pasar sin mojarse. Oh, tú, que haces mofa de el fabulosamente necio, advierte, que eres el verdadero, tú eres el mismo de quien te ries; tanta, y tan solemne es tu demencia, pues instandote, que dexes los riesgos del vicio, y te acojas à la vanda de la virtud, respondes, que aguardas acabe de pasar la corriente de los males. Si le preguntais à la otra, por qué no acaba de ajustarse con la razon, responde, que está aguardando pase el arrebatado torrente de sus pasiones que no quiere comenzar el camino de la virtud hoy, si ha de bolver al de el vicio mañana. Si le acor-

scusa lgar. acordais à la otra sus obligaciones, la afrenta que causa à los proprios, à la murmuracion à los estraños, dice, que corre con todas, que asi se usa, que con mas edad tendrá mas cordura. Consuelase aquel de no estudiar, y dice, que no piensa cansarse, pues no se premian letras, ni se estiman meritos. Escusase éste de no ser hombre de substancia, diciendo, que no hay quien lo sea, todo está perdido, que no se usa la virtud, todos engañan, adulan, mienten, roban, y viven de artificio, y dexase arrebatar de la corriente de la maldad. El Juez se lava las manos de que no hace justicia, con que todo está rematado, y no sabe por donde comenzar. Asi, que todos aguardan à que amaine el impetu de los vicios, para pasarse à la vanda de la virtud. Mas es tan imposible el cesar los males, el acabarse los escandalos en el mundo, mientras hay hombres, como el parar los rios; lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor pasar de la otra vanda al puerto de una seguridad dichosa.

ilicia ntra licia. Peleando estaban ya los dos valerosos guerreros, (que no es otra cosa la vida humana, que una milicia à la malicia) y à esto les habian tocado al arma trescientos monstruos, (causa de este rebato) que con los rayos de la razon descubrieron sus ardides; las atalayas en atenciones avisaron à los fuegos de su zelo, y éste al valor de ambos, que denodadamente los fueron persiguiendo, y retirando, tanto, que llevados de su ardor en el alcance, se hallaron à las puertas de un hermosisimo Palacio, primer fabrica del mundo, el mas artificioso, y bien labrado, que jamas vieron, aunque habian admirado tantos. Ocupaba el centro de un ameno prado, con ambiciones de paraiso, de aquellos que no perdona el gusto; su materia (aunque tierra) desmentida de los primores del arte, dexaba muy atrás la misma Solar esfera; obra al fin de grande Artifice, y fabricada para un Principe grande. ¿Si seria este (dijo Andrenio) el tan alabado alcazar de Virtelia? que una cosa tan perfecta, no puede ser estancia, sino de su grande perfeccion, que tal suele ser el epiciclo, qual la estrella. Oh, no, (dijo Critilo) que este está à los pies del monte, y aquel sobre su ca-

be-

beza ; aquel se empina hasta el cielo , y éste se roza con el abismo ; aquel entre austeridades , y éste entre delicias. Esto ponderaban, quando vieron asomar por su magestuosa puerta , al cabo de muchas varas de nariz, un hombrecillo de media , que viendolos admirados , les dijo : Yo no sé de qué ; pues asi como hay hombres de gran corazon , y de gran pecho , yo lo soy de grandes narizes. Toda gran trompa, (dijo Critilo) siempre fue para mí señal de grande trampa ¿y por qué no de sagacidad? (replicó él) pues advertid , que con esta os he de abrir camino , seguidme. Lo primero , que encontraron en el mismo atrio , fue un establo , nada estable , aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte , y de mas cuenta , muy hallados todos con los brutos , sin asquear el mal olor de tan inmunda estancia. ¿Qué es esto ? (dijo Critilo) ¿cómo estos , que parecen personas, están en tan vil lugar ? Por su gusto , (respondió el Satiro) ¿Pues de esto gustan ? Sí, que los mas de los hombres eligen antes vivir en la hedionda sentina de sus bestiales apetitos , que arriba en el salon dorado de la razon. No se sentia otro dentro , que malas voces , y bramidos de fieras , ni se oían sino monstruosidades : era intolerable la hediondez que despedia: ¡Oh , casa engañosa ! (exclamó Andrenio) por fuera toda maravillas , y por dentro monstruosidades. Sabed, (dijo el Satiro) que este hermoso Palacio se fabricó para la Virtud ; mas el vicio se ha levantado con él , ha le tiranizado ; y asi de ordinario vereis , que hace su morada en la mayor hermosura , y gentileza , el cuerpo mas lindo , y agraciado , criado para estancia hermosa de la Virtud ; le topareis lleno de torpezas ; la mayor nobleza de infamias , la riqueza de ruindades. Comenzaron con esto à reusar el empeñarse, temiendo el despeño , quando uno de aquellos monstruos les dijo : En esto no reparais, que aqui siempre hay salida para todo , y yo soy el que à quantos se empeñan, la hallo. A la Doncellita , la persuado su deshonra , diciendola , que no le faltará una amiga , ò una piadosa tia de quien fiarse. Al asesino , que mate , que ya habrá quien le haga espaldas. Al ladron, que robe. Al salteador , que desue-

Varon sagaz.

Palacio del alma.

suelle, que ya se hallará un simple compasivo, que interceda por él à la justicia. Al tahur, que juegue, que no faltará un amigo, que le preste: de suerte, que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto: por intrincado que sea el laberinto, le hallo el ovillo de oro; y à toda dificultad, la solucion: asi, que bien podeis entrar; fiaros de mí, que os desempeñaré. Fue à meter el pie Critilo, y al punto encontró con un monstruo horrible, porque tenia las orejas de Abogado, la lengua de Procurador, las manos de Escribano, los pies de Alguacil. Escapate, (gritó el Satiro) de todo pleyto, aunque sea dexandoles la capa. Iban-

Cortesia engañosa.

se retirando con rezelo, quando con mucho agrado se llegó à ellos otro monstruo muy cortés, suplicandoles, fuesen servidos de entrar por cortesia, que no serian los primeros, que se habian perdido de puro corteses; y sino, preguntadle à aquel, que parece hombre circunspecto, y de juicio, cómo se jugó la hacienda, y tras ella la honra, y el descanso de su casa; y respondióles: Señor, rogaronme, que hiciese un quarto, que les faltaba, y desheice todos los de mi casa, porque no me tuviesen por grosero; puseme à jugar, piquéme, y lastiméme à mí mismo; pensé desquitarme, y acabé con todo por cortesia. Preguntadle à aquel otro, que se pica de entendido, cómo perdió la salud, la honra, y la hacienda, con la otra loquilla; y respondióles: Que por no parecer descortés, mantuvo la conversacion: de alli pasó à la correspondencia, hasta hallarse perdido por cortesia. La otra, porque no la tuviesen por necia, respondió al dicho, y luego al villete; el marido, por no parecer grosero, disimuló con los muchos yentes, y vinientes à su casa: el Juez, obligado de la intercesion del poderoso, hizo la injusticia: de suerte, que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesia: y con esto, y mil zalemas, que les hizo, les obligó à entrar. Erase un tan espacioso atrio, que tomaba todo un mundo, celebre anfiteatro de monstruosidades, tan grandes, como muchas, donde tuvieron mas que abominar, que admirar, y vieron cosas, aunque muchas veces vistas, que no se podian ver.

Estaba en el primero, y

Vicios encadenados.

ultimo lugar una horrible serpiente, coco de la misma hidra, tan envejecida en el veneno, que la habian nacido alas, y se iba convirtiendo en un dragon, inficionando con su aliento el mundo. ¡Terrible cosa! (dijo Critilo) que de la cola de la culebra nazca el basilisco, y de los dexos de la vivora el dragon! ¿qué monstruosidad es esta? Como de estas se vén en el mundo cada dia: (respondió el Satiro) vereis, que acaba la otra con su deshonestidad propria, y comienza la agena; no hace cara ya al vicio, por no tenerla; dá alas à la otra, que comienza à volar, y hace sombra à los soles, que amanecen. Pierde el tahur su grande herencia, y pone casa de juego; dá naypes, despavila las velas abrasadoras, corta tantos para tontos. El farsante pára en charlatan, y saltimbanco: el acuchillador en maestro de esgrima: el murmurador, quando viejo, en testigo falso: el holgazan, en escudero; el malsin, en Catedratico del duelo; el infame, en libro verde; y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino à los otros. Iban dando la buelta, y viendo portentosas fealdades: fuelo harto ver una muger, que de dos Angeles hacia dos demonios, digo, dos rapazas endiabladas; y teniendolas desolladas, las metió à asar à un gran fuego, y comenzó à comer de ellas sin ningun horror, tragando muy buenos bocados. ¡Qué fiereza es esta tan inhumana! (ponderó Andrenio) ¿no me dirás quién es esta, que dexa atrás los mismos Trogloditas? Pues advierte, que es su madre: ¿la misma, que las echó à luz? ¿y hoy las obscurece? Esta es la que teniendo dos hijas tan hermosas como viste, las mete en el fuego de su lascivia; de ellas come, y traga los buenos bocados. Salióles de través un otro monstruo, no menos raro; era de tan exotica condicion, de un humor tan desproporcionado, que si le pegaban con un garrote de encina, y le quebraban las costillas, ò un brazo, no hacia sentimiento; pero si le daban con una caña, aunque levemente, sin hacerle ningun daño, era tal su sentimiento, que alborotaba el mundo. Llegó uno, y dióle una penetrante puñalada, y la tuvo por mucha honra; y porque llegó otro, y le pegó un ligero espaldarazo con la

Mala madre.

es-

espada embainada, sin sacarle un gota de sangre, lo sintió de manera, que rebolvió toda su parentela para la venganza: pególe uno à puño cerrado un tan fiero moxicon, que le ensangrentó la boca, y le derribó los dientes, y no se alteró; y porque otro le asentó la mano estendida, coloreandole el rostro, fue tal su rabia, que hundia el mundo, haciendo extremos: pues qué, si le arrojaban un sombrero, no sentia tanto, que le tirasen un ladrillo, y le polvoreasen los sesos: no tenia por afrenta el mentir, el no cumplir su palabra, el engañar, el decir mil falsedades: y porque uno le dijo, mentís, pensó rebentar de colera, y no quiso comer hasta tomar vengarza. ¡Qué raro humor de monstruo este (celebró Critilo) entreverado de necedad, y locura! Asi es, (dijo el Sagaz) ¿y quién creerá que está hoy muy valído en el mundo? ¿Será entre Barbaros? No, si-
El duelo. no entre Cortesanos, entre la gente mas ladina. ¿Y no sabriamos quién es? Este es el tan sonado Duelo: digole, el descabezado, tan civil como criminal.

Pasaron à la otra vanda, y registraron las monstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron que no osaba comer un camaleon por ahorrar, para que tragase despues el puerco de su heredero; un melancolico, pudriendose del buen humor de los otros; muchos, que porfiaban sin estrella; el de todos, sino de sí mismo. Admiraronse de uno, que pretendia por muger, la que habia muerto à su marido, y él queria ser el marivenido: un Soldado, muriendo en un barranco, muy consolado de no gastar con Medicos, ni Sacristanes: un señor, que encomendaba à otros el mandar: estaba uno encediendo fuego de canela para asar un rabano; un rico pretendiendo, y un caduco enamorando: aqui toparon con el de cien pleytos, y un Prelado huyendo de él, porque no le metiese pleyto en la Mitra. Vieron uno, que habiendole dicho fuese à descansar à su casa, se equivocó, y se iba à la sepultura. Aqui estaba tambien el que hacia almohada del chapin de la Fortuna, y à su lado, el que del cogote de la ocasion pretendia hahacerse la barba; el que llevaba descubiertas las perdices, y no las vendia: ibase uno à la carcel por otro; pe-

Monstruos de la necedad.

ro el mas aborrecido, era un hombre baxo, descortes: estaba uno poniendo lazos à los raposos viejos, y otro pasando del dar al pedir; el que compraba caro lo que era suyo; y estaba otro papando lisonjas de sus convidados, el juglar de las casas agenas, y en la suya cantimplora; el que decia, que no es de Principes el saber; el que todas los cosas hacia con eminencia, sino su empleo. Entraba en el lugar del que vivia de necio, el que moria de sabio; el que pudiendo ser Sol en su esfera, no era constelacion en la agena; el que fundia en balas sus doblones. Estaban dos, el uno jugando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar, ganando: un presumido con quatro letras garrafales; y el que conociendo un temerario, le fiaba todo su ser: y sobre todo, uno, que que viviendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Todas estas monstruosidades, y otras mas estaban admirando, quando arrebató de nuevo su atencion un monstruo, que huyendo de un Angel, se iba tras un Demonio ciego, y perdido por él. Esta sí, que es portentosa necedad; (dijeron) nada son las pasadas: este es, (dijo el Sagaz) un hombre, que teniendo una consorte que le dió Dios discreta, noble, rica, hermosa, y virtuosa, anda perdido por otra, que le trazó el Diablo, por una moza de cantaro, por una vil, y asquerosa ramera, por una fea, por una loca insufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no saca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla un real para dar limosna, y gasta con la ramera à millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozando lamas; ¡oh, fiero monstruo, casado con hermosa, y amancebado con fea! Vereis que unos vicios, aunque destruyen la honra, dexan la hacienda: consumen otros la hacienda, y perdonan la salud, pero este de la torpeza con todo acaba, honra, hacienda, salud, y vida. Lado por lado estaban otros dos monstruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeasen mas los extremos. El primero tenia mas malos ojos, que un vizco, siempre miraba de mal ojo; si uno callaba, decia, que era un necio, si hablaba, que un bachiller, si se humillaba apocado, si se mesuraba alti-

Torpe monstruosidad.

altivo, si sufrido cobarde, y si aspero furioso, si grave, le tenia por sobervio, si afable por liviano, si liberal por prodigo, si detenido por avaro, si ajustado por hipocrita, si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortés por ligero: ¡oh, maligno mirar! Al contrario, el otro se gloriaba de tener buena vista, todo lo miraba con buenos ojos, con tal extremo de aficion, que à la desverguenza llamaba galanteria, à la deshonestidad buen gusto, la mentira decia que era ingenio, la temeridad valentia, la venganza pundonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donaire, la astucia sagacidad, y el artificio prudencia. ¡Qué dos monstruosidades (dijo Andrenio) tan necias! siempre van los mortales por extremos, nunca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. ¿No sabriamos, qué dos monstruos son estos? Si; (dijo el Sagaz) aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno: esta otra al contrario, es la aficion, que siempre vá diciendo; todo mi amigo es buen hombre: Estos son los antojos del mundo, ya no se mira de otro modo, y asi tanto se ha de atender à quien alaba, ò à quien vitupera, como al alabado ò vituperado.

Pia, y impia aficion.

Ruaba un otro bien monstruoso, muy tapado: Este, (dijo Andrenio) parece monstruo vergonzante: antes (respondió el Satiro) es de la desverguenza, ¿pues una muger sin ella, cómo vá tapada contra su natural inclinacion de ser vistas? Aí verás, que quando mas descaradas esconden la cara: he, que será recato. No es sino correr el velo à sus obligaciones: ayer iba al contrario tan escotada, que parece, que descubriera mas, si mas pudiera: siempre ván por extremos. Venía ya un monstruo muy humano, haciendo reverencias à los mismos lacayos, besando los pies aun à los mozos de cocina: llamaba Señoria à quien no merecia merced, à todo el mundo con la gorra en la mano, previniendo de una legua la cortesia; à unos se ofrecia por su mayor afecto, à otros por su menor criado. ¡Qué monstruo tan comedido este! (ponderaba Andrenio) ¡qué humano! no he visto monstruo humilde hasta hoy. ¡Qué bien lo des! (dijo el Satiro otro mas sobervio:

Ambicion cortés.

tú, que quanto mas se abate, quiere subir mas alto? para poder mandar à los amos, se humillan à los criados. Estas reverencias hasta el suelo, son botes, y rebotes de pelota, que da en tierra, para subir al ayre de su vanidad.

Al fin, si es que las necedades le tienen, apareció ya la mas rara figura, un monstruo, por lo viejo decano; descubria la cabeza toda pelada, sin cabellos de altos pensamientos, ni negros por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, sin un pelo de substancia: moviasele à un lado, y à otro, sin consistencia alguna; los ojos en otro tiempo tan claros, y perspicaces, ahora tan flacos, y legañosos, que no veían lo que mas importaba, y de lexos poco, ò nada, para prevenir los males. Los oídos, algun dia muy oidores, tan sordos, y tan tapados, que no percibian la voz flaca del pobre, sino la del ricazo, la del poderoso, que hablan alto: la boca desierta, que no solo no gritaba con la eficacia que debia; pero ni osaba hablar; y si algo, entre los dientes, que no tenia: las manos, antes grandes ministras, y obraderas de grandes cosas, se veían gafas, un ganacho en cada dedo, con que de todo se asian, y nada soltaban: los humildes, y plebeyos pies, tan gotosos, y torcidos, que no acertaban à dar un paso; de suerte, que en todo él no habia cosa buena, ni parte sana; él se dolia, y todos se quexaban; pero nadie se lastimaba: ninguno trataba de poner remedio. Seguianle otros tres, altercando entre sí la tirania universal de los mortales: traía el primero cara de veneno dulce, y era escollo de marfil, hermosa muerte, despeño deseado, engaño agradable, muger fingida, y sirena verdadera, loca, necia, atrevida, cruel, altiva, y engañosa; pedia, mandaba, presumia, violentaba, tiranizaba, y antojabansele bravos desvarios. ¿Qué cosa puede haber en el mundo, (decia) que para mí no sea? todo quanto hay, al cabo se viene à reducir à mi gusto; si se hurta, es para mí; si se mata, por mí, si se habla, es de mí; si se desea, es à mí; si se vive, conmigo; de suerte, que quantas monstruosidades hay en el mundo::: Eso no concederé yo, (dijo él mismo, tan bizarro como vano, rico, pero necio, altivo, pero ruin.) Todo quan- *La Carne.*

quanto hay, y luce, todo es para mí, todo sirve à mi pompa, y ostentacion; si el Mercader roba, es para vivir en el mundo; si el Caballero se empeña, es para cumplir con el mundo; si la muger se engalana, es para parecer en el mundo. Todos los vicios dan treguas; el glotón se ahíta, el deshonesto se enfada, el bebedor duerme, el cruel se cansa; pero la vanidad del mundo, nunca dice, basta; siempre locura, y mas locura, y no me enojeis, que lo daré todo al diablo. Aqui estoy yo (dijo este) tomandolo todo, que no hay cosa, que no sea mia, por habermela dado muchas veces: en enojandose el marido, dice luego, muger de Bercebú; y ella responde: hombre del Diablo; llevete Satanas, dice la madre al hijo; y el amo, valgante mil diablos: valganle à él, responde el criado: y hombre hay tan monstruo, que dice: valgate una legion de demonios: de suerte, que no se hallará cosa en el mundo que no se me haya dado ella à mí, ò me la hayan dado muchas veces; y tú mismo, ¡oh, Mundo! ¿puedes negar, que no seas todo mio? ¿Yo? de qué modo? maldito seas tú, y qué poca verguenza que tienes. Y aun por eso, (replicó él) que quien no tiene verguenza, todo el mundo es suyo. Apelaron de su porfia para el monstruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Este, oída su altercacion, les dijo: Ea, acabad, dexaos de pesares, venid, holguémonos, logrémos la vida, gocémos de sus gustos, de los olores, y unguentos preciosos, de los banquetes, y comidas, de los lascivos deleytes; mirad que se nos pasa la flor de la edad, pasémos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana moriremos. Andémonos de prado en prado, dando verdes à nuestros apetitos. Yo os quiero repartir las jurisdicciones, y vasallos, para que no esteis pleyteando cada dia. Tú, oh Carne, llevarás tras tí todos los flacos, ociosos, regalones, y destemplados; reynarás sobre la hermosura, el ocio, y el vino; serás señora de la voluntad. Y tú, oh, Mundo, arrastrarás tados los sobervios, ambiciosos, ricos, y potentados; reynarás en la fantasia. Mas tú, Demonio, serás el Rey de los mentirosos, de los que se pican de entendidos, todo el distrito

El Mundo.

El Diablo.

del ingenio será tuyo. Veamos ahora en qué pecan estos dos peregrinos de la vida, (dijo señalando à Critilo, y Andrenio) para que rindan vasallage de monstruosidad, que ni hay bestia sin tacha, ni hombre sin crimen: lo que averiguaron de ellos, se quedará para la siguiente Crisis.

CRISIS X.

Virtelia encantada.

AQuel antipoda del Cielo redondo, siempre rodando, jaula de fieras, palacio en el ayre, alvergue de la iniquidad, casa à toda malicia, niño caducando: llegó ya el mundo à tal extremo de inmundo, y sus mundanos à tal remate de desvergonzada locura, que se atrevieron con publicos edictos à prohibir toda virtud, y esto so graves penas, que ninguno dixese verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiciese cortesia, so pena de hombre baxo: que ninguno estudiase, ni supiese, porque seria llamado el Estoico, ò el Philosofo: que ninguno fuese recatado, so pena de ser tenido por simple, y asi de todas las demas virtudes. Al contrario, dieron à los vicios campo franco, y pasaporte general para toda la vida. Pregonóse un tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan bien recibido hoy, como executado ayer, dando una gran campanada. Mas, ¡oh, caso raro, è increible! quando se tuvo por cierto, que todas las virtudes habian de dar una extraordinaria demonstracion de su sentimiento, fue tan al contrario, que recibieron la nueva con extraordinario aplauso, dandose unas à otras la enhorabuena, y obstentando indecible gozo. Al rebés los vicios, andaban cabizbajos, y corridos, sin poder disimular su tristeza. Admirado un discreto de tan impensados efectos, comunicó su reparo con la Sabiduria, su señora, y ella: No te admires (les dijo) de nuestro especial contento; porque este desafuero vulgar, está tan lexos de causarnos algun perjuicio, que antes bien le tenemos por conveniencia; no ha sido agravio, sino favor, ni se nos podia haber hecho mayor bien: los vicios sí quedan destruidos de esta vez; bien pueden esconderse, y asi con justa causa se en-

Leyes del mundo.

entristecen: este es el dia en que nosotras nos introducimos en todas partes, y nos levantamos con el mundo. ¿Pues en qué lo fundas? (replicó el Curioso.) Yo te lo diré: porque son de tal condicion los mortales, tienen tan estraña inclinacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa, por el mismo caso la apetecen, y mueren por conseguirla; no es menester mas, para que una cosa sea buscada, sino que sea prohibida: y es esto tan probado, que la mayor fealdad vedada, es mas codiciada, que la mayor belleza conocida. Verás, que en vedando el ayuno, se dexarán morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogabalo: en prohibiendo el recato, dexará Venus à Chipre, y se meterá entre las Vestales: buen animo, que ya no habrá embustes, ruines correspondencias, malos procederes, agarros, ni traiciones, cerrarse han los publicos teatros, y garitos; todo será virtud, bolverá el buen tiempo, y los hombres hechos à él; las mugeres estarán muy casadas con sus maridos, y las doncellas lo serán de honor; obedecerán los vasallos à sus Reyes, y ellos mandarán; no se mentirá en la Corte, ni se murmurará en la Aldea; verse ha desagraviado el sexto de todo sexo; gran felicidad se nos promete: este sí, que será el siglo dorado.

Virtud vedada.

Quánta verdad fuese esta, presto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que habiendose hurtado à los tres competidores de su libertad, mientras aquellos estaban entre sí compitiendo, marchaban estos cuesta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan solitario se les habian pintado, lleno de personas, corriendo à porfia en busca de ella, acudian de todos estados, sexos, edades, Naciones, y condiciones, hombres, y mugeres; no digo ya los pobres, sino los ricos, hasta magnates, que les causó estraña admiracion. El primero con quien encontraron à gran dicha, fué un Varon prodigioso, pues tenia tal propriedad, que arrojaba luz de sí, siempre que queria, y quanta era menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte que aquellos maravillosos peces del mar, y gusanos de la tierra, à quienes la varia naturaleza con-

Varon de luces.

ce-

cedió el dón de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necesitan de ella, y llegada la ocasion, la avivan, y sacan fuera: asi este portentoso personage tenia cierta luz interior, ¡gran dón del Cielo! allá en los mas intimos senos del cerebro, que siempre, que necesitaba de ella, la sacaba por los ojos, y por la boca, fuente perene de luz clarificante. Este, pues, Varon lucido, esparciendo rayos de inteligencia, los comenzó à guiar à toda felicidad por el camino verdadero. Era muy agria la subida; sobre la dificultad de principio dió muestras de cansarse Andrenio, y comenzó à desmayar, y tuvo luego muchos compañeros; pidió, que dexasen aquella empresa para otra ocasion. Eso no, (dijo el Varon de luces) por ningun caso, que si ahora no te atreves en lo mejor de la edad, menos podrás despues. He, (replicaba un joven) que nosotros ahora venimos al mundo, y comenzamos à gustar de él; demos à la edad lo que es suyo; tiempo queda para la virtud. Al contrario, (ponderaba un viejo) ¡oh, si à mí me cogiera esta aspera subida con los brios de mozo! ¡con qué valor la pasára! ¡con qué animo la subiera! ya no me puedo mover, faltanme las fuerzas para todo lo bueno; no hay ya que tratar de ayunar, ni hacer penitencia, harto haré de vivir con tanto achaque; no son ya para mí las vigilias. Decia el noble: Yo soy delicado, hanme criado con regalo; ¿yo ayunar? bien podrian enterrarme al otro dia; no puedo sufrir las costuras del cambray, ¿qué seria el saco de cerdas? El pobre por lo contrario, decia: bien ayuna, quien mal come, harto haré en buscar la vida, para mí, y para mi familia. El ricazo sí que las come holgadas; ese que ayune, dé limosna, trate de hacer buenas obras; de suerte, que todos echaban la carga de la virtud à otros, pareciendoles muy facil en tercera persona, y aun obligacion. Pero el guion luciente; nadie se me exima, (decia) que no hay mas de un camino; ea, que buen dia se nos aguarda, y echaba un rayo de luz, con que los animaba eficazmente.

Escusas de la virtud.

Comenzaron à tocarles alarma las horribles fieras pobladoras del monte, sentianlas bramar rabiando, y murmu-

ran-

tando, y tras cada mata les salteaba una, que tiene muchos enemigos lo bueno; los mismos padres, los hermanos, los amigos, los parientes, todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Andad, que estais loco, (decian los amigos) dexaos de tanto rezar, de tanta Misa, y Rosario, vamos al paseo, à la comedia: si no vengais este agravio (decia un pariente) no os hemos de tener por tal; vos afrentais à nuestro linage; he, que no cumplís con vuestras obligaciones. No ayunes (decia la madre à la hija) que estas de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos hay, son enemigos declarados de la virtud. Salióles ya al oposito aquel leon tan formidable à los cobardes; arredrabase Andrenio, y gritóle Lucindo, echase mano à la espada de fuego, y al mismo punto que la coronada fiera vió brillar la luz entre los aceros, echó à huir, que tal vez piensa hallar uno un leon, y topa un panal de miel, ¡Qué presto se retiré! (ponderaba Critilo.) Son estas un genero de fieras, (respondió Lucindo) que en siendo descubiertas, se acobardan, en siendo conocidas huyen. Esto es ser persona, (dice uno) y no es sino ser un bruto; aqui está el valer, y el medrar; y no es sino perderse, que las mas veces entra el viento de la vanidad por los resquicios, por donde debiera salir. Llegaron à un paso de los mas dificultosos; donde todos sentian gran repugnancia; causóle grima à Andrenio, y propusóle à Lucindo; no pudiera pasar otro por mí esta dificultad? No eres tú el primero que ha dicho otro tanto. ¡Oh, quántos malos llegan à los buenos, y les dicen, que los encomienden à Dios, y ellos se encomiendan al Diablo; piden que ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embriagan; que se disciplinen, y duerman en una tabla, y estanse ellos rebolcando en el cieno de sus deleytes. ¡Qué bien le respondió à uno de estos aquel moderno Apostol de la Andalucia. Señor mio, si yo rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me iré al Cielo por vos. Estando empezando rezando Andrenio, adelantóse Critilo, y tomando de atras la corrida, saltó felizmente, bolviósele à mirar, y dijo: En, resuelve que harto mayores dificultades

Enemigos domesticos.

Tentacion descubierta.

de

des se topan en el camino ancho, y cuesta abaxo del vicio. ¿ Qué duda tiene eso? (respondió Lucindo) y si no decidme: si la virtud mandára los intolerables rigores del vicio, ¿qué dixeran los mundanos? ¿cómo lo exageráran? ¿ Qué cosa mas dura, que prohibirle al Avaro sus mismos bienes, mandandole, que no coma, ni beba, ni se vista, ni goce de una hacienda adquirida con tanto sudor? ¿ Qué dixera el mundano, si esto mandára la Ley de Dios? ¿ Pues qué, si al deshonesto, que estuviese toda una noche de Invierno al yelo, y al sereno, rodeado de peligros por oír quatro necedades, que él llama favores, pudiendose estar en su cama seguro, y descansado? ¿ Si al ambicioso, que no pare un punto, ni descanse, ni sea suya una hora? ¿Si al vengativo, que anduviese siempre cargado de hierro, y de miedo? ¿ Qué dixeran de esto los mundanos? ¡cómo lo ponderáran! y ahora, porque se lo manda su antojo, sin replica obedecen. Ea, Andrenio, animate, (decia Critilo) y advierte, que el mas mal dia de este camino de la virtud, es de Primavera en cortejo de los caniculares de el vicio: dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Dificultades del vicio.

Facilidades de la virtud.

Dos veces fiero les acometió un tigre en condicion, y en su mal modo; mas el unico remedio fue, no alborotarse, ni inquietarse, sino esperarle falsamente; à gran colera, gran sosiego, y à una furia, una espera. Trató Critilo de desembolver su escudo de cristal, espejo fiel del semblante, y asi como la fiera se vió en él tan feamente descompuesta, espantada de sí misma, echó à huir con harto corrimiento de su necio exceso: de las serpientes, que eran muchas, dragones, vivoras, y basiliscos, fue singular defensivo el retirarse, y huir las ocasiones. A los voraces lobos con latigos de cotidiana disciplina los pudieron rechazar contra los tiros, y golpes de toda arma ofensiva; se valieron del célebre escudo encantado, hecho de una pasta real, quanto mas blanda, mas fuerte, forjado con influxo celeste de todas maneras impenetrable, y era sin duda, el de la paciencia.

Victoria de la Espera.

Llegaron ya à la superioridad de aquella dificultosa montaña, tan eminente, que les pareció estaban en los mis-

mismos zaguanes del Cielo, convecinos de las estrellas. Dexóse ver bien el deseado Palacio de Virtelia, campeando en medio de aquella sublime corona, teatro insigne de prodigiosas felicidades. Mas quando se esperó que nuestros agradecidos peregrinos le saludarán con incesables aplausos, y le venerárán con afecto de admiracion, fue tan al contrario, que antes bien se vieron enmudecer, llevados de una impensada tristeza, nacida de estraña novedad; y fue sin duda, que quando le imaginaron fabricado de preciosos jaspes, embutidos de rubies, y esmeraldas, cambiando visos, y centelleando rayos, sus puertas de zafir con clavazon de estrellas, vieron se componia de unas piedras pardas, y cenicientas, nada vistosas, antes muy melancolicas. ¿Qué cosa, y qué casa es esta? (ponderaba Andrenio) ¿por ella habemos sudado, y rebentado? ¡qué triste apariencia tiene! ¿qué será allá dentro? ¡quánto mejor exterior ostentaba la de los monstruos! Engañados venimos. Aqui Lucindo suspirando: Sabed, (les dijo) que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida; allá à la achacosa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Convento, el hijo contrahecho sea de Iglesia, el real malo à la limosna, el redroxo para el diezmo, y despues querrian lo mejor de la gloria. Demas, que juzgais vosotros el fruto por la corteza; aqui todo vá al rebés del mundo; si por fuera está la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior, lexos la tristeza, la alegria en el centro, que eso es entrar en el gozo del Señor. Estas piedras tan tristes à la vista, son preciosas à la experiencia, porque todas ellas son bezoares, ahuyentando ponzoñas, y todo el Palacio está compuesto de pictimas, y contravenenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las serpientes, ni los dragones, de que está por todas partes sitiado. Estaban sus puertas patentes noche, y dia, aunque alli siempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mundo; pero asistian en ellas dos disformes gigantes, gañanes de la sobervia, enarbolando à los dos hombros sendas clavas muy herradas, sembradas de puntas

Mansion de la virtud.

Barco el rayal hayal.

tas para hacerla : estaban amenazando à quantos intentaban entrar, fulminando en cada golpe una muerte. En viendolos, (dijo Andrenio:) Todas las dificultades pasadas han sido enanas à vista de esta ; basta, que hasta ahora habiamos peleado con bestias de brutos apetitos; mas estos son muy hombres. Asi es, (dijo Lucindo) que esta ya es pelea de personas: sabed, que quando todo va de vencida, salen de refresco estos monstruos de la altivez, tan llenos de presuncion, que hacen desvanecer todos los triunfos de la vida: pero no hay que desconfiar de la victoria, que no han de faltar estratagemas para vencerlos. Advertid, que de los mayores gigantes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos ; el modo de hacer la guerra ha de ser muy al rebés de lo que se piensa; aqui no vale el hacer piernas, ni querer hombrear ; no se trate de hacer de el hombrear, sino humillarse, y encogerse, y quando ellos estuvieren mas arrogantes amenazando al Cielo, entonces nosotros transformados en gusanos, y cosidos con la tierra, habemos de entrar por entre sus pies, que asi han entrado los mayores adalides. Executaronlo tan felizmente, que sin saber cómo, ni por donde, sin ser vistos, ni oídos, se hallaron dentro del encantado Palacio, con realidades de un Cielo.

Triunfo de la humildad.

Apenas (digo à glorias) estuvieron dentro, quando sintieron embargar todos sus sentidos de bellisimos empleos en folla de fruicion, confortando el corazon, y elevando los espiritus ; embistióles lo primero una tan suave marea exhalando inundaciones de fragrancia, que pareció haberse rasgado de par en par los camarines de la Primavera, las estancias de Flora, ò que se habia abierto brecha en el Paraiso; oyóse una dulcisima harmonia, alternada de voces, é instrumentos, que pudiera suspender la celestial por media hora : pero, ¡oh, cosa estraña! que no se veía quien gorgeaba, ni quien tañia: con ninguno topaban, nadie descubrian. Bien parece encantado este Palacio ; (dijo Critilo) sin duda que aqui todos son espiritus, pues no se ven cuerpos. ¿ Dónde estará esta celestial Reyna? Siquiera, (decia Andrenio) permitierasenos alguna de sus muchas

chas bellisimas doncellas. *Hallazgo de las virtudes.* ¿ Dónde estás, ¡oh, justicia! (dijo en grito) y respondióle al punto Eco vaticinante desde un escollo de flores: En la casa agena. ¿ Y la verdad? Con los niños. ¿ La castidad ? Huyendo. ¿ La sabiduria ? En la mitad, y aun. ¿ La providencia? Antes. ¿El arrepentimiento ? Despues. ¿ La cortesia ? En la honra. ¿Y la honra ? En quien la da. ¿ La fidelidad ? En el pecho de un Rey. ¿La amistad ? No entre idos. ¿ El consejo ? En los viejos. ¿ El valor ? En los varones. ¿ La ventura ? En las feas. ¿ El callar? Con callemos. ¿ Y el dar ? Con el recibir. ¿ La bondad ? En el buen tiempo. ¿ El escarmiento ? En cabeza agena. ¿La pobreza? Por puertas. ¿ La buena fama ? Durmiendo. ¿ La osadia ? En la dicha. ¿ La salud ? En la templanza. ¿ La esperanza ? Siempre. ¿ El ayuno ? En quien mal come. ¿ La cordura ? Adivinando. ¿El desengaño ? Tarde. ¿ La verguenza ? Si perdida, nunca mas hallada. ¿Y toda virtud ? En el medio. Es decir: (declaró Lucindo) que nos encaminemos al centro, y no andemos como los impios rodando. Fue acertado, porque en medio de aquel Palacio de perfecciones, en una magestuosa quadra, ocupando augusto Trono, descubrieron, por gran dicha una divina Reyna, muy mas linda, y agradable, de lo que supieron pensar, dexando muy atrás su adelantada imaginacion; que si donde quiera, y siempre pareció bien, ¿qué seria en su sazon, y su centro? Hacia à todos buena cara, aun à sus mayores enemigos; miraba con buenos ojos, y aun divinos; oía bien, y hablaba mejor; y aunque siempre con boca de risa, jamas mostraba dientes; hablaba por labios de grana palabras de seda; nunca se le oyó echar mala voz: tenia lindas manos, y aun de Reyna en lo liberal; y en quanto las ponia salia todo perfecto: dispuesto talle, y muy derecho, y todo su aspecto divinamente humano, y humanamente divino: era su gala conforme à su belleza, y ella era la gala de todo; vestía armiños, que es su color la candidez; esmaltaba en sus cabellos otros tantos rayos de la Aurora: cinta de estrellas: al fin era todo un cielo de Dios, retrato al vivo hermosura de su celestial dre, copiandole. *Hermosura perfecta.*

muchas perfecciones.

Estaba actualmente dando audiencia à los muchos, que frequentaban sus sitiales, despues de prohibida. Llegó entre otros un padre à pretenderla para su hijo, siendo él muy vicioso, y respondióle, que comenzase por sí mismo, y le fuese exemplar Idea. Venia otra madre en busca de la honestidad, para una hija, y contóla lo que la sucedió à la culebra madre con la culebrilla su hija: que viendola andar torcida la riñó mucho, y mandó que caminase derecha: Madre mia, respondió ella, enseñadme vos à proceder, veamos cómo caminais; probóse, y viendo que andaba muy mas torcida: En verdad madre, (la dijo) que si las mias son bueltas, que las vuestras son rebueltas. Pidió un Eclesiastico la virtud del valor: y à la par un Virrey la devocion con muchas ganas de rezar. Respondióles à entrambos, que procurase cada uno la virtud competente à su estado: préciese el Juez de justiciero, y el Eclesiastico de rezador, el Principe del gobierno, el Labrador del trabajo, el Padre de familias del cuidado de su casa, el Prelado de la limosna, y desvelo: cada uno se adelante en la virtud que le compete. Segun eso (dijo una casada) à mí bastame la honestidad conjugal, no tengo que cuidar de otras virtudes: eso no, (dijo Virtelia) no basta esa sola, que os hareis insufrible de sobervia, y mas ahora; poco importa, que el otro sea limosnero, si no es casto, que este sea sabio, si à todos desprecia; que aquel sea gran Letrado, si da lugar à los cohechos; que el otro sea gran Soldado, si es un impio: son muy hermanas las virtudes, y es menester que vayan encadenadas. Llegó una gentil Dama galanteando melindres, y dijo: que ella tambien queria ir al Cielo, pero que habia de ser por el camino de las Damas. Hizoseles muy de nuevo à los circunstantes; y preguntóla Virtelia: ¿qué camino es ese, que hasta hoy no he tenido noticia de él? ¿Pues no está claro? (replicó ella) que una muger delicada como yo, ha de ir por el de el regalo, entre martas, y entre felpas, no ayunando, ni haciendo penitencia. Bueno, por cierto, (exclamó la Reyna de la entereza) asi se os concederá, reyna mia, lo que pedis, como à aquel Principe que

Pretendientes de virtud.

Camino de las Damas.

que alli entra: era un poderoso, que muy à lo grave, tomando asiento, (dijo) que él queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeya, sino muy à lo señor, una virtud allá exquisita; hasta los nombres de los Santos conocidos no los queria por comunes, como el de Juan, y Pedro, sino tan extravagantes, que no se hallen en ningun Calendario. ¡Gran cosa! (decia el de Gaston) ¡qué bien suena el Perafan! pues un Claquin, Nuño, Sancho, y Suero pedia una Teologia extravagante. Preguntóle Virtelia ¿si queria ir al Cielo de los demas? Pensólo, y respondió, que si no habia otro, que sí: pues señor mio, no hay otra escalera para allá, sino la de los diez Mandamientos, por esos habeis de subir, que yo no he hallado hasta hoy un camino para los ricos, y otro para los pobres; uno para las señoras, y otro para las criadas; una es la Ley, y un mismo Dios de todos. Replicó un moderno Epicuro, gran hombre de su comodidad, diciendo: de disciplina abaxo, qualquiera cosa; de oracion, yo no me entiendo; para ayunos no tengo salud: ved como ha de ser, que yo he de entrar en el Cielo. Parece- *Virtud*
me (respondió Virtelia) que *acomoda-*
vos quereis entrar calzado, y *da.*
vestido, y no puede ser: porfiaba que sí, y que ya se usa una virtud muy acomodada, y llevadera, y aun le parecia la mas ajustada à la Ley de Dios. Preguntóle Virtelia en qué lo fundaba; y él: porque de esa suerte se cumple à la letra aquello de asi en la tierra como en el Cielo; porque allá no se ayuna, no hay disciplina, ni silicio; no se trata de penitencia, y asi yo querria vivir como un bienaventurado. Enojóse mucho Virtelia oyendo esto, y dixole con severidad: ¡Oh, casi hereje! ¡oh, mal entendedor! ¿dos Cielos queriais? No es cosa que se usa; mirad por vos, que todos es- *Infierno*
tos que pretenden dos Cie- *à pares*
los, suelen tener dos infiernos.

Yo vengo (dijo uno) en busca del silencio bueno: rieronlo todos, diciendo: ¿qué callar hay malo? ¡Oh, sí, (respondió Virtelia) y muy perjudicial; calla el Juez la justicia; calla el Padre, y no corrige al hijo travieso; calla el Predicador, y no reprehende los vicios; calla el Confesor, y no pondera la gravedad de la culpa;

lla el malo, y no se confiesa, ni se enmienda; calla el deudor, y niega el credito; calla el testigo, y no se averigua el delito; callan unos, y otros, y encubrense los males; de suerte, que si al buen callar llaman Santo, al mal callar llamenle Diablo. Estoy admirado (dijo Critilo) que ninguno viene en busca de la limosna ¿que será de la liberalidad? Es que todos se escusan de hacerla; el Oficial, porque no le pagan, el Labrador, porque no coge, el Caballero, que está empeñado, el Principe, que no hay mayor pobre que él, el Eclesiastico, que buenos pobres son los parientes. ¡Oh, engañosa escusa! (ponderaba Virtelia) dad al pobre, siquiera el desecho, lo que ya no os puede servir: tampoco, que la codicia ha dado en arbitrista, y el sombrero traído que se habia de dar al pobre, persuade se guarde para braones, la capa raida para contraaforros, el manto deslucido para la criada; de modo, que nada dexan para el pobre. Llegaron unos rematadamente malos, y pidieron un extremo de virtud: tuvieronles todos por necios, diciendo: que comenzasen por lo facil, y fuesen subiendo de virtud en virtud: Mas ella; hé, dexadlos, que asesten ahora muchos puntos mas altos, que ellos baxarán harto despues: y sabed, que de mis mayores enemigos, suelo yo hacer mis mayores apasionados. Venia una muger con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en busca de la Virtud. Tan tarde (exclamó Andrenio) éstas, yo juraria, que vienen mas porque las echa el mundo, que por buscar el Cielo. Dexala (dijo Virtelia) y estímeseles el no haber abierto escuela de maldad con catedra de pestilencia; yo aseguro, que por viejos que sean, que no vengan el tahur, ni el ambicioso, ni el avaro, ni el bebedor; son bestias alquiladas de el vicio, que todas caen muertas en el camino de su ruindad.

Deshonestos incurables.

Al contrario le sucedió à uno, que llegó en busca de la Castidad, ahíto de la torpeza, gran gentilhombre de Venus, idólatra de su hijuelo, pidió ser admitido en la cofradia de la continencia, pero no fue escuchado por mas que él abominaba de la Luxuria, escupiendo, y asqueando su inmundicia, y

aun-

aunque muchos de los presentes rogaron por él: no haré tal; (decia la Honestidad) no hay que fiar en estos, bien se ayuna despues de harto: creedme, que estos torpes, son como los gatos de algalia, que en bolviendoseles à llenar el senillo, se rebuelcan. Venian unos, al parecer, muy puestos en el Cielo, pues miraban à él. Estos sí (dijo Andrenio) que con el cuerpo están en la tierra, y con el espiritu en el Cielo. ¡Oh, como te engañas! (dijo la Sagacidad) gran ministra de Virtelia: advierte, que hay algunos, que quando mas miran al Cielo, entonces están mas puestos en la tierra: aquel primero, es un Mercader, que tiene gran cantidad de trigo para vender, y anda conjurando las nubes à los ojos de sus enemigos: al contrario, aquel otro es un Labrador hidropico de la lluvia, que jamas se vió harto de agua, y anda conciliando nublados. Este de aqui es un blasfemo, que nunca se acuerda del Cielo, si no para jurarle; aquel pide venganza, y el otro es un rondante, lechuzo de las tinieblas, que desea la noche mas obscura, para capa de sus ruindades. Pidió uno si le querian alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas, y otros modillos de modestia. Enojóse mucho Virtelia, diciendo: ¿Pues qué, es mi Palacio casa de negociacion? Escusabase él diciendo, que ya muchos, y muchas, con la virtud ganan la comida, y à titulo de eso, la señora las introduce en el estrado, la otra las asienta à su mesa, el enfermo las llama, el pretendiente se les encomienda, el Ministro las consulta, andanse de casa en casa comiendo, y bebiendo, y regalandose de modo, que ya la virtud es arbitrio del regalo. Quitaos de aí (dijo Virtelia) que esas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman, mucha simplicidad. *Virtud afectada.*

¿Quién es aquel gran Personage, Heroe de la virtud, que en toda ocasion de lucimiento le encontramos? Si en casa de la Sabiduria, alli está; si en la del Valor, alli asiste; en todas partes le vemos, y admiramos. ¿No conoceis (dijo Lucindo) al Santisimo Padre de todos Veneradle, y deprecadle glos de vida tan heroica taban aguardando los ci tantes, que tratase

ronar algunos la gran Reyna de la Equidad, y que premiase sus hazañas; mas fueles respondido, que no hay mayor premio, que ella misma, que sus brazos son la corona de los buenos: y asi, à nuestros dos peregrinos, que estaban encogidos, venerando tan magestuosa belleza, los animó Lucindo, à que se llegasen cerca, y se abrazasen con ella, logrando una ocasion de tanta dicha; y asi fue, que coronandolos con sus Reales brazos, los transformó de hombres en Angeles, candidados de la eterna felicidad. Quisieran muchos hacer alli mansion, mas ella les dijo: Siempre se ha de pasar adelante en la virtud, que el parar, es bolver atrás. Suplicaronla, pues, los dos coronados peregrinos, les mandase encaminar à su deseada Felisinda: ella entonces, llamando quatro de sus mayores ministras, y teniendolas delante, dijo, señalando la primera: Esta, que es la Justicia, os dirá donde, y como la habeis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia, os la descubrirá: con la tercera, que es la Fortaleza, la habeis de conseguir: y con la quarta, que es la Templanza, la habeis de lograr.

Premio de la Virtud.

Resonaron en esto harmoniosos clarines, folla acorde de instrumentos, alborozando los animos, y realzando sus nobles espiritus. Despertóse un zefiro fragrante, y bañóse todo aquel vistosisimo teatro de lucimiento. Sintieronse tirar de las Estrellas, con fuertes, y suaves influxos; fue reforzando el viento, y levantandolos à lo alto, tirandoles para sí el Cielo, à ser coronados de Estrellas, subieron muy altos, tanto que se perdieron de vista: quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

CRISIS XI.

El texado de vidro, y Momo tirando piedras.

LLegó la Vanidad à tal extremo de quien ella es, que pretendió lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Dió para esto memorial, en que representaba ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espiritu. No vive (decia) la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no hay Aura mas fragrante, ni que mas vivifique, que la Fama, que tambien

Esfuerzos de la honra.

bien alienta el alma, como el cuerpo; y es su purisimo elemento el ayrecillo de la honrilla: no sale obra perfecta, sin algo de vanidad, ni se executa accion bien sin esta atencion del aplauso: parto suyo son las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroicos hechos: de suerte, que sin un grano de vanidad, sin un punto de honrilla, nada está en su punto, y sin estos humillos, nada luce. No pareció del todo mal la paradoxa, especialmente à algunos de primera impresion, y à otros de capricho. Pero la razon, con todo su maduro parlamento, abominando una pretension tan atrevida: sabed, (dixo) que à todas las pasiones se les ha concedido algun ensanche, un desahogo en favor de la violentada naturaleza; à la Luxuria, el marrimonio; à la Ira, la correccion; à la Gula, el sustento; à la Embidia, la emulacion; à la Codicia, la providencia; à la Pereza, la recreacion, y asi à todas las otras demasias; pero à la Sobervia, mirad, qué tal es ella, que jamás se la ha permitido el mas minimo ensanche; no hay que fiar, toda es execrable; vaya fuera, fuera, lexos, lexos.

Ensanches à la naturaleza.

Bien es verdad que el cuidado del buen nombre, es una atencion loable, porque la buena fama, es esmalte de la virtud, premio, que no precio; hase de estimar la honra, pero no afectar; mas precioso es el buen nombre, que todas las riquezas; en no estando la virtud en su buen credito, está fuera de su centro, y quien no está en la gloria de su buena fama, forzoso es, que esté condenado al infierno de su infamia, al tormento de la desestimacion, mas insufrible à mas conocimiento. Es la honra sombra de la virtud, que la sigue, y no se consigue; huye del que la busca, y busca à quien la huye; es efecto del bien obrar, pero no afecto, decorosa al fin diadema de la hermosisima Virtud.

Célebre puente, como tan temida, daba paso à la gran Ciudad, ilustre Corte de la heroica Honoria, aquella plausible Reyna de la estimacion, y por eso tan venerada de todos. Era un paso muy peligroso, por estar todo él sembrado de perinquinosos Peros, en que muchos tropezaban, y los mas caian en el rio del reir, quedando muy mojados, y aun

La puente de los Peros.

poniendose de lodo, con mucha risa de la innumerable vulgaridad, que estaba à la mira de sus desaires. Era de ponderar la intrepidéz con que algunos confiados, y otros presumidos, se arrojaban, y los mas se despeñaban, anhelando à pasar de un extremo de baxeza, à otro de ensalzamiento, y tal vez de la mayor deshonra, à la mayor grandeza; de lo negro à lo blanco, y aun de lo amarillo à lo rojo; pero todos ellos caian con harta nota suya, y risa de los sabidores. Asi le sucedió à uno, que pretendió pasar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diciendo que tras el Sabado, se sigue el Domingo; pero él fue de guardar: no faltó quien del mandil à Mandarin, de mozo de ciego à Don Gonzalo; y una otra muy desvanecida de la verdura al verdugado: queria una pasar por Doncella, mas rieronse de su caida, como otro, que quiso ser tenido por un pozo de ciencia, y fue un pozo de cieno. No habia hombre, que no tropezase en su pero, y para cada uno habia un Sinó. Gran Principe tal, pero buen hombre; ilustre Prelado aquel si fuera tan limosnero como nuestro Arzobispo. Gran Letrado, si no fuera mal intencionado: ¡qué valiente Soldado! pero gran ladron: qué honrado Cavallero este, sino que es pobre: qué docto aquel si no fuera soberbio: fulano santo, pero simple: qué buen sugeto aquel otro, y qué prudente; pero es embarazado, muy bien entiende las materias, mas no tiene resolucion: diligente ministro, pero no es inteligente; gran entendimiento, pero qué mal empleado: qué gran muger aquella, sino que se descuida: qué hermosa Dama, sino fuera necia: grandes prendas las de tal sugeto, pero qué desdichado: gran Medico pero poco afortunado; todos se le mueren: lindo ingenio, pero sin juicio; no tiene sinderesis. Asi todos tropezaban en su pero; raro era el que se escapaba, y unico el que pasaba sin mojarse. Topaba uno con un pero de un antepasado, y aunque tan pasado, nunca maduro, jamás se pudo digerir: al contrario, otro daba de ocicos en el de sus presentes, y caian todos en el rio de la risa comun: bien lo merece, (decia un emulo) ¿quién le metia al peon en cavallerias? Lastima es, (decia otro) que los de tal cepa no

D. Fray Juan Cebrian.

El vulgar Sinó.

El rio de la risa.

no sean puros, siendo tan hombres de bien. Las mugeres tropezaban en una chinita, en un diamante; terribles peros son las perlas para ellas: el ayrecillo las hacia bambanear, y el donaire caer con mucha nota: y es lo bueno, que para levantarse, nadie las daba la mano, sí de mano. De verdad, que un gran personage tropezó en una mota, quedando muy desayrado, y aseguraban fue notable desorden. Toda la puente estaba sembrada de cabo à cabo destos indigestos peros, en que los mas de los viandantes tropezaban; y si no en uno, daban de ojos en otro, aun en los pasados. Lamentabase un discreto, diciendo: Señores, que tropieze uno en el proprio, y personal, merecelo; mas en el ageno ¿por qué? ¿Qué haya de tropezar un marido en un cabello de su muger, en un pelillo de su hermana, ¿qué ley es esta? Llegó uno jurando à fé de Cavallero, tan bueno (decia) como el Rey: no faltó quien le arrojó una erre, con que de Rey, se hizo de reir. A un cierto Ruy, le echó un malicioso una tilde, y bastó para que rodase. Tropezó otro en un quarto, y quedóse en blanco: rodabales à algunos la cabeza, y quedaban hechos equis, por haber deslizado en los brindis. Comenzó à pasar cierta Dama, muy ayrosa: hicieronla unos, y otros paso, con plausible cortesia; pero al mas liviano descuido, dió en el lodo con toda su bizarria, que fue barro. Tropezaban las mas en piedras preciosas, y eran muy despreciadas. Llegó à pasar un gran Principe, y muy adulado. Este sí, (dijeron todos) que pasará sin riesgo; no tiene que temer: los mismos peros le temerán à él: mas ¡oh, caso tragico! deslizó en una pluma, y tumbó al rio, quedando muy mojado; en una aguja de coser tropezó alguno, y en una lesna otro, y era Titulo; en una pluma de gallina un vizarro General. ¿Pues qué si alguno entraba cogeando, y de mal pie? era cierto el rodar, y en duda de tropiezo, estaba la malicia por la deshonra. Creyó uno no le valdria aqui su riqueza, que en todos los demas pasos por peligrosos que sean, suele sacar à su dueño de trabajo, mas al primer paso se desengañó, que no vale aqui, ni la espuela de ni la vira de plata. Cr so (decian todos).

Peros arrojadizos.

honra, entre tropiezos de la malicia, ¡oh, qué delicada es la fama, pues una mota, es ya nota!

Aqui llegaron nuestros dos peregrinos à serlo, encaminados de Virtelia à Honoria, su gran cara, aunque confinante, tan querida, que la llamaba su gozo, y su corona. Deseaban pasar à su gran Corte, pero temian con razon, el azaroso paso de los peros, y era preciso, porque no habia otro. Estaban pasmados viendo rodar à tantos, y temblabales la barba, viendo las de sus vecinos tan remojadas. Asomó en esta sazon à querer pasar un ciego: levantaron todos el alarido, viendole comenzar tentando, y tuvieron por cierto, habia de tumbar al primer paso; mas fue tan al contrario, que el ciego pasó muy derecho: valióle el hacerse sordo, porque aunque unos, y otros le silvaban, y aun le señalaban con el dedo: él como no veía, ni oía, no se cuidaba de dichos agenos, sino de obras proprias, y pasar adelante con gran quietud de animo; y asi sin tropezar, ni en un atomo llegó al cabo de lo que queria, con dicha harto embidiada. Al punto (dijo Critilo) este ciego ha de ser nuestra guia, que solos los ciegos, sordos, y mudos pueden ya vivir en el mundo; tomemos esta leccion, seamos ciegos para los desdoros agenos, mudos para no zaherirlos, ni jactarnos, conciliando odio con la murmuracion, en la reciproca venganza: seamos sordos para no hacer caso de lo que dirán: con esta leccion pudieron pasar; por lo menos fueron pasaderos, con admiracion de muchos, y imitacion de pocos.

Leccion de vivir.

Entraron ya por aquel celebre emporio de la honra, poblado de magestuosos edificios, magnificos Palacios, sobervias torres, arcos, piramides, y obeliscos, que cuestan mucho de erigir, pero despues eternamente duran. Repararon luego, que todos los texados de las casas, hasta de los mismos Palacios eran de vidro, tan delicado como sencillo; muy brillantes, pero muy quebradizos, y asi pocos se veían sanos, y casi ninguno entero. Descubrieron presto la causa, y era un hombrecillo tan no nada, que aun de ruin jamás se veía harto, tenia cara de pocos amigos, y à todos la torcia; mal gesto, y peor parecer; los ojos mas asquerosos que los de

de un Medico, y sea de la Camara; brazos de acrivador, que se queda con la basura; carrillos de Catalan, y aun mas chupados, que no solo no come à dos, pero à ninguno; de puro flaco consumido, aunque todo lo mordia; robado de color, y quitandola à todo lo bueno; su hablar era zumbir de moscon, que en las mas lindas manos, despreciando el nacar, y la nieve, se asienta en el venino; nariz de satiro, y aun mas fisgona; espalda doble; aliento insufrible, señal de entrañas gastadas; tomaba de ojo todo lo bueno, y hincaba el diente en todo lo malo; él mismo se jactava de tener mala vista, y decia; maldito lo que veo, y miraba à todos. Este, pues, que por no tener cosa buena en sí, todo lo hallaba malo en los otros: habia tomado por gusto el dar disgusto, andabase todo el dia, y no santo, tirando peros, y piedras, y escondiendo la mano, sin perdonar texado; persuadiase cada uno, que su vecino se las tiraba, y arrojabale otras tantas: este creía que le hacia el tiro aquel, y aquel, que el otro, sospechando unos de otros, y tirandose piedras, y escondiendo todos la mano: en duda arrojaban muchas, por acertar con alguna, y todo era confusion, y popular pedrisco, de tal modo, ò tan sin él, que no se podia vivir, ni habia quien pudiese parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, sin saberse de dónde, ni por qué; asi, que no quedaba texado sano, ni honra segura, ni vida inculpable, todo era malas voces, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chismes no paraban. Yo no lo creo, (decia uno) pero esto dicen de fulano. Lastima es, (decia otro) que de fulana se diga esto, y con esta capa de compasion, hacia un tiro, que quebraba todo un texado; pero no faltaba quien de retorno les rompia à ellos las cabezas, y à todo esto andaba rebolviendo el mundo aquel duendecillo universal.

Murmuracion comun.

Habia tomado otro mas perjudicial de porte, y era arrojar à los rostros, en vez de piedras, carbones, que tiznaban feamente, y asi andaban casi todos mascarados, haciendo ridiculas visiones, uno con un tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal, que le cruzaba la cara, riendose unos de otros

Ninguno se conoce.

otros, sin mirarse à sí mismos, ni advertir cada uno su fealdad, sino la agena. Era de ver, y aun de reir, como todos andaban tiznados, haciendo burla unos de otros. ¿No veis, (decia uno) qué mancha tan fea tiene fulano en su linage? ¡y que ose hablar de los otros! Pues él, (decia otro) ¡que no vea su infamia tan notoria, y se meta à hablar de las agenas! ¡que no haya ninguno con honra en su lengua! Mirad quien habla, (saltaba otro) teniendo la muger que tiene; quánto mejor fuera cuidára de su casa, y supiera de donde sale la gala. Estando diciendo esto, estaba actualmente santiguandose; ¡que este no advierta, que tiene él porque callar, teniendo una hermana qual sabemos! Pero de este, (añadia otro) harto mejor fuera, que se acordára él de su abuelo, y quién fue: siempre lo vereis, que hablan mas los que debrian menos. ¡Hay tal desverguenza en el mundo! ¡que ose hablar aquel! ¡ay tal descoco de muger! ¡qué se adelante ella à decir, y quitarla à la otra la palabra de la lengua! De esta suerte andaba el juego, y la risa de todo el mundo, que siempre la mitad de él, se está riendo de la otra; burlandose unos de otros, y todos mascarados; estos se fisgaban de aquellos, y aquellos de estos, y todo era risa, ignorancia, murmuracion, desprecio, presuncion, y necedad, y triunfaba el ruincillo.

Espejo practico.

Reparaban algunos mas advertidos, si no mas felices, en que se reían dellos, y acudian à una fuente, espejo comun en medio de una plaza, à examinarse de rostro en sus cristales, y reconociendo sus tiznes, alargaban la mano al agua, que despues de haber avisado del defecto, dá el remedio, y limpia; pero quanto mas porfiaban en labarse, y alabarse, peores se ponian, pues enfadados los otros de su afectado desvanecimiento, decian: ¿No es este aquel que vendia, y compraba? ¿pues por qué nos viene aqui vendiendo honras? Aguarda ¿no es aquel hijo de aquel otro? ¿pues por quatro reales que tiene, anda tan deslavado, no siendo su hidalguia tanto al uso, quanto al Aspa? Lo peor era, que la misma agua clara sacaba à luz muchas manchas, que estaban ya olvidadas; y asi, à uno que trató de alabarse de ingenuo, le

le salió una ese, que era decir: ese, es ese. Yo lo sé de buena tinta, (decia uno) que fulano es un tal, y no era sino harto mala, pues echaba tales borrones. Sentia mucho cierta Señora, que blasonaba de la mas roja sangre del Reyno, se le atreviese la murmuracion, y no advertia, que la mancha de un descuido, sale mas en el brocado, como la roncha en la belleza. Estaba otra muy corrida, de que siendo ya Matrona, la echaban en la cara no sé qué niñeria de allá quando rapaz. Estaba el otro para conseguir una Dignidad, y saliale al rostro un tizne de no sé qué travesura de su mocedad. Pero el que se sintió mucho, fue un Principe, en cuya esclarecida frente echó un Historiador un borron, sacudiendo la pluma. Aquello de haber sido, no podia uno tolerar: que el ser ahora salga à la cara, pase; ¡pero porque allá mi tatarabuelo lo fue! ¿Qué razon hay, que por lo que pasó en tiempo del Rey que rabió, (ponderaba otro) me hagan à mí rabiar? Lo mas acertado era callar, y callémos; y no alabarse, por que de los blasones de las armas, hacian los otros baldones; y aun desde que dieron en lavarse en la fuente de la presuncion, y desvanecimiento, les salieron mas manchas à la cara, y unos, otros se daban en rostro con las fealdades de allá de mil años; y fue de suerte, (digo desdicha) que no quedó rostro sin lunar, ojo sin legaña, lengua sin pelo, frente sin arruga, mano sin berruga, pie sin callo, espalda sin giba, cuello sin papera, pecho sin tos, nariz sin romadizo, uña sin enemigo, niña sin nube, cabeza sin remolino, ni pelo sin repelo; en todos habia algo que señalase con el dedo aquel malsin, y de que se rezelasen los otros; y aun todos iban huyendo de él, diciendo à voces: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente: ¡oh, maldita lengua! Conocieron con esto, que era Momo, y huyeran tambien, si no les emprendiera él mismo, preguntandoles, ¿qué buscaban, que parecian estrafios en lo perdido? Respondieronle, venian en busca de la buena Reyna Honoria; y él al punto: ¿Muger, y buena, y en esta Era? yo lo dudo; en mi boca por lo menos no lo será: yo las conozco à todas, y à todos, y no hallo cosa buena: el buen tiempo ya

Ninguno sin crimen.

Momo descubierto.

só, y con él todo lo bueno; en boca del viejo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Con todo eso, yo os quiero hoy servir de brujula; vamos discurriendo por la Ciudad; probemos ventura, que no será poca hallarla, siendo una de aquellas cosas de que piensa estar lleno el mundo, quando mas vacío.

Honra mundana

Oyeron, que estaba uno persuadiendo à otro perdonase à su enemigo, y se quietase, y respondia él: ¿y la honra? Decianle à otro, que dexase la manceba, y el escandalo de tantos años, y él: No sería honra ahora. A un blasfemo, que no jurase, ni perjurase; y respondia, ¿en qué estaria la honra? A un prodigo, que mirase à mañana, que no tendria hacienda para quatro dias: no es mi honra. A un poderoso, que no hiciese sombra al rufian, y al asesino: no es mi honra: pues hombre de Barrabás, (dijo Momo) ¿en qué está la honra? ¿No digo yo? A otro lado oyeron decir à uno: mirad fulano en qué pone su honra, y respondia éste, y él ¿en qué la pone? mirad este, mirad aquel, y miradlos à todos en qué la ponen. Decia un linajudo, muy preciado de honrado, que à él le venia muy de atrás, allá de sus antepasados, de cuyas hazañas vivia. Esa honra, señor mio, (le dijo Momo) ya no huele bien, rancia está, tratad de buscar otra mas practica; poco importa la honra antigua, si la infamia es moderna; y si no os vestís de las ropas de vuestros antepasados, porque no son al uso, ni salís un dia con la martin-gala de vuestro abuelo, porque se reirian de tal vejedad; no pretendais tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nuevas hazañas la honra al uso. No faltó quien les dijo hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, (dijo Momo) que honra, y provecho, no caben en ese saco. Encaminaronse à casa de los hombres famosos, y plausibles, y hallaron se habian echado à dormir. Encontraron un Cavallero nuevo, corriendo ilustre sangre, y al punto dixeron: este sí, que sabrá de ella; hallaronle, que estaba sudando, y rebentando, mas que si llevára un mundo à cuestas; gemia, y suspiraba sin cesar. ¿Qué tiene este hombre? (dijo Andrenio) ¿de qué trasuda? ¿No ves (dijo Momo) aquel punto indivisible que carga sobre

bre sus hombros? pues ese es el que le abruma. Mirad ahora, (replicó Andrenio) qué Athlante parando espaldas à un Cielo. Qué Hercules apuntalando la Monarquia de todo el mundo. Pues ese puntillo, (ponderó Momo) les hace à muchos sudar, y tal vez rebentar, por conservar aquel punto en que se metió, ò le metieron, y anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerzas, añadense las cargas, crecen los gastos, menguan las haciendas, y el punto no ha de faltar. Si la habeis de hallar, (les dijo uno) ha de ser en lo que arrastra: honra que va por tierra, ponerse ha de lodo; (dijo Critilo) digo, que sí, que lo que arrastra honra. Eso no, (replicó Momo) yo digo al rebés, que lo que honra arrastra; y esta negra honrilla trae arrastrados à muchos. ¡Oh, à quantos traen arrastrados las galas, y cadenas de las mugeres, la libreas de los pages, y andan corridos quando mas honrados, dicen: que hacen lo que deben; yo digo al rebés, que deben lo que hacen; y digalo el Mercader, y el Oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros muchos, que estaban echando los bofes, y la misma hiel por la boca.

Punto de honra.

Lo que honra arrastra

Peor es esto: (dijo Andrenio) Pues si en algunos se ha de hallar la honra (dijo Momo) ha de ser en estos; ¿y por qué? Porque rebientan de honrados; cara les cuesta la negra honrilla; y lo peor es, que quando mas la piensan conseguir, entonces la alcanzan menos, perdiendo tal vez la vida, y quanto hay. No os canseis, (dijo uno) que no la hallareis en toda la vida, sino en la muerte. ¿Cómo en la muerte? Sí, que aquel dia es el de las alabanzas, y tras la muerte le hacen las honras. ¡Oh, qué donosa cosa! (dijo Andrenio) en un saco de tierra, poca honra cabrá; cara es la honra que cuesta el morir, y si un muerto es tierra, y nada, toda su honra será no nada.

Mucho es, (ponderaba Critilo) que ni hallémos à Honoria en su Corte, ni la honra en una tan populosa Ciudad. ¿Honra, y en Ciudad grande? (dijo Momo) muy mal se enquadernan; en otro tiempo aun se hallára la honra en las Ciudades, pero ya está desterrada de todas. Aseguroos, que todo lo bueno se perdió en ésta, el dia que echaron de ella aquel gran Personage, tan digno de eterna observacion, y conserva-

cion,

cion, à quien todos respetaban por su gran caudal, y gobierno: él salia por una puerta ¡qué lastima! y todas las ruinas entraban por otra, ¡qué desdicha! ¿Qué Varon fue ese (preguntaron) de tanta importancia, y autoridad? Era el Gobernador de la Ciudad, y aun dicen hijo de la misma Reyna Honoria; no habia Licurgo como él, ni hubo jamás Republica de Platon tan concertada como ésta; todo el tiempo que él la asistió, no se conocian vicios, ni se sonaba un escandalo; no paraba malhechor, ni ruin, porque todos le temian mas que al mismo Gobernador de Aragon: mas recababa su respeto, que las mismas leyes, y mas le temian à él, que à las dos columnas del suplicio; pero luego que él faltó, se acabó todo lo bueno. ¿No nos dirias quien fue un Personage tan insigne, y tan cabal? De verdad que era bien nombrado, y me espanto mucho, no deis en la cuenta. Este era el prudente, el atento, el temido: ¿Qué Dirán? sugeto bien conocido, que los mismos Principes le respetaban, y aun le temian, diciendo: ¿qué dirán de un Principe como yo, que debiendo ser el espejo que compone todo el mundo, soy el escandalo que lo descompone? ¿Qué dirán, (decia el el Titulo) que no cumplo con mis obligaciones, siendo tantas, que degenéro de mis antepasados, famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? ¿Qué dirán de mí (decia el Juez) que atropéllo la Justicia, debiendola yo amparar, y de Juez me hago reo? eso no dirán de mí. Quando mas acosada la casada, acordabase de él, y decia: ¿qué dirán de mí, que una matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido con mi mal parecer? eso no, libreme Dios de tan mal gusto. Hasta la recatada Doncellita se conservaba en el jardin de su retiro, diciendo: ¿yo que soy una fragrante flor, habia de dar tan mal fruto? ¿yo, siendo una rosa, ser risa del mundo? ¿yo ver, ni ser vista? ¿Yo, por hablar, dar que decir? de eso me guardaré yo muy bien. ¿Qué dirán, decia la Viuda, que à muerto marido, amigo venido? ¿que del riego de mi llanto, nace el verde de mis gus-

Don Pedro Pablo Zapata.

Provechos de el que dirán

gustos? ¿que tan presto trueco el Requiem en Aleluya? No dirán tal, decia el Soldado, que yo me calce botas de fuina. ¿Qué dirán de un Español, que entre Galos soy gallina? ¿Qué dirian de un hombre de mis prendas, (decia el Sabio) que de alumno de Minerva, me hago vil esclavo de Venus? ¿Qué dirán los mozos? (decia el viejo) ¿qué dirán los viejos? (decia el mozo) ¿qué dirán los vecinos? (decia el hombre de bien) y con esto todos se recataban: ¿qué dirian mis emulos? (decia el cuerdo) ¡qué buen dia para ellos, ¡y qué mala noche para mí! ¿Qué dirian los subditos? (decia el superior) y qué diria el superior? (decian los subditos.) De esta suerte todo el mundo le temia, y le respetaba, y todo iba, no de concierto, pero muy concertado. Faltó él, y faltó todo lo bueno ese mismo dia; todo está ya perdido, todo rematado. ¿Pues qué se hizo un Catón tan severo, un Licurgo tan regular? ¿Qué se hizo? que no pudiendolo sufrir unos, y otros, no pararon hasta echarle. Barbaro vulgar Ostracismo se conjuró contra él, y por ser bueno, le desterraron al uso de hoy: sabed, que con el tiempo, que todo lo trastorna, fue creciendo esta Ciudad, aumentandose en gente, y confusion, que toda gran Corte es Babilonia; no se conocian ya unos à otros, achaque de Poblaciones grandes; comenzaron con esto poco à poco à desestimar su gran gobierno, de aí à no hacer caso de él, luego à atreverse le; como todos eran malos, no se espantaban unos de otros, no decian estos de aquellos, cada uno se miraba à sí, y enmudecia; metia la mano en el seno, y sacabala tan sarnosa, que no se picaban de la agena; no decian ya ¿qué dirán? sino qué diré yo de él, que no diga él de mí? y mucho mas: de esta suerte, mancomunados todos, echaron fuera el qué Dirán, y al punto se perdió la verguenza, faltó la honra, retiróse el recato, huyó el pundonor; ya no se atendia à obligaciones, con que todo se asoló: al otro dia la Matrona dió en Matrera, la Doncella en Vestal, en beata; el Mercader a obscuras, para dexar a ciegas; el Juez se hizo parte, con el que parte; los Sabios, con recatados; el Soldado, quebrado; los

ta el espejo universal se hizo comun. Asi, que no hay honra, ni se parece: hé, no nos cansemos en buscar tarde, lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. ¿Pues en una Ciudad tan famosa? (ponderaba Critilo.) Trocóse en fumosa (dijo Momo) con tanto humo, y tanto hollin, y todo confusion.

Honra desestimada.

Tú te engañas, (replicó en alta voz un otro Personage) que alli se dexó ver, por ser bien visibles en lo grueso, y bien visto en lo agradable, muy diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos, y dichos. ¿Qué sugeto es este? (preguntó Andrenio à uno de los del sequito, que era tan mucho, como popular) y respondióle: bien dixiste, sujeto à todos, y de todos. ¿Qué colorado que está? Como el que de nada se pudre, que aprovechado, trata de vivir; parece hombre de lindos higados, y mejor bazo. ¿Cómo ha engordado tanto en estos tiempos? Come el pan de todos. ¿Parece simple? Es conveniencia; porque en siendo uno entendido, es temido, y luego aborrecido. ¿No muestra saber de la Misa la media? Harto sabe, pues sabe decir Amen. ¿Y cómo se llama? Tiene muchos nombres, y todos buenos; unos le llaman el buen hombre, otros el buen Juan Escolan de Amen, *manja con tuti*; el buen pan, pasta real; pero su propio nombre en Español es sí, sí; y en Italiano, *bono bono*; y asi como à Momo se le dió el nombre de Nó Nó, que corrompida la ene por ignorancia, ò malicia, quedó en Mo Mo; asi à este de bono bono, le quedó el Bo bo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque sea la mas alta necedad, dice: bueno bueno; al mas solemne disparate, ¡qué bien! à la mayor mentira, sí, sí; al peor desacierto, está bien; à la mas calificada boberia, ¡lindamente! De esta suerte vive, y bebe con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues si eso es, llámaranle Eco de la necedad. Pero dime: ¿cómo no le tuvieron por Dios los antiguos, asi como à Momo, y con mas razon, por ser mas plausible, y mas agradable? Hay mucho que decir en eso: sienten unos, que aunque siempre trata de lisongear, como cada uno piensa, que se le

El contrario de Momo.

le debe lo que se le dice, ninguno lo agradece. Sirve à muchos, y ninguno le paga, y morirá comido de lobos. Otros dicen, que realmente no es de provecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha estimado tanto sus simplicidades, quanto temido las quemazones de Momo. Alborotóse mucho éste, luego que le vió; travóse entre los dos una reñida pendencia; acudieron todos los apasionados de ambos, haciendose à dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldicientes, se empeñaron por Momo. Al contrario, los Panarras, buenos hombres, amenistas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hicieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estaban à la mira, quando se llegó à ellos un prodigioso sugeto, y les dijo: No hay mayor necedad, que estarselas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiaré à donde está la honra del mundo entero. Dónde los llevó, y dónde realmente la hallaron, se queda para otra Crisis.

Lisonja perniciosa.

CRISIS XII.

El Trono del mando.

COmpetian las Artes, y las Ciencias el soberano titulo de Reyna, sol del entendimiento, y Augusta Emperatriz de las letras. Despues de haber echo la salva à la Sagrada Teología, verdaderamente Divina, pues toda se consagra à conocer à Dios, y rastrear sus infinitos Atributos; habiendola sublimado sóbre sus cabezas, y aun sobre las Estrellas, que fuera indecencia adocenarla, prosiguióse la competencia entre todas las demas, que se nombran de las texas abajo, luceros de la verdad, y nortes seguros de el entendimiento. Vieronse luego hacer de parte de ambas Philosofias todos los mayores sugetos, los Ingeniosos à la vanda de la Natural, y los Juiciosos de la Moral, señalandose entre todos Platon, eternizando divinidades, y Seneca sentencias. No fue menos numeroso, ni lucido el sequito de la Humanidad, gente toda de buen genio; y entre todos un discreto de capa, y espada, habiendo arengado por ella, concluyó

Competencia de las Ciencias.

diciendo: ¡Oh, plausible Enciclopedia, que à tí se reduduce todo el practico saber! tu mismo nombre de humanidad, dice quán digna eres del hombre: con razon los entendidos te dieron el apellido de las Buenas Letras, que entre todas las Artes tú te nombras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo, y Baldo comenzaron à alegar por la Jurisprudencia, acotando entre los dos doscientos textos con memoriosa ostentacion: probaron con evidencia, que ella habia hallado aquel maravilloso secreto de juntar honra, y provecho, levantando los hombres à las mayores dignidades, hasta la suprema. Rieronse de esto Hipocrates, y Galeno, diciendo: Señores mios, aqui no va menos que la vida ¿qué vale todo sin salud? y el Complutense Pedro Garcia, que desmintió lo vulgar de su renombre con su fama, ponderaba mucho aquel haber encargado el Divino Sabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra, y de la Fama: (blasonaba un Historiador) esto sí que es dar vida, y hacer inmortales las personas. Hé, que para el gusto no hay cosa como la Poesia (glosaba un Poeta.) Bien concederé yo, que la Jurisprudencia se ha alzado con la honra, la Medicina con el provecho; pero lo gustoso, lo deleitable, quedese para los canoros Cisnes. ¿Pues qué, y la Astrología? (decia un Matematico) ¿no ha de tener Estrella, quando se carea con todas, y se roza con el mismo Sol? He, que para vivir, y para valer, (decia un Ateista, digo un Estadista) à la Politica me atengo: esta es la Ciencia de los Principes, y asi ella es la Princesa de las Ciencias. De esta suerte corria la pretension à todo discurrir, quando el gran Canciller de las letras, digno Presidente de la docta Academia, oídas las partes, y bien ponderadas sus eficacisimas razones, dió muestras de pronunciar sentencia. Calmó en un punto el confuso murmullo, y fue tanta la atencion, quanta la espectacion: alli se vió todo pedante sacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, y parar oreja de liebre. En medio de tan Antonina suspension, que ni una mosca se oía; desabrochando el pecho el severo Presidente, sacó de el seno un li-

libro Enano, no tomo, sino atomo, de pocas mas que doce hojas, y levantandole en alto à toda ostentacion, dijo: Esta si, que es la corona de el saber; esta es la ciencia de Ciencias, esta la brujula de los entendidos. Estaban todos suspensos admirandose, y mirandose unos à otros, deseosos de saber qué Arte fuese aquella, que segun parecia, no se parecia, y dudaban de el desempeño. Bolvió él segunda vez à exagerar: este si que es el practico saber, ésta la Arte de todo discreto, la que da pies, y manos, y aun hace espaldas à un hombre: ésta la que de el polvo de la tierra, levanta un Pigmeo al trono del mando. Cedan las Autenticas del Cesar, retirense los Aphorismos del Medico, llamados asi, ya por lo desaforado, ya porque echan fuera del mundo à todo viviente. ¡Oh, qué leccion ésta de el valer, y del medrar! ni la Politica, ni la Philosofia, ni todas juntas alcanzan lo que ésta, con sola una letra. Crecia à varas el deseo con tanta exageracion, y mas por estrañarse en la boca de un atento. Finalmente, (dijo) este librito de oro, fue parto noble de aquel célebre Gramatico, prodigioso desvelo de Luis Vives, y se intitula: *De Conscribendis epistolis.* Arte de escribir; no pudo acabar de pronunciar cartas; porque fue tal la risa de todo aquel erudito teatro, tanta la tempestad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para desempeñarse: bolvia ya à esconder el librillo en el seno con tal severidad, que bastó à serenarlos; y muy compuesto, les dijo: Mucho he sentido el veros hoy tan vulgares, solo puede ser satisfaccion el reconoceros desengañados. Advertid, que no hay otro saber en el mundo todo, como el saber escribir una carta; y quien quisiere mandar, practique aquel importante aforismo: *Qui vult regnare, scribat*, quien quiere reinar escriba.

Practico saber.

Dictar una Carta.

Este ponderativo suceso les refirió un, ni persona, ni aun hombre, sino sombra de hombre, rara vision, y al cabo nada; porque ni tenia mano en cosa, ni voz, ni espaldas, ni piernas que hacer, ni podia hombrear, ni en toda su vida se vió hecha la barba: tanto, que admirado Andrenio, le preguntó. ¿Eres, ò no eres? si eres, ¿de qué vives?

(dijo) soy sombra, y asi siempre ando à sombra de tejado; y no te espantes, que los mas en el mundo no nacieron mas, que para ser sombras de la pintura, no luces, ni realces; porque un hermano segundo, ¿qué otra cosa es si no sombra del mayorazgo? el que nació para servir, el que imita, el que se dexa llevar, el que no tiene sí, ni no, el que no tiene voto proprio, qualquiera que depende, ¿qué son todos sino sombra de otros? Creedme, que los mas son sombras, que aquellos las hacen, y estos les siguen: la ventura consiste en arrimarse à buen arbol, para no ser sombra de un espino, de un alcornoque, de un quexigo; por eso yo voy en busca de algun gran hombre, para ser sombra suya, y poder mandar el mundo. Tú, (replicó Andrenio) mandar? Sí; pues muchos que fueron menos, y aun nada, han llegado à mandarlo todo; yo sé, que me vereis bien presto entronizado; dexad que lleguemos à la Corte, que si ahora soy sombra, algun dia seré asombro. Vamos allá, y allí vereis la honra del mundo en el inclito, justo, y valeroso Ferdinando Augusto; él es la honra de nuestro siglo, la otra Columna de el non plus ultra de la Fé, trono de la justicia, vasa de la fortaleza, y centro de toda virtud: y creedme, que no hay otra honra, sino la que se apoya en la virtud; que en el vicio no puede haber cosa grande. Alegraronse mucho ambos peregrinos viendo se acercaban à aquella Ciudad, estancia de su buscada prenda, y termino de su felicidad deseada. *Honra, y virtud.*

Vieron ya campear en la superioridad de la mas alta eminencia una Imperial Ciudad, la primera que los solares rayos coronan: fueronse acercando, y admirando un numero sin cuenta de gente, anhelando todos en su falda, por subir à su corona. Para mas satisfacerse ambos peregrinos, preguntaron ¿si era aquella la Corte? ¿Pues no se dá bien à conocer (les respondieron) en la muchedumbre de impertinentes? Esta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: este es el trono del mando, donde todos rebientan por subir, y asi llegan rebentados, unos à ser primeros, otros à ser segundos, y ninguno à ser postrero; vieron que echaban algunos, bien *Corte de Cortes.*

po-

pocos por el rodeo de los meritos; mas era un acabar de nunca acabar. El mas manual, mas que el de las letras, del valor, y virtud, era el de el oro, pero la dificultad consistia en fabricarse escala, que de ordinario los mas benemeritos suelen ser los mas imposibilitados. Echaronle à uno por favor, mas que por eleccion, una escala de lo alto, y él, en estando arriba, la retiró, porque ningun otro subiese. Al contrario, otro arrojó desde abajo un gancho de oro, y enganchóse en las manos de dos, ò tres que estaban arriba, con que pudo trepar ligero; y de estos habia raros bolatines de la ambicion, que por maromas de oro bolaban ligerisimos. Estaba votando uno, y blasfemando. ¿Qué tiene este? (preguntó Andrenio) y respondieronle: echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fue, que siendo la subida muy resbaladiza, y llena de deslizaderos, llegó uno, y comenzó à untarlos con un unto, que en lo blanco parecia jabon, y en lo brillante plata; ¡hay mas calificada necedad! (decia) pero el Asombrado: Aguardad, (dijo) y vereis el maravilloso efecto; fuelo harto, puse en virtud de esta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad, sin amagar el menor baiven. ¡Oh, gran secreto (exclamó Critilo) untar las manos à otros, para que no se le deslicen à él los pies! Ostentaban algunos prolijas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, descubren mayor legalidad. ¿Por qué estos (preguntó Andrenio) no se hacen la barba? ¡Oh, (respondió el Asombrado) porque se la hagan. Reconocieron uno, que parecia necio, y realmente lo era, segun aquel constante aphorismo, que son tontos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapaz, habia muchos entendidos, que le ayudaban à subir, y lo diligenciaban por todas las vias posibles, no cesando de acreditarle de hombre de gran testa, (contra todo su dictamen) de gran valor, y muy cabal para qualquiera empleo. ¿Qué pretenden estos Sabios, (repitió Critilo) con favorecer à este tonto, procurando con tantas veras entronizarle? ¡Oh! (dijo el Asombro ya espanto) ¿no veis que si este sube una vez al mando, que ellos le han

Bolatines de la ambicion

Untar para no resbalar.

de mandar à él? es testa de fierro, en quien afianzan ellos el tenerlo todo à su mano. ¡Oh, lo que valia aqui una onza de pia aficion, y un amigo un Perú, sobre todo, un pariente, aunque sea cuñado, porque decian de los tuyos hayas!

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inaccesibles dificultades, trataba de retirarse, consolandose à lo zorro de los racimos, y diciendo: Hé, que el mandar, aunque es empleo de hombres, no es felicidad; y cierto, (ponderaba) que para gobernar locos, es menester gran seso, y para regir necios, gran saber. Yo renuncio à los cargos, por sus cargas, y encogiendo los hombros bolvia las espaldas. Detuvole el Asombro con aquella paradoxa sentencia, para unos de vida, y de muerte para otros: Que un hombre habia de nacer, ò Rey, ò loco; no hay medio, ò Cesar, ò nada. ¿Qué Sabio (decia) puede vivir sujeto à otro, y mas à un necio? Mas le vale ser loco, no tanto para no sentir los desprecios, quanto para dar luego en Rey de imaginacion, y mandar de fantasia. Yo, con ser sombra, no me tengo por desahuciado de llegar al mando. ¿Pues en qué confias? (dijo Andrenio.) Quando se oyó una voz, que desde lo mas alto decia: Allá vá, allá vá: estaban todos suspensos en espectacion de qué vendria; quando vieron caer à los pies de la sombra unas espaldas de hombre, y muy hombre, fuertes hombros, y travadas costillas: asegundó el grito, allá van, y cayeron dos manos con sus brazos tan rollizos, que parecia cada uno un brazo de hierro. De esta suerte fueron cayendo todas las prendas de un Varon grande. Estaban los circunstantes atonitos de ver el suelo poblado de humanos miembros, mas la sombra los fue recogiendo todos, y revistiendoselos de uno en uno, con que quedó muy persona, hombre de poder, y valer, y el que antes parecia nada, y podia nada, y era tenido en nada, se mostró ahora un tan estirado gigante, que todo lo podia: de modo, que uno le hizo espaldas, otro la barba; no faltó quien le dió la mano, ni quien le fuese pies; con que pudo hacer piernas, y hombrear; hasta entendimiento tuvo quien le diese. En viendose hombre, trató de

Monarca, ò loco.

de subirse à mayores, y pudo, y aun prestar favor à sus camaradas, à quienes hizo espaldas para su mayor ascenso.

Toparon en la primera grada del medrar una fuente rara, donde todos se prevenian para la gran sed de la ambicion, y causaba contrarios efectos; uno de los mas notables era un olvido tan estraño de todo lo pasado, que no solo se olvidaban de los amigos, y conocidos, de antes, causandoles increíble pesadumbre ver testigos de su antigua baxeza, pero de sus mismos hermanos; y aun hubo hombre tan barbaramente sobervio, que desconoció el Padre, que le engendró, borrando de su memoria todas las obligaciones pasadas, los beneficios recibidos, favoreciendo hechuras nuevas, queriendo antes ser acreedores, que obligados; mas estimaban fiar, que pagar: ¿pero qué mucho, si llegaron los mas à olvidarse de sí mismos, y de lo que habian sido, de aquellos principios de charcos, en viendose en alta mar, y de todo quanto les pudiera acordar su vasura, obligandoles à deshacer la rueda? Infundia una ingratitud increíble, una tesura enfadosisima, una estrañeza notable, y al fin mudaba un entronizado totalmente, dexandole como elevado, que ni él se conocia, ni los otros le acababan de conocer; ¡tanto mudan las honras las costumbres!

Fuente de el olvido.

Llegaron à lo alto en ocasion, que todos andaban turbados, y la Corte alborotada, por haber desaparecido uno de los mayores Monarcas de la Europa, y habiendole buscado por cien partes, no le podian descubrir: sospechaban algunos, se habria perdido en la caza; (que no seria el primero) que en casa de algun villano habria hecho noche, despertando de su gran sueño, y cenando desengaños, el que tan ayuno vivia de verdades: mas llegó el dia, y no pareció: era grande, y general el sentimiento, porque era amado de todos por sus grandes prendas, Principe de Estrella, que no es poco: no quedó Yuste, San Dionís, Casa de Campo, bosque, ni jardin, donde no le buscasen, hasta que finalmente le hallaron donde menos pensaban, ni pudiera imaginarse, pues en un mercado, entre los ganapanes, y esportilleros, vestido como uno de ellos, porteando tercios, y alquilando

Principe de Estrella.

hombros por un real. Quedaron atonitos de verle tan trocado, comiendo un pedazo de pan, con mas gusto, que en su Palacio los faisanes. Estuvieron por un gran rato suspensos, sin acertar à decir palabra, no acabando de creer lo que veían. Quexaronse con el debido sentimiento, de que huviese dexado su Real Trono, y se hubiese abatido à un empleo tan soez: mas él les respondió: En mi palabra, que es menos pesada la mayor carga de estas, aunque sea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado: el tercio mas quantioso me parece una paja, respecto de un mundo acuestas, y que me lo han agradecido mis hombros. ¿Qué cama de brocado como este suelo, sin cuidados, donde he dormido mas estas quatro noches, que en toda mi vida? Suplicabanle bolviese à su grandeza, mas él: Dexadme estar, (respondió) que ahora comienzo à vivir, yá me gozo, y soy Rey de mí mismo. Pues, señor, (bolvieronle à hacer instancia) ¿cómo un Principe de tan alto genio ha podido humanarse à conversar con tan vil canalla, horrura mayor del vulgo? Hé, que no se me ha hecho de nuevo ¿no andaba yo en el Palacio, rodeado de truhanes, simples, enanos, y lisonjeros, peores sabandijas, à dicho de un Rey Magnanimo? Rogaronle unos, y otros bolviese al mando, y él por ultima resolucion les dijo: andad, que habiendo probado yá esta vida, gran locura sería bolver à la pasada.

Rey de sí mismo.

Trataron de elegir otro (que debia ser en Polonia) y pusieron la mira en uno, nada niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas magestuosas, asi de hombre, como de Rey, presentaronle la Corona; mas él, tomandola en sus manos, y sospesandola, decia: à gran peso, gran pesar, ¿quién podrá sufrir un dolor de cabeza de por vida? Tú pesando, y yo pensando. Pidió, que por lo menos se la sustentase con dos manos un hombre de valor, porque no cargase todo el peso sobre su cabeza. Mas dixole el venerable Presidente de el Parlamento: eso, Sire, mas sería tener el otro la Corona en su mano, que vos en la cabeza. Llegó à vestirse la rica, y vistosa Purpura, y hallan-

Prendas Magestuosas.

llandola forrada, no en martas de piedad, sino en erizos de pena, vestiasela algo holgada, mas diciendole el Maestro de ceremonias se la habia de ceñir de modo, que quedase bien ajustada, comenzó à suspirar por un pellico. Pusieronle el Cetro en la mano, y fue tal el peso, que preguntó ¿si era remo? temiendo mas tempestades, que en el golfo de Leon: era, quanto mas precioso, mas pesado, y tenia por remate, no las hojas de una flor, sino los ojos en frutos: un ojo muy vigilante, que valia por muchos: preguntó, ¿qué significaba? y el gran Canciller le dijo: Está haciendoos del ojo, y diciendo: Sire, ojo à Dios, y à los hombres; ojo à la adulacion, y à la entereza; ojo à conservar la paz, y acabar la guerra; ojo al premio de los unos, y al apremio de los otros; ojo à los que están lexos, y mas à los que están cerca; ojo al rico, y oreja al pobre; ojo à todo, y à todas partes: mirad al Cielo, y à la tierra: mirad por vos, y por vuestros vasallos. Todo esto, y mucho mas está avisando este ojo tan despierto; y advertid, que si tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis, tirando de la parte inferior: executólo, y desembainó un acicalado estoque, que es la justicia el alma de el reynar. Leyeronle las leyes, y pensiones de su cargo, que decian, la primera, no ser suyo, sino de todos; no tener hora propria, todas agenas, ser esclavo comun, no tener amigo personal, no oír verdades, lo que sintió mucho, haber de dar gusto à todos, contentar à Dios, y à los hombres, morir en pie, y despachando. Basta, (dijo) que yo tambien me acojo al sagrado de la libertad, y desde ahora renuncio una Corona, que se llamó asi de el corazon, y sus cuidados; una Purpura felpada de cambrones, un Cetro, remo, y un Trono, potro de dar tormento. Acercósele un Monstruo, ò Ministro, y dixole al oído, que tratase de tomar los cargos y no las cargas. Reyne, (decia su madre) aunque me cueste la vida: tocaron à aplauso los Coribantes, embelesandole con ruidosa pompa, en que salió cortejado de la noble bizarria, y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio de ella estaba Andrenio, ponderando

Cetros con ojos.

Cetros con alma.

do

do la magestuosa felicidad del nuevo Principe, quando un extremado Varon, llegandose à él, le dijo: ¿Crees tú, que este que ves es el Principe que manda? ¿Quál, pues, si este no? (respondió Andrenio) y él: ¡Oh, como te engañas de barra à barra! y mostrandole un esclavo vil con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrando un grande globo: Este es (le dijo) el que manda el mundo; tuvolo, ò por necedad, ò por chiste, y comenzóle à solemnizar: mas él se fue desempeñando à toda seriedad: porque mira (dijo) aquella gran bola de hierro, ¿qué puede ser sino el mundo, que él le trae al retortero? ¿vés aquellos eslabones? pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, sacando bien la cuenta es el tercero, el el quinto, y tal vez el decimo tercio. El segundo es un favorecido, à este le manda su muger, ella tiene un hijuelo en quien idolatra; el niño está aficionado à un esclavo, que pide al rapaz lo que se le antoja: este llora à su madre, ella importuna à su esposo, él aconseja al Principe, que decreta, de suerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de un esclavo herrado de sus pasiones. Pasó el triunfo, que de todo triunfa el tiempo, y guiandoles el Varon de extremos, haciendolos, llegaron à una gran plaza, donde quatro, ò seis personages muy ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos, estaban jugando à la pelota: este le arrojaba à aquel, y aquel al otro, hasta que bolvia al primero, pasando circulo politico, que es el mas vicioso, rodando siempre entre unos mismos, sin salir jamas de sus manos; todos los demas estaban mirando, que no hacian otro que ver jugar. Reparó Critilo, y dixo: ¿Este parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra? Y este es (respondió el Estremado) el juego del mando: este es el gobierno de todas las Comunidades, y Republicas; unos mismos son los que mandan siempre, sin dexar tocar pelota à los demas, que no hay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me creeis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que yo os prometo mostrar el señorio real, que es el verdadero.

Aquí

Aqui haremos alto ; (respondió Critilo) el mayor favor seria guiarnos à casa de aquel inclito Marques, Embaxador de España, cuya casa es nuestro centro, donde pensamos poner termino à nuestra prolixa peregrinacion, hallando nuestra felicidad. Lo que respondió, y sucedió aqui, relatará la Crisis siguiente.

CRISIS XIII.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo hasta los veinte y cinco años, y el corazon hasta los cinquenta, mas el animo siempre ; ¡gran argumento de su inmortalidad ! Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que está en el medio ; llega ya el hombre à su punto, el espiritu à su sazon, el discurso es substancial, el valor cumplido, y el dictamen de la razon muy ajustado à ella ; al fin todo es madurez, y cordura : desde este punto se habia de comenzar à vivir, mas algunos nunca comenzaron, y otros cada dia comienzan. Esta es la Reyna de las edades, y si no perfecta absolutamente, con menos imperfecciones, pues no es ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni pasada, como la vejez ; que el mismo Sol campea de luces al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dá en diversas edades la naturaleza à sus criados ; comienza por el rubio, y purpurante en la aurora de la niñez ; al salir del Sol de la juventud, gala de color, y de colores ; pero viste de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varonil, señal de profundos pensamientos, y de cuidados cuerdos ; fenece con el blanco, quedandose en él la vida, que es el buen porte de la virtud, librea de la vejez lo candido. *Las tres libreas del hombre.*

Hábia Andrenio llegado à la cumbre de la varonil edad, quando ya Critilo iba descaeciendo cuesta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales comboyando aquel Varon raro, muy de la ocasion, porque aunque habia topado otros bien prodigiosos en el discurso de tan varia vida ; (que quien mucho vive, mucho experimenta) mas este les causó harta novedad, porque crecia, y menguaba como él queria ; estirabase quando era menester, sacando el cuerpo, al-

zaba la cabeza, levantaba la voz, y hombreabase de modo, que parecia un gigante, tan descomunal, que hiciera cara al mismo Capitan Plaza, y aun à Pepo. Por otro extremo, quando à él le parecia se bolvia à encoger, y se anonadaba de modo, que parecia un Pigmeo en lo poco, y un niño en lo tratable. Estaba atonito Andrenio, de ver una virtud tan variable. No te admires, (le dijo él mismo) que yo con los que tratan de empinarse, y levantarse à mayores, con los que quieren llevar las cosas de mal à mal, tambien sé hacer piernas; pero con los que se humillan, y llevan las cosas de bien à bien, me allano de modo, que de mi condicion harán cera, quando mas sincera; que tengo por blason perdonar à los humildes, y contrarestar los sobervios. Este, pues, hombre por extremos, habiendoles desengañado de que el Marques Embaxador, que ellos buscaban, no asistia ya en la Corte Imperial, sino en la Romana, con negocios de extraordinaria grandeza; y habiendo ellos resuelto, despues de mucha desazon, y sentimiento, proseguir el viaje de su vida, hasta conseguir su distante felicidad, y marchar à la astuta Italia: ofrecióles el voluntario Gigante su compañia, hasta los Alpes canos, distrito ya de la sonada Vejecia: y porque me empeñé (decia) en mostraros el señorio verdadero: sabed, que no consiste en mandar à otros, sino à sí mismo: ¿qué importa sujete uno todo el mundo, si él no se sujeta à la razon? y por la mayot parte, los que son señores de mas, suelen serlo menos de sí mismo; y tal vez, el que mas manda, mas se desmanda. El Imperio, no es felicidad, sino pension; pero el ser señor de sus apetitos, es una inestimable superioridad. Aseguroos, que no hay tirania como la de una pasion, y sea qualquiera, ni hay esclavo sujeto al mas Barbaro Africano, como el que se cautiva de un apetito. ¿Quántas veces querria dormir à sueño suelto el necio amante? y dicele su pasion: Quita, perro, que no se hizo para tí ese Cielo, sino un infierno de estar suspirando toda la noche à los umbrales de la desvanecida belleza. Quisiera el misero engañar, si no satisfacer, su hambre canina, y dicele su codicia: Anda, perro, ni una sed de agua, y siempre de dine-

Gigante Enano.

Tirania de pasiones.

nero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa, y gritale el deseo de valer. Ola, perro, anda aperreado toda la vida. ¡Hay Berberia tan barbara, qual esta! Hé, que no hay en el mundo señorio como la libertad del corazon: eso sí que es ser Señor, Principe, Rey, y Monarca de sí mismo. Esta sola ventaja os faltaba para llegar al colmo de una inmortal perfeccion; todo lo demas habiais conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulce amistad, el importante valor, la ventura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y de esta vez el mundo verdadero.

¿Qué os ha parecido, (preguntó el agigantado camarada) de los bravos Alemanes? Grandes hombres, iba à decir Critilo, quando perturbó su definicion uno, que parecia venir huyendo, en lo desalentado, y à gritos mal distintos repetia: Guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de asustarse, y mas quando oyeron repetir lo mismo à otro, y à otros, que todos bolvian atrás de espanto. ¿Es posible (dijo Andrenio) que jamás nos hemos de ver libres de monstruos, ni de fieras, que toda la vida ha de ser arma? Trataban de huír, y ponerse en cobro, quando bolviendose ácia su camarada el Gigante, no le vieron, pero le sintieron metido en uno de sus zapatos, tamañito: creció su espanto, creyendo fuese efecto del miedo; mas él, con voz intrepida los animó, diciendo: No temais, no, que esta no es desdicha, sino suerte: ¿cómo suerte, (gritó uno de los fugitivos) si está aí una fiera tan cruel, que no perdona al hombre mas persona? ¿Cómo nos guias por aqui? (instó Critilo) y él: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres; y esa fiera tan temida, no es para mí asombro, sino trofeo. Dabase à las furias, oyendo esto Andrenio, y preguntóle à uno de los menos asustados: ¿No me diriais, qué fiera es esta? ¿Vistela tú? Y aun he experimentado (respondió) por desgraciada dicha su fiereza. Este es un monstruo tan ruin, como desapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto el mejor hombre, que se conoce, un Heroe; y por el mismo caso que es conocido, y nombrado

do el sugeto mas eminente, yá en armas, yá en letras, yá en govierno; y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedaza rosa à rosa, Estrella à Estrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como él, no hace caso. Todos los famosos hombres peligran: en habiendo un Sabio, un Entendido, al punto le huele de mil leguas, y hace tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus proprios hermanos; que el primer hombre, que despedazó, un hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa ver un gran Soldado, quanto mas valiente, y hazañoso, cómo perece, hecho victima de su vilisima rabia. ¿Pues qué, à los valientes se atreve? ¿Cómo si se atreve? al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo Duque de Feria, y otros tan excelentes: ¡fiero Monstruo de deshacer todo lo bueno! Pues ver como lo malea con dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo, y de todas maneras. ¡Qué buen gusto debe tener! (dijo Critilo) Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde de lo mejor; y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cueze: tiene malisimo gusto, y peor olfato, oliendo de cien leguas una Eminencia, y rabia por deshacerla: y asi, yo doy voces; afuera, lindas, à huír, Sabios, guardaos, Valientes, alerta, Principe, que viene, que llega rabiando la apocada bestia: guarda, guarda. He, aguarda; (dijo el ya Enano Gigante) por lo menos no puedes negar, que es grande, quien asi se ceba en todas las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso, sino en lo que sobresale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No hay cosa mas pestilente, que su aliento, como salido de tan fatal boca; mala lengua, y peores entrañas; yo la he visto eclipsar el Sol, y deslucir las mismas Estrellas; los cristales empaña, y la plata mas brillante desdora: de suerte, que en viendo alguna cosa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. ¿No hay un Paladin, que deguelle esa horca tan perjudicial? (preguntó Andrenio) ¿Quién la ha de matar? No los pequeños, que no les hace daño, antes los venga, y con-

consuela : no los grandes hombres, porque ella acaba con todos. ¿Pues quién le ha de emprender ? ¿es bruto, ò persona? Algo (aunque poco) tiene de hombre, de muger mucho, y de fiera todo.

Ya en esto venia para ellos un rayo en monstruo, dando crueles dentelladas, espumando veneno: Aqui el remedio es, (gritó el ya Enano) y mucho menos, no sobresalir en cosa, no lucir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Asi lo practicaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendose en espumajos de veneno, viendoles, que tan poco sobresalian, y que el imaginado Gigante era un Pigmeo, no dignandose, ni aun de mirarlos, los despreció, dando la buelta à su poquedad, y vileza. ¿Qué os ha parecido de la monstruosa vieja? (preguntó el ya otra vez Gigante.) Y Critilo : Yo dudé, si era el Ostracismo moderno, que à todos los insignes Varones destierra, y querria echar del mundo, no mas de porque lo son; en oliendo un docto, le hace proceso de excelente hombre, y le condena à no ser oído; al esclarecido à deslucido; al valiente le hace cargos, transformandole las proezas en demeritos : al mayor Ministro, y de mejor govierno, le publica por insufrible; la hermosura mayor, à no ser vista; y al fin, toda eminencia, que vaya fuera, y se le quite delante. ¿Y eso executaban hombres de juicio en Atenas ? (replicó Andrenio) Y hoy pasa en hecho de verdad, (le respondió) ¿Y dónde van à parar tantos buenos ? ¿Dónde ? Los valientes à Estremadura, y la Mancha; los buenos ingenios à Portugal; los cuerdos à Aragon; los hombres de bien à Castilla; las discretas à Toledo; las hermosas à Granada; los bellos decidores à Sevilla; los varones eminentes à Cordova; los generosos à Castilla la Nueva; las mugeres honestas, y recatadas à Cataluña; y todo lo lucido à parar en la Corte. A mí me pareció, (dijo Andrenio) en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hacer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La misma, (respondió el Gigante) aunque ella lo niega.

Libres ya de embidiados, y embidiosos, llegaron à paso inevitable, don

tia muy de asiento un Varon muy de proposito. Este era el que tenia en su mano la justa medida de los entendimientos, de cómo han de ser; y era cosa rara, que llegando cada instante unos, y otros à medirse, ninguno se ajustaba de todo punto; unos se quedaban muy cortos, à tres, ò à quatro dedos de necios; ya por esto, ya por lo otro: uno, porque aunque en unas materias discurria, en otras no acertaba. Este era ingenioso, pero candido; aquel docto, pero rustico: de modo, que ninguno venia cabal de el todo. Al contrario, otros pasaban del coto, y eran bachilleres, resabidos, sabiondos, y aun casi locos: hablaban unos bien, pero se escuchaban: sabian otros, pero se lo presumian, y todos estos enfadaban. Asi, que unos por cortos, otros por largos, unos por carta de mas, otros de menos, todos perdian; à unos les faltaba un pedazo de entendimiento, y à otros les sobraba. Qual, y qual, uno entre mil, venia à ser de la medida, y aun quedaba en opiniones. En viendo el juicioso Varon, que uno no llegaba, y el otro se pasaba, los mandaba meter en la gran jaula de todos, llamada asi por los infinitos, de que siempre estaba llena; que de loco, ò simple, raro es el que se escapa: los unos, porque no llegan, los otros, porque se pasan, condenandose todos, unos por tontos, otros por locos. Comenzó à vocearles uno de los que ya estaban dentro, y decia: Entrad acá, no teneis, que mediros, que todos somos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronse la honra, que en la tierra de los necios, el loco es Rey; y guiados de su gran hombre, entraron allá. Vieron como los mas andaban; pero no discurrian; cada uno con su tema, y alguno con dos, y tal con quatro: habia caprichosas sectas, y cada uno celebraba la suya: el uno de entendido, el otro de decidor; este de galan, aquel de bravo; tal de linajudo, y qual de afectado; de enamorados muchos, de descontentos de todos, algunos; los graciosos muy desgraciados, los dexados muy frios, los porfiados insufribles, los singulares señalados, los valientes furiosos, los muy voluntarios faciles, los encarecedores desacreditados, los tiesos enfadosos, los vulgares desestimados, los jurado-

dores aborrecidos, los descorteses obominados, los rencillosos mal quistos, los artificiosos temidos. Admirado Andrenio de ver tan transcendente locura, quiso saber la causa, y dijeronle: Advertid, que esta es la semilla que mas cunde hoy en la tierra, pues dá à ciento por uno, y en partes à mil; cada loco hace ciento, y cada uno de estos otros tantos, y asi en quatro dias se llena una Ciudad. Yo he visto llegar hoy una loca à un Pueblo, y mañana haber ciento imitadoras de sus profanos trages; y es cosa rara, que cien cuerdos no bastan hacer cuerdo un loco, y un loco buelve orates à cien cuerdos: de nada sirven los cuerdos à los locos, estos sí hacen gran daño à aquellos; y es en tanto grado, que ha acontecido poner un loco entre muchos, y muy cuerdos por ver si se remediaria; y como en todo quanto hablaba, y hacia le repugnaban, comenzó à dar gritos, diciendo: Que le sacasen de entre aquellos locos, si no querian que perdiese el juicio en quatro dias.

Era de ponderar, quales procedian, sin parar un punto, ni reparar en cosa, y todos fuera de sí, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante, se imaginaba sabio, con que no estaba en sí; el nonadilla, se creía grande hombre; el vil gran Cavallero; la fea, se soñaba hermosa; la vieja, niña; el el necio, muy discreto: de suerte, que ninguno estaba en sí, ni se conocia ninguno en el caso, ni en casa; y era lo bueno, que cada uno preguntaba al otro, si estaba en su juicio: ¿hombre del Diablo, estais loco? ¿Estamos en casa? (decia uno.) ¿Estais conmigo? (decia otro) y à fe estuviera bien acomodado en ese caso. A todos los otros imaginaban sus antipodas y que andaban al rebes, persuadiendose cada uno, que él iba derecho, y el otro cabeza abaxo, dando de colodrillo por esos cielos; él muy tieso, y los otros rodando. ¡Qué errado anda fulano! (decia este) y respondió el otro: ¡qué calzado por agua vá él! todos se burlaban unos de otros: El avaro, del deshonesto, y éste de aquel; el Español, del Frances; y el Frances del Español. ¡Ay locura de todo el mundo! (filosofaba Critilo) ¡y con quanta razon se llamó jaula

todos! Iban discurriendo, y toparon los Ingleses metidos en una muy alegre jaula, ¡qué alegremente se condenan estos! (dijo Andrenio) y respondieronle, estaban alli por vanos; es achaque de la belleza. Vieron los Españoles en otra, por maliciosos; los Italianos, por zalameros, los Alemanes, por furiosos, los Franceses, por cien cosas, y los Polacos à la otra vanda: habia sabandijas de todo elemento: locos del ayre los sobervios; del fuego los colericos; de la tierra los avaros, y de el agua los Narcisos; y este era simplicisimo elemento: en el quinto los lisongeros; diciendo, que sin él no se puede vivir en la Corte, ni en el mundo.

Topaban extremadas locuras, bravos caprichos. Habia dado uno en no hacer bien à nadie, y podia: Preguntóle Andrenio la causa, y respondióle: Señor mio, por no morirme luego. Antes no, (le replicaron) que haciendo bien à todos, todos os desearán la vida. Os engañais, (respondió él) que ya el hacer bien sale mal; y sino prestad vuestro dinero, y vereis lo que pasa; los mas ingratos son los mas beneficiados: He, que esos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos, que lo reconocen, y agradecen. ¿Quién son estos? (dijo él) y haremosles un elogio: Al fin señor, no os canseis, que yo no me quiero morir tan presto, que ya sabeis, que quien bien te hará, ò se te irá, ò se te morirá. A par de este estaba otro gran agorero, y era hombre de porte; en encontrando un vizco, se bolvia à casa, y no salia en quince dias; y si tuerto, en todo un año. No habia remedio que comiese, melancolico, y perdido: ¿Qué teneis? (le preguntó un amigo) ¿qué os ha sucedido? y él, un grande azar: ¿Qué? que se bolcó el salero en la mesa; riólo mucho el otro, y dijole: Dios os libre, no se buelque la olla, que para mí no hay otro peor aguero que salir ella huera. Hizoles gran novedad, ver una jaula llena de hombres tenidos por sabios, y muy ingeniosos, y decia Critilo: Señor que estén aqui los amantes, vaya, que no va sino una letra para amentes; que estén los musicos en su traste, bien; pero ¿hombres de entendimiento? Oh, que sí (respondia Seneca) que no hay ten-

tendimiento grande sin vena.

Travaronse de palabras, que no de razones, un Aleman, y un Frances; llegaron à terminos de perderse, y el Frances trató al Aleman de borracho, y este le llamó loco: Dióse por muy agraviado el Frances, y acometiendo à él, que siempre procuran ser los agresores, y con eso ganan, juraba le habia de sacar la sangre pura, que no fuera poco; y el Aleman, le habia de hacer saltar los sesos, que no tenia. Pusose de por medio un Español, mas aunque echó algunos votos, no podia aplacar al Frances; no teneis razon, (le dijo) que si él os ha tratado de loco, vos à él de borracho, con que sois iguales. No, Monsiur, (decia el Frances) mas cargado quedo yo, peor es loco que borracho. Malo es lo uno, y lo otro, (replicó el Español) pero la locura es falta, y la embriaguez es sobra. Asi es; (dijo el Frances) pero aquello de ser mentecato de alegria, es una gran ventaja, es tacha de gusto. He, que tambien un loco, si da en Rey, ò Papa, pasa una linda vida ¿asi que no se yo de qué os dais por tan sentido? Siempre estoy en mis trece; (dijo el Frances) que yo hallo gran diferencia de loco à borracho; porque el uno es mentecato de secano, y el otro de regadio. Estaba una muger loca rematada de su hermosura, que las mas de estas no tienen un adarme de juicio: Esta sí, (dijo Critilo) que bolverá locos à ciento; y aun mas, (dijo Andrenio) y fue asi, que ella estaba loca y loca su madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la miraban. Daba voces un gran Personage: y decia, ¿A mí? ¿à un hombre como yo, de mi calidad, à un magnate intentar meterlo aqui? eso no: si es por esto, y esto, yo tuve mi razon, no se ha de dar cuenta de las acciones à todos: si es por aquello engañanse, ¿qué saben ellos de las execuciones de los grandes personages? Si no las alcanzan, ¿por qué se meten à censurarlas? que hay Historiador, y aun los mas, que no tocan en cielo, ni en tierra; defendiase todo lo posible mas los Superintendentes de la jaula, tratandole muy mal, hasta ajarle, y llevarle muy contra su voluntad, diciendo: Aqui no se juzga de la cordura interna, sino de la locura externa; vaya à la jau-

la derecho, quien hizo tantos tuertos. Llegó Critilo, y viendo era un gran personage bien conocido, dijoles no tenian razon de meter alli à un hombre semejante: He, sí señor, (dijeron ellos) que estos hombres grandes hacen siempre locuras de su tamaño, y mayores quanto mayores. Por lo menos, (replicó Critilo) no le pongais en el comun, sino aparte, haya una jaula retirada para los tales; rieronlo mucho ellos, y dixeron: señor mio à quien perdió el mundo entero, todo él sea su jaula. Al contrario, otro suplicaba con grande instancia le honrasen con una jaula de loco, mas los del govierno no quisieron, antes le llevaron à las de los simples, que estaban de la otra vanda, y fue porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando, los metian à un dedo del Limbo.

Habia locos de memoria, que era cosa nueva, y nunca vista, (que de voluntad, y entendimiento, ya es ordinario) y estos eran los prosperos, los hartos, no acordandose de los hambrientos, los presentes de los ausentes, los de hoy de los de ayer, los que dos veces tropezaron en un mismo paso, los que se engolfaron segunda vez, y los que se casaron dos, los engañados entre los bobos; y el que dos veces, jaula doble, y señalaron pienso à los de penseque. Estaban altercando dos, quál habia sido el mayor loco del mundo, que el primero ya se sabe; nombraron muchos, y bien solemnes, antiguos, y modernos, en Francia à Pares, y en España à nones: concluyeron la disputa, concluyendo el Poema del galan Medoro. Preguntó Andrenio ¿por qué ponian los alegres junto à los tristes, los consolados à par de los afligidos, los satisfechos de los confiados? y le respondió uno, que para igualar el peso, y el pesar; (pero otro mejor) para que los unos curen con los otros. ¿Pues qué, sanan algunos? Sí, alguno, y aun ese por fuerza, como se vió en aquel, que habiendole sanado un gran Medico, no le queria despues pagar; citóle ante el Juez, que admirado de tal ingratitud, dudó si habia buelto à estar loco. Respondia, que ni con él se habia hecho el concierto, ni le habia hecho buena obra, sino muy mala en haberle buelto

to à su juicio, diciendo, que no habia tenido mejor vida, que quando estaba loco; pues no sentia los agravios, ni advertia los desprecios, y de nada se afligia; un dia se imaginaba Rey, otro Papa, ya rico, ya valiente, y victorioso, ya en el mundo, ya en el Parayso, y siempre en Gloria; pero ahora sano, de todo se consumia, de todo se contristaba, viendo qual anda todo; intimóle, que pagase, ò bolviese à ser loco, y el aceptó esto ultimo.

Llamóles uno con grande instância, que estaba en la jaula de los descontentos, comenzoles à hablar con grande consequencia, quexandose de que le tenian allí sin causa; daba tan buenas razones, que les hizo dudar, si la tendria; porque decia: Señores mios, ¿quién puede vivir contento con su suerte? Si es pobre, padece mil miserias; si rico, cuidados; si casado, enfados; si soltero, soledad; si sabio, impaciencias; si ignorante, engaños; si honrado, penas; si vil, injurias; si mozo, pasiones; si viejo, achaques; si solo, desamparos; si emparentado, pesares; si superior, murmuraciones; si vasallo, cargas; si retirado, melancolias; si tratable, menosprecios; ¿pues qué ha de hacer un hombre, y mas si es persona? ¿quién puede vivir contento, sino algun tonto? ¿no os parece que tengo razon? Asi tuviese yo ventura, que entendimiento no me falta. Aqui se la conocieron, y grande; mal de muchos, vivir tan satisfechos de su entendimiento, quan descontentos de su poca dicha. ¡Oh, quantos (dijo Critilo) echan la culpa de la sobra de su locura, à la falta de su ventura! Muy confiado uno llegó à entremeterse, y ver las gavias: mas al punto agarraron de él para revestirle la librea: defendiase, preguntando, ¿que por qué? pues él, ni era musico, ni enamorado, ni desvanecido, ni salia fianza por el mismo Creso, ni habia confiado en hombres, ni fiado de mugeres, mucho menos de Franceses, ni se habia casado por los ojos à lo antiguo, ni por los dedos à lo moderno, contando el dinero; ni habia llevado plumage, ni ramo, ni se mataba de lo que otros vivian, ni suspiraba de lo que otros daban carcajadas, ni por decir un dicho habia perdido un amigo, ni era de alguna de las quatro Na-

ciones ; y asi , que à ningun, traste pertenecia ; nada le valió : Enjaulenle (gritaba el Regidor mayor) y él ¿por qué ? Porque él solo se tiene por cuerdo ; y aunque no sea loco , puede ser tenido por tal , como acontece cada dia: Y entiendan todos , que por cuerdos que sean , si dan los otros en decirles , al loco , al loco , ò le han de sacar de tino , ù de credito.

Ponderaba Andrenio , que casi todos eran hombres , no habia niños , ni muchachos. Es , que aún no se han enamorado ; (le respondió uno) mas otro , ¿ cómo han de perder lo que aun no tienen? Defendia un Phisico , que por ser humedos de cerebro; pero mejor un Philosofo, que por vivir sin penas. Traxeron los Esbirros un Tudesco ; y él decia , que por yerro de cuenta , que su mal no procedia de sequedad de cerebro , sino de sobrada humedad ; y aseguraba , que nunca mas en su juicio , que quando estaba borracho. Dixeronle , que ¿en qué se fundaba ? y él con toda puridad decia , que quando estaba de aquel modo , todo quanto miraba le parecia andar al rebés , todo à la trocada , lo de arriba abaxo ; y como en realidad de verdad , asi vá el mundo , y todas sus cosas al rebés , nunca mas acertado iba él , ni mejor le conocia que quando le miraba al rebés , pues entonces le veia al derecho , y como se habia de mirar : con todo , cayó de su casa , y le dixeron, que aunque le veía al rebés, no era por andar él derecho, y asi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que se bolvian topaban à los locos , ò mentecatos ; todo el mundo lleno de vacio : yo creí (dijo Andrenio) que todos los locos cabian en un rincon del mundo , y que estaban recogidos allá en su Nuncio , y ahora veo , que ocupan toda la redondez de la tierra. Podiamos responder à eso, (dijo uno) lo que el otro en cierta Ciudad bien noble , y bien florida que habiendola paseado con un estrangero , y habiendole mostrado todas las cosas mas celebres , y mas de ver , que eran tan muchas como grandes , sobervios edificios , plazas abundantes, jardines amenisimos , y magnificos Templos : reparó el huesped , que no le habia llevado à una casa de que él gustaba mucho. ¿Qual es? que al punto os llevare allá,

la

la casa de los que no están en ella: ¡Oh, señor (respondió) aqui no hay casa especial, toda la Ciudad lo es! De lo que mucho se maravillaba Andrenio, era de ver locos de buen entendimiento: Estos, (le dijo uno) son los peores, porque no tienen cura. He alli uno, que tiene el mayor entendimiento que se conoce; pero entendimiento, que menos sirva à su dueño, yo dudo que le haya.

¡Oh, casa de Dios, (exclamó Critilo) poblada de orates! mas al decir esto se enfurecieron todos, y arremetieron contra ellos de todas partes, y Naciones. Vieronse rodeados en un instante de mentecatos, sin poderse defender de ellos, ni ponerlos en razon. Aqui el Gigante, echando mano à la cinta, descolgó una vocina de marfil terso, y puro, y aplicandola à la boca comenzó à hacer un son tan desapacible para ellos, que todos al punto, bolviendo las espaldas, echaron à huir, y se retiraron, aunque no con buen orden: con esto se vieron libres de su furia, quedandoles el paso desembarazado. Admirado Andrenio, le preguntó, ¿si era acaso aquel el cuerno de Astolfo tan celebrado? primo hermano de él, aunque mas moral es este: lo que yo puedo decir es, que me lo dió la misma verdad, con él me he librado muchas veces, y de terribles trances: porque, como habeis visto, en oyendo cada uno la verdad, luego buelve las espaldas, unos tras otros se van, y me dexan estar; todos vereis, que enmudecen, en oyendo que les dicen las verdades, y se van mas que de paso. En diciendole al otro desvanecido, que advierta, que no tiene de qué, que se acuerde de su abuelo, al punto se yela: Si le decís al Magnate, que no adjetive lo grande con lo vicioso; luego os tuerce el rostro, si le decis à la otra, que no parece tan bien como se pinta, aunque sea un Angel, os pone un gesto de un demonio: si le acordais al rico la limosna, y que todos los pobres le echan maldiciones, luego se sacude la capa, y os sacude de sí: si al Soldado, que lo sea en la conciencia, y no la tendrá tan rota; si à Baldo, que no sea venal, ni admita todas las causas; si al marido, que no sea siempre novio; si al Medico, que no se mate por matar; si al Juez, que no se equivo-

que con Judas, si à la Doncella, que no comienza ya bien con el don, ni la dama con el dar; si à la bella casada, que escuse el vella; todos buelven las espaldas: de modo, que en resonando el odioso cuerno de la verdad, vereis, que el pariente os niega, el amigo se retira, el señor desfavorece, todo el mundo os dexa, y todos van gritando: à huir à huir, por no oír. Despejado el paso de la vida, fueronse encaminando à los canos Alpes, distrito de la temida Vejecia. Lo que por allá le sucedió, ofrece referir la tercera parte en el erizado Invierno de la vejez.

EL

EL CRITICON.

TERCERA PARTE.

EN EL INVIERNO

DE LA VEJEZ.

CRISIS PRIMERA.

Honores, y horrores de Vejecia.

NO hay error sin autor, ni necedad sin padrino, y de la mayor, el mas apasionado: quantas son las cabezas, tantos son los caprichos, que no las llamo ya sentencias. Murmuraban de la atenta naturaleza los reagudos, entremetiendose à procuradores del genero humano. El haber dado principio à la vida por la niñez, la mas inutil, (decian) y la menos à proposito de sus quatro edades, que aunque se comienza à vivir à lo gustoso, y lo facil, pero muy à lo necio: y si toda ignorancia es peligrosa ¿quánto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en un mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mentiras, donde cien atenciones no bastan. He, que no estuvo esto bien dispuesto, llamemonos à engaño, y procurese el remedio. Llegó presto el descontento humano al consistorio supremo, que oyen mucho las orejas de los Reyes. Mandólos comparecer ante su Soberano acatamiento, y dicen oyó benignamente su querella, concediendoles, que ellos mismos eligiesen la edad que mejor les estuviese para comenzar à vivir, con que se hubiese de acabar por la

la contraria: de modo, que si se daba pricipio por la la alegre Primavera de la niñez, el dejo habia de ser por el triste Invierno de la senectud, ò al Otoño de la varonil edad, habia de salir por el contrario: y si por el sazonado destemplado Estio de la juventud. Dioles tiempo para que lo pensasen, y confiriesen entre sí, y que en estando ajustados, bolviesen con la resolucion, que al punto se executarian. Mas aqui fue la confusion de pareceres, aqui el Babel de opiniones, ofreciendoseles cien mil inconvenientes por todas partes. Proponian unos, se comenzase à vivir por la mocedad, que de dos extremos, mas valdria loco, que tonto. Calificada necedad, (replicaron otros) no seria eso entrar à vivir, sino à despeñarse; no comenzar la vida, sino su ruina, quando no por la puerta de la virtud, sino del vicio: y apoderados estos una vez de los omenages del alma, ¿quién bastará à desencastillarlos despues? Advertid, que es un niño planta tierna, que en declinando à la siniestra mano, con facilidad se endereza à la diestra: mas un mozo absoluto, y disoluto, no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed, que entre dos extremos, mas arriesgada corre la locura, que la ignorancia. Sobre la achacosa vejez no tuvieron mucho que altercar, con que no faltó quien la propusiese, porque no quedase piedra por mover, y todo se alterase. He, (dijeron los menos necios) que esa no es edad sino tempestad, mas aproposito para dexar la vida, que para comenzarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hacen tolerable. Yacen dormidas las pasiones, quando mas despierto el desengaño; caese el fruto de maduro, y aun de pasado. El que llegó à estar mas adelantado, fue el partido de la edad varonil: ese sí (ponderaban los resabidos) que es gran comenzar el medio dia de la razon, y à toda luz del juicio; ventaja unica entrar à entero Sol en el confuso laberinto de la vida. Esa es la reyna de las edades, y lo mejor del vivir: por aí comenzó el primero de los hombres, asi le introduxo en el mundo el Soberano Hacedor, ya perfecto, ya consumado, hecho, y derecho. Alto, pidasele al

Di-

Divino Autor, sin mas altercacion esta excelencia. Aguarda, (les dijo un cuerdo) y ¿quién vió jamás comenzar por lo mas dificultoso? esto, ni lo enseña el arte, ni lo practica la naturaleza, antes bien ambas à dos proceden en todas sus obras, haciendo ascenso de lo facil, à lo dificultoso, de lo poco à lo mucho, hasta llegar à lo mas perfecto. ¿Quién jamas comenzo à subir por el rebenton de una cuesta? apenas comenzaria à vivir el hombre, y bien à penas, quando se hallaria abrumado de cuidados, ahogado de obligaciones, consumido antes que consumado, empeñado en ser persona, que es lo mas dificil de la vida: y si no son à proposito para comenzar los achaques de viejo, menos lo serán los afanes de hombre. ¿Quién querrá la vida, si sabe lo que es? y ¿quién meterá el pie en el mundo, si lo conoce? He, dexadle vivir al hombre para sí algun tiempo, que toda es suya la niñez, y la mitad de la juventud; ni tiene menores dias en toda la carrera de sus años. De ese modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura, y durará, sin haberse podido convenir jamás, ni buelto con la respuesta al Hacedor Soberano, el qual prosigue en que comience el hombre à vivir por la niñez ignorante, y acabe por la vejez sabia.

Estaban ya nuestros dos peregrinos del mundo, los andantes de la vida, al pie de los Alpes canos, comenzando Andrenio à dar en el blanco, quando Critilo en los dejos de cisne; era la region tan destemplada, y tan triste, que entrados en ella, à todos se les heló la sangre. Estas (decia Andrenio) mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de observar, que los que antes pasaron los Pirineos sudando, ahora los Alpes tosiendo; que lo que en la juventud se suda, en la vejez se tose. Veían blanquear algunos de aquellos cabezos, quando otros muy pelados, cayendoseles los dientes de los riscos: no discurrian bulliciosas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los habia embargado la risa, y el bullicio, de modo, que todo estaba helado, y casi muerto. Aparecian desnudas las plantas de sus primeras locuras, y verdores, y desabrigadas de su vis-

to-

toso follage; y si algunas hojas les habian quedado, eran tan nocivas, que mataban no pocos al caer, aunque decia la amenazada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No se veían ya reir las aguas como solian, llorar sí, y aun crugir los carambanos. No cantaba el ruyseñor enamorado, gemia sí, desengañado. ¿Qué region tan mal humorada es está? (se lamentaba Andrenio) ¡y qué mal sana! (añadió Critilo) trocaronse los fervores de la sangre, en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes; todo es frialdad, y tristeza. Esto iban melancolicamente discurriendo, quando entre los pocos, que llegaban à estampar el pie en aquel polvo de nieve, descubrieron uno de tan estraño proceder, que dudaron ambos à la par, si iba, ò si venia, equivocandose con harto fundamento, porque su aspecto no decia con su paso: traía el rostro ácia ellos, y caminaba al contrario. Porfiaba Andrenio, que venia, y Critilo, que iba, que aun de lo que dos estan viendo à una misma luz, hay diversidad de pareceres. Apretó la curiosidad los azicates à su diligencia, con que le dieron alcance muy en breve, y hallaron, que realmente tenia dos rostros, con tan dudoso proceder, que quando parecia venir ácia ellos, se huía de ellos, y quando le imaginaban mas cerca, estaba mas lexos. No os espanteis, (dijo él mismo advirtiendo su reparo) que en este remate de la vida, todos discurrimos à dos luces, y andamos à dos haces: ni se puede vivir de otro modo, que à dos caras: con la una nos reímos, quando con la otra regañamos; con la una boca decimos de sí, y con la otra de no, y hacemos nuestro negocio: y si alguno nos pide la palabra, de que no nos está bien la obra, apelamos del decir al hacer, de la facilidad del prometer, à la imposibilidad del cumplir, de la lengua à las manos, que hay dos leguas de distancia, y Catalanas. Estarémos asegurando una cosa à la Española, y desmintiendola à la Francesa, à fuer de Enrico, que de un rasgo firmó las dos paces contrarias, sin refrescar la pluma, ni tomar tinta de nuevo. Hablamos en dos lenguas à la par, y al que dice, que no nos entiende, que nosotros nos entendemos. Hay primero, y se-

segundo semblante, el uno de cumple, y el otro de miento: con el primero contentamos à todos, y con el segundo à ninguno. ¿Quantas veces lloramos con el que llora, y à un mismo tiempo nos estamos riendo de su necedad? que con el un brazo estaba agasajando aquel gran personage, que todos conocimos, al que llegaba à hablarle, y con la otra mano se la estaba jurando al paje, que le habia dado entrada: asi, que no os fieis de caricias, ni os pagueis de gustillos. Pasad adelante à ver la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de despues, la de sobras, que si bien reparais, hallareis la una frente muy serena, y la otra borrascosa. Blasfema esta boca de lo que aquella aplaude: si los ojos de la una son azules, y de Cielo, los de la otra muy negros, y de infierno: si aquellos quietos, estos otros guiñando; vereis la una faz muy humana, quando la otra muy grave, tan jovial esta, quan saturnina aquella; y en una palabra, todos en la vejez somos Janos, si en la mocedad fuimos Juanes.

Sea esta la primera leccion, y la que mas encargada nos tiene la célebre tirana de este distrito, y la que ella mas practica. ¿Qué tirana es esa? (preguntó asustado Andrenio) y el Jano: ¿Nueva se te hace? Pues de verdad, que es bien vieja, y bien sonada, conocida de todos, y ella desconocida con todos: temenla los nacidos por su crueldad, huyendo de este su caduco imperio, procurando cejar en la vida, y echando borrones de mala tinta sobre el papel blanco de las canas; y si alguno llega por acá, es à empellones del tiempo, muy contra su buen gusto. Mirad aquella hembra, qué mala cara hace, y quanto mas va, peor, viendola ya prendida de mas años, que alfileres. Aqui cautivan los fieros Ministros de la fea Vejecia à todo pasagero, sin que se le escape, ni el rico, ni el poderoso, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que saben vivir; traenlos à todos como por los cabellos, dexandolos tal vez mas rotos, que una ocasion venturosa; unos vereis, que vienen llorando, otros tosiendo, y todos en un continuo ay: ni hay que admirar, que es indecible el mal tratamiento que les hace increibles las atro-

atrocidades que en ellos executa, tratandolos al fin como à cautivos, y ella tirana: y aun quieren decir, que tiene de bruxa ella, y todas las de su sequito, lo que les falta de hechiceras; chupales la sangre, y las mexillas; hartalos de palos, dandoles mas que del pan, y dice, que es su sustento. Aseguran ser parienta tan llegada à la muerte, que están en segundo grado, y con todo no son sanguineas, ni cercanas en sangre, sino en huesos, mas amigas aunque parientas; viven pared en medio, teniendo puerta abierta à todas horas; y asi dicen, que el viejo ya come las sopas en la sepultura; que de los mozos mueren muchos, y de los viejos no escapa ninguno. No os la pinto, porque la vereis presto, y por gran dicha, y decia una linda: primero me caiga muerta.

Esto le estaba ponderando Andrenio, quando advirtió, que con la otra boca se estaba haciendo lenguas en alabanza de Vejecia, informando de todo lo contrario à Critilo; celebrabala de sabia apacible, y discreta, estimadora de sus vasallos, asegurando, que los premiaba con las primeras dignidades del mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes privilegios: no acababa de exagerar por superlativos el magnifico agasajo, y el buen pasage que les hacia. ¡Oh, con quanta razon (el otro satiro de Esopo) abominaba de semejantes sugetos, que con la misma boca ya calientan, ya resfrian, alaban, y vituperan una misma cosa! Libreme Dios de semejante gente: (dijo Andrenio) y el Jano: Esto es tener dos bocas, y advierte, que ambas dicen verdad: remitome à la experiencia. Ya en esto vieron discurrir por todas partes honras, y coyunturas, los desapiadados verdugos de Vejecia; y aunque procedian à traicion, y à lo de matalas callando, se hacian despues bien de sentir, donde quiera que una vez entraban. Espiones de la muerte, que con unas muletillas dexaban de correr, y bolaban ácia la sepultura. Iban de camarada de sesenta en setenta; tropa habia de ochenta, y estos eran los peores, que de alli adelante, todo era trabajo, y dolor: en agarrando alguno, con bien poco asidero le llevaban à la posta de una muletilla, à padecer,

cer, y podrecer: à los que huian, que eran los mas, les perseguian fieramente, tirandoles piedras, tan certeros, que se las clavaban en las hijadas, y riñones, y à muchos les derribaban los dientes, y las muelas. Resonaban por todas aquellas soledades los ecos de un ay, tras otro: y ponderaba el Jano para buen consuelo: Aqui tantos son los ayes, como los ages, que el viejo, cada dia amanece con un achaque nuevo. Estaban actualmente setenta de aquellos verdugos, peores que los mismos diablos, à dicho de el Zapata; pues no bastan conjuros para sacarlos, batallando con una abuela, que habian cautivado, sin mas averiguacion, que serlo, aunque pasaba muy de rebozo con un manto de humo, que en humo del diablo vienen à parar de ordinario los dexos del mundo, y carne; venia muy desembuelta, quando mas embuelta: porfiaba, que aun no habia salido del cascaron, y ellos con mucha risa decian, ¿pues cómo entraste tan presto en el mascaron? ceceaba con enfadoso melindre, y desmentialo su porfiado toser; tiraronla del manto, con que la que negaba un achaque, manifestó tres, ò quatro; cayósele la cabellera, y quedó monstruo, la que fue prodigio; y la que habia atraído tantos Sirena, ahora los auyentaba coço.

Pasaba un cierto personage muy à lo estirado, echando piernas, que no tenia; pusoselo à mirar uno de aquellos legañosos linces, y reparó en que no llevaba criado, y con linda chanza dijo: Este es el de criado, ¿cómo si no le lleva? (replicó otro) y aun por eso: habeis de saber, que la primer noche que entró à servirle, llegando à desnudarle, comenzó el tal amo à despojarle de vestidos, y de miembros; toma allá (le dijo) esa cabellera, y quedóse en calabera, desatóle luego dos ristras de dientes, dexando un paramo la boca; ni pararon aqui los remiendos de su talle, antes removiendo con dos dedos uno de los ojos, se lo arrancó, y entregósele, para que lo pusiese sobre la mesa, donde está ya la mitad del tal amo, y el criado fuera de sí, diciendo: ¿Eres amo, ò eres fantasma? ¿qué diablo eres? Sentóse en esto, para que le descalzase, y habiendo desatado unos correones: Estira (le dixo) de esa bota, y fue de modo, que se salió con

bo-

bota, y pierna, quedando de todo punto perdido, viendo su amo tan acabado: mas este que debia tener mejor humo, que humores, viendole asi turbado: De poco te espantas, (le dijo) dexa esa pierna, y ase de esa cabeza, y al mismo punto, como si fuera de tornillo, amagó con ambas manos à retorcer, y à tirarsela: el mozo, no bastandole ya el animo, echó à huir con tal espanto, creyendo que venia rodando la cabeza de su amo tras él, que no paró en toda la casa, ni en quatro calles al rededor: y con todo esto se agravia de que le tengan por viejo, que todos desean llegar, y en siendolo, no lo quieren parecer: todos lo niegan, y con semejantes engaños lo desmienten.

Ya à los ecos del toser, al asqueroso estruendo del gargajear, alargaron la vista, y descubrieron un edificio caduco, cuya mitad estaba caída, y la otra para caer, amenazando por momentos su total ruina, palpitandoles los corazones à las arrimadas yedras de los Nepotes, validos, y dependientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Atlantes, nada seguro; y con tener fosos abiertos, y cerradas barbacanas, lo que menos tenia era de fortaleza: pero ¿qué mucho se estuviese derruyendo, si se veía lleno de rendrijas, y goteras? He alli (dijo el Jano) el antiguo Palacio de Vejecia. Bien se da à conocer (le respondieron) en lo melancolico, y desapacible: ¡qué desterrada estará de aqui la risa! (dijo Andrenio) sí, que ha dias andan reñidas, y tanto, que ni se ven, ni se hablan, pues de verdad, que si una vejez es triste, que es mal doblado; no deben faltar la murmuracion, y la malicia, sus grandes camaradas. Asi es, que alli están, y muy de asiento entre aquellos Matusalenes, sin faltarles jamas que contar, y que morder, ya al Sol, ya al Fuego; y es cosa donosa, que no acertando à pronunciar las palabras, clavan con ellas; los callos se les han baxado de las lenguas à los pies. Ostentabase lo que habia quedado del derruido frontispicio, muy autorizado, y grave, con dos puertas antiguas, guardadas de perros viejos, siempre gruñendo al humor de su dueño. Estaban ambas cercanamente distantes:

tes: en la una habia un portero, para no dexar entrar, y en la otra para que no entrasen. En llegando qualquiera, le desarmaban, aunque fuese el mismo Cid, y esto con tanto rigor, que al Duque de Alva, el célebre, le trocaron la dura espada en una vanda de seda. A unos les hacian perder los aceros, y à otros los estrivos, que los huvo de suplir tal vez con una vanda de tafetan el Cesar; y al inventar de los mosquetes Antonio de Leyva, le obligaron à desmontar, y meterse en una silla de manos, que solian llevar dos negros; y él con gran colera, en medio del calor de una batalla, gritaba: llevadme diablos à tal, y tal parte; demonios, acabad de llevarme allá. Estaban en aquel punto despojando à cierto General, de el Baston con que habia hecho temblar el mundo, dandole en su lugar un baculo, que temblaba, con mucha repugnancia suya; porque decia, que aun estaba de provecho. Para sí, decian los Soldados. Al fin, le persuadieron con buenas palabras tratase de hacer buenas obras, no ya de matar, sino de prevenirse para morir. Solos les dexaban los Cetros, y los cayados à los que llegaban con ellos, asegurando eran quanto mas carcomidos, los mas firmes puntales del bien comun: à los otros les iban repartiendo baculos, que ellos decian darles palos: y muchos se vieron llevarlos en el ayre, sin afirmarse, ni tocar en tierra, y discurrió un malicioso, era por no hacer ruido, ni llamar à la puerta de la otra vida.

Pero para que se vea quán diferentes son los modos de concebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos mismos venian à dexarse cautivar de Vejecia, sin aguardar à que los traxesen sus achacosos ministros. Buscabanse ellos de buena gana la mala, y pedian con instancia les diesen baculos: pero por ningun caso se les permitian; menos los admitian dentro de la horrible posada, tan deseada de ellos, quan temida de los otros. Admirados los circunstantes de tan reciproca impertinencia, les decian: ¿Qué pretendeis con eso? Y ellos: Dexadnos, que nosotros nos entendemos, y rogaban à los guardas los dexasen entrar, diciendo, siquiera en lugar nuestro. ¡Mirad ahora, qué Prebenda!

¡Oh, si lo es! (respondieron los porteros) que para eso lo es, y acomodada, y aun beneficio à lo zonzo: no los entendeis vosotros, no buscan el baculo por necesidad, sino por comodidad; no para llamar à las puertas de la muerte, sino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la estimacion, y del regalo. En consequencia de esto, llegó uno bien lucio de cogote pretendiendo ser admitido en el ancianismo, y pasar plaza de achacoso; y para esto se ayudaban del toser, y de el quexarse. A este le retiraron diez leguas lexos, digo diez años atrás, diciendo: Estos por no trabajar, se hazen viejos antes con antes: añadense años, y achaques, y realmente era asi, porque se dexó caer uno: si quieres vivir mucho, y sano, hacete viejo temprano: esto es, vire, à la Italiana: asi, que de todo hay en el mundo, unos, que siendo viejos, quieren parecer mozos, y otros, que siendo mozos, quieren parecer viejos. Asi fue, que tenia ya uno los ochenta, ò no los podia tener: porfiaba, que ni era viejo, ni se tenia por tal. Atendieronle, y notaron, que ocupaba uno de los mas superiores puestos; y asi dijo otro: A estos siempre les parece que han vivido poco; y à los que esperan ¡qué mucho! Acusaron à otro, que quando mozo habia afectado el parecer viejo: y quando viejo, mozo, y averiguóse, que antes pretendia conseguir cierta dignidad, y despues conservarse en ella. Porfiaba otro decrepito, que él probaria con evidencia no ser viejo, y decia: Las pensiones del viejo, son ver poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario, veo mas, pues si antes no veía sino una en cada cosa, ahora se me hacen dos, un hombre me parecen quatro, y un mosquito un elefante. Camino doblado, pues he de dar cien pasos para conseguir qualquier cosa, que antes con uno alcanzaba quanto queria, pues mando tres, y quatro veces la cosa, y no se hace, que en otro tiempo, à la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerzas, que si antes desmontaba de un caballo mi persona sola, ahora me traigo la silla tras mí; hagome mas de sentir arrastrando el mundo con los pies, y haciendo ruido con la tos, y con el baculo. Todo eso te-

teneis mas de viejo (le dijeron) pero sirvaos de consuelo.

Fueronse ya acercando à la palaciega antigualla, y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas: el de la primera, decia: Esta es la puerta de los honores; y el de la segunda: Esta es la de los horrores, y de verdad lo mostraban, esta en lo deslucido, y aquella en lo magestuoso. Examinaban los porteros con grande rigor à quantos llegaban, y en topando alguno, que venia de los verdes prados de sus gustos, regoldando à obscenidades, al punto le encaminaban à la puerta de los horrores, y le introducian en dolores, asegurando, que la mocedad liviana, entrega cansado el cuerpo à la vejez. Entren los livianos (decian) por la puerta de la pesadumbre, que no de la gravedad; y ellos sin réplica obedecian: que se tiene observado, que todos estos livianos son gente de pocos higados. Al contrario, à todos quantos hallaban venir de las sublimes asperezas de la virtud, de el saber, y de el valor, les abrian de par en par las puertas de los favores; que una misma vejez, para unos es premio, y para otros apremio; à unos autoriza, à otros atormenta. En reconociendo à Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras; mas à Andrenio le obligaron à entrar por la de las penas. Tropezó en el mismo umbral, y gritaronle: Guarda de caer, que aqui, ò de comida, ò de caída. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos, pues apenas entró Andrenio, quando vió, y oyó lo que él nunca quisiera, representaciones tragicas, visiones espantosas; pero entre todas, la mayor fue una furia, ò una fiera, prototipo de monstruos, idea de fantasmas, y de trasgos; y lo que es mas que todo, una Vieja. Ocupaba una silla de costillas palidas, un tiempo ya marfiles, embarazando un trono de equleos, potros, y catastas, como presidenta de tormentos, donde todos los dias son aciagos Martes. Rodeabanla innumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y muñidores de la muerte, y ninguno desocupado, todos se empleaban en hacer confesar à los envejecidos delinquentes à question de tormentos, que eran vasallos de aquella tirana Rey-

na, y en declarandolo, les cargaban de villanos pechos, que les hacian toser, y tragar saliva; y aunque el parage era tan molesto, y las camas tan duras, empereza-ban en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian à uno entre sus garras, dandole muy malos ratos en el potro de sus pasadas mocedades, y ya muy pesadas, cruel tortura de una prolongada muerte: y él estaba siempre negativo, meneando à un lado, y à otro la cabeza, y diciendo à todo de no, que es de viejos el negar, asi como de niños el conceder. En la boca de el viejo, siempre hallareis el no, y en la de el niño el sí. Preguntabanle ¿de dónde venia? Y él, dos veces sordo, porque lo afectaba, y lo era, todo lo entendia al rebés, y respondia: ¿Qué, estoy muy viejo? Eso niego, y meneaba la cabeza. Daban otro apreton à los cordeles, y bolvianle à preguntar. ¿A dónde irá? Y decia ¿que me muero? no hay tal, y sacudia ambas orejas: à sus mismo hijos, si le interrogaban, respondia: ¿Que os entregue la hacienda? aun es presto, y movia à toda priesa la cabeza. Yo dexaré el mando con el mundo. Defendiase otro, diciendo: que él se sentia aun mozo, pues tenia estomago de Frances, cabeza de Español, y pies de Italiano. Trataron de convencerle de todo lo contrario, con hartos testigos. Replicaba él no ser de vista, y respondianle: Aqui, Abuelo, los ausentes son los concluyentes, la vista que os falta, los dientes, que se os cayeron, los cabellos, que bolaron, las fuerzas, que descaecieron, y el brio, que se acabó; y dió Vejecia sentencia contra él, casi de muerte. Escusabase un podrido rancio, que no estaba en él la falta, sino en los otros, porque decia: Señores, han dado ahora los hombres en hablar baxo, como à traicion, que ni se oyen, ni se dan à entender: en mi tiempo todos hablaban alto, porque decian verdad: hasta los espejos se han falsificado, pues hacian antes unas caras frescas, alegres, y coloradas, que era un contento el mirarse. Los usos se van de cada dia empeorando, calzase apretado, y corto, y vistese estrecho, y tan justo, que no se puede valer un hombre. Las tierras se han deteriorado, que

no

no dan los frutos tan substanciales, y sabrosos como solian, ni las viandas tan gustosas; hasta los climas se han mudado en peor, pues siendo este nuestro antes muy sano, de lindos ayres, el Cielo claro, y despejado, ahora es todo lo contrario, enfermizo, y tan achacoso, que no corren otro que catarros, romadizos, destilaciones, mal de ojos, dolores de cabeza, y otros cien ayes: y lo que yo mas siento, es, que el servicio está tan maleado, que no hacen cosa bien los criados mal mandados, mentirosos, gasta recados, las criadas perezosas, desaliñadas, bachilleras, que no hacen cosa à derechas, pues la olla desazonada, la cama dura, y mal pareja, la mesa mal compuesta, la casa mal barrida, todo sucio, y todo mal: de modo, que ya un hombre oye mal, come peor, ni viste, ni duerme, ni puede vivir; y si se quexa, dicen, que está viejo, lleno de mania, y caduquéz.

Causaba entre risa, y lastima, ver quales llegaban à este pasage los que ya se preciaron de galanes, y pulidos, los Narcisos, y los Adonis, que no se podian mirar sin grande horror. Las que yá fueron Floras, y aun Elenas, y la misma Venus, verlas ahora descabelladas, y sin dientes, que qual suele rustica grosera mano esgrimir el villano azero contra el mas copado, y frondoso arbol, pompa vistosa de la campaña, alegria del año, bizarro aliño de la Primavera, cortandole sus mas lozanas ramas, tronchandole sus verdes pimpollos, malograndoles sus frescos renuevos, dando con todo en tierra, hasta dexarle tronco inutil, fantasma de las flores, y esqueleto del prado. Tal es el tiempo, con propriedad tirano; pues que, de todo tira, haja, y deshoja, la mayor belleza, marchita el rosicler de las mexillas, los claveles de los labios, los jazmines de la frente, sacude el menudo aljofar de los dientes, que lloró risueña Aurora de la mocedad; vuela la frondosa ojarasca del cabello, corta el brio, troncha el garvo, descompone la bizarria, derriba la gentileza, dá con todo en tierra. De un cierto personage se dudaba, si realmente era anciano; porque le sobraba tiempo, y le faltaba seso; y todos convinieron en que es-

taba muy verde, mas Vejecia: Estos (dijo) son de casta de higueras locas, que nunca llega à madurar el fruto: hacen higa à la prudencia. Apelabase un calbo, y otro cano à sus pocos años. Eso tiene el vivir apriesa, (les respondieron) que las tempranas mocedades ocasionan anticipadas vejeces: no hubierades sido tan mozos, y no estuvierades tan viejos. ¡Qué pocas canas llegan de la Corte! (reparó Andrenio) y respondióle Marcial en dos palabras, y un verso: miradlos de noche, y hallareislos cisnes, los que todo el dia cuervos. Llegó uno cojeando, y juraba que no era, ni una gota de mal humor, sino haber tropezado, y dijole otro riendo: guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, si no caeis, abanzais mucho à la sepultura.

No fue mal visto, ni maltratado otro, que realmente tenia años, y no canas, averiguado el secreto, que era saberselas quitar, con las ocasiones que quitaba. Concediósele gozase de los privilegios de viejo, y de las esenciones de mozo: (diciendo Vejecia) viva quien sabe vivir. Al contrario, llegó otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han salido ellas (dijo uno) sino que se las han sacado. Vos, sin duda, venís de alguna Comunidad: no digo comodidad, donde hijos de muchas madres bastan à sacar canas à un embrion. Llamaron à una de abuela, y ella enfurecida dijo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertó à estár alli, ò su malicia, dijo: si ella no tiene mas años, que cabellos, yo juraré que no llegan à quatro. Porfiaba otra era suyo el oro de la madexa, y la nieve de sus dientes, y ninguno lo creía. Bolvió por ella el mismo Poeta, como tan Cortesano, diciendo: sí, sí, suyos son, pues le cuestan su dinero. Correspondian lastimeros gritos à los insufribles tormentos; los glotones, y bebedores no podian ahora pasar una gota, y hacianles beber la toca, y aun morder la sabana, aunque se notó, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que los mas tenian hechos lagrima de el continuo llanto, y del mal tratamiento de Vejecia andaban contrahechos, y agovia-

viados, coxos, y desdentados, y semiciegos, tratandolos como à villanos, cargandolos de nuevos pechos sobre los viejos.

Encontraron ya los crudos criados con el no bien maduro Andrenio, agarraron de él; pero antes de decir lo que con ellos le pasó, ò le hicieron pasar, demos una vista à Critilo, que habiendo entrado por la puerta de los honores, habia llegado à la mayor estimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en un teatro muy capaz, y muy señor, pues lleno de seniores, y de varones muy capaces: presidia en magestuoso trono una venerable matrona, con todas las circunstancias de grande: no mostraba semblante fiero, sino muy sereno; no desapacible, sino autorizado, coronada del metal cano, por reyna de las edades, y como tal estaba haciendo grandes mercedes à sus Cortesanos, y concediendoles singulares privilegios. Estaba en aquella sazon honrando à un grande personage, tan cargado de espaldas, como de prudencia; haciendole todos acatamiento, y preguntó Critilo à su Jano colateral, que nunca le desamparó: ¿quién era aquel varon de estimaciones? Este es (le respondió) un Atlante politico. ¿De qué piensas tú que está asi tan agoviado? De sostener un mundo entero. ¿Cómo puede ser (le replicó) si no se puede tener él à sí mismo? Pues advierte, que estos, quanto mas viejos, son mas firmes, y quantos mas años, mas fuerzas sustentan, mas, y mejor que los mozos, que luego dán con el cargo, y con su carga en tierra. Vieron otro que llegaba, y arrimando su baculo à una montaña de dificultades, la alzaprimaba, no habiendo podido muchos, y muy robustos mancebos, ni aun moverla. Nota (le dijo Jano) lo que puede la maña de un sagaz viejo. ¿No reparas en aquel otro, que estando para caer aquella gran maquina de coronas, llega él, y arrima su carcomido baculo, y con segura firmeza las sustenta? las manos le tiemblan al que alli miras, y están temblando de él los exercitos armados: que eso le dijo el trompeta Francés à Don Felipe de Silva: No teme mi señor, el Mariscal de la Mota esos vuestros pies gotosos, sino esa vuestra testa desembarazada. ¡Qué

gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo! pues te aseguro, que están colgados de ellos dos mundos. ¡Qué palos sacude aquel coronado ciego Aragonés! y cómo, que hace pedazos tanta espada, y tanta lanza rebelde. Salian al mismo punto seis varones de canas, que quanto mas alto un monte, mas se cubre de nieve, y le dijo iban despachados de Vejecia el Areopago Real, y otros quatro mas à ladear à un gran Principe, que entraba mozo à reynar, y viendole sin barbas le rodeaban de canas. Allí toparon, y conocieron los clarisimos de noche, y obscurisimos de secreto, gran profundidad con tanta claridad. Repara (dijo el Jano) en aquel semiciego: pues mas descubre él en una ojeada que echa, que muchos garzones que se precian de tener buena vista; que al paso que van perdiendo estos los sentidos, van ganando el entendimiento; tienen el corazon sin pasiones, y la cabeza sin ignorancias. Aquel que está sentado, porque no puede estár de otro modo, camina medio mundo en un instante, y aun dicen que le trae en pie, y con aquel baculo le lleva al retortero; que se hacen mucho de sentir en él quando los viejos le mandan. Aquel otro asmatico, y balbuciente, dice mas en una palabra, que otros con ciento. No pases por alto aquel lleno de achaques, que no se le ve parte sana en todo su cuerpo; pues de verdad, que tiene el seso muy entero, y el juicio muy sano. Aquellos de los malos pies pisan muy firme, y cojeando ellos, hacen asentar el pie à muchos. No son flemas las que arrancan aquellos Senadores, de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos de callados. Una cosa admiro yo mucho, (dijo Critilo) que no se oye aqui vulgo, ni se parece ¡Oh! ¿no ves tú (le dijo el Jano) que entre viejos no le hay, porque entre ellos no reyna la ignorancia? Saben mucho, porque han visto, y leido mucho. ¡Qué pausado se mueve aquel! ¡pero qué apriesa va restaurando viejo, lo que desperdició mozo! ¡Qué magistral conversacion la de aquellos rancios, que ocupan el banco del Cid; cada uno parece un oraculo: es un gran rato el escucharlos, de gran gusto, y enseñanza para la juventud. ¡Qué quie-

quietud tan feliz! (ponderaba Critilo.) Es qué asisten aqui (decia el Jano) el reposo, el asiento, la maduréz, con la prudencia, con la gravedad, y la entereza. No se oyen aqui jamas desatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños; no resuena instrumento musico, ni belico, que están prohibidos por la cordura, y el sosiego.

Trató ya de conducir el sagaz Jano à su maduro Critilo ante la venerable Vejecia: llegó él muy de su grado, y asi le recibió ella con mucho agrado: mas fue mucho de ver, que al mismo punto que se postró à sus pies, corrieron de improviso ambas cortinas, que estaban à los dos lados del magestuoso trono, con que à un mismo tiempo se vieron, y se conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y de esta otra Critilo entre honores, asistiendo entrambos ante la duplicada presencia de Vejecia, que como tenia dos caras Januales, podia muy bien presidir à entrambos puestos, premiando en uno, apremiando en otro.

Ordenó luego se leyesen en voz alta, y clara los nuevos privilegios, que en atenciones de meritos de sus concertadas vidas se les concedian à estos; y al contrario los agrabados pechos, que se les imponian à aquellos; à unos cargos, à otros cargas, muy dignos de ser sabidos, y escuchados: quien los quisiere lograr, estienda el gusto à la Crisis siguiente.

CRISIS II.

El Estanco de los Vicios.

LLamó acertadamente el Philosofo divino al compuesto humano, sonoro animado instrumento, que quando está bien templado hace maravillosa harmonia; mas quando no, todo es confusion, y disonancia. Componese de muchos, y muy diferentes trastes, que con dificultad grande se ajustan, y con grande facilidad se desconciertan. La lengua (dijeron algunos) ser la mas dificultosa de templar, otros, que la codiciosa mano. Este dice, que los ojos, que nunca se sacian de ver la vanidad: aquél, que las orejas, que jamas se hartan de oír lisonjas proprias, y murmuraciones agenas. Tal dice, que la loca fantasia, y qual, que el apetito insaciable; no falta quien diga, que el pre-

tuo-

fundo corazon, ni quien sienta, que las maleadas entrañas; mas yo, con licencia de todos estos, diría, que el vientre, y esto en todas las edades. En la niñez por golosina, en la mocedad, por lá lascivia, en la varonil edad, por la voracidad: y en la vejez por la vinolencia. Es el vientre el baxo, y aun el vil de esta humana consonancia, y esto no obstante, no hay otro Dios para algunos. Hizo siempre apostatas los sabios; no dijo quantos, porque los mas, y con menos razon hace mayor guerra à la razon. Es la embriaguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad, manantial de toda abominacion, procediendo tan anómala, que quando todos los otros vicios caducan, y se despiden en la vejez, ella entonces comienza, y sepultados ya, los aviva; con que no hay un vicio solo, sino todos de mancomun: gran comadre de la heregia, digalo el Septentrion, llamado asi, no tanto por las siete Estrellas, que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios, que le deslucen; amiga de la discordia; voceenlo ambas Alemanias, siempre turbulentas; camarada de la crueldad: llorelo Inglaterra en sus degollados Reyes, y Reynas; paysana de la ferocidad: publiquelo Suecia, inquietando muy de atrás toda la Europa; compañera inseparable de la luxuria: confieselo todo el mundo, y finalmente tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, escollo fatal de la vejez, donde zozobra el carcomido bajel humano, yendose à pique quando habia de tomar puerto. El desempeño de esta verdad será despues de haber referido las severas leyes, que mandó promulgar Vejecia por todo el ancianismo, que para unos fueron favores, si rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario, intimó de esta suerte. A nuestros muy amados Seniores, y hombres buenos, à los beneméritos de la vida, y despreciadores de la muerte ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente: que no solo puedan, sino que deban decir las verdades, sin escrupulo de necedades; que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años, y poca vida que perder. Al contrario se

les

les prohiben severamente las lisonjas activas, y positivas: esto es, que ni las digan, ni las escuchen, porque desdice mucho de su entereza un tan civil artificio de engañar, y una tan vulgar simplicidad de ser engañados. Item, que dén consejos por oficio, como maestros de prudencia, y Catedraticos de experiencia; y esto sin aguardar à que se les pidan, que ya no lo practica la necia presuncion. Pero atento à que suelen ser esteriles las palabras sin las obras, se les amonesta, que procedan de modo, que siempre precedan los exemplos à los consejos. Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de un solo viejo chapado, que los de cien mozos caprichosos. Dirán mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hacer justicia; y lo que en ellos sería recatado silencio, entre la gente moza pasaria por declarada aprobacion. Alabarán siempre lo pasado, que de verdad lo bueno fue, y lo malo es; el bien se acaba, y el mal dura. Podrán ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, y se les debe lo mejor. Permiteseles el dormirse en medio de la conversacion, y aun roncar quando no les contentare, que será las mas vezes. Corregirán à los mozos de continuo, no por condicion, sino por obligacion, teniendoles siempre tirante la brida, ya para que no se despeñen en el vicio, yá para que no atollen en la ignorancia. Daseles licencia para gritar, y reñir, porque se ha advertido, que luego anda perdida una casa, donde no hay un viejo que riña, y una suegra que gruña. Item mas, se les permite el olvidarse de las cosas, que las mas del mundo son para olvidadas. Podràn entrarse libremente por las casas agenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que à canas honradas nunca ha de haber puertas cerradas. Permiteseles el encolerizarse tal vez con moderacion, no dañando à la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias. Item, que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufreseles el repetir los dichos, y los cuentos, que siete vezes agradan, y otras tantas enseñan, hiriendo

do de casera philosofia. Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo à que no les falte la hacienda, y les sobre la vida. Escusarse han del no hacer cortesias, no tanto por conservarse, quanto porque no vén ya las personas como solian, y que desconocen los hombres de ahora. Harán repetir dos, y tres veces lo que les dicen, para que todos miren cómo, y lo que hablan. Haganse dificultosos de creer, como escarmentados de tanto engaño, y mentira. No darán cuenta à nadie de lo que hacen, ni tendran que pedir consejo, sino para aprobacion. No sufran que otro alguno mande mas que ellos en su casa, que seria querer mandar los pies donde hay cabeza. No tendrán obligacion de vestir al uso, sino à su comodidad, calzando holgado, por quanto se ha advertido, que todos quantos calzan muy justo, no pisan muy firme. Item mas, podran comer, y beber muchas veces al dia, poco, y bueno, y tratar de su regalo, sin nota de gula, para conservar una vida que vale mas que las de cien mozos juntos, y podran decir lo que el otro; yo soy largo en la Iglesia, y en la mesa, y no me pesa. Ocuparán los primeros asientos en todo lugar, y puesto, aunque lleguen tarde, pues llegaron al mundo primero, y podrán tomarselos quando los otros se descuidaren en ofrecerselos; que si las canas honran las Comunidades, justo es que sean honradas de todos. Mandaseles que en todas sus cosas procedan con espera, y asi podrán ser flematicos, que no procederá de cansados, sino de pausados, y prudentes. No tendrán que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo: pero llevaran baculo, no solo para su descanso, sino para las correcciones, prontas, aunque no gusten los mozos de tales besamanos. Podrán ir tosiendo, arrastrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos, como gente que hace ruido en el mundo, atento à que todos en la casa se iran recatando de ellos ocultandoles las cosas. Podran por el mismo caso ser amigos de saberlo todo, y preguntarlo: y atendiendo tambien à que si se descuidan en saber los sucesos, se irian ayunos de muchas cosas à la otra vida. Podrán informarse qué hay de nuevo, qué

se

se dice, qué se hace; demas que es muy de personas el querer saber lo que en el mundo pasa. Escusese de su seca condicion, en achaque de su seco temperamento, templando con su austeridad el demasiado bullicio, y la necia risa de la gente joven. Que puedan quitarse años yá por los que les impondrán, yá por los que ellos en su juventud se pusieron. Tendrán licencia para no sufrir, y quexarse con razon, viendose mal asistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos veces, por amos, y por viejos, que todos buelven las espaldas al Sol que se pone, y la cara acia el que sale: sobre todo, viendose odiados de ingratos hiernos, y de nueras viejas, haránse estimar, y escuchar, diciendo: oid mozos à un viejo, que quando era mozo, los viejos le escuchaban. Finalmente se les encarga, que no sean chanceros, sino severos, estando siempre de veras atentos à su madurez, y entereza. Estas leyes en lo publico, y otras de mayor arte en lo secreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otros las calificaron privilegios.

Aqui, bolviendo la hoja, y teniendo el rostro acia la contraria vanda, esforzando la voz, leyó de esta suerte. Intimamos à los viejos por fuerza à los podridos, y no maduros, à los caducos, y no ancianos, à los que en muchos años han vivido poco. Primeramente, que entiendan, y se lo persuadan, que realmente están viejos, si no en la maduréz, en la caduquéz, si no en ciencia, en impertinencia, si no en prendas, en achaques. Item mas, que asi como à los jovenes se les prohibe el casar hasta cierta edad, asi tambien à los viejos se les vede tal edad en adelante; y esto con pena de la vida, si con muger moza, y si hermosa en costa de la hacienda, y de la honra. Que no puedan enamorarse, y mucho menos darlo à entender, ni asentar plaza de galanes, en pena de risa de todos; podrán empero pasear los cimenterios, donde embió à uno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte. Item, se les prohibe el añadirse años, en llegando à perderles la verguenza, echando à noventa, y à ciento; porque demas de engañar à algunos simples dan ocasion à que muchos rui-

ruines se confien, y sientan largo el enmendar su perversa vida. No vistan de gala, los que huelen à mortaja, y entiendan, que el trage que para un joven seria decente, para ellos es gaiteria. Ni por eso han de andar vestidos de figura, con monterillas, ò sombrerillos chiquitos, y puntiagudos, ni con lechugillas, y calzas afolladas, haciendo los matachines. Que no quieran ser ahora enfadosos, los que algun tiempo muy desenfadados, ni como el lobo prediquen ayuno despues de hartos. Sobre todo, no sean avaros, y miserables, viviendo pobres para morir ricos, y se persuadan, que es una necia crueldad contra sí mismos tratarse ellos mal, para que se regalen despues sus ingratos herederos: vestirse de ropas viejas, para guardarles à ellos las nuevas en las arcas. Mas, los condenamos cada dia à nuevos achaques, con retencion de los que ya tenian. Que sean sus ayes ecos de sus pasados gustos, que si aquellos dieron al quitar, estos al durar: y asi como los placeres fueron bienes muebles, los pesares serán males fixos. Que vayan de continuo cabeceando, no tanto para negar los años, quanto para cecear à la muerte, temblando siempre, yá de su horrible catadura, yá pagando censo de asquerosidades à sus pasadas liviandades: y adviertan, que viven afianzados, no para gozar del mundo, sino para poblar las sepulturas. Que anden llorando por fuerza, los que vieron muy de grado, y sean Heraclitos en la vejez, los que Democritos en la mocedad. Item, que hayan de llevar en paciencia el burlarse de ellos, y de sus cosas los jovenes, llamandolas caduqueces, manías, y vejeces; por quanto de ellos mismos lo aprendieron, y desquitan à los pasados. No se espanten de ser tratados como niños, los que jamas acabaron de ser hombres, ni se quexen de que no hagan caso sus propios hijos de los que no supieron hacer casa. Que los que tienen ya el un pie en la sepultnra, no tengan el otro en los verdes prados de sus gustos; ni sean verdes en la condicion, los que tan secos de complexion: y en todo caso eviten de parecer pisaverdes los amarillos, y pisasecos. Finalmente, que procedan como parecen agoviados, inclinandose à la tierra, como à su pa-

paradero, cargados de espaldas, mas no de cabeza, pagando pecho en toser à su envejecer. Imponenseles todas estas obligaciones, y otras muchas mas acompañadas de maldiciones de sus familiares, y dobladas de sus nueras.

Acabado un tan solemne acto, mandó la arrugada Reyna, se fuesen acercando à su caduco trono Critilo, y Andrenio, cada qual por su puesto, bien opuesto, y asi à Critilo le dió la mano, mas à Andrenio se la asentó: entregó un baculo à Critilo, que pareció Cetro, y à Andrenio otro, que fue palo; à aquel le coronó de canas, y à este le amortajó en ellas: dióle à aquel el renombre de Seniór, y à este de viejo, y mas adelante de decrepito. Con esto los despachó para pasar à la ultima jornada de la tragicomedia de su vida. Critilo guiando, y Andrenio siguiendo, bolvióse Vejecia acia el Tiempo, su mas confidente ministro, haciendole señas de despejar, que con ser intolerables sus calabozos, los tuvieran muchos por paraisos, à trueque de no pasar adelante, y llegar al matadero.

A pocos pasos bien pausados, tropezaron con un sabandijon de los de à cada esquina, en el vulgo, ò à un Personage del enfado, que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo, hallaron ser de aquellos, que tienen la lengua agujerada con flujo de palabras, y estitiquez de razones; que hay sugetos peores de aquellos, que lo que por una oreja los entra, por otra les sale: pues à estos, lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al mismo punto se les vá, con tal facilidad de boca, que no les para cosa en el buche, por importante que sea, ni el secreto mas recomendado, ni la interioridad mas reservada, no sabiendo callar, ni su mal, ni el ageno, singularmente quando llega à calentarseles la boca con alguna pasion de colera, ò alegria, sin ser necesario darles el remitivo politico de la afectada ignorancia, ni el vnico torcedor de la mañosa contradiccion, porque este no tenia retentiva en cosa, confesando él mismo, que no podia mas con su estomago, ni recabarlo con su lengua; jamás pudo llegar à retener un secreto medio dia, y por esto era llamado comunmen-

te

te Don Fulano el de la lengua horadada. Todos quantos querian se supiese algo, y que se fuese estendiendo à toda priesa, acudian à él como à trompeta sin juicio; ¿pues qué, si le encomendaban el secreto? Reventaba por irlo al punto à hacer publico: desgraciado del que, ò por desatencion, ò por inadvertencia se le confiaba, que luego le topaba en medio de las plazas, à la verguenza, y aun hecho quartos: al contrario, los que ya le conocian, se valian de él para hacerle autor de lo que à ellos no les estaba bien serlo, y en una palabra, él era faraute universal, lengua de fierro, si no testa, no *el bello dezitore*, si no el feo palabrista.

Este, pues, ò Andaluz por lo loquaz, ò Valenciano por lo facil, ò Chichiliano por lo chacharroni, los comenzó à conducir, sin pararle un punto la travilla de necedades; ¿quien podrá contar las que ensartó por todo el discurso de su vida? nunca escupia, porque no le tomasen la vez, ni preguntaba; por no dar lugar à que otro le respondiese; sí bien, à los tales se cree, que se les convierte toda la saliva en palabras, porque todo quanto hablan es broma. Seguidme, (les decia) que hoy os he de introducir en el Palacio mayor del mundo, de muchos oido, de venturosos visto, de todos deseado, y de raros hallado. ¿Qué Palacio será este? (le preguntaba él mismo:) Y despues de muchos misterios, ponderaciones, y hazañerias, los dijo muy en secreto: Este es el de la alegria. Hizoles notable harmonia, y dijeron: ¿No sea el de la risa? ¿Quién jamàs vió tal cosa, ni tal casa de la alegria? Hasta hoy no hemos topado quien nos diese noticia de semejante Palacio, aunque de otros, encantados, los mas, y llenos de soñados tesoros. No os espanteis de eso, (les dijo) porque el que una vez entra allá, por maravilla sale: bobo seria en dexar el contento, y bolver à los pesares de por acá ¿y tú? (le replicaron.) Yo soy excepcion, salgo por no rebentar à parlarlo, y à conducir allá los venturosos pasageros. Vamos vamos, que alli habeis de ver la misma alegria en persona, que lo es mucho, con su cara redonda, à lo de Sol, que aseguran durarles à las cariredondas diez años mas

la hermosura, que à las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, y quando mas arrebolada, y risueña: todos quantos moran en aquel Serrallo, que alli se vive, porque se bebe, andan colorados, lucidos, y risueños, gente de lindo humor, y de buen gusto, gentil-hombres de la boca: y aun gentiles, (añadia Critilo.) Pero dinos, ¿para cada dia hay su placer, y buenas nuevas? Oh, si, porque no se cuidan de las malas, ni las oyen, ni las escuchan; está vedado el darlas; desdichado del paje, que en esto se descuyda, que al mismo punto se despiden. Todos son buenos ratos, comedias nuevas; para cada dia hay su placer, y aun dos, y todo al cabo viene à parar en *placheri*, *y placheri*, *y mas placheri*. ¿Pues no hace de las suyas la fortuna, y de sus mudanzas el tiempo? ¿Siempre está en él llena la Luna? ¿No se barajan los contentos con las penas, las copas con los bastos, los oros con las espadas, como por acá? De ningun modo, porque alli no hay podridos, ni porfiados, ni temosos, desabridos, desazonados, mal contentos, desesperados, maliciosos, satiricos, zelosos, impertinentes; y lo que es mas que todo eso; Vecinos. No hay espiritus de tristeza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca vereis malas comidas, por ningun caso, aunque se hunda el mundo, ni peores cenas; nunca ha de faltar el capon, el perdigon, que están muy validos: no se conocen sinsabores, ni quemazones; y en una palabra, todos alli son buenos tragos, que de verdad, no hay otra jauia, ni mas cierta cucaña en el mundo, que no pillar fastidio de *niente*. Mucho es eso, (ponderaba Critilo) que tenga raices el placer, y amarras el contento. Digoos, que sí, porque es manantial el gusto, ni se marchita el gozo, que nace en tierra de regadio: y habeis de saber, como lo vereis, y aun lo probareis, que en medio de aquel gran patio de su placentero Alcazar, brota una tan dulce, quan perene fuente, brindandose à todos sin distincion en bellisimos tazones, unos de oro los mas altos, otros de plata los del medio, y los mas baxos, aunque no los menos gustosos, de cristales transpatenres, con donosa

suavidad, por ellos baja despeñandose con agradable ruido; malos años para la mejor musica, aunque sean las melodias de Florian, un tan sabroso licor, y tan regalado, que aseguran unos viene por secretos conductos de alla de los mismos campos Elisios; otros dicen se destila de aquel divino nectar; y lo creo, porque à quantos le beben, los buelve luego unos bienaventurados à lo humano; aunque no falta quien diga ser vena de Elicona, y con harto fundamento, pues Oracio, Marcial, Ariosto, y Quevedo, en bebiendole, hacian versos superiores: mas porque todo se diga, y no me quede con escrupulos de estomago, no pocos se persuaden, y lo andan mascando entre dientes, que son veridicos, y un alegre eficaz veneno: sea lo que fuere, lo que yo sé es, que causa prodigiosos efectos, y todos de consuelo, porque yo vi un dia traer, no menos que una gran Princesa, si dixera Lansgravia, ò Palatina, perdida de melancolia, sin saber ella misma de qué, ni por qué, que à no ser eso, no fuera necia. Habianla aplicado dos mil remedios, como son galas, regalos, saraos, paseos, y comedias, hasta llegar à los mas eficaces, quales son fuentes de oro potable, digo de doblones, tabaquillos de joyas, cestillos de perlas, y ella siempre triste ¡qué necia! enfadada de todo, y enfadando à todos, que ni vivia, ni dexaba vivir, de modo, que llegó rematada de de impertinente; pues os aseguro, que luego, que bebió del eficacisimo nectar, depuesta la ceremoniosa autoridad Regia, se puso à bailar, à reir, y cantar, diciendo, que se iba acia las alturas. Reniego, (dije yo) de todos sus sitiales, y doseles, y atengome à un valiente cangilon: y eso es nada que yo le vi al mas severo Caton, al Español mas tetrico, dar carcajadas en bebiendole, que por eso le llamaron los Italianos *allegra core*.

Encontraban muchos peregrinos con sus esclavinas de cuero, que todos se encaminaban allá: los mas eran del tercio viejo, que como el parage era aspero, y seco, y ellos venian fatigados, y sedientos; encarrilaban en ristra, y muertos de sed venian como vivos. Este es, (decia su farsante guion) el Jordan de los viejos, aqui se re-

remozan, y se alegran, refrescan la sangre, y cobran los perdidos colores. Mas ya à los ecos de una gran bulla placentera, licenciaron la vista, y descubrieron una casa, no sublime, pero bien empinada, propria estacion del gusto, y Palacio del placer, coronado en vez de jazmines, y laureles, de pampanos frondosos, y todas sus paredes felpadas de yedras, que aunque suelen decir, que echan à perder las casas donde se arriman; yo digo, que hace harto mas daño una cepa, pues de todo punto las arruina. Mirad (les decia) qué alegre vista de colgaduras naturales: ¿qué tienen que ver con ellas las mas ricas, y bordadas del célebre Duque de Medina de las Torres? ¿las mas finas tapicerias de Flandes, aunque sean dibujos del Rubens? creedme, que todo lo artificial es sombra con lo natural, y no mas de un remedo. Deliciosa amenidad por cierto: (decia Andrenio) ya no me pesa de haber venido; y dime, ¿siempre dura? ¿nunca se marchita? Digoos, que es perpetua, porque jamas le falta el riego: bien puede secarse Chipre, y marchitarse los Pensiles, que nunca falta aqui su Babilonia.

Ibanse acercando à la gran puerta, siempre de par en par, asi como la casa de bote en bote, y notaron, que asi como à la del furor suelen estar encadenados tigres, à la del valor leones, à la del saber aguilas, à la de la prudencia, elefantes; en esta asistian lobos soñolientos, y tahonas entretenidas; resonaban muchos juglares, y todos hacian buen son; debian de ser forasteros. Bullian Ninfas nada adamadas; pero muy coloradas, y fresconas, à la Flamenca; blandian vistosos cristales en sus mal seguras manos, llenas de generoso nectar, brindando à porfia à todo sediento pasagero, por estar esta casa de recreacion en medio del pasage de la vida. Llegaban ellos muy secos, quando mas ahogados de reumas, apurados de la sed, à apurar los cangilones, que ellos les bailaban delante; bebian sin tasa, como gente sin cuenta, y era bien de reir cómo fundaban credito en hacer la razon, quando mas la deshacian: y si alguno mas templado, se detenia, comenzaban à hacerle cocos, bautizando su atencion por melindre, y figureria, ha-

ciendole muchos brindis con su templanza el licor brillante, que de verdad les saltaba à los ojos. Provocabanlos, diciendo: Ea, que en vuestra edad no la hay, la sequedad de la complexion os escusa: esta es la leche de los viejos; y mentian, que no era sino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun sainete le falta, él tiene buen color para la hermosura, mejor sabor para el gusto, y extremado olor para la fragrancia, lisonjeando todos los sentidos: arrojad el agua tan necia, como desabrida, muy preciada de no tener nada de gusto, ni color, ni olor, ni sabor: este sí, que se precia de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda à la salud, y aun es su unico remedio, pues aseguraba Mesue, no haber hallado confeccion mas eficaz, y que mas presto acudiese à remediar el corazon, ni las bebidas de jazintos, y de perlas. Picabanle el gusto, cambiando licores, y colores, yà el rojo encendido, convinandose con la sangre, yá dorado, pasando plaza de oro potable, ya de color del Sol, hijo ardiente de sus rayos, yá de finos granates, y aun de preciosos rubies, en fé de su preciosa simpatia. Contentabanse los cuerdos con una taza sola, para satisfacer à la necesidad, que lo demas decian ser una gran necedad: con eso refrescaban la sangre, confortaban el corazon, y se alentaban para poder proseguir su camino à las derechas. Pero los mas no acababan de consolarse con una sola taza, ni aun con dos, sino que en tropa de brutos, se metian muy adentro, no parando hasta encontrar con el mayor estanque, y alli se arrojaban de bruces: de estos fue uno Andrenio, sin que bastase à detenerle, ni el consejo, ni el exemplo de Critilo. Tendianse luego en son de bestias por aquellos suelos, que todo vicio lleva à parar en tierra, asi como toda virtud al Cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al ser de hombre, privado de la principal de sus tres vidas, quiso Critilo registrar aquel Palacio Tudesco donde vió cosas de mucho escarnio, que él encomendó al escarmiento. Halló lo primero, que la Bacanal estancia, no se componia de doradas salas, sino de ahumadas zahurdas, no

de

de quadras de respeto, sí de ranchos de vileza. Topó uno, donde todos se metian à bailar, luego que entraban, con tal propension, que queriendo una dueña entrar con un palo à sacar su criada, con gran priesa se habia puesto à bailar: en el mismo punto, depuesto el enojo, con el palo, se calzó las castañuelas, y comenzó à repicarlas: hizo lo mismo el marido, quando entraba mas colerico à llevar el compas con un garrote, y todos quantos metian el pie en aquel gustoso rancho del Meson del mundo, al mismo punto olvidados de todo, se hacian piezas bailando. Decian algunos ser burlesco hechizo, que habia dexado un entretenido pasagero, que alli habia hecho noche: mas Critilo tuvolo por borrachera, y trató de pasar adelante. Encontró con otro, donde todos quantos allá entraban, al punto enfurecian con tal fiereza, que echando unos mano à los puñales, y arrancando otros de las espadas, comenzaban à herirse como fieras, y à matarse como bestias, olvidados de la razon, como gente sin juicio. Aqui vió un gran personage, con una muy buena capa de purpura, y dijole su farsante guia, No te admires, que por este se dijo, debaxo de una buena capa, hay un mal bebedor. ¿Quién es este? Quien fue Señor del mundo: mas este licor lo fue de él: Retiremonos, (dijo Critilo) que tiene en la mano un sangriento puñal: con este mató à su mayor amigo sobre mesa: ¿y con todo eso fue aclamado el Magno? Sí, por lo Soldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo vino, aseguraban, que no se habia embriagado sino sola una vez en su vida; pero que le duró por toda ella, en quien hicieron gran maridage el vino, y la Heregia. Aqui les mostraron el mismo tazon, que tomó en la mano el Octavo de los Ingleses Enriques, en el trance de su infeliciz muerte, en vez del Santo Crucifixo, con que suelen morir los buenos Catolicos, y echandosele à pechos, dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno, el Cielo, y la Vida: ¿y todos estos fueron Reyes? (preguntó Critilo.) Sí, todos, que aunque en España nunca llegó la borrachera à ser merced, en Francia sí à ser Señoria, en Flandes Excelencia, en Alemania Sere-

nisima, en Suecia Alteza; pero en Inglaterra, Magestad. Decianle à uno, que dexase el beber, si no queria despedirse de el ver: mas él, incorregible, respondia, decidme: ¿Estos ojos, no se los han de comer los gusanos? Sí; pues mas vale que me los beba yo. Otro tal, respondió: lo que hay que ver, ya lo tengo visto, lo que he de beber, no está bebido, pues bebamos, aunque nunca veamos, y catad la diferencia de los licores: estos que están tristes, y tan adormecidos, cargaron de el tinto; estos otros tan alegres, y risueños de el blanco.

Mas ya en esto habia llegado, no al mas reservado retrete, que aqui no se conocen interioridades, sino à la estancia mayor de la risa, à la cueba del placer, donde hallaron, que presidia sobre un eminente trono de cercillos, una amplisima Reyna, sin genero de autoridad, muy grave; y con estar muy gruesa, decia no tener mas que los pellejos, tan pobre, y desamparada, quan en cueros; pareciase una cueba sobre otra, de fresco, y alegre rostro, aunque tenia mas de viña, que de jardin: vestia de Otoño, en vez de Primavera, coronada de rubies arracimados; chispeabanla los ojos, vertiendo centellas liquidas, hidropicos los labios de el suavisimo nectar: blandia, en vez de palma, en la una mano, un verde, y frondoso Tirso, y brindaba con la otra un bernegal de buen tamaño à todos quantos llegaban, observando con inviolable puntualidad la alternativa en los brindis. Notaron, que mudaba semblantes à cada trago, ya festivo, ya lascivo, y ya furioso, verificando el comun sentir, que la primera vez es necesidad, la segunda deleite, la tercera vicio, y de ahi adelante brutalidad. En viendo à Critilo, licenció la risa en carcajadas, y comenzó à propinarse con instancia el enojoso licor: reusaba Critilo el empeño. Hé, que no se puede pasar por otro (le decia) su farsante camarada, en ley de Cortesano. Viose obligado à probarlo, y en gustandole, exclamó: Este es el veneno de la razon, este el tosigo del juicio, este es el vino, ¡oh, tiempo! ¡oh, costumbres! El vino antes en aquel siglo de oro, pues de la verdad, y aun de perlas, pues de las virtudes cuentan, que se ven-

vendia en las Boticas, como medicina, à par de las drogas del Oriente; recetabanle los Medicos entre los cordiales: Recipe, decian, una onza de vino, y mezclese con una libra de agua, y asi se hacian maravillosos efectos. Otros refieren, que no se permitia vender, sino en los mas ocultos rincones de las Ciudades, allá lexos en los arrabales, porque no inficionase las gentes, y se tenia por infamia ver entrar un hombre allá: mas ya se profanó este buen uso, ya se vende en las muy públicas esquinas, y están llenas las Ciudades de tabernas; ya no se pide licencia al Medico para beberle, habiendose convertido en tosigo, el que fue singular remedio. Antes oy (le replicó un aprisionado) es medicina universal: diganlo tantos aforismos como corren en su favor. Hé, que son de viejas, no por eso peores: él es el comun remedio contra el daño, que hacen todas las frutas; y asi dicen: Tras las peras, vino bebas: el melon maduro, quiere el vino puro; al higo vino, y à la agua higa. El arroz, el pez, y el tocino, nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche, ya se sabe lo que le dijo al vino, bien seais venido, amigo. El vino tras la miel, sabe mal, pero hace bien. Asi, que donde no hay vino, y sobra el agua, la salud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dice el texto: en el Verano por el calor, y en el Invierno por el frio, es saludable el vino. Y otro dice: Pan de ayer, y vino de antaño, traen al hombre sano: no solo remedia el cuerpo; pero es el mayor consuelo del animo, alivio de las penas, que lo que no va en vino, va en lagrimas, y suspiros: es aforro de los pobres, que al desnudo le es abrigo; bebida real, quando el agua para los bueyes, el vino para los Reyes, leche de los viejos; pues quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden hacer, y en él consiste la media de la vida: que media vida es la candela, y el vino la otra media; de modo, que es medicina de todos los males, porque, sangraos vecina, y responde: el buen vino es medicina; y con mucha razon, pues son siete los provechosos frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente, mata la hambre, apaga la sed, cria bue-

nos colores, alegra el corazon, y concilia el sueño. A todos esos (dijo Critilo) responderé yo con este solo: quien es amigo del vino, es enemigo de sí mismo, y advertid, que otros tantos como habeis referido en su favor, pudiera yo decir en contra; pero baste este por ahora con este otro: el vino con agua, es salud de cuerpo, y alma. ¡Oh! (replicó el apasionado) ¿no veis, que el vino, si le echais agua, le echais à perder, especialmente si fuere blanco? Tambien, si no se la echais, os echa él à perder à vos. ¿Pues qué remedio? No beberle. Otras muchas verdades dijo Critilo contra la embriagez, de que los circunstantes hicieron cuento, y él escarmiento.

Reparó Critilo en que asistian pocos Españoles al cortejo de la Dionisia Reyna, habiendo sin duda para cada uno cien Franceses, y quatrocientos Tudescos. ¡Oh, (dijo el hablador) no sabes tú lo que pasó en los principios de *questa bella invenchione del vino*! ¿y que fué? Que un recuero, atento à su ganancia, cargó de la nueva mercaderia, y dió con ella en Alemania; y como fuese el precioso licor en toda su generosidad, gustaron mucho de él los Tudescos, hizoles valiente impresion, rindiendolos de todo punto. Pasó adelante à la Francia, mas porque no fuesen comenzados los cueros, acabólos de llenar en la Esquelda, con que no iba ya el vino tan fuerte, y asi no hizo mas que alegrar los Franceses, haciendoles baylar, silvar, y dar algunas cabriolas, y rascarse atrás en un corrillo de mesurados Españoles, como se vió ya en Barcelona. Quedabale ya muy poco, quando pasó à España, y llenóle de agua de tal suerte, que no era ya vino, sino enjuagaduras de bota: con esto no les hizo efecto à los Españoles, antes los dexó muy en sí, y tan graves como siempre, con que ellos à todos los demás llaman borrachos. De este modo han proseguido todas estas Naciones en beberle, los Tudescos puro, imitandoles los Suecos, y los Ingleses: los Franceses ya enjuagan la taza, mas los Españoles aguachirle, aunque los demas lo atribuyen à malicia, y que lo hacen por no descubrir con la fuerza del vino, lo secreto de su corazon. Esa ha sido

do sin duda la causa (ponderaba Critilo) de no haber hecho pie la Heregia en España, como en otras Provincias, por no haber entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables; nunca vereis la una sin la otra.

Pero qué cosa, aunque no rara, sí espantosa, aquella embriagada Reyna, anegada en abismos de horrores, comenzó à arrojar de aquella ferviente cuba de su vientre, tal tempestad de regueldos, que inundó toda la bacanal estancia de monstruosidades: porque bien notado, no eran otro sus bostezos, que reclamos de otros tantos monstruos de abominables vicios. Bolvia el feroz aspecto à una, y otra parte, y en arrojando un regueldo, saltaba al punto de aquel turbulento estanque del vino una horrible fiera, un infame Acroceraunio, que aterraba à todo varon cuerdo. Salió de los primeros la Heregia, monstruo primogenito de la borrachera, confundiendo los Reynos, y las Ciudades, Repúblicas, y Monarquias, causando desobediencias à sus verdaderos Señores; ¿pero qué mucho, si primero negaron la Fé devida à su Dios, y Señor, mezclando lo sagrado con lo profano, y trastornando de alto à baxo quanto hay? Sacaron luego las cabezas à otro regueldo las Harpias, digo la murmuracion, manchando con su nefando aliento las honras, y las famas, la desapiadada avaricia, chupandoles la sangre à los pobres, desollando los subditos: la Joel embidia, vomitando venenos, inficionando las agenas prendas, y dismiduyendo las heroicas hazañas. Allí apareció llamado de un gran bostezo el Minotauro embustero; la bachillera Esfinge, presumiendo de entendida, y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias, convocadas de otro valiente regueldo, que metió en los infiernos mismos la guerra, la discordia, y la crueldad, que bastan à hacer infierno del mismo Paraíso: las engañosas Sirenas, brindando vidas, y executando muertes. La Scila, y la Caribdis, aquellos dos viciosos extremos, donde chocaron los necios, dando en el uno, por huir del otro. Allí se vieron los Satiros, y los Faunos con apariencias de hombres, y realidades de bestias: asi, que en poco rato hizo estanco de vicios

de

de un estanque de monstruos, hijos todos de la violenta violencia; y lo que mas es de reparar, y aun de sentir, que con ser estos otras tantas fieras, y harto feas, à sus beodos amadores les parecieron otras tantas beldades, llamando à las Sirenas lascivas, unos Angeles; al furioso, y ciego de colera, Ciclope valiente; à las Harpias, discretas; à las Furias, gallardas; al Minotauro, ingenioso; à la Esfinge, entendida; à los Faunos, galanes; à los Satiros, cortesanos; y à todo monstruo, un prodigio. Veniasele acercando à Critilo uno de los mas perniciosos; pero él, al mismo punto, despavorido, intentó la fuga, quisole detener el Farsante, diciendole: aguarda, no temas, que no te hará mal, sino mucho bien. ¿Quién es este? (le preguntó) y él: esta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, sin quien ya no se puede vivir, por lo menos sin su poquito de ella, por quanto es empleo de los desocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Cortesana. ¿Y cómo la nombran? Lo que le respondió, y qué monstruo fuese este, nos lo dirá la otra Crisis.

CRISIS III.

La verdad de Parto.

ENfermó el hombre de achaque de sí mismo: despertósele una fiebre maligna de concupiscencias, adelantandosele cada dia los crecimientos de sus desordenadas pasiones: sobrevinole un agudo dolor de agravios, y sentimientos: tenia postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso con intercadencias en la virtud: abrasabase en lo interior de malos afectos, y tenia los extremos frios para toda obra buena; rabiaba de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, secabasele la lengua para la verdad, simtomas todos mortales. Viendole en tanto aprieto, dicen que le embió sus Medicos el Cielo, y tambien el mundo los suyos, à competencia: y asi muy diferentes los unos de los otros, y muy encontrados en la curacion; porque los del Cielo en nada condescendian con el gusto de el enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual

qual estos se hicieron tan plausibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenabanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diciendo: Hé, que tanto es menester haber estudiado para no recetar, como para recetar: citaban los eternos magistrales textos, y los terrenos ninguno, y decian: mas vale testa, que texto. Guarde la boca, (decian unos) coma, y beba quanto apeteciere; los otros, tome un vomitivo de deleytes, que le será de mucho provecho: no haga tal, que le inquietará las entrañas, y le postrará el gusto: denle minorativos de concupiscencia; ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos, que le vayan refrescando la sangre: dieta, dieta, (repetian aquellos) regalo, y mas regalo, (replicaban estos) y asentabasele muy bien al enfermo. Purguese, le recetaron los Celestiales; porque vamos à la raiz del mal, y à derribar el humor vicioso, que predomina. Eso no, (salian los mundanos) tome, sí, cosas suaves con que se entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad, (decia el enfermo) atengome al aforismo que dice: Si de quatro Medicos, los tres dixesen que te purges, y uno que no, no te purgues. Replicabanle los del Cielo, (tambien dice otro) si de quatro Medicos, los tres te dixeren que no te sangres, y uno solo que sí, sangrate, luego te debes sangrar, y de la vena del arca, restituyendo lo ageno. Eso no, (salian los otros) que sería quitarle las fuerzas, y aun de todo punto desjarretarle: y él, en confirmacion, añadia, ¡qué poco estiman ellos mi sangre! no saben otro que sangrar la costilla de los zurdos. No duerma con el mal, (encargaban aquellos.) Repose, y descanse en él, (decian estos.) Viendo, pues, los de el Cielo, que no se le aplicaba remedio alguno de quantos ellos ordenaban, y que el enfermo iba por la posta caminando à la sepultura, entraron à él, y con toda claridad le dixeron, que moria. Ni por esas se dió por entendido, antes llamando un criado, le dijo: Hola, ¿hanles pagad di- cos? Señor so me da o: pagadl segun se con dar en

ron con él, aunque no él con ellos; murió el hombre de todos, y fue sepultado mas abaxo de la tierra.

Ibale ponderando à Critilo este suceso de cada dia un Varon de ha mil siglos: ¡oh, cómo es verdad, (decia Critilo) que los vicios no sanan, sino que matan, y las virtudes remedian! No se cura la codicia con amontonar riquezas; ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleytes, la sed con las bebidas, la ambicion con los cargos, y dignidades, antes se ceban mas, y cada dia se aumentan. De ese achaque le vino à la torpe vinolencia hacer estanco de vicios, ¡y qué feos! ¡qué abominables! pero entre todos, aquel que se me venia acercando, y pegandoseme, que no hice poco en rebatirle ¿quál de ellos era? es mas cortesano, quanto mas civil: comun, quando mas estraño. ¿Cómo se llamaba el tal monstruo? Bien nombrado es, y aun aplaudido, entremetido, y bien admitido; todo lo anda, y todo lo confunde; entra, y sale en los Palacios, teniendo en las Cortes su guarida: menos te entiendo por eso, aun no doy en la cuenta, que hay muchos de esa traza, y bulle la Corte de ellos. Pues has de saber que era el Capitan de todos, digo la plausible Quimera. ¡Oh, monstruo al uso! ¡oh, vicio de todos! ¡oh, peste del siglo! ¡necedad à la moda! (exclamó el nuevo camarada.) Por eso yo, (añadió Critilo) luego que me la ví tan cerca, la conjuré, diciendo: ¡Oh, monstruo Cortesano! ¿qué me buscas à mí? Anda, vete à tu Babilonia comun, donde tantos, y tontos pasan de tí, y viven contigo, todo embuste, mentira, engaño, enredo, invenciones, y quimeras. Anda vete à los que se sueñan grandes, y son fantasmas, hombres vacios de substancia, y rebutidos de impertinencia, huecos de sabiduria, y atestados de fantasia, todo presuncion, locura, fausto, hinchazon, y quimera. Vete à unos aduladores falsos, desvergonzados, lisonjeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y à los simples que se los creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete à unos pretendientes engañados, y á unos mandarines engañadores, aquellos, pretendiendolo todo, y es-

estos cumpliendo nada, dando largas, escusas, esperanzas bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete à unos desdichados arbitristas, inventores de felicidades agenas, trazando de hacer Cresos à los otros, quando ellos son unos Iros, discurriendo trazas para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeza, necedad, y quimera. Vete à unos caprichosos Politicos, amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornandolo todo, no solo no adquiriendo de nuevo, ni conservando de viejo; pero perdiendo quanto hay, dando al traste con un mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos, y afectados escritos, y cuyas obras son de tramoya, frases sin concepto, hojas sin fruto, tomos sin lomo, cuerpos sin alma, todo confusion, y quimera. Vete à los Tribunales, donde no se oyen sino mentiras: en las escuelas, sofisterias, en las lonjas, trampas, y en los Palacios, quimeras. Vete à los prometedores falsos, noveleros, credulos, entremetidos, desahogados, linajudos, desvanecidos, casamenteros, mentirosos, pleiteantes, necios, sabios, aparentes, todo mentira, y quimera. Vete à los hombres de ogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan, y los amigos falsean. Vete à todo lo que dexamos atrás de un mundo inmundo, laberinto de enredos, falsedades, y quimeras. Con esto traté de huir de ella, que fue del mundo todo, y eché por este camino de la verdad en tan buen punto, que tuve dicha de encontrarte. Harto fue, (dixo el Acertador, que asi oyó le llamaban) que todo tú pudieses salir. No tan todo (respondió Critilo) que no me dexase la mitad, pues otro yo, allá queda Andrenio, aun mas amigo, que hijo, nada suyo, y todo ageno, rendido à una brutal vinolencia: mas aqui, no pudiendo articular las palabras, prosiguió haciendo extremos. Hora bien, no te pudras tú, (le dijo) de lo que otros engordan. Quiero por consolarte, y remediarte, que bolvamos allá, y que experimentes el eficacisimo contraveneno del vino que conmigo llevo.

Es-

Es la embriagez (iba ponderando) el ultimo asalto que dán al hombre los vicios, es el mayor esfuerzo que ellos hacen contra la razon, y asi cuentan, que habiendose coligado todos estos monstruos enemigos contra un hombre, luego que naciera, embistiendole ya uno, ya otro, por su orden, para mas desordenarle: la voracidad quando mas rapaz, la mancebia quando mancebo, la avaricia quando varon, y la vanidad quando viejo: viendole pasar de edad en edad victorioso, y que ya entraba en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiendolo sufrir, que asi se les escapase, è hiciese burla de ellos, acudieron à la embriaguez, afianzando en ella su despique: no se engañaron, pues acometiendole esta con capa de necesidad, llamando al vino su leche, su abrigo, y su consuelo, poco à poco, y trago à trago se fue entrando, y apoderandose de él hasta rendirle de todo punto: hizole cerrar los ojos à la razon, abrir puertas à todo vicio, y de modo, que con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se habia conservado en su virtud, y entereza, se halló de repente à la vejez gloton, lascivo, iracundo, maldiciente, loquaz, vano, avaro, ridiculo, imprudente; y todo esto porque vinolento.

Mas ya habian llegado, no al estanque, si no al cenagal de los vicios; entraron ambos, y hallaron à Andrenio, que aun estaba por tierra, sepultado en sueño, y vino. Comenzaron à llamarle por su nombre, mas él impaciente respondia: dexadme, que estoy soñando cosas grandes. No puede ser, (dijo el Acertador) que los hombres grandes, solo tienen sueños grandes. Hé, dexadme, que estoy viendo cosas prodigiosas. ¿No sean monstruosas? ¿qué puedes ver sin vista? Veo (dijo) que el mundo no es ya redondo, quando todo vá à la larga, que la tierra no es ya firme, quando todo anda rodando, que el Cieno es Cielo para los mas, pues los menos son personas, que todo es ayre en el mundo, y asi todo se lo lleva el viento: el agua que fue, y el vino que vino, el Sol no es solo, ni la Luna es una, los luceros sin estrellas, y el Norte no guia, la luz dá enojos, y el Alva llora quando rie, las flores son delirios, y los lirios espinan, los de-

re-

rechos andan tuertos, y los tuertos à las claras, las paredes oyen, quando las orejas se rascan, los postres son antes, y muchos fines sin medios; que el oro es pesado, y las plumas mucho; los mayores alcanzan menos, y hablan gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones, con que ninguno tiene cosa suya; los amos son mozos, y las mozas las que mandan: mas pueden espaldas, que pechos, y quien tiene yerro, no tiene azeros; los servicios se miran de mal ojo, y los proveidos son premiados, la verguenza es corrimiento, y los buenos no hacen llorar, si no reir; del mentís se hace caso, y del mentir casa; no son sabios los entendidos, ni oidos los que hablan claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enhoramalas; los reloxes quitan dando, y de los buenos dias se hacen los malos años: tras la tercera va la primera, y las desgracias son gracias, las diademas en París, y los galanes en Francia. Calla ya, (le dijo el Acertador) que sin duda se dijo diablo de el que noche, y dia habla; mas en cantar mal, y porfiar; digo, que todo anda al rebés, y todo trocado de alto à baxo; los buenos ya valen poco, y los muy buenos para nada, y los sin honra son honrados, los bestias hacen del hombre, y los hombres hacen la bestia, el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado; el de mas cabal es sabio, que no el de mas caudal; las niñas lloran, y las viejas rien; los leones dan validos, y los ciervos cazan; los gallinas cacarean, y no despiertan los gallos; no caben en el mundo los que tienen mas lugar, y muchos hijos de algo, valen nada; muchos por tener antojos no ven, y no se usan los usos; ya no nacen niños, ni los mozos bien criados; las que valen menos son buenas joyas, y los mas errados buenas lanzas. Veo unos desdichados antes de nacidos, y otros venturosos despues de muertos; hablan à dos luces los que à obscuras, y todo ahora es à deshora.

Prosiguiera en sus dislates, si el Acertador no tratára de aplicarle el eficaz remedio, que fue echarle en la vasija del vino, no una anguila, como el vulgo ignorante sueña, sino una serpiente sabia, que al punto le hizo bolver, à ser persona, y aborrecer

aquel

aquel tósigo del juicio, y veneno letal de la razon. Sacólos con esto el Acertador de aquel estanco de los vicios, y estanque de monstruos, al de prodigios. Era este uno de los raros personages que se encuentran en el vario viage de la vida, de tan estraña habilidad, que à todos quantos encontraban les iba adivinando el suceso de su vida, y el paradero de ella. Iban atonitos nuestros peregrinos oyendole adivinar con tanto acierto: toparon de los primeros uno de muy mal gesto, y al punto dijo: de este no hay que aguardar buen hecho; y no se engañó. De un tuerto pronosticó, que no haria cosa à buen ojo, y acertó. A un corcobado le adivinó sus malas inclinaciones; à un coxo, los malos pasos en que andaba; y à un zurdo, sus malas mañas; à un calvo lo pelon; y à un ceceoso, lo mal hablado. A todo hombre señalado de la naturaleza, señalaba él con el dedo, diciendoles se guardasen. Encontraron ya un grande perdigon, que iba perdiendo à toda priesa lo que muy poco à poco se habia ganado, y al punto dijo: ¿no hizo él la hacienda? no, que quien no la gana no la guarda. Pero esto es nada, cosas mas raras, y mas reconditas adivinaba, como si las viera; y asi, encontrando un coche, que traía tan arrastrado à su dueño, quan desvanecida à su ama, dijo: ¿Veis aquel coche? pues antes de muchos años será carreta; y realmente fue asi. Viendo edificar una carcel muy suntuosa, y fanfarrona, con muchos dorados hierros, que pudiera substituir un Palacio, dijo: ¿quién creerá que ha de venir à ser hospital? y de verdad lo fue, porque vinieron à parar en ella pobres desvalidos, y desdichados. De un cierto personage, que tenia muchos, y buenos amigos, dijo, que danzaba muy bien, y acertó; porque todos le alabaron. Al contrario de otro que tenia cara de pocos amigos: este no hará cosa bien, ni saldrá con lo que emprendiere. Esto es mas, que llegó uno, y le preguntó ¿quanto tiempo viviria? Miróle à la cara, y dijo, que cien años, que si le boveara un poco mas, dixera que doscientos. A otro inutil para todo, aseguró, que sacaria de la puja al mismo Matusalen. Pero lo mas es, que en viendo à qualquiera le atina-

naba la nacion; y asi de un invencionero, (dijo) este sin mas ver es Italiano. De un desvanecido, Inglés; de un desmozalado, Aleman; de un sencillo, Vizcayno; de un altivo, Castellano; de un cuitado, Gallego; de un barbaro, Catalan; de un poca cosa, Valenciano; de un alborotado alborotador, Mallorquin; de un desdichado, Sardo; de un tozudo, Aragonés, de un credulo, Francés; de un encantado, Dano; y asi de todos los otros, no solo la nacion, pero el estado, y el empleo adivinaba: vió un personage muy cortés, siempre con el sombrero en la mano, y dijo: ¿quién dirá que este es hechicero? y realmente fue asi, que à todos hechizaba. De un embelesado, que era Astrologo; de un sobervio, cochero; de un descortés, Ugier de saleta; de un desarrapado, y arrapador, Soldado; de un lascivo, viudo; de un peludo, hidalgo; de un hombre de puesto, que prometia mucho, y à todos daba buenas palabras, (dijo:) este contentará à muchos necios. De otro que no tenia palabra mala, adivinó, que no tenia obra buena; y al que mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolsa. Vió à uno ir, y venir à una casa, y dijo: este anda por cobrar. A cierto hombre que dió en decir verdades, le pronosticó muchos pesares; y al de gran lengua, gran dolor de cabeza. A cada uno le adivinaba su paradero, como si lo viera, sin discrepar un tilde: à los liberales, el Hospital; à los interesados, el Infierno; à los inquietos, la carcel; y à los reboltosos, el rollo; à los maldicientes, palos; y à los descarados, redomas; à los capeadores, jubones; y à los escaladores, la escalera; à las malas, palo santo; à los famosos, clarin; à los sonados, paseo; à los perdidos, pregones; à los entremetidos, desprecios; à los que les prueba la tierra, el mar; à los buenos pasaros, el ayre; à los gavilanes, piguelas; y à los lagartos, culebra; à los cuerdos felicidades; à los sabios, honras; y à los buenos, dichas y premios.

¡Qué rara habilidad esta! (ponderaba Andrenio) no sé qué me diera por tenerla: ¿no me enseñarias esta tu astrologia? Pareceme à mi (dijo Critilo) que no es menester muchos astrolabios para esto, ni consultar muchas es-

estrellas. Asi lo creo, (dijo el Adivino) pero pasemos, adelante, que yo te ofrezco, oh Andrenio, de sacarte tan adivino como yo, con la experiencia, y el tiempo. ¿Dónde nos llevas? Donde todos huyen. Pues si huyen ¿para qué vamos nosotros? Y aun por eso, para huir de todos ellos. Aunque primero queria introduciros en la famosa Italia, la mas célebre Provincia de la Europa. Dicen que es país de personas. Y personadas tambien. Estraño dexo ha sido el de Alemania; (decia Andrenio) y Critilo: Si, qual yo me lo imaginaba. ¿Qué os ha parecido de aquella tan estendida Provincia? La mayor sin duda de Europa. Decidlo en puridad. A mí (respondió Andrenio) la que mas me ha contentado hasta hoy; y Critilo: à mí la que menos. Por eso no se vive en el mundo con un solo voto. ¿Qué te ha agradado à tí mas en ella? Toda de alto à baxo. Querrás decir Alta, y Baxa. Eso mismo. Sin duda que su nombre fue su difinicion, llamandose Germania, *à germinando*, la que todo lo produce, y engendra, siendo fecunda madre de vivientes, y de viveres, y de todo quanto se puede imaginar para la vida humana. Sí, (replicó Critilo) mucho de extension, y nada de intencion, mucha cantidad, y poca calidad. Hé, que no es una Provincia sola (proseguia Andrenio) sino muchas, que hacen una; porque si bien se nota, cada Potentado es un casi Rey, y cada Ciudad una Corte, cada casa un Palacio, cada Castillo una Ciudadela, y toda ella un compuesto de populosas Ciudades, ilustres Cortes, suntuosos Templos, hermosos edificios, y inexpugnables fortalezas. Eso mismo hallo yo, (dijo Critilo) que la ocasiona su mayor ruina, y su total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabezas, quantas mas cabezas, mas caprichos, y quantos mas caprichos, mas disensiones: y, como dijo Horacio, lo que los Principes deliran, los vasallos los suspiran. No me puedes negar (dijo Andrenio) su abundancia, y su opulencia: mira qué abastecida de todo, que si dicen, España la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta ¡qué abundante de granos, de ganados, pescas, cazas, frutos, y frutas! ¡qué rica de minerales! ¡qué ves-

ti-

tida de arboledas! ¡qué adornada de bosques, hermoseada de prados! ¡qué surcada de caudalosos rios, y todos navegables! de tal suerte, que tiene mas rios Alemania, que las otras Provincias arroyos, mas lagos que las otras fuentes, mas Palacios que las otras casas, y mas Cortes que las otras Ciudades. Asi es, (dijo Critilo.) yo lo confieso; mas en eso mismo hallo yo su destruccion, y que su misma abundancia la arruina, pues no hace otro, que ministrar leña al fuego de sus continuas guerras, en que se abrasa, sustentando contra sí muchos, y numerosos exercitos, lo que no pueden otras Provincias, especialmente España, que no sufre ancas. Pero viniendo ya à sus bellos habitadores (dijo el Acertador) ¿cómo quedais con los Alemanes? Yo muy bien; (dijo Andrenio) hanme parecido muy lindamente, son de mi genio, engañanse las demás Naciones en llamar à los Alemanes los animales; y me atrevo à decir, que son los mas grandes hombres de la Europa. Sí, (dijo Critilo) pero no los mayores: Tiene dos cuerpos de un Español cada Aleman. Sí, pero no medio corazon; ¡qué corpulentos! pero sin alma: ¡qué frescos! y aun frios. ¡Qué bravos! y aun feroces. ¡Qué hermosos! nada bizarros; ¡Qué altos! nada altivos. ¡Qué rubios! hasta en la boca: ¡Qué fuerzas las suyas! mas sin brios: son de cuerpos gigantes, y de almas enanas: son moderados en el vestir, no asi en el comer; son parcos en el regalo de sus camas, y menage de sus casas, pero destemplados en el beber. Hé, que ese en ellos no es vicio, sino necesidad. ¿Qué habia de hacer un corpanchon de un Aleman sin vino? fuera un cuerpo sin alma: él les dá alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas, y la mas barbara tambien. Son curiosos de ver mundos, y si no serian de él: hay grandes artifices, pero no grandes doctos: hasta en los dedos tienen la sutileza; mas valiera en el cerebro: no pueden pasar sin ellos los exercitos, asi como ni el cuerpo sin el vientre. Resplandece su nobleza; ejiás piedad; pero su infelicidad es, que asi como otras Provincias de Europa han sido ilustres madres de insignes Patriarcas, y de Fundadores de las Sagradas Ordenes

ta, al contrario, de, &c.

Estorvóles el proseguir un confuso tropel de gentes, que à todo correr venian haciendo por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho, y al trabés, atropellandose unos à otros, y todos desalentados; y lo que mas admiracion les causó, fue ver que los mayores hombres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alargaban mas el paso, y echaban valientes trancos los gigantes, y aun los cojos no eran los postreros. Atonitos nuestros flematicos peregrinos, comenzaron à preguntar la causa de una tan fanatica retirada, y nadie les respondió, que aun para eso no se daban vagar. ¡Hay tal confusion! ¡vióse semejante locura! decian: quando mas admirado uno de su admiracion de ellos, les dijo: ò vosotros sois unos grandes sabios, ò unos grandes necios, en ir contra la corriente de todos. Sabios no, (le respondieron) pero sí que lo deseamos ser. Pues mirad que no murais con ese deseo, y atrancó cien pasos. A huir, à huir (venia voceando otro) que ya parece que desbucha, y pasó como un regañon. ¿Quién es esta que anda de parto? (preguntó Andrenio) y el Acertador: poco mas, ò menos ya yo adivino lo que es. ¿Qué cosa? Yo os lo diré: estos sin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde nosotros vamos. No le llames Reyno (replicó uno de los transfugas) sino plaga, y con razon, pues asi lastíma, y mas hoy que tiene alborotado el mundo, solicitandose la ojeriza universal. ¿Y qué es la causa? (le preguntaron) ¿hay alguna novedad? Y bien grande, ¿eso ignorais ahora? ¡qué tarde llegan à vosotros las cosas! ¿No sabeis, que la verdad va de parto estos dias? ¿Cómo de parto? Sí, aun con la barriga en la boca, rebentando por rebentar. ¿Pues qué importa que pára? (replicó Critilo) ¿por eso se inquieta el mundo? Haced que pára en buen hora, y el Cielo, que la alumbre. ¿Cómo que, qué importa? Levantó la voz el Cortesano: ¡qué linda flema la vuestra! mucha Alemania gastais: si ahora con una verdad sola, no hay quien viva, ni hay hombre, que la pueda tolerar, ¿qué será si da en parir otras verdades? Y estas otras, y todas paren, llenarse ha el mundo de verda-

dades, y despues buscarán quien lo habite. Digoos, que se vendrá à despoblar. ¿ Por qué ? Porque no habrá quien viva, ni el Caballero, ni el Oficial, ni el Mercader, ni el amo, ni el criado ; en diciendo verdad, nadie podrá vivir: digoos, que no vendrán à quedar de quatro partes la media : con una verdad, que le digan à un hombre, tiene para toda la vida, ¿ qué será con tantas ? Bien pueden cerrar los Palacios, y alquilar los Alcazares : no quedarán Cortes, ni cortijos: con tantica verdad, hay hombre, que se ahíta, y no es posible dixerirla : ¿qué hará con un hartazgo de verdades? gran buche será menester, para cada dia su verdad à secas; bien amargarán. Hé, que muchos habrá (dijo Critilo) que no temerán las verdades, antes les vendrán nacidas. ¿Y quién será ese ? decidlo, le levantaremos una estatua. ¿ Quál será el confiado, que no le puedan estrellar una verdad entre ceja, y ceja, y aun darle con muchas por la cara? y à fé, que escuecen mucho, y por muchos dias. Libreos Dios de una valiente zurra de verdades; pican que abrasan, y sino, veamos: diganle à la otra lo que le dijo Don Pedro de Toledo: Mire, que le diré peor, que tal : y replicando ella : Qué me dirá? Peor que vieja. Plantenle al otro Lucifer una verdad en un cedulon, y vereis lo que se endiabla ; acuerdenle al mas estirado lo que él mas olvida, al mas pintado sus borroncillos ; piquenle con la lesna al desvanecido; diganle al otro rico, que lo ganó por su pico su abuelo, que buelva la mira atrás al que se hace tan adelante; acuerdenle lo de los pasteles, al que hoy asquea los faysanes ; de su quartana al Leon, y al Fenix de lo gusano ; no os admireis, que huyamos de la verdad, que es traviesa, y atraviesa el corazon.

¿ Veis alli tendido un Gigante de la hinchazon, que le mató un niño, y con un alfiler ? Pues hay quien dice, se la vendió su abuelo; mas él se tiene la culpa, que hiciera orejas de mercader. Digo, pues, que no hagais admiraciones de que todos corran de corridos. ¿ De qué huyen aquellos Soldados ? (decia Andrenio.) Porque no les digan, que huyeron, que son de los de *fugere fugerunt*. Venia uno grit

do, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos por mis orejas: de estos topareis muchos. Todos querrian les tratasen verdad, y ellos no tomarla en la boca. Hora señores, (ponderaba Andrenio) que los trasgos huyan, vayan con Beélzebub, nunca acá buelvan; ¿pero los Soles? Sí, porqué nos les den en rostro con sus lunares. Venia por puntos reforzando la voz, ya páre, afuera, que desbucha, à huir Principes, à correr Poderosos: y à este grito habia hombre, que tomaba postas; no habia monta à caballo como este. Potentado huvo, que rebentó los seis caballos de la carroza; pero es de advertir, que esto pasaba en Italia, donde se teme mas una verdad, que una bala de un basilisco Otomano, que por eso corren tan pocas, le usan raras. ¿De quándo acá está preñada esta verdad (preguntó Andrenio) que yo la tenia por decrepita, y aun caduca, y ahora sale con parir? Dias ha que lo está, y años, y dicen, que del tiempo; segun eso, mucho tendrá que echar à luz? por lo menos, cosas bien raras: ¿y todas serán verdades? todas; ahora vendrá bien aquello de noche mala, y parir hija. ¿Por qué no pare cada año, y no hacer tripa de verdades? ¡Oh, sí! ¿no hay mas de desbuchar? antes concibe en un siglo, para parir en otro. ¿Pues serán ya verdades rancias? no à fé, sino eternas: ¿No sabes tú, que las verdades son de casta de acerolas, que las podridas son las maduras, y mas suaves, y las crudas las coloradas? aquellas que hacen saltar los colores al rostro, son intratables, solo las puede tragar un Vizcayno.

Sin duda, que allá en aquellos dorados siglos, debia parir esta verdad cada dia: menos, porque no habia que decir, no concebia: todo se estaba dicho; mas ahora no puede hablar, y rebienta: vase deteniendo, como la preñada herizo, que quanto mas tarda, mas siente las punzas de los hijuelos, y teme mas el echarlos à luz. Hora, ¡qué de cosas raras tendrá guardadas en aquellas ensenadas de su notar, y advertir! por eso decia un atento, casar, y callar. ¡Qué hermosos partos! ¡què de bellezas desembuchará! Antes sospecho yo, (dijo Critilo) que han de ser horribles monstruosidades, desaciertos increi-

creibles, valientes desatinos, cosas al fin, sin pies, ni cabeza, que si fueran aciertos, bullieran panegiricos. Sean lo que fueren (decia el Adivino) ellas han de salir; ella no conciba, que si una vez se empreña, ò rebentar, ò parir, que como dixo el mayor de los Sabios ¿ quién podrá detener la palabra concebida?

¿ Dime (preguntó Andrenio) nunca se ha rezumado, siquiera discurrido lo que parirá esta verdad? ¿ será hijo, ò hija? ¿ qué, mienten las comadres? ¿ qué, adulan los fisicos? ¿ no corre algun disparate claro de un tan sellado secreto? En esto hay mucho que decir, y mas que callar. Luego que se tuvò por cierto este preñado, vierades asustados los interesados, cuidadosos los que se quemaban, que fueron casi todos los mortales: trataron luego de consultar los oraculos sobre el caso. Respondióles el primero, que pariria un fiero monstruo, tan aborrecible, quan feo: considerad ahora el mortal susto de los mortales. Acudieron à otro por consuelo, y le hallaron; porque les respondió todo lo contrario, que pariría un pasmo de belleza, un hijo tan lindo, quan amable. Quedaron con esto mas confusos, y por si, ò por no, intentaron ahogarle: mas en vano, que aseguran es inmortal, y sepalo todo el mundo. Dicen, que la verdad, es como el rio Guadiana, que aqui se hunde, y acullá sale: hoy no osa chistar, parece que anda sepultada, y mañana resucita, un dia por rincones, y al otro por corrillos, y por plazas: llegará el dia del parto, y veremos este secreto, saldremos de esta suspension: y tú, que te picas de adivinarlo todo ¿ qué sientes de esto? ¿ qué rastreas? ¿ no dás en quién será este monstruo, y este prodigio? Sí, (dijo él) por lo menos, lo que podrian ser, el primero para los necios, y el segundo para los cuerdos: yo diria, que el primero es.

Pero asomó en estas un raro ente, que venia, no tanto huyendo, quanto haciendo huir: haciase no solo
lle, pero plaza;
forados gritos,
mí el loco, q
tantos cuerdos
atinado, que
¿ à mí, à mí
que à m
mie

guntó Critilo) y respondióle: ese es un hablativo absoluto, que ni rige, ni es regido. Este es el loco de el Principe tal. ¿Cómo es posible, (replicó) que un Señor tan cuerdo, llamado por antonomasia el prudente, y no el Seneca de España, como si el otro huviera sido de Etiopia ¿cómo es creible, lleve consigo un perenal? Y aun por eso, porque él es prudente: ¿Pues qué pretende? Oír la verdad alguna vez, que ninguno otro se la dirá, ni oirá de otra boca. No os admireis, quando vieredes los Reyes rodeados de locos, y de inocentes, que no lo hacen sin misterio: no es por divertirle, sino por advertirle, que ya la verdad se oye por boca de ganso. Hora caminemos, que no podemos estár ya muy lexos de la Corte. Eso de Corte, escusadlo, (respondió un gran contrario suyo.) ¿Por qué no? Porque si no se oyó jamas verdad en Corte ¿cómo habrá Corte de la verdad? ¿Cómo puede llamarse Corte donde no se miente, ni se finge, donde no hay mentidor, donde no corren cada dia cien mentiras como el puño? ¿Pues qué, (preguntó Andrenio) no se puede mentir en esa Corte? ¿Cómo si es de la verdad? ¿Ni una mentirilla, ni media, ni en su ocasion? que es gran socorro. No por cierto: ¿Ni sustentada por tres dias à la Francesa, que vale mucho? Ni por uno: ¿Hé, vaya, que por un quarto, ni por instante, ni una equivocacion à la hipocrita? Tam poco: Ni un disimular la verdad, que no es mentira; pero ni decir todas las verdades? Ni aun eso. ¡Valgate Dios por verdad, y que puntual que eres! casi, casi voy tratando de huir tambien: ¿qué, ni una escusa con el embestidor, ni una lisonja con el Principe, ni un cumplimiento con el Cortesano? Nada, nada de todo eso, todo liso, todo claro. Ahora digo, que no entro yo allá, no me atrevo à pasar por una tan estrecha religion ¿yo vivir sin el desempeño ordinario? será imposible; desde ahora me despido de tal Corte, y à fé, que no seré solo. ¿No hay embustes? Pues digo, que no es Corte. ¿No hay engañadores, ni lisonjas, ni lisonjeros, ni encarecedores? pues no habrá Cortesanos. ¿No hay Caballeros sin palabra, ni Grandes sin obra? Pues digo, que ni es Corte. ¿No

hay

hay casas à la malicia, y calles à la pena? Buelvo à decir, que no puede ser Corte. Señores ¿quién vive en este Paris? ¿en este Stocolmo? ¿quién en esta Cracovia? ¿Quién corteja à esta Reyna? Sola debe andarse, como el Fenix. No falta quien la asista, y la corteje, respondió el Acertador.

Porque sabras oh, Andrenio que quando los mundanos echaron la verdad del mundo, y metieron en su trono la mentira, segun refiere un amigo de Luciano, trató el Supremo Parlamento de bolverla à introducir en el mundo, à peticion de los mismos hombres, à instancias de los mundanos, que no podian vivir sin ella: no podian averiguarse, ni con criados, ni oficiales, ni con las propias mugeres; todo era mentira, enredo, y confusion: parecia un Babel todo el mundo, sin poderse entender unos à otros: quando decian, sí, decian, no; y quando blanco, negro, con que no habia cosa cierta, ni segura; todos andaban perdidos, y gritando, buelva, buelva la verdad. Era dificultosa la empresa, y temiase mucho el poder salir de ella; porque no se hallaba quien quisiese ser el primero à decirla ¿quién dirá la primera verdad? Ofrecieronse grandes premios al que quisiese decir la primera, y no se hallaba ninguno: no habia hombre, que quisiese comenzar. Buscaronse varios medios, discurrieronse muchos arbitrios, y no aprovechaban. Pues ella se hade introducir, ella ha de bolver à los humanos pechos, y à arraigarse en los corazones: vease el cómo. Tenianlo por imposible los Politicos, y decian, ¿por dónde se ha de comenzar? ¿Por Italia? es cosa de risa ¿por Francia? es cuento, ¿por Inglaterra? no hay que tratar ¿por España? aun, aun; pero sera dificultoso. Al fin, despues de muchas juntas, se resolvió, que la desliesen con mucho azucar, para desmentir su amargura, y la echasen mucho ambar, contra la fortaleza, que de sí arrojaba: y de este modo, dorada, y azucarada en un tazon de oro, no de vidrio, por ningun caso, que se trasluciria, luego la fuesen brindando à todos los mortales, diciendo ser una exquisita confeccion, una rara bebida, venida de allá de

de la China, y aun mas lexos, mas preciosa, que el chocolate, ni que el chá, ni que el sorbete, para que con eso hiciesen vanidad de beberle. Comenzaron, pues, à mandarla à unos, y à otros por su orden. Llegaron à los Principes los primeros, para que con su exemplo se animasen à pasarla los demas, y se compusiese el Orbe todo; mas ellos de una legua sintieron su amargura, que tienen muy despiertos los sentidos; tanto huelen, como oyen, y comenzaron à dar arcadas: alguno hubo que por una sola gota que pasó comenzò luego à escupir que aun le dura: en probandola, decian todos ¡qué cosa tan amarga! y respondian los otros, es la Verdad. Pasaron con tanto à los sabios: estos, sí, decian, que toda su vida hacen estudio de averiguarla: mas ellos tan presto como la comieron la arrimaron, diciendo, que tenian harto con la teorica, que no querian la practica, en especulacion, no, en execucion. Hora vamos à los varones ancianos, y muchachos que suelen hacer pasto de ella, engañaronse, porque en sintiendola, cerraron los labios, y apretaron los dientes, diciendo; por mi boca, no, por la del otro, à la de mi vecino. Convidaron à los Oficiales: menos; antes dixeron, que moririan de hambre en quatro dias, si en la boca la tomasen, especialmente los Sastres; los Mercaderes, ni verla, que por eso tienen las tiendas à obscuras, y aborrecen sus caxones la luz. Los Cortesanos, ni oirla: no se halló muger que la quisiese probar, y decia una, anda alla, que muger sin enredo, bolsa sin dinero. Desta suerte fueron pasando por todos los estados, y empleos, y no se halló quien quisiese arrostrar à la Verdad. Viendo esto, se resolvieron de probar con los niños, para que tan temprano la mamasen con la leche, y se hiciesen à ella, y fue menester buscarlos muy pequeñuelos; porque los grandecillos yá la conocian, y la aborrecian, à imitacion de sus padres. Fueron à los locos perenales, à los simples solemnes, que todos la bebieron; los niños, engañados con aquella primera dulzura; los simples porque no dieron en la cuenta, apechugaron con el vaso hasta agotarle, llenaron el buche de verdades, comenzando al pun-

punto à regoldarlas, amargue, ò no amargue, ellos la dicen, pique, ò no pique, ellos la estrellan, unos la hablan, otros la vocean. Ellos no la sepan, que si la saben, no dexarán de decirla: asi que los niños, y los locos, son hoy los cortesanos de esta Reyna, ellos, los que la asisten, y la cortejan.

Hallabanse yá à la entrada de una Ciudad por todas partes abierta, veianse sus calles esentas, anchas, y muy derechas, sin bueltas, rebueltas, ni encrucijadas, y todas tenian salida: las casas eran de cristal con puertas abiertas, y ventanas patentes, no habia celosias traidoras, ni tejados encubridores, hasta el Cielo estaba muy claro, y muy sereno, sin nieves de emboscadas, y todo el emisferio muy despejado. ¡Qué diferente region esta, (ponderaba Critilo) de todo lo restante del mundo! Pero, ¡qué corta Corte esta! (decia Andrenio) y (el Acertador) por eso defendia uno, que la mayor Corte hasta hoy habia sido la de Babilonia, perdone la triunfante Roma con sus seis millones de habitadores, y Pequin en la China, en cuyo centro, puesto en alto un hombre, no descubre sino casas, con ser tan llano su emisferio. Estaban ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gente de autoridad, antes de meter el pie, hacian una accion bien notable, y era, calafatearse muy bien las orejas con algodones; y aun no satisfechos con esto, se ponian ambas manos en ellas, y muy apretadas. ¿Qué significa esto? (preguntó Critilo) ¿sin duda, que estos no gustan mucho de la verdad? Antes no hallan otra cosa, (respondió el Acertador.) ¿Pues para qué es esta diligencia? Hay un gran misterio en esto; (dijo uno de ellos mismos, que lo oyó) y aun una gran malicia, (replicó otro.) Si es cautela, no es cautela; con que se travó entre los dos una gran altercacion. De necios es el porfiar, (decia el primero) y de discretos el disputar, (replicó el segundo.) Digo, que la verdad es la cosa mas dulce de quantas hay; y yo digo, que la mas amarga; los niños son amigos de lo dulce, y la dicen; luego dulce es: los Principes son enemigos de lo que amarga, y la escupen; luego amarga es. Loco es el que la dice, y sabio el que la oye:

oye: no es Politica tampoco, es embustera, es muy pesada; tambien es preciosa como el oro, es desaliñada, achaque de linda: todos la maltratan, ella hace bien à todos: de esta suerte discurrian por extremos, sin topar el medio, quando el Acertador se puso en él, y les dijo: Amigos, menos voces, y mas razones, distinguid textos, y concordareis derechos. Advertid, que la verdad en la boca, es muy dulce; pero en el oido, es amarga: para dicha, no hay cosa mas gustosa; pero para oida, no hay cosa mas desabrida: no está el primor en decir las verdades, sino en el escucharlas; y asi vereis, que la verdad murmurada, es todo el entretenimiento de los viejos: en esto gastan dias, y noches, gustan mucho de decirla; pero no, que se la digan; y en conclusion, la verdad, por activa, es muy agradable; pero por pasiva, la quinta esencia de lo aborrecible; esto es, en murmuracion, no en desengaño. Comenzaron ya à discurrir por aquellas calles, sí bien no acertaba Andrenio à dar paso, y de todo temia: en viendo un niño, se ponia à temblar; y en descubriendo un orate, desmayaba. Toparon, y oyeron cosas nunca dichas, ni oidas, hombres nunca vistos, ni conocidos. Aqui hallaron el sí, sí, y el no, no; que aunque tan viejos, nunca los habian topado: aqui el hombre de su palabra, que casi no le conocian: viendolo estaban, y no lo creian, como ni al hombre de verdad, y de entereza: el de, andemos claros, vamos con cuenta, y razon: el de la verdad, por un Moro, que todos eran personages prodigiosos: y aun por eso no los hemos encontrado en otras partes, (decia Critilo) porque están aqui juntos. Aqui hallaron los hombres sin artificio, las mugeres sin enredo, gente sin tramoya. ¿Qué hombres son estos, (decia Critilo) y de dónde han salido, tan opuestos con los que por allá corren? No me harto de verlos, tratarlos, y conocerlos: esto sí que es vivir: este Cielo es, que no mundo; yá creo ahora todo quanto me dicen, sin escrupulo alguno, ni temor de engaño, que antes no hacia mas que suspender el juicio, y tomar un año para creer las cosas. ¿Hay mayor felicidad, que vivir entre hombres de bien, de verdad

de

de conciencia, y entereza? Dios me libre de bolver à los otros que por allá se usan. Pero duróle poco el contento ; porque yendose encaminando ácia la Plaza mayor, donde se lograba el transparente Alcazar de la verdad triunfante, oyeron antes de llegar allá unas descomunales voces, como salidas de las gargantas de algun Gigante, que decian: Guarda el monstruo, huye el coco ; à huir todo el mundo, que ha parid o yá la verdad el hijo feo, el odioso, el abominable: que viene, que buela, que llega : à esta espantosa voz eharon todos à huir, sin aguardarse unos à otros, à necio el postrero, hasta el mismo Critilo : ¿quién tal creyera? llevado del vulgar escandalo, quando no exemplo se metió en fuga, por mas que el Acertador le procuró detener con razones, y con ruegos : ¿dónde vas? (le gritaba) donde me llevan. Mira, que huyes de un Cielo : pongamos Cielo en medio. Quien quisiere saber qué monstruo, tan espantoso fuese aquel feo hijo de una tan hermosa madre, y donde fueron à parar nuestros asustados Peregrinos, trate de seguirlos hasta la otra Crisis.

CRISIS IV.

El Mundo descifrado.

ES Europa, vistosa cara del mundo, grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, rizada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia, y ceñuda en Moscovia. Esto les decia à nuestros dos fugitivos peregrinos un otro en lo raro, que le habian ganado, quando perdido él à su Adivino. Teneis buen gusto, (les decia) nacido de un buen capricho, en andaros viendo mundo, y mas en sus Cortes, que son escuelas de toda discreta gentileza. Sereis hombres, tratando con los que lo son, que eso es propriamente ver mundo ; porque advertid, que vá grande diferencia de el ver al mirar, que quien no entiende, no atiende ; poco importa ver mucho con los ojos, si con el entendimiento nada ; ni vale el ver, sin el notar. Discurrió bien quien dijo, que el mejor libro del mundo es el mismo mundo, cerrado quando mas abierto, y sin entendidas: esto es, pa

nos escritos llamó el mayor de los Sabios à estos Cielos, iluminados de luces, en vez de rasgos, y de Estrellas por letras. Faciles son de entender esos brillantes caractéres, por mas que algunos los llamen dificultosos enigmas: la dificultad la hallo yo en leer, y entender lo que está de las tejas abaxo, porque como todo ande en cifra, y los humanos corazones estén tan sellados, inescrutables, aseguroos, que el mejor letor se pierde: y otra cosa, que si no llevais bien estudiada, y bien sabida la contracifra de todo, os habreis de hallar perdidos, sin acertar à leer palabra, ni conocer letra, ni un rasgo, ni una tilde. ¿Cómo es eso? (replicó Andrenio) ¿qué el mundo todo está cifrado? ¿Pues ahora recuerdas con eso? ¿ahora te desayunas de una tan importante verdad, despues de haberle andado todo? ¡qué buen concepto habras hecho de las cosas de modo! ¿que todas están en cifra? Digote, que sí, sin exceptuar un apice: y para que lo entiendas: ¿quién piensas tú que era aquel primer hijo de la Verdad, de quien todos huian, y vosotros de los primeros? Quién habia de ser, (respondió Andrenio) sino un monstruo tan fiero, un trasgo tan aborrecible, que aun me dura el espanto de haberle visto. Pues hagote saber, que era el odio el primogenito de la verdad, ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor ageno. Aguarda, (dijo Critilo) y aquel otro hijo tambien de la verdad, tan celebrado de lindo, que no tuvimos suerte de verle, ni tratarle, ¿quién era? Este es el postrero, el que llega tarde: à este os quiero yo llevar ahora, para que le conozcais, y gozeis de su buen trato, discrecion, y respeto.

Pero, ¡que no tuviesemos suerte de ver la Verdad, (se lamentaba Andrenio) ni aun esta vez, estando tan cerca, especialmente en su elemento! ¿qué dicen, es muy hermosa? no me puedo consolar. ¿Cómo qué? ¿no la viste? (replicó el Descifrador que asi dijo se llamaba) ese es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en sí mismos, sino en los otros y asi verás, que alcanzan lo que le está mal al vecino, al amigo, lo que debieran hacer, y lo dicen, y lo hablan, y para sí mismos, ni saben,

ni

ni entienden: en llegando à sus cosas, desatinan de modo, que en las cosas agenas, son unos linces, y en las suyas unos topos. Saben como vive la hija de el otro, y en qué pasos anda la muger del vecino, y de la suya propria están muy agenos. ¿Pero no viste alguna de tantas bellisimas hembras, que por alli discurrian? Sí, muchas, y bien lindas. Pues todas estas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermosas, que el tiempo, que todo lo desluce, à la verdad la embelleze. Sin duda (añadió Critilo) que aquella coronada de alamo, como Reyna de los tiempos, con hojas blancas, de los dias, y negras, de las noches, ¿era la verdad? La misma. Yo la besé (dijo Andrenio) la una de sus blancas manos, y la sentí tan amarga, que aun me dura el sinsabor. Pues yo (dijo Critilo) la besé la otra al mismo tiempo, y la hallé de azucar; mas que linda estaba, y muy de dia: todos los treinta y tres treses de hermosura, se los conté uno por uno. Ella era blanca en tres cosas, colorada en otras tres, crecida en tres, y asi de los demas: pero entre todas estas perfecciones, excedia la de la pequeña, y dulce boca, y brollador de ambar. Pues à mí (replicó Andrenio) me pareció toda al contrario; y aunque pocas cosas me suelen desagradar, esta por extremo. Parecime (dijo el Descifrador) que vivís ambos muy opuestos en genio: lo que al uno le agrada, al otro le descontenta. A mí (dijo Critilo) pocas cosas me satisfacen del todo. Pues à mí (dijo Andrenio) pocas dexan de contentarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procuro gozar de ellas, tales quales son, mientras no se topan otras mejores; y este es mi vivir, al uso de los acomodados. Y aun necios, (replicó Critilo.) Interpusose el Descifrador; ya os dixe, que todo quanto hay en el mundo, pasa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el Sabio; el amigo le topareis en cifra, y aun el pariente y el hermano; hasta los padres, y los hijos que las mugeres, y los ridos, es cosa cierta: to mas los [illegible] dos, el dote [illegible] gra de contado. L las cosas, no son leen; yá no pan por [illegible]

ni vino por viño, sino por agua; que hasta los elementos están cifrados en los elementos, ¿qué serán los hombres? Donde pensareis que hay substancia, todo es circunstancia; y lo que parece mas sólido, es mas hueco, y toda cosa hueca, vacia: solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen. ¿Cómo puede ser eso, (replicó Andrenio) si todas ellas de pies à cabeza no son otro, que una mentirosa lisonja? Yo te lo diré; porque las mas parecen malas, y realmente lo son. De modo, que es menester ser uno muy buen lector, para no leerlo todo al rebés, llevando muy manual la contracifra, para ver si el que os hace mucha cortesia, quiere engañaros; si el que besa la mano, querria morderla; si el que gasta mejor prosa, os hace la copla; si el que promete mucho, cumplirá nada; si el que ofrece ayudar, tira à descuidar, para salir él con la pretension. La lastima es, que hay malisimos letores, que entienden C. por B. y fuera mejor D. por C. no están al cabo de las cifras, ni las entienden; no han estudiado la materia de intenciones, que es la mas dificultosa de quantas hay: yo os confieso ingenuamente, que anduve muchos años tan à ciegas, como vosotros, hasta que tuve suerte de topar con este nuevo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

Pues dime, (preguntó Andrenio) estos que vamos encontrando ¿no son hombres en todo el mundo, y aquellas otras no son bestias? ¡Qué bien lo entiendes! (le respondió en pocas palabras, y mucha risa.) Hé, que no lees cosa à derechas, advierte, que los mas que parecen hombres, no lo son, sino diphtongos. ¿Qué cosa es diphtongo? Una rara mezcla: diphtongo es un hombre con voz de muger, y una muger, que habla como hombre: diphtongo es un marido con melindres, y la muger con calzones; diphtongo es un niño de sesenta años, y uno sin camisa, crugiendo seda; diphtongo es un Francés injerto en Español, que es la peor mezcla de quantas hay; ¡diphtongo hay de amo, y mozo. ¿Cómo puede ser eso? Bien mal; un señor en servicio de su mismo criado: hasta de Angel, y de Demonio le hay, Serafin en la cara, y duende

en

en el alma. Diphtongo hay de Sol, y de Luna en la variedad, y belleza; diphtongo topareis de sí, y de no; y diphtongo es un mongil forrado de verde. Los mas son diphtongos en el mundo; unos compuestos de fieras, y hombres, otros de hombres, y bestias; qual de político, y raposo; y qual de lobo, y avaro; de hombre, y gallina: muchos bravos, de hipogrifos, muchas tias, y de lobas; las sobrinas, de micos; y de hombres, los pequeños; y los agigantados, de la gran bestia: hallareis los mas vacios de sustancia, y rebutidos de impertinencia; que conversar con un necio, no es otro que estar toda una tarde sacando pajas de una albarda. Los indoctos afectados, son buñuelos sin miel, y los podridos, vizcochos de galera: aquel tan tieso, quan enfadoso, es diphtongo de hombre, y estatua, y destos topareis muchos: aquel otro que os parece un Hercules con clava, no es sino con rueca, que son muchos los diphtongos afeminados: los peores son los caricompuestos de virtud, y de vicio, que abrasan el mundo, pues no hay mayor enemigo de la verdad, que la verisimilitud, así como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes ingertos en particulares; y mecanicos, en nobles: aunque veais algunos con vellocino de oro; advertid que son borregos, y que los Cornelios son ya Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. ¿Pero qué mucho, si aun en las mismas frutas hay diphtongos, que comprareis peras, y comereis manzanas, y comprareis manzanas, y os dirán que son peras?

¿Qué os diré de el parentesis? aquellos que ni hacen, ni deshacen en la oracion, hombres que ni atan, ni desatan, no sirven sino de embarazar el mundo. Hacen algunos numero de quatro Conde, y quinto Duque en sus ilustres casas, añadiendo cantidad, no calidad: que hay parentesis de valor, y digresiones de la fama. ¡Oh, quantos destos no vinieron à proposito, ni à tiempo! De verdad (dijo Critilo) que me va contentando este arte de descifrar, y aun digo, que no se puede dar un paso sin él. ¿Quantas cifras habrá en el mundo? (preguntó Andrenio). Infinitas, y muy dificultosas de conocer: yo prometo declararos

gunas, digo las corrientes, que todas seria imposible. La mas universal entre ellas, y que ahorca medio mundo, es el &c. Ya la he oído usar algunas veces; (dijo Andrenio) pero nunca habia reparado como ahora, ni me daba por entendido. ¡Oh, que dice mucho, y se explica poco! no habeis visto estár hablando dos, y pasar otro: ¿Quién es aquel? ¿Quién? fulano. No lo entiendo: ¡oh, valgame Dios! (dice el otro) aquel que::: &c, ¡oh, sí, sí, ya lo entiendo. Pues eso es el, &c. ¿Aquella otra, quién es? ¿Qué, no la conoceis? aquella es la que::: &c. Sí, sí, ya doy en la cuenta, aquel es, cuya hermana::: &c. No digais mas, que ya estoy al cabo. Pues eso es el &c. Enfadase uno con otro, y dice: quite allá, que es un::: &c. vayase para una::: &c. Entiendense mil cosas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monstruo casado con aquel Angel ¿pensareis que es su marido? Pues qué habia de ser? ¡Oh, que lindo! sabed que no lo es. ¿Pues qué? No se puede decir: es un ::: &c. Valgate por la cifra, y quien habia de dar con ella. Aquella otra, que se nombra tia, no lo es. ¿Pues qué? &c. La otra por doncella, el primo de la prima, el amigo del marido. Hé, que no lo son, por ningun caso, no son sino ::: &c. El sobrino del tio, que no lo es, sino ::: &c. digo sobrino de su hermano. Hay cien cosas à esta traza, que no se pueden explicar de otra manera, y asi echamos un &c. quando queremos que nos entiendan, sin acabarnos de declarar; y os aseguro, que siempre dice mucho mas de lo que se pudiera expresar: hombre hay que habla siempre por &c. y que llena una carta de ellas; pero si no van preñadas, son sencillas, y otras tantas necedades: por eso conocí yo uno que le llamaron el Licenciado de::&c. asi como à otro el Licenciado del chiste. Reparad bien, que os prometo que casi todo el mundo es un &c. Gran cifra es esta (decia Andrenio) abreviatura de todo lo malo, y lo peor. Dios nos libre de ella, y de que caiga sobre nosotros. ¡Qué preñada, y que llena de alusiones! ¡qué de historias que toca, y todas raras! yo la repasaré muy bien; pues pasemos adelante, (dijo el Descifrador.)

Otra

Otra os quiero enseñar, que es mas dificultosa, y por no ser tan universal, no es tan comun; pero muy importante ¿y cómo la llaman? Qutildeque; es menester gran sutileza para entenderla; porque incluye muchas, y muy enfadosas impertinencias, y se descifra por ella la necia afectacion. ¿No ois aquel que habla con eco, escuchandose las palabras, con pocas razones? Sí, y aun parece hombre discreto. Pues no lo es, sino un afectado, un presumido, y en una palabra, el un Qutildeque. Notad aquel otro que se compone, y hace los graves, y los tiesos: aquel otro que afecta misterios, y habla por sacramentos; aquel que vá vendiendo secretos; parecen grandes hombres, pues no lo son, sino que lo querrian parecer; no son sino figuras en cifra de Qutildeque. Reparad en aquel atufadillo que se va pasando la mano por el pecho, y diciendo: ¡qué gran hombre sería aqui! ¡qué Prelado! ¡qué Presidente! Pues aquel otro que no le pesa haber nacido, tambien es Qutildeque. El atildado, este se dicho, el mirlado, el abemolado, y que habla con la voz flautada, con tonillo de falsete, el ceremonioso, el espectado, el acartonado, y otros muchos de la categoria del enfado, todos estos se descifran por la Qutildeque. ¡Qué docto se quiere ostentar aquel! (dijo Andrenio). ¡qué bien vende lo que sabe! Señal que es ciencia comprada, y no inventada; y advierte, que no es Letrado, mas tiene de Quitildeque, que de otras letras. Todos estos atildados afectan parecer algo, y al cabo son nada; y si acertais à descifrarlos, hallareis que no son otro que figuras en cifra del Qutildeque.

Aguarda, y aquellos otros (dijo Andrenio) tan alzados, y dispuestos, que parece los puso en zancos la misma naturaleza, ò que su estrella los aventajó à los demás, y asi los miran por encima del hombro, y dicen: ha de abajo, ¿quién anda por esos suelos? estos sí que serán muy hombres; pues hay tres y quatro de los otros en cada uno de ellos. ¡Oh, q[illegible] mal que leen! (dijo [illegible] cifrados) [illegible] no que menos [illegible] nbres: nunca ve[illegible] ay alzados sin real [illegible] n- que cue[illegible] r

cierto es, que no son letras, ni hay que saber en ellos, segun aquel refran: hombre largo, pocas veces sabio. ¿Pues de qué sirven en el mundo? ¿De qué? de embarazar. Estos son una cierta cifra que llaman zancon; y es decir, que no se ha de medir uno por las zancas, no por cierto, sino por la testa, que de ordinario lo que echó en estos la naturaleza en gambas, les quitó de cerbelo; lo que les sobra de cuerpo, les hace falta de alma. Levantan los desproporcionados tercios el cuerpo, mas no el espiritu; quédaseles del cuello abaxo; no pasa tan arriba, y asi vereis, que por maravilla les llega à la boca, y se les conoce en la poca sustancia, con que hablan: mira qué trancos dá aquel zancon, que por allí pasa las calles, y plazas, anexia, y con todo eso anda mucho, y discurre poco: ¡Oh, lo que abarca aquel otro de el suelo! (ponderaba Andrenio.) Sí, pero quán poquito de Cielo, y aunque tan alto, muy lexos está de tocar con la coronilla en las estrellas. De estos tales zancones topareis muchos en el mundo, tendreislos en lo que son, llevando la contracifra: por otra parte vereis que se paga mucho el vulgo de ellos, y mas quanto mas corpulentos, creyendo que consiste en la gordura la sustancia, miden la calidad por la cantidad, y como los vén hombres de fachada, conciben de ellos altamente: llena mucho una gentil presencia; por poco que favorezca el espiritu, parece uno doblado, y mas si es hombre de puesto; pero ya digo, por lo comun, ellos bien descifrados, no son otro que zancones.

Segun eso (dijo Andrenio) aquellos otros sus antipodas, aquellos pequeños, y por otro nombre ruincillos, que por maravilla escapan de ahí, aquellos, que hacen del hombre, porque no lo son siquiera por parecerlo, semilla de titeres, moviendose todos, que ni paran, ni dexan parar, amasados con azogue, que todos se mueven, hechos de goznes, gente de polvorin, picantes granos aquel que se estira, porque no le cabe el alma en la bayna. El otro gravecillo, que afecta el ser persona, y nunca sale de personilla, con poco se llena; chimenea baxa, y angosta, toda es humos. ¿Todos estos sí, que serán letras? De ningun modo

do digo que no lo son. ¿Pues qué? Añadiduras de letras, puntillos de ies, y tildes de eñes, por eso es menester guardarles los ayres, que siempre andan en puntillos, y de puntillas; ni hay mucho que fiar, ni que confiar de personitas, ni de sus otros consonantes; son chiquitos, y poquitos, y menuditos; y asi dice el Catalan, *poca cosa, para forsa.* Yo conocí un gran Ministro que jamás quiso hablar con ningun hombre muy pequeño, ni le escuchaba: llevan el alma en pena; si andan, no tocan en tierra, porque van de puntillas, y si se sientan, ni tocan en Cielo, ni en tierra; tienen reconcentrada la malicia, y asi tienen malas entrañuelas; son de casta de sabandijas pequeñas, que todas pican que matan. Al fin, ellos son abreviaturas de hombres, y cifra de personillas.

Otra cifra me olvidaba, que os importará mucho el conocerla, la mas practicada, y la menos sabida: entiendense mil cosas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por eso se han de leer al rebés. ¿No veis aquel del cuello torcido? ¿pensareis que tiene muy recta la intencion? Claro es eso (respondió Andrenio:) ¿Creereis que es un beato? Y con razon. Pues sabed, que no lo es. ¿Pues qué? Un *Alterutrum.* ¿Qué cosa es *Alterutrum*? Una gran cifra, que abrevia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas, ¿bien pensareis que es un Leon? Yo por tal le tengo. En lo rapante, ya podria, pero atengome mas à las plumas de gallina que tremola, que à las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, ¿creerás tú que tiene de mente lo que de mento? Tengole por un Bartulo moderno. Pues no es sino un *Alterutrum*, un semicapio lego, de quien decia un mecanico, pruebeme el Señor Licenciado que es Letrado, que al punto sacaré de la vecindad mi herreria. ¡Qué braba hazañeria hace aquel otro de Ministro! y quando mas zeloso del servicio Real, entonces hace el suyo de plata, que no es sino un *Alterutrum*, que de achaque de gorron de Salamanca, come hoy lo que entonces ayunó: los veinte de renta, quando se escomiendo de sarna los

yores Soldados, y los primogenitos de la fama la delinean. Prometoos que está lleno el mundo de *Alterutrunes*, muy otros de lo que se muestran, que todo pasa en representacion, para unos comedla, quando para otros tragedia. El que parece sabio, el que valiente, el entendido, el zeloso, el beato, el cauto, mas que casto, todos pasan en cifra de *Alterutrum*: observadle bien, que si no à cada paso tropezareis en ella: estudiad la contracifra de suerte, que no à todo vestido de sayal tengais por Monge, ni el otro porque roce seda dexará de ser mico: topareis brutos en doradas salas, y bestias, que bolvieron de Roma borregos felpados de oro; al Oficial vereis en cifra de Caballero, al Caballero, de titulo, al Titulo, de Grande, al Grande, en la de Principe. Cubre hoy el pecho con la espada roxa, el que ayer con el mandil. Lleva el nieto la insignia verde, y llevó el abuelo de babador amarillo; jura este à fé de Caballero, y pudiera de gentil: quando oygais à uno prometerlo todo, entended *Alterutrum*, que dará nada; y quando responda el otro à vuestra súplica un sí, sí, duplicado, creed *Alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, asi como dos negaciones afirman; esperad mas de un no, no, que de un doblado sí, sí. Quan al pagar dice el Medico, no, no, habla en cifra, y toma en realidad. Quando os dixere el otro, Señor, veamonos, es decir que no os le pongais delante: el yo iré à vuestra casa, es lo mismo que no pondrá los pies en ella: aqui está mi casa, es atrancar las puertas; y quando el otro dice ¿habeis menester algo? bien descifrado, es lo mismo que decir, pues idlo à buscar: y quando dice, mirad si se os ofrece alguna cosa, entonces echa otro ñudo à la bolsa: à esta traza habeis de descifrar los mas apretados cumplimientos: todo soy vuestro, entended, que es muy suyo: ¡oh, lo que me alegro de veros! y mas de aqui à veinte años. Mandadme algo, entended, que en testamento. Creeselo todo el otro necio, y en llegando la contracifra de la ocasion, se halla engañado.

Otras muchas hay, que llaman de arte mayor, esas son muy dificultosas, quedarán para otra ocasion. Esas, (re-

(replicó Critilo) que à todo habia callado) me holgára yo saber en primer lugar; porque estas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla: ahí verás, (dijo el Descifrador) que aun comenzando tan temprano à estudiarlas, tarde llegan à entenderlas: à los niños los destetan con ellas, y los hombres las ignoran: estudiad por ahora estas, y practicad las contracifras, que estas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de discurrir, para que haga pareja con la de concebir.

De esta suerte divertidos, se hallaron sin advertir, en medio de una gran Plaza, emporio célebre de la apariencia, y teatro espacioso de la ostentacion, del hacer parecer las cosas, muy frequentado en esta Era, para ver las humanas tropelias, y las tramoyas tan introducidas: hoy vieron à la una, y otra hacer à varias oficinas, aunque tenidas por mecanicas, nada vulgares, y mas para los entendidos, y entendedores. En una estaban dorando cosas varias, yerros de necedades, con tal sutileza, que pasaban plaza de aciertos: doraban albardas, estatuas, terrones, guijarros, y maderos, hasta muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo cafaseles el oro, y descubriase el lodo. Basta, (dijo Critilo) que no es todo oro lo que reluce. Aqui sí, (respondió el Descifrador) que hay que discurrir, y bien que descifrar: creedme, que por mas que se quieran dorar los desaciertos, ellos son yerros, y lo parecerán despues. Querernos persuadir el matar un Principe, y por su mano, horrible hazaña à sus nobilisimos cuñados, por solas vanas sospechas, entristeciendo todo el Reyno, que fue zelo de justicia: diganle al que tal escribe, que es querer dorar un yerro. Defender que el otro Rey no fue cruel, ni se ha de llamar asi, sino el justiciero; diganle al que tal estampa, que tiene pequeña mano para tapar la boca à todo el mundo. Decir, que el perseguir los proprios hijos, y hacerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fue obligacion, y no pasion: respondaseles, que por mas que los quieran dorar con capa de justicia, siempre serán yerros. Publicar, que el dexamiento, y remision, ocasionó mas muert

Grandes, y de Señores, que la misma crueldad, que eso nació de bondad, y de clemencia: diganle al que eso escribe, que es querer dorar un yerro; pero poco importa, que el tiempo deslucirá el oro, y sobresaldrá el yerro, y triunfará la verdad. Confitaban en otra varias frutas, acedas, y desabridas, procurando con el artificio desmentir lo insulso, y lo amargo. Sacaronles una gran fuente de estos dulces, que no solo no recusaron; pero la lograron, diciendo era debido à su vejez: cebóse en ellos Andrenio, celebrandolos mucho, mas el Descifrafrador tomando uno en la mano: ¿veis (dijo) que bocado tan regalado este? ¡pues si supiesedes lo que es! ¿Qué ha de ser, (dijo Andrenio) sino un terron de azucar de Candia? Pues sabed, que fue un pedazo de una insulsa calabaza, sin el picante moral, y sin el agrio satirico: este otro que cruxe entre los dientes, era un troncho de lechuga; mirad lo que puede el artificio, y que de hombres sin sabor, y sin saber se disfrazan de esta suerte, y tan celebrados por grandes hombres; confitan su agria condicion, y su aspereza à los principios: azucáran otros el no, y mal despacho, enviando al pretendiente, si no despachado, no despechado. Esta otra era una naranja palaciega, tan amarga en la corteza, como agria en lo interior; atended qué dulce se vende con el buen modo, ¡quién tal creyera! Estas eran guindas intratables, y hanlas confeccionado de suerte, que son regalo: esta era flor de azar, que ya hasta los azares se confitan, y son golosina; y hay hombres tan hallados con ellos, como Mitidrates con el veneno; aquel tan apetitoso, era un pepino, escandalo de la salud; y aquel otro, un almendruco, que hay gustos que se ceban en un poco de madera. De modo, que andan unos à cifrar, y otros à descifrar, y dar à entender. Junto à estos estaban los tintoreros, dando raros colores à los hechos. Usaban de diferentes tintas, para teñir del color que querian los sucesos, y asi daban muy bien color à lo mas mal hecho, y echaban à la buena parte lo mal dicho, haciendo pasar negro por blanco, y malo por bueno. Historiadores de pincel, no de pluma, dando buena, ò ma-

la

la cara à todo lo que querian. Trabajaban los contra olores, dandole bueno al mismo cieno, y desmintiendo la hediondez de sus costumbres, y el mal aliento de la boca, con el almizcle, y el ambar. Solos à los seguros celebró mucho el Descifrador, por andar al rebés de todos.

En llegando aqui se sintieron tirar del oído, y aun arrebatarles la atencion: miraron à un lado, y à otro, y vieron sobre un vulgar teatro un valiente *decitore*, rodeado de una gran muela de gente, y ellos eran los molidos; tenialos en son de presos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro de Tebano, sino con briadas de hierro. Este, pues, con valiente parola, que importa el saberla bornear, estaba vendiendo maravillas. Ahora quiero mostraros (les decia) un alado prodigio, un portento de el entender: huelgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son; pero tambien se decir, que el que no tuviere un prodigioso entendimiento, bien puede despedirse desde luego, que no hará concepto de cosas tan altas, y sutiles: alerta, pues, mis entendidos, que sale un Aguila de Jupiter, que habla, y discurre como tal, que se rie à lo Zoylo, y pica à lo Aristarco: no dirá palabra, que no encierre un misterio, que no contenga un concepto, con cien alusiones à cien cosas; todo quanto dirá serán profundidades, y sentencias. Este (dijo Critilo) sin duda será algun rico, algun poderoso, que si él fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que se canta bien con voz de plata, y se habla mejor con pico de oro. Ea, (decia el Charlatan) tomense la honra los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atender. ¿Qué es esto? ¿ninguno se vá? ¿nadie se mueve? El caso fue, que ninguno se dió por entendido, de desentendido, antes todos por muy entendedores, todos mostraron estimarse mucho, y concebir altamente de sí. Comenzó ya à tirar de una grosera brida, y asomó el Mus, estallido de los brutos; que aun el nombra aqui, exc tero, una ces, en el currir, y à decir lo

a e- ria

ria no darse por discreto. Sí juro à tal, (dijo uno) que yo le veo las alas; ¡y qué altaneras! yo le cuento las plumas, ¡y qué sutiles que son! ¿No las veis vos? le decia el de el lado. ¿Pues no? (respondia él) y muy bien. Mas otro hombre de verdad, y de juicio, (decia:) juro como hombre de bien, que yo no veo què sea Aguila, ni que tenga plumas, sino quatro pies zompos, y una cola muy reverenda. Ta, ta, no digais eso, (le replicó un amigo) que os echais à perder, que os tendrán por un gran::: &c. ¿no advertis lo que los otros dicen, y hacen? pues seguid el corriente. Juro à tal, (proseguia otro varon, tambien de entereza) que no solo no es Aguila, sino antipoda de ella: digo, que es un grande, &c. Calla, calla, (le dió del codo otro amigo) ¿quereis, que todos se rian de vos? no habeis de decir sino que es Aguila, aunque sintais todo lo contrario, que asi hacemos nosotros. ¿No notais, (gritaba el Charlatan) las sutilezas que dice? No tendrá ingenio quien no las note, y observe. Y al punto saltó un bachiller, diciendo: ¡Qué bien! ¡qué gran pensar! la primera cosa del mundo: ¡oh, que sentencia! dexenmela escribir: lastima es, que se les pierda un apice. Disparó en esto la portentosa bestia aquel u desapacible canto, bastante à confundir un Consejo, con tal torrente de necedades, que quedaron todos aturdidos, mirandose unos à otros. Aqui, aqui mis entendidos: acudió al punto el ridiculo Embustero, aqui de puntillas: esto sí, que es decir: ¿hay Apolo como este? ¿qué os ha parecido de la delgadeza en el pensar, de la eloquencia en el decir? ¿hay mas discrecion en el mundo? Mirabanse los circunstantes, y ninguno osaba chistar, ni manifestar lo que sentia, y lo que de verdad era, porque no le tuviesen por un necio; antes todos comenzaron à una voz à celebrarle, y aplaudirle. A mí (decia una muy ridicula bachillera) aquel su pico me arrebata; no le perderé dia. Voto à tal, (decia un cuerdo, asi bagito) que es un asno en todo el mundo; pero yo me guardaré muy bien de decirlo. Pardiez, (decia otro) que aquello no es razonar, sino rebuznar; pero mal año para quien tal dixese; esto corre por ahora; el topo pasa por lin-

lince, la rana por canario, la gallina pasa plaza de Leon, el grillo de gilguero, el jumento de aguilucho, ¿qué me vá à mí en lo contrario? sienta yo conmigo, y hable yo con todos, y vivamos, que es lo que importa.

Estaba apurado Critilo de ver semejante vulgaridad de unos, y artificio de otros: ¡hay tal dar en una necedad! ponderaba; y el socarron del embustero, à sombra de su nariz de buen tamaño, se estaba riendo de todos, y solemnizaba à parte, como paso de comedia: como, que te los engaño à todos estos: ¿qué mas hiciera la encandiladora? y les hago tragar cien disparates: y bolvia à gritar, ninguno diga, que no es asi, que seria calificarse de necio: con esto se iba reforzando mas el mecanico aplauso, y hacia lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiendolo sufrir, estaba que reventaba: y bolviendose à su mudo Descifrador, le dijo: ¿Hasta quándo este ha de abusar de nuestra paciencia? ¿y hasta quándo tú has de callar? ¿Qué desvergonzada vulgaridad es esta? He, ten espera, le respondió hasta que el tiempo lo diga, él bolverá por la verdad, como suele: aguarda que este monstruo buelva la grupa, y entonces oirás lo que abominarán de él estos mismos, que le admiran. Sucedió puntualmente, que al retirarse, el Embustero, aquel su diphtongo de Aguila, y bestia, tan mentida aquella, quan cierta ésta, al mismo instante comenzaron unos, y otros à hablar claro: juro, (decia uno) que no era ingenio, sino un bruto. ¡Qué brava necedad la nuestra! (dijo otro) con que se fueron animando todos, y decian: ¡hay tal embuste! de verdad, que no le oimos decir cosa, que valiese, y le aplaudiamos: al fin, él era un jumento, y nosotros merecemos la albarda.

Mas yá en esto bolvia à salir el Charlatan, prometiendo otro mayor portento: ahora sí, (decia) que os propongo no menos, que un famoso gigante, un prodigio de la fama; fueron sombra con el Enceludo, y Tifeo; pero tambien digo, que el que le aclamare gigante será de buena ventura, que le hará grandes [illegible] y amontonará sobre [illegible] zas, los mil, y los [illegible] de renta, la dig[illegible] cargo, el empleo [illegible] no le reconocier[illegible]

dichado de él, no solo no alcanzará merced alguna; pero le alcanzarán rayos, y castigos. Alerta todo el mundo, que sale, que se ostenta, ¡oh, como se descuella! Corrió una cortina, y apareció un hombrecillo, que aun encima de una grulla no se divisára; era como del codo à la mano, un nonada, pigmeo en todo, en el ser, y en el proceder. ¿Qué haceis, que no gritais? ¿cómo no le aplaudis? vocead, Oradores, cantad Poetas, escribid, Ingenios, decid todos el famoso, el eminente, el gran hombre. Estaban todos atonitos, y preguntabanse con los ojos: ¿Señores, qué tiene este de gigante? ¿qué le veis de Heroe? Mas ya la runfla de los lisonjeros comenzó à voz en grito à decir: sí, sí, el gigante, el primer hombre del mundo. ¡Qué gran Principe tal! ¡qué bravo Mariscal aquel! ¡qué gran Ministro Fulano! Llovieron al punto doblones sobre ellos, componian los Autores, no ya Historias, sino Panegiricos; hasta el mismo Pedro Matheo: comianse los Poetas las uñas, para hacer pico: no habia hombre, que se atreviese à decir lo contrario antes todos, al que mas podia, gritaban; el gigante, el Maximo, el mayor, esperando cada uno un oficio, y un beneficio, y decian en secreto, allá en sus interioridades: ¡qué bravamente que miento! que no es crecido, sino un enano; ¿pero qué he de hacer? mas no sino andaos à decir lo que sentís, y medrareis: de este modo visto yo, y como, y bebo, y campo, y me hago gran hombre, mas que sea él lo que quisiere: y aunque pese à todo el mundo, él ha de ser gigante. Trató Andrenio de seguir el corriente, y comenzó à gritar, el gigante, el gigante, el gigantazo, y al punto granizaron sobre él dones, y doblones, y decia: Esto sí, que es saber vivir. Estaba deshaciendose Critilo, y decia: Yo rebentaré, si no hablo. No hagas tal, (le dijo el Descifrador) que te pierdes; aguarda à que buelva las espaldas el tal gigante, y verás lo que pasa: asi fue, que al mismo punto, que acabó de hacer su papel de gigante, y se retiró al vestuario de las mortajas, comenzaron todos à decir ¡qué boberia la nuestra! Hé, que no era gigante sino un pigmeo, que ni fue cosa, ni valió nada; y daban

banse el como unos à otros. ¡Qué cosa es (dijo Critilo) hablar de uno en vida, ò despues de muerto! ¡Qué diferente lenguage es el de las ausencias! ¡qué gran distancia hay del estar sobre las cabezas, ò baxo los pies!

No pararon aqui los embustes del Sinon moderno, antes echando por la contraria, sacaba hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian cosa, que eran nada, y menos que nada: y todos daban en que sí, y habian de pasar por tales, sin que osasen chistar los hombres de juicio, y de censura: sacó el Fenix, y dió en decir, que era un escarabajo, y todos, que sí, que lo era, y hubo de pasar por tal. Pero donde se acabó de apurar Critilo, fue, quando le vió sacar un grande espejo, y decir con desvergonzado despejo: Veis aqui el cristal de las maravillas: ¿qué tenia que ver con este el de el Faro? si ya no es el mismo pues hay tradicion, que sí, y lo atestiguó el célebre Don Juan de Espina, que le compró en diez mil ducados, y le metió al lado del yunque de Bulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiscal de vuestras fealdades quanto para espectaculo de maravillas; pero es de advertir, que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre; el que tuviere alguna mancha en su sangre, el que le hiciere feeza su esposa bella, que las mas lindas suelen salir con tales fealdades, aunque él no lo supiera, pues basta, que todos le miren como al toro, ni los simples, ni los necios, no tienen, que llegarse à mirar, porque no verán cosa. Alto, que le descubro, que le careo: ¿quien mira? ¿quien vé? Comenzaron unos, y otros à mirar, y todos à remirar, y ninguno veia cosa; mas, ¡oh, fuerza del embuste! ¡on, tirania, de el artificio! por no desacreditarse cada uno; porque no le tuviesen por villano, mal nacido: hijo de &c. ¡oh, tonto! ¡oh, mentecato! comenzaron à decir mil necedades de marca: yo veo, yo veo, decia uno ¿qué ves? La misma Fenix, con sus plumas de oro y p de perlas. Yo ved otro) resplandecer el clo en una noche de I bre. Yo oygo, cantar el cisn

un Philosofo) la harmonia de los Cielos al moverse ; y se lo creyeron algunos simples: hombre hubo , que dijo veia el mismo Ente de razon, tan claro , que le podia tocar con las manos. Yo veo el punto fixo de la longitud del Orbe. Yo las partes proporcionales. Y yo las indivisibles , (dijo un sequaz de Zenon.) Pues yo la quadratura del circulo. Mas veo yo, (gritaba otro.) ¿Qué cosa? ¿Qué cosa ? El Alma en la palma , por señas, que es sencillisima. Nada es todo eso , quando yo estoy viendo un hombre de bien en este siglo, quien hable verdad , quien tenga conciencia, quien obre con entereza, quien mire mas por el bien publico , que por el privado: à esta traza decian cien imposibles : y con que todos sabian,que no sabian, y creian que no veian , ni decian verdad:ninguno osaba declararse, por no ser el primero à romper el yelo : todos agraviaban la verdad , y ayudaban al triunfo de la mentira.

¿Para quándo guardas tú, (le dijo Critilo , à su Descifrador) esa tu habilidad , si aqui no la sacas ? Ea , acaba ya de descifrarnos este embeleco al uso : dinos por tu vida , ¿quién es este insigne embustero ? Este es ; (le respondió) mas al pronunciar esta sola palabra , al mismo punto , que le vió mover los labios el famoso Tropelista , que en todo aquel rato no habia apartado los ojos de él , temiendo se les descifrase sus embustes , y diese con todo su artificio al traste, comenzó à echar por la boca espeso humo , habiendo antes engullido grosera estopa , y vomitó tanto que llenó todo aquel claro emisferio de confusion , y qual suele la xibia , notable pececillo, quando se vé à riesgo de ser pescado , arrojar gran cantidad de tinta , que tiene recogida en sus senillos , y muy guardada para su ocasion, con que enturbia las aguas, y obscurece los cristales , y escapa del peligro : asi este, comenzó à esparcir tinta de fabulosos Escritores , de Historiadores manifiestamente mentirosos , tanto , que huvo un Autor Frances entre estos , que se atrevió à negar la prision del Rey Francisco en Pavia : y diciendole , ¿cómo escribia una tan desvergonzada mentira? (respondió) He , que de aqui à doscientos años , tan creído seré yo, como ellos; por lo me-

menos causaré razon de dudar, y pondré la verdad en disputa, que de esta suerte se confunden las materias: no paraba de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, espeso humo de confusion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino, y sin saber à quién seguir, ni quién era el que decia la verdad, sin hallar à quien arrimarse con seguridad echó cada uno por su vereda de opinar, y quedó el mundo bullendo de sofisterías, y caprichos. Pero el que quisiere saber quién fuese este embustero Politico, prosiga en leer la Crisis siguiente.

CRISIS V.

El Palacio sin puertas.

VArias, y grandes son las monstruosidades, que se van descubriendo de nuevo cada dia en la arriesgada peregrinacion de la vida humana: entre todas, la mas portentosa es el estar el Engaño en la entrada del mundo, y el Desengaño à la salida. Inconveniente tan perjudicial, que basta à echar à perder todo el vivir; porque, si son fatales los yerros en los principios de las empresas, por ir creciendo siempre, y aumentandose quanto mas và, hasta llegar en el fin à un exorbitante exceso de perdicion. Errar, pues, los principios de la vida ¿qué será si no un irse despeñando con mayor precipitacion de cada dia, hasta venir à dar al cabo en un irremediable abismo de perdicion, y desdicha? ¿Quién tal dispuso, y de esta suerte? ¿Quién asi lo ordeno? Ahora me confirmo en que todo el mundo anda al rebés, y todo quanto hay en él es à la trocada. El Desengaño, para bien ir, habia de estar en la misma entrada de el mundo, en el umbral de la vida, para que al mismo punto que el hombre metiera el pie en ella, se le pusiera al lado, y le guiára, librandole de tanto lazo, y peligro, como le está armado: fuera un Ayo puntual, que siempre le asistiera, sin [illegible]derle, ni un solo instan[illegible] vista, fuera el Nun[illegible] le encamin[illegible] das de la[illegible] de su felici[illegible] ro como, a[illegible] luego con[illegible] mero [illegible] todo al[illegible]

nar, y le conduce por el camino de la mano izquierda al paradero de su perdicion. Asi se lamentaba Critilo, mirando à una, y à otra parte en busca de su Descifrador, que en aquella confusion universal de humo, y de ignorancia, le habian perdido: mas fuese su suerte, que otro que les estaba oyendo, y percibió los extremos de su sentimiento, se fue llegando à ellos, y les dijo: razon teneis de quexaros del desconcierto del mundo, mas no habeis de preguntar quién asi lo ordenò, sino quién lo ha desordenado: no quien lo ha dispuesto, sino quién lo ha descompuesto: porque habeis de saber, que el Artifice supremo muy al contrario lo trazó de como hoy está, pues colocó el desengaño en el mismo umbral de él mundo, y echó el engaño aculla lexos, donde nunca fuera visto, ni oído, donde jamas los hombres le contrataran. ¿Pues quién los ha baraxado de este modo? ¿quién fue aquel tan atrevido hijo de Jafet, que asi los ha trastocado? ¿Quién? los mismos hombres, que no han dexado cosa en su lugar, todo lo han rebuelto de alto à baxo, con el desconcierto que hoy le vemos, y lamentamos. Digo, pues, que estaba el bueno de el Desengaño en la primera grada de la vida, en el zaguan de esta casa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto se le ponia al lado, y comenzaba à hablarle claro, y desengañarle: mira, le decia, que no naciste para el mundo, sino para el Cielo: los alhagos de los vicios matan, y los rigores de las Virtudes dan vida: no te fies en la mocedad, que es de vidrio, no tienes de qué desvanecerte (le decia al presumido) por tus presentes, buelve los ojos à tus pasados, reconocelos bien à ellos, para que no te desconozcas à tí. Advierte (le decia al Tahur) que pierdes tres cosas, el precioso tiempo, la hacienda, y la conciencia. Avisabala de su fealdad à la resabida, y de su necesidad à la bella; à los Varones de prendas, de su corta ventura; y à los venturosos, de sus pocos meritos; al Sabio, de su desestimacion; y de su incapacidad al poderoso; al pabon le acordaba el potro de sus pies, y al mismo Sol sus eclipses; à unos su principio, à otros

su

su paradero ; à los empinados su caida , y à los caidos su merecido : andabase de unos en otros estrellando verdades. Deciale al Viejo , que tenia todos los sentidos consentidos ; y al mozo , que sin sentir : al Español , que no fuese tan tardo ; y al Frances , que no se moviese tan de ligero : al Villano , que no fuese malicioso ; y al Cortesano adulador ; no se ahorraba con ninguno , pues aunque fuera un gran Señor , le avisaba , que no le caia bien el vos con todos , que podria tal vez descuidarse con su Principe , y hablarle del mismo modo , ò tan sin él : y à otro , que siempre estaba de chanza , le advirtió , que podria ser le llamasen el Duque de Bernardina : traia el espejo cristalino del propio conocimiento muy à mano , y plantabasele delante à todos : no gustaba de esto el malcarado , y menos el mascarado , ni el tuerto , ni el boquituerto , el cano , el calbo. Deciale à uno , que le bobeaba el gesto ; y al otro , que tenia ruin fachada : las feas le hacian malisima cara , y las viejas le paraban arrugado ceño. Hizose con esto mal quisto en quatro dias , y à quatro verdades tan aborrecible , que no le podian ver : comenzaron à darle de mano , y aun del pie : buenos porrazos asentó él de verdades , pero tambien se llevó malos empellones de enfados : este le arrojaba à aquel , y aquel al otro de mas allá , hasta venir à dar con él en la vejez , acullá en el remate de la vida ; y si pudieran , mas lexos , aun allì no le dexáran parar. Al contrario , lisonjeados grandemente de el Engaño , aquel plausible hechicero , comenzaron à tirar de él , cada uno acia sí , hasta traerlo al medio de la vida ; y de allì , poco à poco à los principios de ella : con él comienzan , con él prosiguen : à todos les venda los ojos , jugando con ellos à la gallina ciega , que no hay hoy juego mas introducido : todos andan desatinados , dando de ojos de vicio en vicio , unos ciegos de amor , otros de codicia : este de venganza , aquel de su ambicion , y todos de sus antojos , hasta que llegan à la vejez , donde topan con el desengaño ; de él los halla à ellos , quitales las vendas , y abren los ojos quando ya no hay que ver ; porque con todo acabaron , hacienda , honra , salud , y vida ; y lo que es peor

peor, con la conciencia: esta es la causa de estar hoy el Engaño à la entrada del mundo, y el Desengaño à la salida, la mentira al principio, la verdad al fin, aqui la ignorancia, y aculla la ya inutil experiencia.

Pero lo que mas es de ponderar, y de sentir, que aun llegando tan tarde el Desengaño, ni es conocido, ni estimado, como os ha sucedido à vosotros, que habiendo tratado, conversado, y comunicado con él, no le habeis conocido. ¿Qué dices, hombre? ¿Nosotros vistole, hablado, y comunicado con el? ¿Quándo, y dónde? Yo os lo dire. ¿No os acordais de aquel, que todo lo iba descifrando, y no se descifró à sí mismo? ¿Aquel que os dió à entender todas las cosas, y à él no le conocisteis? Sí, y harto, que yo le suspiro (dijo Critilo.) Pues ese era el Desengaño, el querido hijo de la Verdad, por lo hermoso, y lo lucido: ese el que causa los dolores, despues de haberle sacado à luz. Aqui hizo extremos de sentimiento Critilo, lamentandose agriamente de que todo lo que mas importa, no se conoce quando se tiene, ni se estima quando se goza, y despues, pasada la ocasion, se suspira, y se desea: la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduria, la paz, y ahora, el desengaño. Al contrario Andrenio, no solo no mostró sentimiento, sino positivo gozo, diciendo: Hé, que ya nos enfadaba, y aun tenia muy hartos de tanta verdad à las claras: qué buen gusto tuvieron los que supieron sacudir de sí al aborrecible entremetido, mosca importuna: él podia ser hijo de la verdad, mas à mí me pareció padrastro de la vida: ¡qué enfado tan continuo! ¡qué cosa tan pesada! su desengaño cadia, aquello de desayunarse con un desengaño à secas, no paraba de ir diciendo necedades, à titulo de verdades: tú eres un desatinado, le decia al uno, sin mas ni mas, y al otro, tú eres un simple en seco, y sin llover: tú, una necia, y tú una fea: ¿mira quien le habia de esperar quando no hay cosa mas pesada, que una verdad no pensada? Siempre andaba diciendo: Qué mal hiciste, qué mal lo pensaste, qué mala resolucion la tuya. He, quitadmelo delante, no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas siento, (ponderaba Critilo) fue el perderle, quando mas le deseaba, quando habia de descifrarnos al mis-

mismo Descifrador, que estaba leyendo Catedra de embustes en medio la gran plaza de las apariencias. ¿Pues qué os pareció de aquella afectacion de unos en acreditar las cosas, y los sugetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? ¿aquel dar en una opinion tanto necio? Aquella es la tiranía de la fama hechiza, el monopolio de la alabanza: apoderanse del credito quatro, ò cinco embusteros aduladores, y cierran el paso à la verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dice lo contrario; y asi vereis, que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden, y los Sabios no osan chistar, con que triunfa Aragne contra Palas, Martias contra Apolo: y pasa la necedad por sutileza, y la ignorancia por sabiduria. ¡Oh, quantos Autores hay hoy muy acreditados por esta opinion comun, sin haber hombre que se les atreva! ¡quántos libros, y quántas obras en gran predicamento, que bien examinados no merecen el credito que gozan! pero yo me guardaré muy bien de poner nota en quien tiene estrella. ¿Quántos sugetos sin valor, y sin saber, son celebrados? à esta traza, sin haber hombre, que ose hablar, sino algun desesperado Bocalini. Si dan en decir, que una es linda, lo ha de ser, aunque sea un trasgo: si dan en que uno es Sabio, se saldrá con ello, aunque sea un idiota: si en que es gran pintura, aunque sea un borron; y de estas topareis mis vulgaridades; tal es la tiranía de la afectada fama, la violencia del dar à entender todo lo contrario de lo que las cosas son; de suerte, que hoy todo está en opinion, y segun como se toman las cosas.

Pero ¡qué gran arte aquel del descifrar! (ponderaba Critilo) No sé, qué me diera por saberla, que me pareció de las mas importantes para la humana vida. Sonrióse aqui el nuevo Camarada, y añadió. Otra me atrevo yo à comunicaros, harto mas sutil, y de mayor maestria. ¿Qué dices? (le replicó Critilo.) ¿Otra mayor puede hallar el mundo? Sí, (re cadia dia se y las materias las formas: cosas son los de ayer fama. ¿C

eso, quando todos convienen, en que ya todo ha llegado à lo sumo, y que está en su mayor pujanza, tan adelantadas todas las cosas de naturaleza, y arte, que no se pueden mejorar? Engañase de medio à medio, quien tal dice, quando todo lo que discurrieron los antiguos, es niñeria, respecto de lo que se piensa hoy, y mucho mas será mañana: nada es quanto se ha dicho, con lo que queda por decir; y creedme, que todo quanto hay escrito en todas las artes, y ciencias, no ha sido mas que sacar una gota de agua de el Occeano del saber: bueno estuviera el mundo, si ya los ingenios hubieran agotado la industria, la invencion, y la sabiduria; no solo no han llegado las cosas al colmo de su perfeccion; pero ni aun à la mitad de lo que pueden subir.

Dinos por tu vida (asi llegue à ser mas rancia, que la de Nestor) ¿qué arte puede ser esa tuya? ¿qué habilidad, que sobrepuje al ver con cien ojos, al oír con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos rostros, doblando la atencion al adivinar quanto ha de ser, y al descifrar un mundo entero? Todo eso, que exageras, es niñeria, pues no pasa de la corteza; es un discurrir de las puertas afuera: aquello de llegar à escudriñar los senos de los pechos humanos, à descoser las entretelas del corazon, à dar fondo à la mayor capacidad, à medir un cerebro, por capaz que sea, à sondar el mas profundo interior: eso sí, que es algo, esa sí que es fullería, y que merece la tal habilidad ser estimada, y codiciada. Estaban atonitos ambos peregrinos, oyendo tal destreza del discurrir, quando prorrumpió Andrenio, y le dijo: ¿Quién eres, hombre, ò prodigio, si ya no eres algun malicioso, algun mal intencionado, ò algun Vecino, que es el que vé mas? Nada de eso soy. ¿Pues qué eres? que no te queda ya que ser, sino algun Politico, ò un Veneciano Estadista? Yo soy (dijo) el Veedor de todo. Explicate, que menos te entiendo. ¿Nunca habeis oído nombrar los Zahories? Aguarda, ¿aquél disparate vulgar? ¿aquélla necedad celebrada? ¿Cómo necedad? (les replicó.) Zahories hay tan ciertos, como perspicaces, por señas, que yo soy uno de ellos; yo veo clarisimamente los corazones de todos, aun los mas cer-

cerrados, como si fuesen de cristal; y lo que por ellos pasa, como si lo tocase con las manos, que todos para mí llevan el alma en la palma. Vosotros los que no gozais de esta eminencia, asegúroos, que no veis la mitad de las cosas, ni la centesima parte de lo que hay que ver en el mundo; no veis sino la superficie, no ahondais con la vista, y asi os engañais siete veces al dia; hombres al fin superficiales; pero à los que descubrimos quanto pasa allá en las ensenadas de una interioridad, acullá dentro en el fondo de las intenciones, no hay echarnos dado falso; somos tan tahures del discurrir, que brujuleamos por el semblante lo mas delicado del pensar; con solo un ademan tenemos harto. ¿Qué, puedes tú ver (replicó Andrenio) mas de lo que vemos nosotros? Sí, y mucho, yo llego à ver la misma sustancia de las cosas en una ojeada, y no solos los accidentes, y las apariencias como vosotros: yo conozco luego si hay sustancia en un sugeto, mido el fondo que tiene, descubro lo que tira, y dónde alcanza, hasta dónde se estiende la esfera de su actividad, dónde llega su saber, y su entender, quanto ahonda su prudencia; veo si tiene corazoncillo, y el que bravos higados, y si se le han convertido en bazo: pues el seso, yo le veo con tanta distincion, como si estuviese en un vidro; si está en su lugar, que algunos le tienen à un lado; si maduro, ò verde: en viendo un sugeto, conozco lo que pesa, y lo que piensa: otra cosa mas, que he topado muchos, que no tenian la lengua trabada con el corazon, ni los ojos unidos con el seso, con dependencia de él: otros, que no tienen hiel. ¡Qué linda vida pasarán esos! (dijo Critilo.) Sí, porque nada sienten, de nada se consumen, ni melancolizan; pero lo que es mas de admirar, que hay algunos, que no tienen corazon. ¿Pues cómo pueden vivir? Antes mas, y mejor, sin cuidados, que corazon se dijo del curarse, y tener cuidados; à los tales, nada les da pena, no se les viene à consumir, como al célebre Duque de Feria, que quando garon à embalsamarle, llaron el corazon todo ar do, y consumido; aun tenia grande. Yo ver sano, y de qué

amarillo, de embidia, y si negro, de malicia: percibo su movimiento, y me estoy mirando ácia dónde se inclina: las mas cerradas entrañas, están à mis ojos muy patentes, y descubro si estan gastadas, ò enteras: la sangre veo en sus venas, y advierto el que la tiene limpia, noble, y generosa: lo mismo puedo decir de el estomago; luego conozco, qué estomago le hace à qualquiera los sucesos: si puede digerir las cosas, y me rio las mas veces de los Medicos, que estará el mal en las entrañas, y ellos aplican los remedios al tobillo; procede el mal de la cabeza, y recetan el untar los pies: veo, y distingo clarisimamente los humores, y el de cada uno, si está, ò no de buen humor, observandolo para la hora del despacho, y conveniencia: si reyna la melancolia, para remitirlo à mejor sazon: si gasta colera, ò flema. Valgate Dios por Zahorí, (dijo Andrenio) y lo que penetras. Pues aguarda, que eso es nada: yo veo, yo conozco si uno tiene alma, ò no. ¿Pues hay quien no la tenga? Sí, y muchos, y por varios modos. ¿Y cómo viven? En diphtongo de vida, y muerte, andan sin alma, como cantaros, y sin corazon, como hurones: y en una palabra, de pies à cabeza, comprehendo un sugeto; por dentro, y fuera le reconozco, y le defino, con que à muchos no les hallo definicion: ¿qué os parece de la habilidad? Que es cosa grande. Mas pregunto (dijo Critilo) ¿procede de arte, ò naturaleza? Mi industria me cuesta, y advierte, que todas estas artes son de calidad, que se pegan practicando con quien las tiene.

Yo la renuncio desde luego, (dijo Andrenio) no trato de ser Zahorí ¿Por qué no? Porque tú no has dicho lo malo que tiene. ¿Qué le hallas tú de malo? ¿No es harto aquello de ver los muertos en sus sepulcros; aunque estén metidos entre marmoles, ò siete estados baxo tierra, aquellas horribles cataduras, hormigueros de sabandijas, visiones de corrupcion? Quita allá, y libreme Dios de tan tragico espectaculo, aunque sea de un Rey: digote, que no podria comer, ni dormir en un mes. ¡Qué bien lo entiendes! esos nosotros no los vemos, que alli no hay que ver, pues todo paró en tierra, en polvo,

vo, en nada: los vivos son los que à mí me espantan, que los muertos nunca me dieron pena: los verdaderos muertos que nosotros vemos, y huimos, son los que andan por su pie. Si muertos, ¿cómo andan? Ahí verás, que andan entre nosotros, y arrojan pestilencial olor de su hedionda fama, de sus gastadas costumbres: hay muchos ya podridos, que les huele mal el aliento: otros que tienen roídas las entrañas, hombres sin conciencia, hembras sin verguenza, gente sin alma: muchos que parecen personas, y son plazas muertas. Todos estos sí que me causan à mí grande horror, y tal vez se me espeluznan los cabellos. ¿Segun esto (replicó Critilo) tambien debes de ver lo que se cocina en cada casa? Sí, y à fé muchos malos guisados, veo maldades emparedadas, que se cometen en los mas escondidos retretes, fealdades arrinconadas, que se echan luego à bolar por las ventanas, y andan de corrillo en corrillo corriendo à sus avergonzados dueños. Sobre todo, yo veo si uno tiene dinero, y me rio muchas veces de ver que à algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados, y poderosos, y yo sé que es su tesoro de duendes, y sus baules como los de el Gran Capitan, y aún sus cuentas. A otros veo tenerlos por unos pozos de ciencia, y yo llego, y miro, y veo que son secos: pues de bondad, aseguroos que no veo la mitad; asi que no hay para mi vista cosa reservada, ni escondida; los villetes, y las cartas, por selladas que estén, las leo, y atino lo que contienen, en viendo para quien van, y de quien vienen. Ahora no me espanto, (decia Critilo) que oygan las paredes, y mas las de Palacio, entapizadas de orejas, al fin todo se sabe, y se huele. ¿Qué ves en mí? (le preguntó Andrenio) ¿hay algo de sustancia? Eso no dire yo, (respondió el Zahorí) porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas sabe, suele hablar menos.

Proceden gustosamente embelesados, viendole hacer maravillosas experiencias, quando des[illegible] un lado de el ca[illegible]ño edificio, [illegible] cantado parec[illegible] en lo ruidos[illegible] tacion,

te: no se le veían ventanas, ni puertas. ¿Qué diphtongo de estancia es esta? (preguntaron.) Y el Zahorí: este es el escándalo mayor; pero al decir eso, salió de él, sin que advirtiese cómo, ni por dónde un monstruo, sobre raro, formidable, mezcla de hombre, y caballo, de aquellos que los antiguos llamaban Centauros. Este en dos brincos estuvo sobre ellos, y formando algunos caracoles, se fue arrimando à Andrenio, y asiendole de un cabello, que para ocasion basta, y para aficion sobra; metióle en las ancas de aquel su semicaballo con alas, que todos los males vuelan, y en un instante dió la buelta para su laberinto corriente, y confusion al uso. Dieron voces los camaradas, mas en vano, porque dexaba atrás el viento, y del mismo modo que saliera, sin saberse cómo, ni por dónde le metió allá, dexandole muy encastillado en nuevas monstruosidades. ¡Hay tal violencia! (se lamentaba Critilo.) ¿qué casa, ò qué ruina es esta? Y el Zahorí suspirando le respondió: no es edificio, sino desedificacion de tanto pasagero, casa hecha à cien malicias, vaxio de la vejez, seminario de embustes, y para decirlo de una vez, este es el Palacio de Caco, y de sus sequaces, que ya no habitan en cuevas. Dieronle muchas bueltas, sin poderse distinguir la frente de la espalda; rodearonle todo muchas veces, sin poderle hallar entrada, ni salida, sonaban, y aun tonaban los de dentro, y aseguraba Critilo, que sentia la voz de Andrenio, mas no percibia lo que decia, ni descubria por donde podia haber entrado, afligiendose en gran manera, y desconfiando de poder penetrar allá. Ten pecho, y espera, (le dijo el Zahorí) y advierte, que con gran facilidad habemos de entrar bien presto. ¿Cómo, si no se le conocen entradas, ni salidas, ni un resquicio, ni una rendija? Ahí verás el primor de la industria cortesana. ¿No has visto tú entrar à muchos en los Palacios sin saberse cómo, ni por dónde, y apoderarse de ellos, y llegar à mandarlo todo? ¿No viste en Inglaterra introducirse un hijo de un carnicero à hacer carniceria de sangre noble? ¿En Francia un cierto Noves à llevar al retortero los mismos Pares? Nunca has oí-

oído preguntar à algunos simples: Señores ¿cómo entró aquel en Palacio? ¿cómo consiguió el puesto, y el empleo? ¿por qué servicios? y todo hombre encoge los hombros, quando ellos se desencogen, y hombrean. Yo tengo de introducirte en él. ¿Cómo, no siendo mozo vergonzoso, ni venturoso? Pues tú has de entrar como Pedro por Huesca. ¿Qué Pedro fue ese? El famoso que la ganó. Hé, que no veo puerta, ni ventana. No faltará alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escusadas. Aun esas no descubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que son los mas: y realmente fue asi, que entraron allá con grande facilidad entremetiendose.

Luego que se vieron dentro, comenzaron à discurrir por el embustero Palacio, notando cosas bien raras, aunque muy usadas en el mundo: oían à muchos, y à ninguno veían, ni sabian con quien hablaban. ¡Estraño encanto! (ponderaba Critilo.) Has de saber, (le dijo el Zahorí) que en entrando acá los mas se buelven invisibles todos los que quieren, y obran sin ser vistos: verás cada dia hacerse malos tiros, y esconder la mano; tirar guijarros, sin atinar de donde vienen, y hechar voz de que son duendes; lo mas se obra baxo manga, hacen la copla, y no la dicen: mas como yo tengo en estos ojos un par de viejas, en vez de niñas, todo lo descubro, que en eso consiste mucho el ser Zahorí. Sigueme, que has de ver bravas tramoyas, y raros modos de vivir, no olvidando el descubrir à Andrenio. Introduxole en el primer salon desahogadamente capaz; tenia quatrocientos pasos de ancho, como dijo aquel otro Duque, exagerando uno de sus Palacios, y riendose los otros señores, que le escuchaban, le preguntaron: ¿pues quánto tendrá de largo? Aqui él queriendo reparar su empeño, respondió: Tendrá algunos ciento y cinquenta. Estaba todo él coronado de mesas Francesas, con manteles Alemanes, y viandas Españolas, muchas, y muy regaladas, sin que viese ni supi[illegible]dian, ni có-
[illegible]veían de
[illegible]s blan-
[illegible]os, con
[illegible]e ani-
[illegible]an-

tes, muchos finos, los mas falsos, que por el ayre de su donayre servian à las mesas los regalados platos. Ibanse sentando à las mesas los convidados, ò los comedores, descogian los paños de mesa, mas no desplegaban los labios: comian, y callaban, ya el capon, ya la perdir, el pavo, y el faisan à costa de sus fenix, sin costarles un maravedi, y quando mas una blanca, sin meterse en averiguar de dónde salia el regalo, ni quién lo embiaba. ¿Quién son estos, (preguntó Critilo) que comen como unos lobos, y callan como unos borregos? Estos (le respondió su veedor Zahorí) son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho. Pues moscas en la dedicada honra: ¿qué tienen que sufrir los que están tan regalados? Y aun por eso. ¿De dónde sale tanta abundancia, Zahorí mio? De la copia de Amaltea: pero dexalos, que todo esto es un encanto de Mediterraneas Sirenas. Pasaron à otra mesa, y alli vieron comer à otros muy buenos bocados, lo mejor que llegaba à la plaza, ò à las despensas; la caza reciente, el pescado fresco, y exquisito; y esto sin tener rentas ni juros, aunque sí votos. Este sí que es raro encanto, (decia Critilo) que coman estos como unos Principes, siendo unos desdichados; y lo que es mas, sin tener hacienda, sin censos, sin conocerseles cosa sobre que llueva Dios, sin trabajar, ni cansarse, antes holgandose, y paseando todos los dias: ¿de dónde sale esto, señor Zahorí, vos que lo veis todo? Aguarda, (le respondió) y verás el misterio: asomaron en esto unas garras, no de nieve como las primeras, sino de neblí, y todas las de rapiña, que traían volando, esto es, por el ayre el pichon, y el gazapo. Quedó atonito Critilo, y decia: esto sí que es cazar, ya echan piernas los que uñas, y todo es comer por encanto. ¿No habeis oído contar (le decia el Zahorí) que algunos les traían de comer los cuervos, y los perros? Sí, pero eran Santos, y estos son diablos; aquello era por milagro. ¿Pues esto es por misterio? Mas esto es niñeria, respecto de lo que tragan aquellos otros, que están acullá mas altos: acerquemonos, y veras los prodigios de el encanto: allí hay hombre que come los diez mil

mil, y los veinte mil de renta, que quando llegó à meter la mano en la masa, y en la mesa, no traía mas que su capa, y bien raída: ¡bravo encanto! Pues estos son migajuelas Reales: mira aquellos otros, y señalóle unos bien señalados; aquellos sí que tragan, pues, millones enteros, ¡qué bravos estomagos! ¡oh, avestruces de plata!

Dexaron esta, y pasaron à otra sala, que parecia el vestuario, y aqui vieron sobre bufetes Moscovitas muchos tabaques Indianos, con ricas, y vistosas galas, lamas de Milan, telas de Napoles, brocados, y bordados, sin saberse quien los cosió, ni de dónde venian: echabase voz, que eran para la casta Penelope, y servian despues para la Tays, y la Flora: deciase que para la honesta consorte, y rozabalas la ramera: todo se hacia invisible, todo noche, y todo encanto. Habia unas grandes fuentes, que brindaban hilos de perlas à unas, y hacian saltar hilo à hilo las lagrimas à otras, à la muger legitima, y à la recatada hija; chorrillos de diamantes, dichos asi con propriedad, porque ya se ha hecho chorrillo de el pedir. Salia la otra transformada de Guinea, en una India de rubies, y esmeraldas, sin costarle al marido, ò al hermano, ni aun una palabra ¿de dónde tanta riqueza, Zahorí mio? Y él: ¿De dónde? de esas fuentes, ahí mismo manan, que por eso se llamaron fuentes, porque son brilladores de perlas entre arenas de oro, riendose de tanto necio. Llegaban los maridos, y vestian muy à lo Principe, calzabanse el sombrero de castor à costa del menos casto; sacaban ellas las randas al ayre de su loca vanidad, y todo paraba en ayre. Aqui toparon el Caballero de el milagro, y no uno solo, sino muchos de aquellos que visten, y comen, pasean, y campan, sin saberse cómo, ni de qué. ¿Qué es esto? (decia Critilo) ¿al que tiene lucida hacienda, rentas pingues, juros, y posesiones, le pone grima el vivir, el poder pasar, y estos que no tienen donde caer muertos, lucen, campan, y triunfan? No ves tú, (respondió el Zahorí) que à estos nunca se les apedrean las viñas, jamás se les anieblan las hazas, no les llevan las avenidas los molinos, no se le mueren los ga-

ganados, por maravilla tienen desgracia alguna, y asi viven de gracia, y chanza. Lo que fue mucho de ver, la sala de los presentes, que no de los pasados, y aqui notaron los raros modos por donde venian los sobornos, los varios caminos por do llegaban los cohechos, la lamina preciosa, por devocion, la pieza rica, por cosa de gusto, la vaxilla de oro, por agradecimiento, el cestillo de perlas, por cortesia, la fuente de doblones, para alegrar la sangria, vaciando las venas, y llenando la bolsa, los perniles, para el unto, los capones, para regalo, y los dulces, por chucheria. Señor Zahorí, (decia Critilo) ¿cómo es esto, que los presentes antes estaban elados, y ahora vienen llovidos? He, (le respondia) ¿no veis que las cargas siguen à los cargos? y es de notar, que todo venia por el ayre, y en el ayre.

Raro Palacio es este, (censuraba Critilo) que sin cansarse los hombres, coman, y beban, vistan, y luzcan à pie quedo, y à manos holgadas: ¡valiente encanto! y porfiaban algunos, que no hay Palacios encantados, y se burlan, y rien, quando los oyen pintar: de ellos me rio yo, aqui los quisiera ver: Lo que à mí mas me admira, (decia Critilo) es ver como se hacen las personas invisibles, no solo los pequeños, y los flacos, que eso no seria mucho; pero los muy grandes, y que lo son mucho para escondidos; no solo los flacos, y exprimidos; pero los gordos, y los Godos, que no se dexan ver, ni hablar, ni parecen: en habiendo menester alguno que os importe, no le topareis, ni hay darle alcance, nunca están en casa; y asi decia uno: ¿no come, ni duerme este hombre, que à ninguna hora le topo? ¿pues qué, si ha de pagar, ò prestar? no le hallareis en todo el año: hombre habia que se le sentía hablar, y se negaba, y él mismo decia, decidle que no estoy en casa. Las mugeres entre mantos de humo embolvian mucha confusion, y se hacian tan invisibles, que sus mismos maridos las desconocian, y los proprios hermanos quando las encontraban callejeando. Corrian voces, dexando à muchos muy corridos, y no se sabia quién las echaba, ni de donde salian, antes decian todos: esto se dice, no me deis à mí por autor. Publicabanse libros,

bros, y libelos, pasando de mano en mano, sin saberse el original, y habia autor que despues de muchos años enterrado, componia libros, y con harto ingenio, quando no habia yá, ni memoria de él. Entremetieronse en los mas intimos retretes, alcobas, y camarines, donde toparon varias sombras de trasgos, y de duendes, nocturnas visiones, que aunque se decia, no hacian daño: no era pequeño el robar la fama, y descalabrar la honra: andaban à obscuras buscando los soles, los trasgos tras los Angeles; aunque decia bien uno, que las hermosas son diablos con caras de mugeres, y las feas son mugeres con caras de diablos: mas en esto de duendes los habia estremados, que arrojaban piedras crueles, tirando al ayre, y aun al desayre; que abrian una honra de medio à medio; y era de notar, que las mas locas acciones se obraban baxo cuerda, sin poder atinar con el intento, ni el brazo, que fueron siempre muy otros los titulos que se dán à las cosas, de los verdaderos motivos por que se hacian. Caían muchas habas negras, que mascaraban mucho à muchos, sin atinar quien las echaba, y tal vez salian de la mano del mas confidente, y asi aconsejaba bien el Sabio, à no comerlas, por ser de perversa digestion, y mal alimento.

Ahora verás, (le dijo el Zahorí) à vista de tal confusion de invisibilidades, si tuvo razon aquel otro Philosofo, aunque se burlaron de él, y hicieron fisga los mas bachilleres: ¿y qué decia el tal Estoico? Que no habia verdaderos colores en los objetos, que el verde, no es verde, ni el colorado, colorado, sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de las superficies, y en la luz que las baña. ¡Rara paradoxa! (dijo Critilo) y el Veedor: Pues advierte que es la misma verdad, y asi verás cada dia, que de una misma cosa uno dice blanco, y otro negro; segun concibe cada uno, ò segun percibe asi le dá el color que quiere, conforme al afecto, y no al efecto: no son las cosas mas de como se toman; que de lo que hizo admiracion Roma, hizo donaire Grecia. Los mas en el mundo son tintoreros, y dan el color que les está bien al negocio, à la hazaña, à la empresa,

y

y al suceso: informa cada uno à su modo, que segun es la aficion, asi es la afectacion; habla cada uno de la Feria, segun le fue en ella; pintar como querer, que tanto es menester atender à la cosa alabada, ò vituperada, como al que alaba, ò vitupera. Esta es la causa que de una hora para otra, están las cosas de diferente data, y muy de otro color. Pues que es menester ya para hacer verbo de lo que se habla, y de lo que se dice, y de lo que corre: aqui es el mayor encanto, no hay poder averiguar cosa de cierto: asi que es menester valerse de el arte de discurrir, y aun adivinar, y no porque se hable en otra lengua que la de el mismo Pais; pero con el artificio de hacer correr la voz, y pasar la palabra, parece todo algarabia. Habia al rebés otros que se hacian invisibles à ratos, el dia que mas eran menester en el trabajo, en la enfermedad, en la prision, en la hora de hacer la fianza: olian los males de cien leguas, y huían de ellos otras tantas; pero pasada la borrasca, se aparecian como Santelmos. A la hora de el comer se hacian muy visibles, y mas si olian el capon de leche, ò de Caspe, en en la huelga, en el merendon, al dar barato, que no habia librarse de ellos; al punto se los hallaba un hombre al lado, y en todas partes. Sin duda, (decia Critilo) que estos son demonios meridianos, pues todo el dia andan asombrados, y à la hora del comer se nos comen por pies: quando mas son menester, se ocultan, y quando menos, se aparecen. Sentian gorgear à Andrenio, mas sin verle, que en entrando alli se habia hecho invisible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco. Sentia Critilo en no atinar con él, ni percibir de qué color estaba, ni en qué pasos andaba; porque todos afectaban el negarse al conocimiento ageno, que es tahureria el no jugar à juego descubierto: hasta el hijo se zelaba al padre, y la muger se rezelaba del marido, el amigo no se concedia todo al mayor amigo, ninguno habia, que en todo procediese liso, ni aun con el mas confidente: era muy aborecida la luz, de unos por lo hipocrita, de otros por lo politico, por lo vicioso, y maligno; maleabase Critilo de no poder dar alcance à su bus-

buscado Andrenio, descubriendo su nuevo modo de vivir de tramoya. ¿De qué sirve, (le decia à su camarada perspicaz) el ser Zahorí toda la vida, si en la ocasion no nos yale? ¿Qué haces, si aqui no penetras? Pero consolóle, ofreciendole descubrirle bien presto, y aun à dar en tierra con todo aquel encanto embustero. Pero quien quisiere ver el cómo, y aprender à desencantar casas, y sugetos, que lo habrá tal vez menester, y le valdrá mucho, estienda la paciencia, si no el gusto, hasta la otra Crisis.

CRISIS. VI.

El saber reynar.

NO hay maestro que no pueda ser discipulo, no hay belleza que no pueda ser vencida: el mismo Sol reconoce à un escarabajo la ventaja de el vivir. Excedenle, pues, al hombre, en la perspicacia el lince, en el oído el ciervo, en la agilidad el gamo, en el olfato el perro, en el gusto el ximio, y en lo vivaz el Fenix. Pero entre todas estas ventajas, la que él mas codició, fue aquella del rumiar, que en algunos de los brutos se admira, y no se imita. ¡Qué gran cosa, (decia) aquello de bolver à repasar segunda vez, lo que la primera à medio mascar se tragó! ¡aquel desmenuzar de espacio lo que se devoró apriesa! Juzgaba esta por una singular conveniencia, y no se engañaba, yá para el gusto, yá para el provecho: contentóle de modo, que aseguraban llegó à dar súplica al soberano Hacedor, representandole, que pues le habia hecho uno como epilogo de todas las criadas perfecciones, no le quisiese privar de esta, que él la estimaria, al paso que la deseaba. Vióse la peticion humana en el Consistorio Divino, y fuele respondido, que aquel don porque suplicaba, ya se le habia concedido anticipadamente, desde que naciera. Quedó confuso con semejante respuesta, y replicó ¿cómo podia ser, pues nunca tal cosa habia experimentado en sí, ni practicado? Bolvióselé à responder, advirtiese, que con mayores realces la lograba: no en rumiar el pasto material, de que se sustenta el cuerpo, sino el espiritual, de que se alimenta el animo: que realzase mas los pensamientos,

y

y entendiese, que el saber era su comer, y las nobles noticias, su alimento: que fuese sacando de los senos de la memoria las cosas, y pasandolas al entendimiento: que rumiase bien lo que sin averiguar, ni discurrir habia tragado: que repasase muy de espacio lo que de ligero concibió. Piense, medite, cabe, ahonde, y pondere, buelva una, y otra vez à repasar, y repensar las cosas; consulte lo que ha de decir, y mucho mas lo que ha de obrar: asi, que su rumiar ha de ser el repensar, viviendo del reconsejo muy à lo racional, y discursivo.

Esto le ponderaba el Zahorí à Critilo, quando mas desesperado andaba de poder dar alcance à su disimulado Andrenio. He, no te apures, (le decia) que asi como pensando, hallamos la entrada en este encanto, asi repensando, hemos de topar la salida. Discurrió luego en abrir algun resquicio, por donde pudiese entrar un rayo de luz, una vislumbre de verdad: y al mismo instante (¡oh, cosa rara!) que comenzó à rayar la claridad, dió en tierra toda aquella maquina de confusiones, que toda artimaña, en pareciendo, desaparece: deshizose el encanto, cayeron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y desenmarañado. Vieronse las caras unos à otros, y las manos tan escondidas à los tiros, constó del modo de proceder de cada uno: asi, que en amaneciendo la luz del desengaño, anocheció todo artificio. Mas para que se vea quán hallados están los mas con el embuste, especialmente quando viven de él, al mismo punto, que se vieron desencastillados de aquel su Babel comun, y que habian dado en tierra con aquel su engañoso modo de pasar, que ya no llegaban à mesa puesta, como solian, con sus manos lavadas, y la honra no limpia: luego, que comenzaron à echar menos la gala, y la gula, el vestido guisado de buen gusto, sin costarles mas que una gorra, enfurecidos contra el que habia ocasionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahorí, descubridor de su artificio, llamandole enemigo comun: mas él, viendose en tal aprieto, apretó los pies, digo las alas, y huyóse al sagrado de mirar, y callar, voceandoles à los dos camaradas, que ya se

se habian abrazado, y reconocido, tratasen de hacer lo mismo, prosiguiendo el viage de su vida ácia la Corte del saber coronado, tan encomendada de él, y de todos los sabios aplaudida.

¡Qué entrada de Italia esta! (ponderaba Critilo) ¡qué de laberintos à esta traza, se nos aguardan en ella! conviene prevenirnos de cautela, asi como hacen los atentos en las entradas de las Provincias donde llegan, en España, contra las malicias; en Francia, contra las vilezas; en Inglaterra, las perfidias; en Alemania, las groserias; y en Italia, los embustes. No les salió vana su presuncion, pues à pocos pasos dieron en raro bivio, dudosa encrucijada, donde se partia el camino en otros dos, con ocasionado riesgo de perderse muy al uso del mundo. Comenzaron luego à dificultar qual de las dos sendas tomarian, que parecian extremos: estaban altercando al principio, con encuentro de pareceres, y despues de afectos, quando descubrieron una vanda de candidas palomas por el ayre, y otra de serpientes por la tierra; parecieron aquellas con su manso, y sosegado buelo venir à pacificarlos, y mostrarles el verdadero camino, con tan fausto aguero, quedando ambos en curiosa espectacion de ver por qual de las dos sendas echarian: aqui ellas, dexada de la mano derecha, bolaron por la siniestra. Esto está decidido, (dijo Andrenio) no nos queda que dudar. Oh, sí (respondió Critilo) veamos por donde se deshilan las serpientes; porque advierte, que la paloma, no tanto guia à la prudencia, quanto à la simplicidad. Eso no, (replicó Andrenio) antes suelo yo decir, que no hay ave, ni mas sagaz, ni mas politica, que la paloma. ¿En qué lo fundas? En que ella es la que mejor sabe vivir, pues en fé de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida: todos la miran con afecto, y la acogen con regalo; no solo no es temida como las de rapiña, ni odiada como la serpiente, sino acariciada de todos, alzandose con el agrado de las gentes. Otra atencion suya, que nunca buela, sino à las casas blancas, y nuevas, y à las torres mas lucidas, ¿pero, que mayor politica, que aquella de la hembra? Pues con quatro caricias, que le hace al palomo, le obliga à partir-

se el trabajo de empollar, y sacar los hijuelos, habiendose muy bien con el esposo, y enseñando à las mugeres bravas, y fuertes, à templarse, y saberse avenir con sus maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de sus polluelos, que aunque se los hurten, y delante de los ojos se los maten, no por eso se mata ella, ni se mete en guerra por defenderlos, no pasa pena alguna, sino que come, y vive de ellos. ¿Pues qué diré de aquella espaciosa ostentacion, que suele hacer de sus plumas? cambian visos, y brillando argenteria: asi, que no hay otra razon de estado como la sinceridad, y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista. Vieron en esto, que la otra tropa de serpientes, se fue desilando por la senda contraria de la mano derecha, con que se aumentó su perplexidad. Estas sí (decia Critilo) que son maestras de toda sagacidad; ellas nos muestran el camino de la prudencia; sigamoslas, que sin duda nos llevarán al saber, reynando. No haré yo tal (decia Andrenio) porque yo no sé, que pare en otro todo el saber de las culebras, que en ir arrastrando toda la vida entre los pies de todos. Resolvieronse, al fin, en seguir cada uno su vereda, éste de la astucia de la serpiente, y aquél de la sinceridad de la paloma, con cargo de que el primero, que descubriese la Corte de el saber triunfante, avisase al otro, y le comunicase el bien hallado. A poco rato, que se perdieron de vista, no de afecto, encontró cada uno con su parage bien diferente, habitado de gentes totalmente opuestas, y que vivian muy al rebés unos de otros.

Hallóse Critilo entre aquellos, que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de ensenadas, de reflexas, y de segundas intenciones, de trato nada liso, sino doblado: fuesele pegando luego un grande narigudo, digo, nariagudo, no tanto para conducirle, quanto para explorarle, y comenzó à tentarle el vado, y querer sondarle el fondo con rara destreza, hombre al fin de atencion, y de intencion: hizosele amigo de los que llaman hechizos, ò echadizos, afectando agasajos, y mostrandosele muy oficioso, con que ambos se miraron con cautela, y procedian con

con resguardo. Lo primero en que reparó Critilo, fue, que encontrando muchos, que parecian muy personas, ellos no reparaban en él, ni le hacian cortesia: calificóla, ò por groseria, ò por insolencia. Ni uno, ni otro (le respondió el nuevo camarada) ¿Pues qué? Yo te lo diré, que todos estos son gente de su negocio, y no atienden à otro; no hacen caso, sino de quien pueden hacer fortuna; no se cuidan sino de quien dependen, y toda la cortesia, que hurtan à los demás, la gastan con estos. Aquellos de el otro lado, son hijos de este siglo; y aun por eso tan metidos en él, todos puestos en acomodarse, como si hubiesen de perpetuar acá. Toparon luego un raro sugeto, que contentandose con una ojeada, les echó media docena; y aunque aqui todos andaban muy despiertos, este les pareció desvelado. ¿Quién es este? (preguntó Critilo.) No sé si te le podré dar à conocer asi como quiera, que yo ha años que le trato, y aun no le acabo de sondar, ni acertaré à definirle: baste por ahora saber, que este es el Marrajo. Oh, sí, (dijo Critilo) ya estoy al cabo. ¿Cómo al cabo? ni aun al principio, que si con otros para conocerlos, es menester comer un almud de sal, con este doblada; porque él lo es mucho. Oyeron à otro, que venia diciendo: La mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte. No tienen razon, (glosó Critilo) porque este aforismo ya yo le he oído condenar, y mas entre astutos, donde mas se engaña con la misma verdad, quando ninguno cree, que algun otro la diga. Este, sin mas ver, que su figurilla, y su modillo, es tracilla: el mismo, y viene hablando muy de lo secreto, y profundo, con aquel otro su mellizo. ¿Y quién es? A este le llaman el bobico, y estarán trazando cómo armar alguna zancadilla; pero de verdad, que se las entienden, que basta conocerlos, y tenerlos en esa opinion: Y aun por eso viene diciendo aquel otro, sí, sí, entre bobos anda el juego; con esto no les dexan hacer baza. Asomó otro de la misma data. ¿Qué papel hace este? Es el tan nombrado Dropo, y tan temido. ¿Y aquel? El Zaino, otro que tal. ¿Creerás, que no

veo alguno de estos, que no me asuste? heles cobrado especial rezelo. No me admiro; porque à ninguno llegan à hablar, que no le suceda lo mismo: todos los temen, y se previenen. Por eso cuentan de la raposa, (dijo el nariagudo) que bolviendo un dia muy asustados sus hijuelos à su cueva, diciendo habian visto una espantosa fiera, con unos disformes colmillos de marfil: Quita de ahí, no hay que temer, (les dijo) que es elefante, y una gran bestia: no os dé cuidado. Bolvieron al otro dia huyendo de otra, decian, con dos agudas puntas en la frente. Hé, que tambien es nada, (les respondió) que sois unos simples. Ahora sí, que hemos topado otra, con las uñas como nabajas, hondeando horribles melenas. Ese es el Leon; pero no hay que hacer caso, que no es tan bravo como le pintais. Finalmente, vinieron un dia muy contentos, por haber visto, (decian) un otro, no animal, ni fiera, sino muy diverso de todos los otros, pues desarmado, apacible, manso, y risueño. Ahora sí, (les dijo) que hay que temer: guardaos dé el, hijos mios, huíd cien leguas. ¿Por qué, si no tiene uñas, ni puntas, ni colmillos? Basta, que tiene maña ese es el hombre, guardaos, digo otra vez, de su malicia, y tú de aquel que pasa por allá, à quien todos le señalan con el dedo à lo cigueño: es un raro sugeto, de quien dicen es un diablo, y aun peor; aquel que vá à su lado, te venderá siete veces al dia. ¿Pues qué otro aquel que va guiñando, llamado por eso el raposo, que lo es en el nombre, y en en los hechos? tiene bravas correrias, que toda esta es gente de artimaña. Hora dime, ¿qué será la causa, (preguntó Critilo) que cada uno anda de por sí, nunca van juntos, ni hacen camarada, asi como en cierta plaza, donde vi yo pasearse muchos Ciudadanos, y cada uno solo, sin osarse llegar, temiendose unos à otros? ¡Oh! (respondió el nariagudo) por estos, y esos, se dijo, cada lobo por su senda. Fue muy de notar el encuentro de el codicioso, con el tramposo, porque urdia este mil trapazas en un punto, y el otro se las pasaba todas, aunque las conocia, en atencion de su codicia; y es lo bueno, que cada uno decia del otro, ¡qué simple este! ¡cómo que

le

le engaño! ¿No reparas en aquel tan ruincillo, digo chicuelo? pues todo es malicias: Nada de quanto dices, y piensas se le pasa por alto; ni aquel otro de su tamaño hay hecharle dado falso. Pues dime, ¿quién metió acá à aquel, que retira à tonto, y ya sabes, que en pareciendolo, lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen? Advierte, que no lo es, sino que sabe hacerlo, asi como aquel otro, que hace los zonzos, que no hay peor desentendido, que el que no quiere entender.

Dudó Critilo, y aun lo preguntó, ¿si acaso estaban en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordova, ò en la plaza de Calatayud? que es mas que todo, donde dijo un forastero, hablando con un natural, y confesandose vendido, ò vencido: Señor mio, por eso dicen, que sabe mas el mayor necio de Calatayud, que el mas cuerdo de mi patria: ¿no digo bien? No por cierto (le respondió.) ¿Pues por qué no? Porque no hay ningun necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra Ciudad. Pero nada has visto, (le dijo el camarada) si no das una vista por la Satrapia, y guióle à ella, dijole al entrar: Aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien; toparon un Vejazo, y otro mas: aqui admiró las bravas tretas, y las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos, y nariagudos, mañosos, sagaces, y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo, ya comprado, ya vendido, bien será, que demos una buelta en seguimiento de Andrenio, que va perdido por el contrario parage; que casi todos los mortales andan por extremos; y el saber vivir, consiste en topar el medio. Hallabase en el país de los buenos hombres, y qué diferentes de aquellos otros, parecian de otra especie, gente toda pacifica, por quienes nunca se rebolvió el mundo, ni se alborotó la feria. Encontró de los primeros con Juan de Buen Alma, à medio saludar, que se le olvidaban las palabras; con todo eso contraxeron estrecha amistad: allegóseles un otro, que tambien dijo llamarse Juan, que aqui los mas lo eran, y buenos, si allá Pedros rebueltos. ¿Quién es aquel que pasa riendose? Aquel es de quien dicen, que de puro bueno se

pierde, y es un perdido: aquel otro, el bueno, bueno, y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. ¡Qué poca ceremonia gastan! (ponderó Andrenio) aun cortesia no hacen. Es, que no saben engañar. Con todo eso se llegó, y les saludó, bon compaño, que venia con tal sea mi vida, y mi alma con la suya: no se oía un sí, ni un no entre ellos; en nada se contradecian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiaban; y era tal su paz, y sosiego, que dudó Andrenio si eran hombres de carne, y sangre. Bien dudas, (le respondió el hombre de su palabra, à quien se holgó mucho de ver, como cosa rara, y no era Frances) que los mas de ellos son de pasta, y buenas pastas; y en confirmacion de ello, repara en aquel, todo bocadeado, Don Fulano de Mazapan, que cada uno le da un pellizco: aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo hace bueno: vieron uno todo comido de moscas; aquel es la buena miel. ¡Qué serena gente toda esta para Superiores! que ya asi los buscan, cabezas de cera que las puedan bolver, y rebolver donde quisieren, y retorcerles las narices à un lado, y à otro: aqui toparon con buenas entrañas, que no pensaba mal de nadie, ni tal creia; aquel se pasa de bueno, y está harto pasado; mira à todos como él; pero, ¡qué bueno estuviera el mundo si asi fueran todos! venia con él dexado, y bien dexado de todos; ¡qué hombre de tan linda corpulencia aquel! Es el celebrado pachorra, que nada le quita el sueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque sea el mas tragico, tanto, que despertandole una noche, para darle aviso de un estraño suceso, que espantó el mundo: Quitaos de ahí (dijo à los criados) ¿y no estaba ahí mañana para decirmelo? ¿pensabais que no habia de llegar? Sobre todo no se hartaba Andrenio de ver su trage, nada à lo practico, sin pliegues, sin aforros, y sin alforzas. Vió à Don Fulano de todos, y para nadie, y para nada, acompañado de un gran camarada: aquel de la mano derecha, es el primero que llega; y el de la izquierda, el ultimo se le lleva; al de mas allá, el que le pierde le gana, y al otro,

tan-

tanto le querria mio, como ageno. Allí viene el que no sabe negar cosa, el que no tiene cosa suya, ni la accion, ni la palabra: aquel otro todo lo otorga, Don fulano del sí, antipoda de Monseñor *noli po fare*, gente toda bien quista, y de vivir muchos años; de tal suerte, que preguntó Andrenio, si era aquella la region de los inmortales. ¿Por qué lo dices? (le preguntó uno.) Porque ninguno veo, que se mate, ni se consuma: yo no sé de qué mueren estos. No mueren, que ya lo están. Antes yo digo, que eso es saber vivir, tener buena complexion, hombres sanos, gente de buenos higados, de buen estomago, y que si otros hacen de las tripas corazon, estos al rebes, hacen de el corazon tripas, y crian buena panza. Asi era su trato llano, sin reboltijas; ninguno tenia caracol en la garganta, hablaban sin artificio, llevaban el alma en la palma, y aun en palmas: no hay aqui engañadores, ni Cortesanos, ni Cordoveses; y con pasar à Italia, no habia ningun Italiano, quando mucho algunos de Bergamo; de los Españoles, algun Castellano Viejo; de los Franceses, algun Albernio, y muchos Polacos: fiabanse de todos, sin distincion; y asi todos los engañaban, que ya no se ha de decir engaña bobos, sino buenos, que esos son los mas faciles de engañar. ¡Qué lindo temple de tierra este! (decia Andrenio) y mejor Cielo. En otro tiempo habiais de haber venido, (le dijo un viejo) hecho al buen tiempo, quando todos se trataban de vos; y todos decian, vos, como el Cid; entonces sí, que estaba este País muy poblado, no, no se habia descubierto aun el de la malicia, ni se sabia hubiese tan mala tierra; siempre se creyó era inhabitable, mas que la torrida zona; Dios se lo perdone à quien la halló: Mirad que India. No se topaba entonces un hombre doblado por maravilla, y todo el mundo le conocia, y le señalaban de una legua: todos huían de él como de un tigre; ahora todo está maleado, todo mudado, hasta los climas, y segun van las cosas, dentro de pocos años será Alemania otra Italia, y Valladolid otra Cordova.

Pero aunque estaba alli Andrenio, no vendido, sino hallado en aquella mansion

de la bondad, y verdad de la candidez, y llaneza, con todo trató dexarla, pareciendole era sobrada simplicidad; y fue cosa notable, que ambos à la par, aunque tan distantes, parece que se ojearon, pues convinieron en dexar cada uno el extremo por donde habia echado; el uno de la astucia, el otro de la sencillez; y poniendo la mira en el medio, descubrieron la Corte del saber prudente, y se encaminaron allá. Llegaron à encontrarse en un puesto, donde se bolvian à unir ambas sendas, y à emparejarse los extremos. Aqui pareció estarles esperando un raro personage, de los portentosos que se encuentran en la jornada de la vida; porque asi como algunos suelen hacerse lenguas, y otros ojos, este se hacia, sesos, y todo él se veía hecho de sesos, de modo, que tenia cien corduras, cien esperas, cien advertencias, y otros tantos entendimientos. En suma, él era Castellano en lo sustancial, Aragones en lo cuerdo, Portugues en lo juicioso, y todo Español, en ser hombre de mucha sustancia. Pusoselo à contemplar Andrenio, despues de haberse confabulado con Critilo, y decia asi: Señores, que tenga uno sesos en la cabeza; está bien, que es alli el solio de el Alma; pero lengua de sesos ¿à qué propositos? Si aun siendo de carne, y muy sólida, desliza con riesgo de toda la persona, que seria menos inconveniente tropezar diez veces con los pies, antes que una con la lengua; que si alli se maltrata el cuerpo con la caida, aqui se descompone toda el alma, ¿qué será de una masa tan fluida, y deleznable? ¿Quién la podrá gobernar? ¡Oh, cómo te engañas! (le respondió el sesudo (que asi se llamaba) antes ahí conviene tener mas seso, para andar con mas tiento, que no hay palabra mas bien articulada, que la que está en el buche. Narices de seso, ¿quién tal inventó? ¿y para qué? (proseguia en su reparo Andrenio) los ojos ya podrian, para no mirar à tontas, y à locas; pero en las narices, ¿de qué puede servir el seso? ¡Oh, sí! y mucho: ¿Pues para qué? Para impedir, que no se les suba el humo à las narices, y lo tizne todo, y abrase un mundo. Hasta en los pies ha de haber seso, y mucho, y mas en los malos pasos, que

por

por eso decia un atento: Aqui todo el seso ha de ir en el carcañal; y si los que andan à caballo, le llevasen en los pies, no perderian tan facilmente los estrivos, habria siquiera algun cuerdo entronizado. Asi, que todo el hombre, para bien ir, habria de ser de sesos; seso en los oídos, para no oír tantas mentiras, ni escuchar tantas lisonjas, que buelven locos à los tontos; seso en las manos, para no errar el manejo, y atinar aquello, en que se ponen; hasta el corazon ha de ser de sesos, para no dexarse tirar, y aun arrastrar de sus afectos; seso, y mas seso, y mucho seso para ser hombre chapado, sesudo, y substancial. ¡Qué pocos he topado yo de ese modo! (decia Critilo.) Antes oí decir à uno, (ponderó Andrenio) que no habia sino una onza de seso en todo el mundo, y que de esa, la mitad tenia un cierto personage, que no le nombro por no incurrir en odio, y la otra estaba repartida por los demas: mirad qué le cabria à cada uno. Engañóse quien tal dixo, nunca mas seso ha habido en el mundo, pues no ha dado ya al traste con tanta priesa como le han dado. Hora, dime, (instó Andrenio) ¿de dónde has sacado tú tanto seso, asi te dure? ¿Dónde le hallaste? Donde? en las oficinas en que se forja, y en las boticas donde se vende. ¿Qué dices? ¿boticas hay de cordura? Nunca tal he topado, con tanto como he discurrido. ¿Pues no te corres tú de saber dónde se vende el vestir, y el comer, y no donde se compra el ser personas? Tiendas hay donde se feria el entendimiento, y el juicio: verdad sea, que es menester tenerle para hallarle. ¿Y à qué precio se vende? A aprecio: ¿De qué modo? Teniendole. ¿A buen ojo? No, sino à peso, y medida. Pero vamos, que hoy os he de conducir à las mismas oficinas donde se forjan, y se labran buenos juicios, los valientes entendimientos, à las escuelas de ser personas. Y dinos, ¿en esas oficinas que tú dices, refinan mucho seso cada dia? No vá sino por años, y para sola una onza hay que hacer toda una vida.

Fuelos introduciendo en una tan espaciosa, quan especiosa plaza, coronada de alternados edificios, unos muy magestuosos, que pa-

re-

recian Alcazares Reales: otros muy pobres, como casas de Philosofos, hasta pavellones militares entre patios de escuelas. Quedaron admirados nuestros peregrinos, de ver tal variedad de edificios, y despues de bien registrados los de una, y otra acera, le preguntaron ¿ dónde estaban las oficinas del juicio, las tiendas del entendimiento? Esas que veis son, mirad à un lado, y à otro. ¿Cómo es posible, si aquellos son Palacios, donde mas presto suele perderse el juicio, que cobrarse; y aquellas otras militares tiendas, mas lo suelen ser de la temeridad, que de la cordura? Pues aquellos patios llenos de estudiantes, menos lo serán, que entre gente moza, no se hallará prudencia, y en cascos verdes no cabe la madurez. Pues sabed, que esas son las oficinas donde se funden los caudales, ahí se forjan los grandes hombres, en esos talleres se desbastan de troncos, y de estatuas, y se labran los mayores sugetos. Mirad bien aquel primer Palacio tan suntuoso, y Augusto: en él se fundieron los mayores hombres de aquel siglo, los prudentes Senadores, los sabios Consejeros, los famosos Escritores; y asi como otros inculcan estatuas mudas entre columnas pesadas, para adorno de las vistosas fachadas, aqui vereis gigantes vivos, varones eminentes. Asi es, (dijo Critilo) que aquel de la mano derecha parece el sentencioso Oracio, y el de la izquierda es el mas fecundo, que facundó Ovidio, coronandole el superior Virgilio. Segun eso, (dijo Andrenio) ¿ aquel es el Palacio del mas Augusto de los Cesares? No has de decir se vió la oficina heroica de los mayores sujetos de su tiempo. Ese gran Emperador les dió entendimiento con sus estimaciones, y ellos à él inmortalidad con sus escritos. Bolved la mira à aquel otro no fabricado de marmoles sin alma, sino de vivas columnas, que sostienen Reynos, escuela cortesana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella Era. ¿ Sería grande su dueño? Y aun Magnanimo, pues el inmortal Rey Don Alonso, por quien se dijo, que Aragon era la turquesa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de inscripciones: no se veían tablas rasas de marmol, como en ottos Alcaza-

zares, sino gravadas de sentencias, y heroicos dichos. ¡Oh, gracias al Cielo (dijo Critilo) que veo un Palacio, que huele à personas! fuelo mucho su gran dueño, digo el Rey Don Juan el Segundo de Portugal, bolviendo por el crédito de los Juanes. Pero no es menos de admirar aquel, que allá se vé alternado de espadas, y de plumas de el Rey Francisco el primero de la Francia, estendiendo à la par ambas Reales manos à los Sabios, y à los Valerosos, que no à los farsantes, y farfantes. Mas no reparais en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el supremo apice de el Orbe, y de los siglos; aquel es el inmortal trono del gran Pontifice Leon decimo, en cuyo seno anidaron las Aguilas ingeniosas, mas seguramente que en el del fabuloso Jupiter, aunque fue ingeniosa invencion, para declarar quán favorecidos deben ser de los Principes los Varones sabios, Aguilas en la vista, y en el buelo. Aquel otro es de el prudentazo Rey de las Españas Felipe el Segundo, y escuela primera de la prudente politica, donde se forjaron los grandes Ministros, los insignes Gobernadores, Generales, y Virreyes.

¿Qué tienda militar es aquella, que se hace lugar entre los Palacios magnificos? ¿A qué proposito se baraja lo militar con lo cortesano? Oh sí, (respondió el Varon de sesos) porque has de saber, que tambien los militares pavellones son Oficinas de los hombres grandes, no menos valerosos que entendidos: aprendese mucho en ellos, digalo el Marques de Grana, y Carreto; porque ahí se sabe, no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la de el gran Capitan, à quien dió lugar entre los Reyes, el de Francia, diciendo: bien puede comer con Reyes el que vence Reyes: fue tan Cortesano, como valiente, de tan gran brazo, como ingenio, plausible en dichos, y en hechos. Aquella otra es de el Duque de Alva, escuela de la prudencia, y experiencia, asi como su Casa: en la paz era el paradero de los grandes hombres, y por eso tan recomendada de Juan de Vega à su hijo, quando le embiaba à la Corte. ¿Qué otro modelo de edificios sabios son aquellos, no suntuosos, pero honorosos? Esos,

(di-

(dijo) no son alojamientos de Marte, alvergues sí, de Minerva. Esos son los Colegios mayores de las mas célebres Universidades de la Europa: aquellos quatro son los de Salamanca; aquel otro el de Alcalá, y el de mas allá, San Bernardino de Toledo, Santiago de Huesca, Santa Barbara en París, los Albornoces de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde se labran los mayores hombres de cada siglo, las columnas que sustentan despues los Reynos, de quienes se pueblan los Consejos Reales, y los Parlamentos supremos. ¿Qué ruinas son aquellas tan lastimosas, cuyas descompuestas piedras parecen estar llorando su caída? Esa que ahora lloran, en algun tiempo, y siempre de oro, sudaban balsamo oloroso, y lo que es mas, destilaban sudor, y tinta: esos fueron los Palacios de los plausibles Duques de Urbino, y de Ferrara, asilos de Minerva, teatro de las buenas letras, centro de los superiores ingenios. ¿Qué es la causa, (preguntó Critilo) que no se ven anidar ya como solian las Aguilas en tantos reales asilos? No es porque no las haya, sino que no hay un Augusto para cada Virgilio, un Mecenas para cada Oracio, un Nerva para cada Marcial, y un Trajano para cada Plinio. Creedme, que todo gran hombre gusta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, (dijo Andrenio) y es, quál sea la causa, que los Principes se pagan mas, y les pagan tambien, à un excelente Pintor, à un Escultor insigne, y los honran, y premian mucho mas, que à un Historiador eminente, que al mas divino Poeta, que al mas excelente Escritor; pues vemos que los pinceles solo retratan lo exterior, pero las plumas el interior, y va la ventaja de uno à otro, que del cuerpo al alma; exprimen aquellos, quando mucho, el talle, el garvo, la gentileza, y tal vez la fiereza; pero estas, el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas; aquellos, les pueden dar vida por algun tiempo, mientras duraren las tablas, ò los lienzos, ya sean bronces; mas estas otras, por todos los venideros siglos, que es inmortalizarlos; aquellos los dan à conocer, digo à ver à los pocos que llegan à mirar sus re-

retratos: mas estas à los muchos que leen sus escritos, yendo de Provincia en Provincia, de lengua en lengua, y aun de siglo en siglo. ¡Oh, Andrenio, Andrenio, (le respondió el Prudente) ¿no ves tú que las pinturas, y las estatuas se vén con los ojos se tocan con las manos, son obras materiales? No sé si me has entendido bastantemente.

Vieron ya en las oficinas del tiempo, y del exemplo, formar un grande hombre, copiandole mas felizmente de siete Heroes, que el retrato de Apeles de las siete mayores bellezas. ¿Quién es este? (preguntó Andrenio) y el sesudo: Este es un Heroe moderno, este es::: Tate (le interrumpió Critilo) no le nombres. ¿Por qué no? (replicó Andrenio) Porque no importa. ¿Cómo que no, habiendo nombrado hasta ahora tanto insigne varon, tantos plausibles sugetos? De esto estoy arrepentido. ¿Pues por qué? Porque piensan estos, que el celebrarlos es deuda, y asi no hacen merito del obsequio: creen que procede de justicia: quando no es sino muy de gracia: por lo tanto anduvo discretamente donoso, aquel autor, que en la segunda impresion de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria primera. Al contrario en otra oficina, atendieron como estaban forjando cien hombres de uno, cien Reyes de un Don Fernando el Catolico, y aun le quedaba sustancia para otros tantos. Aqui era donde se fundian los grandes caudales, y se formaban las grandes testas, los varones de chapa, los hombres sustanciales; y notó Andrenio, que lo mas dificultoso de ajustar eran las narizes. Hartas veces lo he reparado yo, (decia Critilo) que suele acertar la naturaleza las demas facciones. Sacaba unos buenos ojos, con ser de tanto artificio, una frente espaciosa, y serena, una boca bien ajustada; pero en llegando à la nariz, se pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia esa, (ponderó el cuerdo) tablilla de meson de el alma, señuelo de la sagacidad, y providencia.

Resonó en esto un vulgar estruendo de trompetas, y atabales. ¿Qué es esto? Corrian de unas, y otras partes preguntando. Pregon, pregon, (respondian otros) ¿Qué cosa? Vn vando, que manda echar el coronado saber por to-

todo su imperio de aciertos. ¿Y à quién destierran? ¿Acaso al arrepentimiento, que no tiene cabida donde hay cordura, ò à tu grande enemiga la propria satisfaccion? ¿Públicase la guerra contra la embidiosa fortuna? Nada de eso es, (les respondieron) sino una Crítica reforma de los comunes refranes. ¿Cómo puede eso ser, (replicó Andrenio) si están hoy tan recibidos, que los llaman Evangelios pequeños? Recibidos, ò no, llegaos, y oid lo que el pregonero vocea. Atendieron curiosos, y despues de haber prohibido algunos, oyeron que proseguia asi: Item mas, mandamos, que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene enemigos no duerma: antes lo contrario, que se recoja temprano à su casa, se acueste luego, y duerma; que se levante tarde, y no salga de su casa hasta el Sol salido. Item, que nunca mas se diga, que quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno: antes bien, que no sabe de malo, pues no sabe, que fue un mecanico sombrerero, un carnicero, un tundidor, y otras cosas peores. Que ninguno sea osado decir, que los casamientos, y las riñas de prisa, por quanto no hay cosa que se haya de tomar mas de espacio, que el irse à matar, y casar, y se tiene por constante, que los mas de los casados, si hoy hubieran de bolver, lo pensáran mucho; y como decia aquel: Dexadmelo pensar cien años. Tambien se prohibe el decir, que mas sabe el necio en su casa, que el sabio en la agena; pues el sabio donde quiera sabe, y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de hoy mas se atreva à decir: no me dén consejos, sino dineros; que el buen consejo es dineros, y vale un tesoro, y al que no tiene buen consejo, no le bastará una India, ni aun dos. Entiendan todos que aquel otro refran, que dice: aquello se hace presto, que se hace bien; proprio de los Españoles, es mas en favor de mozos perezosos, que de amos bien servidos: y asi se ordena à peticion de los Franceses, y aun de Italianos, que se buelvan del rebés, y diga en favor de los amos puntuales: aquello se hace bien, que se hace presto. Que por ningun acontecimiento se diga, que la voz del pueblo es la de Dios, sino de la ignorancia, y de ordinario por la boca del vul-

vulgo, suelen hablar todos los diablos. Item, se suspende en esta Era aquel otro, honra, y provecho no caben en un saco, viendo que hoy el que no tiene no es tenido. Como una gran blasfemia se veda el decir: ventura te de Dios hijo, que el saber poco te basta; por quanto de sabiduria nunca hay bastante; ¿y qué mayor ventura, que el saber, y ser persona? Asi como unos se prohiben del todo, otros se enmiendan en parte: por lo qual no se diga que el buen callar llaman Sancho, sino Santo: y en las mugeres milagroso, si ya no es que por lo Sancho se entienda lo callado del conejo. ¿Quién tal pudo decir? Asno de muchos, lobos se le comen; antes él se los come à ellos, y come como un lobo, y come el pan de todos, diciendo: Yo me albardaré, y el pan de todos me comeré, que ya el ser muy hombre embaraza, y el saber bobear es ciencia de ciencias. Fue muy mal dicho, el mozo, y el gallo un año, porque si es malo, ni un dia, y si bueno, toda la vida. Item se condenan à descaramiento algunos otros, como decir, preso por mil, preso por mil y quinientas: al mayor amigo, el mayor tiro; y aquello de andeme yo caliente, y riase la gente, es una muy desvergonzada frialdad: solo se les permita à las mugeres que andan escotadas el decir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo se ria. Otros se mandan moderar, como aquel bien haya quien à los suyos parece, que no se ha de estender à los hijos, y nietos de alguaciles, escrivanos, alcavaleros, farsantes, venteros, y *otra simile canalla.* Otros se interpretan como aquel, donde quiera que vayas, de los tuyos hayas; antes se ha de huir de los suyos el que quisiere vivir con quietud, paz, y contento, y de sus paisanos el que pretendiere honra, y estimacion. Item, se destierra por ocioso, el cobra buena fama, y echate à dormir, pues ya aun antes de cobrarla, se echan à dormir todos. Moderese aquel que dice, en los nidos de antaño, no hay pajaros ogaño: pluguiera à Dios que el amancebado, y el adultero no se estuvieran en el lecho, como la chinche, ni los tahures en el garito, quemados que estuvieran los nidos encubridores, y las redes de las arañas de

las

las escrivanias, atentas à coger la mosca del mal aconsejado pleiteante. Aquello de Dios me dé contienda con quien me entienda, sin duda que fue dicho de algun sencillo; los politicos no dicen asi, sino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni descubra de una legua mis trazas. El dormir sobre ello es una necedad muy perezosa, no diga sino velar. Item, se prohibe como pestilente dicho: mal de muchos, consuelo de todos; no decia en el original, sino de tontos, y ellos le han adulterado. A instancia de Seneca, y otros Philosofos morales, sea tenido por un solemne disparate decir: haz bien, y no mires à quién, antes se ha de mirar mucho à quien no sea el ingrato, al que se te alce con la baraja, al que te saque despues los ojos con el mismo beneficio; al ruin, que se ensanche, al villano que te tome la mano; à la hormiga, que cobre alas; al pequeño, que suba à mayores; à la serpiente que reciba calor en tu seno, y despues te emponzoñe. No se diga que lo que arrastra, honra sino al contrario, que lo que honra arrastra, y trae à muchos mas arrastrados que sillas. Item, à peticion de los hortelanos, no se dirá mal de tu perro: pero sí de tu asno, que se come las berzas, y las dexa comer. Enmiendese aquel otro, con tu mayor no partas peras; no diga sino piedras; que lo demas es decir, que se alce con todo. Tampoco sirve decir, quien todo lo quiere, todo lo pierde; por quanto es preciso tirar à todo, y aun à mas, para salir con algo. Dirá, pues, como quien yo sé, señor, si, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falso aquel de bien canta Marta despues de harta, antes, ni bien, ni mal, que en viendose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan à poltrones. Cada loco con su tema, es poco, diga con dos, y de aqui à un año con ciento. Lo que se usa, no se escusa; necedad: eso es lo que se debe escusar que ya no se usa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la verguenza, ni cosa que comience de este modo. Diselo tú una vez, que el diablo se lo dirá diez; dicho de otro tal; si malo, ¿para qué se lo ha de decir? Si bueno, nunca se lo dirá el diablo. Engañóse quien dijo que el paciente es el postre

trero, antes quieren ya ser los primeros en todo, y ir delante. Por necedad se prohibe el decir, mas valen amigos en plaza, que dineros en arca; lo uno porque ¿dónde se hallaban verdaderos, y fieles? lo otro porque à quien tiene dineros en arca, nunca faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar; sin duda salió de algun gran perdigon, pues antes à los buenos se les ha de dexar, y à los malos ganar, para que sean buenos. No hay mal que no venga por bien; una por una el mal vá delante, y abrir puerta à un mal, es abrirla à ciento, porque el mal vá donde mas hay. Item, se enmiende aquel donde fueres, harás como vieres, no diga sino como debes. Extinguese de todo punto aquel que dice, mal le vá à la casa donde no hay corona rasa; antes muy bien, y muy mal, donde la hay: porque la hacienda de la Iglesia pierde toda la otra, y arrasa la mejor casa. Por mucho madrugar no amanece mas presto; es dicho de dormilones, entiendan que el trabajar es hacer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde se levanta, todo el dia trota. Si uno no quiere, dos no barajan: este no tiene lugar en Valencia, porque alli, aunque uno no quiera empeñarse, le obligan, y ha de porfiar, aunque rebiente de cuerdo. No se diga ya que el dar vá con el tomar; porque no se sigue bien, podriase proponer por enigma, y preguntar: ¿quál fue primero, el dar, ò el tomar? Quien no sabe pedir, no sabe vivir: ¡qué engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de bien: no diga sino quien no sabe sufrir. Peor es aquel, quien tiene *argen*, tiene todo bien, no sino todo mal: como decir, voluntad es vida; no es sino muerte. Item, se prohibe por cosa ridicula el decir, riña de por San Juan, paz para todo el año: ¿qué mas tiene la de por San Juan, que la de por San Anton? ¿y quien tiene mal San Juan, qué buena Pascua espera? Duro es Pedro para cabrero; peor fuera blando. Quien se muda Dios le ayuda; entiendese quando iba de mal en peor: que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores, quando dice mal el juego. El sufrido es bien servido; no sino muy mal, y

quanto más peor. Quieres ser Papa, pontelo en la testa: muchos se lo ponen, que no salen de Sacristanes: mas valdria en las manos, con obras, y meritos. Quien tiene lengua, à Roma vá; entiendese por penitencia de los pecados de el hablar. Por ningun caso se diga, darse un buen verde, no sino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, y el rostro avergonzado, y la tez amarilla, y los labios cardenos, vengandose de él todos los colores. Tampoco es verdadero decir, quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las pierde; no sino muy presto: porque ellas acaban con él, y con la vida, y con la hacienda, y con la honra, quando él no con ellas. Engañóse tambien el que dixo, casarás, y amansarás: antes al contrario es menester que ellas amansen, para poderse casar, y se tiene observado, que ellos se buelven mas bravos, pues preguntando, ¿por qué no riñe su amo? responde: porque no es casado. Mandale leer al trocado aquel que dice, que los locos dicen las verdades: esto es, que los que las dicen, son tenidos por locos, y aun de ese achaque se han deslumbrado varias veces algunas verdades bien importantes, que pudieran desengañar à muchos. Al que dixo, en Toledo no te cases compañero: pudierasele preguntar; ¿pues dónde, que no suceda lo mismo? Lease en Toledo sincopado, con que dirá en todo el mundo. El mozo vergonzoso, el diablo le metió en Palacio ya no se vé el tal, sino su contrario, embusteros, y aduladores. Al Medico, y al Letrado, no le quieras engañado: antes sí, que de ordinario discurren al rebés, y de ese modo acertarán. No se toman truchas à bragas enjutas: digo que sí, que los buenos pescadores las toman presentadas. No hay peor sordo, que el que no quiere oir: otro hay peor, aquel que por una oreja le entra, y por la otra se le vá. Allá van leyes, donde quieren los Reyes: no digo sino los malos Ministros. A mal paso, pasar postrero; por ningun caso, ni primero, ni postrero, sino rodear. Quando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya en remojo: ¿de qué servirá, sino de que se la pelen mas facilmente, y aun se la repelen? Mas dá el duro que el desnudo:

do: una por una, ya dió este hasta la capa, el otro aun se está por ver; y él repite para tener dineros, tenerlos. Item, se ordena, que no se diga, que los criados son enemigos no escusados, sino muy escusados, y que para cada falta tienen cien escusas: los hijos, sí, se llamen de esa suerte, ò enemigos dulces, que quando chiquitos hacen reir, y quando grandes llorar. Grande pie, y grande oreja, señal de grande bestia: mas no sino un piedecito de un chisgarvis sin asiento, ni fundamento: y una grande oreja es alhaja de un Principe, para oírlo todo. Item, ninguno se persuada que son buenas mangas despues de Pascua y quanto mas anchas, peores, si es por Pasqua Florida. Tampoco vale decir quien calla otorga; antes es un politico atajo de el negar, y quando uno otorga en su favor, no se contenta con un sí, sino que echa media docena. Aquello de à uso de Aragon, à buen servicio mal galardon: los Aragoneses lo entienden por pasiva. A falta de buenos han hecho à mi marido Jurado: engañase, que antes por ser ruin notoriamente, que ya se buscan los peores. Quien quisiere mula sin tacha, estese sin ella: boberia, mas facil es quitarsela. El que dá presto, dá dos veces, no está bien entendido; no solo dos, pero tres, y quatro; porque en dando, luego le buelven à pedir, y él à dar: con que mientras el duro dá un vez, el liberal dá quatro. Desta suerte fue prosiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nuestros peregrinos cansados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendidos, y tambien porque les dió priesa el Sesudo, para que llegasen à la oficina mayor, donde se refinaba el seso, y se afinaba la sinderesis: el cómo, y dónde quedarseha para la otra Crisis.

CRISIS VII.

La Hija sin Padre en los desvanes del mundo.

OPinaron algunos Sabios, que con ser el hombre la obra mas artificiosa, y acabada, le faltaban aun muchas cosas para su total perfeccion. Echóle uno menos la ventanilla en el pecho, otro un ojo en cada mano, este un candado en la boca, y aquel una amarra en la voluntad; mas yo di-

ria faltarle una chimenea en la coronilla de la cabeza, y algunos dos, por donde se pudiesen exhalar los muchos humos que continuamente están evaporando del cerebro, y esto mucho mas en la vejez, que si bien la considera, no hay edad que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad desatenta, la edad varonil trabajada, y la senectud jactanciosa; siempre está humeando presunciones, evaporando jactancias, cebando estimaciones, y solicitando aplausos: como no hallan por donde exhalarse estos desapacibles humos, sino por la boca, ocasionan notable enfado à los que les oyen, y mucha risa, si son cuerdos. ¿Quién creyera que Andrenio, y mucho menos Critilo, recien caldeados en las oficinas de la cordura, frescamente salidos de darse un baño moral de prudencia, y atencion, habian de errar jamas las sendas de la virtud, las veredas de la entereza? Pero asi como dentro de la mas fina grana se engendra la polilla, que la come, y en las entrañas del cedro el gusano que le carcome; asi de la misma sabiduria nace la hinchazon, que la desluce, y en lo mas profundo de la prudencia, la presuncion que la desdora.

Iban, pues, ambos peregrinos en compañia del Varon de sesos, encaminandose à Roma, y acercandose à su deseada Felisinda, no acaban de celebrar los prodigios de cordura, que habian hallado en los Palacios del coronado saber, aquellos grandes hombres, forjados todos de sesos, y aquellos otros de quienes se pudiera sacar zumo para otros diez, y substancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor, y del saber, los fundadores de las Monarquias, no confundidores, los de cien orejas para las noticias, y de cien manos para las executiones: aquel estraño modo de coger los sugetos grandes en cinquenta, y sesenta otoños de ciencia, y experiencia: aqui vieron formar un gran Rey, y como le daban los brazos de el Emperador Carlos Quinto, la testa de Felipe Segundo, y el corazon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catolica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las ultimas lecciones de cordura: Advertid, (les decia) que por una de quatro cosas llega

ga un hombre à saber muchos años, ò por haber caminado muchas tierras, ò por haber leído muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por haber conversado con amigos sabios, y discretos, que es mas gustoso. Por ultimo primor de la cordura, les encargó la Española espera, y la sagacidad Italiana; sobre todo, que atendiesen mucho à no errar las principales, y mayores acciones de la vida, que son como las llaves de el ser, y de el valer; porque mirad, (les decia) que un hombre pierda un diente, ò una uña, y aunque sea un dedo, poco importa, facilmente se suple, ò se disimula; pero aquello de perder un brazo, tener un ojo menos, mancarse de una pierna, esa sí, que es gran tacha: adviertese mucho, que afea toda la persona: pues asi digo, que un hombre yerre una accion pequeña, no hace mucho al caso, facilmente se disimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales executiones, en que va todo el ser, las partes substanciales; eso sí, que monta mucho, que es un cojear la honra, afear la fama, y un deformar toda la vida.

Esto iban repasando, quando vieron, que en medio de el camino real estaban batallando dos bravos guerreros, y no solo contendiendo de palabra, sino muy de obra, haciendose el uno al otro valientes tiros à toda oposicion. Aqui el Sesudo guion hizo alto, y por evitar el empeño, les pidió licencia de retirarse à sagrado, y bolverse à su centro, que dijo ser el retrete de la prudencia; mas ellos, asiendo de él fuertemente, le suplicaron no los dexase, y menos en aquella ocasion, antes bien, que apresurasen todos tres el paso acia los dos combatientes, para despartirlos, y detenerlos. No hagais tal, (les dijo) que el que desparte, suele siempre llevar la peor parte: porfiaron ambos, encaminadose à la pendencia, y llevandole à él asido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros, advirtieron, que no les salia gota de sangre, ni les faltaba el menor pelo de la cabeza. Sin duda, que estos guerreros (dijo Andre-

nio) están encantados, y que son otros horrillos, que no pueden morir, sino es que les corten un cierto cabello de la cabeza, que suele ser el de la ocasion, ò les atraviesen la planta del pie, como fundamento de la vida, segun lo discurre el ingenioso Ariosto, no bien entendido hasta hoy: perdonenme sus Italianos ingenios. Ni es eso, ni esotro, (respondió el Sesudo) ya yo atino lo que es: Sabed, que este primero es uno de aquellos, que llaman insensibles, de los que nada les hace mella, nada les empece, ni los mayores rebeses de la fortuna, ni los tajos de la propria naturaleza, ni los mandobles de la agena malignidad; aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacará de su paso: no por eso dexan de comer, ni pierden el sueño, y dicen, que es indolencia, y aun magnanimidad. ¿Y este otro, (preguntó Andrenio) de tan gentil corpulencia, tan grueso, y tan hinchado? Ese es (le respondió) de otro genero de hombres, que llaman fantasticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo acreo: no es aquella verdadera, y sólida gordura, sino una hinchazon fofa, y se conoce en que si los hieren, no les sacan sangre, sino viento, haciendo mas caso de la reputacion que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparar fue, que à todo esto, no solo no cesaron de su necia porfia, quando llegaron à ellos los tres pasageros, antes renovaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron à la par ambos peregrinos à detenerlos, dexando libre al Varon de sesos, que como tal, en viendo la suya, dexó la agena, y se metió en salvo, dexandolos à ellos en el empeño; que siempre falta el seso à lo mejor, y la cordura quando mas fue menester. Con harta dificultad pudieron sosegarlo, preguntandoles la ocasion de su debate, à que respondieron ser por ellos. Causóles mayor reparo, y aun cuidado. ¿Cómo por nosotros, si no nos conoceis, ni os conocemos? Ahí vereis lo poco que han menester para empeñarse dos necios. Peleamos por quál os ha de ganar, y conduciros à su region muy opuesta. Si por eso es, tratad de deponer los azeros, y de informar-

marnos de quiénes sois, y adónde pretendeis llevarnos, dexandolo à nuestra eleccion. Yo, (dijo el primero) queriendolo ser en todo, soy el que guio los mortales pasageros, à ser inmortales, à lo mas alto del mundo, à la region de la estimacion, à la esfera de el lucimiento. ¡Gran cosa! (dijo Critilo) à esa parte me atengo. Y tú, ¿qué intentas? (le preguntó al otro Andrenio.) Yo soy, (respondió) el que en este parage de la vida conduzco los fatigados viandantes al deseado sosiego, à la quietud, y al descanso. Hizole grande harmonia à Andrenio esto de el descansar, aquello de tender la pierna, y dedicarse à la venerable poltroneria, y declaróse luego de su vanda: creció con esto la contienda, pasando de los dos guerreros, à los dos peregrinos, y travóse mas porfiadamente entre los quatro. Yo, (decia Andrenio) al dulce ocio me consagro: ya es tiempo de descansar, trabajen los mozos, que ahora vienen al mundo, suden como nosotros hemos sudado, anhelen, y rebienten por conseguir los bienes de la industria, y la fortuna, que à un viejo, permitasele entregarse ya al dulce ocio, y al descanso, atendiendo à su regalo, quando no hace poco en vivir. ¿Quién tal dice? (replicó Critilo) quanto mas anciano uno, es mas hombre, y quanto mas hombre, debe anhelar mas à la honra, y à la fama. No se ha de alimentar de la tierra, sino del Cielo: no vive ya la vida material, y sensual de los mozos, ò los brutos, sino la espiritual, y mas superior de los viejos, y los celestes espiritus. Goce de los frutos de la gloria, conseguidos con los afanes de tanta pena; coronese el trabajo de las demás edades, con las honras de la senectud.

Todo el precioso dia gastaron en su necia altercacion, asistiendoles à cada uno su padrino, à Critilo el Vano, y à Andrenio el Poltron, sin poderse ajustar, antes estuvieron al canto de dividirse, [illegible]ndo por su opinion cada uno. Mas Andrenio, porque no se dixese, que siempre tomaba la contraria, y queria salir con la suya, se dobló esta vez, diciendo, que se rendia mas al gusto de Critilo, que al acierto. Comenzoles à guiar el Fantastico, y à seguirles el Ocioso, en fé de que les conduciria

despues à su parage, no contentandoles el que emprendian, como lo tenia por cierto. A pocos pasos descubrieron un empinado monte, con toda propriedad sobervio, y comenzó à celebrarse el Desvanecido, dandose todos los epitectos de grandeza. Mirad, (decia) ¡qué Excelencia, qué Eminencia, qué Alteza! ¿Y dónde te dexas lo Serenisimo? (replicó el Ocioso.) Coronaba su frente un extravagante edificio, pues todo él se componia de chimeneas, no ya siete solas, sino setecientas, y por todas no paraba de salir espeso humo, que en altivos penachos se esparcia al ayre, y todos se lo llevaba el viento. ¡Qué perenes boladores aquellos! (ponderaba Critilo) ¡y qué enfadosa estancia! (decia Andrenio) ¿Quién puede vivir en ella? De mí digo, que ni un quarto de hora. ¡Qué bien lo entiendes! (respondió el Jactancioso, antes aquella es la vivienda propia de los muy personas, de los estimados, y aplaudidos. Habia chimeneas de todos modos, unas à la Francesa, muy disimuladas, y angostas, otras à la Española, muy campanudas, y huecas, para que aun en esto se muestre la natural antipatia de estas dos Naciones, opuestas en todo, en el vestir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, è ingenios. Veis alli (les decia el Vano) el Alcazar mas ilustre del Orbe. ¿De qué suerte? (replicó Andrenio.) Y el Ocioso, mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda. ¿Pues hay hoy en el mundo cosa que mas valga, ni mas se busque, que el humo? ¿Qué dices? ¿Y para qué puede valer, sino para tiznar el rostro, hacer llorar los ojos, y echar à un cuerdo de su casa, y aun de el mundo? ¿Quién tal discurre? No solo no huyen de él las personas, sino que se andan tras él: hombre hay que por un poco de humo dará todo el oro de Genova, que no ya de Tibar: yo le ví dar à uno mas de diez mil libras de plata, por una onza de humo. Dicen, que es hoy el mayor tesoro de algunos Principes, y que les vale una India; pues con él pagan los mayores servicios, y con él contentan los mas ambiciosos pretendientes. ¿Cómo es eso, que con humo les pagan? ¿Cómo es posible? Sí, porque ellos se pagan de él. ¿Nunca has oído de-

decir, que con el humo de España, se luce Roma? ¿Sabes tú, qué cosa es tener un Caballero humos de Titulo, y su muger de Condesa, y de Marquesa, y que les llamen Señoria? ¿Humos de Mariscal, de Par de Francia, de Grande de España, de Palatino de Alemania, de Baiboda de Polonia? ¿Piensas tú que se estiman en poco estas penacheras, tremolando al ayre de su vanidad; con este humo de la honrilla se alienta el Soldado, se alimenta el Letrado, y todos se van tras él? ¿Qué piensas tú, que fueron, y son todas las insignias, que han inventado, ya el premio, ya la ambicion, para distinguirse de los demas? las Coronas Romanas civicas, ò murales de encina, ò grama, las Cidaris Persianas, los turbantes Africanos, los Habitos Españoles, las Jarreteras Inglesas, y las Vandas blancas? un poco de humo, ya colorado, ya verde, y de todas maneras, y en todas partes plausible.

Ibanse encaramando, por aquellas alturas, y subidas, con buen ayre, y mucho aliento, quando se sintió un extraordinario ruido dentro en el humoso Palacio. ¿Y esto mas? (ponderó Andrenio) ¿Sobre humo ruido? parece cosa de herreria de modo, que ya tenemos dos de aquellas tres cosas, que basta cada una à echar un cuerdo de sus casillas. Tambien eso (acudió el Vano) es de las cosas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo. ¿El ruido estimado? (replicó Andrenio.) Sí, porque aqui toda es gente ruidosa, todos se pican de hacer ruido en el mundo, y que se hable de ellos; para esto se hacen de sentir, y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, sugetos célebres, que si no es de ese modo, no se hace caso de un hombre en el mundo: que en no llevando el caballo campañillas, ni cascabeles, nadie se buelve à mirarle, el mismo toro le desprecia. Aunque sea el hombre de mas importancia, si no es campanudo, no vale dos chochos: por docto, por valiente que sea, en no haciendo ruido, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada. Reforzabase por puntos la voceria, que pareció hundirse el teatro de Babilonia. ¿Qué será esto? (preguntó Critilo.) Aqui, alguna grande novedad hay. Es,

que

que victorean algun gran sugeto, (dijo el Fantastico) ¿y quién será el tal? acaso algun insigne Catedratico, algun victorioso caudillo (decia Andrenio.) No tanto como eso, (respondió con mucha risa el Ocioso) en menos se emplean ya los victores de estos tiempos: no será, sino que habrá dicho alguna chancilla de las que se usan algun farsante, ò habrá rebatido de buen ayre su papel, y esa es la celebridad. ¡Hay tal frusleria! exclamaron; de modo ¿qué estos son los victores de ahora? basta, que se celebra hoy mas una chanza, que una hazaña; todos quantos vienen de unas partes, y otras, no traen otro, que referirnos, sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, y con eso pasan, y se deslumbran los males: mas sonada es una tramoya, que una estratagema. Solemnizabanse en otro tiempo las graves sentencias, los heroicos dichos de los Principes, y Señores; pero ahora la frialdad de el truhan, y el chiste de la Cortesana. Comenzó à resonar por todas aquellas raridades de el ayre un belico clarin, y alborozando los espiritus, y realzando los animos. ¿Qué es esto? (preguntó Andrenio.) ¿A qué toca este noble instrumento, alma de ayre, aliento de la fama? ¿despierta acaso à dar alguna insigne batalla, ò à celebrar el triunfo de alguna conseguida victoria? Que no será eso; (respondió el Ocioso) ya yo adivino lo que es, por la experiencia que tengo: habrá pedido de beber algun Cabo, algun Señorazo de los muchos, que aqui yacen. ¿Qué dices, hombre? (se impacientó Critilo) Dí, que ha executado alguna inmortal hazaña, dí, que ha triunfado gloriosamente, que toca à beber la sangre de los enemigos, y no digas que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan civiles las sublimes trompas de el aplauso, reservadas à la heroica fama.

Estaban ya para entrar, quando se divirtió Andrenio en mirar la ostentosa pompa de el arrogante edificio. ¿Qué miras? (dijo el Fantastico.) Miraba, (respondió él) y aun reparaba, que para ser esta una casa tan magestuosa, y un tanto monta de todas las ilustres casas, con tantas, y tan sobervias torres, que dexan muy abaxo à las de la imperial Zaragoza, y ocupan esas regiones de

de el ayre, parece que tiene poco fundamento, y ese flaco, y falso. Rióse aqui mucho el Ocioso, que siempre iba picandoles à la retaguardia. Bolvióse Andrenio, y en amigable confianza le preguntó: ¿si sabia de quién era aquel Alcazar, y quién le habitaba? Sí, (dijo) y mas de lo que quisiera. Pues dinos, (asi te vea yo siempre lleno de dexadme estar) ¿quién es el que le embaraza, si no le llena? Esos, (dijo) son los célebres desvanes de equella nombrada Reyna, la hija sin padres. Causóles mayor admiracion: hija, y sin padres, ¿cómo puede ser? contradiccion embuelve: si es hija, padre ha de tener, y madre tambien, que no viene de el ayre. Antes sí, y digoos que no tiene, ni uno, ni otra. ¿Pues de quién es hija? ¿De quién? de la nada, y ella lo piensa ser todo, y que todo es poco para ella, y que todo se le debe. ¡Hay tal hembra en el mundo! ¡y que no la conozcamos nosotros! No os admireis de eso, que os aseguro que ella misma no se conoce, y los que mas la tratan, menos la entienden, y viven desconocidos de sí mismos, y quieren que todos los conozcan: y si no, preguntadle de qué se desvanece el otro, no ya el que se levantó del polvo de la tierra, el nacido entre las malvas; sino el mas estirado, el que dice se crió en limpios pañales, à todos quantos hay, que todos son hijos del barro, y nietos de la nada, hermanos de los gusanos, casados con la pudricion, que si hoy son flores, mañana estiercol, ayer maravillas, y hoy sombras, que aqui parecen, y alli desaparecen. Segun eso, (dijo Andrenio) ¿esta vana Reyna es, ò quiere ser la hinchadisima sobervia? Puntualmente, ella misma: la que siendo hija de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. ¿No reparais qué huecos, qué entumecidos entran todos quantos vienen, sin tener de qué, ni saberse por qué? antes bien, teniendo muchas causas de confundirse, que si ellos oyesen lo que los otros dicen, se hundirian siete estados baxo tierra; que como yo suelo ponderar, las mas veces entra el viento de la presuncion por los resquicios por donde habia de salir, que hacen muchos vanidad de lo que debieran humillacion.

Mas id ya reprimiendo la vi-

risa, que hallareis bien donde emplearla. Entraron, y bolvieron la mira à todas partes, no hallaban donde parar: no se veían en toda aquella gran concabidad, ni columnas firmes, que la sustentasen, ni salones Reales, ni quadras doradas, que la enriqueciesen, como se ven en otros Palacios, sino desvanes, y mas desvanes, huequedades sin sustancia, bobedas con mucha necedad: todo estaba vacio de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminólos el Desvanecido al primer desvan, tan espacioso, y estendido, como hueco, y al punto los emprendió un cierto personage, diciendoles: Señores mios, cosa sabida es, que el Señor Conde Claros, mi tatarabuelo paterno, casó:: Aguardad, señor, (le dijo Critilo) mirad no fuese el Conde obscuros; quando no hay cosa mas obscura, que los principios de la prosapia: à Alciato con eso en su Emblema de Proteo, donde pondera quán obscuros son los cimientos de las casas. Por linea recta (decia otro) probaré yo descender de el Señor Infante Don Pelayo. Eso creeré yo (dijo Andrenio) que los mas linajudos, suelen venir de Pelayo en lo pelon, de Lain en lo calvo, y de Rasura en lo raído. Estuvo precioso otro, que hacia vanidad de que en seiscientos años, no habia faltado varon en su casa, por no decir macho. Riólo mucho Andrenio, y dijole: Señor mio, eso qualquier picaro lo tiene; y sino, veamos los esportilleros, ¿descienden acaso de hombres, ò de duendes? Desde Adan acá venimos todos de varon en varon, que no de trasgo en trasgo. Yo, (decia una muy desvanecida) en verdad, que vengo, y sepalo todo el mundo, de mi señora la Infanta Doña Toda. Poco le aprovecha eso, señora Doña calabaza, si V. Señoria es Doña nada. Blasonaban muchos su casa de solar, y ninguno contradecia: hombre huvo de tan estraño capricho, que enfilaba su ascendencia de Hercules Pinario, que eso de el Cid, y de Bernardo, es de ayer: y le averiguaron curiosos de enfadados, que no descendian sino de Caco, y de su muger Doña, &c. Que no son hidalguillos los mios, (decia otra impertinentisima) sino un muy de los gordos; y respondieronla, y aun de los desvan inchados. ¿Qué bravo es-

este? (ponderaba Critilo:) no sabriamos como le nombran? Respondieronle, que aquella era la sala del ayre. Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, (decia uno.) ¿ Segun eso no será de blanco, ni tinto, sino moscatel? Toparon un grande personage, que estaba sacando un grande arbol de su genealogia, que eso de cepas es niñeria. Iba ingiriendo ramas de acá, y de acullá, y despues de haberse enramado mucho, paró todo en ojarasca, sin genero de fruto. Desengañense, (dijo el Jactancioso) que no hay mas casa en el mundo, que la de Enriquez. Buena es esa, (respondió el Ocioso) pero atengome à la de la Manrique. Sí, es mas rica. Lo que solemnizaron mucho, fue ver fixar à muchos grandes escudos de Armas à las puertas de sus casas, quando no habia un real dentro. Por eso decia aquel, que no hay otra sangre, que la Real, y mis Armas son reales. En esto de los Escudos de Armas, habia donosas quimeras; porque unos los llenaban de arboles, y pudieran de troncos: otros de fieras, y pudieran de bestias; de torres de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia allì un tesoro un quarto de hierro; porque decian ser Vizcayno, à pesar de el Buo Gallego, frio, infausto, y de mal pico. No notais, (decia el Poltron) las colas, que añaden todos à sus apellidos, Gonzalez de tal, Rodriguez de qual, Perez de allá, y Fernandez de acullá? ¿ Es posible, que ninguno quiere ser de acá? Procuraban todos ingerirse en buenos troncos, y de buen tamaño, unos à pua, otros à escudete. Jactabanse algunos de descender de las casas de los ricos hombres, y era verdad; porque ascendieron primero por los balcones, y ventanas. No se buelve colorada mi sangre (decia un gentil hombre) y respondióle otro: Pues de verdad, que ni de carne de doncella. No hay quarto como el real, (concluyó Andrenio) y mas si fuere de à ocho.

¡ Qué cansado salgo, (decia Critilo) del primer desvan! Pues advierte, que aun nos quedan muchos, y mas enfadosos: dirálo este. Era muy obstentoso, porque habia en él sitiales, doseles, tronos, y troneras. Aqui habeis de entrar (les dijo el Jactancioso, y ya ceremonioso)

so) haciendo cortesias, y zalemas: à tantos pasos una inclinacion, y à tantos otra; de modo, que à cada paso su ceremonia, y à cada razon su lisonja, como si entrasedes à la Audiencia del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, llamado el Ceremonioso, por lo puntual, y por lo autorizado en el modo de portarse. Aquí vereis las humanidades, afectando divinidades; topareis adoradas muchas estatuas de insensibilidad. Vieron ya en un estrado una muy desvanecida hembra, que sin titulo, ni realidad, se hacia servir de rodillas, y muy mal. ¿Por qué? si aun ministrando el page con manos, y con pies, y con toda la accion de el cuerpo, se turba, y no acierta à hacer cosa, ¿qué será sirviendo à medias, torciendo el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los bucaros, y vidros? Viendo esto, dijo Critilo: Mucho me temo, que estas rodillas de estrado, han de venir à parar en rodillas de cocina; y realmente fue asi, que toda aquella fantasia de adoraciones, vino à parar en humiliaciones, y toda la afectacion de grandeza, se trocó en confusion de pobreza. Pero lo que les cayó muy en gusto, y aun donayre, fue ver tres casas llenas de pepitoria de familia, que con un solo titulo pretendian todos la Señoria, unas por tias, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas; de modo, que entre padres, y hijos, tios, y cuñados, llegaban, à ser ciento; y asi dijo una harto entendida, que aquella Señoría parecia ciento en un pie. Era de reir oírles hablar hueco, y entonado, y con tal afectacion, que aseguran, que un gran Señor hizo junta de Phisicos, para ver si podrian darle modo como hablar por el cogote, para distinguirse de el pueblo, que eso de hablar por la boca, era una cosa comun, y vulgar. Tenian muy medidas las cortesias, ojalá las acciones, contados los pasos, que habian de dar al entrar, y al salir; asi tuvieran ajustados los que daban en el vicio. Todo su cuidado ponian en los cumplimientos; hojalá en las costumbres: todo su estudio en estos puntos, metiendo en ellos grandes metaphisicas, à quién habian de dar asiento, y à quién no, dónde, y à qué mano, que si no fuera por esto, no

su-

supieran muchos quál era su mano derecha: causóle gran risa à Andrenio, haciendo gusto de el enfado, ver amo, que estaba en pie todo el dia, cansado, y aun molido, manteniendo la tela de su impertinencia; ¿Por qué no se sienta este señor, (preguntó) siendo tan amigo de su comodidad? Y respondieronle, por no dar asiento à los otros. ¡Hay tal impertinencia! de modo, que porque no se sienten los demas delante de él; él tampoco se sienta delante de ellos: y es lo bueno, que se conciertan los tacaños en darle chasco, yendose unos, y viniendo otros, con que no están en pie media hora, y à él le tienen asi todo el dia. ¿Y aquel otro, ¿por qué no se cubre, que se está elando el mundo? Porque no se cubran delante de él: Esa sí, que es una gran frialdad, pues él, como mas delicado, estando todo el dia descubierto, recoge un romadizo, con que por hacer de el grave, vendrá à ser el mocoso. Si daban silla à alguno, despues de bien escrupuleada, y el tal queria acercarse para pregonar lo que pedia secreto, sentia, que se la detenia el page por detrás, como diciendo: *non plus ultra*; y de verdad, que las mas veces será conveniencia, ya para no sentir el mal olor de el afeite, cuidadoso de ella, ya de el achaque, descuidado de él. En esto de las cortesias acontecia desayunarse cada mañana con un par de enfados, porque habia algunos de bravo humor, que se iban todo el dia de casa en casa, de estrado en estrado, dandoles valientes sustos, escaseandoles la Señoria, cercenandoles la Excelencia, que por eso dijo bien una, que la pragmatica de poderles dar Señoria, ò Excelencia; habia sido ciencia para hacerles muchos desayres. Al contrario otro, quando les iba à hablar, por haberles menester, llevaba consigo un gran saco de borra: y preguntandole, ¿para qué aquella prevencion? respondió, de borra, de cumplimientos, de paja de lisonjas, y cortesias, quanto quisieren, à hartar, que me cuesta poco, y me vale mucho, y mas quando voy por mi negocio à pedir, ò pretender, vácio mi saco de Señorias, y llénole de mercedes. Pero donde fue ya poco la risa, y llegó à irrision, donde Critilo exclamó diciendo:

¡Oh,

¡Oh, Democrito! ¿y dónde estás? fue al ver la afectada femenil divinidad; porque si ellos son vanos, ellas desvanecidas, mas siempre andan por extremos. No hay ira, (dijo el Sabio) sobre la de la muger; y podria añadirse, ni sobervia: sola una tiene desvanecimiento por diez hombres: bien pueden ser ellos camaleones del viento; pero à fé, que son ellas piraustas de la humareda. Estaban endiosadas en tronos de borra, sobre cogines de viento, mas huecas, que campanas, moviendo apriesa los abanicos, como fuelles de su hinchazon, papando ayre, que no pueden vivir sin él: si caminaban, era sobre corcho: si dormian, en colchones de viento, ò pluma: si comian, azucar de viento: si vestian, randas al ayre, mantos de humo, y todo huequedad, y vanidad, mas profanas, quando mas superiores, adoradas de los serviles criados, que de esta desvanecida adoracion les debieron llamar gentiles hombres, que no de su gallardia. No se comunicaban con todas, sino con otras como ellas: mi prima la Duquesa, mi sobrina la Marquesa: en no siendo Princesa, no hay que hablar: traedme la taza del Duque, el anis de el Almirante; visiteme el Medico de los Principes, y Señores, aunque sea el mas matante, receteme el jarave del Rey, venga, ò no venga bien, basta ser del Rey; llamadme el Sastre de la Princesa.

Faltóles la paciencia, y pasaron al desvan de la Ciencia que de verdad hincha mucho, y no hay peor locura, que enloquecer de entendido, ni mayor necedad, que la que se origina de el saber. Toparon aqui raras sabandijas del ayre, los preciados de discretos, los bachilleres de estomago, los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, los micéros, los sabiondos, y dotorcetes; pero à todos ellos ganaban en tercio, y quinto de desvanecimiento los puros Gramaticos, gente de brava satisfaccion; y asi decia uno, que él bastaba à inmortalizar los hombres con su estilo, y hacer emes con su pluma. Decia ser el clarin de la fama, quando todos le llamaban el cencerro del Orbe. Ver estos, (ponderaba Critilo) quando estampan algun mal librillo, la audacia con que entran, la satisfaccion con que hablan: mal año para Aris-

Aristoteles con todas sus Metaphisicas, y à Seneca con sus profundidades, achaque tambien de Poetillas intrepidos, quando desconfia Virgilio, y manda quemar su inmortal Eneida; y el ingenioso Bocalini, comienza en su Prologo rezelando. Pues oír un Astrologo, el desvanecimiento, con que habla en un pronostiquillo de seis hojas, y seis mil disparates, como si fuese el mejor tomo de el Tostado. Aqui hallaron los Narcisos del ayre, que pareció novedad; porque los de los cristales, los pasados por agua, son ya vistos, aunque no vistosos. Que bien glosaban ellos mismos à todo lo que decian, y las mas veces era un disparate. ¿Digo algo? Arqueando las cejas. ¿No os parece que dixe bien? Dictaba uno de estos que se escuchan, un memorial para el Rey, y dixole al escribiente, que no llegaba à Secretario, escribí, Señor, y no bien hubo escrito esta sola palabra, quando le dijo, leed: Leyó, Señor, y él cayendesele la baba, comenzó à exclamar. Que bien, Señor, bien, mil veces bien. Habia muchos de estos, que como si echárna preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienzo, lo que arrojan por las narices, à cada palabra hacian pausa, solicitando el aplauso; y si el oyente, ò enfadado, ò frio, se les escusaba, ellos mismos le acordaban el descuido: ¿qué os parece, no estuvo bien dicho? Pero los rematados eran algunos Oradores, que en puesto tan grave, y alto, decian: Esto sí que es discurrir, aqui, aqui ingenios mios, de puntillas, de puntillas: quando menos se tenia lo que decian, quando menos subsistia el conceptillo: y asi decia uno de estos: Seneca dijo esto; pero mas diré yo: ¡hay necedad mas garrafal! (glosó Andrenio) ¡qué esto pueda decir un blanco! Dexadlo, que es Andaluz, (dijo otro) ya tiene licencia. Esto dificultan los Sabios, (proseguia) yo daré la solucion, yo lo diré, y mas, y mas. Juro por vida de la cordura, (exclamó Critilo) que sueñan todos estos, en opinion de juicio, y que dijo bien aquel gran Monarca, habiendo oido à uno de estos: traedme quien ore con seso: y à otro semejante le apodó buñuelo de viento. Lastima es, (ponderaba Critilo) que no haya un avisado avisador, que tuerza la boca,

guiñe el ojo, doble el labio, y se ageste de licenciado de Salamanca; pero ya Momo anda à sombra de tejado, y campea en su lugar el aplauso; cabeceando à lo necio, con la simplisima lisonja, aquella hermosa, que bastan à desvanecer al mismo Bruto de Apuleyo.

Señores, (ponderaba Andrenio) que à los grandes hombres no les pese de haber nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufraseles; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho, que el niquilote lo quiera ser todo, que el villanon se ensanche, que el ruincillo se estire, que el que deberia esconderse, quiera campear que el que tiene porque callar, blasfeme, ¿cómo nos ha de bastar la paciencia? Pues no hay sino tenerla, y prestarla, (dijo el Jactancioso) que aqui no hay hombre sin penacho, ni hembra sin garzota; y muchos con penacheras de tornear, de à doce palmos en alto, y los avestruces baten las mayores; porque dicen les vienen nacidas: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan acia atras, haciendo cola de las que fueron crestas. Atended quales andan todos los pequeños de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de ponleviés, ya para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello para ser estimados: los otros hacen de los graves muy hinchados con fuelles de lisonja, y desvanecimiento: precianse estos de muy apersonados, y de tener gentil fachada: porque los exprimidos dicen no valer nada, gente de poca substancia. ¡Oh, lo que importa la buena corpulencia! (decia uno de ellos) que dá autoridad, no solo para con el vulgo, sino para con un Senado, que los mas son superficiales, suple mucha falta de alma, que un abultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran persona, que hace mucho ruido lo campanudo, y parece gran cosa lo abultado. ¿Qué hiciera el mundo sin mí? pasaba diciendo un mochillero, y no era Español. Mas luego pasó otro, que lo era, y decia: nosotros nacimos para mandar. Paseaba un mal gorron, pasando la mano por el pecho, y decia: ¡qué Arzobispo de Toledo se cria aqui! ¡qué Patriar-

triarca! Yo seré un gran Medico, (decia otro) que tengo buen talle, y mejor parola. No faltaba en Italia Soldado Español, que no fuese luego Don Diego, y Don Alonso: y decia un Italiano: ¿*Signori en España quien guarda la pecora*? Anda, (le respondió uno) que en España no hay bestias, ni hay vulgo como en las demas Naciones. Llegaron actualmente à darle la enhorabuena à un cierto personage de harto poca monta, de una merced muy moderada, y respondia, pecho hay para todo, dandose en él dos palmadas. Procedia otro muy à lo fantastico, hinchando los carrillos, y soplando. A este, (dijo Andrenio) sin duda que no le cabe el viento, y humo en los cascos, quando se le rezuma por la boca. Pasó en esto otro con un gran tizon en la mano, humeando ambos. ¿Quién es este? preguntaron, y respondieronles: Este es el que pegó fuego al celebre templo de Diana; en efecto, no mas de porque se hablase de él en el mundo. ¡Oh, mentecato! (dijo Critilo) ¿pues no advirtió, que todos le habian de quemar la estatua, y que su fama habia de ser funesta? Que no se le dió à él nada de eso, no pretendió mas de que se hablase de él en el mundo, fuese bien, ò mal. ¡Oh, quantos han hecho otro tanto, abrasando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque se hablase de ellos, pereciendo su honra, pero no su infamia! Quántos, y quántos sacrifican sus vidas al idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendose à los choques, y à los asaltos, no mas de por andar en las gacetas, embarazando las cartas novas: ¡Qué caro ruido! (ponderaba Critilo) digole sonada necedad.

Pero no se admiraron ya de haber visto todos estos imaginarios espacios, con caramanchones de la loca fantasia, desde el un cabo del mundo al otro, comenzando por Inglaterra, que es el extremo del desvanecimiento, y aun de toda monstrosidad, compitiendo la belleza de sus cuerpos con la fealdad de sus almas. No estrañaron ya el desvan de los necios linajudos, ni el de los poderosos altivos, por verse en alto, el de los hinchados Sabios, de las insufribles hembras, con todos los demas. El que les hizo grande novedad, fue uno, llamado el

desvan viejo, lleno de Varones ancianos, muy autorizados de canas, y de calvas. Basta, (dijo Andrenio) que yo siempre creí, que el encanecer era un rezumarse el mucho seso, y ahora conozco, que en los mas no es sino quedarseles el juicio en blanco. Escucharon lo que conversaban, y hallaron, que todo era jactarse, y alabarse. En mi tiempo, (decia uno) quando yo era, quando yo hacia, y acontecia, entonces sí que habia hombres, que ahora todos son muñecas. Yo conocí, yo traté, (decia otro) ¿no os acordais de aquel gran Maestro, el otro famoso Predicador, pues aquel gran Soldado? ¡qué grandes hombres habia en todo genero de cosas! ¡qué mugeres! mas valia una de entonces, que un hombre de ahora. Desta suerte están todo el dia, diciendo mal del siglo presente, que no sé cómo los sufre: nadie les parece que sabe, sino ellos: à todos los demas tienen por mozos, y por muchachos, aunque lleguen à los quarenta, y mientras ellos viven, nunca llegan los otros à ser hombres, ni à tener autoridad, ni mando: luego les salen con que ayer vinieron al mundo, que aun se están con la leche en los labios, y con el pico amarillo: antes que vos nacierais, antes que vinierais al mundo, ya yo estaba cansado, y no miente, que à fé lo son de todas maneras, jactanciosos, vanagloriosos, ocupando uno de los mas encaramados desvanes. Finalmente llegaron à otro tan extremo de fantastico, que dexaba muy atrás todos los pasados. Tenia dos gigantes columnas à la puerta, como *non plus ultra* de el desvanecimiento: negabanles la entrada, y hubiera sido conveniencia, porque despues de haber desperdiciado ruegos estos, y conciliado estimaciones aquellos, al abrir ya la obstentosa puerta, digo puerto de torbellinos de viento, de tempestades, de vanidad, les embistió una tal avenida de de humos, y de fantasias, que dudaron si se habria rebentado en el Vesubio algun bolcan: y fue tal el tropel de enfados, que no le pudiendo tolerar, bolvieron las espaldas à lo cuerdo. Pero qué desvan de desvanes fuese el tal, promete decirlo la siguiente Crisis.

CRI-

CRISIS VIII.

La Cueva de la nada.

A Todas luces anduvieron desalumbrados los que dixeron, que pudiera estar el mundo mejor trazado de lo que hoy lo está, con las mismas cosas de que se compone. Preguntados del modo, respondian que todo al rebés de como hoy le vemos: esto es, que el Sol habia de estar acá baxo ocupando el centro de el Universo, la tierra acullá arriba, donde ahora está el Cielo, en ajustada distancia; porque de esa suerte los que hoy se experimentan azares, entonces se lográran conveniencias: fuera siempre dia claro, vieramosnos las caras à todas horas, y procedieramos con lisura, pues, à la luz del medio dia con esto no hubiera noches prolijas para desazonados, ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos: no padecieramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias del Cielo, ni la destemplanza de los climas, no hubiera Invierno triste; y encapotado, con nieves, nieblas, y escarchas: no se sonarán los romadizos, ni tosieramos con los catarros, no conocieramos sabañones en el Invierno, ni salpullido en el Verano: no hubiera que empezar por las mañanas, ni que estar todo el dia tragando humo à una chimenea, calentadonos por un lado, y resfriandonos por el otro: no pasarámos el Estio sudando, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama: escapáramonos de una tan intolerable plaga de sabandijas, enemigos ruincillos, mosquitos que pican, y moscas que enfadan: fuera siempre una Primavera alegre, y regocijada: no duráran solos quince dias las rosas, ni solo dos meses las flores, cantáran todo el año los ruiseñores, y fuera continuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces, ni groseros Diciembres, ni Julios apicarados, con tanto desaliño: todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, à uso del Paraiso, conduciendo todas estas comodidades à una salud de bronce, y à una felicidad de oro: otra cosa, que fuera cien veces mayor la tierra, pues todo lo que ahora es Cielo, repartida en muchas, y mayores Provincias, habi-

tadas de cultas, y politicas naciones, no informes, sino uniformes, porque no hubiera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Salvages, &c. Otrosi, que no fuera tan seca España, ayrosa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abrasada la Mauritania: asi que toda la tierra fuera un Paraiso, y todo el mundo un Cielo.

De este modo discurrian hombres blancos, y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado este modo de echarse à discurrir, no tanto puede pasar por opinion, quanto por capricho de entendimientos noveleros, amigos de trastornarlo todo, y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentencioso Venusino. Estos, por huir de un inconveniente, dieron en muchos mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura, y el gusto, destruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conservacion de las plantas, la sazon de los frutos, el sosiego de las noches, el descanso de los vivientes, procediendo à todo esto sin estrella, pues las habrian de desterrar todas por ociosas, no hallandolas ocupacion, ni puesto: pero à todos estos desconciertos; ¿qué habia de hacer el Sol, inmoble, y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinacion, y obligacion, que à fuer de vigilante Principe pide moverse sin parar, dando una, y otra buelta por toda su lucida Monarquia? Hé, que no es tratable eso: muevase el Sol, y camine, amanezca en unas partes, y escondase en otras, vealo todo muy de cerca, y toque las cosas con sus rayos, influya con eficacia, caliente con actividad, y refresque con templanza, y retirese con alternacion de tiempos, y de efectos; aqui levante vapores, alli conmueva vientos, hoy llueva, mañana nieve, ya cubierto, ya sereno, ande, visite, vivifique, pase, y passee de la una India à la otra, dexese ver yá en Flandes, yá en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de universal Monarca del Orbe, que si el ocio donde quiera es culpable vicio en el Principe de los astros, seria intolerable monstruosidad.

De este modo iban alter-

can-

cando el Honroso, y el Ocioso: este, que ya los guiaba, y aquel, que les seguia. Hora, dexaos (dixo Andrenio) de caprichosas questiones, y decidnos, ¿qué desván fuese aquel ultimo, y tan estremado? Aquel (respondió el Fantastico) es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa, y aun la coronan; y por eso tan altivos, que realmente tienen valor, pero se lo presumen: saben, pero se escuchan; obran, pero blasonan. ¡Oh, qué capaz me pareció! (decia Critilo) sí, el mas hueco, porque es un agregado de todos los otros. Haced cuenta que estuvisteis à las mismas puertas de la plausible Lisboa. Sí, sí, (exclamaron) el desván de los Fidalgos Portugueses; cierto que serian famosos, si no fuesen fumosos, pero responden ellos, que no puede dexar de haber mucho humo, donde hay mucho fuego. Llamanles sevosos vulgarmente; pero ellos echanlo à crueles en sus memorables batallas. Tomaron mucho de su fundador Ulises, con que no se topa jamas Portugues, ni bobo, ni cobarde. Pesame que no entrasedes allá, (dijo el Holgon) porque hubieradeis visto estremados pasages de fantasia, que como en otras partes se fixó el *Non plus ultra* del valor, aqui el de la presuncion: alli hubieradeis topado hidalguias, de à par de Deus; solares, de antes de Adan; enamorados perenales; Poetas atronados, aunque ninguno aturdido; musicos de quita allá; Angeles, ingenios prodigiosos, sin rastro de juicio; y en una palabra, quando las demas naciones de España, aun los mismos Castellanos alaban sus cosas con algun rezelo, por excelentes que sean, yendo con tiento en celebrarlas. ¿Esto vale algo? Es asi, asi, parece bueno. Los Portugueses alaban sus cosas à todo hiperbole, à superlativa satisfaccion: cosa famosa, cosa grande, la primera de el mundo, no se hallará otra como ella en todo el Orbe, que eso de Castela es poca cosa.

Aguarda, (dijo Critilo) entre estas, y estas, ¿dónde nos llevas? que me parece vamos dando gran baxa, pasando de extremo à extremo. No os dé cuidado, (le respondió su Flematico guion) que os prometo que sin cansaros os habeis de hallar en el

mas holgado País del mundo, en el de los acomodados, y que saben vivir: aseguroos que son sombra suya los decantados Elisios, y que los asombra. Aqui topareis los hombres de buen gusto, los que viven, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron à glorias en un ameno, y alegre prado, centro de delicias, estancia del buen tiempo, yá sea la Primavera, coronada de flores, yá el Otoño de frutas. Ostentabanse aquellos suelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares por las bellas niñas de la mas alegre Aurora, si bien no se lograba fruto alguno. Comenzaban à registrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, florestas, y jardines, y de trecho à trecho se levantaban vistosos edificios, que parecian casas todas de recreacion, porque alli campeaba la Tapada de Portugal, Buena vista de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Aranjuez de España, el Pusicio de Napoles, Belveder de Roma. Fueronse empeñando por un paseador espacioso, y delicioso, y no tan comun, que no encontrasen gente de buen porte, y de deporte, mas lucios, que lucidos: y entre muchos personages muy particulares, ninguno conocido: tomaban todos el viaje muy de espacio: *pian piano*, decian los Italianos, no vivir apriesa, repetian los Españoles: porque mirad (glosaba el *bel poltroni*) todos al cabo de la vida, llegamos à un mismo paradero, los sagaces tarde, y los necios temprano: unos llegan molidos, otros holgados; los Sabios mueren, mas los tontos rebientan: estos hechos pedazos, y aquellos muy enteros; y de verdad, que pudiendo llegar algunos años despues, que es gran necedad veinte años antes, ni una hora. Saber un poco menos, y vivir un poco mas, iba diciendo uno, y no os embidieis los buenos ratos, les encargaba otro. No os querais sisar los buenos dias: *placheri placheri, y mas placheri*, (decia un Italiano) holgueta, holgueta, (un Español.) Encontraban à cada paso estancias de mucho recreo, donde no trataban sino de darse un buen verde, y dos azules, y los que podian go-

gozar de dos primaveras, no se contentaban con una: Allí vieron los bailetes Franceses, haciendose piezas los mismos Monsiures, bailando y silvando; los toros, y cañas Españolas; los banquetes Flamencos, las comedias Italianas, las musicas Portuguesas, los gallos Ingleses, y las borracheras Septentrionales. ¡Qué lindo país, (decia Andrenio,) y lo que me vá contentando! Esto sí que es vivir, y no matarse. Pero notad, (dijo el Fantastico) toda esta bulla, el poco ruido que hace en el mundo, ¡y que con tanto juglar, no sean estos hombres sonados! No es gente ruidosa, (respondió el Dexado) no gustan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido; y con pasar tantas carrozas, llenas de Principes, y Señores, no veo que sean nombrados: es que lo disimulan, y no poco.

Toparon una gran muela de gentes, y no personas: tenian rodeado un monstruo de gordura, que no se le veían los ojos; pero sí una gran panza, colgada al cuello de una vanda. ¿Qué pesado hombre será este? (dijo Andrenio.) Pues te aseguro que lo es harto mas un flaco, un podrido, un consumido; ò consumidor, un estrecho, un estrujado, que antes los muy gruesos de ordinario son mas llevaderos, digo tolerables. Estaba dando reglas de *accomodabuntur*, hecho un oraculo de la propria *comodité*. ¿Qué cosa es esta? (preguntó Critilo.) Esta es, (le respondieron) la escuela donde se enseña à vivir: llegaos por vuestra conveniencia, y aprendereis à alargar los años, y à estirar la vida. Llegaban unos, y otros à consultarle aforismos de conservarse, y él los daba, y los practicaba. Estaba actualmente diciendo: *Et io voglio vedere quanto tempo potrá campare un bel poltrone*, y repantigóse en una silla poltrona. Sin duda que esta es la escuela de Epicuro, (dijo Andrenio.) No será, (respondió Critilo) que aquel Philosofo no hablaba Italiano. ¡Qué importa, si lo obraba, y lo vivia! Sea lo que fuere, este puede ser maestro de aquel otro. Llegó uno que platicaba en pachorra, y díjole, *Messere*, ¿qué remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui él abriendo un geme de boca de los del gigante Goliat, habiendo hecho la salva à car-

cercadas, (le respondio) *bono, bono*, sentaos, que mientras pudiereis estar sentado, nunca habeis de estar en pie. Yo os quiero dar la mejor regla de todas, la nata del vivir; pero habeismela de pagar en trentines Catalanes. No será posible, (respondió) ¿Por qué no? Porque no han dexado uno tan sólo los Monsiures. Buen remedio, sean de los del Duque de Alburquerque, que con un par me contento, *Ora vá de regola, attentione. No pillar fastidio de nienti.* ¿De nada, *Messere*? *De nienti.* ¿Aunque se me muera una hija, una hermana? *De nienti.* ¿Ni la muger? Menos. ¿Vna tia de quién heredé? *O que cosa aquesta.* Aunque se os muera todo un linage entero de madrastras, cuñadas, y suegras, haced los insensibles, y decid que es magnanimidad. *Messere*, (preguntó otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, ¿cómo haria yo? Gastad en buenas ollas, que lo ahorreis de malas nuevas. ¿Pues cómo haria yo para no oírlas? No escucharlas. Haced lo que aquel otro avisado, que al criado, que se descuidaba en decir algo, que de mil leguas le pudiese desazonar, ò darle pena, al punto lo mandaba despedir de su servicio. *Patrono mio caro*, entró otro platicante de acomodado, todo eso es niñeria, con lo que yo pretendo. Decidme, ¿cómo haria yo, aunque me costase perder media hora de sueño, el no dormir una siesta para llegar à vivir, unos, unos::: ¿Qué? ¿cien años? Mas. ¿Ciento y veinte? Poco es eso. ¿Pues quánto quereis vivir? Lo que ya hay exemplar, lo que se vivia antiguamente. ¿Qué? ¿Novecientos años? Sí, sí; no teneis mal gusto. ¿Còmo haria yo para llegar siquiera à unos ochocientos? ¿Para llegar decís? mas en llegando, ¿qué mas tiene, que hayan sido mil, que ciento? ¿Aunque no fuesen sino unos quinientos? No puede ser eso, (respondió) ¿Por qué no? Porque no se usa. Pues asi como buelven todos los demás usos, ¿por qué no podria bolver este al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil? ¿No veis vos, que los buenos usos, nunca mas buelven, ni lo bueno à tener vez? Pues, *Messere*, ¿cómo hacian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para vivir tanto? ¿Qué? Ser buenos hombres,

como quien no dice nada. No se pudrian de cosa, porque no habia entonces mentiras, ni aun en los casamientos; ni escusas para no pagar, ni largas para cumplir: no habia preguntadores, que maran, habladores, que muelen, porfiados, que atormentan, necios cansados, que aporrean: no habia quien estorvase, ni mugeres tigeretas, criados rezongones: no mentian los Oficiales, ni aun los Sastres: no habia Abogados, ni Alguaciles; y lo que es mas que todo eso, no habia Medicos, y con que inventaron mil cosas, Jubal la musica, Tubal Cain el hierro: no hubo hombre, que se aplicase à ser Boticario: asi, que nada habia de todo esto: ¿mira si habian de vivir à ochocientos, y à novecientos años los hombres, siendo tan personas? Quitadme vos todos estos topes, que yo os daré luego, que vivan à mil, y à un à dos mil años; porque cada cosa de estas, basta à quitar cien años de vida, y hacer, que se pudra, y se consuma, y se mate un hombre en quatro dias; y digo que aun es milagro, que vivan tanto, sino, que à puro de ser buenos hombres, viven algunos, que para estos es el mundo. Otra cosa os sé decir, que segun ván de cada dia empeorandose las materias, agotandose los bienes, y aumentandose los males, adelantandose los malos usos, temo, que se ha de ir acortando la vida; de modo, que no lleguen à ceñirse espada los hombres, ni aun à atacarse las calzas. *Messere*, le replicó, será imposible eso, y mas en los tiempos, que alcanzamos, quitar que no haya pleytos, injusticias, falsedades, tiranias, latrocinios, Ateísmos acá, y Heregias acullá. Pues tampoco faltarán guerras, que destruyan, hambres, que consuman, pestes, que acaben, y rayos, que asuelen. Ibase ya muy desconsolado este, quando le llamó el *bel poltrone*, y le dijo: Hora, mire V. Señoria, que no querria, que se fuese triste de mi jovial presencia; yo le daré una recetilla de conservar el individuo, que es hoy la mas valida en Italia, y la mas corriente en todo el mundo, y es esta: *Cena poco, usa el foco, in testa capelo, è poqui pensieri en el cerbelo.* ¡*Oh, bella cosa*! De modo, que me dice V. Señoria, que pocos cuidados:

Poquissimi. Segun eso ¿no me conviene à mí el ser hombre de negocios, ni asistir al despacho? Por ningun caso. ¿Ni Ministro? Menos. ¿Ni tratar de avios, llevar cuentas, ser Asentista, Mayordomo? De ningun modo. ¿Ni estudiar mucho, ni pleytear, ni pretender? *Nata, nata de todo eso, nunca trahajar de cabeza*, y en una palabra, *non curare de niente.* De esta suerte acudian unos, y otros à consultarle *de tuenda valetudine*, y à todos respondia muy al caso: à este, folguera; à aquel, vita bona, y à todos *andiamo alegremente*; y à un cierto personage, bien grave le encargó mucho aquello de las sesenta ollas al mes.

Pareceme, (dijo Critilo) que toda esta ciencia de el saber vivir, y gozar pára en pensar en nada, y hacer nada, y valer nada: y como yo trato de ser algo, y valer mucho, no se me asienta esta poltroneria: y con esto dió priesa en pasar adelante, siguiendole Andrenio con harto dolor de su corazon, que le ahumaban mucho aquellas lecciones, y iba repasando su aforismo, *non curare de niente*, sino de el vientre. Pasaron adelante, y entre varias tropelias del gusto, casas de gula, y juego, toparon una gran casa, que repetia para Palacio, con sus empinadas torres, sobervios menages, y enmedio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrabe, se leía este letrero: Aqui yace el Principe tal. ¿Cómo que yace? Se escandalizó Andrenio: yo le he visto pocas horas há, y sé, que es vivo, y que no piensa en morir tan presto. Eso creeré yo, (le respondió el Honroso.) Tambien es verdad, que aqui vivieron muchos Heroes, antepasados suyos; pero el que aqui yace, que no vive, muerto es, y huele tan mal, que todos se tapan las narices, quando sienten la hediondez de sus viciosas costumbres. Ni es él solo el que yace, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalsamados entre delicias. ¿Cómo sabes tú que estan muertos? (dijo el Ocioso.) ¿Y cómo sabes tú, que están vivos? (replicó el Vano.) Porque los veo comer. ¿Pues qué, el comer es vivir? ¿No les oyes roncar? Eso es decir que están muertos desde que nacieron, y pasan plaza de finados, pues ya llegaron al fin de el ser per-

personas: que si la difinicion de la vida es el moverse, estos no tienen accion propria, ni obran cosa que valga, ¿qué mas muertos los quieres? Lastimabase Critilo de ver tal crueldad, que enterrasen los hombres vivos, y rióse el Vano de su llanto, diciendole: Advierte, que ellos mismos, por no matarse, se sepultan en vida, y se vienen por su pie à enterrar en los sepulcros de el ocio, en las urnas de la floxedad, quedando cubiertos de el polvo de el eterno olvido. ¿Quién será aquel señor, que yace en aquel sepulcro de la hedionda lascivia? Quien no será mas de lo que hasta hoy ha sido: y de aquel otro antes se supo, que fue muerto, que vivo, ò fue su nacer el morir. Mirad aquel Principe: no hizo mas ruido, que el de su primero llantó, quando entró en el mundo. He reparado, (dijo Critilo) que no se topa un Caballero Frances, sepultado en vida habiendo tantos de otras naciones. Esa (dijo el Honoroso) es una singular prerogativa de la Nacion Francesa, que lo bueno se debe aplaudir. Sabed, que en aquel belicoso Reyno, ninguna Damisela admitirá para esposo al que no hubiere asistido en algunas campañas, que no los sacan para el tálamo de el tumulo de el ocio: desprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. ¡Oh, qué buen gusto de Madamas! esa misma reputacion introduxo la Catolica Reyna Doña Isabel en su Palacio, entre sus Damas, aunque duró poco, habiendo sido la primera, que se sirvió de las hijas de grandes Señores. Estaban llenos aquellos holgazanes sepulcros, no de muertos vivos, sino de vivos muertos; y no solo de los mayorazgos de las ilustres Casas, sino de segundones, succesores de reten, de terceros, y de quartos, sin que saliesen à medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las Universidades: todos yacian en las mesas de el juego, en el cieno de la torpeza, en el regazo de la ociosidad, unica consorte de el vicio; y lo que es mas, à vista de sus padrazos, y madroñas, penandose de que les duela una uña, y no haciendo caso de que les duela la honra, y la conciencia, con tan traidora piedad.

Llegaron despues de haber paseado toda aquella dilatada compañia de la ociosi-

sidad, los prados del deporte, y campo franco de los vicios, à dar vista à una tenebrosa gruta, boqueron funesto de una horrible cueva, que yacia al pie de aquella sobervia montaña, en lo mas humilde de su falda, antipoda de el empinado alcazar de la estimacion honorosa, opuesta à él de todas maneras; porque si aquel se encumbraba à coronarse de estrellas, esta se abatia à sepultarse en los abismos de el olvido: allí todo era empinarse al Cielo: aqui, rodar por el suelo, que para todo se hallan gustos, mas de malos, que de buenos: habia la distancia de uno à otra, que va de un extremo de altivez, à otro de abatimiento, y vileza; campeaba mas la entrada, quanto mas obscura, y tenebrosa, que su mismo deslucimiento la hacia mas notable: era muy espaciosa, nada suntuosa, sin genero alguno de simetria, basta, y bruta; y con ser tan fea, y tan horrible, embocaba por ella un mundo de cosas. Los coches de à tres tiros, muy holgados, carrozas tiradas de seis pias, y las mas veces remendadas, sillas de mano, literas, y trineos; pero ningun carro triunfal. Estabaselo mirando Andrenio, poco menos que aturdido; mas Critilo, solicitado de su mucha, aunque no ordinaria, curiosidad, comenzó à inquirir, qué cueva fuese aquella: aqui el Honroso, sacando un gran suspiro del profundo de su sentimiento, (dijo:) ¡Oh, cuidados de los hombres! ¡oh, quán mucha es la nada! Sabras, oh, Critilo, que esta es aquella tan conocida, quan poco celebrada cueva, sepultura de tantos vivos: este el paradero de las tres partes de el mundo: esta es, y no te escandalices, la cueva de la nada. ¿Cómo de la nada? (replicó Andrenio) quando yo veo desaguar en ella la gran corriente de el siglo, el torrente de el mundo, Ciudades populosas, Cortes grandes, Reynos enteros. Pues advierte, que despues de haber entrado allá todo eso que tú dices, se queda vacia. Hé, mira quantos van entrando allá; pues no hallarás persona dentro. ¿Qué se hacen? Lo que hicieron. ¿En qué páran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y asi vinieron à parar en nada.

Llegó en esto à querer entrar

trar un cierto sugeto, y hablando con ellos, les dijo: Señores mios, yo lo he probado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hacer nada, y calóse dentro. Venia encaminado à ella un otro gran personage, con numerosa comitiva de lacayos, y gentiles hombres, à toda priesa de su antojo, sin poderle detener, ni los ruegos de sus mas fieles criados, ni los consejos de sus amigos: salióle al paso el Honroso, y dixole: Señor Excelentisimo, Serenisimo, sea lo que fuere, ¿cómo hace esto V. Excelencia, pudiendo ser un Principe famoso, el Heroe de su casa, el aplauso de su siglo, obrando cosas memorables, y hazañosas, llenando su familia de blasones? ¿por qué se quiere sepultar en vida? Quitaos de ahí, (le respondió) que no quiero nada, ni se me dá nada de todo; mas quiero hacer mi gusto, y gozar de mi regalo: ¿yo cansarme? yo molerme? bueno por mi vida: nada, nada de eso; y diciendo, y no haciendo, metióse dentro à nunca mas ser nombrado. Tras este venia un mozo galancete, mas estirado de calzas, que de hombros, y con tanta resolucion, como disolucion, se fue à meter allá: gritóle el Honroso, diciendo: Señor Don Fulano, una palabra de una obra: ¿pues cómo un hijo de un tan gran padre, que llenó el mundo de sus heroicos aplausos, que floreció tanto en su siglo, asi se quiere marchitar, y sepultarse en el ocio, y en el vicio? Mas él, atropellando con todo: no me enfadeis, (le dijo) no me deis consejos: obraron tanto mis antepasados, que no me dejaron que hacer; no se me dá nada de no ser algo, y lanzóse allá à no ser nunca visto, ni oído.

De esta suerte, y tan sin dicha entraban unos, y otros, estos, y aquellos, que se despoblaba el mundo, y nunca se llenaba la infelizsima de las honras, y de las haciendas. Entraban Caballeros, Titulos, Señores, y aun Principes; y admirados de ver uno muy poderoso, le dijeron: ¿Y vos, Señor, tambien venís à parar acá? No vengo (respondió él) sino, que me traen. A fé, que no es buena escusa. Entraban hombres de valor, à valer nada; floridos ingenios, à marchitarse; hombres de prendas, à nunca desempe-

ñar-

ñarse: pasaban de el holgarse, y del entretenerse à no ser estimados, y del prado à la cueva de la nada, condenados à olvido sempiterno. Tenia ya el un pie en el umbral de la cueva un cierto personage, que parecia de importancia, quando llegó un otro de barbas tan agrias como su condicion, que parecia persona de gobierno; y tirandole de la capa, le dió un recado de parte de su gran dueño, ofreciendole una embaxada de las de primera clase, y que otros muchos la pretendian: mas él, haciendo burla, no la quiso aceptar, diciendo: yo renuncio todos los cargos, con las cargas. Bolvióle à hacer instancia tomase un baston de General: y él, quita allá, que no quiero nada, sino à mí mismo, y todo entero. ¿Siquiera un Virreynato? Nada, nada; dexenme estar en mis gustos, y mis gastos, y quedóse muy casado con su nada. Valgate Dios por cueva de la nada, (decia Critilo) y lo que te sorbes, y te tragas. Estaban dos ruincillos, que no les dieran del pie, arrojando à puntillazos allá dentro à muchos hombres grandes, gente sin cuento, por no ser de cuenta, sin darse manos de echar, por no tenerlas: allá van, (decian) noblezas, hermosuras, gallardias, floridos años, bizarrias, galas, banquetes, paseos, saraos, entretenimientos, al cobachon de la nada. ¡Hay tal monstruosidad! (se lastimaba Critilo! ¿y quién es esta vil canalla? Aquella es el Ocio, y este otro es el Vicio, camaradas inseparables.

Oyeron que estaba un Ayo ponderandole à un hijo segundo de una de las mayores casas de el Reyno. Mirad, Señor, que podeis ser mucho. ¿Cómo? Queriendo. Hé, que nací tarde: adelantaos con la industria, y con el merito, recompensando con el valor el poco favor de la fortuna, que ese fue el atajo de el Gran Capitan, y algunos otros que se aventajaron à sus venturosos mayorazgos: pudiendo ser un Leon en la campaña, ¿queréis ser un lechon en el cenagal de la torpeza? Oíd cómo os llaman los belicos clarines à emplear las trompas de la fama, cerrad los oídos à las Comicas Sirenas, que os quieren echar à pique de valer nada. Mas él, haciendo chanzas de las hazañas, (respondia.) ¿Yo balas?

las? ¿yo asaltos? ¿yo campañas, pudiendome andar de el paseo al juego, de la comedia al sarao? de eso me guardaré yo muy bien. Mirad, que valdreis nada: Que no se me dá nada; y asi fue, que tampoco se le dió nada, y alcanzó nada.

A quien se le logró la diligencia, fue al Honroso, que viendo que un padre verdadero, y muy prudente embiaba un hijo suyo, mozo de buenas esperanzas, à la Universidad de Salamanca, para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, asi como rodeo el de las armas) llegase à conseguir un gran puesto, él en vez de ir à cursar, echó por el divertimiento, y se encaminaba al paradero ordinario de valer nada: compasivo el Honroso de ver perderse tan voluntariamente un tan buen ingenio, llegóse à él, y dijole: Señor Legista, qué mal parecer habeis tomado, pudiendo estudiar, y velando lucir, y pretendiendo un Colegio Mayor, pasar à una Chancilleria, y à un Consejo Real, que no hay mas seguro pasadizo, que una Beca, olvidando todo esto, quereis malograr el precioso tiempo, hundir la hacienda, y frustrar las esperanzas de vuestros padres: cierto, que habeis tomado mal consejo. Valióle este aviso, y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento, para abrazar la verdad. Y aseguran, que velando, y valiendo, de grada en grada llegó à una Presidencia, honrando su casa, y su Patria. Pero fue este el Fenix entre muchos patos, que lo comun es trocar el libro por la baraja, el teatro literario, por el comico corral, y el vade, por la guitarra, con que el derecho anda tuerto, y aun à ciegas, el digesto, mal digerido, yendo à parar en la cueva de la nada, no siendo, ni valiendo nada.

Señores, (ponderaba Critilo) que un hombre comun, un plebeyo, trate de entrarse en esta cueva vulgar, pase, no me admiro, que de verdad les cuesta mucho el llegar à valer algo; estáles muy cara la reputacion; cuestáles mucho la fama: pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena sangre, los de ilustres casas, que por poco, que se ayuden, han de venir à valer mucho, y dandoles todos la mano, han de venir à tener mano

en todo ; que esos se quieran enviciar , y anonadar , y sepultarse vivos en el cobachon de la nada , cierto que es lastimosa infelicidad. Si los otros pelean con balas de plomo , el Noble con balas de oro: las letras , que en los demás son plata , en los Nobles son oro , y en los Señores, piedras preciosas. ¡Oh, quantos, por no cansarse media docena de cursos, anduvieron corridos toda la vida! ¡por no lograr breve tiempo de trabajo , perdieron siglos de fama! Pero entre muchos de aquellos viles ministros, sepultureros de vicio, vieron , que andaba muy atareada una bellisima hembra , convirtiendo en azar, con manos de jazmin quanto tocaba : tenialas de nieve, pues todo lo elevan , tanto, que en tocando el mayor hombre , el mas prudente, el mas sabio , le convertia en estatua de pórfido , ù de marmol frio , y no paraba un punto , ni un momento de arrojar gente en aquella funesta sima de el desprecio: ni era menester traerlos con sogas , ni con maromas, que solo un cabello bastaba; pero , ¿qué mucho , si los llevaba cuesta abaxo ? hacia mayor estrago quanto mayor prodigio era de belleza. ¿ Quién es esta (preguntó Andrenio) que lleva traza de despoblar el mundo? ¿Es posible , que no la conoces ? (respondió su gran contrario el Honroso.) Ahora estamos en eso ? Es mi mayor antagonista , la misma deidad de Chipre , si no en persona , en sirena , en cuerpo , que no en espiritu. Huíd de ella , que no hay otro remedio , que si eso hubiera hecho aquel Principe , que tiene asido con mano de nieve , y garra de neblí , no hubiera tan presto descaecido de Heroe , que ya andaba en ese predicamento , y muy adelante. ¡ Oh , qué lastima ! (se lamentaba Critilo) que al mas empinado cedro , al mas copado arbol, al que sobre todos se descollaba , se le fuese apegando esta inutil yedra , mas infructifera , quanto mas lozana! quando parece , que le enlaza , entonces le aprisiona: quando le adorna , le marchita ; quando le presta pompa de sus hojas , le despoja de sus frutos , hasta que de todo punto le desnuda , le seca , le chupa la substancia , le priva de la vida , y le aniquila. ¿Qué mas ? ¿Y à quantas bolvistes vanos ? ¿ quántos

tos linces cegaste, quántas aguilas abatiste, à quántos ufanos pavones hiciste abatir la rueda de su mas bizarra ostentacion? ¡Oh, à quántos, que comenzaban con bravos aceros, ablandaste los pechos! Tú eres, al fin, la aniquiladora comun de Sabios, Santos, y Valerosos.

A otro lado de la cueva, vieron un raro monstruo, con visos de persona, haciendo à todo muy mala cara: tenia estrañas fuerzas, pues asiendo con solos dos dedos, como haciendo asco, algunos suntuosos edificios, los arrojaba al centro de la nada: Allá va (decia) ese dorado Palacio de Neron, esas Termas de Domiciano, esos Jardines de Eliogabalo; porque todos valieron nada, y sirvieron de nada. No asi los castillos fuertes, las incontrastables Ciudadelas, que erigieron los valerosos Principes, para llaves de sus Reynos, y freno de los contrarios: no los famosos Templos, que eternizaron los piadosos Monarcas; las dos mil Iglesias, que dedicó à la Madre de Dios el Rey Don Jayme. Allá van (decia) esos Serrallos de Amurates, ese Alcazar de Sardanapalo. Pero lo que mayor novedad les hizo, fue, verle asir las obras de el ingenio, y con notable desprecio verselas arrojar allá. Hizóle lastima à Critilo verle asir de un libro muy dorado, y que amagaba sepultarle en el eterno olvido; y rogóle no lo hiciese: mas él, haciendo burla, le dijo: Hé, vaya allá, pues entre mucha adulacion, no tiene rastro de verdad, ni de substancia. Basta, (replicó Critilo) que el dueño de que habla, y à quien lo dedica, le hará inmortal. No podrá, (respondió él) que no hay cosa que mas presto caiga, que la mentirosa lisonja, que no tiene fundamento, antes solicita enfado. Echóle allá, y tras él otros muchos libros, voceando: Allá van esas novelas frias, sueños de ingenios enfermos, esas comedias silvadas, llenas de improprieda des, y faltas de verisimilitud. Apartó unas, y dixo: Estas no, reservense para imortales, por su mucha propriedad, y donoso gracejo. Miró el titulo Critilo creyendo fuesen las de Terencio, y leyó: Parte primera de Moreto. Este es (le dijo) el Terencio de España. Alla van (decia) esos Autores Italianos. Reparó

Critilo, y dijole: ¿Qué haces? que se escandalizará el mundo, pues están hoy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las espadas Españolas. Hé, (dijo) que muchos de estos Italianos, debaxo de rumbosos titulos, no meten realidad, ni sustancia; los mas pecan de floxos, no tienen pimienta en lo que escriben, ni han hecho otros muchos de ellos, que echar à perder buenos titulos, como el Autor de la Plaza universal: prometen mucho, y dexan burlado al Lector, y mas si es Español. Alargó la mano ácia otro estante, y comenzó con harto desden à arrojar libros: leyó los titulos Critilo, y advirtió eran Españoles, de que se maravilló no poco, y mas quando conoció eran Historiadores; y sin poder contenerse (le dijo.) ¿Por qué desprecias esos escritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun esa es la desdicha, (le respondió) que no corresponde lo que estos escriben, à lo que aquellos obran: asegurote, que no ha habido mas hechos, ni mas heroicos, que los que han obrado los Españoles; pero ningunos mas mal escritos, por los mismos Españoles. Las mas de estas Historias, son como tocino gordo, que à dos bocados empalagan. No escriben con la profundidad, y garvo politico, que los Historiadores Italianos, un Guiciardino, Bentivollo, Catarino de Avila, el Siri, y el Virago en sus Mercurios sequaces todos de Tacito: creedme, que no han tenido genio en la Historia, asi como ni los Franceses en la Poësia. Con todo, de algunos reservaba algunas hojas, mas à otros todos enteros, y aun sin desatarlos los tiraba de rebés ácia la nada, y decia: Nada valen, nada. Pero notó Critilo, que por maravilla desechaba obra alguna de Autor Portugués. Estos (decia) han sido grandes ingenios, todos son cuerpos con alma. Alteróse mucho Critilo al verle alargar la mano ácia algunos Teologos, asi Escolasticos, como Morales, y Expositivos, y respondióle à su reparo: Mira, los mas de estos ya no hacen otro, que trasladar, y bolver à repetir lo que ya está dicho: tienen bravo cacoetes de estampar, y es muy poco lo que añaden de nuevo; poco, ò nada inventan: de solos Comentarios sobre lo primera parte de Santo To-

Tomas, le vió echar media docena, y decia: Andad allá. ¿Qué decis? Lo dicho. Y hareis lo hecho. Allá van esos Expositores, secos como esparto, que texen, lo que ha mil años que se estampó. De los Legistas arrojaba librerias enteras, y añadió, que si le dexáran, los quemára todos, fuera de unos quantos. De los Medicos echaba sin distincion, porque aseguraba, que ni tienen modo, ni concierto en el ecribir: mirad, (decia) qué tanto, que aun no saben disponer un indice, y esto habiendo tenido un tan prodigioso maestro como Galeno.

Entre tanto que esto le pasaba à Critilo, fuese acercando Andrenio al boqueron de la cueva, y puso el pie en el deslizadero de su umbral, mas al punto arremetió à él el Honroso, diciendole: ¿Dónde vas? ¿Es posible, que tú tambien te tientas de ser nada? Dexame, (le respondió) que no quiero entrar, sino ver desde aqui lo que por allá pasa: Riólo mucho el Honroso, y dixole: ¿Qué has de ver, si todo en entrando allá, es nada? Oiré, si quiera menos; porque las cosas que una vez entran, nunca mas son vistas, ni oídas. Llamaré alguno. ¿De qué suerte, que ninguno tiene nombre? y sino, dime, ¿de el infinito numero de gentes, que en tantos siglos han pasado, qué ha quedado de ellos? Ni aun la memoria de que fueron, ni que huvo tales hombres. Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, gobierno, y santidad: y porque lo consideremos mas de cerca, dime; en este nuestro siglo, entretantos millares como hoy embarazan la redondez de la tierra, en tantas Provincias, y Reynos ¿quiénes son nombrados? Media docena de hombres Valerosos; aun no otros tantos Sabios: no se habla sino de dos, ò tres Reyes, un par de Reynas, de un Santo Padre, que resucita los Leones, y Gregorios: todo lo demas es numero, es broma, no sirven sino de consumir los viveres, y aumentar la quantidad, que no la calidad. Pero ¿qué estás mirando con mayor ahinco, quando vés nada? Miro (dijo) que aun hay menos, que nada en el mundo. Dime por tú vida ¿quién son aquellos, que están arrinconados aun en la misma nada? ¡Oh, (le respondió)

mucho hay que decir de esa nada! Esos son:::: pero dexemoslos, si te parece, para la siguiente Crisis.

CRISIS IX.

Felisinda descubierta.

CUentan, que un cierto, curioso, mas yo le difiniera necio, dió en un raro capricho de ir rodeando el mundo, y aun rodando con él, en busca, quando menos, de el contento. Llegaba à una Provincia, y comenzaba à preguntar por él à los ricos los primeros, creyendo que ellos le tendrian, quando la riqueza todo lo alcanza, y el dinero todo lo consigue: pero engañóse, pues los halló cuidadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le pasó con los poderosos, y viviendo penados, y desabridos. Fuese à los sabios, y topólos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura: à los mozos, con inquietud; à los viejos, sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenian, ni aun le habian visto; pero, sí, oído à sus antepasados, que habitaba en el otro país de mas adelante. Pasaba luego allá, tomaba lengua de los mas noticiosos, y respondianle lo mismo, que allí no; pero, que se decia estar en el que seguia. Fue pasando de esta suerte de Provincia en Provincia, diciendole en todas: Aquí no, allá, acullá, mas adelante. Subió à la Islandia, de alli à la Grotlandia, hasta llegar al Tile, que sirve al mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abrió los ojos para ver que andaba ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen van en busca de el contento, sin topar jamas con él, pasando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre à conseguirle. Conocen los de el un estado, que alli no está, piensanse que en el otro, y llamanles felices, y aquellos à los otros, viviendo todos en un tan comun engaño, que aun dura, y durará mientras huviere necios.

Asi les sucedió à nuestros dos peregrinos del mundo, pasageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni en el vil ocio pudieron hallar descanso, y asi no hicieron su mansion, ni el uno en el Palacio de la vanidad, ni el

el otro en la cueva de la nada. En medio el umbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quién fuesen aquellos que estaban metidos de medio à medio en la nada. Esos, (le respondió el Fantastico) son unos ciertos sugetos, que aun son menos que nada. ¿Cómo puede ser eso? ¿qué menos puede ser que nada? Muy bien. ¿Pues qué serán? ¿Qué? nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y y asi les llaman cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel cómo anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeza: hombreando el otro sin ser hombre: qué cosilla tan ruincilla aquella de allá, acullá: pues à fé que tiene harto malas entrañuelas. Verás hombres de carne momia, y momios los que deberian ser los primeros. Mira qué de sombras sin cuerpo, y qué de figurillas de sombra, y sobra: hallarás titulos sin realidad, y muchas cosas de solo titulo: mira, qué de impersonales personas, y qué de estatuas sin estatua. Verás magnates servidos con baxillas de oro, entre costumbres de lodo, y al estiercol: muchos nacidos, que aun no viven, y muertos, que no vivieron: aquellos de acullá eran Leones, que en teniendo cama fueron liebres; y estos otros nacidos como hongos, sin saberse de dónde, ni de qué. Mira hacer los Estoicos à muchos Epicuros, y la folloneria pasar por philosofia. Mira lexos de aqui la fama, y muy cerca la fame. Verás mal vistos lo que están en alto, y muchos hijos de algo, que pararon en nada. Verás muchas hermosuras perderse de vista, y y las mas lindas por bellas. Verás que no son de gloriosa fama los que de golosa voluntad, y venir à morir de hambre los mas hartos. Verás pedir, y tomar à los que no se les dá nada, y à muchos tenidos por ricos, que aun el nombre no es suyo. No hallarás, sí, sin no, ni cosa sin un si no. Verás que por no hacer caso se pierden las casas, y aun los Palacios; y por no curarse de lo mucho, todo fue nada. Mira muchos cabos, que acaban todo, sino con el enemigo, y por eso nunca se acaban las guerras, porque hay cabos. Verás que todo buen verde fue sin fruto, y que las verduras no granan: toparás muchas arrugas en agraz seco, y pocas

en sazonadas pasas: sentirás lo mas bien dicho sin dicha, y toda gracia en desgracia, grandes ingenios sin genio, y sin Dotor muchas librerias: oíras locos à gritos, y las menos cuerdas mas tocadas: los que debrian ser Cesares, son nada, y las mas grandes casas sin un quarto: verás encogidos los mas estirados, y à muchos hacer vanidad de lo que es nada: buscarás hombres, y toparás con trasgos, y el que creiste ser de terciopelo, es de vayeta: verás sin ceros, los mas sincéros, y al que no tiene cuentos no ser de cuenta: ya las dadivas, y dones son ayre, pues donayre: verás finalmente quán mucha es la nada, y que la nada querria serlo todo. Mucho mas dixera, que tenia mucho que decir de la nada, à no interrumpirle el Ocioso, que acercandose à Andrenio, intentó à empellones de dexamiento, arrojarle dentro de la infeliz cueva, y sepultarle en medio del fondon de la nada. Viendo esto el Fantastico, asió de Critilo, y comenzó à tirar de él ácia el Palacio de la vanidad, llenandole los cascos de viento fatales, ambos escollos de la vejez, tan por extremo opuestos, que en el uno suele peligrar de ociosa, y en el otro de vana. Pero fue unico remedio darse ambos las manos, con que pudieron templarse, y hacer un buen medio entre tan peligrosos extremos: asieron de la ocasion, que aunque cana, no calva, y à pura fuerza de razon, y de cordura, salieron de el evidente riesgo de su pérdida.

Trataron ya victoriosos de encaminarse à triunfar à la siempre Augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona de el mundo, Reyna de las Ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en todos siglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuvieron necesidad de bolar à ella, y darse unos filos de Roma: hasta los mismos Españoles, Lucano, Quintiliano, ambos senecas Cordoveses, Luciano, y Marcial Bilbilitano, Trono del Lucimiento, que lo que en ella luce, por todo el mundo campea; Fenix de las edades, que quando otras Ciudades perecen, ella renace, y se eterniza. Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo él cabe en ella; pues el que vé à Madrid, vé à solo Madrid, el que à París, no ve

si-

sino à París, y el que ve à Lisboa, vé à Lisboa; pero el que ve à Roma, las vé todas juntas, y goza de todo el mundo de una vez, termino de la tierra, y entrada Catolica de el Cielo: y si ya la veneraron de lexos, ahora la admiraron de cerca, sellaron sus labios en sus sagrados umbrales, antes de estampar sus plantas: introduxeronse con reverencia en aquel non plus ultra de la tierra, y un tanto monta de el Cielo. Discurrian mirando, y admirando sus novedades, que parecen antiguas, y sus antiguedades, que siempre se hacen nuevas. Reparó en su reparar un mucho hombre, que cortesanamente se les fue acercando, ò ellos à él para informarse: à pocos lances que hizo con destreza, conoció que eran peregrinos, y ellos, que él era raro, y tanto, que pudiera dar lecciones de mirar al mismo Argos, de penetrar à un Zahorí, de prevenir à un Jano, y de entender al mismo Descifrador; pero ¿qué mucho si era un Cortesano viejo de muchos cursos de Roma, Español ingerto en Italiano, que es decir, un prodigio? era gran hombre de notas, y de noticias, con los dos realces de buen ingenio, y buen gusto, el Cortesano de mas buenos ratos que pudieran desear. Vosotros, (les dijo) segun veo, habeis rodado mucho, y abanzado poco, que si de primera instancia hubierades venido à este epilogo de el politico mundo, todo lo bueno hubierades logrado, y visto de la primera vez, llegando por el atajo de el vivir, al colmo de el valer. Porque advertid, que si otras Ciudades son celebradas por oficinas de maravillas mecanicas, en Milan se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Napoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Genova se ahuchan los doblones; Roma es oficina de los grandes hombres; aqui se forjan las grandes testas, aqui se sutilizan los ingenios, y aqui se hacen los hombres muy personas: y si son dichosos los que habitan las Ciudades grandes, (añadió otro) porque se halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor, en Roma se vive dos veces, y se goza muchas, paradero de prodigios, y centro de maravillas. Aqui ha-

hallareis quanto pudierades desear; sola una cosa no topareis en ella. Y será sin duda, (replicaron ellos) la que nosotros venimos à buscar, que ese suele ser el ordinario chasco de la fortuna. ¿Qué es lo que buscais? (les dijo) y Critilo, yo una esposa; y Andrenio, yo una madre. ¿Y cómo se nombra? Felisinda, dudo que la halleis, por lo que dice de felicidad. ¿Pero dónde teneis nueba que se alverga? en el Palacio del Embaxador del Rey Catolico. Oh, sí, y aun el Rey de los Embaxadores.

Llegais à ocasion que ya es parte de dicha; allá me encaminaba yo está tarde, dónde concurren los ingenios à gozar del buen rato de una discreta academia. Es el Embaxador Principe de bizarro genio, originado de su grandeza, que asi como otros Principes ponen su gusto en tener buenos cavallos, que al fin son bestias; otros lebreles, dados à perros; en tablas, y en lienzos muchos, que son cosas pintadas; en estatuas mudas, en piedras preciosas, que si un dia amaneciese el mundo con juicio, se hallarian muchos sin hacienda. Este Señor gusta de tener cerca de sí hombres entendidos, y discretos, de tratar con personas, que cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron ya al genial alvergue, entraron en un salon bien aliñado, y capaz, teatro de Apolo, estancia de sus galantes Musas. Alli apreciaron mucho el ver, y conocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada uno se pudiera honrar un siglo, y desvanecerse una nacion. Ibaselos nombrando el Cortesano, y dandoseles à conocer: aquel que habla el Frances en latin es el Barclayo, venturoso en aplausos, por no haber escrito en lengua vulgar: aquel otro de la bien inventada invectiba, es el que supo mas bien decir mal, el Bocalini: conoced el Malvezi, philosofando en la historia, estadista de sí mismo. Aquel Tacito à las claras, es Henrico Caterino: mas aquel otro que está embutiendo de borra, de memoriales, de cartas, y de relaciones de la tela de oro de su Mercurio, es el Siri, vale à los alcances su Antagonista el Virago, mas floxo, y mas veridico. Ved el Gongora de Italia, como si

él

él se fuese el Aquilino : aquel eloquentisimo Polianteista, es Agustin Mascardo : y asi otros singulares ingenios de valiente rúmbo, y mucho garbo. Fueron ocupando sus puestos, y llenandolos tambien, y despues de conciliada, no solo la atencion, pero la expectacion. Arengó el Marino, cumpliendo con el oficio de Secretario, y dando principio con el mas célebre de sus Epigramas morales, que comienza. *Abre el hombre infeliz, luego que nace, antes que al Sol, los ojos à la pena, &c.* aunque no pudo librarse de la censura de que no concluye al proposito, pues habien do referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre : dá fin, diciendo: *De la cuna à la urna, hay solo un paso.* Acabado de relatar el soneto, prosiguió asi. Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene. Ninguno vive contento con su suerte, ni la que le dió el Cielo, ni la que él se buscó. El Soldado, siempre pobre, alaba las ganancias del Mercader ; y este, recíprocamente la fortuna del Soldado : el Jurisconsulto embidia el retrato sencillo, y verdadero del Rustico, y éste la comodidad del Cortesano : el casado codicia la libertad del soltero, y este la amable compañia del casado ; estos llaman dichosos à aquellos, y aquellos al contrario à estos, sin hallarse uno que viva contento con su fortuna. Quando mozo, piensa el hombre hallar la felicidad en los deleites, y asi se entrega ciegamente à ellos, con muy costosa experiencia, y tardo desengaño : quando varon, la imagina en las ganancias, y riquezas ; y quando viejo, en las honras, y dignidades, rodando siempre de un empleo en otro, sin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donosa ponderacion del sentencioso Lirico, si bien, aunque levantó la caza, no la dió mates, ni halló salida al reparo. Esta hoy se libra à vuestro bizarro discurrir, siendo el asunto señalado para esta tarde, discurrirse ha en qué consista le felicidad humana. Dicho esto, bolvió el rostro ácia el primero, que era el Barclayo, mas por acaso, que por afectacion : este, despues de haber pedido la venia al Principe, y haber cabeceado à un lado, y à otro, discurrió asi.

De

De gustos siempre oí decir, que no se ha de disputar, quando vemos, que la una mitad de el mundo se está riendo de la otra: tiene su gusto, y su gesto cada uno, y asi yo hago burla de aquellos sabios à lo antiguo, que defendian consistir la felicidad, uno, que en las honras, otro, que en las riquezas: este, que en los deleytes, aquel, que en el mundo: tal, que en el saber, y qual, que en la salud: digo, que me rio de todos estos Philosofos, quando veo tan encontrados los gustos, que si el vano anhela por las honras, el sensual hace burla de él, y de ellas: si el avaro codicia los tesoros, el sabio los desprecia. Asi, que diria yo, que la felicidad de cada uno, no consiste en esto, ni en aquello, sino en conseguir, y gozar cada uno de lo que gusta. Fue muy celebrado este decir, y mantuvose buen rato en este aplauso, hasta que el Virago: reparad, señores, (les dijo) en que los mas de los mortales emplean mal su gusto, pues à veces en las cosas mas viles, è indignas de la naturaleza racional; porque si se halla uno, que guste de los libros, habrá ciento que de las cartas: si este de las buenas Musas, aquel de las malas Sirenas; y asi entended, que las mas veces no es, no, felicidad conseguir uno su gusto, quando le tiene tan malo: demás, que por bueno, y relevante que sea, de nada se satisface, no para en ningun empleo, antes alcanzando uno, luego le enfada, y busca otro, siendo la inconstancia evidencia de la no conseguida felicidad. Muchas habrian de ser las felicidades de los Señores, y Principes, de quienes decia uno, y no mal, que todas son ganícas: hoy asquean lo que aplaudieron ayer, y mañana acriminarán lo que buscaron hoy: cada dia empleo flamante, y cada instante obra nueva. Borró con esto el concepto que habian hecho de la pasada opinion, y mereció la expectacion de todos para la suya, que propuso asi. Principio es muy asentado entre los Sabios, que el bien ha de constar de todas sus causas, lleno de todas partes, sin que le falte la menor circunstancia: de modo, que para el bien, todas qué sobren, y para mal, una que falte y; si esto se requiere para qualquier di-

dicha, ¿qué será para una felicidad entera, y consumada? Supuesta esta maxima, saquemos ahora las consequencias, ¿qué le importa à un poderoso tener todas las comodidades, si le falta la salud para gozarlas? ¿qué tendrá el avaro con las riquezas, si no tiene animo para lograrlas? ¿de qué le sirve al Sabio su mucho saber, si no tiene amigos capaces con quien comunicarlo? Digo, pues, que no me contento con poco, todo lo pretendo, y juzgo, que lo ha de tener todo el que se huviere de llamar feliz, para que nada desee: de suerte, que la felicidad humana, consiste en un agregado de todos los que se llaman bienes, honras, placeres, riquezas, poder, mando, salud, sabiduria, hermosura, gentileza, dicha, y amigos con quien gozarlo. Esto sí que es decir, exclamaron, no dexa que discurrir à los demas. Pero tomó la mano el Siri, intimando la atencion para echar el bollo à la controversia. Grandemente, (dijo) os ha contentado este monton quimerico de gustos, este agregado fantastico de bienes; pero advertid, que es tan facil de imaginar, quan imposible de conseguir, ¿porque quál de los mortales pudo jamas llegar à esta felicidad soñada? Rico fue Creso; pero no sabio: sabio fue Diogenes; pero no rico, ¿quién lo obtuvo todo? Mas doy que lo consiga, el dia que no tenga que desear, ha de ser ya infeliz, y que tambien hay desdichados de dichosos; suspiran, y asquean algunos de hartos, y les vá mal; porque les vá bien. Despues de haberse señoreado Alexandro de este mundo, suspiraba por los imaginarios, que oyó quimerar à un Philosofo. Con mas facilidad queria yo la felicidad, y asi me calzo la opinion del rebés, y afirmo todo lo contrario. Estoy tan lexos de decir, que consista la felicidad en tenerlo todo, que antes digo, que en tener nada, desear nada, y despreciarlo todo: y esta es la unica felicidad, con facilidad la de los discretos, y sabios. El que mas cosas tiene, de mas depende, y es mas infeliz el que de mas cosas necesita; asi como el enfermo mas cosas ha menester que el sano. No consiste el remedio del hidropico en añadir de agua, sino en quitar de ella: lo mismo digo del ambicio-

so,

so, y del avaro: el que se contenta consigo solo, es cuerdo, y es dichoso, ¿para qué la taza, donde hay mano con que beber? El que encarcelare su apetito entre un pedazo de pan, y un poco de agua, trate de competir de dichoso con el mismo Jove, (dice Seneca) y sello mi voto, diciendo: Que la verdadera felicidad, no consiste en tenerlo todo, sino en desear nada.

No queda mas que oír; (exclamó el comun aplauso) pero fue tambien descaeciendo este sentir, y callaron todos, para que el Malveci philosofase de esta suerte. Digo, señores, que este modo de opinar procede mas de una melancolica paradoxa, que de un acierto politico, y que es un querer reducir la noble humana naturaleza à la nada: pues desear nada, conseguir nada, y gozar de nada; ¿qué otra cosa es, que aniquilar el gusto, à no dar la vida, y reducirlo todo à la nada? No es otra cosa el vivir, que un gozar de los bienes, y saberlos lograr, tanto los de la naturaleza, como de el arte, conmodo, forma, y templanza. No hallo yo que pueda ser perficionar al hombre, el privarle de todo lo bueno, sino destruirle de todo punto. ¿Para qué son las perfecciones? ¿para qué los empleos? ¿para qué crió el sumo Hacedor tanta variedad de cosas, con tanta hermosura, y perfeccion? ¿De qué servirá lo honesto, lo util, y deleitable? Si este nos vedára lo indecente, y nos concediera lo licito, pudiera pasar; pero bueno, y malo, llevarlo todo por un rasero, à fé que es bravo capricho. Por lo tanto diria yo, ya veo que es una academica bizarria; pero en las grandes dificultades, arte es el saberse arrojar. Digo, pues, que aquel se puede llamar dichoso, y feliz, que se lo piensa ser; y al contrario, aquel será infeliz, que por tal se tiene, por mas felicidades, y venturas, que le rodeen: quiero decir, que el vivir con gusto, escribir, y que solos los gustos viven. ¿Qué le aprovecha à uno tener muchas, y grandes felicidades, si no las conoce, antes las juzga desdichas? y al contrario, aunque al otro todas le falten, y si él vive contento, eso le basta: el gusto es vida, y la gustosa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diciendo: Esto ha sido

do dar en el blanco, y apurar de el todo la dificultad: de modo, que cada sentencia les parecia la ultima, y que no quedaba ya que discurrir; y es cierto se abrazára este dictamen, sino se le opusiera aquel aguila, cisne digo, el culto Aquilini, diciendo: aguardad reparad, Señores, en que es de solos necios el vivir contentos de sus cosas, siendo la bienaventuranza de los simples la propria, y plena satisfaccion. Beato tú, (le dijo el célebre Bonarota) al que le contentaban sus malos borrones, quando à mí nada de quanto pinto me satisface. Asi, que yo siempre me contenté mucho de aquella bella prontitud de el Dante: al fin, Aligero, por su alado ingenio, tuvo mucho vivo aquella sazonada respuesta, quando habiendose disfrazado en uno de los dias carnabales, y y mandandole buscar el Medicis su gran patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, ordenó, que los que le buscasen, fuesen preguntados à unos, y à otros, *quién sabe de el bien*? y desatinando todos, quando llegaron à él, y le preguntaron: ¿*chi sa del bene*? prontamente respondió, *chi sa del male*. Con que al punto dixeron tú eres el Dante. ¡Oh, gran decir, aquel sabe del bien, que sabe de el mal! No gusta de los manjares, sino el hambriento, y el sediento de la bebida. Dulce le es el sueño à un desvelado, asi como el descanso al molido: aquellos estiman la abundancia de la paz, que pasaron por las miserias de la guerra; el que fue pobre, sabe ser rico; el que estuvo encarcelado, goza de la libertad; el náufrago, de el puerto; el desterrado, de su patria, y el que fue infeliz, de la dicha. Vereis à muchos mal hallados con los bienes, porque no probaron de los males. Asi, qué aquel diria yo, es feliz, que fue primero desdichado.

Contentó mucho este discurso, mas entró à impugnarle el Mascardo, probando no poder ser dicha la que suponia la desdicha, ni contento verdadero el que
cedia à la pena: ya
va delante, y el
na de mano al
seria esa felicid.
no à medias,
desdicha; y
¿quién quis

niendo, pues, à mi sentir, como yo tenga por maxima con otros muchos, que no hay dicha, ni desdicha, felicidad, ò infelicidad, sino prudencia, ò imprudencia. Digo, que toda la felicidad humana consiste en tener prudencia, y la desventura en no tenerla. El Varon Sabio, no teme la fortuna, antes es Señor de ella, y vive sobre los Astros, superior à toda dependencia: nada le puede empecer, quando él mismo no se daña: y concluyó, con que en todo lo que llena la cordura, no cabe infelicidad. Inclinó todo Politico la cabeza, haciendole la salva como à vino de una oreja, y todo critico dijo: Bueno; pero al mismo tiempo se vió sacudirlas ambas al caprichoso Capriata, diciendo: ¿Quién vió jamás contento à un Sabio, quando fue siempre la melancolia manjar de discretos? y asi vereis, que los Españoles, que están en opinion de los mas detenidos, y cuerdos, son llamados de las otras Naciones, los teticros, y graves, como al contrario los Franceses son alegres, y que van siempre brincando, y baylando: los que mas alcanzan, conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ser felices: los Sabios sienten mas las adversidades; y como à tan capaces, les hacen mayor impresion los topes. Una gota de azar basta à aguarles el mayor contento; y demas de ser poco afortunados, ellos mismos ayudan à su descontento con su mucho entender: asi, que no busqueis la alegria en el rostro de el Sabio, la risa sí que la hallareis en el de el Loco.

Al pronunciar esta palabra saltó un muy célebre, que gustaba de llevar consigo el cuerdo Embaxador, para ganso de noticias, y aun de verdades: este, pues, sin ton, y sin son, hablando alto, y riendo mucho, dijo: De verdad, Señor, que estos vuestros Sabios son unos grandes necios, pues andan buscando por la tierra la que está en el Cielo: y dicho esto, que no fue poco, dió las puertas afuera. Basta (confesaron todos) que un loco habia de topar con la verdad, y en confirmacion, el Mascardo peroró asi: En el Cielo, Señores, todo es felicidad: en el Infierno, todo es desdicha: en el mundo, como medio entre estos dos extremos, se participa de entrambos: an-

dan

dan barajados los pesares con los contentos: alternanse los males con los bienes: mete el pesar el pie donde le levanta el placer: llegan tras las buenas nuevas las malas, ya en creciente la Luna, ya en menguante, gran presidenta de las cosas sublunares; sucede à una ventura una desdicha, y asi la temia Filipo el Macedon, despues de las tres felicidades nuevas. Tiempo señaló el Sabio para reir, y tiempo para llorar. Amanece un dia nublado, otro sereno, yá mar en leche, y ya en hiel: viene tras una mala guerra, una buena paz, con que no hay contentos puros, sino muy aguados, y asi los beben todos. No teneis, que cansaros en buscar la felicidad en esta vida: milicia sobre el haz de la tierra, no está en ella, y convino asi; porque, si aun de este modo, estando todo lleno de pesares, sitiada nuestra vida de miserias, con todo eso no hay poder arrancar los hombres de los pechos de esta villana nodrica, despreciando los brazos de la celestial madre, que es la Reyna: ¿qué hicieran, si todo fuera contento, gusto, placer, solaz, y felicidad? Con esto se dieron por entendidos nuestros dos peregrinos, Critilo, y Andrenio, y con ellos todos los mortales, añadiendo el Cortesano: En vano, oh, Peregrinos de el mundo, pasageros de la vida, os cansais en buscar desde la cuna à la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el uno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo, y vive para el Cielo, hallarlaheis allá, si la supieredes merecer en la tierra.

Disolvióse la magistral junta, quedando desengañados, todos al uso de el mundo, tarde. Combidóles el Cortesano à ver algo de lo mucho, que se logra en Roma; pero lo mas que hay que ver, (decian ellos) y la mejor vista es ver tantas personas, que habiendo nosotros peregrinado todo el mundo, podemos asegurar no haber visto otras tantas. ¿Cómo decis, que habeis andado todo el mundo, no habiendo estado sino en quatro Provincias de la Europa? ¡Oh, bien! (respondió Critilo) yo te lo diré: porque asi como en una casa no se llaman parte de ella los corrales, donde estan los brutos, no entran en cuenta los reductos de las bestias, asi lo mas de

el mundo, ¿no son corrales de hombres incultos, de Naciones barbaras, y fieras, sin policia, sin cultura, sin artes, y sin noticias? Provincias habitadas de monstruos de la Heregia, de gente, que no se pueden llamar personas, sino fieras. Aguarda, (dijo) ahora que tocamos ese punto, vosotros, que habeis registrado las mas politicas Provincias del mundo, ¿qué os ha parecido de la culta Italia? Vos lo habeis dicho en esa palabra culta, que es lo mismo, que aliñada, Cortesana, politica, y discreta, la perfecta de todas maneras: porque es de notar, que España se esta hoy de el mismo modo que Dios la crió, sin haberla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco, que labraron en ella los Romanos: los montes se estan hoy tan sobervios, y zahareños como al principio: los rios innavegables, corriendo por el mismo camino que les abrió la naturaleza: las campañas se están páramos, sin haber sacado para su riego las acequias; las tierras incultas; de suerte, que no ha obrado nada la industria. Al contrario la Italia está tan otra, y tan mejorada, que no la conocerian sus primeros pobladores, que viniesen: porque los montes estan allanados, convertidos en jardines, los rios navegables, los lagos son vivares de peces, los mares poblados de famosas Ciudades, coronados de muelles, y de puertos; las Ciudades todas por un parejo, hermoseadas de vistosos edificios, Templos, Palacios, y Castillos, sus Plazas adornadas de brolladores, y fuentes: las campañas son Elisios, llenas de jardines; de suerte, que hay mas que ver, y que gozar en sola una Ciudad de Italia, que en toda una Provincia de las otras. Ella es la politica, madre de las buenas Artes, que todas estan en su mayor punto, y estimacion, la Politica, la Poesia, la Historia, la Philosofia, la Rhetorica, la erudicion, la Eloqüencia, la Musica, la Pintura, la Arquitectura, la Escultura; y en cada una de estas Artes, se hallan prodigiosos hombres. Por esto, sin duda, dijeron, que quando las diosas se repartieron las Provincias de el mundo, Juno escogió la España, Belona la Francia, Proserpina à Inglaterra, Ceres à Sicilia, Venus à Chipre; y Minerva à Italia: alli flo-

re-

recen las buenas letras, ayudadas de la mas suave, copiosa, y eloquente lengua; que aun por eso en aquella plausible comedia, que se representó en Roma, de la caída de nuestros primeros Padres, se introducían donosamente los personages, hablando el Padre Eterno, en aleman; Adan en Italiano: *Lo mio signore.* Eva en Frances, *qui Monsiur*, y el diablo en Español, echando votos, y retos. Exceden los Italianos à los Españoles en los accidentes, y à los Franceses en la substancia: ni son tan viles como estos, ni tan altivos como aquellos: igualan à los Españoles en ingenio, y sobrepujan à los Franceses en juicio, haciendo un gran medio entre estas dos Naciones: pero si en mano de los Italianos hubieran dado las Indias, ¡cómo que las hubieran logrado! Está Italia en medio de las Provincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y tratase como tal; porque Genova la sirve de Tesorera, Sicilia de Despensera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maestresala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Aya, Modena, Mantua, Luca, y Parma, de Meninas, y Roma de Dueña. Sola una cosa la hallo yo mala (dijo Andrenio.) ¿Sola una? (replicó el Cortesano) ¿y quál es? Reparaba en decirla, y quisiera que él la adivinará: con esta atencion, le iba deteniendo, y el otro instando, seria acaso el ser tan viciosa, porque eso le viene de ser tan deliciosa. No es eso. ¿Aquello de oler aun à Gentil, hasta en los nombres de Cipiones, y Pompeyos, Cesares, y Alexandros, Julios, y Lucrecias, y en la vana estimacion de las antiguas estatuas qué parecen idolatrar en ellas, el ser tan superticiosos, y agoreros; porque todo eso les viene de gentil herencia? Ni eso. ¿Pues qué, el estar tan dividida, y como hecha gigote en poder de tantos Señores, y Señoritos, saliendole esteril toda su politica, y sirviendola de nada toda su razon de estado? Tampoco es eso. ¡Valgate Dios; ¿pues qué será? ¿es por ventura aquello de ser campo abierto à las naciones estrangeras, palenque de Españoles, y Franceses? Hé, que no es eso. ¿Si seria el maestra de invenciones quimeras, porque eso

la Grecia al Lacio, juntamente con el Imperio? Ni eso, ni esotro. ¿Pues qué puede ser? que ya me doy por vencido. ¿Qué? el haber tantos Italianos: que si eso no tuviera, hubiera sido sin oposicion el mejor país de el mundo: y veese claro, pues Roma, con el concurso de las naciones, se viene à templar mucho. Por eso dicen, que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino un agregado de todas: gran Ciudad para vivir, aunque no para morir: dicen, que está llena de Santos muertos, y de demonios vivos; paradero de peregrinos, y de todas las cosas raras; centro de maravillas, milagros, y prodigios: de suerte, que mas se vive en ella en un dia, que en otras Ciudades en un año; porque se goza de todo lo mejor.

Un secreto ha dias deseo saber de la Italia, (dijo Critilo.) ¿Qué cosa? (le preguntó el Cortesano.) Yo te lo diré: ¿Quál sea la causa, que siendo los Franceses tan fatales para ella, los que la inquietan, la azotan, la pisan, la saquean, cada año la rebuelven, y son su total ruina: y al contrario, siendo los Españoles los que la enriquecen, la honran, la mantienen en paz, y quietud: los que la estiman, siendo Atlantes de la Iglesia Catolica Romana: con todo eso se pierden por los Franceses, se les va el corazon tras ellos, los alaban sus Escritores, los celebran sus Poetas con declarada pasion; y à los Españoles los aborrecen, los execran, y siempre están diciendo mal de ellos? ¡Oh, (dijo el Cortesano) has tocado un gran punto! no sé cómo te lo dé à entender. ¿No has visto muchas veces aborrecer una muger el fiel consorte, que la honra, y que la estima, que la sustenta, la viste, y la engalana: y perderse por un rufian, que la dá de bofetadas cada dia, y la acocea, la azota, y la roba, la desnuda, y la maltrata? Sí. Pues aplica tú la semejanza.

Faltóles antes la luz de el dia para ver qué grandezas, y portentos para ser vistos, con que hubieron de dar treguas à su bien lograda curiosidad hasta el siguiente dia. Mañana (les dijo el Cortesano) os combido à ver, no solo Roma, sino todo el mundo de una vez, desde cierto puesto, de donde se señorea; vereis, no solo este

te siglo, esta nuestra Era, sino las venideras. ¿ Qué dices, Cortesano mio, (replicó Andrenio) ¿ para otro mundo, y otro siglo nos emplazas? Sí, que habeis de ver quanto pasa, y ha de pasar. Gran cosa será, y gran dia. Quien quisiere lograrlo, madrugue en la siguiente Crisis.

CRISIS. X.

La Rueda del tiempo.

CReyeron vanamente algunos de los Philosofos antiguos, que en los siete errantes Astros se habian repartido las siete edades de el hombre, para asistirle desde el quicio de la vida, hasta el umbral de la muerte. Señalabanle à cada edad su Planeta, por su orden, y su puesto, avisando à todo mortal se diese por entendido, ya de el Planeta, que le presidia, ya de el traste de la vida en que andaba. Cupole (decian à la Niñez la Luna) con nombre de Lucina, comunicandole con sus influencias, sus imperfecciones: esto es, con la humedad, la ternura, y con ella la facilidad, y variedad; aquel mudarse à cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de qué se enoja, sin saber con qué se aplaca, de cera à las impresiones, de masa à las aprehensiones, pasando de las tinieblas de la ignorancia, à los crepusculos de la advertencia. Desde los diez años, hasta los veinte decian presidirle el Planeta Mercurio, influyendo docilidades, con que se va adelantando ya muchacho al paso que en la edad, en la perfeccion: comienzan à estudiar, y à deprender; cursa las escuelas, oye las facultades, y vá enriqueciendo el animo de noticias, y de Ciencias. Pero descarase Venus à los veinte, y reyna con grande tirania, hasta los treinta, haciendo cruda guerra à la juventud à sangre que yerve, y à fuego en que se abrasa, y todo esto con bizarra galanteria. Amanece à los treinta años el Sol, esparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre à lucir, y valer, emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empresas, y qual Sol de su casa, y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda, y lo sazona. Embistele Marte à los quarenta, infundiendole valor con calor [illegible] ros, m

ga, y pleytea. Entra à los cinquenta mandando Jupiter, influyendo soberanias: yá el hombre es Señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorio, no lleva bien el ser gobernado de otros, antes lo querria mandar todo; toma por sí las resoluciones, executa sus dictamenes, sabese gobernar, y à esta edad como à tan señora, la coronaron por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anochece, que no amanece el melancolico Saturnino, con humor, y horror de viejo, comunicale su triste condicion, y como se vá acabando, querria acabar con todos, vive enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y à lo de perro viejo, royendo lo presente, y lamiendo lo pasado, remiso en sus acciones, timido en sus executiones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, asqueroso en su porte, descuidado en su trage, destituido de sentidos, falto de potencias, y à todas horas, y de todas las cosas quexumbroso. Hasta los setenta es el vivir, y en los poderosos hasta los ochenta, que de ahí adelante todo es trabajo, y dolor, no vivir, sino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelve à presidir la Luna, y buelve à niñear, y à monear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo, mordiendose la cola la serpiente; ingenioso geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con esto entró el Cortesano, no tanto à despertarles, quanto à darles el buen dia, y aun el mejor de su vida, muy entretenido con la mascara de el mundo, el bayle, y mudanzas de el tiempo, el entremes de la fortuna, y la farsa de toda la vida. Alto, (les dijo) que tenemos mucho que hablar de este mundo, y de el otro. Sacóles de casa, para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realzado de los siete collados de Roma, tan superior, que no solo pudieron señorear aquella universal Corte; pero todo el mundo, con todos los siglos. Desde esta eminencia (les decia) solemos con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan joviales, registrar todo el mundo, y quanto en él pasa,

sa, que todo corre la posta: desde aqui atalayamos las Ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curiosidad, que no solo vemos lo de hoy, y lo de ayer, sino lo de mañana, discurriendo de todo, y por todo. ¡Oh, lo que diera yo (decia Andrenio) por ver lo que será de el mundo de aqui à unos quantos años! en qué habrán parado los Reynos, qué habrá hecho Dios de Fulano, y de citano, qué habrá sido de tal, y tal personage: lo venidero, lo venidero querria yo ver, que eso de lo presente, y lo pasado, qualquiera se lo sabe, hartos estamos de oírlo, quando una victoria, un buen suceso lo repiten, y lo buelven à cacarear los Franceses en sus gacetas, los Españoles en sus relaciones, que matan, y enfadan, como lo de la victoria Naval, contra Salin, que aseguran fue mas el gasto que se hizo en salvas, y en luminarias, que lo que se ganó en ella: y modernamente decia un discreto: Tan enfadado me tienen estos Franceses con su socorro de Arrás, y con tanto repetirlo, que no puedo ver las tapicerías, y aun en medio de el Invierno. Pues yo te ofrezco, (dijo el Cortesano) mostrarte todo lo venidero, como si lo tuvieses aqui delante. ¡Brava arte magica seria esa! Antes no, ni es menester, quando no hay cosa mas facil, que saber lo venidero. ¿Cómo puede ser eso, si está tan oculto, y tan reservado à sola la perspicacia Divina? Buelvo à decir, que no hay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo què fue, eso es, y eso será, sin discrepar, ni un atomo: lo que sucedió doscientos años ha, eso mismo estamos viendo ahora, y sino, aguarda: y echóse mano à una de las faltriqueras de la faldilla delantera, y sacó una caxa de cristales celebrandolos por cosa extraordinaria. ¿Qué mas tendrán esos, que los demás anteojos? (decia Andrenio) ¡Oh, sí, que alcanzan mucho. ¿Qué tanto? ¿Mas, que el anteojo de el Galileo? Mucho mas, pues lo que está por venir, lo que sucederá de aqui à cien años. Estos los forjaba Archimedes, para los amigos enter tomad, y calzaoslos ojos de el alma, en los

res, y hicieronlo asi, sobre la faccion de la prudencia. Mirad ahora ácia España. ¿Qué veis? Veo (dijo Andrenio) que las mismas guerras intestinas de ahora doscientos años, pasan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas de el un cabo al otro. ¿Qué ves ácia Inglaterra? Que lo que obró un Henrico contra la Iglesia, executa despues otro peor: que si ya degollaron una Reyna Estuarda, hoy su nieto Carlos Estuardo. Veo en Francia que matan un Enrico, y otro Enrico, y que buelven à brotar las cabezas de la Heretica Hidra. Veo en Suecia, que lo que le sucedió à Gustavo Adolfo en Alemania, le va sucediendo por los mismos filos à su sobrino en la Catolica Polonia. ¿Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel siglo de oro, y aquella felicidad pasada, de que gozó en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Ahí vereis, que las cosas, las mismas son, que fueron: sola la memoria es la que falta: no acontece cosa, que no haya sido, ni que se pueda decir nueva, baxo de el Sol.

¿Quién es aquel Vejezuelo, (dijo Critilo) que nunca pára, que todos le siguen, y él à nadie espera, ni à Reyes, ni à Monarcas, hace su hecho, y calla? ¿No le ves tú, Andrenio? Sí, por señas que lleva unas alforjas al cuello, como caminante. ¡Oh! (dijo el Cortesano) ese es un Viejo, que sabe mucho; porque ha visto mucho, y al cabo, todo lo dice, sin faltar à la verdad: ¿Cabe mucho en aquellas alforjas? No lo creereis: cabe una Ciudad, y muchas, y Reynos enteros; unos lleva delante, otros atrás, y quando se cansa, buelve las alforjas, la de atrás adelante, y rebuelve todo el mundo, sin saber cómo, ni por qué, sino por variar. ¿Qué pensais, que es el pasarse el mando, el mudarse el señorio de esta Provincia en aquella, de una Nacion en la otra? es, que se muda las alforjas el Tiempo: hoy está aqui el Imperio, y mañana acullá: hoy van delante, los que ayer iban detrás: mudóse la vanguardia en retaguardia. Asi vereis, que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigiosos ingenios, de un Augustino, Tertuliano, y Apuleyo ¿quién tal creyera? hoy está hecha un Barbarismo, engendra-

dradora de Alarbes : y lo que es de mayor sentimiento, la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inventora de las ciencias, y las Artes, la que daba leyes de discrecion à todo el mundo, madre del bien decir, hoy está hecha un solecismo en poder de los Barbaros Traces ; y à este modo está trocado todo el mundo. La Italia, que mandaba à todas las demas Naciones, y triunfaba todas las Provincias, hoy sirve à todas; mudóse las alforjas el tiempo.

Pero la que fue gran vista, y espectaculo de mucho gusto, fue una gran rueda, que baxaba por toda la redondez de la tierra, desde el Oriente, al Ocaso de la ocasion. Veíanse en ella todas quantas cosas hay, ha habido, y habrá en el mundo, con tal disposicion, que la una mitad se veía clara, y esentamente sobre el Orizonte, y la otra estaba hundida acullá abaxo, que nada de ella se veía ; pero iba rodando sin cesar, dando bueltas, al modo de una grua, en que se metió el tiempo, y saltando de la grada de un dia, en la de el otro, la hacia rodar; y con ella todas las cosas salian unas de nuevo, y escondianse otras de viejo, y bolvian à salir al cabo de tiempo : de modo, que siempre eran las mismas, solo, que unas pasaban, otras habian pasado, y bolvian à tener vez: hasta las aguas, al cabo de los años mil, bolvian à correr por donde solian, aunque no serian por los ojos, que esas, mas presto buelven, que hay mucho que llorar. Aqui hay mucho que ver, (dijo Critilo) y que notar, el Cortesano: bien lo podeis tomar de proposito. Atended como vá pasando todo en la rueda de la vicisitud, unas cosas van, otras vienen. Buelven las Monarquias y rebuelvense tambien, que no hay cosa que tenga estado, todo es subida, y declinacion.

Veíanse acullá, al un cabo de la rueda, y que ya habian pasado unos hombres, y unos Principes, parcos, que no pobres, pródigos de su sangre, y guardadores de la hacienda : vestian de lana, y la sabian cardar : cruxian [illegible] da los dias de [illegible] gala, y todo [illegible] ¿Quiénes [illegible] eguntó Critilo, [illegible] nas llanos, [illegible] uellos fueron; ([illegible] Cortesano) los que [illegible] on los Rey-

Reynos: nota bien que allí hallarás un Don Jayme de Aragon, un Don Fernando el Santo de Castilla, y un Don Alfonso Enriquez de Portugal. Mira, qué pobres de gala, y qué riscos de fama: hicieron muy bien su papel, pues llenaron las Historias de sus hazañas, y metieronse en el vestuario comun de las mortajas; pero no en olvido. Al mismo tiempo, por la contraria vanda de la rueda, salian otros, y muy otros, ricos, vizarros, y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus antepasados les ganaron; pero iban estos pasando tambien su carrera, y hundianse al cabo, despues de hundido todo, y bolvian à salir aquellos primeros, bolviendo à juego las materias: y con esta alternacion procedian las cosas humanas, al fin temporales. ¡Hay tal variedad! (ponderaba Andrenio) ¿Y siempre ha sido de esta suerte? Siempre, (decia el Cortesano) y esto en cada Provincia, en cada Reyno. Buelve la cabeza atrás, y mira, qué moderados entraron en España los primeros Godos, un Ataulfo, Sisenando, hasta el Rey Bamba, sucede al cabo el delicioso Rodrigo, y dá al traste con la mas florida Monarquia. Vá pasando la rueda, y buelve otra vez el valor con la parsimonia, en el famoso Pelayo: restaurase poco à poco, lo que se perdió tan apriesa: descaece otra vez; pero resucita en el Rey Don Fernando el Catolico, y asi se ván alternando las ganancias, y las pérdidas, las dichas, y las desdichas.

¡Oh, lo que son de ver, (decia Critilo) aquellos primeros vestidos de paño, y à los segundos de brocado; aquellos cruxiendo azero, y estos seda, arreados aquellos en el alma, y desnudos en el cuerpo, adornados estos de galas, y desnudos de hazañas, faltos de noticias, y sobrados de delicias! Escondianse unas mugeres, y Señoras, y aun Princesas, con las ruecas en la cinta, refilando el uso, y salian otras con avanicos costosos de varillas de diamantes, fuelles de su vanidad: aquellas con sus manguitos de paño, estas otras de martas, nada piadosas, y muy suyas: aquellas exprimidas de talle, estas otras mas huecas, que campanas: y no obstante esto, aquellas sonaban mejor:

jor : por eso digo yo , (ponderaba Critilo) que siempre lo pasado fue mejor. Alargaba el cuello Andrenio, mirando acia el Oriente de la rueda , y preguntóle el Cortesano. ¿Qué buscas ? ¿qué echas menos ? Y él miraba, si bolvia à salir aquel plausible Rey Don Pedro de Aragon, llamado baston de Franceses , que con ellos solos fue cruel. ¡Oh, como que despicaria à España ! ¡qué coscorrones pegaria ! ¡cómo , que les abaxaria las crestas à los Gallos ! pero mudóse las alforjas el Tiempo. Iba dando, sin parar , la buelta la rueda , y bolteando con ella quanto hay. Salió una Ciudad , con sus casas de tierra, y los Palacios à piedra lodo; paseaban sus calles en carros los Cavalleros , el mismo Nuño Rasura ; que las Damas , como tan recatadas, ni eran vistas , ni oídas, quando mucho salian à alguna romeria , que no se nombraban las romerias : mas colorada se bolvia entonces una muger de ver un hombre, que ahora de ver un exercito: y es de advertir , que entonces no habia otro colon, que el de la verguenza , y el blanco de la inocencia : parecian de otra especie , porque eran muy calladas , no andariegas , honestas , hacendosas : al fin , mugeres para todo, y no como ahora , para nada ; pero daba la buelta la rueda , hundiase aquella Ciudad , y al cabo de tiempo bolvia à salir otra , digo, la misma ; pero tan otra , que no la conocian. ¿Qué Ciudad es esta ? (preguntó Andrenio.) La misma, (respondió el Cortesano.) ¿Cómo puede ser eso , si estas casas de ahora son de marmoles, y de jaspes , con tanto dorado balcon , en vez de los de palo ? ¿Qué tienen que ver estas tiendas , con aquellas otras de doscientos años atrás ? Allí, señor Cortesano, no habia guantes de ambar, sino de lana : no tahalies bordados de oro , sino una correa : no sombreros de castor, ni por sueño , quando mucho bonetillos , ò monteras. ¿Manguitos de à ciento de à ocho ! quién tal dijo ? fuera Heregia : no sino de paño, y abanicos de paja , y estos llevaba la Señora , y la Condesa , que aun no habia Duquesas : y la misma Reyna Doña Constan[illegible] y por mucha gala [illegible] costaba quatro [illegible] no como ahora [illegible] , y de rapiña [illegible] un real com-

compraba entonces un hombre sombrero, zapatos, medias, guantes, y aun le sobraban algunos maravedises. Las que aqui son telas de oro, y brocados, alli eran buríeles, y por cosa muy preciosa se hallaba algun contray para mantos à las ricas fembras el dia de su boda, que por eso se llamaron de velarse. Las que alli eran carretillas, aqui son coches, y carrozas: las que angarillas, son sillas de mano tachonadas: aqui no se vé ruar el carreton de la Ines tirado de sola una bestia, que no habia entonces tantas. Las calles hierven de mugeres tan descocadas, quan escotadas; quando allí si se les veía una muñeca, era ya perderse todo, y ser ellas unas perdidas: mucho de estrados, y cogines, y no se vé una almohadilla, sin hacer hacienda, antes deshaciendolas, y acabando con las casas. Pues te aseguro, (dijo el Cortesano) que es la misma Ciudad, aunque tan otra de lo que fue, tan mudada, que no la conocerian sus primeros habitadores: mira lo que hace, y deshace el tiempo. ¡Valgame el Cielo! (dijo Critilo) ¿y qué dixeran si bolvieran hoy à Roma los Camilos, y Dentatos, si el buen Sancho Minaya à Toledo, si Gracian Ramirez à Madrid, Layn Calvo à Burgos, el Conde Alperche à Zaragoza, y Garci Perez à Sevilla? ¿Si pasearan por estas calles, y las hallarán ocupadas de coches, y de carrozas, si vieran estas tiendas, y esta perdicion?

Bolteaba la rueda, y escondiase el buen tiempo, y todo lo bueno con él: aquellos hombres buenos, y llanos, sin artificio, ni embeleco, tan sencillos en el vestido, como en el animo, sin plieges en las capas, y sin doblezas en el alma, con el pecho desabrochado, mostrando el corazon, la conciencia à ojo, con el alma en la palma, y por eso victoriosa: hombres al fin del tiempo antiguo, y con todo eso muy ricos, y sobrados, desaliñados, y nunca mas bien puestos, que quando los hombres eran mas sencillos, aseguran que habia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros antipodas suyos en todo, embusteros, mentirosos, falsos, y faltos, que se corrian de que les llamasen buenos hombres, mas pequeños de cuerpo, y tambien

bien de alma, y con ser todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento, y nada de de verdad: mucho de circunstancia, y nada de sustancia, gente de poca ciencia, y de menos conciencia. Estos, (decia Critilo) yo juraria que no son hombres. ¿Pues qué? Sombras de aquellos que van delante, medio hombres, pues no tienen entereza. ¡Oh, quando bolverán aquellos primeros agigantados, hijos de la fama! Dexad, (decia el Cortesano) que aún bolverán à tener vez. Sí pero qué tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla de estos.

De lo que gustaba mucho Andrenio, y tanto, que no pudo contener la risa, era de ver rodar los trages, y dar bueltas los usos; y mas mirando ácia España, donde no hay cosa estable, en esto del vestir; à cada tumbo de la rueda se mudaban, y siempre de malo en peor, con mucho gasto, y figureria. Un dia salian con unos sombreros anchos, y baxos, que parecian gorras, al otro dia otros amorrionados, que parecian capacetes, luego otros pequeños; y puntiagudos, que parecian alhajas de titeres, y hacian bravas figuras: pasaban estos, y sucedian otros chatos, y anchos, con dos dedos de falda, que parecian bacinilla, y aun olian mal: mas al otro dia los dexaban, y salian con otros tan altos, que parecian orinales: quebrabanse estos tambien, y sacaban los gaviones con una vara de copa, y otra de falda, yá pequeños, yá tan grandes, que se pudieran hacer dos de cada uno de los primeros; y es lo bueno, que los que hacian mas ridículas figuras, se burlaban de los pasados, diciendo que parecian figurillas: mas luego los que se seguian les llamaban à ellos figurones: fue de modo, que en poco rato que lo estuvieron mirando, contaron mas de una docena de formas diferentes de solos sombreros: ¿qué seria de todo el demas trage? las capas ya eran tan largas, y prolijas, que parecian ir faxados en ellas, ya tan cortas y tan bien criadas, que quando sus amos estaban sentados, ellas se quedaban en pie. Dexo las calzas, yá afolladas, ya botargas, los zapatos ya romos, ya puntiagudos. Qué cosa tan graciosa, (decia Andrenio) Se-

ñores, ¿quién inventa estos trages? ¿quién saca estos usos? Ahí me digas tu que hay bien que reir; porque has de saber, que llega un gotoso, que tiene necesidad de llevar el pie holgado, y calzase un zapato romo, y ancho, por su comodidad, diciendo, ¿qué importa que el mundo sea ancho, si mi zapato es estrecho? Los otros que lo vén, luego lo apetecen, y dán todos en llevar zapatos romos, y parecer gotosos, y patituertos. Si una muger pequeña, hubo menester ayudarse de chapines, añadiendo de corcho, lo que le faltaba de persona, luego todas las otras dan en llevarlos, aunque sean mas crecidas que la Giralda de Sevilla, ó la Torre nueva de Zaragoza: llega en esto una muy estirada en todo, que no necesita de ellos, antes la hacen embarazo, dales del pie, y gusta de irse en zapato, luego todas las otras las quieren imitar, aunque sean unas enanas, valiendose de la ocasion para mas soltura, y para parecer niñas. La otra Flamenca dió en ir escotada, vendiendo el alabastro, y quierenla seguir las de Guinea, feriando el azabache, que en unas, y en otras es una gran frialdad, y un trage muy desarrapado; y es de advertir, que el peor, y el mas deshonesto es el que dura mas. Pero para que riais de buen gusto, mirad aquella ristra de mugeres, que van una tras otra en la rueda del tiempo, la primera lleva aquel desproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inventó una calva: la otra que se sigue, lo trocó por la arandela, que hizo brava vision: succede la otra con el bobo, que fue su mas propio trage. trocólo ya la que viene detras, por el trenzado, no mendigando un pelo ageno à su belleza: la quinta en orden, lo dexó para las mozas de cantaro, y echó el cabello atras en una crecida cola: la sexta inventó el moño, desmintiendo lo pelado: la septima se echó un govelete al tozuelo, echando allá quanto la pudiesen decir: la octava vá con una trenza, à la gineta, à tuerto, y áderecho: la nona, con asa de cantaro, y pudiera de cantarilla: de esta suerte van variando, y desvariando hasta que buelban à su primera impertinencia. Pero lo que fue, no ya de reir, sino de sentir,

que

que siempre se vá todo empeorando; pues es cosa cierta, que con lo que gasta hoy una muger, se vestia antes todo un pueblo: mas plata echa hoy en relumbrones una cortesana, que habia en toda España, antes que se descubrieran las Indias: no conocian las perlas aquellas primeras Señoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres eran de oro, y se vestian de paño, ahora son asco, y rozan damasco, y despues que hay tantos diamantes, ni hay fineza, ni firmeza.

Hasta en el hablar hay su novedad cada dia, pues el lenguage de hoy ha doscientos años, parece algaravia: y si no, leed esos fueros de Aragon, esas partidas de Castilla, que ya no hay quien las entienda: escuchad un rato aquellos que van pasando uno tras de otro en la rueda del tiempo. Atendieron, y oyeron que el primero decia fillo, el segundo fijo, el tercero hijo, y quarto, ya decia gixo à lo Andaluz, y el quinto de otro modo, sino que no lo percibieron. ¿Qué es esto? (decia Andrenio) ¿señores, en qué ha de parar tanto variar? ¿Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas suave, mas conforme à su original, que es el Latin? Sí. ¿Pues por qué le dexaron? No mas de por mudar, sucediendo lo mismo en las palabras que en los sombreros. Estos de ahora tienen por barbaros à los de aquel lenguaje, como si los venideros no huviesen de vengarlos à aquellos, y reirse de estos. Pusose de puntillas Critilo, deshojandose ácia el Oriente de la rueda. ¿Qué atiendes con tanto ahinco? (le preguntó el Cortesano.) Estoy mirando si buelven à salir aquellos Quintos tan famosos, y plausibles en el mundo, un Don Fernando el Quinto, un Carlos Quinto, y un Pio Quinto. ¡Hojala, que eso fuese, y que saliese un Don Felipe el Quinto en España! Y cómo que vendrá nacido, ¡qué gran Rey habia de ser, copiando en sí todo el valor, y el saber de sus pasados! pero lo que noto es, que antes buelven à salir los males, que los bienes: tardan estos lo que se abanzan aquellos. Oh, si, (dijo el Cortesano) detienense, y mucho en bolver los siglos de oro, y adelantanse los de plomo, y de hierro: son las ca-

calamidades mas ciertas en repetir, que las prosperidades. Asi como el mal humor de una terciana, y de una quartana tienen su dia fixo, su hora sabida, sin discrepar un punto, y el buen humor la alegria, el contento, no le tienen, ni repiten; à la hora las guerras las rebeliones no discrepan un lustro, las pestes, ni un año, las secas no pierden vez, buelven las hambres, las mortandades, las desdichas por sus pasos contados. Pues si eso es asi, (dijo Andrenio) ¿no se les podia tomar el pulso à las mudanzas, y el tino à la vicisitud de la rueda, para prevenir los remedios à los venideros males, y saberlos desviar? Ya se podria, (respondió el Cortesano) pero como fenecieron aquellos que entonces vivian, y suceden otros de nuevo, sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconvenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron unos noveleros, amigos de mudanzas peligrosas, que no probaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y despues murieron suspirando por ella. Con todo ya hay algunos de bueno, y sano juicio, prudentes consejeros, que huelen de lexos las tempestades, las pronostican, las dicen, y aun las vocean; pero no son escuchados, que el principio de los males es quitarnos el Cielo el inestimable dón de el consejo. Sacan los cuerdos por discurso cierto, las desdichas, que amenazan, en viendo en una Republica la desolacion de costumbres; pronostican la disolucion de Provincias, en reconociendo caída la virtud; atinan la caída de las Monarquias, gritanlo à quien tiene tapados los oídos, y asi vereis, que de tiempo à tiempo se pierde todo para bolverse otra vez à ganar todo.

Pero buen animo, que todas las cosas buelven à tener dia, lo bueno, y lo malo, las dichas, y las desventuras, las ganancias, y la pérdidas, los cautiverios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Sí, (dijo Andrenio) ¿pero qué me importa à mí, que hayan de suceder despues las felicidades, si à mí me cogen de medio à medio todas las calamidades? eso es decir que para mí se hicieron las penas, y para otros los contentos; buen remedio, ser prudente,

te, abrir el ojo, y dar ya en la cuenta. Ea, alegrate, que aun bolverá la virtud à ser estimada, la sabiduria à estar muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en su triunfo: y quando será eso (suspiró Critilo) ya estarémos nosotros acabados, y aun consumidos. ¡Oh, quién viera aquellos hombres con sus sayos, y aquellas mugeres con sus cofias, y sus ruecas, que desde que se arrimaron los husos, no se usa cosa buena! ¿Quando bolverá la Reyna Doña Isabel la Catolica à embiar recados, decidle à Doña Fulana, que se venga esta tarde à pasarla conmigo, y que se traiga su rueca, y à la Condesa, que venga con su almohadilla? ¿Quando oirémos al otro Rey escusarse en las Cortes, que no habia comido gallina, y decia la verdad, y que una que comió un Jueves, habia sido presentada? Y al otro, que si las mangas de el jubon eran de seda, pero el cuerpo de tela. ¡Oh, quanto me holgaria ver salir aquellos siglos de oro, y no de lodo, y basura! aquellos Varones de diamantes, y no de claveques; aquellas hembras de margaritas, y sin perlas; las Hermelindas, y Ximenas; con que no faltan Urracas; aquellos hombres de bien, que ya no solo no corren, pero ni dan un paso de Taso lenguage; pero de buena lengua, de pocas razones, y de mucha razon, de mucha substancia, y poca circunstancia, gente de apoyo, y no de tramoya, y de sola apariencia, que no hay cosa mas contraria à la verdad, que la verisimilitud. ¿Qué Soldados eran aquellos de acullá, vestidos de pieles, y calzados de cuero, que repetian de fieras? Esos eran los Almugabares, la milicia de el Rey Don Jayme, y de su valeroso hijo: no como los Capitanes de ahora, vestidos de tafetan, dando cuchilladas de seda. Aguarda, ¿qué varas eran aquellas tan mazizas, y tan firmes? Las de la Justicia de el buen tiempo, gruesas; pero no groseras, que no se torcian à qualquier viento, ni se doblaban aunque las cargasen de el metal pesado, aunque colgasen de ellas un bolson de doblones. Qué diferentes, (decia Andrenio) de estas otras tan delgadas, al fin juncos, que ceden al soplo de el favor, y se inclinan por poco que les cuel-

guen, à un par de capones, à qualquier pluma. ¿Quién es aquel que habla ronco? Pues à fé que no es ronca, sino bien clara su fama, aquel es el plausible Alcalde Ronquillo, blason de la justicia. ¿Y aquel otro que todo lo averigua? Ese es el de el probervio, por quien decia el Rey Catolico, à qualquiera escandalo que sucedia, vaya, y averiguelo Vargas, todo lo aclaraba, y nada confundia, con que tambien ha tenido en estos tiempos la Justicia sus Quiñones.

Cansabanse ya ellos de ver, pero no la rueda de dar vueltas, y à cada tumbo se trastornaba el mundo, caían las casas mas ilustres, y levantabanse otras muy obscuras, con que los descendientes de los Reyes andaban tras los bueyes, trocandose el Cetro en aguijada, y tal vez en un cepillo; al contrario los lacayos subian à Belengabores, y Taicosamas. Vieron un nieto de un herrador muy puesto à la ginета, y otro muy à acaballo rodeado de pages, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantabase la rueda, y comenzaban à bambalear las torres, y los menages: caían los Alcazares, y empinabanse los aduares, y al cabo de años, los nobles eran villanos. ¿Quién es aquel, (decia Andrenio) que vive en la casa solar de los Condes de tal? Un hornero, que haciendo mala harina hizo muchos ducados, de modo, que valen mas su salvados, que la harina de muchos nobles: ¿Y en aquella otra de los Duques de qual? Un otro que vendió mál, y las compró bien. ¿Pues es posible (ponderaba Critilo) que no se contente ya la desvergonzada vanidad de estos, con levantar sus casas de nuevo, sino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor solar?

Salian unos ingenios noveleros con unos discursos viejos, opiniones rancias, pero bien alcoholadas, con lindo lenguage, y vendianlas por invencion suya, y de verdad, que lo era: engañaban luego, luego, à quatro pedantes, mas llegaban los Varones sabios, y leidos, y decian, esta no es la doctrina de aquellos antiguos. En un rincon de el Tostado se hallará, sazonado, y cocido todo lo que estos blasonan por crudo, y valiente pen-

pensar: lo que estos hacen, no es mas que sacarlo de aquella letra Gotica, y estamparlo en la Romana mas legible, mudando la quadrada en redonda, echando un papel blanco, y nuevo, y con esto catalo aqui concepto nuevo: à fé que estos ecos que son de aquella Lira, y que este tomo es de Toma. Lo mismo que en la Catedra sucedia en el pulpito, con notable variedad, que en el breve rato que se asomaron à ver la rueda, notaron una docena de varios modos de orar. Dexaron la sustancial ponderacion de el sagrado Texto, y dieron en alegorias frias, metaforas cansadas, haciendo soles, y aguilas los Santos, inares las virtudes, teniendo toda una hora ocupado el auditorio, pensando en una ave, ò una flor. Dexaron esto, y dieron en descripciones, y pinturillas: llegó à estar muy valida la humanidad, mezclando lo sagrado con lo profano: y comenzaba el otro afectando su Sermon por un lugar de Seneca, como si no hubiera San Pablo: ya con trazas, ya sin ellas, ya discursos atados, ya desatados, ya uniendo, ya postillando, ya echandolo todo en frasecillas, y modillos de decir, rascando la picazon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la sólida, y substancial doctrina, y aquel verdadero modo de predicar de el boca de Oro, y de la Ambrosía dulcisima, y de el nectar provechoso de el gran Prelado de Milan.

Cortesano mio, (decia Andrenio) ¿bolverá al mundo otro Alexandro Magno, un Trajano, y el gran Teodosio? ¡Gran cosa sería! No sé que me diga, (le respondió) que de uno de estos hay para cien siglos, y mientras sale un Augusto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogabalos, y mientras un Cyro, diez Sardanapalos: sale una vez un gran Capitan, y bullen despues cien Capitanejos, con que se ha de mudar cada año de Gefe. Hé aqui, que para conquistar à todo Napoles, bastó el gran Gonzalo Fernandez; y para Portugal, un Duque de Alva: para la una India, Fernando Cortés, y para la otra, Alburquerque; y hoy para restaurar un palmo de tierra. han sido bastantes dos bos. Llevóse de carre los Octavo à Napol otra vista que dió

seido Fernando, con quatro naves vacias, lo bolvió à cobrar: de un Santiago cogió el Rey Catolico à Granada, y su nieto Carlos V. toda la Alemania. Oh, señor, (replicó Critilo) no hay que admirar, que iban los mismos Reyes en persona, no en substituto, que hay gran diferencia de pelear el amo, ò el criado: aseguroos que no hay bateria de cañones reforzados, como una ojeada de un Rey. Tras de una Reyna Doña Blanca, (proseguia el Cortesano) salen cien negras. Mas hoy en otra Española buelve à florecer aquella, y en una Catolica Cristina de Suecia renace hoy la Emperatriz Elena: mas os digo, que buelve à salir el mismo Alexandro: ya le veo, y le reverencio, no gentil, sino muy Cristiano: no profano, sino Santo: no tirano de las Provincias, sino Padre de todo el mundo, conquistandole pa el Cielo.

Pasad un lienzo (les dijo) por esos cristales, y si fuere el de la mortaja, mejor, quedarán mas limpios de el polvo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato ácia el Cielo. Realzaron la vista, y en virtud de aquella diafana perspicacidad, divisaron cosas, en que jamás habian reparado: vieron una gran multitud de hilos, y muy sutiles, que los iban devanando los celestes tornos, y sacandolos de cada uno de los mortales, como de un ovillo. ¡Qué delgado hilan los Cielos! (decia Andrenio.) Esos son (respondió el Cortesano) los hilos de nuestras vidas, notad qué cosa tan delicada, y de qué dependemos todos. Era mucho de ver quáles andaban los hombres rodando, y saltando como si fueran otros tantos ovillos sin parar un instante, al paso que las celestiales esferas les iban sacando la substancia, y consumiendo la vida, hasta dexarlos de todo punto apurados, y deshechos, de tal suerte, que no venia à quedar en cada uno un pedazo de trapo de una pobre mortaja, que en esto viene à parar todo. De unos tiraban hebras de seda fina, de otros, hilos de oro, y de otros de cañamo, y estopa. Sin duda que aquellos de oro, y de plata, (dijo Andrenio) serán de los ricos. Engáñaste. ¿De los nobles? Tampoco. ¿De los Principes? No discurres bien. ¿No son los hilos de las vidas? Sí, pues se-

segun fueren ellas, asi serán ellos: noble hay que sacan de el hilo de estopa, y plebeyo que sacan de el hilo de plata, y aun de oro. Alli se acababa uno, acullá otro, faltabale muy poco à éste, quando comenzaba aquel, que lo que la naturaleza va hilando de la vida, el Cielo lo va devanando, y quitandonos los dias con sus bueltas: y quando los mortales andan mas diligentes, y mas solicitos, saltando, y brincando, entonces se van mas deshaciendo. ¡Pero qué à lo callado, qué à las sordas no van urdiendo la muerte (ponderaba Critilo) quando nos van devanando la vida! Engañóse sin duda aquel otro Philosofo en decir, que al moverse esas Celestes esferas de esos once Cielos, hacen una suavisima musica, un muy sonoro ruido: hojalá que eso fuera, que nos despertáran de nuestro sueño, fuera un citarnos à cada instante de remate, no fuera musica para entretenernos, sino un recuerdo para desengañarnos.

Miraronse ya à sí mismos, y vieron lo poco que les faltaba por devanar, que fue materia de harto desengaño para Critilo, si para Andrenio de melancolia. Esto bastará por ahora, (les dijo el Cortesano) y baxemos à comer, no diga el otro simple letor: ¿De qué pasan estos hombres, que nunca se introducen comiendo, ni cenando, sino philosofando? Acertaron à pasar por una plaza, la de mayor concurso, que seria sin duda la Navona, donde hallaron un numeroso Pueblo, dividido en enjambres de susurro, aguardando alguno de sus espectaculos vulgares, que el Cortesano al verle, realzó con su moral observacion, y ellos con especial desengaño. Pero, qué espanta vulgo fuese este, nos lo afianza declarar la siguiente Crisis.

CRISIS XI.

La Suegra de la Vida.

MUere el hombre, quando habia de comenzar à vivir, quando mas persona, quando ya sabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, sazonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas utilidad, y autoridad à su cas
y à su patria; asi qu
ce bestia, y muere m
sona: pero no se h

cir, que murió ahora, sino que acabó de morir, quando no es otro el vivir, que un ir cada dia muriendo. ¡Oh, ley por todas partes terrible la de la muerte, unica en no tener excepcion, en no privilegiar à nadie, y debiera à los grandes hombres, à los eminentes sugetos, à los perfectos Principes, à los consumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentia, el saber, y tal vez toda una Ciudad, un Reyno entero! Eternos debieran ser los inclitos Heroes, los varones famosos, que les costó tanto el llegar à aquel zenit de su grandeza; pero sucede tan al contrario, que los que importan menos viven mas, y los que mucho valen, viven menos. Son eternos los que no merecian vivir un dia, y los insignes varones, momentaneos, pasaban como lucidos cometas. Plausible resolucion fue la de el Rey Nestor, de quien se cuenta, que habiendo consultado los Oraculos, acerca de los plazos de su vida, y habiendole sido respondido, que aun habia de vivir mil años cabales, dijo él: Pues no hay que tratar de hazer casa. Instando sus amigos, que no solo casa, pero un Palacio; y no solo uno, sino muchos, para todos tiempos, y pasatiempos, respondió: ¿Para solo mil años de vida, quereis, que me ponga ahora à fabricar casa? ¿para tan poco tiempo un Palacio? Hé, que bastará una tienda, ò una barraca, donde me aloje de paso, que sería calificada locura tomar el vivir de asiento. Qué bien viene esto con lo que hoy se practica, pues no llegando los hombres à vivir lo mas cien años, y no teniendo seguro, ni un dia, emprehenden edificios de à mil años, fabrican casas, como si se hubiesen de perpetuar sobre la haz de la tierra. De estos seria uno sin duda, aquel que decia, que aunque supiera que no habia de vivir sino un año; hiciera casa, si un mes, se casára; si una semana, comprára cama, y silla; y si un dia solo, hiciera olla. ¡Oh, cómo debe reirse de estos necios la muerte discreta, siquiera por lo fea, viendo que quando ellos están levantando grandes casas, ella les está abriendo corta sepultura, segun el proverbio: à casa hecha, sepultura abierta: en acomodandose uno, ella le des-

desacomoda: acabarse de construir el Palacio, y acabarse la vida, todo es à un tiempo, trocandose las siete columnas de el mas soberbio edificio, en siete pies de tierra, ò siete palmos de marmol, vana necedad de muchos: Porque ¿qué mas tiene el pudrirse entre pórfidos, y marmoles, que entre terrones?

Sobre esta tan llana verdad, venia echando el contrapunto de un singular desengaño, el Cortesano discreto, con nuestros dos Peregrinos en Roma. Llegaron à una gran plaza, embarazada de infinito vulgo, muy puesto en espectacion de alguna de sus necias maravillas, que él suele admirar mucho. ¿Qué querrá ser esto? (preguntó Andrenio;) y respondieronle: tened paciencia, y tendreis ciencia. Asi fue, que à poco rato vieron salir baylando, y brincando sobre una maroma un monstruo, que en la ligereza parecia un pajaro, y en la temeridad un loco. Estaban los que le miraban tan pasmados, quanto él intrepido: ellos temblando de verle, y él baylando porque le viesen. ¡Brava temeridad! (exclamó Andrenio) sin duda, que estos, primero pierden el juicio, y despues el miedo. A pie llano no llevamos segura la vida, y este la mete en precipicios. ¿De este te espantas tú? (le dijo el Cortesano.) ¿Pues de quién, si de este no? De tí mismo. ¿De mí? ¿y por qué? Porque es niñeria esto, respecto de lo que por tí pasa: ¿Sabes tú dónde tienes los pies? ¿Sabes por dónde caminas? Lo que yo sé, es, (replicó Andrenio) que no me metiera allí por todo el mundo; y éste por un vil interes se expone à tan grande riesgo: ¡Qué bueno está eso! (le dijo el Cortesano.) ¡Oh, si tú te vieses andar, no solo de aquel modo, sino con harto mayor peligro, qué sentirias, y qué dirias! ¿Yo? Sí, tú. ¿Por qué? Dime, ¿no caminas cada hora, y cada instante sobre el hilo de tu vida, no tan grueso, ni tan firme como una maroma, sino tan delgado como el de una araña, y aun mas, y andas saltando, y baylando sobre él? ahí comes, ahí duermes, y ahí descansas, sin cuidado, ni sobresalto alguno: creeme, que todos los mortales somos bolatines arriesgados sobre el delgado hilo de una fragil vida, con

esta diferencia, que unos caen hoy, otros mañana: sobre él fabrican los hombres grandes casas, y grandes quimeras, levantan torres de viento, y fundan todas sus esperanzas. Admiranse de ver al otro temerario andar sobre una gruesa, y asegurada maroma, y no se espantan de sí mismos, que restrivan sobre una, no cuerda sino muy loca confianza de una hebra de seda; menos, sobre un cabello, aun es mucho, sobre un hilo de araña, aun es algo, sobre el de la vida, que aun es menos. De esto sí que deberian andar atonitos, aqui sí que se les habian de erizar los cabellos, y mas reconociendo el abismo de infelicidades, donde los despeña el grave peso de sus muchos yerros. Salgamos, salgamos de aqui luego, luego; al mismo punto gritó Andrenio: poco importa (dijo Critilo) dexar la consideracion, si no salimos de el riesgo: bien podremos olvidarle, mas no evitarle.

Bolvieron ya à su posada, llamada el meson de la vida: aqui les dexó el Cortesano citados para otro gran dia, si ya no les faltase la noche, que fue atencion precisa. Recibióles con lisonjero agasajo su agradable huespeda, mostrandose muy cuidadosa en su asistencia, y regalo; combidólos à la cena, diciendo: Aunque no se vive para comer, se come para vivir. Cerróse la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos, pasando à ciegas, y à obscuras la mitad de la vida; y si dicen, que el sueño es un ensayo de la muerte, yo digo, que no es sino un olvido de ella. Ibanse ya encaminando al sepulcro de el sueño, muy descuidados, y seguros, quando llegó à embargarseles uno de los muchos pasageros, que alli se alojaban. Este, acercandose à ellos disimulado, les dió voces à la sorda, diciendoles: ¡Oh, inconsiderados peregrinos! ¡cómo se os conoce, quán agenos vivís de vuestro mal, y quán ignorantes de vuestro riesgo! Decidme, ¿cómo, estando presos, tratais de dormir à sueño suelto? No es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos al mayor peligro, que os amenaza por instantes. Tú debes ser el que sueñas, (le respondió Andrenio) ¿aqui peligros, en el alvergue de la vida, en el meson de el Sol, y tan claro, y tan risueño? Y aun por eso mismo,

(res-

(respondió el Pasagero.)Hé, que no es creible, que pára traiciones en tales agrados, que se escondan fierezas entre tales lindezas. Pues advertid, que aqui donde la veis tan cortesana, esta nuestra huespeda, que es de nacion Troglodita, hija de el mas fiero Caribe, aquel, que se chupa los dedos tras sus proprios hijos. Quita de ahí, (le replicó Andrenio) ¿aqui en Roma Trogloditas? ¿cómo es posible? Y es nuevo el concurrir en esta cabeza de el Orbe de todas sus Naciones, los erizados Etiopes, los greñudos Sicambros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos, que llevan consigo la fuente, para socorrer la sed en la picada vena de el caballo. Sabed, pues, que esta hermosa, y agradable patrona, alimenta sus fierezas de nuestras humanidades. Es cosa de risa eso, (replicó Andrenio): lo que yo experimento es, que ella no atiende à otro, que à nuestro agasajo, y regalo. ¡Oh, qué engaño el vuestro! (exclamó el pasagero) ¿Nunca habeis visto cebar antes las engañadas aves, para cebarse en ellas despues, sacandoles para esto los ojos? Pues asi lo practíca esta bechicera comun, que no hay Alcina, que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis, que no es tan linda como se pinta, antes la hallareis corta de facciones, y larga de traiciones, breve de tercios, y cumplida de enredos. ¿Es posible, que no habeis reparado en estos dias, que aqui estais, cómo han desaparecido cási todos los pasegeros que han entrado? ¿Qué se hizo aquel gallardo mancebo, que tanto celebraste de lindo, ayroso, galan, rico, y discreto? ya no se vé, ni se oye. ¿Pues aquella otra peregrina de la belleza, que tan bien pareció à todos? yá no parece. Pregunto, ¿qué se hace tanto pasagero como aqui va entrando? Unos anochecen, y no amanecen, y otros al contrario: todos, todos, unos en pos de otros van desapareciendo, tan presto el cordero, como el carnero, el amo como el criado, el Soldado valiente, y el Cortesano discreto: ni al Principe le vale su soberania, ni al Sabio su ciencia; no le aprovechan al valentón sus brios, ni al rico sus tesoros; ninguno trae salvaguardia. Ya yo lo habia no-

ta-

tado (respondió Critilo;) como à la desilada se nos iban todos desvaneciendo, y os aseguro, que me ha ocasionado harto desvelo. Aquí arqueando las cejas, y encogiendose de hombros el Pasagero, habeis de saber, (les dijo) que yo, llevado de mi cuidadoso recelo, traté de escudriñar todos los rincones de esta traidora posada, y he descubierto una muy afectada traicion contra nuestras descuidadas vidas: amigos, que estamos vendidos, minada tenemos la salud con polvora sorda, armada nos está una emboscada traidodora contra la felicidad mas segura; pero para que me creais, seguidme, que lo habeis de ver con vuestros ojos, y tocar con esas manos, sin hacer el menor sentimiento, porque seriamos perdidos antes con antes; y diciendo, y haciendo levantó una losa, que estaba baxo de su mismo lecho, de modo, que la asechanza estaba inmediata à su descanso: descubrióse un boqueron espantoso, y lúgubre, por donde les animó à baxar, yendo él delante, y à la luz de una disimulada linterna los fue conduciendo à unas profundas cuevas, à unos soterraneos tan inferiores, que pudieran ser llamados con mucha razon infiernos: alli les fue mostrando un expectaculo tan crudo, y tan horrendo, que pudiera hacer estremecer los huesos, y dar diente con diente el solo imaginarlo. Porque alli vieron, y conocieron todos aquellos pasageros, que habian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos suelos. Estuvieron un gran rato sin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltó el animo, tan muertos ellos como los que yacian. ¡Hay tal carniceria! (dijo Andrenio) mas suspirando, que pronunciando. ¡Hay tal catastrofe de barbara impiedad! Aquel es sin duda el Principe que vimos quatro dias ha, tan agraciado, y lindo, que era las delicias de el mundo, tan cortejado, y adorado de todos; mirad que solo yace, dexado, y olvidado; pereció su memoria con el ruido, que no haciendole, luego es uno olvidado. Aquel otro, (decia Critilo) es aquel ruidoso Campeon, conducidor de huestes valerosas: mirad ahora qué desacompañado yace, y solo; el que antes hacia temblar el mundo su valor,

aho-

ahora nos hace temblar à nosotros con horror; y el que triunfó de tanto enemigo, ya es troseo de tanto gusano. Contemplad (les decia el Pasagero) qué fiera, y qué sea está aquella tan hermosa; convirtióse su florido Mayo en un erizado Diciembre ¿quántos por ver esta cara perdieron el ver la de Dios, y gozar de el Cielo? Amigo, (decia Andrenio) dinos por tu vida; quién executa semejantes atrocidades? ¿son acaso ladrones, que por robarles el oro les quitan la preciosa vida? pero mas malicia indica el estar tan desfigurados, medio comidos algunos, y aun roidas las entrañas: aqui alguna cruel Medea se oculta, que asi desmiembra sus hermanos, alguna infernal Meguera, que ya poco es Troglodita. ¿No os decia yo, ponderaba el Pasagero, celebrad ahora el cortés agasajo de vuestra agradable Patrona? Pues aun no acabo yo de creer (dijo Andrenio) que una fiereza tan atroz quepa en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es posible que una Patrona tan humana nos sea tan traidora. Señores mios, esto pasa en su misma casa, aqui lo estamos vien-

do, y lamentando; veladora quien lo executa, por lo menos ella lo consiente. Este es el dexo de su convejo, este el paradero de su agasajo, y este el remate de su hospedage; mirad qué caro se paga, atended en qué paran las paredes entoldadas de sedas, el servicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Esto estaban viendo, y no creyendolo, quando de repente se hizo bien de sentir un horrible sonido, un espantoso estruendo, como de muchas campanas, que doblaban el espanto; correspondiale otro lastimero ruido de suspiros, y lamentos. Quisieron nuestros Peregrinos echar à huir, y meterse en salvo; mas no pudieron, porque ya comenzaban à entrar de dos en dos funestos enlutados, con sus capuces tendidos, que no se les divisaba el gesto; traia antorchas amarillas en manos, no tanto para alumbrar los muertos, qu para dar luz de des à los vivos, que la h menester. Retirarons rincon los espant grinos, sin osar labra, con que

lugar à la atencion, para ver lo que pasaba, y oír lo que decian, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayeron mas cerca. ¡Qué brava fiereza (decia el uno) la de esta cruel tirana! Al fin hembra, que todos los mayores males lo son, la hambre, la guerra, la peste, las Arpias, las Sirenas, las furias, y las parcas. Sí, respondia el otro; pero ninguna como esta, que si las demas persiguen, y atormentan, no es con tal exceso. Si una calamidad os quita la hacienda, déxaos la salud: si la otra la salud, déxaos la vida: si esta os priva de la dignidad, déxaos los amigos para el consuelo: si aquella os roba la libertad, déxaos la esperanza: de modo, que ninguna de las desdichas apura de el todo; todas operan algo para el consuelo, esta sola peor de quantas hay, todo lo barre, con todo acaba de una vez, con la hacienda, con la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, salud, y vida, enemiga mayor de el genero humano, asesina de todos. Bastale, (dijo el otro) ser peor que cuñada, peor que madrastra; pues suegra de la vida, ¿qué otro puede ser la muerte?

Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudió luego. Comenzaron à entrar los de su sequito, que es grande, unos que la preceden, y otros que la siguen. Estaban espantados nuestros Peregrinos, callando como unos muertos, y quando esperaban ver entrar en fúnebre pompa, tropas de fantasmas, catervas de visiones, exercitos de trasgos, multitud de larvas, y un esquadron de funestos monstruos, vieron muy al contrario muchos ministros suyos muy colorados, gruesos, y lucidos, no solo no tristes, pero muy risueños, y placenteros, cantando, y baylando con brava chanza, y bureo: fueronse partiendo por todo aquel teatro soterraneo, con que comenzaron ya à respirar nuestros Peregrinos, y aun habiendo cobrado animo Andrenio, se fue acercando à uno de ellos, que le pareció de mejor humor, y de buen gusto: Señor mio, (le dijo) ¿qué buena gente es esta? Miróselo él, y viendole algo encogido, le dijo: Acaba ya de desembolverte, que aun en el Palacio de la muerte no conviene el ser mo-

mozo vergonzoso: mas vale tener un punto, y aun dos de entremetido. Sabrás que este es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi señora la Muerte, que ahí cerca viene, nosotros somos sus mas crueles verdugos. No lo pareceis, (replicó Critilo) desencogiendose tambien, pues veniste de fiesta, y de placer, cantando, y riendo: yo siempre creí que los asesinos suyos eran tan fieros como crueles, intratables, y asperos, consumidores, y consumidos, de tan mala catadura como ella. Esos, respondió él, doblando la risa, eran los de el tiempo antiguo: ya no se usan, todo está muy trocado, nosotros la asistimos ahora. ¿Y quién eres tú? (le preguntó Andrenio.) Yo soy (no lo creereis) un Hartazgo: y aun por eso tan cariharto; ¿y aquel otro? Es un combiton; este de mi otro lado es un almuerzo; el de mas allá, un merendon; la otra una fiambrera; aquella, las buenas cenas que han muerto à tantos. ¿Y aquel adamado, y galan? Es un mal Francés. ¿Y aquellas otras tan lindas? Son unas buas; y asi de los que veis, que ya los mas de los mortales se mueren por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria un hombre de una pesadumbre, de un despecho, de un cansancio; pero ya han dado muchos en la cuenta, no los matan ya pesares, ni acaban penas: ¿quién creerá que aquella tan blanca que está allí, es una leche de almendras, y que no pocos mueren de ella? Otra cosa te sé decir, que ya los menos son los que matan los asesinos de la muerte; y los mas, los que ellos mismos se matan; ellos se la toman por sus manos; veis alli los desordenes, asesinos de la juventud, aquel tan agradable, es un jarro de agua fria; aquellos otros tan bellos, son los Soles de España, los Serenisimos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente; no paraban de entrar achaques, y sin saberse por dónde, aunque por todas partes; y decia Andrenio: Hartazgo mio ¿por dónde entran estos? ¿Por dónde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que er
ya ella misma, si no e
sona en sombra, y
sos. ¿En qué lo con
que comienzan à

los Medicos, que son los inmediatos à ella, los mas ciertos Ministros, los que la traen infaliblemente, no me dexes Hartazgo mio, que querria darmelo de curiosidad, demas que estoy ya temblando aquel su mal gesto. Pues advierte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas descarada. ¿Con qué ojos nos mirará? Con ningunos, que no tiene miramiento. ¡Qué mala cara nos hará! Antes no la hace, sino que las deshace. Hablemos baxo, no nos oiga. No hay que temer, que à nadie escucha, ni oye razon, ni querella. Entró finalmente la tan temida reyna, ostentando aquel su tan estraño aspecto, à media cara; de tal suerte, que era de flores la una mitad, y la otra de espinas; la una de carne blanda, y la otra de huesos: muy colorada aquella, y fresca, que parecia de cosas entreveradas de jazmines; muy seca, y muy marchita esta, con tal variedad, que al punto que la vieron (dijo Andrenio:) ¡qué cosa tan fea! y Critilo; ¡qué cosa tan bella! ¡qué monstruo! ¡qué prodigio! De negro viene vestida: No sino de verde. Ella parece madrastra: No sino esposa. ¡Qué desapacible! ¡qué agradable! ¡qué pobre! ¡qué rica! ¡qué triste! ¡qué risueña! Es dijo el Ministro que estaba en medio de ambos que la mirais por diferentes lados: y así hace diferentes visos, causando diferentes efectos, y afectos. Cada dia sucede lo mismo, que à los ricos les parece intolerable, y à los pobres, llevadera; para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro; para los poderosos no hay cosa mas triste, ni para los desdichados mas alegre. ¿No habeis visto tal vez un modo de pinturas, que si las mirais por un lado, os parece un Angel, y si por el otro un Demonio? Pues asi es la muerte, haceros heis à su mala cara dentro de breve rato, que la mas mala no espanta en haciendose à ella. Muchos años serán menester (replicó Andrenio.) Sentóse ya en aquel trono de cadáveres, en una silla de costillas mondas, con brazos de canillas secas, y descarnadas, sitial de esqueletos, y por cogines calaveras, baxo un deslucido dosel, de tres, ò quatro mortajas, con goteras de lagrimas, y randas al ayre de suspiros, como triunfando de soberanias, de bellezas,

de

de valentias, de riquezas, de discreciones, y de todo quanto vale, y se estima.

Luego que estuvo de asiento, trató de tomar residencia à sus ministros, comenzando por el valido: y quando la imaginarán terrible, será horrenda, y espantosa: al fin de residencia, la experimentaron al rebés, gustosa, placentera, y entretenida, y muy de recreo: quando aguardaban que arrojase en cada palabra un rayo, oyeron una, y otra chanza; y en vez de una envenenada saeta en cada razon, comenzó con lindo humor à entretenerse de esta suerte. Venid acá pesares, decia, y no os me allegueis muy cerca, mas allá, mas de lexos, ¿cómo os vá de matar necios? y vosotros cuidados, ¿cómo os vá de asesinar simples? salid acá penas: ¿cómo vá de degollar innocentes? Muy mal, señòra, (la respondieron) que ya todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la sepultura: no se usa ya el morir de tontos, todo vá à la malicia. Apartaos, pues, vosotros mata bobos, y salid acá vosotros mata locos. Saltó al punto la guerra con sus asaltos, y choques. ¡Oh, amiga mia! (la dijo) ¿cómo te vá de degollar centenares de millares de Franceses en España, y de Españoles en Francia? que si se sacase la cuenta de los que han muerto las gacetas Francesas, y relaciones Españolas, llegaria sin duda à docientos mil Españoles cada año, y otros tantos Franceses; pues no viene relacion que no traiga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño, señora, que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gacetas. ¿Cómo no, quando yo veo que de todos quantos van à la campaña no buelve ninguno? ¿Qué se hacen? ¿Qué? mueren de hambre, señora, de enfermedades, de mal pasar, de necesidad, de desnudez, y de desdichas. Hé, que todo es uno para mí, (dijo la Muerte) ¿ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere, ¿sabeis lo que me parece? que la campaña es como la casa del juego, que todo el dinero se hunde en ella, ya en barajas, ya en baratos, ces, en refrescos. ¡C Principe aquel, y amigo mio, que a

veinte mil Españoles en una plaza, y los hacia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano à la espada! si eso hicieran, no habia para comenzar de toda Francia, que à los Españoles no les han faltado sino cabos chocadores, no Soldados abanzadores; pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos, à vista de el enemigo, todos de hambre, y de desdicha de Gefes. Pero quitateme de delante, anda de hay, guerra mal nacida, y peor exercitada: pues sin pelear, ¿quándo el exercito se denominó de el exercicio? Yo sí señora, que mato, y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. ¿Quién eres tú? ¿Pues no me conoces? ¿ahora sales con eso quando yo creí que estaba en tu valimento? no doy en la cuenta. Yo soy la peste, que todo lo barro, y todo lo ando, paseandome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, afligida de guerras, y calamidades, que allá vá el mal donde mas hay, y todo esto no basta para castigo de su sobervia. Saltó al punto un tropel de entremetidos, diciendo: ¿Qué dices? ¿qué blasonas tú? ¿No sabes que toda esta matanza à nosotros se nos debe? ¿Quién sois vosotros? ¿Quiénes? los contagios ¿Pues en qué os diferenciais de las pestes? ¿Cómo en qué? Diganlo los Medicos, ò sino, digalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sé es, que mientras los ignorantes Medicos andan disputando sobre si es peste, ò es contagio, ya ha perecido mas de la mitad de una Ciudad, y al cabo toda su disputa viene à parar en que la que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, se tuvo por contagio; despues al echar de las sisas, ò gavelas, fue peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Al fin, vosotros pestes, ò contagios, sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no haceis cosa à derechas, pues solo las habeis con los pobres desdichados, y desvalidos, no atreviendoos à los ricos, y poderosos que todos ellos se os escapan, con aquellas tres alas de las tres eles, luego, lexos, y largo tiempo: esto es, luego en el huir, lexos en el vivir, y largo tiempo en el bolver: de modo, que no sois sino mata desdichados, aceptadores de personas, y no Mi-

Ministros fieles de la Divina Justicia. Yo sí señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono à los poderosos. ¿Quién eres tú, que pareces la Fenix entre los males? Yo (dijo) soy la gota, que no solo no perdono à los poderosos; pero me encarnizo en los Principes, y los mayores Monarcas. Gentil partida, (dijo la Muerte) tú no solo no les quitas la vida; pero dicen que se les alargas veinte, ò treinta años mas desde que comienzas; y lo que se vé es, que están muy bien hallados contigo, sirviendoles de arbitrio de su poltroneria, y de alcahueta de su ocio, y su regalo. Sepan que yo tengo que hacer reforma de malos Ministros, y desterrarlos à todos por inutiles, y ociosos, donde hay Medicos, y he de comenzar por aquella gran follona la quartana, por quien jamas dobla campana, que no sirve sino de hacer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdices. Mirad qué cara de hipocrita; ella come bien, y bebe mejor, y sin hacerme servicio alguno pide premio, despues de muchas ayudas de costa. Holá, mis valientes los matantes, ¿dónde andais? dolores de costado tabardillos, y detenciones de orina, andad luego, y acabad con estos ricos, con estos poderosos, que se burlan de las pestes, y se rien de la gota, y hacen fisga de la quartana, y jaqueca. Reusaban ellos la execucion del mandato, y no se movian. ¿Qué es esto? (dijo la Muerte) parece que temeis la empresa. ¿De quándo acá? Señora, la respondieron, mandanos matar cien pobres, antes que un rico; doscientos desdichados, antes que un prospero, aunque sea Colona: porque demás de que son muy dificultosos de asesinar estos, nos concitamos el odio universal de todos los otros. ¡Oh, qué bueno está esto! (ponderó la Muerte) ¿y ahora estamos en eso? Si en eso reparamos, nada valdremos.

Hora, yo os quiero contar al proposito, y al exemplo, y demos este rato de treguas à los mortales, que no hay suspension de mis flechas, como un rato de olvido, quando la memoria de la muerte toda la vida desazona. Habeis de saber, que quando yo vi al mundo (hablo de m tiempo) allá en mi n

do, aunque entré con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confieso que tuve algun horror al matar, y que anduve en contemplaciones à los principios, si mataré este, no sino aquel, si el rico, si el poderoso, si la hermosa, no sino la fea; si el mozo gallardo, si el viejo; pero al fin yo me resolví, con harto dolor de mi corazon, aunque dicen que no le tengo, ni entrañas, y que soy dura; ¿qué mucho, si soy toda huesos? determiné comenzar por un mozo rollizo, y bello, como un pino de oro, de estos que hacen burla de mis tiros. Parecióme que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como un hombre de govierno, hecho, y derecho. Encaréle mi arco, que aun no usaba de guadaña, ni la conocia: confieso que me temblaba el brazo, que no sé como me acerté el tiro; pero al fin él quedó tendido en aquel suelo, y al mismo punto se levantó todo el mundo contra mí, clamando, y diciendo: ¡oh, cruel! ¡oh, barbara muerte! Mirad, quien ha sesinado à un mancebo el mas lindo, que ahora comenzaba à vivir, en lo mas florido de su edad, qué esperanzas ha cortado, qué belleza ha malogrado la traydora: aguardára à que se sazonára, y no cogiera el fruto en agraz, y en una edad tan peligrosa: ¡oh, mal lograda juventud! llorabanle sus padres, lamentabanse sus amigos, suspiraban muchas apasionadas, hizo duelo à toda una ciudad: de verdad que quedé confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuve algunos dias sin osar matar, ni parecer; pero al fin él pasó por muerto para ciento y un año. Viendo esto, traté de mudar de rumbo, encaré el arco contra un viejo de cien años: à este sí (decia yo) que no le plañirá nadie; antes todos se holgarán, que à todos los tenia cansados con tanto reñir, y dar consejos. A él mismo, pienso haber hecho favor, que vivia muriendo: que si la muerte para los mozos es naufragio, para los viejos tomar puerto. Flechéle un catarro, que le acabó en dos dias; y quando creí, que nadie me condenára la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucedió tan al contrario, que todos à una voz comenzaron à malearla,

y

y à decir mil males de mí, tratandome, si antes de cruel, ahora de necia, la que asi mataba un varon tan esencial à la Republica. Estos (decian) con sus canas honran las comunidades, y con sus consejos las mantienen. Ahora habia de comenzar à vivir este lleno de virtud, hombre de conciencia, y de experiencia. Estos agoviados son los puntales del bien comun. Quedé quando oí esto de todo punto acobardada, sin saber à quien llevarme; mal si al mozo, peor si al anciano: tuve mi reconsejo, y determiné encarar el arco contra una dama moza, y hermosa. Esta vez sí (decia) que he acertado el tiro, que nadie me hará cargo, porque esta era una desvanecida, traía en continuo desvelo à sus padres, y con ojeriza à los agenos, la que bolvia locos (digo mas de lo que lo estaban) à los mozos, tenia inquieto todo el pueblo; por ella eran las cuchilladas, el ruido de noche, sin dexar dormir à los vecinos, trayendo sobresaltada la Justicia; y para ella es ya favor, quando fuera venganza el dexarla llegar à vieja, y fea. Al fin yo la encaré unas viruelas, que ayudadas de un fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron: mas aqui fue el alarido comun, aqui la conjuracion universal contra mis tiros; no quedó persona que no me murmurase, grandes, y pequeños, echandome à centenares las maldiciones. ¡Hay tan mal gusto (decia) como el de esta muerte! ¡hay semejante necedad! que una sola hermosa que habia en el pueblo, esa se la haya llevado, habiendo cien feas en que pudiera escoger, y nos hubiera hecho lisonja en quitarnoslas de delante. Concitaban mas el odio contra mí sus padres, que llorandola noche, y dia, decian: la mejor hija, la que mas estimabamos, la mas bien vista, que ya se estaba casada; llevárase la tuerta, la coxa, la corcobada, aquellas serán eternas, como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchilláran si pudieran. ¡Hay tal crueldad! ¡qué no la enterneciesen aquellas dos mitades del Sol, en sus dos ojos, y ni la lisonjeasen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de su boca, y aquella madre de Soles de su frente, coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha

sido embidia, ò tirania. Quedé aturdida de esta vez, quise hacer el arco mil hastillas, mas no podia dexar de hacer mi oficio, los hombres à vivir, y yo à matar. Bolví la hoja, y maté una fea. ¿Veamos ahora, (decia) si callará esta gente, si estareis contentos? ¡pero quién tal creyera! fue peor, porque comenzaron à decir: ¡hay tal impiedad! ¡hay tal fiereza! ¿no bastaba que la desfavoreció la naturaleza, sino que la desdicha la persiguiese? no se diga ya ventura de fea. Clamaban sus padres: la mas querida, decian, el govierno de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirase al espejo, y que las miren ¡qué entendida! (decian los galanes) ¡qué discreta! Aseguroos, que no sabia ya que hacerme. Maté un pobre, pareciendome le hacia mercedes, segun vivia de laceriado; ni por esas, antes bien todos contra mí: señor, (decian) que matára un ricazo, harto de gozar del mundo, pase; pero un pobrecillo, que no habia visto un dia bueno, ¡gran crueldad! Calla, (dije) que yo me entenderé, yo mataré antes de muchas horas un poderoso, y asi lo executé; mas fue lo mismo que amotinar todo el mundo contra mí; que tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y à todos dependientes. Maté un Sabio, y pensé perderme, porque los otros fulminaron discurso, y aun satiras contra mí. Maté despues un gran necio, y salióme peor, que tenia muchos camaradas, y comenzaron à darme valientes mazadas. ¿Señores, en qué ha de parar esto? (decia yo) ¿qué me he de hacer? ¿à quién he de matar? Determiné consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se habian de executar, y que ellos mismos se escogiesen el modo, y el quando; pero fue echarlo mas à perder, porque à ninguno le venia bien, ni hallaban el modo, ni el dia: para holgarse, y entretenerse, eso sí; pero para morir, de ningun modo. Dexame, (decia) concluir con estas cuentas, ahora estoy muy ocupado ¡oh, qué mala sazon! querria acomodar mis hijos, concertar mis cosas: de modo, que no hallaban la ocasion, ni quando mozos, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres:

bres: tanto, que llegué à un viejo decrepito, y le pregunte si era hora, y respondióme, que no, hasta el año siguiente; y lo mismo dijo otro, que no hay hombre, por viejo que esté, que no piense que puede vivir otro año: viendo que ni esto me salia, dí en otro arbitrio, y fue de no matar sino à los que me llamasen, y me deseasen, para hacer yo credito, y ellos vanidad; pero no hubo hombre que tal hiciese: uno solo me embió à llamar tres, ò quatro veces; hizeme de rogar, para ver si la misma privacion le causaria apetito, y quando llegué, me dijo, no te he llamado para mí, sino para mi muger; ¡mas ella que tal oyó, enfurecida dijo: yo me tengo lengua para llamarla quando la hubiere menester: ¿quién le mete à él en esto? mirad ¡que caritativo marido! Asi, que ninguno me buscaba para sí, sino para otro, las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que poseían la hacienda, los pretendientes para los que gozaban de los cargos, pegandome bravas burlas, haciendome todos ir, y venir, que no hay mejor deuda, ni mas mala paga. Al fin, viendome puesta en semejante confusion con los mortales, y que no podia averiguarme con ellos: mal si mato al viejo, peor si al mozo, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la maldicion, (decia) ¿à quién he de matar? Concertaos, veamos, qué ha de ser: vosotros sois mortales: ¡yo matante, yo he de hacer mi oficio. Viendo, pues, que no habia otro expediente, ni modo de ajustarnos, arrojé el arco, y así de la guadaña, cerré los ojos, y apreté los puños, y comencé à segar todo parejo, verde, y seco, crudo, y maduro, ya en flor, ya en grano, à roso, y à belloso, cortando à la par rosas, y retamas, dé donde diere; veamos ahora si estareis contentos; con este modo de proceder me hallé bien, que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con él me he quedado, asi prosigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren, que ellos me lo pagarán; digan ellos, que yo haré, y asi habeis de hacer vosotros.

En confirmacion de esto, llamó uno de aquellos sus fie

fieros Ministros, y dióle un apretado orden, à un desorden, que fuese, y asesinase un poderoso, que de nada hacia caso. Comenzó à embarazarse el verdugo, y aun hacerse de pencas. ¿De qué temes? (le dijo) ¿à este hallas dificultad en chocar con él? No señora, que estos, el primer dia están malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. ¿Pues qué, los muchos remedios que se han de hacer? Menos, que antes estos nos ayudan, atropellandose unos à otros, sin dexarles obrar los segundos à los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho à su gusto, è imperio. ¿Rezélas las muchas plegarias, y oraciones que se han de mandar hacer por él? Tampoco, que tienen estos poco obligado al Cielo en salud: y aunque se manden enterrar tal vez con una habito bendito, no por eso los dexa de conocer el Diablo. ¿Pues en qué reparas? En el odio, que te has de conciliar por tener muchos parientes, y dependientes. Eso es lo de menos: ántes bien, no hay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el que se emplea en uno de estos; porque son los puercos de la casa del mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demas se rien: ellos gritan, y los demas se alegran; porque aquel dia todos tienen que comer, los parientes heredan, los Sacristanes repican, aunque dicen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas, los Sastres las cosen, y hurtan, los lacayos las arrastran, paganse las deudas, danse limosnas à los pobres: de suerte, que à todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento. ¿Rezélas el descredito? De ningun modo; porque antes estos buelven por nosotros, diciendo todos, que él se ha muerto, él se tiene la culpa, era un desreglado, no solo en salud, pero aun enfermo: enjaguarase cien veces, variando tazas el dia de la mayor fiebre: tenia en un salon doce camas, pegada la una con la otra, y ibase rebolcando por todas ellas del un lado al otro, y bolviendo à deshacer la rueda en el mayor crecimiento. Viven apriesa, y asi acaban presto. ¿Pues en qué reparais? Yo te lo diré: reparo, señora, (y dijo esto con notable sentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que ma-

matamos, hacemos mas riza que provecho: pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios, antes se experimenta que hay mas pecados despues de una gran peste, y aun en medio de ella, que antes. Luego hallé una ciudad de rameras, y en lugar de una que pereció, acuden quatro, y cinco: matamos à unos, y à otros, y ninguno de los que quedan se dà por entendido: si muere el joven, dice el viejo, estos son unos desreglados, fianse en sus robusteces, atropellan con todo, no hay que espantar. Nosotros sí que vivimos, que nos sabemos conservar, caemos de maduros, de aqui es, que mueren mas mozos que viejos, toda la dificultad está en pasar de los treinta, que de ahí adelante es un hombre eterno. Al contrario discurren los mozos, quando muere el viejo. ¿Qué se podia esperar de este? bien logrado vá, todos como él, de lo que ha vivido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos son voraces, comen bien, cenan mejor hasta rebentar, no hacen exercicio, no dixieren, no consumen los malos humores, no trabajan, no sudan como nosotros. Pero si muere el pobre, dice el rico, estos desdichados comen poco, y mal alimento, andan desarrapados, y duermen por los suelos, ¿qué mucho? para ellos se hicieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso, luego dicen, que de pesares: si el Principe, de veneno: si el Docto, trabajaba de cabeza: si el Letrado, tenia muchos negocios: si el Estudiante, estudiaba mucho, viviera un poco mas, y supiera un poco menos: si el Soldado, llevaba jugada la vida, como si él la llevase ganada. Si el sano, fiase en la salud: si el enfermizo, estabase dicho. De esta suerte todos tratan, y piensan vivir ellos, lo que los otros dexan; ninguno escarmienta, ni se dá por entendido.

Buen remedio, (dijo la Muerte) matar de todo, y por un parejo, mozos, y viejos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no solos mueren los pobres, y el mozo, que no solos los viejos, escarmienten todos, y cada uno tema, con eso no echaran el perro muerto à la puerta del vecino, ni se apelarán al otro relox, como el

que està cenando capones en vispera de ayuno. Por eso yo doy bravos saltos de la choza al Alcazar, y de la barraca al omenage. Señora, yo no sé ya que hacerme: (dijo un mal carado Ministro) no sé de qué valerme contra un cierto sugeto, que há muchos años que ando tras acabarle, y él bueno que bueno. Si eso es, no le acabarás, ni bastan con él pesares, desdichas, malas nuevas, prédidas grandes, muertes de hijos, y parientes, siempre vivo que vivo. ¿Es Italiano? (preguntó la Muerte) porque eso solo le basta, que saben vivir. No señora, que si eso fuera no me cansára. ¿Es necio? porque esos antes matan que mueren: no lo creo, que harto sabe quien sabe vivir: él no trata sino de holgarse, no hay fiesta que no goce, paseo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no desfrute, ni dia bueno que no le logre, ¿cómo puede ser necio? Sea lo que fuere, (concluyó la Muerte) no hay tal cosa como echarle un Medico, ò un par, para mas asegurarlo. Mirad, (decia) Ministros mios, no os canseis, no pongais estudio en matar los muy sanos, y robustos, los valientes, que la misma confianza los engaña: en quien habeis de poner todo el cuidado, y conato, es en matar un achacoso, un enfermizo, un podrido, uno de estos que cenan huevos: ahí está toda la dificultad, porque estos cada dia acaban, y cada dia resucitan, y asi vereis, que mientras acaba de acabar uno de estos, mueren ciento de los muy robustos, y llevan traza de acabar con todos.

Despachaba dos esvirros, un ahito à matar un pobre, y una inedia à un rico: replicaron ellos) que llevaban encontrados los frenos. Hé, que no lo entendeis, (les dijo) ¿no habeis oído, quando enferma el pobre, decir à todos que es de hambre, y unos y otros le embian, y hacen que coma, y le embuten, con que viene à morir de replecion? Al contrario al rico, luego dicen que es de ahito, que todo su mal es de tragar, con que le quitan el comer, y viene à morir de hambre. Iban llegando Ministros de la cruda Reyna, de varias partes y deciales: ¿De dónde venís? ¿dónde habeis andado? Y respondian, las mutaciones de Roma, los letargos de

Es-

España, las aplopexias de Alemania, las disenterias de Francia, los dolores de costado de Inglaterra, los romadizos de Suecia, los contagios de Constantinopla, y la sarna de Pamplona. ¿Y en la Isla pestilente, quien ha estado? Ella es tal, que todos la habemos huido, que dicen se llamó asi, mas por sus moradores, que por sus males. Pues alto, id allá todos juntos, y no me dexeis Estrangero à vida. ¿Y tambien los Prelados? Mejor, que no tienen el vulgar remedio. Esto estaban viendo, y oyendo, no en sueños, ni por imaginacion fantastica, sino muy en desvelo, y muy de veras, olvidados de sí mismos, quando ceñó la Muerte à una decrepitud, y la dijo: Llegate ahí, y emprende de buen animo, que yo acometo cara à cara à los viejos, si à traicion à los jovenes: y acaba ya con esos dos pasageros de la vida, y su peregrinacion tan prolija, que tienen ya enfadado, y cansado à todo el mundo. Vinieron à Roma en busca de la felicidad, y habran encontrado la desdicha. Aqui perecemos sin remedio, iba à decir Andredio; pero elósele la voz en la garganta, y aun las lagrimas en los parpados, asiendose fuertemente de su conducidor peregrino. Buen animo, (le dijo este) y mayor en el mas apretado trance, que no faltará remedio. ¿De qué suerte, (replicó) si dicen que para todo le hay, sino para la muerte? Engañóse quien tal dijo, que tambien le hay, yo le sé, y nos ha de valer ahora. ¿Quál será ese? (instó Critilo.) ¿Es acaso el valer poco, el servir de nada en el mundo, el ser suegro necio, el desearnos la muerte los otros, por la expectativa, ò el dexarla nosotros por alivio, cargarnos de maldiciones, el ser desdichados? Nada, nada de todo eso. ¿Pues qué será? Remedio para no morir. Ya muero por saberlo, y por probarlo. Tiempo tendrémos, que el morir de viejos no suele ser tan de repente. Este unico remedio, tan plausible, ¡quan deseado, será el asunto de nuestra ultima Crisis.

CRISIS XII.

La Isla de la Inmortalidad.

ERror plausible, desacierto acreditado fue aquel tan celebrado llanto de Xerxes, quando subido en una eminencia, desde donde pudo dar vista à sus innumerables huestes, que agotando los rios, inundaban las campañas: quando otro no pudiera contener el gozo, él no pudo reprimir el llanto. Admirados sus Cortesanos de tan estraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida, quan impensada. Aqui el Rey, ahogando palabras en suspiros, les respondió: Yo lloro de ver hoy los que mañana no se verán: pues de el modo que el viento lleva mis suspiros, asi se llevará los alientos de sus vidas; prevengoles las Exequias à los que dentro de pocos años, todos los que hoy cubren la tierra, ella los ha de cubrir à ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho, este dicho, y este hecho: mas yo riome de su llanto; porque, preguntárale yo al gran Monarca de el Asia: Sire ¿estos hombres, ò son insignes, ò vulgares? Si famosos, nunca mueren: si comunes, mas que mueran. Eternizanse los grandes hombres en la memoria de los venideros, mas los comunes yacen sepultados en el desprecio de los presentes, y en el poco reparo de los que vendrán. Asi, que son eternos los Heroes, y los varones eminentes inmortales.

Este es el unico, y el eficaz remedio contra la muerte, les ponderaba à Critilo, y à Andrenio, su Peregrino tan prodigioso, que nunca envejecia, ni le surcaban los años el rostro con arrugas de el olvido, ni le amortajaron la cabeza con las canas, repitiendo para inmortal. Seguidme, les decia, que hoy intento trasladaros de la casa de la muerte, al Palacio de la vida, de esta region de horrores de el silencio, à la de los honores de la fama. Decidme: ¿nunca habeis oído nombrar aquella célebre Isla de tan rara, y plausible propriedad, que ninguno muere, ni puede morir, si una vez entra en ella? Pues de verdad, que es bien nombrada, y apetecida. Ya yo he oído hablar de ella algunas veces (dijo Critilo) pero como de cosa

muy

muy allende, acullá en los Antipodas, socorro ordinario de lo fabuloso lo lejos, y como dicen las abuelas, de largas vias cercanas mentiras: por lo qual, yo siempre la he tenido por un espanta vulgo, remitiendola à su simple credulidad. ¿Cómo es eso de *bene trobato*? (replicó el Peregrino.) Isla hày de la inmortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no hay cosa mas inmediata à la muerte, que la inmortalidad de la una se declina à la otra; y asi vereis, que ningun hombre, por eminente que sea, es estimado en vida, ni lo fue el Ticiano, en la Pintura; ni el Bonarota en la Escultura, ni Gongora en la Poesia, ni Quevedo en la Prosa; ninguno parece, hasta que desaparece; no son aplaudidos hasta que idos; de modo, que lo que para otros es muerte, para los insignes hombres es vida. Aseguroos, que yo la he visto, y andado, gozandome hartas veces en ella, y aun tengo por empleo conducir allá los famosos Varones. Aguarda, (dijo Andrenio) dexame hacer fruicion de semejante dicha. ¿De veras, que hay tal Isla en el mundo, y tan cerca, y que en entrando en ella, à Dios muerte? Digote, que la has de ver. Aguarda, ¿y qué no habrá ni el temor de morir, que aun es peor que la misma muerte? Tampoco. ¿Ni el envejecer, que es lo que mas sienten las Narcisas? Menos, no hay nada de eso. De modo, que no llegan los hombres à estar chochos, ni decrepitos, ni à monear aquellos tan prudentazos antes, que es brava lastima verlos despues niñear, los que eran tan hombres. Nada, nada de eso se experimenta en ella. ¡*Oh*, *la bella cosa*! En entrando allá, digo, fuera canas, fuera toses, y callos, à Dios corcoba, y me pongo tieso, lucido, y colorado, y me remozo, y me buelvo de veinte años, aunque mejor será de treinta; ¡y qué daria por poder hacer otro tanto, quién yo me sé! ¡Oh, quando me veré en ella, libre de pantuflos, y manguitos, y muletillas! y pregunto ¿hay reloxes por allá? No por cierto, no son menester, que allí no pasan dias por las personas. ¡Oh, qué gran cosa! por solo eso se puede estar allá, que te aseguro, que me muelen, y me matan cada quarto, y

cada instante: gran cosa vivir de una tirada, y pasar sin oír horas, como el que juega por cedulas, sin sentir lo que pierde. ¡Qué mal gusto el de los que los llevan en el pecho, sisandose la vida, y intimandose de continuo la muerte! Pero otra cosa, Inmortal mio, dime ¿no se come, no se bebe en esa Isla? porque si no beben, ¿cómo viven? si no se alimentan, ¿cómo alientan? ¿Qué vida seria esa? porque acá vemos, que la sabia naturaleza de los mismos medios para el vivir, hizo vida; el comer es vivir, y el gustar; de modo, que todas las acciones mas necesarias para la vida, las hizo mas gustosas, y apetecibles. En eso de el comer (respondió el Inmortal) hay mucho que decir: y que pensar (añadió Andrenio:) dicese, que los Heroes se sustentan de higadillas de el Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticiosos de estos aseguran, que se pasan como lo de el monte Amano, de el ayrecillo de el aplauso, que corre con los soplos de la fama, con aquello de oír decir no hay espada como la de el Señor Don Juan de Austria; no hay baston como el de Caracena; no hay testa como la de Oñate; no hay pico como el de Santillana: esto es lo que los sustenta, este aplauso, este decir: ¡qué gran Virrey el Duque de Monte Leon! no le ha habido mejor en Aragon: no se ha visto otro Embaxador en Roma como el Conde de Sirnela; no hay Garnacha como el Regente de Aragon Don Luis de Exea; no hay Mitra como la de Santos en Siguenza; no hay tres Bonetes como los tres hermanos, el Dean de Siguenza, Arcipreste de Valpuesta, y el Arcediano de Zaragoza. Este aplauso les quita las canas, las arrugas, y basta hacerlos inmortales: vale mucho este decir universal: ¡qué gran Ministro el Presidente! ¡pues el Inquisidor General! No hay Tiara como la de Alexandro el Maximo, el dos veces Santo: no hay Cetro como el :::: Aguarda (dijo Critilo) no querria que fuese esto de hacer los hombres eternos, lo de aquel otro de el secreto de hacer sólido el vidro, de quien cuentan, que un Emperador le hizo hacer pedazos à él, porque no cayese de su esti-

ma-

macion el oro, y la plata; que si aun de esta suerte les decian los Indios à los Españoles: Teniendo el vidro allá en el otro mundo, venis à buscar el oro en este? ¿Teniendo cristales, haceis caso de metales? ¿Qué dixeran, si no fuera quebradizo? ¿si le experimentáran durable? Por tan dificultoso tengo yo alcanzarle solidez à la fragil vida, como al delicado vidro, que para mí, hombre, y vidro todo es uno, à un tris dan un tras, y acabase vidro, y hombre.

Hé, seguidme, (les decia su Prodigioso) que hoy mismo habeis de pasear por la gran plaza, por el anfiteatro de la inmortalidad. Fuelos sacando à luz por una secreta mina, pasadizo derecho de la muerte à la eternidad, de el olvido à la fama. Pasaron por el templo de el trabajo, y dijoles: Buen animo, que cerca estamos del de la fama. Sacólos finalmente à la orilla de un mar tan estraño, que creyeron estar en el puerto, si no de Hostia, de víctima de la muerte, y mas quando vieron sus aguas tan negras, y tan obscuras, que preguntaron; ¿si era aquel mar donde desagua el Leteo, el rio de el olvido? Es tan al contrario, (les respondió) y está tan lexos de ser el golfo de el olvido, que ántes es el de la memoria, y perpetua. Sabed, que aqui desaguan las corrientes de Elicona, los sudores hilo à hilo, y mas los odoriferos de Alexandro, y de otros inclitos Varones, el llanto de las Eliades, los aljofares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas. ¿Pues cómo están tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque este color proviene de la preciosa tinta de los famosos Escritores, que en ella bañan sus plumas. De aqui se dice tomaron jugo la de Homero, para cantar de Aquiles, la de Virgilio, de Augusto, Plino de Trajano, Cornelio Tacito de ambos Nerones, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de Ciro, Comines de el gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen Mayor de Pio Quinto, y Julio Cesar de sí mismo. Autores todos, valídos de la fama: y es tal la eficacia de este licor, que una sola gota basta à inmortalizar un hombre, pues un solo borron, que echaba en uno de sus versos Marcial, pudo ha-

hacer inmortales à Partenio, y à Liciano, (otros leen Liñano) habiendo perecido la fama de otros sus contemporaneos, porque el Poeta no se acordó de ellos.

Yace en medio de este inmenso pielago de la fama, aquella célebre Isla de la inmortalidad, alvergue feliz de los Heroes, estancia plausible de los Varones famosos. Pues dinos ¿por dónde, y cómo se pasa à ella? Yo os lo diré. Las Aguilas bolando, los Cisnes surcando, el Fenix de un buelo, los demas remando, y sudando, asi como nosotros. Fletó luego una chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con iluminaciones de oro, y vermellon, relevada de Emblemas, y Empresas, tomadas de el Sorio, de el Saavedra, de Alciato, y de el Solórzano: y decia el Patron haberse fabricado de tablas, que sirvieron de cubiertas à muchos libros, ya de nota, ya de estrella: parecian plumas sus dorados remos, y las velas lienzos de el antiguo Timantes, y de el Velazquez moderno. Fueronse ya engolfando por aquel mar, en leche de su eloquencia, de cristal, en lo terso de el estilo, de Ambrosía en lo suave de el concepto, y de balsamo en lo odorifero de sus moralidades. Oíanse cantar regaladamente los Cisnes, que de verdad cantan los de el Parnaso: anidaban seguros los Alciones de la Historia, y andaban saltando al rededor de el batel con mucha humanidad los Delfines; iban perdiendo tierra, y ganando estrellas, y todas favorables, con viento en popa, por irse reforzando siempre mas, y mas los soplos de el aplauso; y para que fuese el viage de todas maneras gustoso, iba entreteniendoles el Inmortal con su sazonada erudicion, que no hay rato hoy mas entretenido, ni mas aprovechado, que el de un *bel parlar* entre tres, ò quatro. Recrease el oído con la suave musica, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en un combite; pero el entendimiento con la erudita, y discreta, conversacion entre tres, ò quatro amigos entendidos, y no mas, porque en pasando de ahí, es bulla, y confusion: de modo, que es la dulce conversacion banquete de el entendimiento, manjar

jar de el alma, desahogo de el corazon, logro de el saber, vida de la amistad, y empleo mayor de el hombre.

Sabed, (les decia) oh, candidados de la fama, pretendientes de la inmortalidad, que llegó el hombre à tener, no ya emulacion, pero embidia declarada à una de las aves, y no atinareis tan presto quál fuese esta. ¿Seria (dijeron) el Aguila, por su perspicacia, señorío, y buelo? No por cierto, que se abate de el Sol à una vil sabandija, rozando su grandeza. ¿Sin duda que al Pavon, por las atenciones de sus ojos, entre tanta bizarria? Tampoco, que tiene malos dexos. ¿Y al Cisne, por lo candido, y lo canoro? Menos, que es un muy necio callar el de toda la vida. ¿A la Garza, por su bizarra altaneria? De ningun modo, que aunque remontada, es desvanecida. Basta ¿que seria el Fenix, por lo unica en todo? Por ningun caso, que demas de ser dudosa, no pudo ser feliz, pues le faltó consorte; si hembra, no tiene macho, y si macho, no tiene hembra. Valgate por ave, (dixeron) ¿y quál seria, que no queda ya cosa que embidiar? Si, sí queda. ¿Quién tal creyera? No sé como me lo diga, no fue sino al cuervo, ¿Al cuervo? (dixo Andronio) ¿qué mal gusto de hombre! No sino muy bueno, y rebuena. ¿Pues qué tiene que lo valga? ¿lo negro, lo feo, lo ofensivo de su voz, lo desazonado de sus carnes, lo inutil para todo? ¿Qué tiene de bueno? Oh, sí, una cierta ventaja, que empareja todo eso. ¿Quál es, que yo no topo con ella? Parecete que es niñeria aquello de vivir trecientos años, y aún? Sí, algo es eso. ¿Cómo algo? Y mucho, y no como quiera. Sin duda, (dijo Critilo) que le viene eso por ser aziago, que todo lo malo dura mucho, los azares nunca se marchitan, y todo lo desdichado es eterno. Sea lo que fuere, él llegó à lo que no el Aguila, ni el Cisne. ¿Es posible, (decia el hombre) que un pajaro tan civil, haya de vivir siglos enteros, y que un Heroe el mas Sabio, el mas valiente, la muger mas linda, la mas discreta, no lleguen à cumplir uno, ni à vivir el tercio? ¿Qué haya de ser la vida humana tan corta de dias, y tan cumplida de miserias? no pudo con-

te-

tener esta su desazon allá en sus iterioridades à lo sagaz, y prudente, sino que la manifestó luego à lo vulgar, y llegó à dar quexas al Hacedor supremo. Oyóle las mal fundadas razones de su descontento, escuchóle la prolixa ponderacion de su sentimiento, y respondieronle, ¿y quién te ha dicho à tí que no te he concedido yo mas larga vida que al cuervo, y que al roble, y que à la palma? Hé, acaba ya de reconocer tu dicha, y de estimar tus ventajas. Advierte que está en tu mano el vivir eternamente. Procura tú ser famoso, obrando hazañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, en el gobierno; y lo que es sobre todo, sé eminente en la virtud, sé heroico, y serás eterno, vive à la fama, y serás inmortal: no hagas caso, no, de esa material vida, en que los brutos te exceden: estima sí, la de la honra, y de la fama, y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Campeaban ya muchos, y de muy lexos, dexabanse ver entre brillantes esplendores, unos portentosos Edificios, que en divisandolos, gritó Andrenio, tierra, tierra, y el Inmortal, Cielo, Cielo. Aquellos, sin mas ver (dijo Critilo) son los Obeliscos Corintios, los Romanos Coliseos, las Babilonicas torres, y los Alcazares Persianos. No son, (dijo el Inmortal) antes bien, calle la Barbara Menfis sus Piramides, y no blasone Babilonia sus menages, porque estos los exceden à todos. Quando estuvieron ya mas cerca, que pudieron distinguirlos, conocieron, que eran de materia muy tosca, y muy comun, sin arte, ni simetria, sin molduras, ni perfiles, tanto, que pasando Andrenio de admirado à ofendido, dijo: ¡Qué cosa tan baxa, y tan vil es esta! ¡qué edificios tan indignos de un tan sublime puesto! Pues advierte, (le respondió el Inmortal) que estos son los mas celebrados de el mundo, ¿qué importa que lo material sea comun, si lo formal de ellos es bien raro? Estos han sido siempre venerados, y plausibles, y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y y los Coliseos ya cayeron, y estos están en pie, aquellos acabaron, estos permanecen, y durarán eternamente. ¿Qué muro viejo, y caído

do es aquel, que causa horror el mirarle? Aquel es mas celebrado, y mas vistoso, que todas las suntuosas fachadas de los Palacios mas sobervios: aquellas son las almenas de Tarifa, por donde arrojó el puñal Don Alonso Perez de Guzman: y es de notar (ponderó Critilo) que ese Guzman el Bueno, fue en tiempo de Don Sancho el Quarto. A par de él campea aquel otro, donde la no menos que valerosa matrona, levantando su falda, levantó vandera de gloriosa victoria, que en una muger, y al ver degollar el hijo, fue valor de singular alabanza. ¿Qué cueva es aquella, que alli se divisa, aunque tan obscura? No es sino muy clara, y muy esclarecida: aquella es la tan nombrada cueva Donga de el inmortal Infante Don Pelayo, mas venerada, que los dorados Alcazares de muchos de sus antecesores, y aun descendientes. ¿Qué arrasada trinchera es aquella, que alli se admira? Digalo el Conde de Ancurt, que se acordará bien, pues ahí perdió el renombre de invencible, y lo ganó el valeroso Duque de el Infantado, mostrando bien ser nieto del Cid, y heredero de su gran valor: por aquellas otras tres brechas, introduxeron el socorro en Valencianes aquellos tres rayos, tres bravos chocadores, el afortunado Señor Don Juan de Austria, el unico Frances en la constancia, el plausible Principe de Condé, y el Marte de España, Caracena. ¿Cómo no se descuellan aqui (reparó Critilo) las Piramides Gitanas, tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? y aun por eso, porque los Reyes, que las construyeron, no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad; y asi vereis, que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quiénes fueron: sola queda la memoria de las piedras, pero no de las hazañas de ellos. Tampoco topareis aqui las doradas casas de Neron, ni los Palacios de Eliogabalo, que quando mas duraban sus sobervios edificios, pavonaban mas sus viles hierros. Señores, (decia Andrenio) ¿qué se ha hecho de tanto ostentoso sepulcro, con sus necias inscripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyeron algunos simples, sino con los pasageros de la vida? ¿dónde es-

tán, que no parecen? Esos sí que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar marmoles, y no en famosos hechos: mas les importára ahorrar de jaspes, y añadir de hazañas; y asi vemos, que no dura la memoria de el dueño, sino de su desacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas nó las prendas, y tal vez preguntan los pasageros, ¿quién fue el que alli yace? y no saben responderles, quedando en disputa de el dueño; eterna necedad, querer ser celebres despues de muertos, à porfia de losas, no habiendo sido vivos à costa de heroicos hechos.

¿Qué Castillos son aquellos tan viejos, antiguallas, que caducan de piedras bastas, y humildes, roídas de el tiempo, indignos de estar à par de los pórfidos costosos? mucho mas preciosos son estos, y de mas estimacion. Aquel que ves allí, (miralo bien, que aun están sudando sangre sus cortinas) es el nunca bien celebrado, pero sí bien defendido de los valerosos Cruzados Caballeros los Medinas, Mirandas, Barraganes, Sanogueras, y Guarales. ¿Segun eso, ese es el Santelmo de Malta? El mismo, el que basta à hacer sombra à todos los anfiteatros de el Orbe: todos aquellos otros que allí ves, los erigió el inmortal Carlos V. para defensa de sus dilatados Reynos, digno empleo de sus flotas, y millones; que aun el Palacio de recreacion, que levantó en el Pardo, dispuso fuese en forma de Castillo, por no olvidar el valor en el mismo deporte. En medio de arcos triunfales, estaba una ni bien casa, ni bien choza, ladeandose con ellos. ¡Hay tal desproporcion! (exclamó Andrenio:) ¡que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tanto lucimiento una cosa tan deslucida! ¡Qué bien lo entiendes! (dijo el Inmortal) pues advierte, que compite estimaciones con los mas empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos Alcazares, de estar à par de ella. ¿Qué dices? Sí. Parece de madera, y lo es, mas incorruptible que de cedro, mas duradera, que los bronces. ¿Y qué cosa es? Una media cuba: Riólo mucho Andrenio, y serenóse el Inmortal, diciendole: Trocarás la risa en admiracion, y en aplauso el desprecio,

quan-

quando sepas, que es la tan celebrada estancia de el Philosofo Diogenes, embidiada de el mismo Alexandro, que rodeó muchas leguas por verla, quando el Philosofo le dijo: Apartate, no me quites el Sol, sin hacerle mas fiesta al Conquistador de el mundo: mas él mandó fijar al lado de ella su pavellon Militar, como alli se ve. ¿Pues por qué no su Palacio? (replicó Andrenio.) Porque no se sabe que le tuviese, ni que le fabricase; la tienda fue siempre su Alcazar, que para su gran corazon, no bastaban Palacios, todo el mundo era su casa, que aun para morir, se mandó sacar en medio la gran plaza de Babilonia, à vista de sus victoriosos exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, (dijo Critilo) que fueron muy celebrados en el mundo. Asi es, (respondió el Inmortal) por quanto sus dueños tuvieron mas de vanos, que de hazañosos, y asi no hallareis aqui disparates de jaspe, necedades de bronce, frialdades de marmol: mas presto topareis la puente de palo de el Cesar, que la de piedra de Trajano. No os canseis en buscar los pensiles, que no se aprecian aqui flores, sino frutos. ¿Qué trozos de naves son aquellos, que están pendientes de el Templo de la fama? Son de las que llevaban el socorro al Fenix de la lealtad, Tortosa: y aquel prodigio de el valor, el Duque de Alburquerque, las rindió, y desbarató en los mares de Cataluña, hazaña tan dificultosa, quan aplaudida; y de aqui es, que aun le está llamando Marte à otras gloriosas empresas.

Mas ya habia llegado el bien seguro batelejo à besar las argentadas plantas de aquellos inaccesibles peñascos, atlantes de las Estrellas, hallando por todas partes muy dificultoso el surgidero, y de este achaque padecieron naufragio muchos, y muy grandes baxeles, y aun carracas, à vista de el inmortal Reyno; chocaban en aquellas duras inexorables rocas, donde se hacian pedazos lastimosamente: perecian, porque no parecian; y muchos que habian navegado con prospero viento de la fama, y la fortuna, habiendo comenzado bien, acabaron mal, estrellandose en el vil acroceraunio de algun vicio; encallaban otros en

algun baxio de su eterna infamia: asi le sucedió à un Navio Ingles, y aun se dijo era la Real de el Octavo de sus Enricos, que habiendo navegado con favorable viento de aplauso, y despues de haber conseguido el glorioso renombre de Defensor de la Iglesia Catolica, chocó con la torpeza, y se fue à pique en la Heregia, con todo aquel su desdichado Reyno: siguieronle casi todos los demás baxeles de su armada; pero el mas infeliz fue el de Carlos Estuardo, en quien se ostentó la monstruosidad de la Heregia en él, muriendo à ciegas en los suyos, degollandole ciegos, de tal suerte, que quedó en duda quál fuese mayor barbaridad, la de ellos en degollar su Rey, sin exemplar de la mas barbara fiereza; en él, de no confesarse Catolico. Amó la Heregia que tantas desdichas le ocasionaba: perdió ambas vidas, perdió ambas Coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo inmortalizarse facilmente, declarandose Catolico, murió de todas maneras, de suerte, que los Hereges le degollaron, y los Catolicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza, se estrelló Neron, habiendo sido los seis primeros años de su Imperio, el mejor Emperador, y los seis ultimos el peor. Allí pereció otro Principe, que comenzó con brios de un Marte, y luego dió en las flaquezas de Venus. De esta suerte dieron al traste muchos famosos Escritores, que habiendo sacado à luz obras dignas de la eternidad, con el cacoetes de el estampar, y multiplicar libros, se fueron vulgarizando à otros sus apasionados, con obras postumas, mal digeridas, ò impuestas, los deslucieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioso Inmortal, valiendose de su experiencia; guió el batel de arte, que pudieron descubrirle, aunque estaba muy desmentido. Abordaron ya con las mismas gradas de su muerte: mas aqui consistió su mayor imposibilidad de surgir; porque en la ultima se levantaba un arco triunfal de maravillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones, y de empresas, formando una magestuosa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y éstas con candados de diamantes, para que ninguno pu-

pudiese entrar à su alvedrio, y sin que lo mereciese; y esto con tal rigor, que daban, y tomaban el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas recelosa Ciudadela: y aunque algunos se usurpaban grandes renombres, ò se los apegaban sus lisonjeros, como de el gran Señor, de el Emperador de el Septentrion, de el Principe de mar, y tierra, y otros semejantes disparates, no por eso tenian segura la entrada en la inmortalidad, ni el ser contados entre sus heroicos moradores. Para esto asistia à la puerta un tan exacto, quan absoluto portero, cerrando, y abriendo à quien juzgaba digno de la inmortalidad; y sin su aprobacion, no habia entrar pretendiente: y es de advertir, que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara: no habia que meterle en la mano el doblon, porque él no era de dos caras; nada valia el cohecho, nada alcanzaba el favor, tan poderoso en otras partes; no escuchaban intercesiones, ni se obraba con él baxo manga, que no la tenia ancha, antes de una legua conocia à todo hombre: no habia echarle dado falso: ¡qué bueno para Ministro! Parecia un Vicecanciller de Aragon; todo lo deslindaba, y lo apuraba; no se ahorraba con nadie; jamas hizo cosa con escrupulo; no condescendia, ni con Señores, ni con Principes, ni con Reyes; y lo que es mas, ni con Validos.

En prueba de esto, llegó en aquella misma ocasion un grave personage, no ya pidiendo, sino mandando, que le abriesen las puertas tan de par en par, como al mismo Conde de Fuentes. Miróselo el severo Alcayde, y à la primera ojeada conoció, que no lo merecia, y respondióle, no ha lugar. ¿Cómo que no (replicó él) habiendo sido yo el famoso, el mayor, el Maximo? ¿Preguntóle, quién le habia dado aquellos renombres. Respondió, que sus amigos. Riólo mucho, y dijo, mas valiera que vuestros enemigos. Quita allá, que venís descaminado. ¿Quién os dió à vos, Señor, el renombre de gran Prelado, docto, limosnero, y vigilante? ¿Quién? mis criados. Mejor fuera que vuestras Ovejas. ¿Quién os apellidó à vos el Roldan de de nuestro siglo, el invencible, el chocador? Mis alia-

dos, mis dependientes. Yo lo creo asi, y vosotros todos os lo bebeis: andad, y borradme esos renombres, esos supuestos blasones, nacidos de la desvergonzada lisonja; quita allá, que sois unos necios: ¿cómo que hizo la inmortalidad para tontos, y la eterna fama para simples? Qué portero es este tan inexorable, y rígido? (preguntó Andrenio:) à fé que no es à la moda, inconquistable à los doblones. No ha asistido él en el lobero, no toma zequies, no ha venido él de los Serrallos, y apostaré que no ha platicado él con quien yo conocí portero en algun dia. Este es, (le dijo) el mismo merito en persona, hecho, y derecho. ¡Oh, gran sugeto! ahora digo, que no me espanto, trabajo hemos de tener en la entrada.

Llegaban unos, y otros à pretenderla en el Reyno de la inmortalidad, y pedíales las patentes, firmadas de el constante trabajo, rubricadas de el heroico valor, selladas de la virtud, y en reconociendolas de esta suerte, se las ponia sobre la cabeza, y franqueabales la entrada: la desdicha de otros era, que las topaba manchadas de el infame vicio, y daba otra buelta à la llave. Esta letra le dijo à uno, parece de muger. Sí, sí, ¡y qué mala, quanto de mas linda mano! Quita allá ¡qué asquerosa fama! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le dolió el brazo à la poltroneria: à ambar huele este papel, mas valiera à polvora; estos escritos no huelen à azeyte, no son de lechuza Apolinea. Desengañese todo el mundo, que en no viniendo las certificatorias iluminadas de sudor precioso, ninguno me ha de entrar acá.

Lo que mas les admiró, fue el ver al mismo Rey Francisco el Primero de Francia, que decian habia dias estaba en una de aquellas gradas, pidiendo con repetidas instancias ser admitido à la inmortalidad entre los famosos Heroes, y siempre se le negaba. Replicaba él, atendiese à que habia obtenido el renombre de, Grande, y que asi le llamaban, no solo sus Franceses, pero los Italianos Escritores. Sepamos en virtud de qué (decia el Merito) ¿acaso Si ri, porque os visteis vencido en Francia, vencido en Italia, y prisionero en Es-

pa-

paña, siempre desgraciado? Pareceme que Pompeyo, y vos fuisteis llamados Grandes, segun aquel enigma: qual es la cosa que quanto mas la quitan, mas grande se hace. Pero entrad siquiera por haber favorecido siempre à los eminentes hombres en todo. Del Rey Don Alonso les contaron, que le habian puesto en contingencia su renombre de Sabio, diciendo, que en España no era mucho, y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras; y que advirtiese, que el ser Rey, no consiste en ser eminente Capitan, Jurista, ò Astrologo, sino en saber governar, y mandar à los Valientes, à los Letrados, à los Consejeros, y à todos, que asi habia hecho Felipe Segundo. Con todo eso, (dijo el Merito) es de tanta estimacion el saber en los Reyes, que aunque no sea sino Latin, quanto mas Astrología, deben ser admitidos en el Reyno de la fama, y al punto le abrió las puertas. Pero donde gastaron toda la admiracion, y mas, si mas tubieran, fue quando oyeron que al mayor Rey del mundo, pues fundó la mayor Monarquia que ha habido, ni habra: al Rey Catolico Don Fernando, nacido en Aragon para Castilla, sus mismos Aragoneses, no solo le desfavorecieron; pero le hicieron el mayor contraste para entrar allá, por haberlos dexado repetidas vezes por la ancha Castilla: mas que él respondió con plena satisfaccion, diciendo que los mismos Aragoneses le habian enseñado el camino, quando habiendo tantos famosos hombres en Aragon, los dexaron todos, y se fueron à buscar su Abuelo el Infante de Antequera, allá à Castilla, para hacerle su Rey, apreciando mas el corazon grande de un Castellano que los estrechos de los Aragoneses, y hoy dia todas las mayores casas se trasladan allá: llegando à tal estimacion las cosas de Castilla, que dice el refran, que el estiercol de Castilla, es ambar en Aragon.

Mirad que todos mis antepasados están dentro, y en gran puesto, (decia uno vanamente confiado) y asi yo tengo derecho para entrar allá. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones, por lo tanto debierades vos haber cumplido con ellas, y obrado de modo, que no os

quedarades fuera. Entended, que acá no se vive de agenos blasones, sino de hazañas proprias, y muy singulares; pero ya es comun plaga de las illustres familias, que à un gran Padre suceda de ordinario un pequeño hijo: y asi vereis, que siempre con los Gigantes andan embueltos los enanos. ¿Cómo se puede sufrir, que quien es señor de tanto mundo, se maleára, y un gran Principe de muchos estados, y dictados, no tenga un rincon en el Reyno de la fama? No hay acá rincones, (le respondieron) ninguno está arrinconado. Hé, Señor, acaba de entender, que aqui no se mira la dignidad, ni el puesto, sino la personal eminencia, no à los dictados, sino à las prendas, à lo que uno se merece, que no à lo que hereda. ¿De dónde venís? (gritaba el integerrimo Alcaide) ¿del valor? ¿del saber? pues entrad acá: ¿del ocio, y vicio, de las delicias, y pasatiempos? No venis bien encaminados. Bolved, bolved à la cueva de la nada, que aquel es vuestro paradero: no pueden ser inmortales en la muerte los que vinieron como muertos en vida. Mordianse, en llegando à esta ocasion, las manos algunos grandes Señores al verse excluidos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos Soldados de fortuna, un Julian Romero, un Villamayor, y un Capitan Calderon, honrado de los mismos enemigos: ¿y qué, un Duque, un Principe se haya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso? Presentaron algunos Escritores modernos en vez de memoriales, grandes cuerpos; pero sin alma, y no solo no eran admitidos pero gritaba el Merito, holá, venga acá media docena de faquines, que para solos sus brazos son estos embarazos: quita de aqui estos insufribles farragos, escritos no con tinta fina, sino aguachirle, y asi todo es broma quanto dicen. Las ocho hojas de Persio duran hoy, y se leen quando de toda la Amazonida de Marto, no ha quedado mas rastro que la censura de Oracio en su inmortal arte. Este sí que será eterno, y mostró un libro pequeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea del Portugues Lobo, y estas otras, las obras de Sá de Miranda, y las seis hojas de la instruccion que dió Juan

de

de Vega à su hijo, comentada, ò realzada por el Conde de Portalegre: esta vida de Don Juan el Segundo de Portugal, escrita por Don Agustin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas de estos Autores Portugueses tienen pimienta en el ingenio. Estas voces las repetia un prodigioso eco, que excedia con mucho à aquel tan celebre, que está junto à nuestra eterna Bilbilis, pues este su nombre no Latino, está diciendo que fue mucho antes que los Romanos, y hoy dura, y durará siempre. Repetia aquel eco, no cinco veces las voces como este, sino cien mil, respondiendose de siglo en siglo, y de Provincia en Provincia, desde la elada Estocolmo, hasta la abrasada Ormuz; y no resonaba frialdades, como suelen otros ecos, sino heroicas hazañas, dichos sabios, y prudentes sentencias, y à todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Bolvieron en esto la atencion à las desmesuradas voces, acompañadas de los duros golpes que daba à las puertas inmortales un raro sugeto, que de verdad fue un bravo paso. ¿Quién eres tú, que hundes mas que llamas? (le preguntó el severo Alcayde) ¿Eres Español? ¿eres Portugues? ¿ò eres diablo? Mas que todo eso, pues soy un Soldado de fortuna ¿qué papeles traes? Sola esta hoja de mi espada, y presentósela. Reconocióla el Merito y no hallandola tinta en sangre, se la bolvió, diciendo, no ha lugar. Pues le ha de haber, (dijo) enfureciendose; no me debeis de conocer. Y aun por eso, que si fueradeis conocido, no fueradeis desechado. Yo soy un reciente General. ¿Reciente? Sí, que cada año se mudan de una, y de otra parte. ¿Mucho es, (le replicó) que siendo tan fresco, no vengais corriendo sangre? Hé, que no se usa yá eso, allá en tiempo de Alexandro, y de los Reyes de Aragon, cuyas barras son señales de los cinco dedos ensangrentados, que pasó uno por el campo de su escudo, quando quiso limpiar la victoriosa mano, saliendo triunfante de una memorable batalla. Quedese eso para un temerario, Don Sebastian, y un desesperado Gustavo Adolfo; y digo mas, que si como esos fueron Reyes, hubieran sido Generales, nunca hubieran perecido, quando mucho les hubie-

bieran muerto los cavallos; que hay mucha diferencia de pelear, como amo, ò como criado, Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en una cierta guerrilla, asi la llamaba el que la inventó, y no he oído decir, que alguno de ellos se sacase una gota de sangre. Pero dexemonos de disputas, y hagase lo que se ha de hacer, que entre Soldados no se gastan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Eso no haré yo, (decia el Merito) que no llegais con nombre, sino con vozes. Oyendo esto el tal cabo, echó mano, y movió tal ruido, que se alborotó todo el Reyno de los Heroes, acudiendo unos, y otros à saber lo que era: llegó de los primeros el bravo Macedon, y dijo: dexadmele à mí, que yo le meteré en razon, y en el puño. Señor Gefe, (le dijo) mucho me admiro de que aqui os querais hacer de sentir, no habiendo hecho ruido en las campañas. Tratad de bolver allá, y por vuestra fama: obrad media docena de hazañas; no una sola, que pudo ser ventura. Sitiad un par de plazas Reales, veamos como saldreis con ellas, que os puedo asegurar, que me cuesta à mí el entrar acá mas de cinquenta batallas ganadas, mas de docientas Provincias conquistadas, las hazañas no tienen numero, aunque muy de cuenta. Sin duda, (le respondió) que sois vos el Cid, el de las fabulas. No dixera mas el mismo Alexandro. Pues él mismo es, (le dixeron) y quando se creyó habia de quedar aturdido, fue tan al rebés, que comenzó con bravo desenfado à fisgarse de él, y decir: ¿mirad ahora, y quien habla entre Soldados de Flandes, sino el que las hubo contra lanzas de marfil en la Persia, de paso en la India, y contra piedras en la Scitia? ¿vinierase él ahora à esperar una carga de mosquetes Vizcaynos, una embestida de picas Italianas, una roziada de bombardas Flamencas? voto à ::: juro que no conquistára hoy à solo Ostende en toda su vida. Oyendo esto el Macedon, hizo lo que nunca, que fue bolver las espaldas. Enmudeció tambien Anibal, por temer no le sacase lo de Capua; y el mismo Pompeyo, porque no le dixese, que no supo usar de la victoria: desta suerte se retiraron to-

todos los del Tercio viejo, y rogó el Merito saliese algumo de los bravos Campeones à la moda. Asomó uno de harto nombre, y dijole: Señor Soldado, si vos tuviesdes tan criminal la espada, como civil la lengua, no tuvierades dificultad en la entrada: andad, y pasaos por los dos templos del Valor, y de la Fama, que os prometo que me ha costado el entrar acá, el tomar mas de veinte plazas por sitio, y aun mas. Preguntó el Soldado ¿quién era? y en sabiendolo dijo: oh, que lindo, ya le conozco, y no diga que peleó, sino que mercadeó, no que conquistó las plazas, sino que las compró; ¿à mí que las vendo? Oyendo esto baxó sus orejas el tal General, y aun dicen que las hizo de Mercader. Yo, yo lo entenderé, (dijo otro) Señor crudo, asi como trae las certificatorias de Venus, y de Baco, procure otras de Marte, que de mí lo puedo asegurar, que lo que otros no emprendieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intenté, y con pocos mas lo executé, saliendo con la mas desesperada empresa, y aun me quisieron barajar la entrada. ¿No sois vos fulano? (dijo) pues Señor Heroe, no me espanto, que no tuvisteis contrario, ni tuvo gente en esa ocasion el enemigo; y asi no me admiro de lo que hicistes, sino de lo que dexastes de obrar, que pudierades haber acabado la guerra, no dexando que hacer à los venideros. En oyendo esto, hizo lo que los otros. Llegóse uno, que no debiera, de mas favor que furor, y dijole. Hé, Señor pretendiente, ¿no veis que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acá sin meritos? bolved à las campañas, que os juro me salieron à mí los dientes en ellas, y se me cayeron tambien, hallandome en muy importantes jornadas, y si perdí algunas, tambien gané otras con mucha reputacion. Señor mio, (le replicó) grado à los buenos lados que tuvistes, que asi como otros mueren de ese mal, vos vivis de ese bien; mientras ellos vivieron vencistes, y ellos muertos se os conoció bien su falta. Aqui no pudiendolo sufrir uno de los mas alentados, bravo chocador, y que le temió mas que à todos juntos el enemigo, con muchos actos positivos de su va-

valor. Este, requiriendo la espada, le dijo desistiese de la empresa, el que habia desistido de tantas; que tratase de retirarse con buen orden, el que con tan malo se habia siempre retirado; que no pretendiese la reputacion inmortal, el que à tantos la habia hecho perder. ¿Poco à poco (le respondió) ¿y no sabe Dios, y todo el mundo, que todas vuestras acciones fueron temeridades, sin arte, y sin consejo, todo arrojos? y asi os temieron mas los enemigos, como à un temerario, que como à un prudente Capitan: al fin peleasteis de mazada. Mas dixera aquel, y mas oyera este, si el Merito no le retirára, con otros muchos, diciendoles, apartaos vos, Señor, no os estrelle aquello de *fugerunt*, *fugerunt*, y à vos lo de *pillare*, y *pillare*, y *mas pillare*; pues à vos luego os echará en la cara aquello de las espaldas, en tal, y tal ocasion. Quitaos vos, no os vea con esa casaca tan otra de la de ayer, mudando cada dia la suya, y aun la agena: teneos allá, que os glosará à vos aquello de encorralar los Españoles, y hacerles morir mas de hambre que de sangre: retiraos todos, y viendo que no quedaba Heroe con Heroe, y que llegaba à meter escrupulos en una cosa tan delicada como la fama de tantos, y tan insignes Varones: vino à partidos con él, y pactaron que bolviese al mundo, acompañado de un par de famosos Escritores, que examinasen de nuevo los Autores de su renombre, los pregoneros de su fama, los que le habian celebrado de Cid moderno, y Marte novel; y que si se hallasen constantes en lo dicho, al punto sería admitido, que asi se habia practicado con otros, en caso de duda: admitió el partido, como tan confiado. Llegaron, pues, à un cierto escritor, mas celebrador que celebre, y preguntandole si eran de aquel General las alabanzas que en tal libro, à tantas hojas habia escrito, (respondio) sí, suyas son, pues él las ha comprado, que asi dijo el Jovio, despues de haber acabado Moros, y Christianos, que por quanto ellos se lo pagaron bien, él habia celebrado mejor. Lo mismo respondió un Poeta: Ved, (decian) lo que se ha de creer de semejantes elogios, y panegiricos. ¡Oh, gran

gran cosa la entereza, y que poco usada! Haciendole cargo à otro Autor de los de primera clase, de haber celebrado à este, como à otros muchos; se escusó diciendo: que no habia hallado otros en su siglo à quienes poder alabar. Defendiase otro con decir: Esa diferencia hay entre los que alabamos, y los maldicientes, que nosotros lisonjeamos à los Principes con premio, y ellos al vulgo con civil aplauso, pero todos adulamos. Hasta un abridor de planchas se escusó de haber metido su retrato entre los hombres insignes, diciendo, que para hacer numero y tener mas ganancia; con lo qual quedó el tal Gefe confundido, aunque no del todo desengañado.

Observaron con harta admiracion, que para un Togado que entraba allá, y ese con poco ruído, eran ciento los Soldados. Es muy plausible, (decia el Inmortal) el rumbo de la milicia, andan entre clarines, y atambores, y los togados muy à la sorda, y asi vereis, que obrará cosas grandes, en mucho bien de la Republica, un Ministro, un Consejero, y no será nombrado, ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero un General hace mucho ruido con el bohato de sus bombardas. Abrieronse las inmortales puertas, para que entrase un cierto Heroe, un primer Ministro, que en su tiempo no solo no fue aplaudido; pero positivamente odiado: mas fueron tales, y tan exorbitantes las temeridades, y desaciertos del que le sucedió, que acreditaron mucho su pacifico proceder, y aun le hicieron deseado. Al entrar este, salió una fragrancia tan extraordinaria, un olor tan Celestial, que les confortó las cabezas, y les dió alientos para desear, y diligenciar la entrada en la inmortal estancia. Quedó por mucho rato bañado de tan suave fragrancia el emisferio, y deciales su Inmortal: ¿de dónde pensais, que sale este tan precioso, y regalado olor? ¿acaso de los jardines de Chipre tan nombrados? ¿de los Pensiles de Babilonia? ¿de los guantes de ambar de los Cortesanos? ¿de las cazoletas de los camarines? ¿de las lamparillas de aceite de jazmin? Qué, no por cierto, no sale sino del sudor de los Heroes, de la sobaquina de los mosqueteros, del azeite de los desve-

velados escritores, y creedme, que no fue encarecimiento, ni lisonja, sino verdad cierta, que olía bien el sudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que bastaba dexar fama de sí en el mundo, aunque nunca fuese buena, contentandose con que se hablase de ellos bien, ó mal: pero declaróse, que de ningun modo, porque hay grande diferencia de la inmortal fama à la eterna infamia; y asi gritaba el Merito, desengañoos, que aqui no entran sino los Varones eminentes, cuyos hechos se apoyan en la Virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande, ni digna de eterno aplauso. Venga todo jayan, fuera todo pigmeo, no hay aqui mediocritas, todo vá por extremos. Reparó Critilo que entrando allá de todas naciones, sí bien de algunas pocos, no vieron de una en esta Era entrar Heroe alguno. No es de admirar, (dijo el Peregrino) porque la infame Heregia los ha reducido à tal extremo de ciegos, y de mal vistos, que no se vén en ellos sino infames traiciones, abominables fierezas, inauditas monstruosidades, llegando à estar hoy sin Dios, sin Ley, y sin Rey. Pero aunque no hay rincon alguno en esta ilustre estancia, con todo eso repararon al abrir la una de las dos puertas, que detras de la otra estaban como corridos algunos célebres Varones. ¿Quiénes son aquellos, (preguntó Andrenio) que están como corridos, cubriendose los rostros con las manos? Aquellos son (les dijeron) no menos que el Cid Español, el Roldan Frances, y el Portugues Pereira: ¿cómo asi, quando habian de estar con las caras muy esentas en el mejor puesto del lucimiento? Es que están corridos de las necedades, en aplauso, que cuentan de ellos sus nacionales.

Ya en esto se fue acercando el Peregrino, y suplicó la entrada para sí, y sus dos camaradas. Pidióles el Merito la patente, y si venia legalizada del valor, y autenticada de la reputacion: pusose à examinarla muy de proposito, y comenzó à arquear las cejas, haciendo ademanes de admirado: y quando la vió calificada con tantas rubricas de la Philosofia, en el gran teatro del Uuiverso, de la razon, y sus luces en el valle de las fieras, de la atencion en la en-

entrada del mundo, del proprio conocimiento en la antomia moral del hombre, de la entereza en el mal paso del salteo, de la circunspeccion en la fuente de los engaños, de la advertencia en el golfo Cortesano, del escarmiento en casa de Falsirena, de la sagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma universal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la carcel del oro, del saber en el museo del discreto, de la singularidad en la plaza del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidez en el yermo de Hiprocrinda, del valor en su armonia, de la virtud en su Palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del señorio en el trono del mando, del juicio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores, y honores de Vejecia, de la templanza en el estanco de los vicios, de la verdad pariendo, del desengaño en el mundo descifrado, de la cautela en el Palacio sin puerta, del saber reynando, de la humildad en casa de la hija sin padres, del valer mucho en la cueba de la nada, de la felicidad descubierta, de la constancia en la rueda del tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la Isla de la inmortalidad, les franqueó de par en par el arco de los triunfos, à la mansion de la eternidad. Lo que alli vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo, y experimentarlo, tome el rumbo de la Virtud insigne, del Valor heroico, y llegará à parar al Teatro de la Fama, al Trono de la estimacion, y al centro de la inmortalidad.

A-

ORACULO MANUAL,

Y ARTE DE PRUDENCIA.

SACADA DE LOS AFORISMOS QUE SE discurren en las Obras de Lorenzo Gracian.

TOdo está ya en su punto, y el ser persona en el mayor: mas se requiere hoy para un sabio, que antiguamente para siete; y mas es menester para tratar con un solo hombre en estos tiempos, que con todo un pueblo en los pasados.

Genio, y Ingenio. Los dos exes del lucimiento de prendas: el uno sin el otro, facilidad à medias: no basta lo entendido, desease lo genial: infelicidad de necio, errar la vocacion en el estado, empleo, region, familiaridad.

Llevar sus cosas con suspension. La admiracion de la novedad, es estimacion de los aciertos. El jugar à juego descubierto, ni es de utilidad, ni de gusto. El no declararse luego suspende, y mas donde la sublimidad del empleo dá objeto à la universal expectacion, amaga misterio en todo, y con su misma arcanidad provoca la veneracion: aun en el darse à entender, se ha de huir la llaneza; asi como, ni el trato se ha de permitir el interior à todos. Es el recatado silencio, sagrado de la cordura. La resolucion declarada, nunca fue estimada: antes se permite à la censura; y si saliere azar, será dos veces infeliz. Imitase, pues, el proceder Divino, para hacer estar à la mira, y al desvelo.

El saber, y el valor, alternan grandeza; porque lo son, hacen inmortales: tanto es uno, quanto sabe, y el sabio, todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo

à obscuras. Consejo, y fuerzas, ojos, y manos; sin valor, es esteril la sabiduria.

Hacer depender. No hace el Numen el que lo dora, sino el que lo adora: el sagaz, mas quiere necesitados de sí, que agradecidos. Es robarle à la esperanza cortés, fiar del agradecimiento villano, que lo que aquella es memoriosa, es este olvidadizo. Mas se saca de dependencia, que de la cortesia: buelve luego las espaldas à la fuente el satisfecho, y la naranja exprimida cae del oro al lodo. Acabada la dependencia, acaba la correspondencia, y con ella la estimacion. Sea leccion, y de prima en experiencia, entretenerla, no satisfacerla, conservando siempre en necesidad de sí, aun al coronado patron: pero no se ha de llegar al exceso de callar, para que yerre, ni hacer incurable el daño ageno, por el provecho proprio.

Hombre en su punto. No se nace hecho: vase de cada dia perfecionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias: conocerseha en lo realzado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad. Algunos nunca llegan à ser cabales, faltales siempre un algo: tardan otros en hacerse. El Varon consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido, y aun deseado del singular comercio de los discretos.

Escusar victorias del patron. Todo vencimiento es odioso, y del dueño, ò necio, ò fatal. Siempre la superioridad fue aborrecida, quanto mas de la misma superioridad. Ventajas vulgares, suele disimular la atencion: como desmentir la belleza con el desaliño. Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha, y en el genio; pero en el ingenio, ninguno, quanto menos una soberania: es este el atributo Rey: y asi qualquier crimen contra él, fue de lesa Magestad. Son Soberanos, y quieren serlo en lo que es mas. Gustan de ser ayudados los Principes; pero no excedidos, y que el aviso haga antes viso de recuerdo de lo que olvidaba, que de luz de lo que no alcanzó. Enseñanos esta sutileza los otros con dicha, que a hijos, y brillantes,

se atreven à los lucimientos del Sol.

Hombre inapasionable, prenda de la mayor alteza de animo, su misma superioridad le redime de la sujecion à peregrinas vulgares impresiones. No hay mayor señorio, que el de sí mismo, de sus afectos, que llega à ser triunfo del alvedrio: y quando la pasion ocupáre lo personal, no se atreva al oficio, y menos quanto fuere mas: culto modo de ahorrar disgustos, y aun de atajar para la reputacion.

Desmentir los achaques de su nacion. Participa el agua las calidades buenas, ò malas de las venas por donde pasa; y el hombre las del clima donde nace. Deben mas unos, que otros à sus patrias, que cupo alli mas favorable el Zenit. No hay nacion, que se escape de algun original defecto, aun las mas cultas, que luego censuran los confinantes, ò para cautela, ò para consuelo. Victoriosa destreza, corregir, ò por lo menos desmentir estos nacionales desdoros: consiguese el plausible credito de unico entre los suyos, que lo que menos se esperaba, se estimó mas. Hay tambien achaques de la prosapia, del estado, del empleo, y de la edad; que si coinciden todos en un sugeto, y con la atencion no se previenen, hacen un monstruo intolerable.

Fortuna, y Fama. Lo que tiene de inconstante la una, tiene de firme la otra. La primera, para vivir, la segunda, para despues: aquella contra la embidia, esta contra el olvido: la fortuna se desea, y tal vez se ayuda: la fama se diligencia; deseo de reputacion, nace de la virtud: fue, y es hermana de Gigantes la Fama; anda siempre por extremos, ò monstruos, ò prodigios de abominacion, de aplauso.

Tratar con quien se pueda aprender: sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conservacion enseñanza culta: un hacer de los amigos maestros, penetrando el util del aprender, con el gusto del conversar. Alternase la fruicion con los entendidos, logrando lo que se dice, en el aplauso con que se recibe: y lo que se oye, en el amaestramiento, ordinariamente nos lleva à otro la propria conveniencia, aqui realzada frequenta el atento las casas de aquellos Heroes Cortesanos, que

son

son mas teatros de la Heroicidad, que Palacios de la vanidad. Hay señores acreditados de discretos, que à mas de ser ellos oraculos de toda grandeza con su exemplo, y en su trato, el cortejo de los que los asisten, es una Cortesana Academia de toda buena, y galante discrecion.

Naturaleza, y arte: materia, y obra. No hay belleza sin ayuda, ni perfeccion que no dé en barbara, sin el realce del artificio; à lo malo socorre, y lo bueno lo perficiona. Dexanos comunmente à lo mejor la naturaleza, acojamonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la mitad à las perfecciones, si les falta la cultura. Todo hombre sabe à tosco sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfeccion.

Obra de intencion, ya segunda, y ya primera. Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre, pelea la sagacidad con estratagemas de intencion. Nunca obra lo que indica, apunta sí para deslumbrar: amaga al ayre con destreza, y executa en la impensada realidad, atenta siempre à desmentir. Echa una intencion, para asegurarse de la emula atencion, y rebuelve luego contra ella, venciendo por lo impensado. Pero la penetrante inteligencia, la previene con atenciones, la azecha con reflexos: entiende siempre lo contrario de lo que quiere, que entienda, y conoce luego qualquier intentar de falso: dexa pasar toda primera intencion, y está en espera à la segunda, y aun à la tercera. Aumentase la simulacion al ver alcanzado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad: muda de juego, por mudar de treta, y hace artificio del no artificio, fundando su astucia en la mayor candidez. Acude la observacion, entendiendo su perspicacia, y descubre las tinieblas, revestidas de la luz: descifra la intencion mas solapada, quanto mas sencilla. De esta suerte combaten la calidez de Piton, contra la candidez de los penetrantes rayos de Apolo.

La realidad, y el modo. No basta la substancia. requierese tambien la circunstancia. Todo lo gasta un mal modo, hasta la justicia, y razon: el bueno, todo lo suple, dora el no, endulza la verdad, y afeyta la misma vejez:

tiene gran parte en las cosas el cómo, y es tahur de los gustos el modillo: un bel portarse, es la gala de el vivir, desempeña singularmente todo buen termino.

Tener ingenios auxiliares. Felicidad de poderosos; acompañarse de valientes de entendimiento, que le saquen de todo ignorante aprieto, que le riñan las pendencias de la dificultad. Singular grandeza servirse de Sabios: y que exceden al barbaro gusto de Tigranes, aquel que afectaba los rendidos Reyes para criados. Nuevo genero de señorio, en lo mejor de el vivir: hacer siervos por artes de los que hizo la naturaleza superiores. Hay mucho que saber, y es poco el vivir, y no se vive, si no se sabe. Es, pues, singular destreza el estudiar, sin que cueste, y mucho por muchos, sabiendo por todos. Dice despues en un Consistorio por muchos, ò por su boca hablan tantos sabios, quantos le previnieron: consiguiendo el credito de Oraculo à sudor ageno. Hacen aquellos primero eleccion de la leccion, y sirvenle despues en quintas esencias el saber. Pero el que no pudiere alcanzar à tener la sabiduria en servidumbre, logrela en familiaridad.

Saber con recta intencion. Aseguran fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fue siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intencion malévola, es un veneno de las perfecciones, y ayudada de saber malear con mayor sutileza. ¡Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

Variar de tenor en el obrar no siempre de un modo, para deslumbrar la atencion, y mas si emúla. No siempre de primera intencion, que le cogerán la uniformidad, previniendole, y aun frustrandole las acciones. Facil es de matar al buelo el ave, que le tiene seguido: no asi la que le tuerce. Ni siempre de segunda intencion, que le entenderán à dos veces la treta. Está à la espera la malicia, gran sutileza es menester para desmentirla; nunca juega el tahur la pieza que el contrario presume, y menos la que desea.

Aplicacion, y Minerva. No hay eminencia sin entrambas, y si concurren, exceso. Mas consigue una me-

dia-

diania con aplicacion, que una superioridad sin ella. Cómprase la reputacion à precio de trabajo; poco vale lo que poco cuesta. Aun para los primeros empleos se deseó en algunos la aplicacion; raras veces desmienten al genio. No ser eminente en empleo vulgar, por querer ser mediano en el sublime; escusa tiene de generosidad, pero contentarse con ser mediano en el ultimo, pudiendo ser excelente en el primero, no la tiene. Requierense, pues, naturaleza, y arte, y sella la aplicacion.

No entrar con sobrada expectacion: ordinario desayre de todo lo muy celebrado antes, no llegar despues al exceso de lo concebido. Nunca lo verdadero pudo alcanzar à lo imaginado; porque el fingir las perfecciones, es facil, y muy dificultoso el conseguirlas. Casase la imaginacion con el deseo, y concibe siempre mucho mas de lo que las cosas son. Por grandes que sean las excelencias, no bastan à satisfacer el concepto, y como le hallan engañado con la exorbitante expectacion, mas presto le desengañan, que le admiran. La esperanza es gran falsificadora de la verdad, corrijala la cordura, procurando, que sea superior la fruicion al deseo. Unos principios de credito sirven de despertar la curiosidad, no de empeñar el objeto: mejor sale quando la realidad excede al concepto, y es mas de lo que se creyó. Faltará esta regla en lo malo, pues le ayuda la mesma exageracion: desmientela con aplauso, y aun llega à parecer tolerable, lo que se temió extremo de ruin.

Hombre en su siglo. Los sugetos eminentemente raros, dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecian, y muchos, aunque le tuvieron no acertaron à lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al uso; pero lleva una ventaja lo sabio, que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo serán.

Arte para ser dichoso. Reglas hay de ventura, que no toda es acasos para el sabio; puede ser ayudado de la industria. Contentanse algunos con ponerse de buen ayre à las puertas de la fortuna, y esperan à que ella

obre: mejor otros, pasan adelante, y valense de la cuerda audacia, que en alas de su virtud, y valor, puede dar alcance à la dicha, y lisonjearla eficazmente. Pero bien philosofado, no hay otro arbitrio sino el de la Virtud, y atencion; porque no hay mas dicha, ni mas desdicha, que prudencia, ò imprudencia.

Hombre de plausibles noticias. Es municion de discretos la cortesana gustosa erudicion: un practico saber de todo lo corriente; mas à lo noticioso, menos à lo vulgar: tener una sazonada copia de sales en dichos, de galanteria en hechos, y saberlos emplear en su ocasion: que salió à veces mejor el aviso en un chiste, que en el mas grave magisterio. Sabiduria conversable, valióles mas à algunos, que todas las siete, con ser tan liberales.

No tener algun desdoro. El sino de la perfeccion, pocos viven sin achaque, asi en lo mortal, como en lo natural, y se apasionan por ellos, pudiendo curar con facilidad. Lastimase la agena cordura, de que tal vez à una sublime universalidad de prendas se le atreva un mi-

nimo defecto, y basta una nube à eclipsar todo un Sol. Son lunares de la reputacion, donde pára luego, y aun repara la malevolencia. Suma destreza sería convertirlos en realces. De esta suerte supo Cesar laurear el natural desayre.

Templar la imaginacion. Unas veces corrigiendola, otras ayudandola, que es el todo para la felicidad, y aun ajusta la cordura; da en tirana, ni se contenta con la especulacion, sino que obra, y aun suele señorearse de la vida, haciendola gustosa, ò pesada, segun la necedad en que dá; porque hace descontentos, ò satisfechos de sí mismos: representa à unos continuamente penas, hecha verdugo casero de necios: propone à otros felicidades, y aventuras con alegre desvanecimiento. Todo esto puede, si no la enfrena la prudentisima sinderesis.

Buen entendedor. Arte era de artes saber discurrir; ya no basta, menester es adivinar, y mas en desengaños. No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor. Hay Zahories de el corazon, y linces de las intenciones: las verdades, que mas nos importan, vienen siem-

siempre à medio decir, recibanse de el atento à todo entender: en lo favorable, tirante la rienda à la credulidad, en lo odioso, picarla.

Hallarle su torcedor à cada uno. Es el arte de mover voluntades, mas consiste en destreza, que en resolucion, un saber por donde se le ha de entrar à cada uno: no hay voluntad, sin especial aficion, y diferentes, segun la variedad de los gustos. Todos son idólatras, unos de la estimacion, otros de el interés, y los mas de el deleyte: la maña está en conocer estos idolos para el motivar, conociendole à cada uno su eficaz impulso: es como tener la llave de el querer ageno: hase de ir al primer movil, que no siempre es el supremo: las mas veces es el infimo, porque son mas en el mundo los desordenados, que los subordinados. Hasele de prevenir el genio primero, tocarle el verbo, despues cargarle con la aficion, que infaliblemente dará mate al alvedrio.

Pagarse mas de intensiones, que de extensiones. No consiste la perfeccion en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno, fue siempre poco, y raro: es descredito lo mucho. Aun entre los hombres, los Gigantes suelen ser los verdaderos Enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para exercitar antes los brazos, que los ingenios. La extension sola, nunca pudo exceder de mediana, y es plaga de hombres universales, por querer estár en todo, estár en nada. La intension da eminencia, y heroica si en materia sublime.

En nada vulgar. No en el gusto. ¡Oh, gran sabio! el que se descontentaba de que sus cosas agradasen à los muchos: hartazgos de aplauso comun, no satisfacen à los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen su fruicion, no en las mareas suavisimas de Apolo, sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento, no se pague de los milagros de el vulgo, que no pasan de espanta ignorantes, admirando la necedad comun, quando desengañando la advertencia singular.

Hombre de entereza. Siempre de parte de la razon, con tal teson de su proposi-

to, que ni la pasion vulgar, ni la violencia tirana le obliguen jamas à pisar la raya de la razon. ¿Pero quién será este Fenix de la equidad? que tiene pocos finos la entereza. Celebrandola muchos, mas no por su casa: siguenla otros hasta el peligro: en él, los falsos la niegan, los politicos la disimulan: no repara ella en encontrarse con la amistad, con el poder, y aun con la propria conveniencia, y aqui es el aprieto de el desconocerla. Abstrahen los astutos con metafisica plausible, por no agraviar, ò la razon superior, ò la de estado: pero el constante Varon juzga por especie de traicion el disimulo, preciase mas de la tenacidad, que de la sagacidad: hallase donde la verdad se halla; y si dexa los sujetos, no es por variedad suya, sino de ellos en dexarla primero.

No hacer profesion de empleos desautorizados: mucho menos de quimera, que sirve mas de solicitar el desprecio, que el credito. Son muchas las sectas de el capricho, y de todas ha de huír el varon cuerdo. Hay gustos exoticos, que se casan siempre con todo aquello, que los sabios repudian: viven muy pagados de toda singularidad; que aunque los hace muy conocidos, es mas por motivos de la risa, que de la reputacion. Aun en profesion de sabio, no se ha de señalar el atento: mucho menos en aquellas, que hacen ridiculos à sus afectantes: ni se especifican, porque las tiene individuadas el comun descredito.

Conocer los afortunados, para la elcccion, y los desdichados para la fuga. La infelicidad, es de ordinario crimen de necedad, y de participantes, no hay contagion tan apegadiza: nunca se le ha de abrir la puerta al menor mal, que siempre vendrán tras él otros muchos, y mayores en celada. La mejor treta de el juego, es saberse descartar: mas importa la menor carta de el triunfo, que corre, que la mayor de el que pasó. En duda, acierto es llegarse à los sabios, y prudentes, que tarde, ò temprano topan con la ventura.

Estar en opinion de dar gusto: para los que gobiernan, gran credito de agradar: realce de soberanos para conquistar la gracia universal. Esta sola es la ventaja de

de el mandar, poder hacer mas bien que todos: aquellos son amigos, que hacen amistades. Al contrario, están otros puestos en no dar gusto, no tanto por lo cargoso, quanto por lo maligno, opuestos en todo à la Divina comunicabilidad.

Saber abstraer: que si es gran leccion de el vivir el saber negar, mayor será saberse negar à sí mismo, à los negocios, à los personages: hay ocupaciones estrañas, polillas de precioso tiempo: y peor es ocuparse en lo impertinente, que hacer nada; no basta para atento no ser entremetido, mas es menester procurar, que no le entremetan. No ha de ser tan de todos, que no sea de sí mismo, aun de los amigos, no se ha de abusar, ni quiera mas de ellos de lo que le concedieren: todo lo demasiado, es vicioso, y mucho mas en el trato: con esta cuerda templanza, se conserva mejor el agrado con todos, y la estimacion, porque no se roza la preciosisima decencia: tenga, pues, libertad de genio apasionado de lo selecto; y nunca peque contra la fé de su buen gusto.

Conocer su realce Rey. La prenda relevante, cultivando aquella, y ayudando à las demás. Qualquiera hubiera conseguido la eminencia en algo, si hubiera conocido su ventaja: observe el atributo Rey, y cargue la aplicacion: en unos excede el juicio, en otros el valor. Violentan los mas su Minerva, y asi en nada consiguen superioridad: lo que lisonjea presto la pasion, desengaña tarde el tiempo.

Hacer concepto, y mas de lo que importa mas: no pensando, se pierden todos los necios: nunca conciben en las cosas la mitad, y como no perciben el daño, ò la conveniencia, tampoco aplican la diligencia. Hacen algunos mucho caso de lo que importa poco, y poco de lo que mucho, ponderando siempre al rebes. Muchos, por faltos de sentido, no le pierden. Cosas hay, que se debieran observar con todo el conato, y conservar en la profundidad de la mente. Hace concepto el sabio de todo, aunque con distincion caba donde hay fondo, y reparo, y piensa tal vez, que hay mas de lo que piensa: de suerte, que llega la reflexion adonde llegó la aprehension.

Te-

Tener tanteada su fortuna: para el proceder, para el empeñarse; importa mas, que la observacion de el temperamento, que si es necio el que ha quarenta años llama à Hipocrates para la salud, mas el que à Seneca para la cordura. Gran arte saberla regir, ya esperandola, que tambien cabe la espera en ella, ya logrando la que tiene vez, y contingente: si bien no se le puede coger el tenor, tan anómalo es su proceder. El que la observó favorable, prosiga con despejo, que suele apasionarse por los osados; y aun como bizarra por los jovenes. No obre el que es infeliz, retirese: ni le dé lugar de dos infelicidades adelante el que le predomina.

Conocer, y saber usar de las varillas. Es el punto mas sutil de el humano trato. Arrojanse para tentativa de los animos, y hacese con ellas la mas disimulada, y penetrante tienta de el corazon. Otras hay maliciosas, arrojadizas, tocadas de la yerva de la embidia, untadas de el veneno de la pasion: rayos imperceptibles para derribar de la gracia, y de la estimacion. Cayeron muchos de la privanza superior, y inferior, heridos de un leve dicho de estos, à quienes toda una conjuracion de murmuracion vulgar, y malevolencia singular, no fueron bastantes à causar la mas leve trepidacion. Obran otras al contrario por favorables, apoyando, y confirmando en la reputacion. Pero con la misma destreza, con que las arroja la intencion, las ha de recibir la cautela, y esperarlas la atencion: porque está librada la defensa en el conocer, y queda siempre frustrado el tiro prevenido.

Saberse dexar ganando con la fortuna: es de tahures de reputacion: tanto importa una bella retirada, como una bizarra acometida: un poner en cobro las hazañas, quando fueron bastantes, quando muchas. Continuada felicidad, fue siempre sospechosa; mas segura es la interpolada, y que tenga algo de agridulce, aun para la fruicion: quanto mas atropellandose las dichas, corren mayor riesgo de deslizar, y dar al traste con todo: recompensase tal vez la brevedad de la duracion, con la intension de el favor. Cansase la fortuna de llevar à uno acuestas tan à la larga.

Co-

Conocer las cosas en su punto, en su sazon, y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza, todas llegan al complemento de su perfeccion; hasta alli fueron ganando, desde allí perdiendo. Las de el Arte, raras son las que llegan al no poderse mejorar. Es eminencia de un buen gusto, gozar de cada cosa en su complemento: no todos pueden, ni los que pueden saben. Hasta en los frutos de el entendimiento hay este punto de madurez; importa conocerla para la estimacion, y el exercicio.

Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiracion comun; pero mas la aficion; algo tiene de estrella, lo mas de industria, comienza por aquella, y prosigue por esta. No basta la eminencia de prendas, aunque se supone, que es facil de ganar el afecto, ganado el concepto. Requierese, pues, para la benevolencia la beneficencia: hacer bien à todas manos; buenas palabras, y mejores obras, amar para ser amado: la cortesia es el mayor hechizo politico de grandes personages. Hase de alargar la mano primero à las hazañas, y despues à las plumas, de la hoja à las hojas, que hay gracia de Escritores, y es eterna.

Nunca exagera: gran asunto de la atencion, no hablar por superlativos, ya por no exponerse à ofender la verdad, ya por no desdorar su cordura. Son las exageraciones, prodigalidades de la estimacion, y dan indicio de la cortedad de el conocimiento, y de el gusto. Despierta vivamente à la curiosidad la alabanza, pica el deseo, y despues si no corresponde el valor al precio, como de ordinario acontece, rebuelve la espectacion contra el engaño, y despicase en el menosprecio de lo celebrado, y de el que celebró. Anda, pues, el cuerdo muy detenido, y quiere mas pecar de corto, que de largo. Son raras las eminencias, templese la estimacion. El encarecer es ramo de mentir; y pierdese en ello el credito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

De el natural Imperio. Es una secreta fuerza de superioridad: no ha de proceder de el artificio enfadoso, sino de un imperioso natural. Sujetansele todos sin advertir el cómo, reconociendo el secreto vigor de la connatural au-

autoridad. Son estos Genios señoriles, Reyes por merito, y Leones por privilegio innato, que cogen el corazon, y aun el discurso à los demás, en fé de su respeto: si las otras prendas favorecen, nacieron para primeros mobles politicos, porque executan mas con un amago, que otros con una prolixidad.

Sentir con los menos, y hablar con los mas. Querer ir contra el corriente, es tan imposible al desengaño, quanto facil al peligro. Solo un Socrates podia emprender: tienese por agravio el disentir, porque es condenar el juicio ageno: multiplicanse los disgustados, ya por el sugeto censurado, ya de el que aplaudia; la verdad es de pocos, el engaño es tan comun como vulgar. Ni por el hablar en la plaza se ha de sacar el sabio, pues no habla alli con su voz, sino con la de necedad comun; por mas que la esté desmintiendo su interior: tanto huye de ser contradicho el cuerdo, como de contradecir: lo que es pronto à la censura, es detenido à la publicidad de ella. El sentir es libre, no se puede, ni debe violentar; retirase al sagrado de su silencio, y si tal vez se permite, es à sombra de pocos, y de cuerdos.

Sympatia con los grandes varones. Prenda es de Heroe el convinar con Heroes: prodigio de la naturaleza por lo oculto, y por lo ventajoso. Hay parentesco de corazones, y de genios: y son sus efectos los que la ignorancia vulgar achaca bebedizos. No pára en sola estimacion, que adelante benevolencia, y aun llega à propension; persuade sin palabras, y consigue sin meritos. Hayla activa, y la hay pasiva, una, y otra felices, quanto mas sublimes: gran destreza el conocerla, distinguirlas, y saberlas lograr, que no hay porfia, que baste sin este favor secreto.

Usar, no abusar de las reflexas. No se han de afectar, menos dar à entender: toda arte se ha de encubrir, que es sospechosa, y mas la de cautela, que es odiosa. Usase mucho el engaño, multipliquese el recelo, sin darse à conocer, que ocasionaria la desconfianza: mucho desobliga, y provoca à la venganza, despierta el mal, que no se imaginó. La reflexion en el proceder es

gran

gran ventaja en el obrar: no hay argumento de el discurso. La mayor perfeccion de las acciones está afianzada de el señorio con que se executan.

Corregir su antipatia. Solemos aborrecer de agrado, y aun antes de las previstas prendas: y tal vez se atreve esta innata vulgarizante aversion à los varones eminentes. Corrijala la cordura, que no hay peor descredito, que aborrecer à los mejores: lo que es de ventaja la simpatia con Heroes, es desdoro de la antipatia.

Huir los empeños. Es de los primeros asientos de la prudencia. En las grandes capacidades siempre hay grandes distancias hasta los ultimos trances: hay mucho que andar de un extremo à otro, y ellos siempre se están en el medio de su cordura, llegan tarde al rompimiento, que es mas facil hurtarle el cuerpo à la ocasion, que salir bien de ella. Son tentaciones de juicio, mas seguro el huirlas, que el vencerlas. Trae un empeño otro mayor, y está muy al canto de el despeño. Hay hombres ocasionados por genio, y aun por nacion: faciles de meterse en obligaciones: pero el que camina à la luz de la razon, siempre va muy sobre el caso. Estima por mas valor el no empeñarse, que el vencer, y ya que haya un necio ocasionado, escusa que con él no sean dos.

Hombre con fondos, tanto tiene de persona. Siempre ha de ser otro tanto mas lo interior, que lo exterior en todo. Hay sugeto de sola fachata, como casas por acabar, porque faltó el caudal, tienen la entrada de Palacio, y de choza la habitacion: no hay en estos donde parar, ò todo para; porque acabada la primera salutacion, acabó la conversacion. Entran por las primeras cortesias, como caballos Sicilianos, y luego paran en silenciarios, que se agotan las palabras, donde no hay perenidad de concepto. Engañan estos facilmente à otros, que tienen tambiem la vista superficial; pero no à la astucia, que como mira por dentro, los halla vacios, para ser fabula de los Discretos.

Hombre juicioso, y notante. Señorearse él de los objetos, no los objetos de él. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad: sabe hacer anatomia de un caudal con perfeccion. En viendo un Per-

so-

sonage, le comprehende, y lo censura por esencia. De raras observaciones, gran descifrador de la mas recatada interioridad. Nota acre, concibe sutil, infiere juicioso; todo lo descubre, advierte, alcanza, y comprehende.

Nunca perderse el respeto à sí mismo, ni se roce consigo à solas: sea su misma entereza norma propria de su rectitud, y deba mas à la severidad de su dictamen, que à todos los extrinsecos preceptos. Dexe de hacer lo indecente, mas por el temor de su cordura, que por el rigor de la agena autoridad: llegue à temerse, y no necesitará de el ayo imaginario de Seneca.

Hombre de buena eleccion. Lo mas se vive de ella: supone el buen gusto, y el rectisimo dictamen, que no bastan el estudio, ni el ingenio. No hay perfeccion, donde no hay delecto: dos ventajas incluye por escoger lo mejor. Muchos de ingenio fecundo, y sutil, de juicio acre, estudiosos, y noticiosos, tambien en llegando al elegir, se pierden: casanse siempre con lo peor, que parece afectan el errar, y asi este es uno de los dones maximos de arriba.

Nunca descomponerse, gran asunto de la cordura, nunca desbaratarse: mucho hombre arguye de corazon coronado, porque toda magnanimidad es dificultosa de comoverse. Son las pasiones los humores de el animo, y qualquier exceso en ellas causa indisposicion de cordura; y si el mal saliere à la boca, peligrará la reputacion. Sea, pues, tan señor de sí, y tan grande, que ni en lo mas prospero, ni en lo mas adverso pueda alguno censurarle perturbado, sí admirarle superior.

Diligente, y Inteligente. La diligencia executa presto, lo que la inteligencia prolixamente piensa. Es pasion de necios la prisa, que como no descubren el tope, obran sin reparo: al contrario los sabios suelen pecar de detenidos, que de el advertir nace el reparar: malogra tal vez la ineficacia de la remision lo acertado de el dictamen. La presteza es madre de la dicha. Obró mucho el que nada dexó para mañana. Augusta empresa correr à espacio.

Tener brios à lo cuerdo. Al Leon muerto hasta las liebres le repelan, no hay burlas con el valor, si cede

al

al primero, tambien habrá de ceder al segundo, y de este modo hasta el ultimo: la misma dificultad habrá de vencer tarde, que valiera mas desde luego. El brio de el animo excede al de el cuerpo: es como la espada, ha de ir siempre embaynada en su cordura, para la ocasion. Es el resguardo de la persona: mas daña el descaecimiento de el animo, que el del cuerpo. Tuvieron muchos prendas eminentes, que por faltarles este aliento de el corazon parecieron muertos, y acabaron sepultados en su dexamiento, que no sin providencia juntó la naturaleza acudida la dulzura de la miel con lo picante de el aguijon en la abeja: nervios, y huesos hay en el cuerpo, no sea el animo todo blandura.

Hombre de espera, arguye gran corazon con ensanches de sufrimiento, nunca apresurarse, ni apasionarse. Sea uno primero señor de sí, y lo será despues de los otros; hase de caminar por los espacios de el tiempo al centro de la ocasion. La detencion prudente sazona los aciertos, y madura los secretos. La muleta de el tiempo es mas obradora, que la acerada clava de Hercules. El mismo Dios no castiga con baston, sino con sazon: gran decir: el tiempo, y yo à otros dos. La misma Fortuna premia el esperar con la grandeza de el galardon.

Tener buenos repentes: nace de una prontitud feliz: no hay apretos, ni acasos para ella, en fé de su vivacidad, y despejo. Piensan mucho algunos para errarlo todo despues, y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. Hay caudales de antiparistasi, que empeñados obran mejor; suelen ser monstruos, que de pronto todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado; lo que no se les ofrece luego, nunca, ni hay que apelar à despues. Son plausibles los prestos, porque arguyen prodigiosa capacidad: en los conceptos sutileza, en las obras cordura.

Mas seguros son los pensados harto presto, si bien: lo que luego se hace, luego se deshace; mas lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hacerse: no se atiende sino à la perfeccion: y solo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades; lo que mucho vale, mucho cues-

cuesta, que aun el mas precioso de los metales es el mas tardo, y mas grave.

Saberse atemperar: No se ha de mostrar igualmente entendido con todos; ni se han de emplear mas fuerzas de las que son menester; no haya desperdicios, ni de saber, ni de valer: no echa à la presa el buen cetrero mas rapiña de la que ha menester, para darle caza: no esté siempre de obstentacion, que al otro dia no admirará. Siempre ha de haber novedad con que lucir, qne quien cada dia descubre mas, mantiene siempre la expectacion, y nunca llegan à descubrirle los terminos de su gran caudal.

Hombre de buen dexo. En casa de la Fortuna si se entra por la puerta de el placer, se sale por la de el pesar; y al contrario: atencion, pues, al acabar, poniendo mas cuidado en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada. Desaire comun es de afortunados tener muy favorables los principios, y muy tragicos los fines: no está el punto en el vulgar aplauso de una entrada, que esas todos las tienen plausibles; pero sí en el general sentimiento de vana salida, que son raros los deseados, pocas veces acompaña la dicha à los que salen; lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortés con los que van.

Buenos dictamenes. Nacense algunos prudentes: entran con esta ventaja de la sinderesis conatural en la sabiduria, y asi tiene la mitad andada para los aciertos: con la edad, y la experiencia viene à sazonarse de el todo la razon, y llegan à un juicio muy templado: abominan de todo capricho, como de tentacion de la cordura, y mas en materias de estado, donde por la suma importancia, se requiere la total seguridad. Merecen estos la asistencia al gobernarle, ò para exercicio, ò para consejo.

Eminencia en lo mejor. Una gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede haber Heroe que no tenga algun extremo sublime. Las medianas no son asunto de el aplauso. La eminencia en relevante empleo saca de un ordinario vulgar, y levanta à categoria de raro. Ser eminente en posesion humilde, en ser algo en lo poco: lo que tiene mas de lo deleytable, tiene menos de lo glorio-

rioso. El exceso en aventajadas materias, es como un caracter de soberania, solicita la admiracion, y concilia el afecto.

Obrar con buenos instrumentos. Quieren algunos que campee el extremo de su sutileza en ruindad de los instrumentos: peligrosa satisfaccion, merecedora de un fatal castigo. Nunca la bondad de el ministro desminuyó la grandeza de el Patron, antes toda la gloria de los aciertos recae despues sobre la causa principal, asi como al contrario el vituperio. La fama siempre va con los primeros; nunca dice: aquel tuvo buenos, ò malos Ministros, sino aquel fue buen, ò mal Artifice. Haya, pues, eleccion, haya examen, que se les ha de fiar una inmortalidad de reputacion.

Excelencia de primero, y si con eminencia, doblada: gran ventaja jugar de mano, que gana en igualdad. Hubieran muchos sido Fenix en los empleos, à no irles otros delante: alzanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos pleyteados alimentos: por mas que suden, no pueden purgar el vulgar achaque de imitacion. Sutileza fue de prodigiosos inventar rumbo nuevo para las eminencias; con tal que asegure primero la cordura los empeños. Con la novedad de los asuntos se hicieron lugar los sablos en la matricula de los heroicos. Quieren algunos mas ser primeros en segunda categoria, que ser segundos en la primera.

Saberse escusar pesares, es cordura provechosa, ahorrar de disgustos. La prudencia evita muchos, es Lucina de la felicidad, y por eso de el contento. Las odiosas nuevas no darlas, menos recibirlas: hanseles de vedar las entradas, sino es la de el remedio. A unos se les gastan los oídos de oír mucho dulce en lisonjas; à otros de escuchar amargo en chismes: y hay quien no sabe vivir sin algun cotidiano sinsabor: como ni Mitridates sin veneno. Tampoco es regla de conservarse querer darse à sí un pesar de toda la vida, por dar placer una vez à otro, aunque sea el mas proprio: nunca se ha de pecar contra la dicha propria, por complacer al que aconseja, y se queda fuera: y en todo acontecimiento, siempre que se encontraren el hacer placer à otro, con

el hacerse à sí pesar, es leccion de conveniencia, que vale mas que el otro se disguste ahora, que no tú despues, y sin remedio.

Gusto relevante. Cabe cultura en él, asi como en el ingenio: realza la excelencia de el entender el apetito de el desear, y despues la fruicion de el poseer. Conocese la altura de un caudal por la elevacion de el afecto: mucho objeto ha menester para satisfacerse una gran capacidad; asi como los grandes bocados son para grandes paladares: las materias sublimes para los sublimes genios. Los mas valientes objetos le temen, y las mas seguras perfecciones desconfian: son pocas las de primera magnitud, sea raro el aprecio. Peganse los gustos con el trato, y se heredan con la continuidad: gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto. Pero no se ha de hacer profesion de desagradarse de todo, que es uno de los necios extremos, y mas odioso quando por afectacion, que por destemplanza. Quisieran algunos, que criára Dios otro mundo, y otras perfecciones, para satisfaccion de su extravagante fantasia.

Atencion à que le salgan bien las cosas. Algunos ponen mas la mira en el rigor de la direccion, que en la felicidad de el conseguir intento: pero mas prepondera siempre el descredito de la infelicidad, que el abono de la diligencia. El que vence, no necesita dar satisfacciones. No perciben los mas la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos, ò los ruines sucesos; y asi nunca se pierde reputacion, quando se consigue el intento. Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. Que es arte ir contra el arte, quando no se puede de otro modo conseguir la dicha de salir bien.

Preferir los empleos plausibles. Las mas de las cosas dependen de la satisfaccion agena: es la estimacion para las perfecciones, lo que el Fabonio para las flores, aliento, y vida. Hay empleos expuestos à la aclamacion universal; y hay otros aunque mayores, en nada expectables: aquellos por obrarse à vista de todos, captan la benevolencia comun: estos, aunque tienen mas de lo raro, y primoroso, se quedan en el secreto de su imper-

perceptibilidad; venerados, pero no aplaudidos. Entre los Principes, los victoriosos son los celebrados; y por eso los Reyes de Aragon fueron tan plausibles por guerreros, conquistadores, y magnanimos. Prefiera el Varon grande los celebres empleos, que todos perciban, y participen todos, y à sufragios comunes quede inmortalizado.

Dar entendimiento, es de mas primor, que el dar memoria: quanto es mas, unas veces se ha de acordar, y otras advertir. Dexan algunos de hacer las cosas, que estuvieran en su punto, porque no se les ofrecen, ayude entonces la advertencia amigable à concebir las conveniencias. Una de las mayores ventajas de la mente es el ofrecersele lo que importa: por falta de esto dexan de hacerse muchos aciertos: dé luz el que la alcanze, y y solicitela el que la mendiga, aquel con detencion, este con atencion: no sea mas que dar pie; es urgente esta sutileza, quando toca en utilidad de el que despierta: conviene mostrar gusto, y pasar à mas quando no bastare: ya se tiene el no, vayase en busca de el sí, con destreza, que las mas veces no se consigue, porque no se intenta.

No rendirse à un vulgar humor. Hombre grande, el que nunca se sujeta à peregrinas impresiones. Es leccion de advertencia la reflexsion sobre sí: un conocer su disposicion actual, y prevenirla: y aun ladearse al otro extremo, para hallar entre el natural, y el arte el fiel de la sinderesis: principio es de corregirse el conocerse, que hay monstruos de la impertinencia, siempre están de algun humor, y varian afectos con ellos, y arrastrados eternamente de esta destemplanza civil, contradictoriamente se empeñan, y no solo gasta la voluntad este exceso, sino que se atreve al juicio, alterando el querer, y el entender.

Saber negar. No todo se ha de conceder, ni à todos: tanto importa como el saber, conceder; y en los que mandan es atencion urgente; aqui entra el modo. Mas se estima el no de algunos, que el sí de otros; porque un no dorado, satisface mas que un sí à secas. Hay muchos, que siempre tienen en la boca el no, con que todo lo desazonan. El no, es siempre

primero en ellos, y aunque despues todo lo vienen à conceder, no se les estima, porque precedió aquella primera desazon. No se han de negar de rondon las cosas, vaya à tragos el desengaño: ni se ha de negar de el todo, que seria deshauciar la dependencia: queden siempre algunas reliquias de esperanza, para que templen lo amargo de el negar: Llene la cortesia el vacio de el favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no, y el sí, son breves de decir, y piden mucho pensar.

No ser desigual: de proceder anómalo, ni por natural, ni por afectacion. El Varon cuerdo siempre fue el mismo en todo lo perfecto, que es credito de entendido: dependa en su mudanza de la de las causas, y meritos; en materia de cordura la variedad es fea. Hay algunos, que cada dia son otros de sí, hasta el entendimiento tienen desigual, quanto mas la voluntad, y aun la ventura: el quea yer fue el blanco de su sí, hoy es el negro de su no; desmintiendo siempre su proprio credito, y deslumbrando el ageno concepto.

Hombre de resolucion: menos dañosa es la mala execucion, que la irresolucion: no se gastan tanto las materias quando corren, como si estancan. Hay hombres indeterminables, que necesitan de agena premocion en todo: y à veces no nace tanto de la perplexidad de el juicio, pues lo tienen perspicaz, quanto de la ineficacia. Ingenioso suele ser el dificultar; pero mas lo es el hallar salida à los inconvenientes. Hay otros que en nada se embarazan, de juicio grande, y determinado, nacieron para sublimes empleos, porque su despejada comprehension facilita el acierto, y el despacho: todo se lo hallan hecho, que despues de haber dado razon à un mundo, le quedó tiempo à uno de estos para otro; y quando están afianzados de su dicha, se empeñan con mas seguridad.

Saber usar de el desliz. Es el desempeño de los cuerdos: con la galanteria de un donayre suelen salir de mas intrincado laberinto. Hurtasele el cuerpo ayrosamente con un sonriso à la mas dificultosa contienda. En esto fundaba el mayor de los grandes Capitanes su valor. Cortés

tés treta de el négar mudar el verbo, ni hay mayor atencion que no darse por entendido.

No ser intratable. En lo mas poblado están las fieras verdaderas. Es la inaccesibilidad vicio de desconocidos de sí, que mudan los humores con los honores: no es medio à proposito para la estimacion, comenzar enfadando. ¡Qué es de ver uno de estos monstruos intratables siempre à punto de su fiereza impertinente! Entran à hablarles los dependientes por su desdicha como à lidiar con tigres: tan armados de tiento, quanto de rezelo. Para subir al puesto, agradaron à todos, y en estando en él, se quieren desquitar con enfadar à todos. Habiendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza, ò entono. Cortesano castigo para estos, dexarlos estar, hurtandoles la cordura con el trato.

Elegir Idea Heroica, mas para la emulacion, que para la imitacion. Hay exemplares de grandeza, textos animados de la reputacion: propongase cada uno en su empleo los primeros, no tanto para seguir, quanto para adelantarse. Lloró Alexandro, no Aquiles sepultado, sino à sí mismo, aun no bien nacido al lucimiento. No hay cosa que asi solicite ambiciones en el animo, como el clarin de la Fama agena. El mismo, que atierra la invidia, alienta la generosidad.

No estar siempre de burlas: conocese la prudencia en lo serio, que está mas acreditado, que lo ingenioso. El que siempre está de burlas, nunca es hombre de veras. Igualamoslos à estos con los mentirosos, en no darles credito: à los unos por rezelo de mentira, à otros de su fisga. Nunca se sabe quando hablan en juicio, que es tanto como no tenerle. No hay mayor desayre, que el continuo donayre. Ganan otros fama de decidores, y pierden el credito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial, todos los demas lo serio.

Saber hacerse à todos. Discreto Proteo, con el docto, docto, y con el Santo, Santo: gran arte de ganar à todos: porque la semejanza concilia la benevolencia. Observar los genios, y templarse al de cada uno: al serio, y al jovial, seguirles el corriente, haciendo politica transformacion: urgente

à los que dependen. Requiere esta gran sutileza de el vivir un gran caudal: menos dificultosa al varon universal de ingenio en noticias, y de genio en gustos.

Arte en el intentar. La necedad siempre entra de rondon, que todos los necios son audaces. Su misma simplicidad, que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita despues el sentimiento para los desayres. Pero la cordura entra con grande tiento; son sus batidores la advertencia, y el recato: ellos van descubriendo, para proceder sin peligro: todo arrojamiento está condenado por la discrecion à despeño, aunque tal vez lo absuelva la ventura. Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo. Vaya intentando la sagacidad, y ganando tierra la prudencia: hay grandes baxios hoy en el trato humano, conviene ir siempre calando sonda.

Genio Genial. Si con templanza, prenda es, que no defecto. Vn grano de donosidad, todo lo sazona. Los mayores hombres, juegan tambien la pieza de el donaire, que concilia la gracia universal; pero guardando siempre los ayres à la cordura, y haciendo la salva al decoro. Hacen otros de una gracia atajo al desempeño, que hay cosas, que se han de tomar de burlas, y à veces las que el otro toma mas de veras. Indica apacibilidad, garabato de corazones.

Atencion al informarse. Vivese lo mas de informacion: es lo menos lo que vemos: vivimos de fé agena: es el oído la puerta segunda de la verdad, y principal de la mentira. La verdad, ordinariamente se vé, extravagantemente se oye: raras veces llega en su elemento puro, y menos quando viene de lexos; siempre trae algo de mixta, de los afectos por donde pasa: tiñe de sus colores la pasion quanto toca, yá odiosa, yá favorable: tira siempre à impresionar; gran cuenta con quien abla, mayor con quien vitupera. Es menester toda la atencion en este punto, para descubrir la intencion en el que tercia, conociendo de antemano de qué pie se movió. Sea la reflexa, contraste de lo falto, y de lo falso.

Usar el renovar su lucimiento. Es privilegio de Fenix, suele envejecerse la ex-

ce-

celencia, y con ella la fama, la costumbre disminuye la admiracion, y una mediana novedad, suele vencer à la mayor eminencia envejecida. Usar, pues, de el renacer en el valor, en el ingenio, en la dicha, en todo. Empeñarse con novedades de bizarria, amaneciendo muchas vezes como el Sol, variando teatros al lucimiento; para que en el uno la privacion, y en el otro la novedad, soliciten aqui el aplauso, si alli el deseo.

Nunca apurar, ni el mal, ni el bien, à la moderacion en todo, reduxo la sabiduria toda un sabio. El sumo derecho, se hace tuerto, y la naranja, que mucho se estruja, llega à dar lo amargo aun en la fruicion, nunca se ha de llegar à los extremos. El mismo ingenio se agota, si se apura, y sacará sangre por leche, el que esquilmare à lo tirano.

Permitirse algun venial desliz: que un descuido suele ser tal vez la mayor recomendacion de las prendas. Tiene su Ostracismo la embidia, tanto mas civil, quanto mas criminal: acusa lo muy perfecto de que peca en no pecar: y por perfecto en todo, lo condena todo. Hacese Argos en buscarle faltas à lo muy bueno, para consuelo siquiera. Hiere la censura, como el rayo, los mas empinados realces. Dormite, pues, tal vez Homero, y afecte algun descuido en el ingenio, ò en el valor; pero nunca en la cordura, para sosegar la malevolencia; no rebiente ponzoñosa: será como un echar la capa al toro de la embidia, para salvar la inmortalidad.

Saber usar de los enemigos. Todas las cosas se han de saber tomar, no por el corte que ofendan, sino por la empuñadura, que defiendan: mucho mas la emulacion. Al Varon sabio, mas le aprovechan sus enemigos, que al necio sus amigos. Suele allanar una malevolencia montañas de dificultad, que desconfiára de emprenderlas el favor. Fabricaronles à muchos su grandeza sus malévolos. Mas fiera es la lisonja, que el odio, pues remedia este eficazmente las tachas, que aquella disimula. Hace el cuerdo espejo de la ojeriza, mas fiel, que el de la aficion, y previene à la detraccion los defectos, ò los enmienda, que es grande el recato, quando se vive en

frontera de una emulacion, de una malevolencia.

No ser malilla: achaque es de todo lo excelente, que su mucho uso viene à ser abuso: el mismo codiciarlo todo, viene à parar en enfadar à todos: grande infelicidad ser para nada; no menor querer, ser para todo: vienen à perder estos por mucho ganar, y son despues tan aborrecidos, quanto fueron antes deseados. Rozanse de estas malillas en todo genero de perfecciones, que perdiendo aquella primera estimacion de raras, consiguen el desprecio de vulgares. El unico remedio de todo lo estremado, es guardar un medio en el lucimiento: la demasia ha de estar en la perfeccion, y la templanza en la ostentacion: quanto mas luce una antorcha, se consume mas, y dura menos: escaseces de apariencia, se premian con logros de estimacion.

Prevenir las malas voces. Tiene el vulgo muchas cabezas, y asi muchos ojos para la malicia, y muchas lenguas para el descredito. Acontece correr en él alguna mala voz, que desdora el mayor credito; y si llegáre à ser apodo vulgar, acabará con la reputacion: dasele pie comunmente con algun sobresaliente desayre, con ridiculos defectos, que son plausible materia à sus hablillas. Si bien hay desdoros echadizos de la emulacion especial, à la malicia comun; que hay bocas de la malevolencia, y arruinan mas presto una gran fama con un chiste, que con un descaramiento. Es muy facil de cobrar la siniestra fama, porque lo malo es muy creible, y cuesta mucho de borrarse. Escuse, pues, el Varon cuerdo estos desayres, contrastando con su atencion la vulgar insolencia, que es mas facil el prevenir, que el remediar.

Cultura, y aliño. Nace barbaro el hombre, redimese de bestia, cultivandose. Hace personas la cultura, y mas quanto mayor. En fe de ella pudo Grecia llamar barbaro à todo el restante universo. Es muy tosca la ignorancia: no hay cosa, que mas cultive, que el saber. Pero aun la misma sabiduria fue grosera, si desaliñada. No solo ha de ser aliñado el entender, tambien el querer, y mas el conversar. Hallanse hombres naturalmente aliñados de gala in-

te-

terior, y exterior, y en concepto, y palabras, y en los arreos de el cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas de el alma, que son el fruto. Otros hay al contrario tan groseros, que todas sus cosas, y tal vez eminencias las deslucieron con un intolerable barbaro desaseo.

Sea el trato por mayor, procurando la sublimidad en él. El Varon grande no debe ser menudo en su proceder. Nunca se ha de individuar mucho en las cosas, y menos en las de poco gusto: porque aunque es ventaja notarlo todo al descuido, no lo es quererlo averiguar todo de proposito. Hase de proceder de ordinario con una hidalga generalidad, ramo de galanteria. Es gran parte de el regir, el disimular: hase de dar pasada à las mas de las cosas, entre familiares, entre amigos, y mas entre enemigos. Toda nimiedad es enfadosa, y en la condicion pesada. El ir, y venir à un disgusto, es especie de mania, y comunmente tal será el modo de portarse cada uno, qual fuere su corazon, y su capacidad.

Comprehension de sí. En el genio, en el ingenio, en dictamenes, en afectos. No puede uno ser Señor de sí, si primero no se comprehende. Hay espejos de el rostro, no los hay de el animo: sealo la discreta reflexion sobre sí, y quando se olvidáre de su imagen exterior, conserve la interior para enmendarla, para mejorarla. Conozca las fuerzas de su cordura, y sutileza para el emprender: tantee la irascible para el empeñarse; tenga medido su fondo, y pesado su caudal para todo.

Arte para vivir mucho. Vivir bien. Dos cosas acaban presto con la vida, la necedad, ò la ruindad. Perdieronla unos por no saberla guardar, y otros por no querer. Asi como la virtud es premio de sí misma; asi el vicio es castigo de sí mismo: quien vive apriesa en el vicio, acaba presto de dos maneras: quien vive apriesa en la virtud, nunca muere. Comunicase la entereza de el animo al cuerpo, y no solo se tiene por larga la vida buena en la intension, sino en la misma extension.

Obrar siempre sin escrupulos de imprudencia. La sospecha de desacierto en el que executa, es evidencia ya en el que mira, y mas si fue-

fuere emulo. Si ya al calor de la pasion escrupulea el dictamen, condenará despues desapasionado à necedad declarada. Son peligrosas las acciones en duda de prudencia, mas segura seria la omision. No admite probabilidades la cordura: siempre camina al medio dia de la luz de la razon. ¿Cómo puede salir bien una empresa, que aun concebida la está ya condenando el rezelo? y si la resolucion mas graduada con el nemine discrepante interior, suele salir infelizmente, ¿qué aguarda la que comenzó titubeando en la razon, y mal agorada de el dictamen?

Seso transcendental, digo en todo. Es la primera, y suma regla de el obrar, y de el hablar: mas encargada, quanto mayores, y mas altos los empleos: mas vale un grano de cordura, que arrobas de sutileza. Es un caminar à lo seguro, aunque no tan à lo plausible; sí bien la reputacion de cuerdo, es el triunfo de la fama: bastará satisfacer à los cuerdos, cuyo voto es la piedra de toque à los aciertos.

Hombre universal. Compuesto de toda perfeccion, vale por muchos. Hace felicisimo el vivir, comunicando esta fruicion à la familiaridad. La variedad con perfeccion, es entretenimiento de la vida. Gran arte la de saber lograr todo lo bueno: y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural, por su eminencia, hagale el arte un universo por exercicio, y cultura de gusto, y de el entendimiento.

Incomprehensibilidad de caudal. Escuse el varon atento sondarle el fondo, yá saber, yá al valer, si quiere que le veneren todos: permitase la conocimiento, no à la comprehension. Nadie le averigue los terminos de la capacidad, por el peligro evidente de el desengaño. Nunca dé lugar à que alguno le alcance todo: mayores afectos de veneracion causa la opinion, y duda de adonde llega el caudal de cada uno, que la videncia de él, por grande que fuere.

Saber entretener la expeccion: irla cebando siempre, prometa mas lo mucho, y la mejor accion, sea embidar de mayores. No se ha de echar todo el resto al primer lance; gran treta es saberse templar en las fuerzas,

en

en el saber, y ir adelantado el desempeño.

De la gran sinderes; es el trono de la razon, basa de la prudencia, que en fé de ella cuesta poco el acertar. Es suerte de el Cielo, y la mas deseada por primera, y por mejor. La primera pieza de el arnes con tal urgencia, que ninguna otra que le falte à un hombre, le denomina falto, notasé mas su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia; y todos solicitan su calificacion, que todo ha de ser con seso. Consiste en una connatural propension à todo lo mas conforme à razon, casandose siempre con lo mas acertado.

Conseguir, y conservar la reputacion, es el usufructo de la fama. Cuesta mucho, porque nace de las eminencias, que son tan raras, quanto comunes las medianias. Conseguida se conserva con facilidad. Obliga mucho, y obra mas. Es especie de magestad, quando llega à ser veneracion; por la sublimidad dá su causa, y de su esfera pero la reputacion sustancial, es la que valió siempre.

Cifrar la voluntad. Son las pasiones los portillos de el anímo. El mas practico saber, consiste en disimular. Lleva riesgo de perder el que juega à juego descubierto. Compita la detencion de el recato, con la atencion de el advertido, à linces de discurso, xibias de interioridad. No se les sepa el gusto, porque no se le prevenga, unos para la contradiccion, otros para la lisonja.

Realidad, y apariencia. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente. No basta tener razon con cara de malicia.

Varon desengañado. Christiano Sabio. Cortesano philosofo, mas no parecerlo, menos afectarlo. Está desacreditado el philosofar, aunque es exercicio mayor de los sabios. Vive desautorizada la ciencia de los cuerdos. Introduxola Seneca en Roma; conservóse algun tiempo cortesana, ya es tenida por impertinencia. Pero siempre el desengaño fue pasto de la prudencia, delicias de la entereza.

La mitad de el mundo se está riendo de la otra mitad, con

con necedad de todos. O todo es bueno, ò todo es malo, segun votos: lo que este sigue, el otro persigue. Insufrible necio el que quiere regular todo objeto por su concepto. No dependen las perfecciones de un solo agrado: tanto son los gustos, como los rostros, y tan varios: no hay defecto sin afecto, ni se ha de desconfiar, porque no agraden las cosas à algunos, que no faltarán otros, que las aprecien: ni aun el aplauso de estos le sea materia al desvanecimiento, que otros lo condenarán. La norma de la verdadera satisfaccion, es la aprobacion de los Varones de reputacion, y que tienen voto en aquel orden de cosas. No se vive de un voto solo, ni de un uso, ni de un siglo.

Estomago para grandes bocados de la Fortuna. En el cuerpo de la prudencia, no es la parte menos importante un gran buche, que de grandes partes se compone una gran capacidad. No se embaraza con las buenas dichas, quien merece otras mayores: lo que es ahito en unos, es hambre en otros. Hay muchos, que se les gasta qualquier muy importante manjar, por la cortedad de su natural, no acostumbrado, ni nacido para tan sublimes empleos: azedaseles el trato, y con los humos que se levantan de la postiza honra, viene à desvanecerseles la cabeza, corren gran peligro en los lugares altos, y no caben en sí, porque no cabe en ellos la suerte. Muestre, pues, el Varon grande, que aun le quedan ensanches para cosas mayores, y huya con especial cuidado de todo lo que puede dar indicio de angosto corazon.

Cada uno, la magestad en su modo. Sean todas las acciones, si no de un Rey, dignas de tal, segun su esfera, el proceder Real dentro de los limites de su cuerda suerte. Sublimidad de acciones, remonte de pensamientos, y en todas sus cosas represente un Rey, por meritos, quando no por realidad, que la verdadera soberania consiste en la entereza de costumbres: ni tendrá que embidiar à la grandeza, quien pueda ser norma de ella, especialmente à los allegados al trono, pegueseles algo de la verdadera superioridad, participen antes de las prendas de la Ma-

Magestad, que de las ceremonias de la vanidad, sin afectar lo imperfecto de la hinchazon, sino lo realzado de la sustancia.

Tener tomado el pulso à los empleos. Hay su variedad en ellos, magistral conocimiento, y que necesita de advertencia: piden unos valor, y otros sutileza. Son mas faciles de manejar los que dependen de la rectitud, y mas dificiles los que de el artificio. Con un buen natural, no es menester mas para aquellos: para estos no basta toda la atencion, y desvelo. Trabajosa ocupacion gobernar hombres, y mas locos, ò necios: doblado seso es menester para con quien no le tiene. Empleo intolerable el que pide todo un hombre, de honras contadas, y la materia cierta; mejores son los libres de fastidio, juntando la variedad con la gravedad: porque la alternacion refresca el gusto. Los mas autorizados, son los que tienen menos, ò mas distante la dependencia; y aquel es el peor, que al fin hace sudar en la residencia humana, y mas en la Divina.

No cansar. Suele ser pesado el hombre de un negocio, y el de un verbo. La brevedad es lisonjera, y mas negociante; gana por lo cortés, lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno: y aun lo malo, si poco, no tan malo. Mas obran quintas esencias, que farragos; y es verdad comun, que hombre largo, raras veces entendido, no tanto en lo material de la disposicion, quanto en lo formal de el discurso. Hay hombres, que sirven mas de embarazo, que de adorno de el universo, alhajas perdidas, que todos las desvian. Escuse el discreto el embarazar, y mucho menos à grandes Personages, que viven muy ocupados: y sería peor desazonar uno de ellos, que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho, se dice presto.

No afectar la fortuna. Mas ofende el ostentar la dignidad, que la persona: hacer de el hombre, es odioso, bastabale ser embidiado. La estimacion, se consigue menos, quanto se busca mas, depende de el respeto ageno: y asi, no se la puede tomar uno, sino merecer la de los otros, y aguardarla: los empleos grandes, piden autoridad ajustada à su exerci-

cicio, sin la qual no pueden exercerse dignamente: conserve la que merece, para cumplir con lo substancial de sus obligaciones: no estrujarla, ayudarla sí, y todos los que hacen de el hacendado en el empleo, dan indicio de que no lo merecian, y que viene sobrepuesta la dignidad: si se hubiere de valer, sea antes de lo eminente de sus prendas, que de lo adventicio: que hasta un Rey se ha de venerar, mas por la personal, que por la extrinseca soberania.

No mostrar satisfaccion de sí. Viva, ni descontento, que es poquedad, ni satisfecho, que es necedad. Nace la satisfaccion, en los mas, de ignorancia, y pára en una felicidad necia, que aunque entretiene el gusto, no mantiene el credito. Como no alcanza las superlativas perfecciones en los otros, pagase de qualquiera vulgar mediania en sí. Siempre fue util, à mas de cuerdo, el recelo, ò para prevencion de que salgan bien las cosas, ò para consuelo quando salieren mal: que no se le hace de nuevo el desayre de su suerte, al que ya se lo temia. El mismo Homero dormita tal vez, y cae Alexandro de su estado, y de su engaño. Dependen las cosas de muchas circunstancias; y la que triunfó de un puesto, y en tal ocasion, en otra se malogra; pero la incorregibilidad de lo necio, está en que se convirtió en flor la mas vana satisfaccion, y va brotando siempre su semilla.

Atajo para ser persona, saberse ladear. Es muy eficaz el trato, comunicanse las costumbres, y los gustos: pegase el genio, y aun el ingenio sin sentir. Procure, pues, el pronto juntarse con el reportado; y asi en los demás genios, con este conseguirá la templanza sin violencia: es gran destreza saberse atemperar. La alternacion de contrariedades, hermosea el universo, y le sustenta: y si causa armonia en lo natural, mayor en lo moral. Valgase de esta politica advertencia en la eleccion de familiares, y de famulares, que con la comunicacion de los extremos, se ajustará un medio muy discreto.

No ser acriminador. Hay hombres de genio fiero, todo lo hacen delito, y no por pasion, sino por naturaleza. A todos condenau, à unos porque hicieron, à otros porque ha-

harán. Indica animo peor que cruel, que es vil, y acriminan con tal exageracion, que de los atomos hacen vigas para sacar los ojos. Comitres en cada puesto, que hacen galera de lo que fuera Elisio; pero si media la pasion, de todo hacen extremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla salida, si no de intencion, de inadvertencia.

No aguardar à ser Sol, que se pone. Maxima es de cuerdos, dexar las cosas antes que los dexen. Sepa uno hacer triunfo de el mismo fenecer, que tal vez el mismo Sol, à buen lucir, suele retirarse à una nube, porque no le vean caer, y dexa en suspension de si se puso, ò no se puso. Hurte el cuerpo à los acasos, para no rebentar de desayres; no aguarde à que le buelvan las espaldas, que le sepultarán vivo para el sentimiento, y muerto para la estimacion: jubila con tiempo el advertido al corredor caballo, y no aguarda à que cayendo levante la risa enmedio de la carrera: rompa el espejo con tiempo, y con astucia la belleza, y no con impaciencia despues al ver su desengaño.

Tener amigos. Es el segundo ser. Todo amigo es bueno, y sabio para el amigo: entre ellos, todo sale bien: tanto valdrá uno, quanto quisieren los demas; y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el corazon: no hay hechizo como el buen servicio: y para ganar amistades, el mejor medio es hacerlas: depende lo mas, y lo mejor que tenemos, de los otros: hase de vivir, ò con amigos, ò con enemigos: cada dia se ha de diligenciar uno, aunque no para intimo, para aficionado, que algunos se quedan despues para confidentes, pasando por el acierto de el delecto.

Ganar la pia aficion: que aun la primera, y suma causa en sus mayores asuntos la previene, y la dispone. Entrase por el afecto al concepto: algunos se fian tanto de el valor, que desestiman la diligencia; pero la atencion, sabe bien, que es grande el rodeo de solos los meritos, si no se ayudan de el favor: todo lo facilita, y suple la benevolencia: no siempre supone las prendas, sino que las pone, como el valor, la entereza, la sabiduria, hasta la discrecion: nunca ve las fealdades, porque no las querria ver: nace

ce de ordinario de la correspondencia material en genio, nacion, parentesco, patria, y empleo: la formal es mas sublime, en prendas, obligaciones, reputacion, meritos; toda la dificultad es ganarla, que con facilidad se conserva: puedese diligenciar, y saberse valer de ella.

Prevenirse en la fortuna prospera, para la adversa. Arbitrio es hacer en el Estio la provision para el Invierno, y con mas comodidad; van baratos entonces los favores, hay abundancia de amistades: bueno es conservar para el mal tiempo, que es la adversidad cara, y falta de todo. Haya reten de de amigos, y de agradecidos, que algun dia hará aprecio de lo que ahora no hace caso. La villania, nunca tiene amigos en la prosperidad, porque los desconoce: en la adversidad, la desconocen à ella.

Nunca competir. Toda pretension con oposicion daña el credito, la competencia tira luego à desdorar, por deslucir. Son pocos los que hacen buena guerra, descubre la emulacion los defectos, que olvidó la cortesia: vivieron muchos acreditados, mientras no tuvieron emulos. El calor de la contrariedad aviva, ò resucita las infamias muertas, desentierra hediondeces pasadas, y antepasadas: comienzase la competencia con manifiesto de desdoros, ayudandose de quanto puede, y no debe; y aunque à veces, y las mas no sean armas de provecho las ofensas, hace de ellas vil satisfaccion à su venganza, y sacude esta con tal ayre, que hace saltar à los desayres el polvo de el olvido. Siempre fue pacifica la benevolencia, y benevola la reputacion.

Hacerse à las malas condiciones de los familiares. Asi como à los malos rostros es conveniencia, donde tercia dependencia: hay fieros genios, que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando como à la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasion. La primera vez espantan; pero poco à poco se les viene à perder aquel primer horror, y la reflexa previene los disgustos, ò los tolera.

Tratar siempre, con gente de obligaciones: puede empeñarse con ellos, y em-

pe-

peñarlos. Su misma obligacion es la mayor fianza de su trato, aun para barajar, que obran como quien son, y vale mas pelear con gente de bien, que triunfar de gente de mal: no hay buen trato con la ruindad, porque no se halla obligacion à la entereza: por eso entre ruines, nunca hay verdadera amistad, ni es de buena ley la fineza, aunque lo parezca, porque no es en fe de la honra: reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud, y es la honra el trono de la entereza.

Nunca hablar de sí. O se ha de alabar, que es desvanecimiento, ò se ha de vituperar, que es poquedad; y siendo culpa de cordura en el que dice, es pena de los que oyen: si esto se ha de evitar en la familiaridad, mucho mas en puestos sublimes, donde se habla en comun, y pasa ya por necedad qualquier apariencia de ella. El mismo inconveniente de cordura tiene el hablar de los presentes, por el peligro de dar en uno de dos escollos de lisonja, ò vituperio.

Cobrar fama de cortés, que basta à hacerle plausible. Es la cortesia la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y asi concilia la gracia de todos, asi como la descortesia el desprecio, y enfado universal; si esta nace de sobervia, es aborrecible; si de groseria, despreciable. La cortesia siempre ha de ser mas, que menos, pero no igual, que degeneraria en injusticia: tienese por deuda entre enemigos, para que se vea su valor, cuesta poco, y vale mucho, todo honrador es honrado. La galanteria, y la honra tienen esta ventaja, que se quedan, aquella en quien la usa, esta en quien la hace.

No hacerse de mal querer. No se ha de provocar la aversion, que aun sin quererlo, ella se adelanta. Muchos hay que aborrecen de valde, sin saber el cómo, ni por qué: previene la malevolencia à la obligacion: es mas eficaz, y pronta para el daño la irascible, que la concupiscible para el provecho: Afectan algunos ponerse mal con todos, por enfadoso, ò por enfadadizo genio; y si una vez se apodera el odio, es como el mal concepto, dificultoso de borrar. A los hombres juiciosos los temen; à los maldicientes aborrecen;

à los presumidos asquean; à los fisgones abominan; à los singulares los dexan. Muestre, pues, estimar para ser estimado; y el que quiere hazer casa, hace caso.

Vivir à lo practico. Hasta el saber ha de ser al uso, y donde no se usa, es preciso saber hacer de el ignorante: mudanse à tiempos el discurrir, y el gustar: no se ha de discurrir à lo viejo, y se ha de gustar à lo moderno. El gusto de las cabezas hace voto en cada orden de cosas. Ese se ha de seguir por entonces, y adelantar à eminencia: acomodese el cuerdo à lo presente, aunque le parezca mejor lo pasado, asi en los arreos de el alma, como de el cuerpo. Solo en la bondad no vale esta regla de vivir, que siempre se ha de practicar la virtud: desconocese ya, y parece cosa de otros tiempos el decir verdad: el guardar palabra, y los Varones buenos parecen hechos al buen tiempo; pero siempre amados: de suerte, que si algunos hay, no se usan, ni se imitan. ¡Oh, grande infelicidad de el siglo nuestro, que se tenga la Virtud por estraña, y la malicia por corriente! Viva el discreto como puede, sino como querria. Tenga por mejor lo que le concedió la suerte, que lo que le ha negado.

No hacer negocio de el no negocio. Asi como algunos todo lo hacen cuento, asi otros todo negocio: Siempre hablan de importancia, todo lo toman de veras, reduciendolo à pendencia, y à misterio. Pocas cosas de enfado se han de tomar de proposito, que seria empeñarse sin él. Es trocar los puntos tomar à pechos lo que se ha de echar à las espaldas. Muchas cosas que eran algo, dexandolas fueron nada; y otras que eran nada, por haber hecho caso de ellas, fueron mucho: al principio es facil dar fin à todo, que despues no; muchas veces hace la enfermedad de el mismo remedio: ni es la peor regla de el vivir, el dexar estar.

Señorio en el decir, y en el hacer. Hacese mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el respeto. En todo influye, en el conversar, en el orar, hasta en el caminar, y aun el mirar, en el querer. Es gran victoria coger los corazones; no nace de una necia intrepidez, ni de el enfadoso entreteni-

mien-

miento, sí en una decente autoridad, nacida de el genio superior, y ayudada de los meritos.

Hombre desafectado. A mas prendas menos afectacion, que suele ser vulgar desdoro de todas. Es tan enfadosa à los demas, quan penosa al que la sustenta, porque vive martyr del cuidado, y se atormenta con la puntualidad; pierden su merito las mismas eminencias con ella, porque se juzgan nacidas antes de la artificiosa violencia, que de la libre naturaleza, y todo lo natural fue siempre mas grato, que lo artificial. Los afectados son tenidos por estrangeros en lo que afectan: quanto mejor se hace una cosa, se ha de desmentir la industria, porque se vea que se cae de su natural la perfeccion; ni por huir la afectacion se ha de dar en ella afectando el no afectar: nunca el discreto se ha de dar por entendido de sus meritos, que el mismo descuido despierta en los otros la atencion. Dos veces es eminente el que encierra todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimacion, y por encontrada senda llega al termino de la plausibilidad.

Llegar à ser deseado. Pocos llegaron à tanta gracia de las gentes, y si de los cuerdos, felicidad: es ordinaria la tibieza con los que acaban; y hay modos para merecer este premio de aficion: la eminencia en el empleo, y en las prendas es segura, el agrado eficaz, hacese dependencia de la eminencia, de modo que se note, que el cargo le huvo menester à él, y no él al cargo; honran unos los puestos, à otros honran: no es ventaja, que le haga bueno, el que sucedió malo, porque eso no es ser deseado absolutamente, sino ser el otro aborrecido.

No ser libro verde. Señal de tener gastada la fama propria, es cuidar de la infamia agena: querrian algunos con las manchas de los otros disimular, sino labar las suyas, ò se consuelan, que es el consuelo de los necios: hueleles mal la boca à estos, que son los albañales de las inmundicias civiles: en estas materias el que mas escarva, mas se enloda: pocos se escapan de algun achaque original, ò al derecho, ò al través: no son conocidas las faltas en los poco conocidos: huya el atento de ser registro de infamias, que es

ser un aborrecido padron, y aunque vivo, desalmado.

No es necio el que hace la necedad, sino el que hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos, quanto mas los defectos. Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia, que los sagaces desmienten las hechas, y los necios mienten las por hacer. Consiste el credito en el recato, mas que en el hecho, que si no es casto, sea cauto: los descuidos de los grandes hombres se observan mas como eclipses de las lumbreras mayores. Sea excepcion de la amistad el no confiarla los defectos, ni aun si ser pudiese à su misma identidad; pero puedese valer aqui de aquella otra regla de el vivir, que es saber olvidar.

El despejo en todo. Es vida de las prendas, aliento de el decir, alma del hacer, realce de los mismos realces; las demás perfecciones son ornato de la naturaleza; pero el despejo lo es de las mismas perfecciones, hasta en el discurrir se celebra; tiene de privilegio lo mas, debe al estudio lo menos, que aun à la disciplina es superior; pasa de facilidad, y adelantase à bizarria, supone desembarazo, y añade perfeccion; sin él toda la belleza es muerta, y toda gracia desgracia, es transcendental al valor, à la discrecion, à la prudencia, à la misma magestad. Es politico atajo en el despacho, y un culto salir de todo empeño.

Alteza de animo. Es de los principales requisitos para Heroe, porque inflama à todo genero de grandeza: realza el gusto, engrandece el corazon, remonta el pensamiento, ennoblece la condicion, y dispone la magestad: donde quiera que se halla, se descuella, y aun tal vez desmentida de la embidia de la suerte; rebienta por campear, ensanchase en la voluntad, ya que en la posibilidad se violente: reconocenla por fuente la magnanimidad, la generosidad, y toda heroica prenda.

Nunca quexarse. La quexa siempre trae descredito; mas sirve de exemplar de atrevimiento à la pasion, que de consuelo à la compasion; abre el paso à quien la oye, para lo mismo, y es la noticia de el agravio de el primero, disculpa de el segundo: dan pie algunos con sus que-

quexas de las ofensiones pasadas à las venideras, y pretendiendo remedio, ò consuelo, solicitan la complacencia; y aun el desprecio: mejor politica es celebrar obligaciones de unos, para que sean empeños de otros; y el repetir favores de los ausentes, es solicitar los de los presentes, es vender credito de unos à otros; y el Varon atento, nunca públique, ni desaires, ni defectos, sí estimaciones, que sirven para tener amigos, y de contener enemigos.

Hacer, y hacer parecer. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen: valer, y saberlo mostrar, es valer dos veces; lo que no se vé, es como si no fuese, no tiene su veneracion la razon misma, donde no tiene cara de tal; son muchos mas los engañados, que los advertidos: prevalece el engaño, y juzganse las cosas por fuera; hay cosas que son muy otras de lo que parecen; la buena exterioridad es la mejor recomendacion de la perfeccion interior.

Galanteria de condicion. Tienen su bizarria las almas, gallardia del espiritu, con cuyos galantes ... queda muy ayroso un corazon; no cabe en todos, porque supone magnanimidad: primero asunto suyo es hablar bien del enemigo, y obrar mejor: su mayor lucimiento libra en los lances de la venganza; no se los quita, sino que se los mejora, convirtiendola quando mas vencedora, en una impensada generosidad. Es politica tambien, y aun la gala de la razon de estado, nunca afecta vencimientos; porque nada afecta, y quando los alcanza el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

Usar del reconsejo. Apelar à la revista, es seguridad, y mas donde no es evidente la satisfaccion, tomar tiempo, ò para conceder, ò para mejorarse. Ofrecense nuevas razones para confirmar, y corroborar el dictamen; si es en materia de dar, se estima mas el don en fé de la cordura, que el gusto de la presteza; si pre fue mas estimado deseado; si se ha de neg queda lugar al modo, y p ra madurar el no, que sea mas sazonado, y las mas veces pasado aquel primer calor de el deseo; no se siente despues à sangre fria el desaire de el negar, à qu

pide apriesa, conceder tarde, que es treta para desmentir la atencion.

Antes loco con todos, que cuerdo à solas; (dicen politicos) que si todos lo son, con ninguno perderá; y si es sola la cordura será tenida por locura: tanto importará seguir la corriente: es el mayor saber à veces, no saber, ò afectar no saber; hase de vivir con otros, y los ignorantes son los mas; para vivir à solas ha de tener, ò mucho de Dios, ò todo de bestia; mas yo moderaria el aforismo, diciendo: antes cuerdo con los demas, que loco à solas: algunos quieren ser singulares en las quimeras.

Doblar los requisitos de la vida. Es doblar el vivir, no ha de ser unica la dependencia, ni se ha de estrechar à una cosa sola, aunque singular; todo ha de ser doblado, y mas las causas del provecho, del favor, del gusto. Es transcendente la mutabilidad de la Luna, termino de la permanencia, y mas las cosas, que dependen de humana voluntad, que es quebradiza. Valga contra la fragilidad el reten, y sea gran regla de el arte del vivir, doblar las circunstancias del bien, y de la comodidad, asi como dobló la naturaleza los miembros mas importantes, y mas arriesgados; asi el arte los de la dependencia.

No tenga espiritu de contradicion, que es cargarse de necedad, y de enfado; conjurarseha contra él la cordura; bien puede ser ingenioso el dificultar en todo, pero no se escapa de necio lo porfiado, hacen estos guerrilla de la dulce conversacion, y asi son enemigos mas de los familiares, que de los que no les tratan; en el mas sabroso bocado se siente mas la espina, que se atraviesa, y eslo la contradicion de los buenos ratos, son necios, perniciosos, que añaden lo fiera, à lo bestia.

Ponerse bien en las materias, tomar el pulso luego à los negocios; vanse muchos, ò por las ramas de un inutil discurrir, ò por las hojas de una cansada verbosidad; sin topar con la sustancia del caso, dan cien bueltas rodeando un punto, cansandose, y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia, procede de entendimientos confusos, que no se saben desembarazar; gastan el tiempo, y la pa-

paciencia en lo que habian de dexar, y despues no la hay para lo que dexaron.

Bastese à sí mismo el Sabio. El se era todas sus cosas, y llevandose à sí, lo llevaba todo. Si un amigo universal basta hacer Roma, y todo lo restante del universo, sease uno este amigo de sí propio, y podrá vivirse à solas: ¿quién le podrá hacer falta si no hay, ni mayor concepto, ni mayor gusto que el suyo? dependerá de sí sola, que es felicidad suma semejar à la entidad suma. El que puede pasar asi à solas, nada tendrá de bruto, sino mucho de Sabio, y todo de Dios.

Arte de dexar estar. Y mas quando mas rebuelta la comun mar, ò la familiar. Hay torbellinos en el humano trato, tempestades de voluntad, entonces es cordura retirarse al seguro puerto de el dar vado: muchas veces empeoran los malos con los remedios, dexar hacer à la naturaleza allí, y aqui à la moralidad: tanto ha de saber el sabio Medico para recetar, como para no recetar; y à veces consiste el arte mas en el no aplicar remedios; sea modo de sosegar vulgares torbellinos el alzar mano, y dexar sosegar; ceder al tiempo ahora, será vencer despues; una fuente con poca inquietud se enturbia, ni se bolverá à serenar, procurandolo, sino dexandola; no hay mejor remedio de los desconciertos, que dexarlos correr, que asi caen de sí propios.

Conocer el dia aziago: que los hay, nada saldrá bien, y aunque se varíe el juego, pero no la mala suerte: à dos lances convendrá conocerla, y retirarse, advirtiendo si está de dia, ò no lo está. Hasta en el entendimiento hay vez, que ninguno supo à todas horas; es ventura acertar à discurrir, como el escribir bien una carta, todas las perfecciones dependen de sazon, ni siempre la belleza está de vez, desmientese la discrecion à sí misma, yá cediendo, yá excediendo: y todo para salir bien, ha de estar de dia. Asi como en unos todo sale mal, en otros todo bien, y con menos diligencias. Todo se lo halla uno hecho; el ingenio está de vez, el genio de temple, y todo de estrella. Entonces conviene lograrla, y no despreciar la menor particula. Pero el

Varon juicioso, no por un azar que vió, sentencia difinitivamente de malo, ni al contrario, de bueno, que pudo ser aquello desazon, y esto ventura.

Topar luego con lo bueno en cada cosa. Es dicha del buen gusto: va luego la abeja à la dulzura para el panal, y la vivora à la amargura para el veneno. Asi los gustos, unos à lo mejor, y otros à lo peor: no hay cosa que no tenga algo bueno, y mas si es libro, por lo pensado: es, pues, tan desgraciado el genio de algunos, que entre mil perfecciones toparán con solo un defecto que huviere, y ese lo censuran, y lo celebran, recogedores de las inmundicias, de voluntades, y de entendimientos, cargando de notas de defectos, que es mas castigo de su mal delecto, que empleo de su sutileza; pasan mala vida, pues siempre se ceban de amarguras, y hacen pasto de imperfecciones; mas feliz es el gusto de otros, que entre mil defectos toparan luego con una sola perfeccion, que se le cayó à la ventura.

No escucharse. Poco aprovecha agradarse à sí, si no contenta à los demas, y de ordinario castiga el desprecio comun la satisfaccion particular; debese à todos el que se paga de sí mismo; querer hablar, y oirse, no sale bien; y si hablarse à solas, es locura, escucharse delante de otros, será doblada. Achaque de señores es hablar con el bordon del digo algo, y aquel è, que aporrea à los que escuchan; à cada razon orejean la aprobacion, ò la lisonja, apurando la cordura. Tambien los hinchados hablan con ecco y como su conversacion va en chapines de entono, à cada palabra solicíta el enfadoso socorro del necio, bien dicho.

Nunca por tema seguir el peor partido, porque el contrario se adelantó, y escogió el mejor, ya comienza vencido, y asi será preciso ceder desairado; nunca se vengará bien con el mal; fue astucia del contrario anticiparse à lo mejor, y necedad suya oponersele tarde con lo peor: son estos porfiados de obra, mas empeñados que los de palabra, quanto va mas riesgo del hacer al decir: vulgaridad de tematicos, no reparar en la verdad, por contradecir,

ni

ni en la utilidad, por litigar. El atento siempre está de parte de la razon, no de la pasion, ò anticipandose antes, ò mejorandose despues, que si es necio el contrario, por el mismo caso mudará de rumbo, pasandose à la contraria parte, con que empeorará de partido; para echarle de lo mejor, es unico remedio abrazar lo propio, que su necedad le hará dexarlo, y su tema le será desempeño.

No dar en Paradoxo, por huir de vulgar. Los dos extremos son del descredito. Todo asunto, que desdice de la gravedad, es ramo de necedad. Lo Paradoxo es un cierto engaño plausible à los principios, que admira por lo nuevo, y por lo picante; pero despues con el desengaño del salir tan mal, queda muy desairado. Es especie de embeleco, y en materias politicas, ruina de los estados. Los que no pueden llegar, ò no se atreven à lo heroico por el camino de la virtud, echan por lo Paradoxo, admirando necios, y sacando verdaderos à muchos cuerdos: arguye destemplanza en el dictamen, y por eso tan opuesto à la prudencia; y si tal vez no se funda en lo falso, por lo menos en lo cierto, con gran riesgo de la importancia.

Entrar con la agena, para salir con la suya. Es estratagema del conseguir; aun en las materias del Cielo encargan esta santa astucia los Christianos Maestros. Es un importante disimulo, porque sirve de cebo la concebida utilidad, para coger una voluntad; parecele que va delante la suya, y no es mas de para abrir camino à la pretension agena; nunca se ha de entrar à lo desatinado, y mas donde hay fondo de peligro; tambien con personas, cuya primera palabra suele ser el no, conviene desmentir el tiro, porque no se advierta la dificultad del conceder mucho mas quando se presiente la version: pertenece este aviso à los de segunda intencion, que todos son de la quinta sutileza.

No descubrir el dedo malo, que todo topará alli, no quexarse de él, que siempre sacude la malicia à donde le duele à la flaqueza. No servirá el picarse uno, sino de picar el gusto al entretenimiento: va buscando la mala intencion el acha-

que

que del hacer saltar, arroja varillas para hallarle el sentido, hará la prueba de mil modos, hasta llegar al vivo. Nunca el atento se dé por entendido, ni descubra su mal, ò personal, ò heredado, que hasta la fortuna se deleita à veces de lastimar, donde mas ha de doler. Siempre mortifica en lo vivo, por esto no se ha de descubrir, ni lo que mortifica, ni lo que vivifica, uno para que se acabe, otro para que dure.

Mirar por dentro. Hallanse de ordinario ser muy otras las cosas de lo que parecian; y la ignorancia que no pasó de la corteza, se convierte en desengaño, quando se penetra al interior. La mentira es siempre la primera en todo, arrastra necios por vulgaridad continuada: la verdad siempre llega la ultima, y tarde, cojeando con el tiempo; reservanle los cuerdos la otra mitad de la potencia, que sabiamente duplicó la comun madre. Es el engaño muy superficial, y topan luego con él los que lo son. El acierto vive retirado à su interior para ser mas estimado de sus sabios, y discretos.

No ser inaccesible. Ninguno hay tan perfecto, que alguna vez no necesite de advertencia, es irremediable de necio el que no escucha: el mas esento ha de dar lugar al amigable aviso, ni la soberania ha de excluir la docilidad: hay hombres irremediables por inaccesibles, que se despeñan, porque nadie osa llegar à detenerlos: el mas entero ha de tener una puerta abierta à la amistad, y será la del socorro; ha de tener lugar un amigo para poder con desembarazo avisarle, y aun castigarle; la satisfaccion le ha de poner en esta autoridad, y el gran concepto de su fidelidad, y prudencia: no à todos se les ha de facilitar el respeto, ni aun el credito; pero tenga el retrete de su recato un fiel espeio de un confidente à quien deba, y estime la correccion en el desengaño.

Tener el arte de coversar, en que se hace muestra de ser persona. En ningun exercicio humano se requiere mas la atencion, por ser el mas ordinario del vivir; aqui es el perderse, ò el ganarse; que si es necesaria la advertencia para escribir una carta, con ser con-

conversacion de pensado, y por escrito; ¿quanto mas en la ordinaria, donde se hace examen pronto de la discrecion? Toman los peritos el pulso al animo en la lengua, y en fé de ella dijo el Sabio: habla, si quieres que te conozca. Tienen algunos por arte en la conversacion el ir sin ella, que ha de ser holgada, como el vestir; entiendese entre muy amigos, que quando es de respeto ha de ser mas substancial, y que indique la mucha substancia de la persona: para acertarse se ha de ajustar al genio, y al ingenio de los que tercian; no ha de afectar el ser censor de las palabras, que será tenido por gramatico, ni menos fiscal de las razones, que le hurtarán todos el trato, y le huirán su comunicacion. La discrecion en el hablar, importa mas que la eloquencia.

Saber declinar à otro los males: tener escudos contra la malevolencia, gran treta de los que gobiernan, no nace de incapacidad, como la malicia piensa, sí de industria superior tener en quien recaiga la censura de los desaciertos, y el castigo comun de la murmuracion: no todo puede salir bien, ni à todos se puede contentar; haya pues, un testa de hierro, terrero de infelicidades, à costa de su misma ambicion.

Saber vender sus cosas. No basta la extrinseca bondad de ellas, que no todos muerden la substancia, ni miran por dentro; acuden los mas adonde hay concurso, van porque ven ir à otros. Es gran parte de el artificio saber acreditar, unas veces celebrando, que la alabanza es solicitadora de el deseo; otras dando buen nombre, que es un gran modo de sublimar, desmintiendo siempre la afectacion. El destinar para solos los entendidos, es picon general, porque todos se lo piensan, y quando no, la privacion espoleará el deseo; nunca se han de acreditar de faciles, ni de comunes los asuntos, que mas es vulgarizarlos, que facilitarlos; todos pican en lo singular por mas apetecible, tanto al gusto, como al ingenio.

Pensar anticipado: hoy para mañana, y aun para muchos dias; la mayor providencia es tener horas de ella: para prevenidos no hay acasos, ni para apercibidos aprietos: no se ha de aguar-

dar

dar el discurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano: prevenga con la madurez de el reconsejo el punto mas crudo. Es la almohada Sibila, muda, y el dormir sobre los puntos, vale mas que el desvelarse debaxo de ellos: algunos obran, y despues piensan, aquello mas es buscar escusas, que consequencias: otros, ni antes, ni despues; toda la vida ha de ser pensar, para acertar el rumbo: el reconsejo, y providencia dan arbitrio de vivir anticipado.

Nunca acompañarse con quien le pueda deslucir, tanto por mas, quanto por menos: lo que excede en perfeccion, excede en estimacion: hará el otro primer papel siempre, y él el segundo: y si le alcanzáre algo de aprecio, serán las sobras de aquel. Campea la Luna mientras una entre las Estrellas; pero en saliendo el Sol, ò no parece, ò desaparece; nunca se arrime à quien le eclipse, sino à quien le realce. De esta suerte pudo parecer hermosa la discreta fabula de Marcial, y luciò entre la fealdad, ò el desaliño de sus doncellas; tampoco ha de peligrar de mal de lado, ni honrar à otros à costa de su credito, para hacerse vaya con los eminentes, para hecho entre los medianos,

Huya de entrar à llenar grandes vacios, y si se empeña, sea con seguridad de el exceso. Es menester doblar el valor para igualar al de el pasado. Asi como es ardid, que el que se sigue sea tal, que le haga deseado; asi es sutileza, que el que acabó no le eclipse. Es dificultoso llenar un gran vacio, porque siempre lo pasado pareció mejor, y aun la igualdad no bastará, porque está en posesion de primero. Es, pues, necesario añadir prendas para echar à otro de su posesion en el mayor concepto.

No ser facil, ni en creer, ni en querer. Conocese la madurez en la espera de la credulidad: es muy ordinario el mentir, sea extraordinario el creer. El que ligeramente se movió, hállase despues corrido; pero no se ha de dar à entender la duda de la fé agena, que pasa de descortesia à agravio, porque se le trata al que contesta de engañador, ò engañado; y aun no es ese el mayor inconveniente, quanto que el no creer es indi-

cio

cio de el mentir; porque el mentiroso tiene dos males, que ni cree, ni es creido. La suspension de el juicio es cuerda en el que hoye, y remitase de fé al autor aquel que dice: Tambien es especie de imprudencia la facilidad en el querer, que si se miente con la palabra, tambien con las cosas, y es mas pernicioso este engaño por la obra.

Arte en el apasionarse. Si es posible prevenga la prudente reflexion, la vulgaridad de el impetu; no le será dificultoso al que fuere prudente. El primer paso de el apasionarse, es advertir que se apasiona, que es entrar con señorio de el afecto, tanteando la necesidad, hasta tal punto de enojo, y no mas; con esta superior reflexa entre, y salga en una ira. Sepa parar bien, y à su tiempo, que lo mas dificultoso de el correr, está en el parar. Gran prueba de juicio, conservarse cuerdo en los trances de locura: todo exceso de pasion degenera de lo racional; pero con esta magistral atencion nunca atropellará la razon, ni pisará los terminos de la sinderesis: para saber hacer mal à una pasion, es menester ir siempre con la rienda en la atencion, y será el primer cuerdo à caballo, si no el ultimo.

Amigos de eleccion. Que lo han de ser à examen de la discreccion, y à prueba de la fortuna; graduados, no solo de la voluntad, sino de el entendimiento, y con ser el mas importante acierto de el vivir, es el menos asistido de el cuidado; obra el entretenimiento en algunos, y el acaso en los mas; es difinido uno por los amigos que tiene, que nunca el sabio concordó con ignorantes; pero el gustar de uno, no arguye intimidad, que puede proceder mas de el buen rato de su graciosidad, que de la confianza de su capacidad; hay amistades legitimas, y otras adulterinas; estas para la delectacion, aquellas para la fecundidad de aciertos: hallanse pocos de la persona, y muchos de la fortuna. Mas aprovecha un buen entendimiento de un amigo, que muchas buenas voluntades de otro; haya pues, eleccion, y no suerte. Un Sabio sabe escusar pesares, y el necio amigo los acarrea; ni desearles mucha fortuna si no los quiere perder.

No engañarse en la per-

so-

sonas, que es el peor, y mas facil engaño; mas vale ser engañado en el precio, que en la mercaderia, ni hay cosa que mas necesite, de mirarse por dentro: hay diferencia entre el entender las cosas, y conocer las personas; y es gran philosofia alcanzar los genios, y distinguir los humores de los hombres: tanto es menester tener estudiados los sugetos, como los libros.

Saber usar de los amigos. Hay en esto su arte de discrecion: unos son buenos para de lejos, y otros para de cerca: y el que tal vez no fue bueno para la conversacion, lo es para la correspondencia; purifica la distancia algunos defectos, que eran intolerables à la presencia; no solo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto, sino la utilidad, que ha de tener las tres calidades de el bien; otros dicen las de el ente, uno, bueno, y verdadero; porque el amigo es todas las cosas; son pocos para buenos, y el no saberlos elegir, los hace menos: saberlos conservar; es mas que el hacerlos amigos. Busquense tales, que hayan de durar, y aunque al principio sean nuevos, baste para satisfaccion que podrán hacerse viejos. Absolutamente los mejores son los muy salados, aunque se gaste una hanega en la experiencia. No hay desierto como vivir sin amigos; la amistad multipica los bienes, y reparte los males; es unico remedio contra la adversa fortuna, y un desahogo de el alma.

Saber sufrir necios. Los sabios siempre fueron mal sufridos, que quien añade ciencia, añade impaciencia; el mucho conocer es dificultoso de satisfacer. La mayor regla de el vivir, segun Epicteto, es el sufrir, y à esto reduxo la mitad de la sabiduria; si todas las necedades se han de tolerar, mucha paciencia será menester: à veces sufrimos mas de quien mas dependemos, que importa para el exercicio de el vencerse; nace de el sufrimiento la inestimable paz, que es la felicidad de la tierra; y el que no se hallare con animo de sufrir, apele al retiro de sí mismo, si es que aun à sí mismo se ha de poder tolerar.

Hablar de atento, con los emulos por cautela, con los demas por decencia. Siempre hay tiempo para embiar la palabra, pero no para bol-

ver-

verla: hase de hablar como en testamento, que à menos palabras, menos pleytos: en lo que no importa se ha de ensayar uno para lo que importare: la arcanidad tiene visos de divinidad; el facil à hablar, cerca está de ser vencido, y convencido.

Conocer los defectos dulces. El hombre mas perfecto no se escapa de algunos, y se casa, i y se amanceba con ellos: hailos en el ingenio, y mayores en el mayor, ò se advierten mas, no porque no los conozca el mismo sujeto, sino porque los ama; dos males juntos, apasionarse, y por vicios, son lunares de la perfeccion, ofenden tanto à los de afuera, quanto à los mismos les suenan bien. Aqui es el gallardo vencerse, y dar esta felicidad à os demas realces; todos topan allí, y quando habian de celebrar lo mucho bueno que admiran, se detienen, donde reparan, afeando aquel o por desdoro de las demás prendas.

Saber triunfar de la emulacion, y malevolencia. Poco es yá el desprecio, aunque prudente, mas es la galanteria; no hay bastante aplauso à un decir bien de el que dice mal; no hay venganza mas heroica, que con meritos, y prendas, que vencen, y atormentan à la embidia: cada felicidad es un apreton de cordeles al mal afecto, y es un infierno de el emulo la gloria de el emulado; i este castigo se tiene por el mayor, hacer veneno de la felicidad: no muere de una vez el embidioso, sino tantas quantas vive à voces de aplausos el embidiado, compitiendo la perenidad de la fama de el uno con la penalidad de el otro; es inmortal este para sus glorias, y aquel para sus penas. El clarin de la fama, que toca à inmortalidad, al uno publica muerte, para el otro sentenciandole al suspendio de tan embidiosa suspension.

Nunca por la compasion de el infeliz se ha de incurrir en la desgracia de el afortunado. Es desventura para unos, la que suele ser ventura para otros, que no fuera uno dichoso, si no fueran muchos otros desdichados: es proprio de infelices conseguir la gracia de las gentes, que quiere recompensar esta con su favor inutil, los disfavores de la fortuna, y vióse tal vez, que el que en la prosperidad fue

abor-

aborrecido de todos, en la adversidad compadecido de todos: trocóse la venganza de ensalzado, en compasion de caido. Pero el sagaz atienda al barajar de la suerte. Hay algunos que nunca van sino con los desdichados, y ladean hoy por infeliz, al al que huyeron ayer por afortunado; arguye tal vez nobleza de el natural, pero no sagacidad.

Echar al ayre algunas cosas. Para examinar la aceptacion, un ver como se reciben, y mas las sospechosas de acierto, y de agrado, asegurase el salir bien, y queda lugar, ò para el empeño, ò para el retiro; tanteanse las voluntades de esta suerte, y sabe el atento donde tiene los pies, prevencion maxima de el pedir, de el querer, y de el gobernar.

Hacer buena guerra. Puedenle obligar al cuerdo à hacerla, pero no mala; cada uno ha de obrar como quien es, no como le obligan: es plausible la galanteria en la emulacion; ha de pelear, no solo para vencer en el poder, sino en el modo. Vencer à lo ruin, no es gloria sino rendimiento. Siempre fue superioridad la generosidad; el hombre de bien nunca se vale de armas vedadas, y son las de la amistad acabada, para el odio comenzado, que no se ha de valer de la confianza, para la venganza; todo lo que huele à traicion, inficiona el buen nombre. En personages obligados se estraña mas qualquier atomo de baxeza; han de distar mucho la nobleza de la vileza. Preciese de que si la galanteria, la generosidad, y la felicidad se perdiesen en el mundo, se habian de buscar en su pecho.

Diferenciar el hombre de palabras de el de obras. Es unica precision, asi como la de el amigo, de la persona, ù de el empleo, que son muy diferentes; malo es no teniendo palabra buena, no tener obra mala; peor no teniendo palabra mala, no tener obra buena; ya no se come de palabras, que son viento: ni se vive de cortesias, que es un cortés engaño; cazar las aves con luz, es el verdadero encandilar: los desvanecidos se pagan de el viento, las palabras han de ser prendas de las obras, y asi han de tener el valor; los arboles que no dan fruto, sino hojas, no suelen tener corazon, conviene conocerlos,

los, unos para provecho, otros para sombra.

Saberse ayudar. No hay mejor compañia en los grandes aprietos, que un buen corazon; y quando flaqueare, se ha de suplir de las partes que le estan cerca. Hacensele menores los afanes à quien se sabe valer. No se rinda à la fortuna, que se le acabará de hacer intolerable. Ayudanse poco algunos en sus trabajos, y doblanlos con no saberlos llevar. El que ya se conoce, socorre con la consideracion à su flaqueza, y el discreto de todo sale con victoria, hasta de las Estrellas.

No dar en monstruos de la necedad. Sonlo todos los desvanecidos, presuntuosos, porfiados, caprichosos, persuadidos, extravagantes, figureros, graciosos, noveleros, paradoxos, sectarios, y todo genero de hombres destemplados, monstruos todos de la impertinencia. Toda monstruosidad de el animo, es mas disforme que la de el cuerpo, porque desdice de la belleza superior. ¿Pero quién corregirá tanto desconcierto comun? Donde falta la sinderesis, no queda lugar para la direccion; y la que habia de ser observacion reflexa de la irrision, es una mal concebida presuncion de aplauso imaginado.

Atencion à no errar una, mas que à acertar ciento. Nadie mira al Sol resplandeciente, y todos eclipsado: no le contará la nota vulgar las que acertare, sino las que errare; mas conocidos son los malos para murmurados, que los buenos para aplaudidos; ni fueron conocidos muchos, hasta que delinquieron: ni bastan todos los aciertos juntos à desmentir un solo, y minimo desdoro; y desengañese todo hombre, que le serán notadas todas las malas, pero ninguna buena de la malevolencia.

Usar de el reten en todas las cosas. Es asegurar la importancia; no todo el caudal se ha de emplear, ni se han de sacar todas las fuerzas cada vez; aun en el saber ha de haber resguardo, que es un doblar las perfecciones; siempre ha de haber à que apelar en un aprieto de salir mal; mas obra el socorro, que el acometimiento, porque es de valor, y de credito. El proceder de la cordura siempre fue al seguro; y aun en este sentido

es verdadera aquella paradoxa picante: Mas es la mitad, que el todo.

No gastar el favor. Los amigos grandes son para las grandes ocasiones; no se ha de emplear la confianza mucha en cosas pocas, que seria desperdicio de la gracia; la sagrada ancora se reserva siempre para el ultimo riesgo. Si en lo poco se abusa de lo mucho, ¿qué quedará para despues? No hay cosa que mas valga que los valedores, ni mas preciosa hoy que el favor, hace, y deshace en el mundo, hasta dar ingenio, ò quitarlo. A los Sabios lo que les favorecieron naturaleza, y fama, les embidió la fortuna; mas es saber conservar las personas, y tenerlas, que los haberes.

No empeñarse con quien no tiene que perder. Es reñir con desigualdad, entra el otro con desembarazo, porque trae hasta la verguenza perdida, rematò con todo, no tiene mas que perder, y asi se arroja à toda impertinencia; nunca se ha de exponer à tan cruel riesgo la inestimable reputacion: costò muchos años de ganar, y viene à perderse en un punto de un puntillo; yela un desayre mucho lucido sudor. Al hombre de obligaciones hacele reparar el tener mucho que perder, mirando por su credito; mira por el contrario, y como se empeña con atencion, procede con tal detencion, que dá tiempo à la prudencia para retirarse con tiempo, y poner en cobro el credito; ni con el vencimiento se llegará à ganar lo que se perdió, yá con el exponerse à perder.

No ser de vidrio en el trato, y menos en amistad. Quiebran algunos con gran facilidad, descubriendo la poca consistencia, llenanse à sí mismos de ofension, à los demás de enfado; muestran tener la condicion mas niña, que las de los ojos, pues no permite ser tocada, ni de burlas, ni de veras; ofendenla las motas, que no son menester ya notas: han de ir con grande tiento los que los tratan, atendiendo siempre à sus delicadezas; guardanle los ayres, porque el mas leve desayre les desazona; son estos ordinariamente muy suyos, esclavos de su gusto, que por él atropellarán con todo, idolatras de su honrilla; la condicion de el amante tiene la mitad de diamante en el durar, y

en

en el resistir.

No vivir apriesa. El saber repartir las cosas, es saberlas gozar: à muchos les sobra la vida, y se les acaba la felicidad; malogran los contentos, que no los gozan, y querrian despues bolver atrás quando se hallan tan adelante; postillones de el vivir, que à mas de el comun correr de el tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial. Querrian devorar en un dia, lo que apenas podrán digerir en toda la vida; viven adelantados en las felicidades, comense los años por venir, y como van con tanta priesa, acaban presto con todo; aun en el querer saber ha de haber modo para no saber las cosas mal sabidas; son mas los dias, que las dichas: en el gozar à espacio, en el obrar à prisa: las hazañas bien estan hechas, los contentos mal acabados.

Hombre substancial, y el que lo es, no se paga de los que no lo son. Infeliz es la eminencia que no se fun en la substancia: no ti los que lo parecen son fal bres, haylos de embuste qu conciben de quimera, y pa ren embelecos; y hay otros sus semejantes, que los an yan, y gustan mas de lo incierto, que promete un embuste, por ser mucho, que de lo cierto, que asegura una verdad, por ser pocos; al cabo sus caprichos salen mal, porque no tienen fundamento de entereza, sola la verdad puede dar reputacion verdadera, y la substancia entra en provecho; un embeleco ha menester otros muchos, y asi toda la fabrica es quimera, y como se funda en el ayre, es preciso venir à tierra: nunca llega à viejo un desconcierto; el ver lo mucho que promete, basta hacer lo sospechoso, asi como lo que prueba demasiado, es imposible.

Saber, ò escuchar à quien sabe. Sin entendimiento no se puede vivir, ò proprio, ò prestado; pero hay muchos que ignoran que no saben, y otros que piensan que saben, no sabiendo; achaques de necedad son irremediables, como los ignoran conocen; tam- que les fal- algunos, e lo son, on raros ura, vi- nadie los huye la gran-

grandeza, ni contradice la capacidad el aconsejarse, antes el aconsejarse bien la acredita: debata en la razon, para que no le combata la desdicha.

Escusar llanezas en el trato. Ni se han de usar, ni se han de permitir. El que se allana, pierde luego la superioridad que le daba su entereza, y tras ella la estimacion; los Astros no rozandose con nosotros, se conservan en su esplendor; la divinidad solicita decoro; toda humanidad facilita el desprecio; las cosas humanas quanto se tienen mas, se tienen en menos; porque con la comunicacion se comunican las imperfecciones, que se encubrian con el recato; con nadie es conveniente el allanarse, no con los mayores, por el peligro, ni con los inferiores, por la indecencia; menos con la villania, que es atrevida por lo necio, y no reconociendo el favor que se le hace, presume obligacion: la facilidad es ramo de vulgaridad.

Creer al corazon, y mas quando es de prueba; nunca le desmienta, que suele ser pronostico de lo que mas importa; oraculo casero: perecieron muchos de lo que se temian: ¿más de qué sirvió el temerlo, sin el remediarlo? Tienen algunos muy leal el corazon, ventaja de el superior natural, que siempre los previene, y toca à infelicidad para el remedio; no es cordura salir à recibir los males; pero sí el salirles al encuentro, para vencerlos.

La retentiva es el sello de la capacidad: pecho sin secreto, es carta abierta: donde hay fondo, están los secretos profundos, que hay grandes espacios, y ensenadas, donde se hunden las cosas de monta; procede de un gran señorio de sí, y el vencerse en esto, es el verdadero triunfar: à tantos pagan pecho, à quantos se descubre; en la templanza interior consiste la salud de la prudencia; los riesgos de la retentiva, son la agena tentativa, el contradecir para torcer: el tirar varillas, para hacer saldrá, aqui el atento mas cerrado. Las cosas que se han de hacer, no se han de decir, y las que se han de decir, no se han de hacer.

Nunca regirse por lo que el enemigo habia de hacer. El necio nunca hará lo que el cuerdo juzga, porque no la-

alcanza lo que conviene; si es discreto, tampoco, porque querrá desmentirle el intento penetrado, y aun prevenido: hanse de discurrir las materias por entrambas partes, y rebolverse por el uno, y otro lado, disponiendolas à dos vertientes; son varios los dictamenes, esté atenta la indiferencia, no tanto para lo que será, quanto para lo que puede ser.

Sin mentir, no decir todas las verdades; no hay cosa que requiera mas tiento, que la verdad, que es un sangrarse de el corazon; tanto es menester para saberla decir, como para saberla callar; pierdese con sola una mentira todo el credito de la entereza; es tenido el engaño por falto, y el engañador por falso, que es peor; no todas las verdades se pueden decir; unas porque me importan à mí, otras porque al otro.

Un grano de audacia con todo es importante cordura. Hase de moderar el concepto de los otros, para no concebir tan altamente de ellos, que les tema, nunca rinda la imaginacion al corazon; parecen mucho algunos, hasta que se tratan, pero el comunicarlos, mas sirvió de desengaño, que de estimacion: ninguno excede los cortos limites de hombre, todos tienen su si no, unos en el ingenio, otro en el genio. La dignidad dá autoridad aparente, pocas veces la acompaña la personal, que suele vengar la suerte la superioridad de el cargo en la inferioridad de los meritos; la imaginacion se adelanta siempre, y pinta las cosas mucho mas de lo que son; no solo concibe lo que hay, sino lo que pudiera haber: corrija la razon tan desengañada à experiencias; pero ni la necedad ha de ser atrevida, ni la virtud temerosa, y si à la simplicidad le valió, la confianza, ¿quánto mas al valer, y al saber?

No aprender fuertemente. Todo necio es persuadido, y todo persuadido necio, y y quanto mas erroneo su dictamen, es mayor su tenacidad: aun en caso de evidencia es ingenuidad el ceder, que no se ignor
razon que tuvo, y
noce la galanteria
mas se pierde
mamiento, que
nar con el ve
es defender la
la groseria.

hierro, dificultosas de convencer con extremo irremediable: quando se junta lo caprichoso con lo persuadido, cansanse indisolublemente con la necedad. El teson ha de estar en la voluntad, no en el juicio. Aunque hay casos de excepcion para no dexarse perder, y ser vencido dos veces, una en el dictamen, otra en la execucion.

No ser ceremonial. Que aun en un Rey la afectacion en esto fue solemnizada por singularidad. Es enfadoso el puntuoso, y hay naciones tocadas de esta delicadeza. El vestido de la necedad se cose de estos puntos, idólatras de su honra, y que muestran que se funda sobre poco, pues se temen que todo la pueda ofender; bueno es mirar por el respeto, pero no sea tenido por gran maestro de cumplimientos: bien es verdad, que el hombre sin ceremonias necesita de excelentes virtudes; ni se ha de afectar, ni se ha de despreciar la cortesia; no muestra ser grande, el que repara en puntillos.

Nunca exponer el credito à prueba de sola una vez, que si no sale bien aquella, es irreparable el daño. Es muy contingente errar una, y mas la primera: no siempre está uno de ocasion, que por eso se dijo estar de dia: afiance, pues, la segunda à la primera; si se errare, y si se acertare, será la primera desempeño de la segunda; siempre ha de haber recurso à la mejoria, y apelacion à mas: dependen las cosas de contingencias, y de muchas, y asi es rara la felicidad de el salir bien.

Conocer los defectos, por mas autorizados que esten. No desconozca la entereza el vicio, aunque se revista de brocado; coronase tal vez de oro, pero no por eso puede disimular el yerro; no pierde la esclavitud de su vileza, aunque se desmienta con la nobleza de el sugeto; bien pueden estar los vicios realzados, pero no son realces; ven algunos que aquel Heroe tuvo aquel accidente, pero no ven que no fue Heroe por aquello. Es tan rhetorico el exemplo superior, que aun las fealdades persuade; hasta las de el rostro afectó tal vez la lisonja, no advirtiendo, que si en la grandeza se disimulan, en la baxeza se abominan.

Todo lo favorable obrarlo por sí; todo lo odioso por ter-

terceros. Con lo uno se concilia la aficion, con lo otro se declina la malevolencia. Mayor gusto es hacer bien, que recibirlo, para grandes hombres, que es felicidad de su generosidad: pocas veces se dá disgusto à otro sin tomarlo, ò por compasion, ò por repasion: las causas superiores no obran sin el premio, ò el apremio; influya inmediatamente el bien, y mediatamente el mal; tenga donde den los golpes de el descontento, que son el odio, y la murmuracion: suele ser la rabia vulgar, como la canina, que desconociendo la causa de su daño, rebuelve contra el instrumento, y aunque este no tenga la culpa principal, padece la pena de inmediato.

Traer que alabar, es credito de el gusto, que indica tener lo hecho à lo muy bueno, y que se le debe la estimacion de lo de acá; quien supo conocer antes la perfeccion, sabrá estimarla despues; dá materia à la conversacion, y à la imitacion, adelantando las plausibles noticias. Es un politico modo de vender la cortesia à las perfecciones presentes; otros al contrario, traen siempre que vituperar, haciendo lisonja à la presente, con el desprecio de lo ausente; saleles bien con los superficiales, que no advierten la treta de el decir mucho mal de unos con otros; hacen politica algunos de estimar mas las medianias de hoy, que los extremos de ayer. Conozca el atento estas sutilezas de el llegar, y no le cause desmayo la exageracion de el uno, ni engreimiento la lisonja de el otro; y entienda, que de el mismo modo proceden en las unas partes, que en las otras; truecan los sentidos, y ajustanse siempre al lugar en que se hallan.

Valerse de la privacion agena: que si llega à deseo, es el mas eficaz torcedor. Dixeron ser nada los Philosofos, y ser el todo los Politicos. Estos la conocieron mejor. Hacen grada unos para alcanzar sus fines de el deseo de los otros. Valense de la ocasion, y con la dificultad de la consecucion, irritanle el apetito. Prometense mas de el conato de la pasion, que de la tibieza de la [illegible] paso que [illegible] se apasion. [illegible] tran sutileza [illegible] el intento; [illegible] lependencias.

Ha-

Hallar el consuelo en todo. Hasta de inutiles lo es el ser eternos. No hay afan sin conorte, los necios le tienen en ser venturosos, y tambien se dijo ventura de fea. Para vivir mucho, es arbitrio valer poco; la vasija quebrantada es la que nunca se acaba de romper, que enfada con su durar. Parece que tiene embidia la fortuna à las personas mas importantes, pues iguala la duracion con la inutilidad de las unas, la importancia con la brevedad de las otras. Faltarán quantos importaren, y permanecerá eterno el que es de ningun provecho, ya porque lo parece, ya porque realmente lo es asi. Al desdichado parece que se conciertan en olvidarle la suerte, y la muerte.

No pagarse de la mucha cortesia, que es especie de engaño. No necesitan algunos para hechizar de las yervas de la Tesalia, que con solo el buen ayre de una gorra encantan necios, digo desvanecidos. Hacen precio de la honra, y pagan con el viento de unas buenas palabras. Quien lo promete todo, promete nada, y el prometer es desliz para necios; a cortesia verdadera es deuda, la afectada engaño, y mas la desusada; no es decencia, sino dependencia. No hacen la reverencia à la persona, sino à la fortuna; y la lisonja, no à las prendas que reconoce, sino à las utilidades que espera.

Hombre de gran paz, hombre de mucha vida; para vivir dexar vivir; no solo viven los pacificos, sino que reynan; hase de oír, y ver, pero callar; el dia sin pleyto, hace la noche soñolienta: vivir mucho, y vivir con gusto, es vivir por dos, y fruto de la paz; todo lo tiene à quien no se le dá nada de lo que no le importa; no hay mayor desproposito, que tomarlo todo de proposito, igual necedad que le pase el corazon à quien no le toca, y que no le entre de los dientes adentro à quien le importa.

Atencion al que entra con la agena, por salir con la suya. No hay reparo para la astucia, como la advertencia; al entendido un buen entendedor: hacen algunos ageno el negocio proprio, y sin la contracifra de intenciones se halla à cada paso empeñado uno en sacar de el fuego el provecho ageno, con daño de su mano.

Con-

Concebir de sí, y de sus cosas cuerdamente, y mas al comenzar à vivir. Conciben todos altamente de sí, y mas los que menos son: sueñase cada uno su fortuna, y se imagina un prodigio: empeñase desatinadamente la esperanza, y despues nada cumple la experiencia: sirve de tormento à su imaginacion vana, el desengaño de la realidad verdadera; corrija la cordura semejantes desaciertos, y aunque puede desear lo mejor, siempre ha de esperar lo peor para tomar con equanimidad lo que viniere. Es destreza asestar algo mas alto para ajustar el tiro, pero no tanto que sea desatino al comenzar los empleos; es precisa esta reformacion de concepto, que suele desatinar la presuncion sin la experiencia, no hay medicina mas universal para todas necedades, que el seso; conozca cada uno la esfera, de su actividad, y estado, y podrá regular con la realidad el concepto.

Saber estimar. Ninguno hay que no pueda ser maestro de otro en algo; ni hay quien no exceda al que e cede: saber disfrutar à c da uno, es util saber; el s bio estima à todos porque reconoce lo bueno en cada uno, y sabe lo que cuestan las cosas de hacerse bien. El necio desprecia à todos por ignorancia de lo bueno, y por eleccion de lo peor.

Conocer su estrella. Ninguno tan desvalido que no la tenga, y si es desdichado es por no conocerla. Tienen unos cabida con Principes, y poderosos, sin saber cómo, ni por qué, sino que su misma suerte les facilitó el favor; solo queda para la industria el ayudarla; otros se hallan con la gracia de los sabios; fue alguno mas acepto en una nacion que en otra, y mas bien visto en esta Ciudad que en aquella; experimentase tambien mas dicha en un empleo, y estado, que en los otros, y todo esto en igualdad, y aun identidad de meritos: baraja cómo, y quando quiere la suerte; conozca la suya cada uno, asi como su Minerva, que va el perderse, ò el ganarse; sepala seguir, y ayudar, no las trueque, que seria errar el nort e le llama la

azarse con
e no los
que co-
no-

nocidos no los descarta, son peligrosos para el trato superficial, y perniciosos para la confidencia; y aunque algun tiempo los contenga su rezelo proprio, y el cuidado ageno, al cabo hacen la necedad, ò la dicen, y si tardaron, fue para hacerla mas solemne; mal puede ayudar al credito ageno quien no lo tiene proprio, son infelicisimos, que es el sobrehueso de la necedad, y se pagan una, y otra; sola una cosa tienen menos mala, y es, que ya que à ellos los cuerdos no les son de algun provecho, ellos sí de mucho à los Sabios, ò por noticia, ò por escarmiento.

Saberse transplantar. Hay naciones, que para valer, se han de remudar, y mas en puestos grandes. Son las patrias madrastras de las mismas eminencias: reyna en ellas la embidia, como en tierra connatural, y mas se acuerdan de las imperfecciones con que uno comenzó, que de la grandeza à que ha llegado: un alfiler pudo conseguir estimacion, pasando de un mundo à otro, y un vidrio puso en desprecio al diamante, porque se trasladó; todo lo estraño es estimado, ya porque vino de lejos, yá porque se logra hecho, y en su perfeccion: sugetos vimos, que ya fueron de el desprecio de su rincon, y hoy son la honra de el mundo, siendo estimados de los proprios, y estraños; de los unos, porque los miran de lexos, de los otros, porque lexos; nunca bien venerará la estatua en el ara el que la conoció tronco en el huerto.

Saberse hacer lugar à lo cuerdo, no à lo entremetido. El verdadero camino para la estimacion, es el de los meritos, y si la industria se funda en el valor, es atajo para el alcanzar, sola la entereza no basta, sola la solicitud es indigna, que llegan tan enlodadas las cosas, que son asco de la reputacion, consiste en un medio de merecer, y de saberse introducir.

Tener que desear, para no ser felizmente desdichado, respira el cuerpo, y anhela el espiritu; si todo fuere posesion, todo será desengaño, y descontento, aun en el entendimiento siempre ha de quedar que saber en que se cebe la curiosidad, la esperanza alienta: los hartazgos de felicidad son mortales. En el premiar es destre-

treza nunca satisfacer : si nada hay que desear, todo es de temer, dicha desdichada; donde acaba el deseo, comienza el temor.

Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen. Alzóse con el mundo la necedad, y si hay algo de sabiduria, es estulticia con la del Cielo; pero el mayor necio es el que no se lo piensa, y à todos los otros difine. Para ser sabio, no basta parecerlo, menos parecerselo: aquel sabe, que piensa que no sabe; y aquel no vé, que no vé que los otros vén; con estar todo el mundo lleno de necios, ninguno hay que lo piense, ni aun lo recele.

Dichos, y hechos hacen un Varon consumado. Hase de hablar lo muy bueno, y obrar lo muy honroso, la una es perfeccion de la cabeza, la otra del corazon, y entrambas nacen de la superioridad del animo; las palabras son sombra de hechos; son aquellas las sombras, estos los varones; importa ser celebrado, y ser celebrador; es oficio decir, y dificil el obrar; hazañas son la subsistencia vivir, y las sentencias nato; la eminencia en los hechos dura, en los dichos pasa; las acciones son el fruto de las atenciones; los unos sabios, los otros hazañosos.

Conocer las eminencias de su siglo. No son muchas; un Fenix en todo un mundo, un gran Capitan, un perfecto Orador, un Sabio en todo un siglo, un Eminente Rey en muchos; las medianías son ordinarias en numero, y aprecio; las eminencias raras en todo, porque piden complemento de perfeccion, y quanto mas sublime la categoria, más dificultoso el extremo, muchos los tomaron los renombres de Magnos à Cesar, y Alexandro, pero en vacio, que sin los hechos no es mas la voz, que un poco de ayre; pocos Senecas ha habido, y un solo Apeles celebró la fama.

Lo facil se ha de emprender como dificuluoso, y lo dificultoso como facil; alli porque la confianza no descuide, aqui porque la con[illegible] no desmaye; no es [illegible]r mas para que no se [illegible]osa, que darla por [illegible] contrario, la di[illegible]na la imposi[illegible] grandes empe[illegible]o se han de [illegible]asta ofrecerse, por-

porque la dificultad advertida no ocasione el reparo.

Saber jugar de el desprecio. Es treta para alcanzar las cosas, despreciarlas: no se hallan comunmente quando se buscan, y despues al descuido se vienen à la mano: como todas las de acá son sombra de las eternas, participan de la sombra aquella propriedad, huyen de quien las sigue, y persiguen à quien las huye. Es tambien el desprecio la mas politica venganza, unica maxima de sabios, nunca defenderse con la pluma, que dexa rastro, y viene à ser mas gloria de la emulacion, que castigo del atrevimiento; astucia de indignos oponerse à grandes hombres para ser celebrado por indirecta quando no lo merecian de derecho: Que no conocieramos à muchos, si no hubieran hecho caso de ellos los excelentes contrarios. No hay venganza como el olvido, que es sepultarlos en el polvo de su nada. Presumen temerarios hacerse eternos pegando fuego à las maravillas de el mundo, y de los siglos; arte de reformar la murmuracion, no hacer caso; impugnarla, causa perjuicio: y si credito, descredito, à la emulacion complacencia: que aun aquella sombra de desdoro deslustra, yá que no obscurece del todo la mayor perfeccion.

Sepase que hay vulgo en todas partes. En la misma Corinto. En la familia mas selecta. De las puertas adentro de su casa lo experimenta cada uno; pero hay vulgo, y revulgo, que es peor: tiene el especial las mismas propiedades, que el comun, como los pedazos de el quebrado espejo, y aun mas perjudicial, habla à lo necio, y censura lo impertinente; gran discipulo de la ignorancia, padrino de la necedad, y aliado de la hablilla; no se ha de atender à lo que dice, y menos à lo que siente, importa conocerlo para librarse de él, ò como parte, ò como objeto: que qualquiera necedad es vulgaridad, y el vulgo se compone de necios.

Usar de el reporte. Hase de estar mas sobre el caso en los acasos. Son los impetus de las pasiones, deslizaderos de la cordura, y alli es el riesgo de perderse, Adelantase uno mas en un instante de furor, ò contento, que en muchas horas de indiferencia. Corte tal vez en breve

ve rato, para correrse despues toda la vida. Traza la agena astuta intencion estas tentaciones de prudencia para descubrir tierra, ò animo: valese de semejantes torcedores de secretos, que suelen apurar el mayor caudal. Sea contra ardid el reporte, y mas en las prontitudes; mucha reflexion es menester para que no se desboque una pasion, y gran cuerdo el que acavallo lo es; va con tiento el que concibe el peligro; lo que parece ligera la palabra al que la arroja, le parece pesada al que la recibe, y la pondera.

No morir de achaque de necio. Comunmente los sabios mueren faltos de cordura: al contrario los necios, hartos de consejo. Morir de necio, es morir de discurrir sobrado; unos mueren porque sienten, y otros viven porque no sienten; y asi unos son necios, porque no mueren de sentimiento, y otros lo son, porque mueren de él. Necio es el que muere sobrado entendidote, que unos mueren de entendedores, y otros de no entendidos; pero o morir muchos de necio pocos necios mueren.

Librarse de las necedades comunes, es cordura bien especial. Están muy validas por lo introducido; y algunos, que no se rindieron à la ignorancia particular, no supieron escaparse de la comun; vulgaridad es no estar contento ninguno con su suerte, aunque la mayor, ni descontento de su ingenio, aunque el peor. Todos codician con descontento de la propria, la felicidad agena. Tambien alaban los de hoy las cosas de ayer, y los de acá las de allende. Todo lo pasado parece mejor, y todo lo distante es mas estimado. Tan necio es el que se rie de todo, como el que se pudre de todo.

Saber jugar de la verdad. Es peligrosa, pero el hombre de bien no puede dexar de decirla: ahí es menester el artificio, los diestros Medicos del animo intentaron el modo de endulzarla, que quando toca en desengaño, [illegible] la quinta esencia de lo [illegible] buen modo, se [illegible] su destreza, [illegible] verdad li[illegible]aporrea à [illegible]ablar à los [illegible]ados. Con [illegible]or basta [illegible]ndo nada bas-

bastare, éntra el caso de enmudecer. Los Principes no se han de curar con cosas amargas, para eso es el arte de dorar los desengaños.

En el Cielo todo es contento. En el infierno todo es pesar. En el mundo, como en medio, uno, y otro. Estamos entre dos extremos, y asi se participa de entrambos. Alternanse las suertes, ni todo ha de ser felicidad, ni todo adversidad. Este mundo es un cero, à solas vale nada, juntandolo con el Cielo, mucho: la indiferencia à su variedad es cordura, ni es de sabios la novedad. Vase empeñando nuestra vida, como en Comedia, al fin viene à desenredarse; atencion, pues, al acabar bien.

Reservarse siempre las ultimas tretas del arte. Es de grandes maestros, que se valen de su sutileza en el mismo en señalar; siempre ha de quedar superior, y siempre maestro: hase de ir con arte en comunicar el arte; nunca se ha de agotar la fuente del enseñar, asi como ni la de el dar; con eso se conserva la reputacion, y la dependencia. En el agradar, y en el enseñar se ha de observar aquella gran leccion de ir siempre cebando la admiracion, y adelantando la perfeccion: el reten en todas las materias fue gran regla de vivir, de vencer, y mas en los empleos mas sublimes.

Saber contradecir. Es gran treta del tentar, no para empeñarse, sino para empeñar. Es el unico torcedor el que hace saltar los afectos, es un vomitivo para los secretos la tibieza en el creer, llave del mas cerrado pecho, hacese con grande sutileza la tentativa doble de la voluntad, y del juicio; un desprecio sagaz de la misteriosa palabra del otro, dá caza à los secretos mas profundos, y valos con suavidad bocadeando, hasta traerlos à la lengua, y à que dén en las redes del artificioso engaño; la detencion en el atento, hace arrojarse à la de el otro en el recato, y descubre el ageno sentir, que de otro modo era el corazon inescrutable: una duda afectada, es la mas sutil ganzua de la curiosidad para saber quanto quisiere; y aun para el aprender, es treta del discipulo contradecir al maestro, que se empeña con mas conato en la declaracion, y fundamento de la verdad; de suerte, que la impugnacion

cion moderada dá ocasion à la enseñanza cumplida.

No hacer de una necedad dos. Es muy ordinario para remendar una, cometer otras quatro; escusar una impertinencia con otra mayor; es de casta de mentira, ò esta lo es de necedad, que para sustentarse una, necesita de muchas; siempre del mal pleito fue peor el patrocinio, mas mal que el mismo mal, no saberlo desmentir; es pension de las imperfecciones dar à censo otras muchas: en un descuido puede caer el mayor sabio, pero en dos no, y de paso, que no de asiento.

Atencion al que llega de segunda intencion. Es ardid de el hombre negociante, descuidar la voluntad para acometerla, que es vencida en siendo convencida; disimulan el intento para conseguirlo, y ponese segundo, para que en la execucion sea primero, asegurase el tiro en lo inadvertido. Pero no duerma la atencion, quando tandesvelada la intencion; y si esta se hace segunda para el disimulo, aquella primera para el conocimiento; advierta la cautela el artificio con que llega, y notele las puntas que vá echando, para venir à parar al punto de su pretension: propone uno, y pretende otro, y rebuelven con sutileza à dar en el blanco de su intencion; sepa, pues, lo que le concede, y tal vez convendrá dar à entender, que ha entendido.

Tener la declarativa, es no solo desembarazo, pero despejo en el concepto. Algunos conciben bien, y paren mal, que sin la claridad, no salen à luz los hijos del alma, los conceptos, y decretos; tienen algunos la capacidad de aquellas vasijas, que perciben mucho, y comunican poco: al contrario, otros dicen aun mas de lo que sienten; lo que es la resolucion en la voluntad, es la explicacion en el entendimiento; dos grandes eminencias, los ingenios claros son plausibles, los confusos fueron venerados por no entendidos; y tal vez conviene la obscuridad, para no [illegible] cómo ha- [illegible] nas de [illegible] les cor- [illegible] ntal à [illegible] ellos de [illegible] No [illegible] rer, ni [illegible] e. Con- [illegible] y, co- mo

mo enemigos mañana, y los peores; y pues pasa en la realidad, pase en la prevencion; no se han de dar armas à los transfugas de la amistad, que hacen con ellas la mayor guerra; al contrario con los enemigos, siempre puerta abierta à la reconciliacion, y sea la de la galanteria, es la mas segura; atormentó alguna vez despues la venganza de antes, y sirve de pesar el contento de la mala obra, que se le hizo.

Nunca obrar por tema, sino por atencion. Toda tema es postema, gran hija de la pasion, la que nunca obró cosa à derechas: hay algunos que todo lo reducen à guerrilla, vandoleros de el trato; quanto executan querrian que fuese vencimiento: no saben proceder pacificamente. Estos para mandar, y regir son perniciosos porque hacen vando de el govierno, y enemigos de los que habian de hacer hijos: todo lo quieren disponer con traza, y conseguir con fruto de su artificio; pero en descubriendoles el paradoxo humor los demas, luego se apunta con ellos; procuranles estorvar sus quimeras, y asi nada consiguen; llevanse muchos hartazgos de enfados, y todos les ayudan al disgusto. Estos tienen el dictamen leso, y tal vez dañado el corazon: El modo de portarse con semejantes monstruos, es huir à los antipodas, que mejor se llevará la barbaridad de aquellos, que la fiereza de estos.

No ser tenido por hombre de artificio, aunque no se puede ya vivir sin él. Antes prudente, que astuto: es agradable à todos la lisura en el trato; pero no à todos por su casa. La sinceridad, no dé en el extremo de simplicidad; ni la sagacidad de astucia. Sea antes venerado por sabio, que temido reflejo: los sincéros, son amados, pero engañados. El mayor artificio, sea encubrir lo que se tiene por engaño. Floreció en el siglo de oro la llaneza, en este de hierro la malicia. El credito de hombre, que sabe lo que ha de hacer, es honroso, y causa confianza; pero el de artificioso, es sofistico, y engendra rezelo.

Quando no puede uno vestirse la piel de el Leon, vistase la de la Vulpeja. Saber ceder al tiempo, es exceder: el que sale con su intento, nunca pierde repu-

ta-

tacion : à falta de fuerza, destreza: por un camino, ò por otro, ò por el real del valor, ò por el atajo del artificio : mas cosas ha obrado la maña, que la fuerza : y mas veces vencieron los sabios à los valientes, que al contrario; quando no se puede alcanzar la cosa, entra el desprecio.

No ser ocasionado ni para empeñarse, ni para empeñar. Hay tropiezos del decoro, tanto proprio, como ageno : siempre à punto de necedad : encuentrase con gran facilidad, y rompen con infelicidad : no lo hacen al dia con cien enfados ; tienen el humor al repelo, y asi contradicen à quantos hay: calzaronse el juicio al rebés, y asi todo lo reprueban. Pero los mayores tentadores de la cordura, son los que nada hacen bien, y de todo dicen mal. Que hay muchos monstruos en el estendido país dela impertinencia.

Hombre detenido, evidencia de prudente. Es fiera la lengua, que si una vez se suelta, es muy dificultosa de poderse bolver à encadenar : es el pulso del alma, por donde conocen los sabios su disposicion : aqui pulsan los atentos el movimiento del corazon : el mal es, que el que habia de serlo mas, es menos reportado : escusase el sabio enfados, y empeños, y muestra quan señor es de sí. Procede circunspecto, Jano en la equivalencia, Argos en la verificacion. Mejor Momo hubiera echado menos los ojos en las manos, que la ventanilla en el pecho.

No ser muy individuado, ò por afectar, ò por no advertir : tienen algunos notable individuacion, con acciones de mania, que son mas defectos, que diferencias ; y asi, como algunos son bien conocidos por alguna singular fealdad en el rostro, asi estos, por algun exceso en el porte. No sirve el individuarse, sino de nota, con una impertinente especialidad, que conmueve alternativamente en unos la risa, en otros el enfado.

Saber tomar las cosas nunca al repelo, aunque vengan. Todas tienen haz, y embes ; la mayor, y mas favorable, si se toma por el corte, lastima : al contrario, la mas repugnante, defiende, si por la empuñadura : muchas fueron de pena, que si se considerárán las conveniencias, fue-

de contento: en todo hay convenientes, y inconvenientes; la destreza está en saber topar con la comodidad: hace muy diferentes visos una misma cosa, si se mira à diferentes luces: mirese por la de la felicidad: no se han de trocar los frenos al bien, y al mal: de aqui procede, que algunos en todo hallan el contento, y otros el pesar: gran reparo contra los rebeses de la fortuna, y gran regla de el vivir para todo tiempo, y para todo empleo.

Conocer su defecto Rey. Ninguno vive sin el contrapeso de la prenda relevante; y si le favorece la inclinacion, apoderase à lo tirano; comience à hacerle la guerra, publicando el cuidado contra él, y el primer paso sea el manifiesto, que en siendo conocido, será vencido, y mas si el interesado hace el concepto de él, como los que notan: para ser señor de sí, es menester ir sobre sí: rendido este cabo de imperfecciones, acabarán todas.

Atencion à obligar. Los mas no hablan, no obran como quien son, sino como les obligan: para persuadir lo malo, qualquiera sobra; porque lo malo es muy creído, aunque tal vez increíble: lo mas, y lo mejor que tenemos, depende de respeto ageno: contentanse algunos con tener la razon de su parte; pero no basta, que es menester ayudarla con la diligencia. Cuesta à veces muy poco el obligar, y vale mucho: con palabras se compran obras: no hay alhaja tan vil en esta gran casa del universo, que una vez al año no sea menester: y aunque valga poco, hará gran falta: cada uno habla del objeto, segun su afecto.

No ser de primera impresion. Casanse algunos con la primera informacion, de suerte, que las demas son concubinas; y como se adelanta siempre la mentira, no queda lugar despues para la verdad: ni la voluntad con el primer objeto, ni el entendimiento con la primera proposicion se han de llenar, que es cortedad de fondo: tienen algunos la capacidad de vasija nueva, que el primer olor la ocupa, tanto del mal licor, como del bueno. Quando esta cortedad llega à conocida, es perniciosa, que dá pie à la maliciosa industria; previe-

nen-

nense los mal intencionados à teñir de su color la credulidad, quede siempre lugar à la revista: guarde Alexandro la otra oreja, para la otra parte; quede lugar para la segunda, y tercera informacion; arguye incapacidad el impresionarse, y está cerca de el apasionarse.

No tener voz de mala voz. Mucho menos tener tal opinion, que es tener fama de contrafamas: no sea ingenioso à costa agena, que es mas odioso, que dificultoso: venganse todos de él diciendo mal todos de él: y como es solo, y ellos muchos, mas presto será él vencido, que convencidos ellos: lo malo, nunca ha de contentar; pero ni comentarse: es el murmurador para siempre aborrecido: y aunque à veces personages grandes atraviesen con él, será mas por gusto de su fisga, que por estimacion de su cordura: y el que dice mal, siempre oye peor.

Saber repartir su vida à lo discreto, no como se vienen las ocasiones, sino por providencia, y delecto. Es penosa, sin descansos, como jornada larga sin mesones: hazela dichosa la variedad erudita. Gastese la primera estancia del bello vivir, en hablar con los muertos: nacemos para saber, y sabernos, y los libros, con fidelidad nos hacen personas. La segunda jornada se emplee con los vivos, ver, y registrar todo lo bueno del mundo: no todas las cosas se hallan en una tierra: repartió los dotes el Padre universal, y à veces enriqueció mas la fea. La tercera jornada, sea toda para sí, ultima felicidad el philosofar.

Abrir los ojos con tiempo: no todos los que vén, han abierto los ojos, ni todos los que miran vén. Dar en la cuenta tarde, no sirve de remedio, sino de pesar: comienzan à ver algunos, quando no hay: que deshicieron sus casas, y sus cosas antes de hacerse ellos. Es dificultoso dar entendimiento, à quien no tiene voluntad; y mas dar voluntad, à quien no tiene entendimiento: juegan con ellos, los que les ván al rededor, como con ciegos, con risa de los demas: y porque son sordos para oír, no abren los ojos para ver; pero no falta quien fomenta esta insensibilidad, que consiste su ser en que ellos no sean: infeliz ca-

vallo, cuyo amo no tiene ojos, mal engordará.

Nunca permitir à medio hacer las cosas, gocense en su perfeccion. Todos los principios son informes, y queda despues la imaginacion de aquella deformidad, la memoria de haberlo visto imperfecto: no lo dexa lograr acabado, gozar de un golpe el objeto grande, aunque embaraza el juicio de las partes, de por si adequa el gusto: antes de ser todo, es nada: y en el comenzar à ser, se está aun muy dentro de su nada: el ver guisar el manjar mas regalado, sirve antes de asco, que de apetito: recatese, pues, todo gran Maestro, de que le vean sus obras en embrion: aprenda de la naturaleza, à no exponerlas, hasta que puedan parecer.

Tener un punto de negociante. No todo sea especulacion, haya tambien accion. Los muy sabios, son faciles de engañar; porque aunque saben lo extraordinario, ignoran lo ordinario del vivir, que es mas preciso: la contemplacion de las cosas sublimes, no les dá lugar para las manuales: y como ignoran lo primero, que habian de saber, y en que todos parten un cabello, ò son admirados, ò son tenidos por ignorantes del vulgo superficial: procure, pues, el Varon sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado, y aun reido: sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo mas precioso del vivir: ¿de qué sirve el saber, si no es practico? y el saber vivir, es hoy el verdadero saber.

No errarle el golpe al gusto, que es hacer un pesar por un placer. Con lo que piensan obligar algunos, enfadan, por no comprehender los genios: obras hay, que para unos son lisonja, y para otros ofensa; y el que se creyó ser vicio, fue agravio: costó à vezes mas el dar disgusto, que hubiera costado el hacer placer: pierden el agradecimiento, y el don, porque perdieron el norte de el agradar: si no se sabe el genio ageno, mal se le podrá satisfacer: de aqui es, que algunos pensaron decir un elogio, y dixeron un vituperio, que fue bien merecido castigo: piensan otros entretener con su eloqüencia, y aporrean el alma con su loquacidad.

Nunca fiar reputacion sin pren-

prendas de honra agena. Hase de ir à la parte del provecho en el silencio de el daño en la facilidad. En intereses de honra, siempre ha de ser el trato de compañia: de suerte, que la propria reputacion ha de cuidar de la agena. Nunca se ha de fiar; pero si alguna vez, sea con tal arte, que pueda ceder la prudencia à la cautela. Sea el riesgo comun, y reciproca la causa, para que no se le convierta en testigo, el que se reconoce participe.

Saber pedir. No hay cosa mas dificultosa para algunos, ni mas facil para otros. Hay unos, que no saben negar; con estos no es menester ganzua. Hay otros, que el no, es su primera palabra à todas horas: con estos es menester la industria, y con todos la sazon: un coger los espiritus alegres, ò por el pasto antecedente del cuerpo, ò por el del animo: si ya la la atencion del reflexo, que atiende, no previene la sutileza en el que intenta: los dias del gozo, son los del favor, que redunda del interior à lo exterior. No se ha de llegar, quando se vé negar à otro, que está perdido el miedo al no. Sobre tristeza, no hay buen lance. El obligar de antemano, es cambio, donde no corresponde la villania.

Hacer obligacion antes, de lo que habia de ser premio despues: es destreza de grandes politicos, favores antes de meritos: son prueba de hombres de obligacion. El favor asi anticipado, tiene dos eminencias, que con lo pronto del que dá, obliga mas al que recibe: un mismo don, si despues es deuda, antes es empeño. Sutil modo de transformar obligaciones, que la que habia de estar en el superior para premiar, recae en el obligado para satisfacer. Esto se entiende con gente de obligaciones, que para hombres viles, mas seria poner freno, que espuela, anticipando la paga del honor.

Nunca partir secretos con mayores. Pensará partir peras, y partirá piedras: perecieron muchos de confidentes; son estos como cuchara de pan, que corre el mismo riesgo despues. No es favor del Principe, sino pecho el comunicarlo. Quiebran muchos el espejo, porque les acuerda la fealdad: no puede ver al que le pudo ver: ni es bien visto el que vió mal. A ninguno se

ha de tener muy obligado, y al poderoso menos: sea antes con beneficios hechos, que con favores recebidos: sobre todo, son peligrosas confianzas de amistad. El que comunicó sus secretos à otro, hizose esclavo de él; y en soberanos, es violencia, que no puede durar: desean bolver à redimir la libertad perdida, y para esto atropellarán con todo, hasta la razon; los secretos, pues, ni oirlos, ni decirlos.

Conocer la pieza, que le falta. Fueran muchos muy personas, si no les faltára un algo, sin el qual nunca llegan al colmo del perfecto ser; notase en algunos, que pudieran ser mucho, si reparáran en bien poco, haceles falta la seriedad, con que deslucen grandes prendas, à otros la suavidad de la condicion, que es falta, que los familiares echan presto menos, y mas en personas de puesto; en algunos se desea lo executivo, y en otros lo reportado: todos estos desaires, si se advirtiesen, se podrian suplir con facilidad, que el cuidado puede hacer de la costumbre segunda naturaleza.

No ser reagudo, mas importa prudencial; saber mas de lo que conviene en despuntar, porque las sutilezas comunmente quiebran: mas segura es la verdad asentada; bueno es tener entendimiento, pero no bachilleria; el mucho discurrir, ramo es de question: mejor es un buen juicio substancial, que no discurre mas de lo que importa.

Saber usar de la necedad. El mayor sabio juega tal vez de esta pieza, y hay tales ocasiones, que el mejor saber consiste en mostrar no saber; no se ha de ignorar, pero sí afectar que se ignora; con los necios poco importa ser sabio, y con los locos cuerdo: hasele de hablar à cada uno en su lenguaje; no es necio el que afecta la necedad, sino el que la padece; la sencilla lo es, que no la doble, que hasta esto llega el artificio: para ser bien quisto, el unico medio vestirse la piel del mas simple de los brutos.

Las burlas sufribles; pero no usarlas: aquello es especie de galanteria, esto de empeño: el que en la fiesta se desazona, mucho tiene de bestia, y muestra mas: es gustosa la burla sobrada, saberla sufrir es argumento de capacidad: dá

pie

pie el que se pica ; à que le repiquen, à lo mejor se han de dexar , y lo mas seguro es no levantarlas : las mayores veras nacieron siempre de las burlas : no hay cosa que pida mas atencion, y destreza ; antes de comenzar se ha de saber , hasta qué punto de sufrir llegará el genio del sugeto.

Seguir los alcances. Todo se les vá à algunos en comenzar , y nada acaban; inventan , pero no prosiguen, instabilidad de genio, nunca consiguen alabanza , porque nada prosiguen , todo para en parar , sí bien nace en otros de impaciencia de animo , tacha de Españoles, asi como la paciencia es ventaja de los Belgas ; estos acaban las cosas, aquellos acaban con ellas , hasta vencer la dificultad sudan , y contentanse con el vencer: no saben llevar al cabo la victoria , prueban , que pueden , mas no quieren ; pero siempre es defecto de imposibilidad , ò liviandad ; si la obra es buena , ¿por qué no se acaba? y si mala , ¿por qué se comenzó? Mate, pues, el sagaz la caza , no se le vaya todo en levantarla.

No ser todo columbino, alternense la calidez de la serpiente , con la candidez de la paloma. No hay cosa mas facil , que engañar à un hombre de bien. Cree mucho , el que nunca miente: y confia mucho , el que nunca engaña. No siempre procede de necio el ser engañado , que tal vez de bueno : dos generos de personas, previenen mucho los daños: los escarmentados , que es muy à su costa ; y los astutos , que es muy à la agena. Muestrese tan extremada la sagacidad para el recelo, como la astucia para el enredo , y no quiera uno ser tan hombre de bien , que ocasione al otro serlo de mal; sea uno mixto de paloma , y de serpiente , no monstruo, sino prodigio.

Saber obligar. Transforman algunos el favor proprio en ageno , y parece , ò dan à entender , que hacen merced quando la reciben : hay hombres tan advertidos , que honran pidiendo , y truecan el provecho suyo en honra del otro ; de tal suerte trazan las cosas , que parezca que los otros les hacen servicio quando les dan, trastrocando con extravagante politica el orden de obligar ; por lo menos ponen en duda quién hace favor à

quién, compran à precio de alabanzas lo mejor, y del mostrar gusto de una cosa, hacen honra, y lisonja: empeñan la cortesia haciendo deuda de lo que habia de ser su agradecimiento; de esta suerte truecan la obligacion de pasiva en activa, mejores politicos, que Gramaticos; gran sutileza esta, pero mayor lo seria el entendersela, destrocando la necedad, bolviendoles su honra, y cobrando cada uno su provecho.

Discurrir tal vez à lo singular, y fuera de lo comun, arguye superioridad de caudal: no ha de estimar al que nunca se le opone, que no es señal de amor que le tenga, sino del que él se tiene: no se dexe engañar de la lisonja, pagandola, sino condenandola: tambien tenga por credito el ser murmurado de algunos, y mas de aquellos que de todos los buenos dicen mal: pesele de que sus cosas agraden à todos que es señal de no ser buenas, que es de pocos lo perfecto.

Nunca dar satisfaccion à quien no la pedia, y aunque se pida, es especie de delito, si es sobrada: el escusarse antes de ocasion, es culparse; y el sangrarse en salud, es hacer del ojo al mal, y à la malicia; la escusa anticipada, despierta el rezelo que dormia. Ni se ha de dar el cuerdo por entendido de la sospecha agena, que es salir à buscar el agravio, entonces le ha de procurar desmentir, con la entereza de su proceder.

Saber un poco mas, y vivir un poco menos: otros discurren al contrario; mas vale el buen ocio, que el negocio; no tenemos cosa nuestra, sino el tiempo, donde vive quien no tiene lugar: igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecanicas, que en demasia de las sublimes, ni se ha de cargar de ocupaciones, ni de embidia: es atropellar el vivir, y ahogar el animo, algunos lo estienden al saber, pero no se vive, si no se sabe.

No se le lleve el ultimo. Hay hombres de ultima informacion, que vá por extremos la impertinencia, tienen el sentir, y el querer de cera; el ultimo sella, y borra los demas: estos, nunca están ganados, porque con la misma facilidad se pierden; cada uno los tiñe de su color: son malos para confidentes, ni-

niños de toda la vida; y asi, con variedad en los juicios, y afectos, andan fluctuando, siempre cojos de voluntad, y de juicio, inclinandose à una, y otra parte.

No comenzar à vivir por donde se ha de acabar. Algunos toman el descanso al principio, y dexan la fatiga para el fin; primero ha de ser lo esencial, y despues, si quedáre lugar, lo accesorio: quieren otros triunfar antes de pelear; algunos comienzan à saber por lo que menos importa, y los estudios de credito, y utilidad, dexan para quando se les acaba el vivir: no ha comenzado à hacer fortuna el otro, quando ya se desvanece; es esencial el metodo, para saber, y poder vivir.

¿Quándo se ha de discurrir al rebes? quando nos hablan à la malicia; con algunos, todo ha de ir al encontrado: el sí, es no: y el no, es sí: el decir mal de una cosa, se tiene por estimacion de ella, que el que la quiere para sí, la desacredita para los otros. No todo alabar es decir bien, que algunos por no alabar los buenos, alaban tambien los malos: y para quien ninguno es malo, ninguno será bueno.

Hanse de procurar los medios humanos, como si no hubiese Divinos; y los Divinos, como si no hubiese humanos: regla de gran maestro, no hay que añadir comento.

Ni todo suyo, ni todo ageno: es una vulgar tiranía. De el quererse todo para sí, se sigue luego querer todas las cosas para sí; no saben estos ceder en la mas minima, ni perder un punto de su comodidad. Obligan poco, fianse de su fortuna, y suele falsearles el arrimo. Conviene tal vez ser de otros, para que los otros sean de él; y quien tiene empleo comun, ha de ser esclavo comun: ò renuncie el cargo con la carga, dirá la vieja à Adriano. Al contrario otros, todos son agenos, que la necedad, siempre vá por demasias, y aqui infeliz, no tiene dia, ni aun hora suya, con tal exceso de agenos, que alguno fue llamado el de todos. Aun en el entendimiento, que para todos saben, y para sí ignoran, entienda el atento, que nadie le busca à él, sino su interés en él, y por él.

No allanarse sobrado en el concepto. Los mas no estiman lo que entienden,

lo que no perciben lo veneran. Las cosas, para que se estimen, han de costar: será celebrado, quando no fuere entendido. Siempre se ha de mostrar uno mas sabio, y prudente, de lo que requiere aquel con quien trata, para el concepto, pero con proporcion mas que exceso: y si bien con los entendidos vale mucho el seso en todo, para los mas es necesario el remonte: no se les ha de dar lugar à la censura, ocupandolos en el entender. Alaban muchos lo que preguntados no saben dar razon, porque todo lo recondito veneran por misterio, y lo celebran, porque oyen celebrarlo.

No despreciar el mal por poco, que nunca viene uno solo, andan encadenados, asi como las felicidades: van à la dicha, y à la desdicha de ordinario à donde mas hay, y es, que todos huyen del desdichado, y se arriman al venturoso: hasta las palomas con toda su sencillez acuden al omenage mas blanco. Todo le viene à faltar à un desdichado: él mismo à à sí mismo, el discurso, y el conorte. No se ha de despertar la desdicha, quando duerme: poco es un deslizar; pero siguese aquel fatal despeño, sin saber donde se vendrá à parar; que asi como ningun bien fue del todo cumplido, asi ningun mal del todo acabado. Para el que viene del Cielo, es la paciencia: para el que del suelo, la prudencia.

Saber hacer el bien, poco, y muchas veces: nunca ha de exceder el empeño à la posibilidad: quien dá mucho, no dá, sino que vende. No se ha de apurar el agradecimiento, que en viendose imposibilitado, quebrará la correspondencia. No es menester mas para perder à muchos que obligarlos con demasia: por no pagar, se retiran, y dán en enemigos de obligados. El idolo, nunca querria ver delante al escultor que lo labró: ni el empeño su bienhechor al ojo. Gran sutileza del dar, que cueste poco, y se desee mucho, para que se estime mas.

Ir siempre prevenido contra los descorteses, porfiados, presumidos, y todo genero de necios: encuentranse muchos, y la cordura está en no encontrarse con ellos. Armese cada dia de propositos, al espejo de su atencion; y asi vencerá los lan-

lances de la necedad: vaya sobre el caso, y no expondrá à vulgares contingencias su reputacion: varon prevenido de cordura, no será combatido de impertinencia. Es dificultoso el rumbo del humano trato, por estar lleno de escollos del descredito. El desviarse, es lo seguro, consultando à Ulises de astucia. Vale aqui mucho el artificioso desliz; sobre todo eche por la galanteria, que es el unico atajo de los empeños.

Nunca llegar à rompimiento, que siempre sale de él descalabrada la reputacion. Qualquiera vale para enemigo; no asi para amigo. Pocos pueden hacer bien, y casi todos mal. No anida segura el Aguila en el mismo seno de Jupiter, el dia que rompe con un escarabajo: con la zarpa del declarado, irritan los disimulados el fuego, que estaban à la espera de la ocasion: de los amigos maleados, salen los peores enemigos. Cargan con defectos agenos, el propio en su aficion: de los que miran, cada uno habla como siente, y siente como desea: condenando todos, ò en los principios, falta de providencia, ò en los fines, de espera, y siempre de cordura: si fuere inevitable el desvio, sea escusable: antes con tibieza de favor, que con violencia de furor; y aqui viene bien aquello de una bella retirada.

Buscar quien le ayude à llevar las infelicidades. Nunca será solo, y menos en los riesgos, que seria cargarse con todo el odio: piensan algunos alzarse con toda la superintendencia, y alzanse con toda la murmuracion: de esta suerte tendrá quien le escuse, ò quien le ayude à llevar el mal: no se atreven tan facilmente à dos, ni la fortuna, ni la vulgaridad: y aun por eso el Medico sagaz, ya que erró la cura, no yerra en buscar quien, à titulo de consulta, le ayude à llevar el atahud: repartese el peso, y el pesar, que la desdicha à solas, se redobla para intolerable.

Prevenir las injurias, y hacer de ellas favores, mas sagacidad que vengarlas. I mi destreza hacer confio I que habia de ser convertir en re reputacion, los q bañ tiros: a ale el saber obli el tiempo para. el que lo

lo ocupó con el agradecimiento; y es saber vivir, convertir en placeres los que habian de ser pesares: hagase confidencia de la misma malevolencia.

Ni será, ni tendrá à ninguno todo por suyo: no son bastantes la sangre, ni la amistad, ni la obligacion mas aparente, que vá grande diferencia de entregar el pecho, ò la voluntad: la mayor union, admite excepcion; ni por eso se ofenden las leyes de la fineza; siempre se reserva algun secreto para sí el amigo, y se recata en algo el mismo hijo de su padre: de unas cosas se zelan con unos, que comunican à otros; y al contrario, con que se viene uno à conceder todo, y negar todo, distinguiendo los de la correspondencia.

No proseguir la necedad. Hacen algunos empeño de el desacierto, y porque comenzaron à errar, les parece, que es constancia el proseguir: acusan en el foro interno su yerro, y en el externo lo escusan; con que si quando comenzaron la necedad, fueron notados de inadvertidos, al proseguirla, son confirmados en necios: ni la promesa inconsiderada, ni la resolucion errada inducen obligacion: de esta suerte continuan algunos su primera groseria, y llevan adelante su cortedad, quieren ser constantes impertinentes. Saber olvidar, mas es dicha que arte. Las cosas, que son mas para olvidadas, son las mas acordadas: no solo es villana la memoria, para faltar quando mas fue menester; pero necia para acudir quando no convendria: en lo que ha de dar pena, es prolixa; y en lo que habia de dar gusto, es descuidada: consiste à vezes el remedio del mal en olvidarlo, y olvidarse el remedio: conviene, pues, hacerla à tan comodas costumbres, porque basta à dar felicidad, ò infierno: exceptuanse los satisfechos, que en el estado de su inocencia gozan de su simple felicidad.

Muchas cosas de gusto, no se han de poseer en propriedad. Mas se goza de ellas agenas, que proprias: el primer dia es lo bueno para su dueño, los demas para los estraños: gozanse las cosas agenas con doblada fruicion: esto es, sin el riesgo del daño, y con el gusto de la novedad, sabe todo

me-

mejor à privacion : hasta el agua agena se miente nectar ; el tener las cosas , à mas de que desminuye la fruicion , aumenta el enfado , tanto de prestallas , como de no prestallas , no sirve sino de mantenellas para otros , y son mas los enemigos que se cobran , que los agradecidos.

No tenga dias de descuido ; gusta la suerte de pegar una burla , y atropellará todas las contingencias para coger desapercebido; siempre han de estar à prueba el ingenio , la cordura, y el valor , hasta la belleza , porque el dia de su confianza será el de su descredito ; quando mas fue menester el cuidado , faltó siempre , que el no pensar es la zancadilla del perecer; tambien suele ser estratagema de la agena atencion , coger al descuido las perfecciones para el riguroso examen del apreciar. Sabense ya los dias de la ostentacion, y perdonales la astucia ; pero el dia que menos se esperaba ese escoge para la tentativa del valer.

Saber empeñar los dependientes. Un empeño en su ocasion , hizo personas à muchos , asi como un ahogo saca nadadores ; de esta suerte descubrieron muchos el valor , y aun el saber que quedára sepultado en su encogimiento , sino se hubiera ofrecido la ocasion : son los aprietos lances de reputacion y puesto el noble en contingencias de honra , obra por mil. Supo con eminencia esta leccion de empeñar la Catolica Reyna Isabela , asi como todas las demas ; y à este politico favor debió el Gran Capitan su renombre, y otros muchos su eterna fama ; hizo grandes hombres con esta sutileza.

No ser malo de puro bueno : eslo el que nunca se enoja : tienen poco de personas los insensibles , no nace siempre de indolencia , sino de incapacidad: un sentimiento en su ocasion , es acto personal , burlanse luego las aves de las apariencias de bultos. Alternar lo agrio con lo dulce , es prueba de buen gusto ; sola la dulzura es para niños , y necios ; gran mal es perderse de puro bueno en este sentido de insensibilidad.

Palabras de seda , con suavidad de condicion : atravíesan el cuerpo las jaras , pero las malas palabras el alma; una buena pasta hace que hue-

huela bien la boca; gran sutileza de el vivir, saber vender el ayre; lo mas se paga con palabras, y bastan ellas à desempeñar una imposibilidad: negociase en el ayre, con el ayre, y alienta mucho el aliento soberano: siempre se ha de llevar la boca llena de azucar para confitar palabras, que saben bien à los mismos enemigos: es el unico medio para ser amable, el ser apacible.

Haga al principio el cuerdo, lo que el necio al fin. Lo mismo obra el uno, que el otro: solo se diferencia en los tiempos, aquel en su sazon, y este sin ella. El que se calzó al principio el entendimiento al revés, en todo lo demás prosigue de ese modo, lleva entre pies lo que habia de poner sobre su cabeza, hace siniestra de la diestra, y asi es tan zurdo en todo su proceder: solo hay un buen caer en la cuenta; hacen por fuerza lo que pudieran de grado: pero el discreto luego ve lo que se ha de hacer, tarde, ò temprano, y executalo con gusto, y con reputacion.

Valgase de su novedad, que mientras fuere nuevo, será estimado. Aplace la novedad por la variedad universalmente; refrescase el gusto, y estimase mas una mediania flamante, que un extremo acostumbrado. Rozanse las eminencias, y vienense à envejecer: y advierta que durará poco esa gloria de novedad, à quatro dias le perderán el respeto; sepa, pues, valerse de esas primicias de la estimacion, y saque en la fuga de el agradar, todo lo que pudiera pretender; porque si se pasa el calor de lo reciente, resfriaráse la pasion, y trocarseha el agrado de nuevo en enfado de acostumbrado, y crea que todo tuvo tambien su vez, y que pasó.

No condenar solo lo que à muchos agrada. Algo hay bueno, pues satisface à tantos, y aunque no se explica, se goza: la singularidad siempre es odiosa, y quando erronea, ridicula, antes desacreditará su mal concepto, que el objeto, quedarseha solo con su mal gusto; si no sabe topar con lo bueno, disimule su cortedad, y no condene à bulto; que el mal gusto ordinariamente nace de la iguorancia: lo que todos dicen, ò es, ò quiere ser.

El que supiere poco, tenga-

gase siempre à lo mas seguro en toda profesion, que aunque no le tengan por sutil, le tendrán por fundamental. El que sabe, puede empeñarse, y obrar de fantasia; pero saber poco, y arriesgarse, es voluntario precipicio; tengase siempre à la mano derecha, que no puede faltar lo asentado; à poco saber, comino real, y à toda ley tanto de el saber, como de el ignorar; es mas cuerda la seguridad, que la singularidad.

Vender las cosas à precio de cortesia, que es obligar mas; nunca llegará el pedir de el interesado, al dar de el generoso obligado; la cortesia no dá, sino que empeña, y es la galanteria la mayor obligacion; no hay cosa mas cara para el hombre de bién, que la que se le dá, es venderla dos veces, y à dos precios de el valor, y de la cortesia. Verdad es, que para el ruin el algaravia la galanteria, porque no entienden los terminos de el buen termino.

Comprehension de los genios con quien trata. Para conocer los interiores, conocida bien la causa, se conoce el efecto, antes en ella, y despues en su motivo. El melancolico siempre aguera infelicidades, y el maldiciente culpas, todo lo peor se les ofrece, y no percibiendo el bien presente, anuncian el posible mal; el apasionado siempre habla con otro lenguaje diferente de lo que las cosas son, habla en él la pasion, no la razon, y cada uno segun su afecto, ò su humor, y todos muy lejos de la verdad; sepa desfrar un semblante, y deletrear el alma en las señales; conozca al que siempre rie por falto, y al que nunca por falso, recatese de el preguntador, ò por facil, ò por notante: espere poco bueno de el de mal gesto, que suelen vengarse de la naturaleza estos, y asi como ella los honró poco à ellos, la honran poco à ella: tanta suele ser la necedad, quanta fuere la hermosura.

Tener la atractiva, que es un hechizo politicamente cortès, sirva el garavato galante, mas para atraer voluntades, que utilidades, ò para todo; no bastan ineptos [illegible] se valen de el [illegible] que en el que dá la [illegible] el mas práctico [illegible] de la sobervania, [illegible] en picadura, es [illegible] ro socorrerse de

de el artificio, que donde hay gran natural, asienta mejor lo artificial; de aqui se origina la pia aficion, hasta conseguir la gracia universal.

Corriente, pero no indecente. No esté siempre de figura, y de enfado, es ramo de galanteria, hase de ceder en algo al decoro, para ganar la aficion comun: alguna vez puede pasar por donde los mas; pero sin indecencia, que quien es tenido por necio en publico, no será tenido por cuerdo en secreto; mas se pierde en un dia genial, que se ganó en toda la seriedad; pero no se ha de estar siempre de excepcion; el ser singular, es condenar à los otros, menos afectar melindres, dexense para su sexo, aun los espirituales son ridiculos: lo mejor de un hombre es parecerlo, que la muger puede afectar con perfeccion lo varonil, y no al contrario.

Saber renovar el genio con la naturaleza, y con el arte; de siete en siete años dicen, que se muda la condicion; sepa para mejorar, y realzar el gusto: à los primeros siete entra la razon, entren despues à cada lustro una nueva perfeccion; observe esta variedad natural para ayudarla, y esperar tambien de los otros la mejoria; de aqui es, que muchos mudaron de porte, ò con el estado, ò con el empleo; y à veces no se advierte, hasta que se vé el exceso de la mudanza; à los veinte años será Pabon, à los treinta Leon, à los quarenta Camello, à los cinquenta Serpiente, à los sesenta Perro, à los setenta Mona, y à los ochenta nada.

Hombre de obstentacion. Es el lucimiento de las prendas. Hay vez para cada una: logrese, que no será cada dia el de su triunfo. Hay sugetos bizarros, en quienes lo poco luce mucho, y lo mucho hasta admirar. Quando la obstentativa se junta con la eminencia, pasa por prodigio. Hay naciones ostentosas, y la Española lo es con superioridad. Fue la luz pronto lucimiento de todo lo criado, llena mucho el obstentar, suple mucho, y dá un segundo ser à todo, y mas quando la realidad se afianza. El Cielo que da la perfeccion, previene la obstentacion, que qualquiera à solas fuera violenta: es menester arte en el ostentar. Aun lo

muy

muy excelente depende de circunstancias, y no tiene siempre vez. Salió mal la obstentativa, quando le faltó su sazon; ningun realce pide ser menos afectado, y perece siempre de este desayre, porque está muy al canto de la vanidad, y ésta de el desprecio: ha de ser muy templada, porque no dé en vulgar, y con los cuerdos está algo desacreditada su demasia. Consiste à veces mas en una eloquencia muda, en un mostrar la perfeccion al descuido, que el sabio disimulo es el mas plausible alarde, porque aquella misma privacion, pica en lo mas vivo à la curiosidad. Gran destreza suya, no descubrir toda la perfeccion de una vez, sino por bruxula iria pintando, y siempre adelantando. Que un realce sea empeño de otro mayor, y el aplauso de el primero, nueva expectacion de los demás.

Huir la nota en todo: que en siendo notados, serán defectos los mismos realces. Nace esto de singularidad, que siempre fue censurada: quedase solo el singular. Aun lo lindo si sobresale, es descredito; en haciendo reparar, ofende, y mucho mas singularidades desautorizadas. Pero en los mismos vicios quieren algunos ser conocidos, buscando novedad en la ruindad, para conseguir tan infame fama. Hasta en lo entendido, lo sobrado degenera en bachillería.

No decir al contradecir. Es menester diferenciar, quando procede de astucia, ò vulgaridad. No siempre es porfia, que tal vez es artificio. Atencion, pues, à no empeñarse en la una, ni despeñarse en la otra. No hay cuidado mas logrado, que en espias: y contra la ganzua de los animos, no hay mejor contratreta, que el dexar por dentro la llave de el recato.

Hombre de ley. Está acabado el buen proceder: andan desmentidas las obligaciones: hay pocas correspondencias buenas, al mejor servicio, el peor galardon, à uso ya de todo el mundo. Hay naciones enteras proclibes al mal trato; de unas se teme siempre la traicion, de otras la inconstancia, y de otras el engaño: sirva, pues, la mala correspondencia agena, no para la imitacion, sino para la cautela. Es el riesgo de desquiciar la entereza, à

vista de el ruin proceder: pero el varon de ley, nunca se olvida de quien es, por lo que los otros son.

Gracia de los entendidos. Mas se estima el tibio si de un Varon singular, que todo un aplauso comun, porque regueldos de aristas no alientan: los sabios hablan con el entendimiento, y asi su alabanza causa una mortal satisfaccion. Reduxo el juicioso Antigono todo el teatro de su fama à solo Cenon, y llamaba Platon toda su escuela à Aristoteles. Atienden algunos à solo llenar el estomago, aunque sea de broza vulgar. Hasta los soberanos han menester à los que escriben, y teman mas sus plumas, que las feas los pinceles.

Usar de la ausencia, ò para el respeto, ò para la estimacion. Si la presencia disminuye la fama, la ausencia la aumenta. El que ausente fue tenido por Leon, presente fue ridiculo parto de los montes; deslustranse las prendas, si se rozan: porque se vé antes la corteza de el exterior, que la mucha substancia de el animo. Adelantase mas la imaginacion, que la vista; y el engaño, que entra de ordinario por el oído, viene à salir por los ojos; el que se conserva en el centro de su opinion, conserva la reputacion, que aun la Fenix se vale de el retiro para el decoro, y de el seso para el aprecio.

Hombre de inventiva à lo cuerdo. Arguye exceso de ingenio; pero ¿qual será sin el grano de demencia? la inventiva es de ingeniosos: la buena eleccion de prudentes. Es tambien de gracia, y mas rara, porque el elegir bien lo consiguieron muchos; el inventar bien pocos: y los primeros en excelencia, y en tiempo. Es lisonjera la novedad, y si feliz, dá dos realces à lo bueno. En los asuntos de el juicio es peligrosa por lo paradoxo, en los de el ingenio loable; y si acertadas, una, y otra plausibles.

No sea entremetido, y no será desayrado. Estimese, si quisiere que le estimen. Sea antes avaro, que prodigo de sí. Llegue deseado, y será bien recibido. Nunca venga sino llamado, ni vaya sino enviado. El que se empeña por sí, si sale mal se carga todo el odio sobre sí; y si sale bien, no consigue el agradecimiento. Es el entretenimiento terrero de des-

pre-

precios, y por lo mismo que se introduce con desverguenza, es tripulado en confusion.

No perecer de desdicha agena. Conozca al que está en el lodo, y note que le reclamará para hacer consuelo de el reciproco mal. Buscan quien les ayude à llevar la desdicha: y los que en la prosperidad le daban espaldas, ahora la mano. Es menester gran tiento con los que se ahogan, para acudir al remedio sin peligro.

No dexarse obligar de el todo, ni de todos, que sería esclavo, y comun. Nacieron unos mas dichosos que otros; aquellos para hacer bien, y estos para recibirle. Mas preciosa es la libertad, que la dadiva, porque se pierde. Guste mas que dependan de él muchos, que no depender él de uno. No tiene otra comodidad el mando, sino el poder hacer mas bien. Sobre todo, no tenga por favor la obligacion en que se mete, y las mas veces la diligenciará la astucia agena, para prevenirle.

Nunca obrar apasionado, todo lo errará. No obre por sí quien no está en sí, y la pasion siempre destierra la razon. Substituya entonces un tercero prudente, que lo será, si desapasionado. Siempre ven mas los que miran, que los que juegan, porque no se apasionan. En conociendose alterado, toque à retirar la cordura; porque no acabe de encenderse la sangre, que todo lo executará sangriento, y en poco rato dará materia para muchos dias de confusion suya, y murmuracion agena.

Vivir à la ocasion. Es gobernar; el discurrir todo ha de ser al caso. Querer quando se puede, que la sazon, y el tiempo à nadie aguardan. No vaya por generalidades en el vivir, si ya no fuere en favor de la virtud: ni intime leyes precisas al querer, que habrá de beber mañana de el agua que desprecia hoy. Hay algunos tan paradoxamente impertinentes, que pretenden, que todas las circunstancias de el acierto se ajusten à su mania, y no al contrario: Mas el sabio sabe, que el norte de la prudencia consiste en portarse à la ocasion.

El mayor desdoro de un hombre, es dar muestras de que es hombre; dexanle de tener por divino, el dia que le ven muy humano. La liviandad es el mayor contras-

te de la reputacion. Asi como el varon recatado es tenido por mas que hombre, asi el liviano por menos que hombre. No hay vicio, que mas desautorize; pórque la liviandad se opone frente à frente à la gravedad. Hombre liviano no puede ser de substancia, y mas si fuere anciano, donde la edad le obliga à la cordura: y con ser este desdoro tan de muchos, no le quita el estar singularmente desautorizado.

Es felicidad juntar el aprecio con el afecto; no ser muy amado, para conservar el respeto; mas atrevido es el amor, que el odio: aficion, y veneracion no se juntan bien; y aunque no ha de ser uno muy temido, ni muy querido. El amor introduce la llaneza, y al paso que ésta entra, sale la estimacion. Sea amado antes apreciativamente, que afectativamente es amor muy de personas.

Saber hacer la tentativa. Compita la atencion de el juicioso, con la detencion de el recatado. Gran juicio se requiere para medir el ageno. Mas importa conocer los genios, y las propriedades de las personas, que de las yervas, y piedras. Accion es esta de las mas sutiles de la vida: por el sonido se conocen los metales, y por él habla las personas; las palabras muestran la entereza, pero mucho mas las obras. Aqui es menester el extravagante reparo; la observacion profunda, la sutil nota, y la juiciosa Crisis.

Venza el natural las obligaciones de el empleo, y no al contrario. Por grande que sea el puesto, ha de mostrar que es mayor la persona. Un caudal con ensanches, vase dilatando, y obstentando mas con los empleos. Facilmente le cogerán el corazon al que le tiene estrecho, y al cabo viene à quebrar con obligacion, y reputacion. Preciabase el grande Augusto de ser mayor hombre, que Principe, aqui vale la alteza de animo, y aun aprovecha la confianza cuerda de sí.

De la madurez. Resplandece en el interior; pero mas en las costumbres; la gravedad material hace precioso al oro, y la moral à la persona; es el decoro de las prendas, causando veneracion. La compostura de el hombre es la fachada de el alma. No es necedad con poco meneo, como quiere la li-

ligereza, sino una autoridad muy sosegada; habla por sentencias, obra con aciertos. Supone un hombre muy hecho; porque tanto tiene de persona, quanto de madurez: en dexando de ser niño, comienza à ser grave, y autorizado.

Moderarse en el sentir. Cada uno hace concepto segun su conveniencia: y abunda de razones en su aprehension. Cede en los mas el dictamen al afecto. Acontece el encontrarse dos contradictoriamente, y cada uno presume de su parte la razon: mas ella fiel, nunca supo hacer dos caras. Proceda el sabio con refleXa en tan delicado punto; y asi el recelo proprio reformará la calificacion de el proceder ageno. Pongase tal vez de la otra parte: examinele al contrario los motivos, con esto, ni le condenará à él, ni se justificará à sí tan à lo desalumbrado.

No hazañero, sino hazañoso. Hacen muy de los hacendados los que menos tienen para qué. Todo lo hacen ministerio, con mayor frialdad. Camaleones de el aplauso, dando à todos hartazgos de risa. Siempre fue enfadosa la vanidad, aqui reída. Andan mendigando hazañas las hormiguillas de el honor. Afecte menos sus mayores eminencias. Contentese con hacer, y dexe para otros el decir. Dé la hazañas, no las venda: ni se han de alquilar plumas de oro, para que escribas lodo, con asco de la cordura. Aspire antes à ser Heroico, que à solo parecerle.

Varon de prendas, y magestuosas. Las primeras hacen los primeros hombres, equivale una sola à toda una mediana pluralidad. Gustaba aquel, que todas sus cosas fuesen grandes, hasta las usuales alhajas: quanto mejor el Varon grande debe procurar, que las prendas de su animo lo sean. En Dios todo es infinito, todo inmenso; asi en un Heroe todo ha de ser grande, y magestuoso; de suerte, que todas sus acciones, y aun razones vayan revestidas de una transcendente grandiosa magestad.

Obrar siempre como à vista. Aquel es Varon remirado, que mira que le miran, ò que le mirarán. Sabe que las paredes oyen, y que lo mal hecho rebienta por salir. Aun quando solo, obra como à [illegible] lo el mundo;

do; porque sabe, que todo se sabrá; ya mira como à testigos ahora, à los que por la noticia lo serán despues; no se recataba de que le podian registrar en su casa desde las agenas, el que deseaba que todo el mundo le viese.

Tres cosas hacen un prodigio, y son el don maximo de la suma liberalidad; ingenio fecundo, y juicio profundo, y gusto relevantemente jocundo. Gran ventaja concebir bien; pero mayor discurrir bien. Entendimiento de el bueno. El ingenio no ha de estar en el espinazo, que seria mas laborioso, que agudo. Pensar bien, es el fruto de la racionalidad. A los veinte años reyna la voluntad, à los treinta el ingenio, à los quarenta el juicio. Hay entendimientos, que arrojan de sí luz, como los ojos de el lince, y en la mayor obscuridad discurren mas. Haylos de ocasion, que siempre topan con lo mas à proposito: ofreceseles mucho, y bien: felicisima fecundidad. Pero un buen gusto sazona toda la vida.

Dexar con hambre: hase de dexar en los labios aun con el nectar. Es el deseo medida de la estimacion; hasta la material sèd es treta de buen gusto picarla, pero no acabarla: lo bueno, si poco, dos veces bueno. Es grande la baxa de la segunda vez: hartazgos de agrado, son peligrosos, que ocasionan desprecio à la mas eterna eminencia. Unica regla de agradar, coger el apetito picado con el hambre con que quedó. Si se ha de irritar, sea antes por impaciencia de el deseo, que por enfado de la fruicion: gustase al doble de la felicidad penada.

En una palabra, santo, que es decirlo todo de una vez. Es la virtud, cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades. Ella hace un sugeto prudente, atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero, y universal Heroe. Tres eses hacen dichoso, santo, sano, y sabio: la virtud es Sol de el mundo menor, y tiene por emisferio la buena conciencia. Es tan hermosa, que se lleva la gracia de Dios, y de las gentes. No hay cosa amable, sino la virtud; ni aborrecible, sino el vicio: la virtud es cosa de veras; todo lo demas de burlas: la capacidad, y gran-

de-

deza, se ha de medir por la virtud, no por la fortuna. Ella sola se basta à sí misma: vivo el hombre, le hace amable, y muerto, memorable.

EL HEROE,

DE

LORENZO GRACIAN.

PRIMOR I.

Que el Heroe practique incomprehensibilidades de caudal.

SEa esta la primera destreza en el Arte de entendidos: medir el lugar con su artificio. Gran treta es obstentarse al conocimiento, pero no à la comprehension: cebar la espectacion, pero nunca desengañarla de el todo: prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe siempre esperanzas de mayores.

Escuse à todos el Varon culto, sondarle el fondo à su caudal, si quiere que le veneren todos. Formidable fue un rio, hasta que se le halló vado; y venerado un Varon, hasta que se le conoció termino à la capacidad; porque ignorada, y presumida profundidad, siempre mantuvo con el recelo el credito.

Culta propriedad fue llamar señorear al descubrir, alternando luego la victoria sujetos: si el que comprehende, señorea, el que se recata, nunca cede.

Compita la destreza de el advertido, en templarse con la curiosidad de el atento en conocerle, que suele esta doblarse à los principios de una tentativa.

Nunca el diestro [illegible] terrar una barra, [illegible] primer lance; [illegible]

ñando con uno, para otro, y siempre adelantandolos.

Ventajas son de ente infinito, embidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza advierte, si no el ser infinitos, à parecerlo, que no es sutileza comun.

En este entender, ninguno escrupuleará aplausos à la cruda Paradoxa de el sabio de Mitilene. Mas es la mitad, que el todo, porque una mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que un todo declarado.

Fue jubilado en esta, como en todos las demas destrezas, aquel gran Rey primero de el nuevo Mundo, ultimo de Aragon, si no el Non plus ultra de sus heroicos Reyes.

Entretenia este Catolico Monarca, atentos siempre, à todos sus Con-Reyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nuevo brillaba, que con las nuevas Coronas que ceñia.

Pero à quien deslumbró este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda, fue, quando mas, à su heroica consorte, despues à los Tahures de el Palacio, sutiles à brujulear el nuevo Rey, desvelados à sondarle el fondo, atentos à medirle el valor.

Pero, qué advertido se les permitia, y detenia Fernando, qué cauto se les concedia, y se les negaba, y al fin ganóles.

¡Oh, Varon candido de la fama! tú, que aspiras à la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta, lo moderado parecerá mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la Voluntad.

LEga quedaria el Arte, si dictando recato à los terminos de la capacidad, no encargase disimulo à los impetus de el afecto.

Está tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella levantaron Tiberio, y Luis toda su maquina, y Politica.

Si todo exceso en secreto, lo es en caudal, sacramentar una voluntan será soberania. Son los achaques de la voluntad, desmayos de la reputacion, y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerzo, llega à

à violentarlos, à disimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto lo astuto.

Quien se les rinde, baxa de hombre à bruto; quien los reboza, conserva por lo lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminencia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye superioridad saber zelar la propria.

Lo mismo es descubrirle à un Varon un afecto, que abrirle un portillo à la fortaleza de el caudal, pues por alli maquinan politicamente los atentos, y las mas veces asaltan con triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de una voluntad, con señorio en ella à todas horas.

Soñó Dioses à muchos la inhumana Gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alexandro, y nególe al laureado Macedon el predicamento, ò la caterva de deidades. Al que ocupó mucho mundo, no le señaló poco Cielo; pero, ¿de dónde tanta escasez, quando tanta prodigalidad?

Asombró Alexandro lo ilustre de sus proezas, con lo vulgar de sus furores: y desmintióse à sí mismo tantas veces triunfante, con rendirse à la avilantez de el afecto. Sirvióle poco conquistar un mundo, si perdió el patrimonio de un Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia la exorbitancia irascible, y Scila de la reputacion la demasia concupiscible.

Atienda, pues, el Varon excelente, primero à violentar sus pasiones, quando menos à solaparlas, con tal destreza, que ninguna contratreta acierte à descifrar su voluntad.

Avisa este primor à ser entendidos, no siendolo, y pasa adelante à ocultar todo defecto, desmintiendo las atalayas de los descuidos, y deslumbrando los linces de la agena obscuridad.

Aquella Catolica Amazona, desde quien España no tuvo que embidiar las Cenobias, Tomiris, Semiramis, y Pantasileas, pudo ser oraculo de estas sutilezas. Encerrabase à parir en el retrete mas obscuro, y zelando el connatural decoro, la innata Magestad echaba un sello à los suspiros en su Real pecho, sin que se le oyese un ay, y un velo de tinieblas

à los desmanes de el semblante. Pero quien asi menudeaba en tan escusables achaques de el recato, cómo que escrupulearia en los de el credito

No graduaba de necio el Cardenal Madrucio al que aborta una necedad, sino al que cometida, no sabe ahogarla.

Accesible es el primor à un Varon, callada, calificada inclinacion, mejorada de el arte, prenda de divinidad, si no por naturaleza, por semejanza.

PRIMOR III.

La mayor prenda de un Heroe.

GRandes partes se desean para un gran todo, y grandes prendas para la maquina de un Heroe.

Gradúan en primer lugar los apasionados al entendimiento, por origen de toda grandeza: y asi, como no admiten Varon grande sin excesos de entendimiento, asi no conocen Varon excesivamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en él el entendimiento, luego sus victorias, las mayores.

Adequase esta capital prenda de otras dos, fondo de juicio, y elevacion de ingenio, que forman un prodigio si se juntan.

Señaló prodigamente la Philosofia dos potencias al acordarse, y al entender. Sufrasele à la Politica, con mas derecho introducir division entre el juicio, y el ingenio, entre la sinderesis, y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias, pasa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, à confusion de la mente con la voluntad.

Es el juicio trono de la prudencia: es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya mediania deba preferirse, es pleyto ante el tribunal de el gusto. Atengome à la que asi imprecaba: Hijo, Dios te dé entendimiento de el bueno.

La valentia, la prontitud, la sutileza de ingenio. Soles de este mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de divinidad. Todo Heroe participó exceso de ingenio.

Son los dichos de Alexandro esplendores de sus hechos. Fue pronto Cesar en

en el pensar, como en el hacer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos; equivocase en Augustino lo Augusto con lo agudo: y en el lauro que dió Huesca, para coronar à Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felices las prontitudes de el ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron de el centro de el polvo, al de el Sol en lucimientos.

Dignabase tal vez el Gran Turco desde un balcon, antes al vulgo de un jardin, que al de la plaza, prision de la Magestad, y grillos de el decoro. Comenzó à leer un papel, que, ò por burla, ò por desengaño de la mayor soberania, se lo bolò el viento de los ojos à las hojas. Aqui los pajes, émulos de él, y de sí mismos, bolaron escala abaxo con las alas de lisonja. Uno de ellos, Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el ayre, arrojóse por el balcon. Boló, cogióle, y subia quando los otros baxaban, y fue subir con propriedad, y aun remontarse; porque el Principe, lisongeado eficazmente, le levantó à su valimiento.

Que la agudeza, si no reyna, merece con reynar.

Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion, mayor realce, quanto mas sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de un Rey. Perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas conservanse sus sentencias en el guardajoyas de la fama.

Valiòles mas à muchos Campeones tal vez una agudeza, que todo el hierro de sus esquadrones armados, siendo premio de una agudeza, una victoria.

Fue examen, fue pregon de el mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas sabio de los Reyes, la sentenciosa prontitud en aquel extremo de pleytos, que lo fue llegar à pleytear los hijos, que tambien acredita el ingenio la justicia.

Y aun en Barbaros Tribunales asiste el que es Sol de ella. Compite con la de Salomon la prontitud de aquel Gran Turco. Pretendia un Judio cortar una onza de carne à un Christiano, pena sobre usura: Insistiò

su Principe, que perfidia à su Dios. Mandó el gran Juez traer peso, y cuhillo, conminóle el deguello, si cortaba mas, ni menos. Y fue dar un agudo corte à la lid, y al mundo un milagro de el ingenio.

Es la prontitud oraculo en las mayores dudas, Esfinge en los enigmas. Hilo de oro en laberintos, y suele ser de condicion de Leon, que guarda el extremarse para el mayor aprieto.

Pero hay tambien perdidos de ingenio, como de bienes, prodigos de agudeza, para presas sublimes, tagarotes para las viles Aguilas. Mordaces, y satiricos, que si los crueles se amasaron con sangre, estos con veneno. En ellos la sutileza con estraña contrariedad por ¡Iviana, abate, sepultandolos en el abismo de un desprecio, en la region de el enfado.

Hasta aqui favores de la naturaleza, desde aqui reales de el arte. Aquella engendra la agudeza; esta la alimenta ya de agenas sales, ya de la prevenida advertencia.

Son los dichos, y hechos agenos en una fértil capacidad semillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica cosecha de prontitudes, y abundancia de agudezas.

No abogo por el juicio, pues él habla por sí bastantemente.

PRIMOR IV.

Corazon de Rey.

GRan cabeza es de Phi-losofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, brazos de Soldados, pies de Cursores, hombros de Palanquines. Gran corazon de Reyes. De las divinidades de Platon, y texto con que en favor de el corazon arma algunos pleytos à la inteligencia.

¿Qué importa que el entendimiento se adelante, si el corazon se queda? Concibe dulcemente el capricho, lo que le cuesta mucho de sacar à lucimiento al corazon.

Son esteriles por la mayor parte las sutilezas de el discurso, y flaquean por su delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de gran causa, y portentos de hazañas de un prodigio de corazon. Son gigantes los hijos de un corazon gigante.

te. Presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros asuntos.

Grande fue el de Alexandro, y el archicorazon, pues cupo en un rincon de él todo este mundo holgadamente, dexando lugar para otros seis.

Maximo el de Cesar, que no hallaba medio entre todo, y nada.

Es el corazon el estomago de la fortuna, que digiere con igual valor sus extremos. Un gran buche no se embaraza con grandes bocados, no se estraga facilmente con la afectacion, ni se aceda con la ingratitud. Es hambre de un Gigante el hartazgo de un Enano.

Aquel milagro de el valor, digo el Delfin de Francia entonces, y Carlos Septimo despues, notificandole la sentencia, estrujada en el Supremo por los dos Reyes, el de Francia, su padre, y el de Inglaterra, su antagonista, en que le declaraban por incapaz de succeder en la Corona de los lirios. Respondió invicto, que se apelaba. Instaronle con admiracion, que à quién? Y él, que à la grandeza de su corazon, y à la punta de su espada, y valióle.

No brilla tan ufano el casi eterno diamante en medio de los vorazes carbunclos, como soliza (si asi puede decirse un hacer de el Sol) un Augusto corazon, en medio de las violencias de un riesgo.

Rompió con solos quatro de los suyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de quatrocientas corazas enemigas, y satisfizo à la universal admiracion, diciendo, que no hay compañia en el mayor aprieto, como la de un gran corazon.

Suple la sobra de él la falta de todo lo demás, siendo siempre el primero, que llega à la dificultad, y vence.

Presentaronle al Rey de Arabia un alfange Damasquino, lisonja para un guerrero. Alabaronle los grandes de la asistencia aulica, no por ceremonia, sí con razon: y atentos à la fineza, y arte, alargáranse à juzgarle por rayo de acero, si no pecára algo en corto. Mandó llamar el Rey al Principe, para que diese su voto, y podia, pues era el famoso Jacob Almanzor. Vino, examinóle, y dixo, que valia una Ciudad, propio apreciar de un Principe. Instó el Rey,

Rey, qué si le hallaba alguna falta? Respondió, que todas eran sobras. Pues Principe, estos Cavalleros, todos le condenan por corto. El entonces, echando mano à su cimitarra, (dijo) para un Cavallero animoso nunca hay arma corta; porque con hacerse él un paso adelante, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de azero, lo suple el corazon de valor.

Lauree este intento la magnanimidad en los agravios, timbre augusto de grandes corazones. Enseñó Adriano un raro, sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quando al mayor de los suyos le dijo, escapastete.

No hay encomio igual à un decir Luis Duodecimo de Francia. No venga el Rey los agravios hechos al Duque de Orliens. Estos son milagros del corazon de un Heroe.

PRIMOR V.

Gusto relevante.

TOda buena capacidad, fue mal contentadiza. Hay cultura de gusto, asi como de ingenio. Entrambos relevantes son hermanos de un vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime, nunca crió gusto ratero.

Hay perfecciones Soles, y hay perfecciones luzes. Galantea el Aguila al Sol; pierdese en él el elado gusanillo por la luz de un candil, y tomasele la altura à un caudal, por la elevacion del gusto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo relevante. Peganse los gustos con la comunicacion, y es suerte topar con quien le tiene superlativo.

Tienen muchos por felicidad (de prestado será) gozar de lo que apetecen, condenando à infelices los demas; pero desquitanse estos por los mismos filos; con que es de vér, la mitad de el mundo, riyendose de la otra, con mas, ò menos de necedad.

Es calidad un gusto critico, un paladar dificil de satisfacerse: los mas valientes objetos le temen, y las mas seguras perfecciones le tiemblan.

Es la estimacion preciosisima, y de discretos el regatearla: toda escasez en mo-

moneda de aplauso, es hidalga; y al contrario, desperdicios de estima, merecen castigo de desprecio.

La admiracion es comunmente sobreescrito de la ignorancia: no nace tanto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son unicas las perfecciones de primera magnitud, sea, pues, raro el aprecio.

Quien tubo gusto Rey, fue el prudente de los Filipos de España, hecho siempre à objetos milagros, que nunca se pagaba sino de la que era maravilla en su serie.

Presentóle un mercader Portugues una Estrella de la tierra, digo un diamante de Oriente, cifra de la riqueza, pasmo del resplandor: y quando todos aguardaban, si no admiraciones, reparos en Filipo, escucharon desdenes, no porque afectase el gran Monarca lo descomedido, como lo grave, sino porque un gusto hecho siempre à milagros de naturaleza, y arte, no se pica asi vulgarmente. ¡Qué paso este para una hidalga fantasia! Señor (dijo) setenta mil ducados, que abrevié en este digno nieto del Sol, no son de asquear. Apretó el punto Filipo, y dijole: ¿En qué pensabadeis, quando disteis tanto? Señor (acudió el Portugués, como tal) pensaba en que habia un Rey Filipo Segundo en el mundo. Cayóle al Monarca en picadura mas la agudeza, que la preciosidad, y mandó luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho, ostentando la suprerioridad de su gusto, en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diria, que las sobras de alabanza, son menguas de la capacidad; y que el que alaba sobrado, ò se burla de sí, ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Agesilao el que calzaba à un Pigmeo el zapato de Encelado; y en materia de alabanza, es arte medir justo.

Estaba el mundo lleno de las proezas del que fue alva del mayor Sol, digo de las victorias de D. Hernando Alvarez de Toledo; y con llevar un mundo, no mediaban su gusto, estrañandole la causa, dijo: Que en quarenta años de vencer, tenido por campo toda Euro por blasones todas las presas de su tiempo, el

recia todo nada, pues nunca habia visto exercito de Turcos delante. Donde la victoria fuera triunfo de la destreza, y no del poder, donde la excesiva potencia humillada, ensalzára la experiencia, y el valor de un caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de un Heroe.

No amaestra este primor à ser Momo un Varon culto, que es insufrible destemplanza, sí, à ser integerrimo censor de lo que vale. Hacen algunos esclavo al juicio del afecto, pervirtiendo los oficios al Sol, y las tinieblas.

Merezca cada cosa la estimacion por sí, no por sobornos del gusto.

Solo un gran conocimiento favorecido de uua gran practica, llega à saber los precios de las perfecciones. Y donde el discreto no puede lisamente votar, no se arroje, detengase, no descubra antes la falta propria, que la sobra estraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABarcar toda perfeccion, solo se concede al primer Ser, que por no recibirlo de otro, no sufre limitaciones.

De las prendas unas dá el Cielo, otras libra à la industria, una, ni dos no bastan à realzar un sugeto, quanto destituyó el Cielo de las naturales, supla la diligencia en las adquisitas. Aquellas son hijas del favor, estas de la loable industria, y no suelen ser las menos nobles.

Poco es menester para individuo, mucho para universal, y son tan raros estos que se niegan comunmente à la realidad, si se conceden al concepto.

No es uno solo el que vale por muchos. Grande excelencia en una intensa singularidad, cifrar toda una categoria, y equivalerla.

No toda arte merece estimacion, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo no se censura: practicarlo todo, seria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en profesion humilde, es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en una mediania, apoya la universalidad: pasar à eminencia, desluce el credito.

Distaron mucho los dos Filipos, el de España, y Ma-

Macedonia. Estrañó el primero en todo, y segundo en el renombre, al Principe, el cantar en su retrete, y abonó el Macedon à Alexandro el correr en el estadio. Fue aquella puntualidad de un prudente, fue este descuido de la grandeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudió bien, que à competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleitable, tiene menos de lo heroico comunmente.

No debe un Varon maximo limitarse à una, ni à otra perfeccion, sino con ambiciones de infinidad, aspirar à una universalidad, plausible, correspondiendo la intension de las noticias, à la excelencia de las artes.

Ni basta qualquiera ligera cognicion, empeño de corrida, que suele ser mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcanzar eminencia en todo, no es el menor de los imposibles, no por floxedad de la ambicion, sí de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la consumacion en lo que se profesa, y falta à lo mejor el tiempo, y mas presto el gusto en tan prolija practica.

Muchas medianias no bastan à agregar una grandeza, y sobra sola una eminencia à asegurar superioridad.

No ha habido Heroe sin eminencia en algo, porque es caracter de la grandeza; y quanto mas calificado el empleo, mas gloriosa la plausibilidad. Es la eminencia en aventajada prenda, parte de soberanía; pues llega à pretender su modo de veneracion.

Y si el regir un globo de viento con eminencia, triunfa de la admiracion, ¿qué será regir con ella un azero, una Pluma, una Vara, un Baston, un Cetro, una Tiara?

Aquel Marte Castellano, por quien se dijo, Castilla Capitanes, si Aragon Reyes, Don Diego Perez de Vargas, con mas hazañas, que dias, retiróse à acabarlos en Xerez de la Frontera. Retiróse él, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Teatro Universo. Il [illegible] do de ella. [illegible] vel; pero a[illegible] de una emi[illegible] en armas. Fue à b[illegible] frazado, co[illegible] Caval[illegible]

Que la eminencia, es iman de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey à Xerez, y à su casa no le halló en ella, porque el Vargas, enseñado à campear, engañaba en el campo su generosa inclinacion. El Rey, à quien no se le habia hecho de mal, ir desde la Corte à Xerez, no estrañó el ir desde alli à la Alqueria. Descubrieronle desde lexos, que con una hoz en la mano, iba descabezando vides, con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandó Alfonso hacer alto, y emboscarse los suyos. Apeóse del cavallo, y con magestuosa galanteria comenzó à recoger los sarmientos, que el Vargas, descuidado, derrivaba. Acertó este à bolver la cabeza, avisado de algun ruido, que hizo el Rey, ò lo que es mas cierto, de algun impulso fiel de su corazon. Y quando conoció à su Magestad, arrojandose à sus plantas à lo de aquel tiempo, dijo: Señor, ¿qué haceis aqui? Proseguid Vargas, (dijo Alfonso) que à tal podador, tal sarmentador.

¡Oh, triunfo de una eminencia!

Anéle à ella el Varon raro con seguridad de que lo que le costará de fatiga, lo logrará de celebridad.

Que no sin propiedad consagró la Gentilidad à Hercules el buey, en misterio de que el loable trabajo es una sementera de hazañas, que promete cosecha de fama, de aplauso, de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HUbieran sido algunos Fenix en los empleos, à no irles otros delante. Gran ventaja el ser primero; y si con eminencia, doblada. Gana en igualdad, el que ganó de mano.

Son tenidos por imitadores de los pasados, los que les siguen: y por mas que suden, no pueden purgar la presuncion de imitacion.

Alzanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos mal pagados alimentos.

Dexó de estimar la novelera gentilidad à los inventores de las artes, y pasó à venerarlos. Trocó la estima en culto, ordinario error, pero que exagera lo que vale una primeria.

Mas

Mas no consiste la gala en ser primero en tiempo, sino en ser el primero en la eminencia.

Es la pluralidad descredito de sí misma, aun en preciosos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion.

Es, pues, destreza no comun inventar nueva senda para la excelencia, descubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que llevan à la singularidad, no todos sendereados. Los mas nuevos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza.

Echó sabiamente Salomon por lo pacifico, cediendole à su padre lo guerrero. Mudó el rumbo, y llegó con menos dificultad al predicamento de los Heroes.

Afectó Tiberio conseguir por lo politico, lo que Augusto por lo magnanimo.

Y nuestro gran Filipo governó desde el trono de su prudencia todo el mundo, con pasmo de todos los siglos. Y si el Cesar su invicto Padre fue un prodigio de esfuerzo, Filipo lo fue de la prudencia.

Ascendieron con este aviso muchos de los Soles de la Iglesia, al cenit de la celebridad. Unos por lo eminente santo, otros por lo sumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y qual por saber realzar la dignidad.

Con esta novedad de asuntos se hicieron lugar siempre los advertidos en la matricula de los magnos.

Sin salir del arte, sabe el ingenio salir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profesion nuevo paso para la eminencia. Cedióle Horacio lo heroyco à Virgilio, y Marcial lo lirico à Horacio. Dió por lo comico Terencio, por lo satirico Persio, aspirando todos à la ufania de primeros en su genero. Que el alentado capricho, nunca se rindió à la facil imitacion.

Vió el otro galante pintor, que le habian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Estaba mas viva la fama quando muertos ellos: valióse de su invencible inventiva. Dió en pintar à lo valenton, objetaronle algunos el no pintar à lo suave, y pulido, en que podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente, que queria mas ser primero en aquella groseria, que segundo en la delicadeza.

Estiendase el exemplo à

todo empleo, y todo Varon raro entienda bien la treta, que en la eminente novedad sobra hallar estravagante rumbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiera los empeños plausibles.

DOs Patrias produxeron, dos Heroes: à Hercules Thebas, à Caton Roma: fue Hercules aplauso del Orbe; fue Caton enfado de Roma. Al uno admiraron todas las gentes, al otro esquivaron los Romanos.

No admite controversia la ventaja que llevó Caton à Hercules, pues le excedió en prudencia: pero ganóle Hercules à Caton en fama.

Mas de arduo, y primoroso tuvo el asunto de Caton, pues se empeñó en domeñar monstruos de costumbres, si Hercules de naturaleza: pero tuvo mas de famoso el de el Tebano.

La distancia consistió en que Hercules emprendió hazañas plausibles, y Caton odiosas. La plausibilidad del empleo llevó la gloria de Alcides à los terminos del mundo, y pasára adelante si ellos se alargáran. Lo desapacible del empleo circunscribió à Caton dentro de las murallas de Roma.

Con todo esto prefieren algunos, y no los menos los juiciosos, el asunto primoroso al mas plausible: y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauso de muchos, si vulgares.

Milagros de ignorantes llaman à los empeños plausibles.

Lo arduo, lo primoroso de un superior asunto, pocos lo perciben, pero eminentes, y asi lo acreditan raros. La facilidad del plausible permitese à todos vulgarizarse, y asi el aplauso tiene de ordinario, lo que de universal.

Vence la intencion de pocos, à la numerosidad de un vulgo entero.

Pero destreza es topar con los empleos plausibles. Punto es de discrecion sobornar la atencion comun en el asunto plausible: manifiestase à todos la eminencia, y à votos de todos se graduó la reputacion.

Debense estimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y si con evidencia plausible las primorosas tienen mucho de metafisico, dexando la celebridad en opiniones.

Em-

Empleo plausible llamó aquel que se executa à vista de todos, y à gusto de todos con el fundamento siempre de la reputacion. Por excluir aquellos tan faltos de credito, quan sobrados de ostentacion. Rico vive de aplauso un Histrion, y perece de credito.

Ser, pues, eminente en hidalgo, asunto expuesto al universal teatro, eso es conseguir augusta plausibilidad.

¿Qué Principes ocupan los Catalogos de la fama, sino los guerreros? A ellos se les debe en propiedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauso, los siglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoso tiene mas de plausible, que lo pacifico.

Entre los Jueces se entresacan los justicieros à inmortales, porque la justicia sin crueldad siempre fue mas acepta al vulgo, que la piedra remisa.

En los asuntos del ingenio triunfó siempre la plausibilidad. Lo suave de un discurso plausible recrea el alma, lisonjea el oido: que lo seco de un concepto metafisico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

Del quilate Rey.

DUdo si llame inteligencia, ò suerte al topar un Heroe con la prenda relevante en sí, con el atributo rey de su caudal.

En unos reyna el corazon, en otros la cabeza: y es punto de necedad querer uno estudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contentese el pabon con su rueda, preciese el Aguila de su buelo, que seria gran monstruosidad aspirar el avestruz à remontarse, expuesta à exemplar despeño: consuelese con la bizarria de sus plumas.

No hay hombre que en algun empleo no hubiera conseguido la eminencia. Y vemos ser tan pocos, que se denominan raros, tanto por lo unico, como por lo excelente, y como el Fenix, nunca salen de la duda.

Ninguno se tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que lisonjea la pasion, desengaña tarde el tiempo.

Escusa es no ser eminente en el mediano, por ser mediano en el eminente: pero no la hay en ser media-

no en el infimo, pudiendo ser primero en el sublime.

Enseñó la verdad aunque Poeta aquel. Tu no emprendas asunto en que te contradiga Minerva: pero no hay cosa mas dificil, que desengañar de capacidad.

¡Oh, si hubiera espejos de entendimiento, como los hay de rostro! El lo ha de ser de sí mismo, y falsificase facilmente. Todo Juez de sí mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de pasion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleytable de la naturaleza: tanta como en rostros voces, y temperamentos.

Son tan muchos los gustos, como los empleos. A los mas viles, y aun infames no faltan apasionados. Y lo que no pudiera recabar la poderosa providencia de el mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca hubiera de repartir las mecanicas tareas, sed vos labrador, y vos sed marinero, rindierase luego à la imposibilidad. Ninguno estuviera contento aun con el mas civil empleo: y ahora la eleccion propria se ciega aun por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y si se aúna con las fuerzas, todo lo sujetan, pero lo ordinario es desavenirse.

Procure, pues, el Varon prudente alargar el gusto, y atraerle sin violencias de despotiquez, à medirse con las fuerzas: y reconocida una vez la prenda relevante, empleela felizmente.

Nunca hubiera llegado à ser Alexandro Español, y Cesar Indiano, el prodigioso Marques de el Valle, Don Fernando Cortés, si no hubiera barajado los empleos: quando mas, por las letras hubiera llegado à una vulgarisima mediania, y por las armas se empinó à la cumbre de la eminencia; pues hizo trinca con Alexandro, y Cesar, repartiendose en re los tres la conquista de el mundo por sus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida, no es otra, hablando à lo cuerdo, y aun catolico, que aquella gran madre de con-

contingencias, y gran hija de la suprema providencia, asistente siempre à sus causas, ya quériendo, ya permitiendo.

Esta es aquella Reyna tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña, con unos esquiva, con otros, ya madre, ya madrastra, no por pasion, sí por la arcanidad de inaccesibles juicios.

Regla es muy de maestros en la discrecion politica, tener observada su fortuna, y la de sus adherentes. El que la experimentó madre, logre el regalo, empeñase con bizarria, que como amante se dexa lisonjear de la confianza.

Tenia bien tomado el pulso à su fortuna el Cesar, quando animando al rendido barquero le decia: No temas, que agravias à la fortuna de Cesar. No halló mas segura ancora, que su dicha. No temió los vientos contrarios el que llevaba en popa los alientos de su fortuna. ¿Qué importa, que el ayre se perturbe, si el Cielo está sereno? ¿Que el mar brame, si las estrellas se rien?

Pareció en muchos temeridad un empeño, pero no fue sino destreza, atendiendo al favor de su fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, por no tener comprehension de su dicha. Hasta el ciego jugador consulta al arrojarse.

Gran prenda es ser un Varon afortunado, y al aprecio de muchos lleva la delantera. Estiman algunos mas una onza de ventura, que arrobas de sabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la desdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de desgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el sagaz padre, y el universal dora la fealdad de el ingenio con ventura.

Deseó Galeno à su Medico afortunado, al Capitan Vejecio, y Aristoteles à su Monarca. Lo cierto es, que à todo Heroe le apadrinaron el valor, y la fortuna, exes ambos de una heroicidad.

Pero quien de ordinario probó agrios de madrastra, amayne en los empeños, no terquee, que suele ser plomo en el disfavor.

Disimuleseme en este to hurtarle el dicho al ta de las sentencias, obligacion de restituir consejo à los amantes

prudencia. Tu no hagas, ni digas cosa alguna teniendo à la fortuna por contraria.

El Benjamin hoy de la felicidad, es con evidencia de su esplendor, el heroico, invicto, y Serenisimo Señor Cardenal Infante de España Don Fernando, nombre que pasa à blason, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe suspenso à su fortuna, satisfecho asaz de su valor, y declaróle esta gran Princesa por su galan en la primera ocasion; digo en aquella tan inmortal para los suyos, como mortal para sus enemigos, batalla de Norlinguen, con progresos de finezas en Francia, y Flandes, y con el resto de todo su favor en Jerusalen.

Parte es este politico primor saber discernir los bien, y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Previno Soliman la gran felicidad de nuestro Catolico Marte, quinto de los Carlos, para que estuviera en su esfera. Temió mas à sola ella, que à todos los tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynó aun à tiempo, y valióle, ya no la reputacion, pues se retiraba de ella, la Corona.

No asi el primer Francisco de Francia, que afectó ignorar su fortuna, y la de el Cesar; y asi por delinquente de prudencia, fue condenado à prision.

Peganse de ordinario la prospera, y adversa fortuna à los de el lado. Atienda, pues, el discreto à ladearse, y en el juego de este triunfo sepa encartarse, y descartarse con ganancia.

PRIMOR XI.

Que el Heroe sepa dexarse, ganando con la fortuna.

TOdo movil instable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros estado, donde no hay estabilidad.

Gran providencia es saber prevenir la infalible declinacion de una inquieta rueda. Sutileza de tahur saberse dexar con ganancia, donde la prosperidad es de juego, y la desdicha tan de veras.

Mejor es tomarse la honra, que aguardar à la rebatiña de la fortuna, que suele en un tumbo alzarse con la ganancia de muchos lances.

Fal-

Faltarle de constante, lo que le sobra de muger, sienten algunos escocidos. Y añadió el Marques de Mariñano para consuelo de el Emperador sobre Metz, que no solo tiene instabilidad de muger, sino liviandad de joven, en hacer cara à los mancebos.

Mas yo digo, que no son livianas variedades de muger, sino alternativas de una justisima providencia.

Acierte el Varon à serlo en esto, recojase al sagrado de un honroso retiro, porque tan gloriosa es una bella retirada, como una gallarda acometida.

Pero hay hidropicos de la suerte, que no tienen animo para vencerse à sí mismos, si les está baylando el agua la fortuna.

Sea augusto exemplar de este primor, aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la suerte, el maximo de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronó este gloriosisimo Emperador con prudente fin todas sus hazañas. Triunfó de el Orbe con la fortuna, y al cabo triunfó de la misma fortuna. Supo dexarse, que fue echar el sello à sus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de su fama en pena de su codicia. Tuvieron monstruoso fin grandes principios de felicidad, que à valerse de esta treta, pusieran en cobro la reputacion.

Pudiera asegurar un anillo arrojado al mar, y restituido en el arca de un pescado, aguas de inseparabilidad entre Polycrates, y la fortuna. Pero fue poco despues el monte Micalense, tragico teatro de el divorcio.

Cegó Belisario, para que abriesen otros los ojos, y eclipsóse la Luna de España para dar luz à muchos.

No se halla arte de tomarle el pulso à la felicidad por ser anómalo su humor, previenenos algunas señales de declinacion.

Prosperidad muy apriesa, atropellandose unas à otras las felicidades, siempre fue sospechosa, porque suele la fortuna cercenar de el tiempo lo que acumula de el favor.

Felicidad envejecida, ya pasa à caduquez, y desdicha en los extremos, cerca está de mejoria.

Estaba Abul Moro, hermano de el Rey de Granada, preso en Salobreña, y para desmentir sus confirma-

das

das desdichas, pusose à jugar al agedrez, proprio ensaye de el juego de la fortuna. Llegó en esto el correo de su muerte, que siempre esta nos corre la posta. Pidió Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comisario, y otorgóle solo acabar el juego comenzado. Dixole la suerte, y ganó la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo llegó otro correo, con la vida, y la corona, que por muerte de el Rey se presentaba Granada.

Tantos subieron de el cuchillo à la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comense mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de un azar.

Es corsaria la fortuna, que espera à que carguen los baxeles. Sea la contratreta anticiparse à tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POco es conquistar el entendimiento, si no se gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plausibles empresas mantienen el credito, pero no la benevolencia.

Conseguir esta gracia universal, algo tiene de estrella, lo mas de diligencia propria. Discurrirán otros al contrario, quando à igualdad de meritos corresponden con desproporcion los aplausos.

Lo mismo que fue en uno iman de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo siempre le concederé aventajado el partido al artificio.

No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque se supone. Facil es de ganar el afecto, sobornado el concepto, porque la estimacion muñe la aficion.

Executó los medios felizmente para esta comun gracia, aunque no asi para la de su Rey, aquel infaustamente inclito Duque de Guisa, à quien hizo Grande un Rey, favoreciendole, y mayor otro, emulandole: El tercero digo de los Henricos Franceses. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos sugetos hasta los nombres descifran oraculos.

Preguntó un dia este Rey à sus contiguos. ¿Qué hace Guisa, que asi hechiza

las

las gentes? Respondió uno estravagante aulico, por unico en estos tiempos. Sire, hacer bien à todas manos: al que no llegan derechamente sus benevolos influxos, alcanzan por reflexion, y quando no obras, palabras. No hay boda que no festeje, bautismo que no apadrine, entierro que no honre; es cortés, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y en suma él es el Rey en el afecto, si V. M. en el efecto.

Feliz gracia si la hermanára con la de su Rey, que no es de esencia el excluirse. Por mas que encarezca Bayaceto, que la plausibilidad de el ministro causa rezelo al patron.

Y de verdad, que la de Dios, de el Rey, y de las gentes, son tres gracias mas bellas, que las que fingieron los antiguos. Danse la mano una à otra, enlazan'ose apretadamente todas tres: y si ha de faltar alguna, sea por orden.

El mas poderoso hechizo, para ser amado, es amar. Es arrebatado el Virgo en proseguir, si furioso en perseguir.

El primer movil de su seguito, despues de la opinion, es la cortesia, y la generosidad: con estas llegó Tito à ser llamado delicias de el Orbe.

Iguala la palabra favorable de un superior à la obra de un igual, y excede la cortesia de un Principe, al don de un ciudadano.

Con solo olvidarse por breve rato de su Magestad el magnanimo Don Alonso, apeandose de el caballo para socorrer à un villano; conquistó las guarnecidas murallas de Gaeta, que à fuerza de bombardas, no mellara en muchos dias. Entró primero en los corazones, y luego con triunfo en la Ciudad.

No le hallan algunos destempladamente criticos al grande de los Capitanes, y gigante entre Heroes, otros meritos para su antonomasia, sino la benevolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada una de el plausible renombre, esta fue felicissima.

Hay gracia de historiadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad; porque son sus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, sino los de el alma. Aquel

Fe-

Fenix Corvino, gloria de Ungria, solia decir, y practicar mejor: Que la grandeza de un Heroe consistia en dos cosas, en alargar la mano à las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro, vinculan eternidad.

PRIMOR XIII.

De el Despejo.

EL despejo, alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen gusto, lisonjea la inteligencia, y estraña la explicacion.

Es un realce de los mismos realces, y es una belleza formal. Las demás prendas, adornan la naturaleza; pero el despejo, realza las mismas prendas. De suerte, que es perfeccion de la misma perfeccion, con transcendente beldad, con universal gracia.

Consiste en una cierta ayrosidad, en una indecible gallardia, tanto en el decir, como en el hacer, hasta en el discurrir.

Tiene de innato lo mas, reconoce à la observacion. Lo menos hasta ahora nunca se ha sujetado à precepto superior, siempre à toda arte.

Por robador de el gusto, le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galan, despejo, por lo fácil, desenfado. Que todos estos nombres le han buscado el deseo, y la dificultad de declararle.

Agravio se le hace en confundirle con la facilidad, dexala muy atrás, y adelantase à bizarria. Bien, que todo despejo supone desembarazo; pero añade perfeccion.

Tienen su Lucina las acciones, y debesele al despejo el salir bien, porque él las partea para el lucimiento.

Sin él, la mejor execucion es muerta; la mayor perfeccion de desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez: no solo sirve al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es el alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia: si es aliento de la gala, es vida de el valor.

Campea igualmente en un caudillo, al lado de el valor, el despejo; y en un Rey, à par de la prudencia.

No

No se le reconoce menos en el dia de una batalla à la despejada intrepidez, que à la destreza, y el valor. El despejo constituye primero à un General señor de sí, y despues de todo.

No alcanza la ponderacion, no basta à apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, D. Fernando de Avalos. Voceelo el aplauso en el teatro de Pavia.

Es tan alentado el despejo en el caballo, como magestuoso en el dosel; hasta en la catedra dá bizarria à la agudeza.

Heroico fue el desembarazo de aquel Teseo Francés Henrico IV. pues con el hilo de oro de el despejo, supo desligarse de tan intrincado laberinto.

Tambien es politico el despejo, y en fé de él aquel Monarca espiritual de el Orbe, llegó à decir: ¿Hay otro mundo que gobernar?

PRIMOR XIV.

De el natural Imperio.

EMpeñase este primor en una prenda tan sutil, que corriera riesgo por lo metaphisico, si no la afianzáran la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos un señorio innato, una secreta fuerza de imperio, que se hace obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasion.

Cautivo Cesar de los Iseños piratas, era mas señor de ellos, mandabales vencido, y servianle ellos vencedores. Era cautivo por ceremonia, y señor por realidad de soberania.

Executa mas un Varon de estos con un amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones un secreto vigor, que recaban mas por simpatia, que por luz.

Sujetaseles la mas orgullosamente, sin advertir el cómo, y rindeseles el juicio mas esento.

Tienen estos andado mucho para Leones en humanidad, pues participan lo principal, que es señorio.

Reconocen al Leon la demas fieras en presagio naturaleza, y sin hal examinado el valor, le vienen zalemas.

Asi à estos Heroes, Reyes por naturaleza, les adelantan respeto los demá

sin aguardar la tentativa de el caudal.

Realce es este de corona, y si le corresponden la eminencia de el entendimiento, y la grandeza de el corazon, no le falta cosa para construir un primer movil politico.

Viose entronizada esta señoril prenda en Don Hernando Alvarez de Toledo, señor mas por naturaleza, que por merced. Fue grande, y nació para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar este natural imperio.

Dista mucho de una mentida gravedad, de un afectado entono, quinta esencia de lo aborrecible, no tanto si es nativa, pero que está muy al canto de el enfado.

Pero la mayor oposicion mantiene con recelo de sí, con la sospecha de el proprio valor, y mas quando se abate à desconfianza, que es de el todo rendirse al desprecio.

Fue aviso de Caton, y proprio parto de su severidad, que debe un Varon respetarse à sí mismo, y aun temerse.

En que se pierde à sí proprio, el miedo dá licencia à los demás, y con la permision suya, facilita la agena.

PRIMOR XV.

De la simpatia sublime.

PRenda es de Heroe tener simpatia con Heroes. Alcanzarla con el Sol basta à hacer à una planta gigantea, y à su flor la corona de el jardin.

Es la simpatia uno de los prodigios sellados de la naturaleza; pero sus efectos son materia de el pasmo, son asunto de la admiracion.

Consiste en un parentesco de los corazones, si la antipatia en un divorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correspondencia en temperamentos, otros de la hermandad en astros.

Aspira aquella à obrar milagros, y esta monstruosidades. Son prodigios de la simpatia, los que la comun ignorancia reduce à hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion sufrió desprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad, logró finezas de la simpatia.

Hasta entre padre, y hijos

jos pretenden jurisdiccion, y executan cada dia su potencia, atropellando leyes, y frustrando privilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatia de un padre, y dalos una simpatia.

Todo lo alcanzan meritos de simpatia, persuade sin eloquencia, y recaba quanto quiere, con presentar memoriales de armonia natural.

La simpatia realzada, es caracter, es estrella de heroicidad; pero hay algunos de gusto iman, que mantienen antipatia con el diamante, y simpatia con el hierro. Monstruosidad de naturaleza, apetecer escoria, y asquear el lucimiento.

Fue monstruo Real Luis XI. que mas por naturaleza, que por arte, estrañaba la grandeza, y se perdia por las héces de la categoria politica.

Gran realce es la simpatia activa, si es sublime, y mayor la pasiva, si es heroica. Vence en preciosidad à la gran piedra de el anillo de Giges, y en eficacia à las cadenas del Tebano.

Facil es la propension à los Varones magnos; pero rara la correlacion. Dá veces tal vez el corazon, sin escuchar eco de correspondencia. En la escuela de el querer, es esta la A. B. C. donde la primera leccion es de simpatia.

Sea, pues, destreza en discrecion, conocer, y lograr la simpatia pasiva. Valgase el atento de este hechizo natural, y adelante el arte, lo que *comenzó naturaleza.* Tan indiscreta, quan mal lograda es la porfia de pretender sin este natural favor, y querer conquistar voluntades sin esta municion de simpatia.

Pero la real es la Reyna de las prendas, pasa los terminos de prodigio, basa, que levantó estatua siempre de inmortalidad, sobre plintos de prospera fortuna.

Està à veces amortiguada esta augusta prenda, por no alcanzarle los alientos de el favor. No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito, ni la simpatia obra fuera de la esfera de su actividad. Es la aproximacion la principal de las condiciones; no ási el entretenimiento.

Atencion, aspirantes à la heroicidad, que en este primor amanece un Sol de lucimiento.

PRI

PRIMOR XVI.

Renovacion de grandeza.

SON los primeros empeños, examen de el valor, y un como salir à vistas la fama, y el caudal.

No bastan milagros de progresos à realzar ordinarios principios: y quando mucho, todo esfuerzo despues, es remiendo de antes.

Un bizarro principio, à mas de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor.

Es la sospecha en materia de reputacion à los principios, de condicion de precita, que si una vez entra, nunca mas sale de el desprecio.

Amanezca un Heroe con esplendores de el Sol. Siempre ha de afectar grandes empresas; pero en los principios maximas. Ordinario asunto, no puede conducir extravagante credito, ni la empresa pigmea, puede acreditar de Jayan.

Son fianzas de la opinion los aventajados principios, y los de un Heroe han de asestar cien estadios mas altos, que los fines de un comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroico de Fuentes, nació al aplauso con rumbos de Sol, que nace ya gigante de lucimiento.

Su primera empresa pudo ser Non plus ultra de un Marte: no hizo noviciado de fama, sino que el primer dia profesó inmortalidad.

Contra el parecer de los mas, cercó à Cambray, porque era extravagante en la comprehension, como en el valor. Fue antes conocido por Heroe, que por Soldado.

Mucho es menester para desempeñarse de una grande expectacion. Concibe altamente el que mira, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas, que al que executa de obrarlas.

Hazaña no esperada pareció, mas que un prodigio prevenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora un cedro, que un hisopo en todo un lustro, porque robustas primicias, amagan gigantez.

Grandes son las consequencias de una maxima en antecedente: declarase el valimiento de la fortuna, la grandeza de el caudal, el aplauso universal, y la gracia comun.

Pe-

Pero no bastan alentados principios, si son desmayados los progresos. Comenzo Neron con aplausos de Fenix, y acabó con desprecios de Basilisco.

Desproporcionados estremos, si se juntan, declaran monstruosidad.

Tanta dificultad, arguye adelantar el credito, como el comenzarlo. Envejecese la fama, y caduca el plauso: asi como todo lo demás; porque leyes de el tiempo, no conocen excepcion.

Al mayor lucimiento, que es el de el Sol, achacaron vejeces los Philosofos, y descaecimiento en el brillar.

Es, pues, treta, tanto de Aguila, como de Fenix el renovar la grandeza, el remozar la fama, y bolver à renacer al aplauso.

Alterna el Sol Orizontes al resplandor, varía teatros al lucimiento, para que en el uno la privacion, y en el otro la novedad, sustenten la admiracion, y el deseo.

Bolvian los Cesares de ilustrar el Orbe al Oriente de su Roma, y renacian cada vez à ser Monarcas.

El Rey de los metales, pasando de un mundo à otro, pasó de un extremo de desprecio, à otro de estimacion.

La mayor perfeccion, pierde por cotidiana, y los hartazgos de ella, enfadan la estimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda sin afectacion.

TOda prenda, todo realce, toda perfeccion, ha de engastar en sí un Heroe, pero afectar ninguna.

Es la afectacion el lastre de la grandeza.

Consiste en una alabanza de sí muda, y el alabarse uno, es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estar en sí, la alabanza en los otros: y es merecido castigo, que al que neciamente se acuerda de sí, discretamente le pongan en el olvido los demás.

Es muy libre la estimacion, no se sujeta à artificio, mucho menos à violencia. Rindese mas presto à una eloquencia tacita de prendas, que à la desvanecida obstentacion.

Impide poca estimac propria, mucho aplauso no.

Juzgan los entend da afectada prenda,

por violenta, que por natural, antes por aparente, que por verdadera, y asi dá gran baja en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque está el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à ocho, no le quedará grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion dan otros en el centro de ella, pues afectan el no afectar.

Afectó Tiberio el disimular, pero no supo disimular. Consiste el mayor primor de un arte, en desmentirlo, y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos veces el que abarca todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimacion. Con un generoso descuido, despierta la atencion comun: y siendo él ciego para sus prendas, hace Argos à los demas.

Esta llamase milagro de destrezas, que si otras por estravagantes sendas guian à la grandeza, esta por opuesta, conduce al trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CArecieron por la mayor parte los Heroes, ya de hijos, ya de hijos Heroes; pero no de imitadores, que parece los expuso el Cielo mas para exemplares de el valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes textos, animados de la reputacion, de quienes debe el Varon culto tomar lecciones de grandeza, repitiendo sus hechos, y construyendo sus hazañas.

Propongase en cada predicamento los primeros, no tanto à la imitacion, quanto à la emulacion, no para seguirles, sí para adelantaseles.

Fue Aquiles heroyco desvelo de Alexandro, y durmiendo en su sepulcro, despertó en él la emulacion de su fama. Abrió los ojos el alentado Macedon al llanto, y al aprecio por igual: y lloró no à Aquiles sepultado, sino à sí mismo, no bien nacido à la fama.

Empeñó despues Alexandro à Cesar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Ale-

Alexandro para Cesar: picóle en lo vivo, en la generosidad del corazon: y adelantóse tanto, que puso la fama en controversia, y la grandeza en parangon: pues si Alexandro hizo teatro augusto de sus proezas el Oriente, Cesar el Occidente de las suyas.

Decia el magnanimo Don Alonso de Aragon y Napoles: que no asi el clarin solicita al generoso cavallo, como le inflamaba à él la trompa de la fama Cesarea.

Y notese como se van heredando estos Heroes con la emulacion, la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo hay quien ocupa la primera clase, y la infama tambien. Son unos milagros de la excelencia, son otros antipodas de milagros. Sepa el discreto graduarlos: y para esto, tenga bien repasada la cathegoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el silabo de los jubilados Plutarco, en sus paralelas, de los modernos Paulo Jovio en sus elogios.

Desease aun una Crisis integerrima, ¿pero qué ingenio la presumirá? Facil es señalarles lugar en tiempo, pero dificil en aprecio.

Pudiera ser idea universal si no pasara à milagro, dexando ociosa toda imitacion, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera maravilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de España, que al Sol de Austria se le debia la quarta esfera.

Sea espejo universal, quien representa todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llamese el emulo comun de todos los Heroes, quien es centro de todas sus proezas: y equivoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad. El afortunado por su felicidad, el animoso por su valor, el discreto por su ingenio, el Catolicismo por su rezelo, el despejado por su airosidad, y el universal por todo.

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AUnque seguro el Heroe del Ostracismo de Atenas, peligra en el criticismo de España.

Estravagante aquel le desterrará luego, y pudiera à los distritos de la fama à los confines de la inmortalidad.

Paradoxo este le condena à que peca en no pecar. Es primor critico deslizar venialmente en la prudencia, y en el valor para entretener la embidia, para cebar la malevolencia.

Juzgan estos por imposible el salvarlas, aunque sea un Gigante de esplendor porque son tan harpias, que quando no hallan presa vil, suelen atreverse à lo mejor.

Hay intenciones con metafisica ponzoña, que saben sutilmente transformar las prendas, malear las perfecciones, y dar siniestra interpretacion al mas justificado empeño.

Sea pues, treta politica, permitirse algun venial desliz, que roa la embidia, y distraiga el veneno de la emulacion.

Y pase por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de un achaque, tiene por efecto la salud. Rescate el corazon exponiendose à la murmuracion, atrayendo à sí el veneno.

A mas de que una travesura de la naturaleza, suele ser perfeccion de toda una hermosura. Un lunar tal vez dá campo à los realces de la belleza.

Hay defectos sin defecto. Afectó algunos Alcibiades en el valor, Ovidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de salud.

Ocioso me parece el primor, y mas melindre de confiado, que cultura de discreto.

Quien es el Sol sin eclipses el diamante sin raza, la Reyna de lo florido, sin espinas.

No es menester arte, donde basta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde basta el descuido.

PRIMOR ULTIMO, y Corona.

Vaya la mejor joya de la corona, y Fenix de las prendas de un Heroe.

TOdo lucimiento desciende del padre de ellos, y sí de padre à hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y asi con herencia de esplendor. Es la culpa un monstruo que abortó la ceguera, y asi heredada en obscuridad.

Todo Heroe participó tanto de felicidad, y de grandeza, quanto de virtud, porque corren paralelas desde el nacer al morir.

Eclipsose en Saul la una

con

con la otra, y amanecieron en David à la par.

Fue Constantino entre los Cesares el primero que se llamo Magno, y fue juntamente el primer Emperador Christiano: superior oraculo de que con la Christiandad nació hermanada la grandeza.

Carlos primer Emperador de Francia, alcanzó el mismo renombre, y aspiró al de Santo.

Luis gloriosisimo Rey, fue flor de Santos, y de Reyes.

En España Fernando, llamado comunmente el Santo en Castilla, fue el Magno de el Orbe.

El Conquistador de Aragon consagró tantos Templos à la Emperatriz de el Empireo, como conquistó almenas.

Los dos Reyes Catolicos, Fernando, y Isabel, fueron el *Non plus ultra*, digo colunas de la Fé.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo un palmo de tierra, ganó à varas el Cielo: y de verdad, que venció mas monstruos con su virtud, que Alcides con su clava.

Entre Capitanes, Godofre de Bulfon, Jorge Castrioto, Rodrigo Diaz de Vivar, el gran Gonzalo Fernandez, el primero de Santa Cruz, y el pasmo de los Turcos, el Serenisimo Señor Don Juan de Austria, fueron espejos de virtud, y templos de la piedad Christiana.

Entre los Heroes sacrosantos, los dos primeros, à quienes dió renombre la grandeza, Gregorio, y Leon, les dió esplendor la santidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles, reduce el Sol de los ingenios Augustino toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Creció Alexandro, hasta que menguaron sus costumbres. Venció Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindió à la misma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna, digo justiciera con ambos Nerones, quanto lo fueron ellos con sus vasallos.

Monstruos fueron de la lascivia, y floxedad Sardanapalo, Caligula, y Rodrigo, y portentos del castigo.

En las Monarquias pretende evidencia este primor. Floreció el que es flor de los Reynos, mientras que floreció la piedad, y religion, y mar-

marchitóse con la heregia su belleza.

Pereció el Fenix de las Provincias en el fuego de Rodrigo, y renació en la piedad de Pelayo, ò en el zelo de Fernando.

Salió à ser maravilla de prosapias la augustisima Casa de Austria, fundando su grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios. Y rubricó su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro Sacramentado.

¡Oh, pues, Varon culto, pretendiente de la heroicidad! nota el mas importante primor, repara en la mas constante destreza.

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Heroe del mundo, poco, ò nada es, serlo del Cielo, es mucho, à cuyo gran Monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria.

Fin de esta primera Parte.

IN-

INDICE DE LAS CRISIS DE la primera Parte del Criticon.

CRisis I. Náufrago Critilo, encuentra con Andrenio, que le dá prodigiosamente razon de sí. pag. 1.
Crisis II. El gran Teatro del Universo. pag. 8.
Crisis III. La hermosa Naturaleza. pag. 16.
Crisis IV. El despeñadero de la vida. pag. 27.
Crisis V. Entrada del Mundo. pag. 40.
Crisis VI. Estado del siglo. pag. 52.
Crisis VII. La fuente de los engaños. pag. 67.
Crisis VIII. Las maravillas de Artemia. pag. 83.
Crisis IX. Moral anatomia del hombre. pag. 95.
Crisis X. El mal paso del salteo. pag. 110.
Crisis XI. El golfo Cortesano. pag. 123.
Crisis XII. Los encantos de Falsirena. pag. 139.
Crisis XIII. La Feria de todo el Mundo. pag. 135.

SEGUNDA PARTE.

CRisis I. Reforma universal. pag. 167.
Crisis II. Los prodigios de Salastano. pag. 183.
Crisis III. La carcel de oro, y calabozos de plata. pagina 198.
Crisis IV. El Museo del Discreto. pag. 215.
Crisis V. Plaza del Populacho, y corral del vulgo. pag. 233.
Crisis VI. Cargos, y descargos de la Fortuna. pag. 246.
Crisis VII. El yermo de Hipocrinda. pag. 260.
Crisis VIII. Armeria del valor, pag. 272.
Crisis IX. Anfiteatro de monstruosidades. pag. 286.
Crisis X. Vitelia encantada. pag. 296.
Crisis XI. El tejado de vidro, y Momo tirando piedras. pag. 308.
Crisis XII. El Trono del mando. pag. 321.
Crisis XIII. La jaula de todos. pag. 331.

TERCERA PARTE.

CRisis I. Honores, y horrores de Vejecia. p. 345.
Crisis II. El estanco de los vicios. pag. 361.
Crisis III. La verdad de Parto. pag. 378.
Crisis IV. El mundo descifrado. pag. 397.

Cri-

Crisis V. El Palacio sin puertas. pag. 415.
Crisis VI. El saber reynar. pag. 431.
Crisis VII. La hija sin padre en los desvanes del mundo. pagina 451.
Crisis VIII. La cueva de la nada. pag. 469.
Crisis IX. Felisinda descubierta. pag. 486.
Crisis X. La rueda del tiempo. pag. 501.
Crisis XI. La suegra de la vida. pag. 515.
Crisis XII. La Isla de la Inmortalidad. pag. 538.

FIN.

INDICE DE LAS OBRAS contenidas en esta primera Parte.

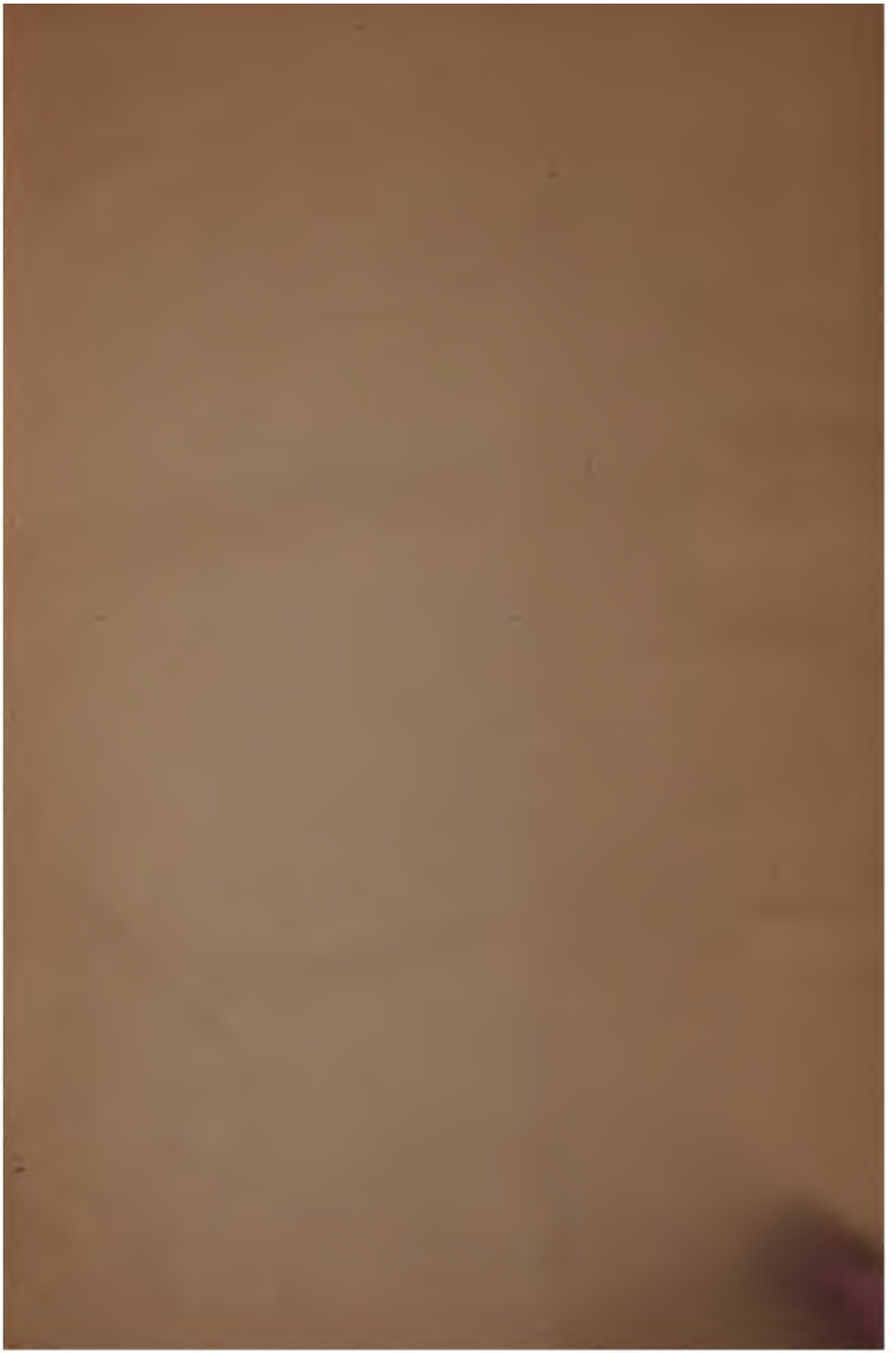
EL Criticon, primera Parte, en la Primavera de la niñez, y en el Estio de la juventud. P. 1.

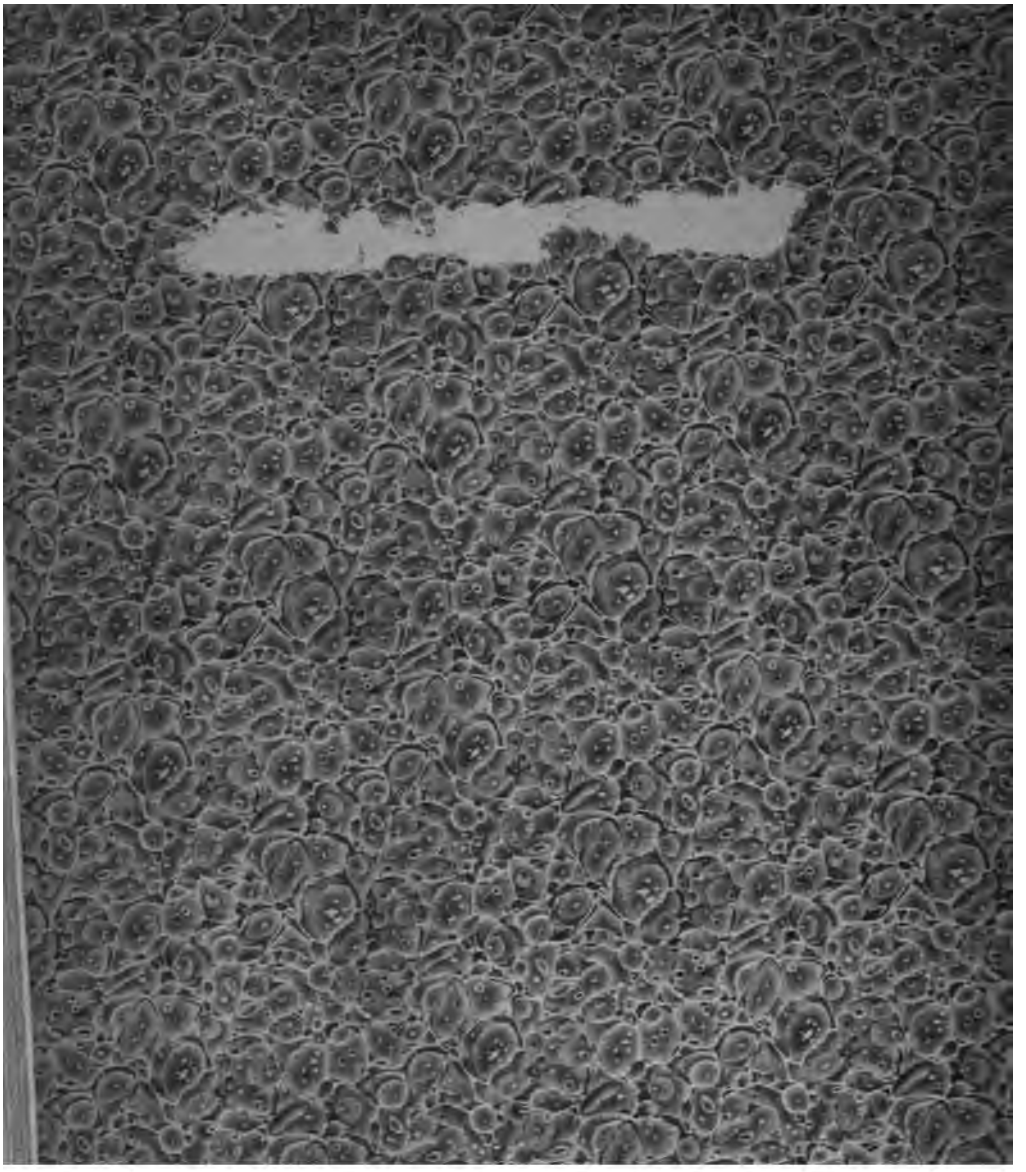
El Criticon, segunda Parte, Juiciosa cortesana Filosofia, en el Otoño de la varonil edad. P. 167.

El Criticon, tercera Parte, en el Invierno de la vejez. Pag. 545.

Oraculo Manual, y Arte de prudencia. Pag. 560.

El Heroe. Pag. 367.





A 415757
UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03676 8607